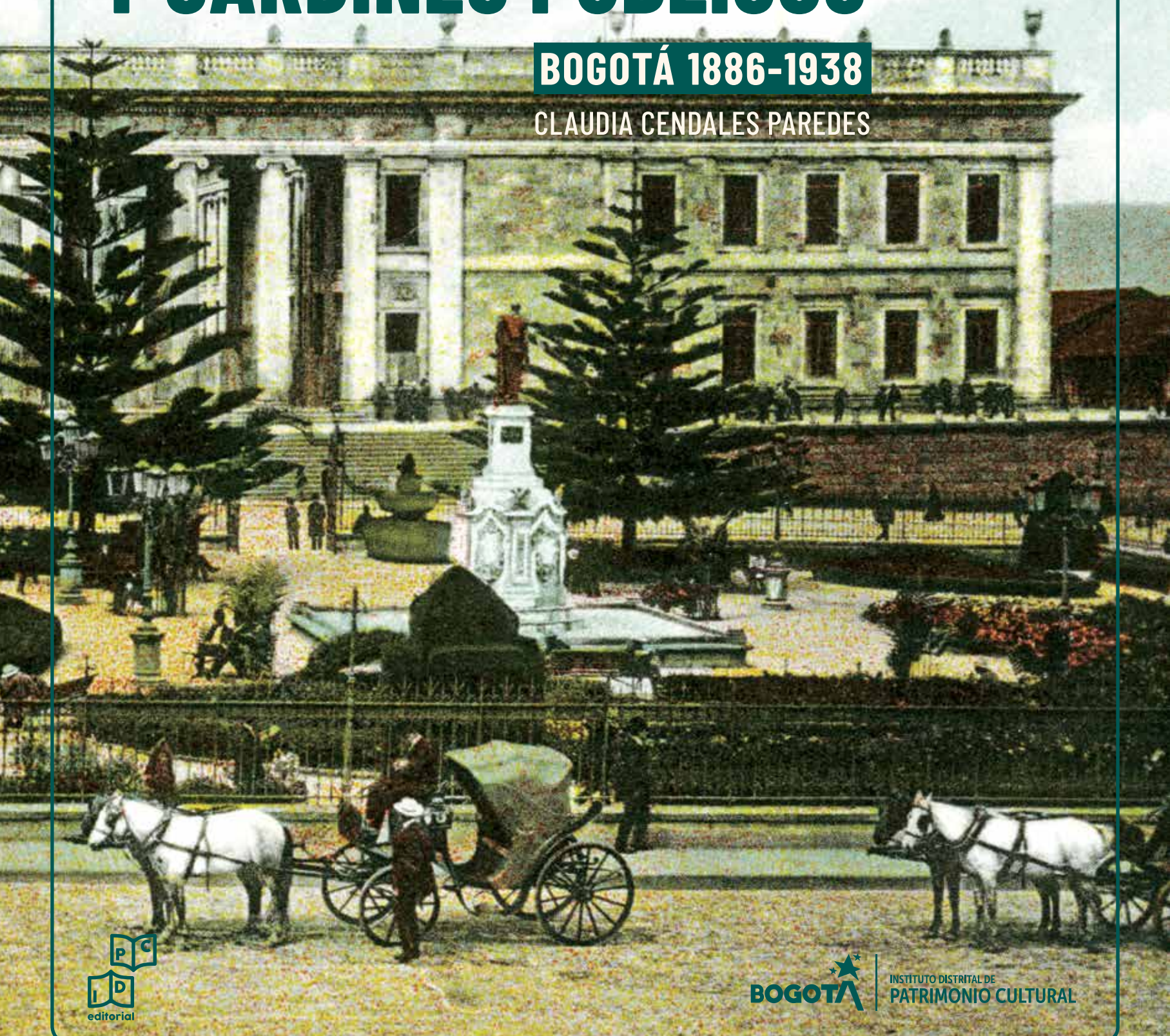


LA VIDA PRIVADA DE LOS PARQUES Y JARDINES PÚBLICOS

BOGOTÁ 1886-1938

CLAUDIA CENDALES PAREDES





Fragmento de portada del libro *Der Orchideenjäger - Erlebnisse und Abenteuer im tropischen Amerika*, escrito por Viktor Ottmann y publicado en 1922, que narra la historia ficticia basada en hechos reales de un cazador de orquídeas en territorio colombiano. Digitalisat der Universitätsbibliothek der Technischen Universität Berlin

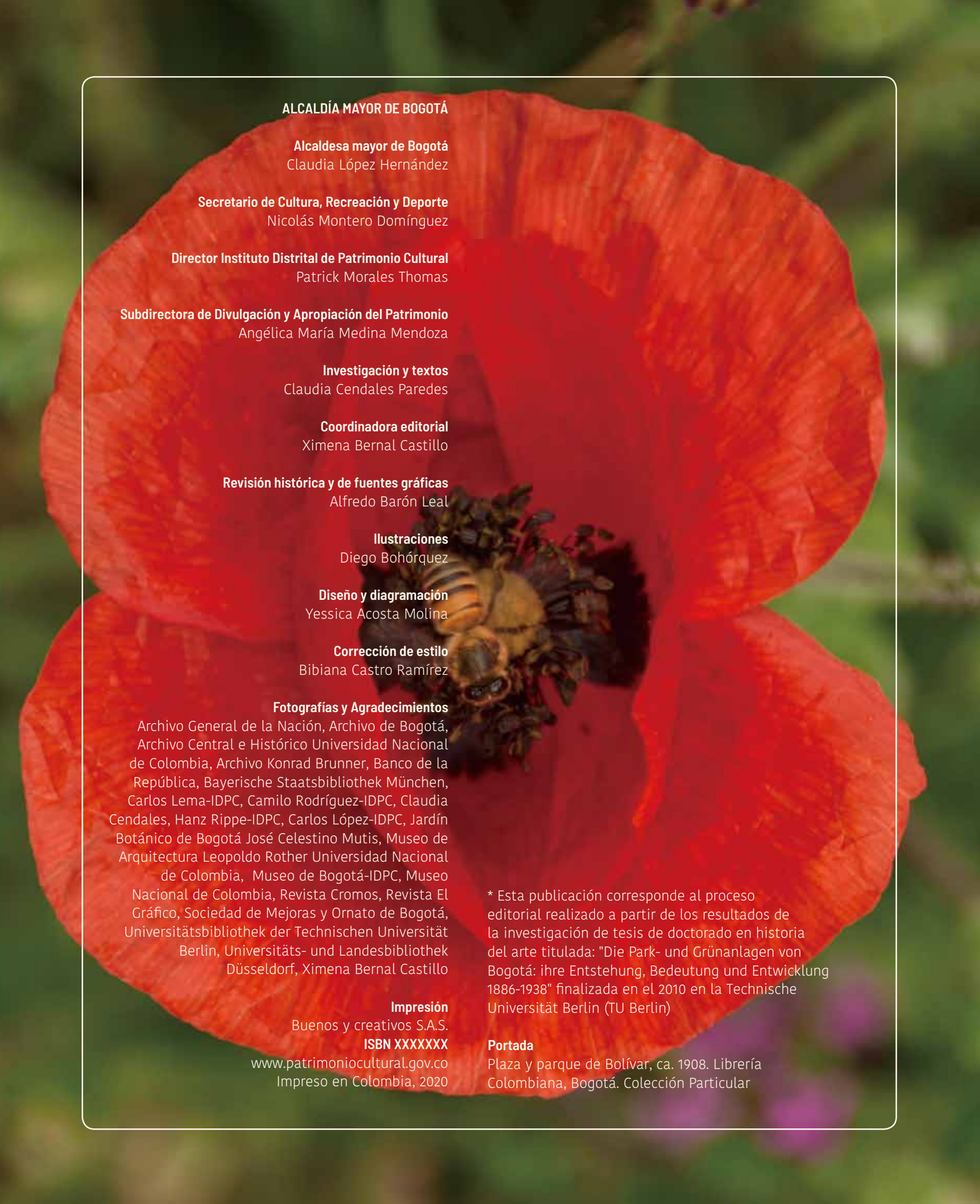


Jardín Iglesia de Lourdes. 1961. Colección Museo de Bogotá, Colección Álbum Familiar. Aportante: Olga Lucía Triviño









ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ

Alcaldesa mayor de Bogotá
Claudia López Hernández

Secretario de Cultura, Recreación y Deporte
Nicolás Montero Domínguez

Director Instituto Distrital de Patrimonio Cultural
Patrick Morales Thomas

Subdirectora de Divulgación y Apropiación del Patrimonio
Angélica María Medina Mendoza

Investigación y textos
Claudia Cendales Paredes

Coordinadora editorial
Ximena Bernal Castillo

Revisión histórica y de fuentes gráficas
Alfredo Barón Leal

Ilustraciones
Diego Bohórquez

Diseño y diagramación
Yessica Acosta Molina

Corrección de estilo
Bibiana Castro Ramírez

Fotografías y Agradecimientos

Archivo General de la Nación, Archivo de Bogotá, Archivo Central e Histórico Universidad Nacional de Colombia, Archivo Konrad Brunner, Banco de la República, Bayerische Staatsbibliothek München, Carlos Lema-IDPC, Camilo Rodríguez-IDPC, Claudia Cendales, Hanz Rippe-IDPC, Carlos López-IDPC, Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis, Museo de Arquitectura Leopoldo Rother Universidad Nacional de Colombia, Museo de Bogotá-IDPC, Museo Nacional de Colombia, Revista Cromos, Revista El Gráfico, Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá, Universitätsbibliothek der Technischen Universität Berlin, Universitäts- und Landesbibliothek Düsseldorf, Ximena Bernal Castillo

Impresión
Buenos y creativos S.A.S.

ISBN XXXXXXX
www.patrimoniocultural.gov.co
Impreso en Colombia, 2020

* Esta publicación corresponde al proceso editorial realizado a partir de los resultados de la investigación de tesis de doctorado en historia del arte titulada: "Die Park- und Grünanlagen von Bogotá: ihre Entstehung, Bedeutung und Entwicklung 1886-1938" finalizada en el 2010 en la Technische Universität Berlin (TU Berlin)

Portada

Plaza y parque de Bolívar, ca. 1908. Librería Colombiana, Bogotá. Colección Particular



LA VIDA PRIVADA DE LOS PARQUES Y JARDINES PÚBLICOS

BOGOTÁ 1886-1938

CLAUDIA CENDALES PAREDES

*Aunque desnuda de jardines y de campos cultivados,
avenidas arboladas y bosques de árboles gigantescos,
que añaden tanta gracia a la majestad del escenario
montañoso, para el verdadero amante de la naturaleza
hay mucho que admirar en los alrededores de la ciudad.
[...] Arriba, la montaña se torna más fértil. Aquí alegran la
vista altos arbustos y musgos bellamente coloreados*

*(John Steuart, Narración de una expedición a la capital de la Nueva
Granada y residencia allí de once meses (Bogotá en 1836-1837)*





Parque Nacional. 2020. Fotografía de Camilo Rodríguez-IDPC



CONTENIDO



18_ PRESENTACIÓN. Patrick Morales Thomas

20_ SER JARDINERO HOY. Hugo Pedraza Barón

22_ PRÓLOGO. Ana María Carreira

INTRODUCCIÓN

24_ ¿Por qué una ciudad capital en este extravagante sitio?

¿POR QUÉ UNA CIUDAD CAPITAL EN ESTE EXTRAVAGANTE SITIO?

30_ La relación de la ciudad con sus alrededores

37_ Bogotá en la segunda mitad del siglo XIX

“NECESITAMOS UN PARQUE PARA NUESTRA QUERIDA CAPITAL”

42_ La creación de los primeros parques y jardines públicos a finales del siglo XIX

La plaza de Bolívar

La plaza Santander

El parque Centenario

71_ ¿Parque, plaza o jardín? Diseño, vegetación y tipología de los parques y jardines públicos

El diseño

La vegetación

Tipología y crítica a los parques y jardines existentes

INICIOS DE SIGLO: NUEVOS PROYECTOS

102_ El parque de la Independencia y la Exposición Industrial y Agrícola de 1910

La planeación del parque de la Independencia

Diseño del parque

Pabellones de exposición y esculturas

Diseño de los jardines y vegetación

137_ Exigencia de un nuevo tipo de parque

El uso del tiempo libre y su relación con la salud y la higiene

Los parques bogotanos en relación con los parques públicos en Europa en el siglo XIX

ADMINISTRACIÓN DE LOS PARQUES Y JARDINES PÚBLICOS DESDE 1918: RENOVACIÓN Y PARQUES NUEVOS

166_ Reforma de algunos parques existentes

184_ Nuevos parques

Plaza de Caldas

Parque de la Argentina / Chapinero

Parque de las Cruces / Girardot

Diseño y vegetación

214_ Parques planeados y no realizados. Administración de los parques públicos hasta 1930

LA PLANEACIÓN DEL PARQUE PÚBLICO EN LOS AÑOS 1930

226_ La ciudad a inicios de los años 1930

228_ El parque Nacional

Condiciones y motivos para la creación del parque

Construcción del parque

El diseño y la vegetación

Equipamiento y edificios

El parque Nacional: un parque urbano moderno

291_ La creación del Departamento de Urbanismo y la planeación de zonas verdes bajo Karl Brunner

El Paseo Bolívar

El O'Higgins y otros parques urbanos

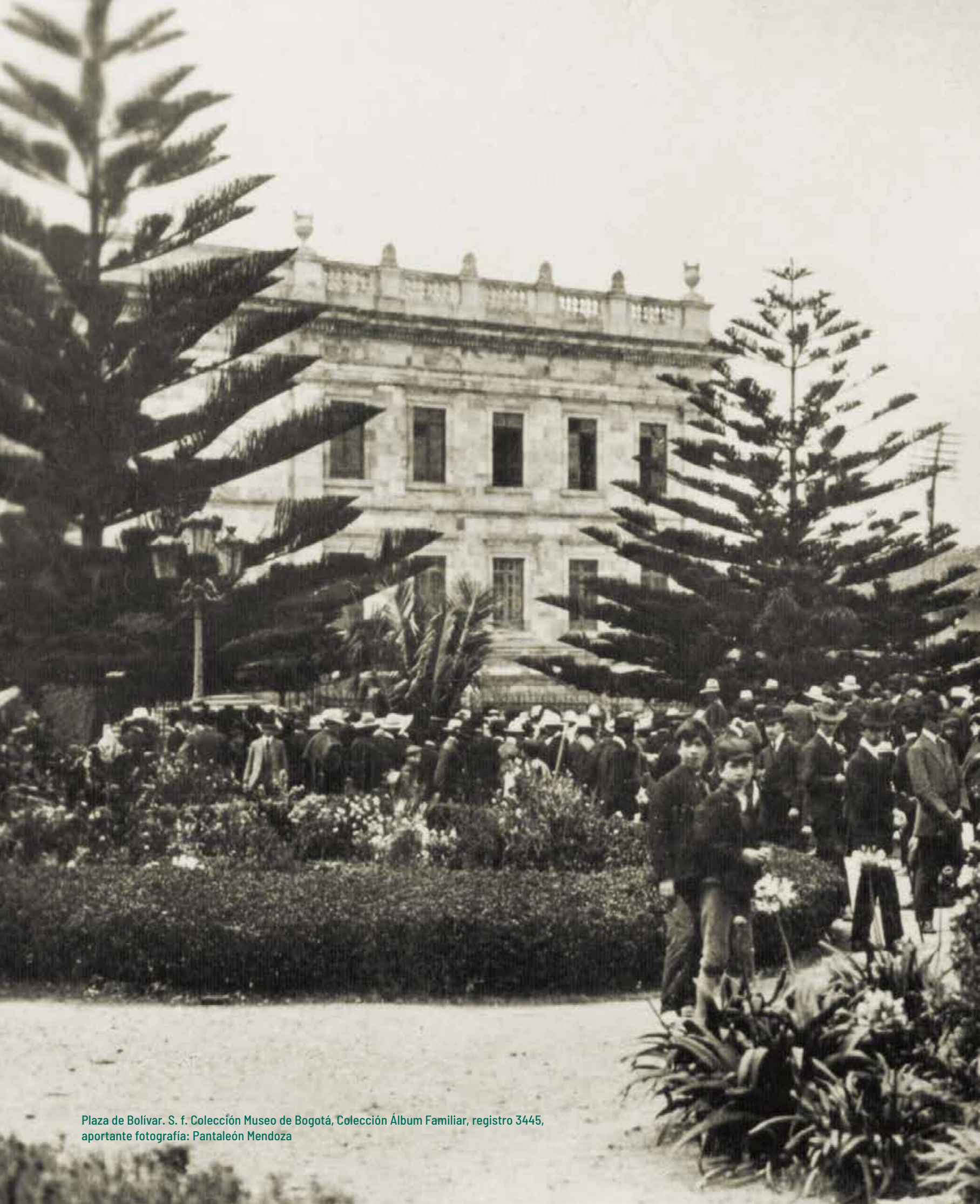
Proyectos para el occidente de la ciudad: Bosque Popular y Ciudad Satélite

316_ Administración de los parques y jardines públicos desde 1930

328_ REFLEXIÓN FINAL: BOGOTÁ Y SUS PARQUES Y JARDINES PÚBLICOS

343_ ANEXOS

363_ BIBLIOGRAFÍA



Plaza de Bolívar. S. f. Colección Museo de Bogotá, Colección Álbum Familiar, registro 3445, aportante fotografía: Pantaleón Mendoza



Agradecimientos

La presente publicación condensa los resultados de la investigación doctoral en Historia del Arte que concluí hace algunos años en la Technische Universität (TU) en Berlín, y que han sido enriquecidos desde entonces con diversas experiencias. Mi interés en este tema, poco investigado hasta el momento, surgió desde mi pregrado en Historia del Arte en la Ludwig-Maximilians-Universität (LMU) en Múnich, cuando empecé a indagar en temas urbanos, en patrimonio y en la relación entre arte y naturaleza. Al acercarme de manera práctica y teórica al arte de la jardinería y a los parques y jardines históricos urbanos durante la Maestría en Conservación del Patrimonio Arquitectónico en la TU, constaté que uno de los aspectos apasionantes del tema radica en su interdisciplinariedad.

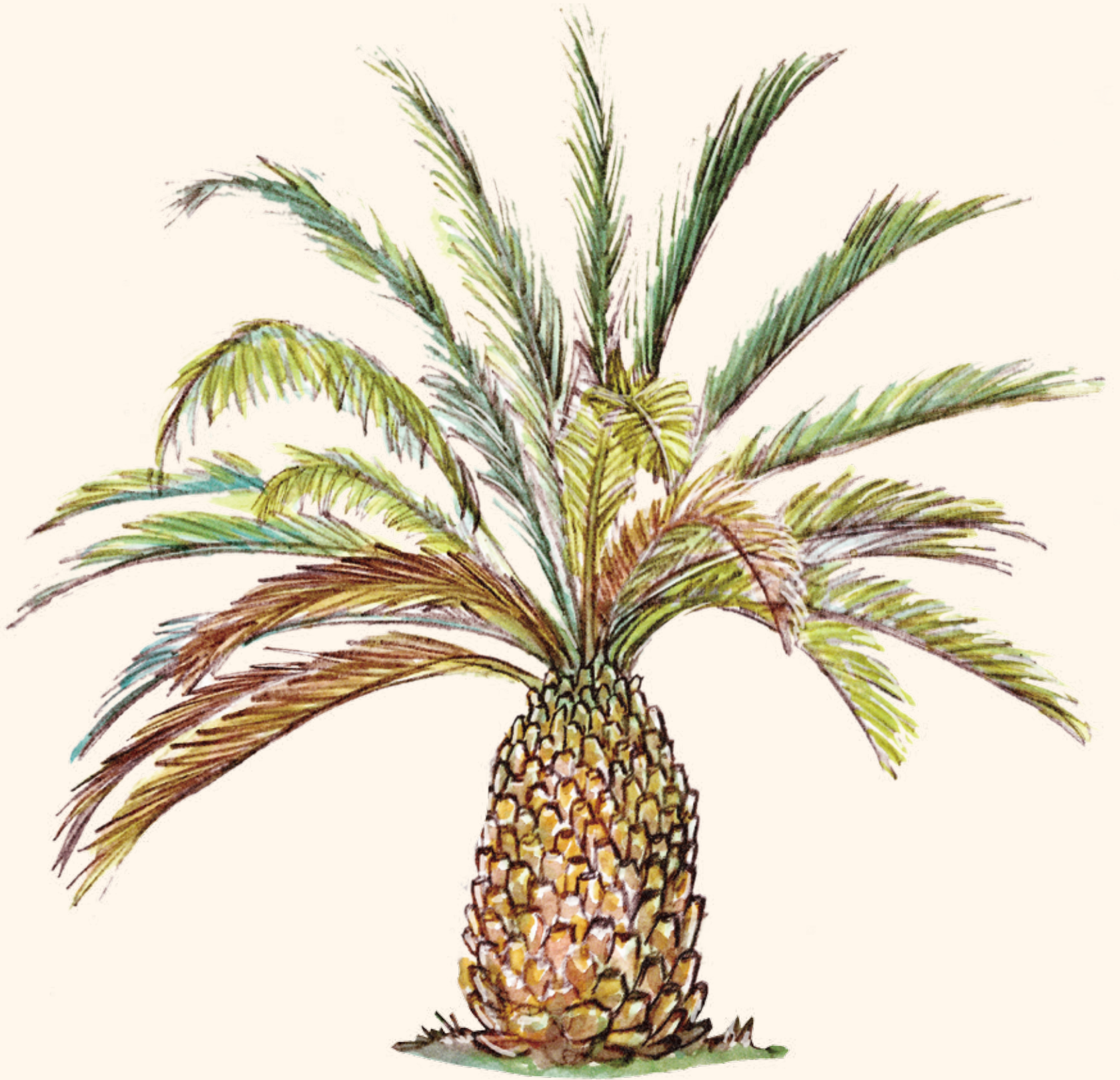
En la realización del doctorado en la misma universidad, agradezco a mis directores de tesis, Adrian von Buttlar y Gabi Dolff-Bonekämper, quienes apoyaron y asesoraron mi proyecto investigativo con mucha vehemencia. De gran ayuda fue el soporte económico otorgado por el Katholischer Akademischer Ausländer-Dienst (KAAD) durante este periodo.

Me gustaría expresar un agradecimiento al Archivo General de la Nación, al Archivo de Bogotá, al Archivo de la Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá, al Archivo Konrad Brunner, al Museo de Bogotá y a la Biblioteca Luis Ángel Arango. De igual manera, al Ibero-merikanisches-Institut, a la Staatsbibliothek zu Berlin y a la biblioteca de la Technische Universität de Berlín, y en esta concretamente a la Deutsche Gartenbaubibliothek, especializada en horticultura.

Quiero agradecer a Joachim Wolschke-Buhlmahn y a Sabine Albersmeier del Zentrum für Gartenkunst und Landschaftsarchitektur (CGL) de la Leibniz Universität Hannover, por otorgarme la beca posdoctoral Herrenhausen-Research-Fellowship que me permitió ajustar algunos aspectos de esta investigación, establecer nuevos contactos y ahondar en diversos temas que aún no considero agotados.

Expreso un sincero agradecimiento al Instituto Distrital de Patrimonio Cultural de Bogotá por interesarse en publicar mi trabajo, y en especial a Ximena Bernal por su entusiasmo, apoyo y paciencia en la edición del libro.

En Berlín quiero agradecer a mis amigos y colegas, y particularmente a Miriam Merz y Anja Wiese, quienes me acompañaron a nivel académico y moral durante todo el proceso de la investigación. También agradezco a mi esposo, José Manuel Daza, quien leyó, revisó y comentó mis escritos y ha estado a mi lado apoyándome incondicionalmente en todos mis propósitos. Finalmente quiero hacer partícipe de este libro a mi familia y lo dedico a mi madre y, en su ausencia, a mi padre.



Palma Phoenix
Phoenix canariensis

Presentación

Las representaciones del “mundo natural” y la traducción urbanística de la presencia inmanente de la naturaleza han sido relevantes en las maneras de entender, diseñar y habitar las ciudades modernas y contemporáneas. Desde finales del siglo XIX, la preocupación por dotar la habitabilidad urbana con *espacios verdes* que respondieran a los cambiantes criterios estéticos y políticos para aproximarse a lo natural ha hecho parte de los planes y programas urbanísticos que han configurado la Bogotá actual.

La vida privada de los parques y jardines públicos. Bogotá, 1886-1938 da cuenta de las trayectorias que, desde finales del siglo XIX hasta los años treinta del siglo XX, trazaron las coordenadas para insertar la flora dentro del hábitat urbano. Esta inserción, marcada por la premisa de gobernar, bordear y domesticar la vegetación de acuerdo con aquello que se consideraba conveniente para la construcción de determinadas ciudadanías, es abordada en esta obra a través de una detenida observación de condiciones, intereses, nociones estéticas, imaginarios y proyectos de civilidad y progreso que cada iniciativa institucional materializó en el espacio. Sin embargo, este estudio no se limita al análisis de las dinámicas propias de las jefaturas de la ciudad, sino que teje narrativamente, de manera muy cuidadosa, las relaciones entre los proyectos públicos y el apareamiento de quehaceres, disciplinas y oficios que, como la jardinería, integraron el universo de significados plasmados en los parques y jardines.

En las páginas siguientes se verá cómo el imaginario asociado a los parques y jardines estuvo nutrido también por el advenimiento de concepciones éticas, atravesadas por los discursos higienistas, que pretendían regular y administrar tanto la salud como el comportamiento de la población. Se consideraba, pues, de mayor virtuosismo, sanidad y decoro invertir el tiempo libre en actividades que tuvieran lugar en estos nuevos espacios en vez de destinarlo a rutinas menos honorables como las asociadas con las cantinas o el juego. Con el ánimo de diferenciar la sana ociosidad del repulsivo vicio, se promovieron entonces prácticas deportivas y gimnásticas: las primeras identificadas con las élites y las segundas, con el pueblo.

De tal manera, esta publicación elabora una detallada lectura analítica tanto de los sentidos de orden estético, ético-político y cultural que informaron los proyectos urbanísticos enfocados en la generación de nuevas espacialidades, como de los significados que, en aras de su apropiación efectiva por parte de la ciudadanía, gravitaron alrededor de ellos.

A través de la exploración de un amplio repertorio de fuentes para la investigación, esta publicación que incluye, además, una guía para recorrer los parques y jardines públicos creados entre 1886 y 1938 construye un relato rico en evidencias y derivas reflexivas de altísimo valor para la comprensión de los itinerarios históricos que han dado lugar a las maneras en que la Bogotá del presente concibe y se relaciona con sus esferas de vegetación natural.

Patrick Morales Thomas
Director Instituto Distrital de Patrimonio Cultural



Ser jardinero hoy

Hugo Pedraza

Jardinero desde hace más de cuarenta y cinco años en Bogotá

Ese pino ciprés al abrazarlo me da esa tranquilidad y esa energía de continuar cada vez en esto que amo y que en realidad me encanta hacer. El cuidado de estos ejemplares se realiza con una poda de sus ramas más pesadas y peligrosas por sospecha de caída, se les realiza una abonada dos veces año, se le retiran las especies de plantas y arbustos que intentan crecer en el cañón y se hace un seguimiento de hongos.



Mi nombre es Hugo Hernán Pedraza Barón. Nací en el año de 1963 en el municipio de San Andrés (Santander del sur). Desde pequeño me gusta mucho la naturaleza, porque me crié durante mis primeros quince años en el campo. Después realicé mis primeros trabajos de jardinería en la ciudad de Bucaramanga, y fue hasta los años ochenta que viajé a Bogotá y me integré a la Universidad de América, para realizar el mantenimiento y el cuidado de sus jardines, prados y árboles con la colaboración de dos ingenieros: uno forestal y uno agrónomo, de los cuales sin duda alguna aproveché su conocimiento y experiencia al máximo. Allí, realizamos la intervención total de la universidad y la germinación de muchas especies de árboles.

En 1982, me distinguí con la directora de la Casa Museo Quinta de Bolívar, la doctora María Susana Awad de Ojeada, quien me propuso trabajar en el museo que en esa época estaba bajo la dirección del Ministerio de Obras Públicas y Transporte. Yo sin duda alguna acepté la propuesta para desempeñar el cargo de jardinero. Desde ese día me sentí muy orgulloso y admirado de tan hermosos jardines y de esa belleza de árboles antiguos que fueron testigos de los pasos del Libertador. Además, desde ese día comprendí la gran responsabilidad y la importancia que representaban los jardines y la fauna para el museo.

El jardín de la Quinta cuenta con varias especies de alhelíes de varios colores (blanco, morado, rosado, azul); también con geranios, novios, fucsias, margaritas, bifloras, azaleas, lirios de diferentes especies, sabilones, jazmín paraguayo, bella helena gigante, clivias, miosotis, hebes y cartuchos, entre otros. Por otra parte, en el diverso jardín de antes florecían las amapolas de diferentes colores y todos los caminos estaban cubiertos con lágrimas de bebé. Las orquídeas de varias especies colgaban en todo el alar de la casa y también la planta panameña que acompañaba casi todos los jardines. En la actual zona administrativa los platanillos cubrían el área de extremo a extremo, e incluso las plantas acuáticas sobresalían del espeso jardín. En esa época teníamos un gran vivero, donde realizamos nuestros propios semilleros de diferentes especies presentes en el jardín.

En el museo hay más de treinta árboles y palmas antiguas. Entre ellos tenemos: cedros, pinos, robles, laureles, nogales, manos de oso, raques, sangregados, palmas bayoneta y palmas cera. Los árboles más recientes son guayacán, chicala, borrachero, corazón de pollo, alcaparro gigante, acacia, corono, uvo, entre otros. Una de las cosas más importan-

tes es que los árboles siempre han estado acompañados por quiches o bromelias y por abundantes capas de níqueles y musgo.

Actualmente el testigo del Libertador es el árbol que desde mi punto de vista es el más antiguo del museo; ese pino ciprés al abrazarlo me da esa tranquilidad y esa energía de continuar cada vez en esto que amo y que en realidad me encanta hacer. El cuidado de estos ejemplares se realiza con una poda de sus ramas más pesadas y peligrosas por sospecha de caída, se les realiza una abonada dos veces año, se le retiran las especies de plantas y arbustos que intentan crecer en el cañón y se hace un seguimiento de hongos y de sustancias viscosas.

En la huerta del museo, en el año 1997 sembramos el manzano, el ciruelo, el árbol de pera, el papayuelo, el durazno y el brevo y el laurel que aún se conservan. Actualmente la huerta cuenta una variedad de aromáticas (menta arbusto, hierbabuena, cidrón, manzanilla, toronjil) y de tubérculos (papa, arracacha y cubios, entre otros) y de hortalizas (acelgas, espinaca, lechuga, por mencionar algunas). Lo que recuerdo de la huerta cada vez que trabajo en ella es que las aromáticas se daban a los visitantes, a los empleados del museo y vecinos cercanos de la Quinta de Bolívar. También con la cosecha de maíz y arracacha realizamos en esos tiempos chicha para el público y el personal del museo.

Al paso del tiempo fui conociendo a grandes amigos y personas que me apoyaron y me dieron la posibilidad de compartir mis conocimientos y mi experiencia en otros sitios. Este es el caso del doctor Juan Luis Isaza o de Gabriel Pardo, exdirectores del IDPC, quienes me pusieron al cuidado de esa belleza de jardines y árboles antiguos de las sedes principales que integran el instituto y que he conservado hasta el día de hoy, como lo hago con los que me rodean en la Quinta de Bolívar. Gran parte de estos mismos jardines los conformé con plantas nativas de la casa del Libertador.

Otros trabajos de jardinería que he tenido el gusto de realizar, restaurar y diseñar los hice en los Clanes y el planetario de Idartes, la Personería de Bogotá, e incluso he trabajado con personas que me dejan la labor y la responsabilidad de llevar parte de mi esencia y conocimiento a sus hogares y sitios de descanso. Me gusta mucho realizar el tratamiento y el cuidado de los árboles, además de mantener esos encantos de jardines coloniales. Mi trabajo también ha hecho que acompañe a distintas universidades a recorrer el sendero del río San Francisco y también he salido en columnas de prensa, en libros y en muchos eventos que admiran mi forma de ser y trabajar. Y me siento muy contento de estar trabajando en algunas de las casas antiguas del centro histórico de La Candelaria porque, al recorrer sus jardines, siento la energía positiva y la tranquilidad de la naturaleza que transmito, y son testigos quienes han tenido la oportunidad de hablar conmigo.

Prólogo

En esta investigación Claudia Cendales realiza una importante aportación a la historia urbana de Bogotá, ciudad que ha sido pocas veces narrada desde sus historias íntimas. Este libro nos introduce en la vida privada de los parques y jardines públicos que fueron pensados, diseñados y concretados entre 1886, fecha en que se proclama la primera Constitución colombiana, y 1938, año en que se celebra el cuarto centenario de la fundación de Bogotá.

El arco temporal abordado en el estudio se centra en un momento clave de la ciudad, cuando pasó de contar con aproximadamente 85.000 habitantes, en 1881, a más de 330.000, en 1938. La población comenzaba a desplazarse del campo a la ciudad, la incipiente clase media fundaba nuevos barrios en el norte, y la clase obrera se establecía cerca de las primeras fábricas y en sus márgenes.

El texto realiza un recorrido por las biografías de parques y jardines de Bogotá. Así conocemos los hechos más importantes en que fueron protagonistas; los personajes que los diseñaron; quiénes y qué sembraron, y los que los cuidaron. También da cuenta de una clase dirigente que buscaba mostrar al mundo una imagen de progreso e intentaba, con escasos resultados, embellecer la ciudad a través de nuevos espacios públicos y construcciones; y entre ires y venires se fueron concretando algunas plazas y jardines. Entre ellos están los que, por diferentes circunstancias, nunca se materializaron, los que ya no existen y otros tantos que, a través del tiempo, han tenido diversas transformaciones.

En estas décadas el Municipio y la Sociedad de Mejoras y Ornato fueron los encargados de mantener los parques y jardines públicos; para ello se crearon algunas entidades, y se contrataron profesionales y trabajadores especializados, como arquitectos paisajistas, botánicos y jardineros dedicados al diseño, la ejecución y el mantenimiento de estos espacios. En ellos se plantaron árboles y plantas nativas, exóticas y forasteras, y se instalaron monumentos y equipamiento con el fin de responder a las aspiraciones y funciones que cada década imponía a la ciudad. Esto demandó la creación de los primeros viveros, la compra de semillas y, posteriormente, la creación del Jardín Botánico. Algo relevante que especifica la autora son las diversas especies de árboles y plantas que se sembraron en cada uno de estos espacios verdes, datos muy poco conocidos. El estudio describe el aporte de algunos especialistas extranjeros que contribuyeron con su experiencia y también de los cazadores que pasaron raudamente por la ciudad con el fin de recolectar y comercializar plantas.

Claudia Cendales describe y reflexiona sobre las teorías y las prácticas que se desarrollaban en Europa referentes a los parques y jardines públicos, y lo que sucedía en este tema en algunas ciudades de América Latina, aquellas que contaron con expertos en el arte de la jardinería. Ideas y modelos que también circularon por Bogotá, y se vieron reflejados en planes donde jugaron las palabras y las imágenes y donde hubo pocos resultados concretos. Este diálogo que la autora establece entre ciudades permite identificar las diferencias y las particularidades que se vivían en cada uno de los contextos. Esto nos

lleva a preguntarnos sobre la oportunidad desperdiciada que tuvo Bogotá de poder planificar una ciudad con más espacios verdes en un momento en que crecía en población y extensión. Quizás, la abundante y variada flora, el marco imponente de los cerros y el clima benévolo contribuyeron, y aún lo hacen, a que no se tomara conciencia de las posibilidades de crear y disfrutar de más espacios públicos.

Las ideas que se concibieron para el diseño de los parques y jardines que la ciudad demandaba muchas veces omitieron los problemas urbanos: los conflictos sociales, la especulación del suelo, la mala organización administrativa y las carencias financieras del Municipio. Este ocultamiento de la realidad, que revela la incoherencia entre lo que se deseaba y pensaba y lo que era posible llevar a cabo, explica por qué se concretaron solo unos pocos de los parques y jardines, y por qué sí se dejó avanzar sobre los espacios públicos a las empresas urbanizadoras.

Un aspecto a resaltar de esta investigación es la riqueza de las fuentes escritas consultadas y la importancia dada a las imágenes, las cuales constituyen un testimonio histórico que, como en otros casos, a menudo no está documentado por ningún otro vestigio; y, como pone de presente este estudio, son una evidencia de aquello que no dicen las palabras. Tanto en las fotografías como en los planos, la autora presta la atención necesaria y realiza un pormenorizado análisis de estas fuentes logrando obtener una información valiosa y generar nuevo conocimiento, así como construir una compleja y al tiempo equilibrada relación imagen-texto.

Este libro, dedicado exclusivamente a los parques y jardines públicos de la ciudad de Bogotá, abre las puertas a otros estudios interdisciplinarios. El rigor en los planteamientos y la riqueza en el análisis constituyen una referencia para investigaciones futuras. El lector tiene ante sí un ejemplo de historia urbana, un texto que da pie a múltiples lecturas. Además, Claudia Cendales nos entrega un catálogo con los principales parques y jardines de la ciudad que se diseñaron entre 1886 y 1938; una invitación a conocerlos, y a recorrer y valorar este patrimonio poco conocido que aún está en pie.

Dra. Ana María Carreira

Profesora titular. Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano

Introducción

En un artículo del 20 de enero de 1940, titulado “La vida privada de los parques públicos”, se describen varios parques de Bogotá. El parque de la Independencia es considerado complejo y cosmopolita, y buscado como refugio o quizá como consejero de los cesantes, quienes “después de haber meditado sobre su caso se tumban boca arriba sobre la grama en declive y descabezan un sueño con el sombrero puesto sobre la cara”. Además, es el preferido de muchas señoras para hacer costura, de obreros que trabajan cerca y se hacen llevar el almuerzo al parque, así como de los inmigrantes de la Europa en guerra: polacos, austriacos, judíos, alemanes; el parque se convierte en una especie de puerto de admirar y en un buen sitio para practicar idiomas. Su hermano, el parque Nacional, es mucho más grande pero con menos personalidad. Es más visitado por deportistas profesionales que van todos los días a entrenarse en sus canchas y también por “alguna pareja tonta que va a buscar en sus prados tréboles de cuatro hojas”. El parque Santander es para pasar un corto tiempo, un sitio para descansar, para aquellos que han hecho una larga marcha a través de la ciudad; también es el lugar para leer noticias en el periódico, hacer apuntes en la libreta o dejarse lustrar los zapatos. El parque Centenario, con su Templete y monumento a Bolívar, es sombrío, un lugar para la calma y la meditación, un remanso que sin embargo no anula el ruido del tranvía cercano, un lugar para individuos en actitud de reflexión y recogimiento; en las noches, los pinos robustos y altos hacen un follaje espeso a pesar de las bombillas de luz. Otros parques menores existentes son descritos como de menos personalidad y, si se visitan de día, cuesta creer que son tales, como en los casos de los Mártires y Las Cruces, sin esa geometría arbitraria que caracteriza a estos espacios. Sin embargo, el de Las Cruces tiene una cualidad más, ya que de noche, por encima de su escaso follaje, se pueden ver los búhos que habitan los templos cercanos y que hacen un rodeo por la pila de siete chorros para irse después. El parque España es el que ha permitido más casos policivos, siendo su especialidad el “novísimo delito de atraco”; sin embargo, tratándolo con prudencia es un buen amigo e, incluso, ireemplazable “para cumplir una cita aventurera”¹.



De esta manera se describían a inicios de los años 1940 varios de los parques públicos existentes en Bogotá, creados entre finales del siglo XIX y 1938. Y es que los parques y jardines², más que otra creación artística, se caracterizan por su función y su uso, que los hace parte importante de la historia urbana de una ciudad. Sin embargo, la jardinería pública en Bogotá no ha sido tema de una investigación exhaustiva desde la historia del arte. Siguiendo a Ernst Gombrich, y considerando el parque como una producción artística que satisface una demanda³, esta investigación indaga por el origen de los parques y jardines públicos, su diseño, la implementación de su vegetación y mobiliario, y cómo estos están relacionados con aspectos políticos, sociales y artísticos.

¹ Carlos Delgado Nieto, “La vida privada de los parques públicos”, *Estampa*, año III, vol. IV, n.º 61, 20 de enero, 1940, 34-35 y 61.

² El concepto *parque* proviene del latín *parricus* y se puede definir como un territorio con árboles que, a diferencia de un bosque, no es de uso agrícola, sino que sirve de manera exclusiva para la estancia al aire libre, el movimiento y actividades de esparcimiento. El concepto *jardín* se utiliza en muchos casos como sinónimo, aunque parece hacer alusión a un espacio más pequeño y con un diseño más artificial, en el sentido de geométrico. Véase, desde la historia del arte, Gabriele Uerscheln y Michaela Kalusok, *Kleines Wörterbuch der europäischen Gartenkunst* (Stuttgart: Reclam, 2003), 195.

³ Ernst Gombrich, *Los usos de las imágenes: estudios sobre la función social del arte y la comunicación visual* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2003), 6.

El análisis de un parque y jardín histórico presenta una gran complejidad, debido a que se encuentra en el espacio público y a que representa un estado perecedero que debe ser conservado y mantenido. En este caso se trata de parques y jardines históricos que fueron ampliados o reducidos, como el parque Nacional y el parque de la Independencia; que ya no existen, como el parque Centenario, o que no fueron realizados, como el Bosque Popular. Su estudio se basa en primera instancia en fuentes primarias, como actas y planos, descripciones de la época y fotografías. Las fuentes primarias principales provienen del Archivo General de la Nación, donde se encuentran las actas del Ministerio de Fomento y Hacienda y del Ministerio de Obras Públicas; del Archivo de Bogotá, donde están los proyectos discutidos en el Concejo de Bogotá, y del Archivo de la Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá.

Este texto analiza los parques y jardines públicos de Bogotá entre 1886 y 1938, un lapso temporal que abarca dos hechos importantes en la historia de la ciudad y del país: por un lado, en 1886 se proclama la primera Constitución colombiana y a nivel urbano se realiza una serie de transformaciones importantes, entre ellas la construcción de los primeros jardines y parques públicos de la ciudad; por otro lado, en 1938 se celebra el Cuarto Centenario de la Fundación de Bogotá, un evento de mucha relevancia, en cuyo marco se realizarán varios eventos y medidas urbanísticas, incluidos la proyección y realización de nuevos parques y jardines públicos.

Como jardín y parque público de Bogotá se consideran en este contexto aquellos que cumplen los siguientes criterios: 1) haber sido planeados o construidos por iniciativa estatal o municipal y administrados por estas instancias y no haber surgido de la iniciativa privada; 2) haber sido planeados para la utilización de todos los habitantes y no para el uso exclusivo de un grupo de personas. Uno de los objetivos principales de la investigación fue reconstruir la cronología de los parques y jardines públicos, considerando el momento de su creación y sus posteriores reformas en el lapso de tiempo planteado; así como su diseño original, incluyendo los monumentos, esculturas, mobiliario, equipamiento y vegetación utilizados. Se le dio relevancia a establecer cuáles fueron las personas e instituciones involucradas en su diseño, planeación, realización y administración, para así finalmente determinar si existieron intenciones y criterios específicos en el arte de la jardinería pública. Otro de los objetivos principales fue establecer la función y la utilización de los parques y jardines públicos, indagando por aspectos sociales relevantes que desempeñaron un papel importante en la exigencia de su creación así como en la decisión de si un parque debía ser realizado o no.

La mayoría de los parques tratados en este texto ya no existe. Sin embargo se conservan, aunque reformados, algunos de ellos, así como monumentos y equipamiento que se encontraban allí. Para algunos ciudadanos varios de estos parques y los recuerdos relacionados con ellos siguen presentes. De esta forma, los parques y jardines públicos continúan siendo parte importante del patrimonio cultural de la ciudad.





Jardines de la Quinta de Bolívar. 2019. Fotografía de Carlos López-IDPC

**¿POR QUÉ
UNA CIUDAD
CAPITAL
EN ESTE
EXTRAVAGANTE
SITIO?**





Edward Walhouse Mark. El Boquerón. 1846. Colección Banco de la República

La relación de la ciudad con sus alrededores

Durante su primera visita a Bogotá, Le Corbusier apuntó lo siguiente: “¡Vista desde Monserrate, 3.000 metros sobre el nivel del mar, es el sitio más extravagante! ¿Por qué una ciudad aquí, por qué una gran ciudad?”⁴. El arquitecto se refería a la situación geográfica, poco común para los ojos europeos: una ciudad en la mitad de los Andes, a 2.640 metros de altura y enmarcada por una formación montañosa. Desde el siglo XIX, varios viajeros extranjeros se habían sorprendido de la ubicación de Bogotá, entre ellos John Steuart, un escocés que visitó la ciudad en 1836 y escribió:

Qué pudo haber inducido al gobierno español a seleccionar un sitio tan singular y desfavorable para la capital de una gran provincia [...] Cualquier otro sitio habría sido mejor que el actual de la capital, recostada contra los picos de los Andes, alrededor de los cuales se reúnen sin cesar las lloviznas del páramo y las nubes, que envuelven la ciudad durante tres cuartas partes del año.⁵

De manera similar se expresaba Alexander von Humboldt (1769-1859) en sus diarios sobre su viaje a Bogotá en 1801:

Ciudad máximo 30.000 habitantes – se encuentra en la ladera de una cordillera, mientras que se hubiera podido encontrar un mejor lugar en toda la planicie. Pero los conquistadores se dejaron guiar por la coincidencia, especialmente siguieron a los indígenas y ampliaron las ciudades que encontraron. Es una empresa singular asentarse en la [...] cima de una montaña en una altura, que sobrepasa la espalda de los Pirineos.⁶

Los motivos por los cuales los conquistadores españoles se decidieron por el sitio para la fundación de Bogotá han sido discutidos ampliamente en la literatura. De gran importancia fue que encontraron, a su llegada en 1536, un sitio densamente poblado por los muiscas y con buenas características climáticas, en donde se fundó el 6 de agosto de 1538 Santafé de Bogotá, capital del Nuevo Reino de Granada, por Gonzalo Jiménez de Quesada⁷. La ciudad fue distribuida, como muchas otras urbes latinoamericanas, según un trazado de damero⁸. El terreno fue dividido en solares⁹. El punto de partida del trazado

4 Citado en *Cerros de Bogotá* (Bogotá: Villegas Editores; Alcaldía Mayor de Bogotá, 2000), 215.

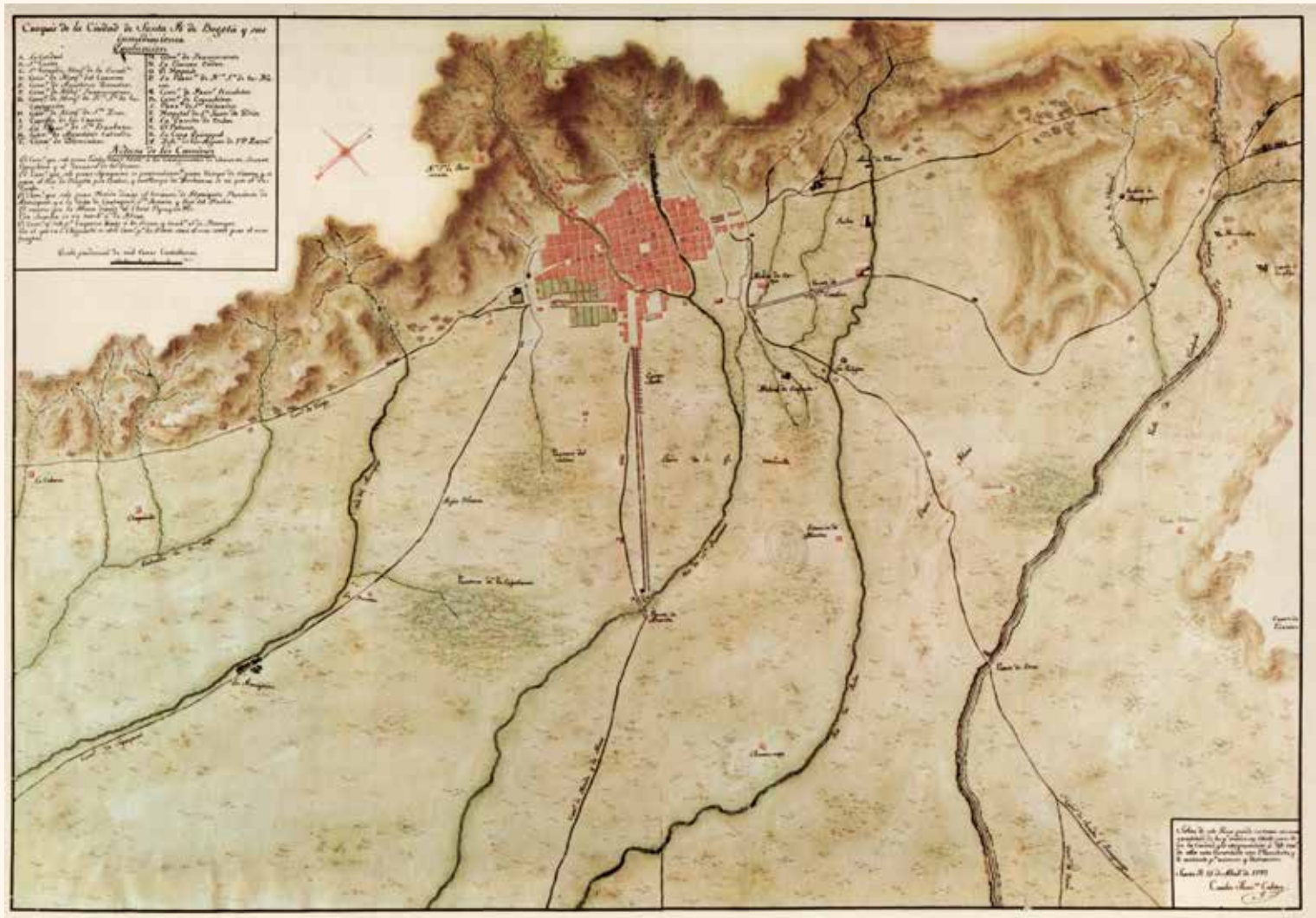
5 En Alfredo Iriarte, *Ojos sobre Bogotá* (Bogotá: Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá; Universidad Jorge Tadeo Lozano, 1999), 106.

6 Alexander von Humboldt, *Alexander von Humboldt in Kolumbien – Auswahl aus seinen Tagebüchern*, ed. Akademie der Wissenschaften der DDR und kolumbianische Akademie der Wissenschaften (Bogotá: Publicismo y Ediciones, 1982), 43. Todas las traducciones son de la autora.

7 El 6 de agosto de 1538 se ha impuesto como fecha oficial de la fundación de la ciudad, a pesar de que no se conserva el acta de fundación y su ausencia ha conducido a numerosas especulaciones; ver, por ejemplo: Alberto Escovar, Margarita Mariño y César Peña, *Atlas histórico de Bogotá 1538-1910* (Bogotá: Planeta; Corporación La Candelaria, 2004), 22; y Alfredo Iriarte, *Breve historia de Bogotá* (Bogotá: Fundación Misión Colombia, 1988), 21.

8 En la literatura existen numerosos análisis sobre el origen, la utilización y la propagación del trazado de damero en Latinoamérica; ver, entre otros: Andreas Hofer, *Karl Brunner y el urbanismo europeo en América Latina* (Bogotá: El Áncora Editores; Corporación La Candelaria, 2003), 19; para el caso de Bogotá, ver, entre otros: Carlos Martínez, *Bogotá. Sinopsis sobre su evolución urbana* (Bogotá: Escala, 1976), 26.

9 Los solares eran predios asignados a los primeros habitantes españoles. Las personas con un rango militar más alto recibieron un solar más grande que otras. Ver Escovar, Mariño y Peña, *Atlas histórico de Bogotá*, 22; Iriarte, *Breve historia*, 43.



Carlos Francisco Cabrer. *Croquis de la ciudad de Santafé de Bogotá y sus inmediaciones. 1797.* Servicio Geográfico del Ejército

era una plaza ubicada en el centro, que en Bogotá fue la plaza Mayor, en cuyo alrededor se dividió la zona en bloques. La plaza Mayor era el punto de orientación más importante y representaba, en sentido urbanístico y simbólico, el centro de la ciudad, razón por la cual los edificios más relevantes, como la iglesia principal y la alcaldía, fueron agrupados a su alrededor. La plaza Mayor era, además, el centro del comercio, la administración y las festividades religiosas, y servía para la demostración de poder¹⁰.

Desde su fundación, Bogotá estuvo marcada por tres elementos topográficos: los cerros Orientales, la circundante sabana y los numerosos ríos que la atravesaban. Estos elementos eran esenciales para la ciudad, marcaban su forma y su fisonomía y eran considerados como parte de ella. La sabana había tenido una importancia vital para los habitantes, porque proporcionaba, junto con otras zonas de la meseta, a pesar del clima frío provocado por la altura, suficientes víveres¹¹. Después de la fundación de Bogotá se distribuyeron las tierras en la colindante sabana. Esta tarea fue asumida por Gonzalo Jiménez de Quesada bajo la supervisión del cabildo y realizada hasta finales del siglo XVI. Las tierras cercanas a la zona de la ciudad fueron destinadas principalmente para agricultura, cultivos de pancoger o ganado menor. Además, en 1571 se destinaron zonas para dehesas y ejidos en la sabana. Estos lotes, utilizados de manera comunitaria, perte-

¹⁰ Hofer, Karl Brunner, 26.

¹¹ Germán Mejía Pavony, *Los años del cambio: historia urbana de Bogotá 1820-1910*, 2.a ed. (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2000), 40-41.

necían a la ciudad, pero podían ser arrendados o vendidos. Los terrenos más grandes eran las mercedes de tierras vacas o realengas, que abarcaban predios de varios kilómetros, destinados a la agricultura.

Un poco más alejados de la ciudad se encontraban los resguardos, comunidades indígenas autónomas creadas por la Corona española para protegerlos de la explotación y, al mismo tiempo, para comprometerlos a trabajar en la agricultura. En la segunda mitad del siglo XVIII más de la mitad de las tierras fértiles en la sabana se encontraba en poder de la Iglesia católica. La expropiación de algunas órdenes religiosas, entre ellas la de los jesuitas, expulsados en 1767, trajo cambios en las relaciones de poder. Sus tierras, que tenían en parte cientos de kilómetros de extensión, y a las cuales pertenecían las haciendas Tibabuyes y Fucha, fueron confiscadas y repartidas a nuevos propietarios. En el marco de la secularización, iniciada por el presidente Tomás Cipriano de Mosquera en 1861, se expropiaron más tierras que fueron vendidas a comerciantes o a otras personas para fines de agricultura o para la construcción de grandes mansiones¹². De esta manera aparecieron al final del siglo XIX grandes haciendas, principalmente en la sabana, y se construyeron varias casas para habitantes adinerados.

De igual manera, los numerosos cuerpos de agua habían sido vitales para la ciudad. Desde la época colonial, fue abastecida principalmente por los ríos San Francisco, Arzobispo y Manzanares (también San Agustín)¹³. Los ríos San Francisco y San Agustín, nombrados según conventos construidos en sus orillas, atravesaban la ciudad de oriente a occidente y se unían en la parte suroccidental¹⁴. Con su curso constituían una frontera entre los barrios existentes y marcaron la forma y el tamaño de la urbe hasta el siglo XIX. Una barrera natural de Bogotá la constituían los cerros Orientales, que se extienden en la parte oriental. Las montañas más altas de estos cerros son Guadalupe y Monserrate, que se levantan de manera abrupta. Así como la sabana y los ríos, los cerros Orientales desempeñaron un papel relevante como abastecedores de alimentos y materias primas. También fueron vistos como parte de la ciudad y tenían un alto carácter simbólico¹⁵.

La percibida sensación de unidad entre ciudad y paisaje circundante tenía que ver con que en muchos solares y patios interiores se plantaron, como en la sabana, vegetales y árboles frutales y se mantuvieron animales domésticos. Dentro del trazado de la ciudad, por ejemplo en el sur, en los barrios Las Nieves, San Victorino y Santa Bárbara, fueron utilizados muchos lotes para la plantación agrícola. También en la periferia se encontraban numerosos jardines de vegetales¹⁶. La sensación de unidad entre ciudad y el paisa-

12 Escovar, Mariño y Peña, *Atlas histórico de Bogotá*, 17.

13 Durante la Colonia se tomaron diferentes medidas para garantizar el abastecimiento de agua, como la construcción de acueductos. El primero fue el de Fucha (1681-1739). Después de su destrucción, ocurrida por un derrumbe, se reemplazó por el de Aguavieja (1757). En los años siguientes se construyeron los de Las Nieves, San Victorino, San Agustín y Santa Bárbara. Para una historia sobre el abastecimiento de agua en Bogotá, ver, entre otros: *Bogotá: estructura y principales servicios públicos* (Bogotá: Cámara de Comercio de Bogotá, 1978); Fabio Zambrano Pantoja y Julián Vargas Lesmes, “Santa Fe y Bogotá: evolución histórica y servicios públicos (1600-1957)”, en: *Bogotá 450 años, retos y realidades* (Bogotá: IFEA; Foro Nacional por Colombia, 1988), 11-92; Fundación Misión Colombia, ed., *Historia de Bogotá*, t. I: *Siglo XIX* (Bogotá: Villegas Editores, 1989), 37.

14 El río San Francisco era llamado Vicachá por los muiscas. En la mitad del siglo XVI fue renombrado, porque en su orilla se construyó un claustro franciscano. El río San Agustín fue llamado así por un claustro agustino. Ver Mejía, *Los años del cambio*, 66-69.

15 Desde la época precolombina los muiscas tenían una fuerte relación con la naturaleza. Las montañas, las aguas, los ríos y lagos fueron adorados como santuarios. *Cerros de Bogotá*, 145-146. Muchos de estos sitios no han perdido completamente su significado. Ver Mejía, *Los años del cambio*, 30.

16 Mejía, *Los años del cambio*, 33.

Ricardo Moros Urbina. *Alto Magdalena Vapor "Emilia Durán"*. Firmado Moros. 1884. Grabado en madera a la testa. Prueba de autor. 150 x 137 mm. *Álbum de grabados*, Archivo General de la Nación. *Papel Periódico Ilustrado*, n.º 67, año III, 25 de mayo, 1884



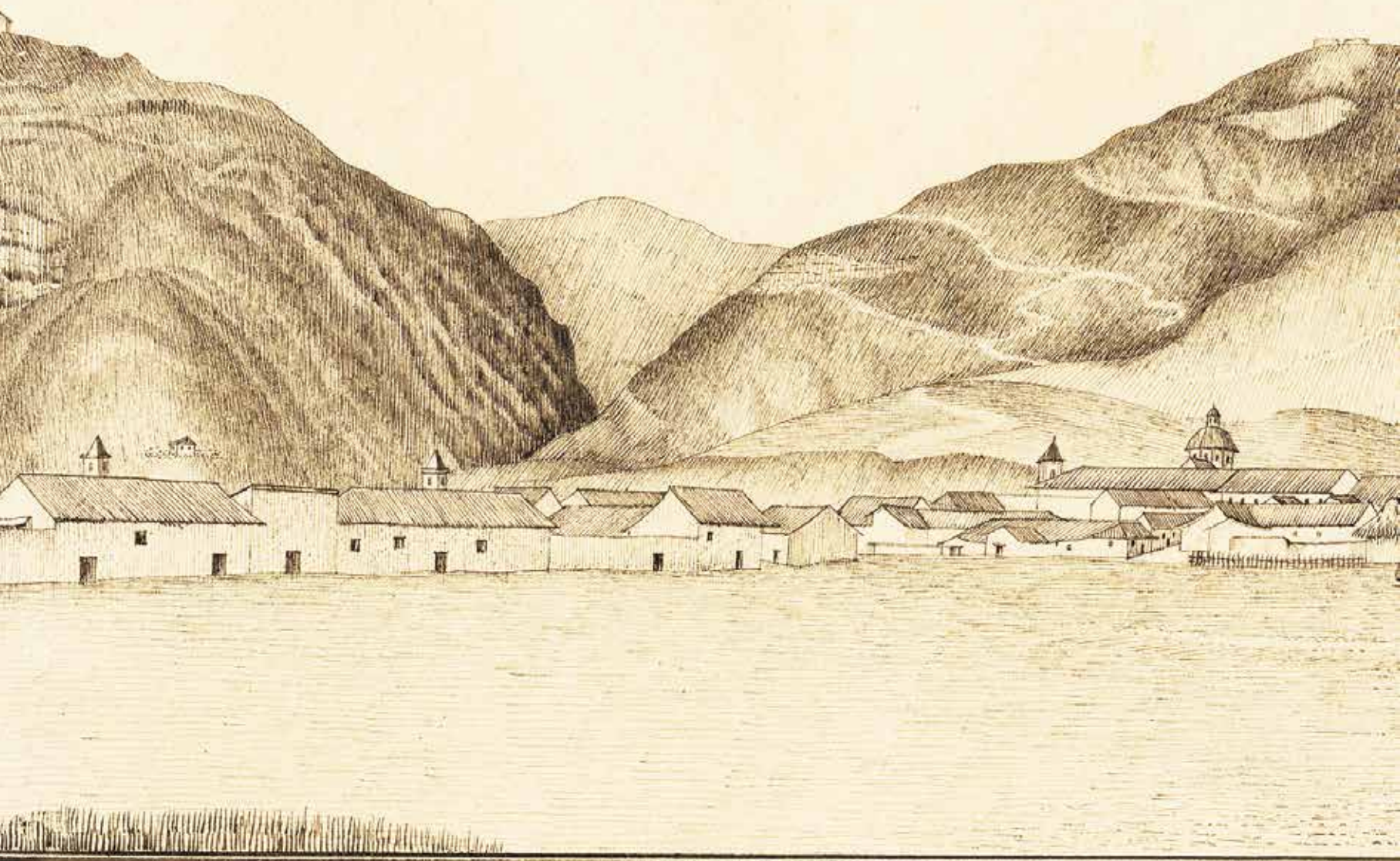
je circundante fue también producida por un carácter uniforme producto de la austera vegetación de la sabana, los cerros Orientales y la urbe misma. Según descripciones de viajeros del siglo XIX, en la sabana y en las montañas habían pocos árboles. Durante la época colonial se talaron en la sabana más árboles de los que fueron plantados, ya que se prefería una vista ilimitada a la llanura, en vez del panorama de un bosque tupido¹⁷. La sensación de uniformidad se afianzaba aún más para los viajeros que, después de recorrer por varias semanas las regiones tropicales del país con su vegetación exótica y variada, llegaban a la sabana de Bogotá y encontraban un paisaje austero. En el siglo XIX a Bogotá se accedía solamente con mucho esfuerzo. Para alcanzarla desde la vía marítima, era necesario hacer un viaje por el río Magdalena desde la costa atlántica. Después de llegar a Honda, debía realizarse un penoso viaje a pie por los Andes, para acceder finalmente, luego de varios días, a la meseta de Bogotá. Al ver la variada flora y fauna tropical en el camino hacia la ciudad, esta parecía austera. Seguramente así lo percibió Alexander von Humboldt, quien aseguró en 1801, luego de su llegada a Bogotá, donde investigaba la flora de la sabana y de los cerros Orientales:

El ojo está acostumbrado a la luz espesa del bosque, a precipicios y rocas y de pronto se ven campos de trigo sin fronteras en la planicie sin árboles [...] tan amistosos le pueden sonreír al europeo los cultivos de trigo, así tiene la planicie por su falta total de árboles y la crudeza del clima un carácter serio, sí triste y uniforme.¹⁸

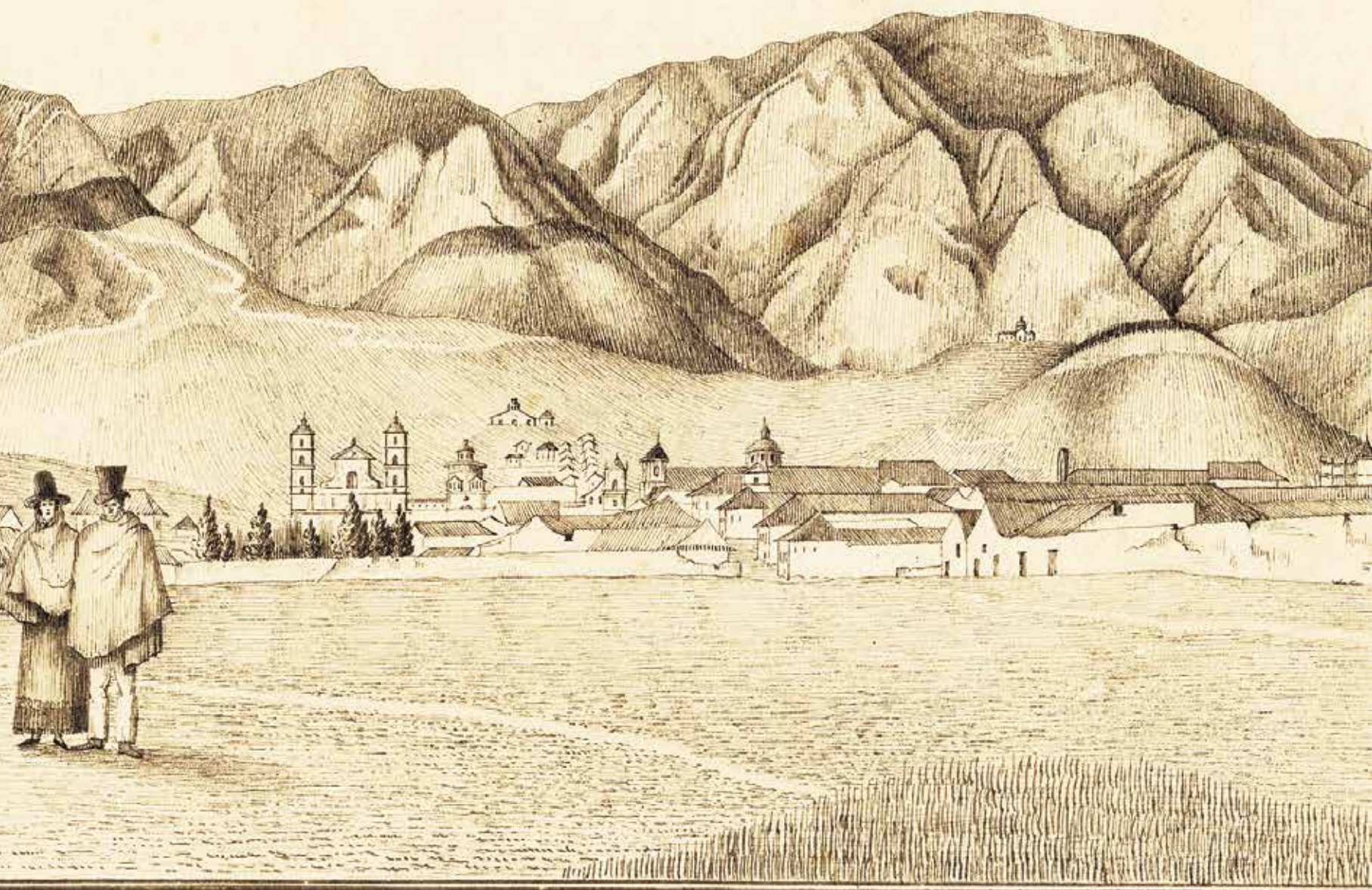
De manera similar lo describía el diplomático y dibujante francés Auguste Le Moyne (1800-1880), durante su estadía en Bogotá de 1828 a 1839:

¹⁷ Mejía Pavony lo describe como “la costumbre castellana de preferir la llanura abierta a los bosques”. Mejía, *Los años del cambio*, 49.

¹⁸ Humboldt, *Alexander von Humboldt in Kolumbien*, 38.



vue de
prise de la Huerta



Bogota

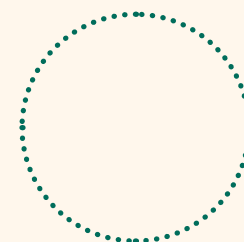
ta de ayne.

Al recorrer la meseta de Bogotá, que mucha gente me había descrito como El Dorado, debo confesar que el aspecto de esta nueva región no provocó en mí más que un entusiasmo relativo; en vez de esos grandiosos paisajes integrados por perspectivas variadas y agradables, no veía más que una inmensa sabana enmarcada por una línea negra de montañas peladas [...]; como árboles no se veían más de vez en cuando que algunos manzanos, albaricoques y sauces esparcidos entre las praderas [...] las casas, de aspecto lamentable, eran tan poco numerosas como los árboles.¹⁹

Según las descripciones de viajeros del siglo XIX, la sabana y las laderas de las montañas Monserrate y Guadalupe tampoco tenían una cantidad de árboles considerable. Solamente en los picos y las faldas se encontraba una vegetación más rica, como escribía el viajero John Steuart en 1836, después de su visita a estos cerros:

Aunque desnuda de jardines y de campos cultivados, avenidas arboladas y bosques de árboles gigantes, que añaden tanta gracia a la majestad del escenario montañoso, para el verdadero amante de la naturaleza hay mucho que admirar en los alrededores de la ciudad. [...] Arriba, la montaña se torna más fértil. Aquí alegran la vista altos arbustos y musgos bellamente coloreados.²⁰

La unidad existente y también percibida de Bogotá con el paisaje circundante se empezó a deteriorar desde mediados del siglo XIX.



Sauce
Salix humboldtiana



Manzano
Billia rosea *

* Las ilustraciones de esta publicación corresponden a plantas nombradas en documentos de las entidades administradoras de los parques y jardines públicos. En su mayoría las fuentes no mencionan el nombre botánico, sino al nombre vulgar o común de la vegetación, lo que dificulta su identificación exacta. Para las ilustraciones se hizo un acercamiento gráfico de las mismas, teniendo en cuenta el nombre común nombrado en las fuentes históricas y algunas publicaciones actuales sobre arbolado urbano del Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis.

19 José Luis Díaz Granados, ed., *Viajeros extranjeros por Colombia* (Bogotá: Presidencia de la República, 1997), 62-63.

20 Ver John Steuart, *Narración de una expedición a la capital de la Nueva Granada y residencia allí de once meses (Bogotá en 1836-1837)* (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1989), 175-181, citado en Mejía, *Los años del cambio*, 55.

Bogotá en la segunda mitad del siglo XIX

Desde la segunda mitad del siglo XIX, Bogotá experimentó varios cambios a nivel urbano. Después de la Independencia, uno de los pasos en la búsqueda de una nueva identidad consistió en borrar los símbolos coloniales: en 1819 se retiró el nombre Santafé y en 1849 la nomenclatura colonial, pues hacían alusión al dominio español. Muchas calles y plazas fueron renombradas según sitios en los que tuvieron lugar las guerras de la Independencia o según provincias latinoamericanas²¹. Otro cambio importante ocurrió en las plazas coloniales, en donde se erigieron estatuas que representaban a los héroes de las guerras de la Independencia, siendo la primera una figura de Simón Bolívar para la plaza Mayor, ubicada allí por motivo de la celebración de la Independencia el 20 de julio de 1846²². Fue el primer monumento de la ciudad y reemplazó la figura que estaba ubicada anteriormente en la fuente de la plaza Mayor, conocida como el *Mono de la pila*²³.

Otro de los cambios tuvo que ver con un significativo crecimiento poblacional. En 1801 la ciudad tenía 21.349 habitantes y para 1905 eran ya 100.000²⁴. El aumento de alrededor 80.000 personas no se había hecho visible en la expansión de la ciudad. El área habitada de la capital permaneció casi igual durante todo el siglo XIX; con el incremento de los habitantes no creció la ciudad, sino que se densificó²⁵. A principios del siglo XIX Bogotá no tenía una densidad uniforme. El trazado constaba de bloques de viviendas; sin embargo, existían aún muchas áreas libres. Una razón era que muchas casas y conventos tenían grandes patios interiores. Para los nuevos habitantes se dividieron muchas de las antiguas y grandes casas coloniales, en vez de construir nuevas viviendas. Dentro de este proceso desaparecieron varios de los patios interiores. Con la subdivisión de las casas, aparecieron las tiendas, pequeñas habitaciones en las que las familias vivían y debían realizar todas las actividades cotidianas²⁶. La situación en las tiendas era crítica, había hacinamiento y muy malas condiciones higiénicas²⁷. En ellas vivía gran parte de la población más pobre de la ciudad, en su mayoría de ascendencia mestiza. Los artesanos se alojaban en casas, la mayor parte de las cuales eran de un solo piso y estaban habitadas por numerosas personas. Las habitaciones para trabajo, comercio y vivienda se encontraban con frecuencia en un mismo edificio²⁸.

21 Mejía, *Los años del cambio*, 417. El cambio de la nomenclatura, que se basa en la de la ciudad de Nueva York, entró en vigencia en 1886.

22 Fabio Zambrano Pantoja, “La polisemia del espacio público”, en *Bogotá y lo público*, eds. Camilo Salazar Ferro y Diana Ruiz Cendales (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2003), 40.

23 Mejía, *Los años del cambio*, 196. Hasta ese momento, las esculturas y las imágenes en Bogotá tenían exclusivamente contenidos religiosos. Incluso el llamado *Mono de la Pila* es en realidad una representación de Juan Bautista. Entonces, la estatua de Bolívar en la plaza del mismo nombre no solo es el primer monumento profano de la ciudad, sino que también reemplazó una representación religiosa.

24 Existen varias teorías en la literatura sobre el aumento de la población en Bogotá durante ese lapso de tiempo. Algunos autores opinan que está relacionado con la inmigración desde otras ciudades. Ver Zambrano y Vargas Lesmes, “Santa Fe y Bogotá”, 20; también Mejía, *Los años del cambio*, 28.

25 Ver, entre otros: Mejía, *Los años del cambio*, 31; Fundación Misión Colombia, *Historia de Bogotá*, t. 1: *Siglo XIX*, 25.

26 Fundación Misión Colombia, *Historia de Bogotá*, t. 1: *Siglo XIX*, 20.

27 La densidad de población en 1890 era de 412,6 habitantes por hectárea, la cifra más alta hasta ese momento en la historia de la ciudad. Zambrano y Lesmes, “Santa Fe y Bogotá”, 20.

28 Thomas Fischer, “Lebensstile und ‘Distinktionen’ in der städtischen Gesellschaft Bogotás des 19. Jahrhunderts. Zum Nutzen von Reiseberichten für die Sozialgeschichte Lateinamerikas”, en *Die Wiederentdeckung Lateinamerikas – Die Erfahrung des Subkontinents in Reiseberichten des 19. Jahrhunderts*, eds. Walther L. Bernecker y Gertrud Krömer (Frankfurt am Main: Vervuert Verlag, 1997), 221-224.

La clase social en peores condiciones, y la más numerosa, era la llamada “gente del pueblo”, sobre todo de ascendencia indígena y que había crecido mucho desde aproximadamente la mitad del siglo XIX. La cantidad de campesinos e indígenas empobrecidos despojados de sus tierras había aumentado considerablemente. Su situación social se había desmejorado con rapidez. En Bogotá eran ellos los que realizaban los trabajos menos calificados y corporalmente más duros, como cargadores de agua o jornaleros, o pertenecían al servicio doméstico²⁹. La mayoría habitaba en la periferia de la ciudad o en las orillas de los ríos en ranchos de barro³⁰.

La clase alta se basaba en las costumbres europeas para el diseño de sus casas, su vestimenta y sus hábitos. A pesar de la distancia, el punto de orientación para la élite de Bogotá era Europa y, en primera instancia, París³¹. La mayoría de los viajeros que visitaron Bogotá en el siglo XIX describieron a la clase alta como nada inferior a París en lo que se refería al consumo. El viajero argentino Miguel Cané aludió a ella en 1883 como:

Una sociedad culta, inteligente, instruida y característica. He dicho antes que Colombia se ha refugiado en las alturas, huyendo de la penosa vida de las costas, indemnizándose, por una cultura intelectual incomparable, de la falta completa de progresos materiales.³²

Y agregaba:

Es, por cierto, curioso llegar sobre una mula, por sendas primitivas en la montaña, durmiendo en posadas de la Edad Media, a una ciudad de refinado gusto literario, de exquisita civilidad social y donde se habla de los últimos progresos de la ciencia como en el seno de una academia europea.³³

En la elección de la vestimenta la clase alta imitaba la moda europea. Sobre el atuendo de las mujeres, Cané escribía: “parecen salidas la víspera del reputado taller de una modista de París, nadie creería que se encontraban en la cumbre de un cerro perdido en las entrañas de América”³⁴. La clase alta vivía en casas pomposamente amobladas. En las dos últimas décadas del siglo XIX, las casas de dos pisos en los mejores barrios se convirtieron en la regla. Las habitaciones se ubicaban en el segundo piso; el primero era utilizado como almacén o depósito, o, si no existía esa necesidad, se alquilaba a familias más pobres³⁵. Dentro de las distracciones de la clase alta se encontraban bailes espontáneos u organizados en el salón de algunas de las familias, sobre lo que señalaba el suizo Ernst Röthlisberger en 1898: “No nos equivocamos al afirmar, que la mayoría de estos finos salones bogotanos son superiores en riqueza a nuestros salones en Suiza”³⁶.

29 Felipe Gaitán Ammann, *Expresiones de modernidad en la Quinta de Bolívar. Arqueología de la alta burguesía bogotana en tiempos del Olimpo Radical* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2005), 32.

30 Fischer, “Lebensstile und ‘Distinktionen’”, 227.

31 Fischer, “Lebensstile und ‘Distinktionen’”, 221-223.

32 Díaz Granados, *Viajeros extranjeros*, 135.

33 Díaz Granados, *Viajeros extranjeros*, 135.

34 Díaz Granados, *Viajeros extranjeros*, 128.

35 Fischer, “Lebensstile und ‘Distinktionen’”, 207-208.

36 Ernst Röthlisberger, *El Dorado. Reise und Kulturbilder aus dem südamerikanischen Columbien* (Bern: Schmid und Francke, 1898), 87.

El deseo de representación y la inspiración en las costumbres europeas de la clase alta estaban en clara discrepancia con la realidad de la ciudad, puesto que más de la mitad de los habitantes vivía en la pobreza. La precaria infraestructura agravaba las condiciones de vida, sobre todo el deficiente abastecimiento de agua potable. Desde la época colonial se habían utilizado los ríos San Francisco, Arzobispo y Manzanares como reservas de agua, sin embargo, su capacidad ya no alcanzaba para toda la ciudad. A esto se le sumaba la alarmante degradación y suciedad de los ríos, en los que se expulsaban los desechos de la canalización y las basuras. Era evidente que el abastecimiento de agua potable bajo estas circunstancias no podía seguir siendo mantenido³⁷. La contaminación de los ríos y la estrechez en las tiendas condujo en la segunda mitad del siglo XIX a la aparición de varias epidemias, como tifo, disentería, sarampión, entre otras enfermedades³⁸. Al tema de la higiene se le fue atribuyendo cada vez mayor importancia. A principios del siglo XIX habían sido publicados algunos escritos sobre el tema en Colombia, influenciados por el estándar médico de Europa, en especial los resultados de la investigación en Francia³⁹. Para combatir la deficiente higiene en Bogotá se fundó en 1863 la Junta de Aseo y Ornato, que se ocupaba de la limpieza, el decoro y la higiene de la ciudad⁴⁰, y que se transformó en 1898 en la Compañía de Aseo y Ornato de Bogotá, precursora de la Sociedad de Embellecimiento o Mejoras y Ornato, entidad que sería posteriormente responsable de la administración de los parques y jardines públicos de la ciudad. En el contexto de los cambios urbanos después de la Independencia, como la erección de los primeros monumentos dedicados a los héroes de las gestas independentistas y de los graves problemas higiénicos de la ciudad, se crearon varios parques y jardines públicos, resultado de la conversión de plazas coloniales.

37 Mejía, *Los años del cambio*, 81.

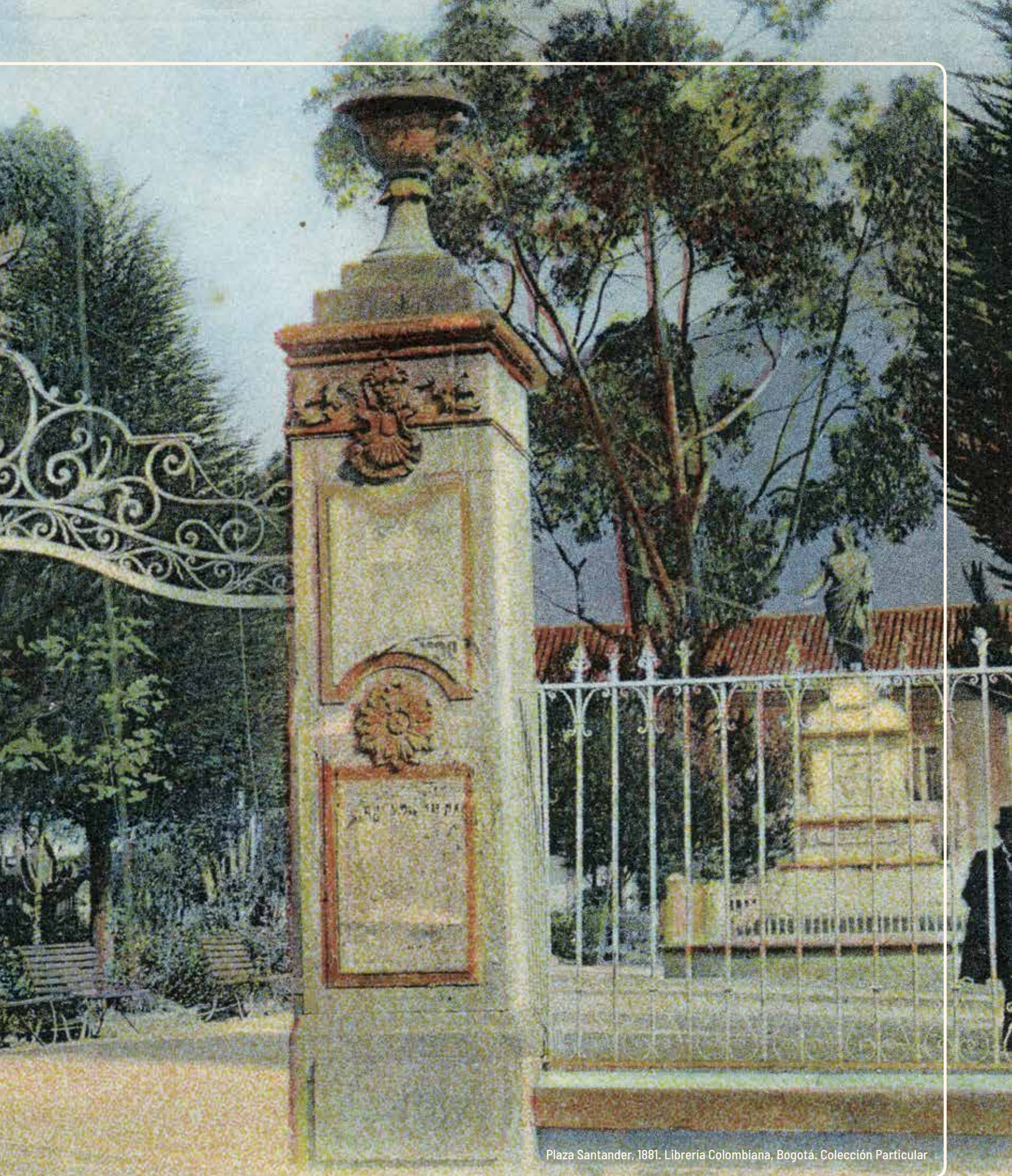
38 Iriarte, *Breve historia de Bogotá*, 145.

39 Zandra Pedraza, “En cuerpo y alma: visiones del progreso y de la felicidad” (tesis de Doctorado *Freie Universität Berlin*, Berlín, 1996), 93. Por medio de la Constitución de 1886, el Estado se comprometió a ocuparse de la higiene y de la salud de los ciudadanos. Con el Parágrafo 30 de 1886 se fundó la Junta Central de Higiene, que estaba subordinada al Ministerio de Instrucción Pública y que debía luchar contra las epidemias y enfermedades, así como contra la malnutrición infantil. Ver: Néstor José Miranda Canal, “La medicina colombiana, de la Regeneración a los años de la Segunda Guerra Mundial”, en *Nueva historia de Colombia*, t. VI: *Educación y ciencia. Luchas de la mujer. Vida diaria* (Bogotá: Planeta, 1989), 267.

40 Claudia Patricia Hernández Duarte, “Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá: una visión particular en la transformación de la ciudad. Relación de periferia barrio Las Cruces” (tesis de Maestría en Restauración de Monumentos Arquitectónicos, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2001), 7-10.

**"NECESITAMOS
UN PARQUE
PARA NUESTRA
QUERIDA CAPITAL"**





Plaza Santander, 1881. Librería Colombiana, Bogotá. Colección Particular

La creación de los primeros parques y jardines públicos a finales del siglo XIX

La plaza de Bolívar

Esta fue la primera de las plazas coloniales en ser convertida en parque o jardín en Bogotá⁴¹. Llamada anteriormente plaza Mayor, había sido la más importante de la ciudad desde su fundación. Durante la época colonial cumplía diferentes funciones, tanto de tipo simbólico como ceremonial. Era también el sitio en el que se reunían los habitantes de la ciudad a recoger agua de la fuente el *Mono de la pila* o para visitar el mercado los viernes. Después de la Independencia, siguió manteniendo su significado simbólico y ceremonial⁴².

En 1843 había sido descrita por el viajero Jean-Baptiste Boussingault como una plaza “muy grande, sin que en ella haya plantas, árboles o jardines; todo presenta la triste aridez que gusta tanto a los castellanos”⁴³. En 1845 fue renombrada como plaza de Bolívar y el 20 de julio de 1846 se erigió en la mitad una escultura de Simón Bolívar con motivo de la celebración del aniversario de la Independencia de Colombia⁴⁴. El monumento había sido realizado por iniciativa privada de José Ignacio París Ricaurte (1780-1848), quien lo encargó al escultor italiano Pietro Tenerani (1789-1869).

Desde los años 1860 se había planeado construir un parque o jardín en la plaza de Bolívar, como lo demuestra un boceto con fecha de 1862 atribuido a Jorge Bunch⁴⁵. En este, el monumento a Bolívar debía encontrarse en el centro de la composición y estar rodeado por cuatro árboles. En la zona verde entre los caminos estarían localizados varias hileras de árboles y cuadros de flores en forma de meandro. Un camino debía encontrarse de forma paralela a la reja; en lo que respecta a la ubicación del monumento, el boceto de Bunch se diferencia, tanto en el diseño de los caminos como en el diseño general, del proyecto realizado finalmente.

En febrero de 1880 se decidió, por iniciativa del ministro de Educación, Ricardo Becerra, encargar al jardinero Casiano Salcedo (¿?-1918) la construcción de un parque o jardín en la plaza de Bolívar. Sin embargo, Salcedo informó, en 1918, que el parque había sido empezado por el jardinero alemán Wilhelm o Guillermo Kalbreyer (1847-1912)⁴⁶. El parque fue construido

41 Sobre la utilización de los términos *jardín* y *parque* a finales del siglo XIX en el contexto bogotano se hablará más adelante. A continuación se seguirá nombrando a las plazas transformadas como *plaza* o, siguiendo a algunas fuentes, como *parque*.

42 La historia de la plaza de Bolívar y del monumento de Bolívar ha sido muy investigada y no se recapitulará en esta investigación minuciosamente. Ver, entre otros: Escovar, Mariño y Peña, *Atlas histórico de Bogotá*, 230-231; Martínez, *Bogotá*; Carlos Martínez, “Las tres plazas coloniales de Bogotá”, en *Bogotá: estructura y principales servicios públicos*.

43 Boussingault (1823), citado en Escovar, Mariño y Peña, *Atlas histórico de Bogotá*, 230.

44 Con el Decreto del 20 de julio de 1845, se renombró como plaza de Bolívar. Martínez, *Bogotá*, 120.

45 En el catálogo del Archivo General de la Nación se le atribuye la autoría del plano a Jorge Bunch. Bunch solo se menciona en ese contexto en relación con la plaza de Bolívar y no parece haber estado relacionado con otros proyectos de parques y jardines en Bogotá. Ver “Boceto para la reforma de la plaza de Bolívar”, Archivo General de la Nación (AGN), Sección Ministerio de Obras Públicas (MOP), Fondo Invías, Mapoteca 4, ref. 38-A.

46 G. Ortiz Williamson, “Casiano Salcedo”, *Cromos*, vol. I, n.º 106, 16 de marzo, 1918, 138.



Ubicación de la Plaza Mayor, renombrada como Plaza de Bolívar en 1845. *Plano topográfico de la ciudad de Bogotá.* Litografía de M. Bracho y J. Martínez. 1848. Colección Museo de Bogotá, Fondo Cartográfico, registro MdB00340



Alphons Stübel y Wilhelm Reiss. Plaza de Bolívar. Catedral y Capilla del Sagrario. Ca. 1868. Colección Banco de la República

Potosí, Bolivia



Plaza Mayor, Bogotá.



Edward Walhouse Mark. Plaza Mayor de Bogotá. 1846. Colección Banco de la República

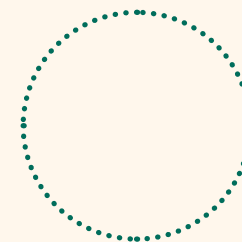
sobre un área cuadrada en la mitad de la plaza donde se encontraba el monumento a Bolívar que constituía, tanto en sentido estético como simbólico, el centro del parque.

En 1880, es decir al mismo tiempo en que se empezó a construir el parque, se volteó la escultura en dirección sur, hacia el Capitolio, que se encontraba en construcción. Durante este cambio se le agregó a la escultura un pedestal poligonal. El pedestal estaba decorado con los escudos de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. Los relieves de bronce permanecieron en el mismo lugar.

El parque construido tenía forma cuadrada y estaba encerrado por una reja. A cada uno de los lados oriental, norte y occidental, y de manera paralela a la reja cuadrada que rodeaba la escultura de Bolívar, se construyó un tapete de forma oval⁴⁷. Hacia el costado sur, en donde estaba el portal de entrada, se construyeron dos tapetes redondos más pequeños, sobre cada uno de los cuales se sembró una araucaria excelsa en 1892⁴⁸.

En los lados oriental y occidental se ubicó respectivamente una fuente de bronce con figuras de aves, concretamente, de garzas⁴⁹. El diseño del jardín se caracterizaba por su simetría. En las esquinas fueron sembrados tapetes más pequeños y ovalados, que enmarcaban el parque y repetían el motivo del lado sur. Paralelos a la reja exterior, había tapetes rectos, que eran interrumpidos por árboles solitarios. En fotografías de la época se puede reconocer claramente que los tapetes tenían un diseño figurativo. Casiano Salcedo informaba en este sentido en 1892 que había reparado tres tapetes en forma de estrella⁵⁰.

El parque se caracterizaba por sus anchos caminos; los tapetes parecían no tener relación unos con otros, a pesar de ser parte de un contexto. El autor Lisímaco Palau describía en 1894 el estado del parque de la siguiente manera: “tiene bellísimos árboles, dos pilas de bronce, varios asientos de madera y está rodeado de una hermosa verja de hierro”. Agregaba que en allí tenían lugar conciertos musicales los jueves⁵¹. Borda describió el parque en 1892 como un jardín “de severo estilo inglés”⁵².



Acacia
Acacia bracinga

47 En alemán se utiliza el término *Teppichbeet* para designar este elemento del arte de la jardinería. En español no existe una palabra equivalente; la utilización del término *tapete* parece la más adecuada. Wimmer define al *Teppichbeet* de la siguiente manera: “Los tapetes son, a diferencia de los cuadros de flores, cuadros en los cuales se plantan estampados específicos conformados por diferentes plantas de colores y que tienen cierta similitud con un tapete tejido. El estampado es más importante que el cuadro y más importante que la planta individual”. Clemens Alexander Wimmer, “Die Kunst der Teppichgärtnerei”, *Die Gartenkunst* 3, n.º 1 (1991): 1.

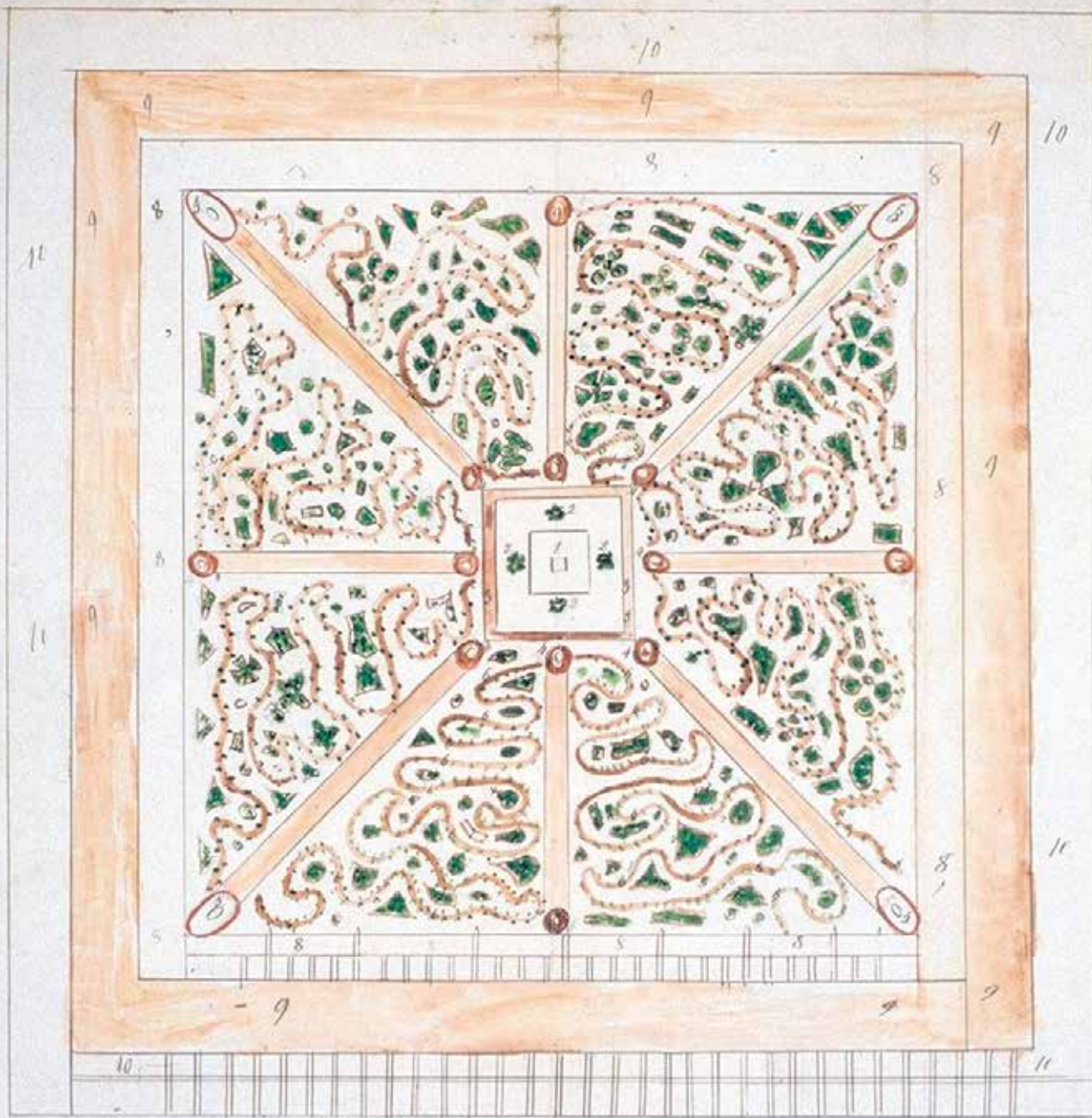
48 “Informe sobre los trabajos realizados en las plazas y parques de la ciudad”, junio de 1892, firmado por Casiano Salcedo, AGN, Sección República, Fondo MOP, Bogotá Parques, Plazas y Jardines Varios, 1887-1916, 000823, f. 25.

49 Las garzas se utilizaron de nuevo en una pila del parque Colón en 1927. En el informe anual de la Sociedad de Embellecimiento de este año se señalaba que, en la parte superior para recipiente del juego de aguas de una pila en el parque Colón, se había puesto uno de los platones con el juego de garzas que existía en el antiguo parque de la plaza de Bolívar, conservado por la Comisión de Parques de la Sociedad. Ver Juan F. Medina, “Informe general del administrador de Obras de la Sociedad”, *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 3.a época, n.º 57 y 58, enero, 1928, 75.

50 “Informe”, junio de 1892, AGN, 000823, f. 25.

51 Lisímaco Palau, *Guía histórica y descriptiva de la ciudad de Bogotá* (Bogotá: Imprenta de Vapor de Zalamea Hs., 1894), 31.

52 Ignacio Borda, *Monumentos patrióticos de Bogotá: su historia y descripción* (Bogotá: Imprenta de la Luz, 1892), 11.



- 1- Estatua de Bolívar
- 2- Arbolitos alrededor de la Estatua
- 3- Cuadro para situar caminos en el centro del Parque
- 4- balcones de 2 metros de altura y 80 centos de diámetro
- 5- Colanques con sustitutos de tubos de hierro de bronce de otros
- 6- Calles tortuosas de arbolitos
- 7- Cuadros de flores
- 8- Riepo interior de madera. Las varillas pequeñas tendrán 1 metro de largura y las grandes 1 1/2 centos
- 9- Paseo entablado y arenado para el público en el centro del jardín
- 10- Riepo exterior



Jorge Bunch. Boceto para la reforma de la plaza de Bolívar. 1862. AGN, Sección MOPT, Fondo Inviás, Mapoteca 4, referencia 38-A



Plaza de Bolívar, araucarias
excelsas. 1910. Archivo Urna
Centenaria. Archivo de Bogotá.
Intervención a color





Plaza de Bolívar, vista desde el costado sur con el portal de entrada y las araucarias excelsas. Se observan los tapetes rectos interrumpidos por árboles solitarios. Archivo SMOB, registro XVI-1264c



Estatua de Bolívar. Ca. 1910. Colección Museo de Bogotá, Fondo Fotográfico Luis Alberto Acuña, registro MdB-00128



Plaza de Bolívar, 24 de julio de 1883. En Ernst Röthlisberger, *El Dorado: Reise und Kulturbilder aus dem südamerikanischen Columbien*.
Archivo Central e Histórico, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, caja 4, carpeta 3

La plaza Santander

El parque en la plaza Santander fue empezado en 1881. La plaza Santander, inicialmente denominada como plaza de las Yervas, era una de las más importantes de Bogotá durante la época colonial. Tenía una gran relevancia comercial como mercado de frutas, verduras y especies. En 1557 se había construido en la esquina suroccidental la iglesia San Francisco y entonces fue renombrada como plaza San Francisco⁵³. El nombre actual se le asignó en honor a Francisco de Paula Santander (1792-1840), después de Bolívar, el héroe más importante de las guerras de la Independencia en Colombia. Santander murió en 1840 en una casa ubicada en la esquina nororiental de la plaza en la que había vivido los últimos años. Diez años después de su muerte, se acordó erigir una estatua en su honor, que debía ser encargada en Europa⁵⁴.

Con el objetivo de “ornamentarla convenientemente para recibir la estatua de Santander”⁵⁵, se decidió en 1877 demoler la capilla del Humilladero, que se encontraba en la esquina sur del parque, ya que se consideraba “sin mérito alguno arquitectónico, ni histórico”. La reforma debía remediar el estado desolado de la plaza, que era descrita por los habitantes como un basurero. El 6 de mayo de 1878 se inauguró la escultura de bronce de Santander, concebida por el artista florentino Pietro Costa (1849-1901), y que muestra a Santander en tamaño natural sosteniendo sus insignias militares y en la mano derecha, un rollo en el que aparecen las palabras *constitución* y *ley*. El pedestal original era de mármol blanco; en su parte anterior se encontraba un relieve con una alegoría de la justicia con una inscripción y en los lados, escudos de bronce de la Nueva Granada y la Gran Colombia⁵⁶.

En 1881 se empezó a construir un parque bajo la dirección de Casiano Salcedo⁵⁷. A diferencia de la plaza de Bolívar, en el parque Santander se utilizó toda el área para su construcción. Según una descripción de Palau de 1894, el parque estaba dividido en dos mitades y su diseño era geométrico; se basaba en la utilización de tapetes de flores de forma triangular. Como en la plaza de Bolívar, en el centro se ubicaba el monumento a Santander. El parque estaba encerrado por una verja de hierro y tenía entradas por los lados oriental y occidental⁵⁸.

Según Ortega Ricaurte, el parque Santander se convirtió en el sitio de esparcimiento más importante de la ciudad, donde los jueves y domingos tenían lugar serenatas desde 1883⁵⁹. Además, contaba con dos fuentes de bronce y algunos bancos de madera.

Alfredo Greñas. *Plaza Santander, Torre de la Tercera y parque de Santander. Sin firma. Grabado en madera a la testa, de fotografía de Julio Racines. 212 x 128 mm. Papel Periódico Ilustrado, n.º 56, año III, 1.º de enero, 1884*

53 La historia de la plaza Santander ha sido ampliamente investigada y está bien documentada, entre otros por: Daniel Ortega Ricaurte, *Historia del parque de Santander* (Bogotá: Sociedad de Mejoras y Ornato, 1926); y Martínez, “Las tres plazas coloniales de Bogotá”, 129.

54 La plaza fue renombrada por la Ley del 3 de julio de 1848 de plaza de San Francisco —por la iglesia ubicada en una de sus esquinas— a plaza Santander. Ver Ortega, *Historia del parque de Santander*, 31.

55 Ortega, *Historia del parque de Santander*, 35.

56 Ortega, *Historia del parque de Santander*, 35-37.

57 Palau afirmaba que los trabajos para la realización del parque habían empezado en 1881. Palau, *Guía histórica*, 31. Borda afirma, por su parte, que el jardín había sido iniciado en febrero de 1880 por Casiano Salcedo. Ignacio Borda, *Almanaque para todos y directorio completo de la ciudad con 12 vistas de Bogotá para 1886* (Bogotá: Imprenta de Ignacio Borda, 1886), 209.

58 Palau, *Guía histórica*, 31.

59 Ortega, *Historia del parque de Santander*, 38.





Plaza de las Yervas, Ca. 1860, de: *El Gráfico*, 5.8.1922



Plaza Santander. Ca. 1890-1897. En Ernst Röthlisberger, *El Dorado: Reise und Kulturbilder aus dem südamerikanischen Columbien*. Archivo Central e Histórico, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, caja 4, carpeta 3





Plaza Santander después de su conversión en parquet. S. f. Colección Museo de Bogotá, registro MdB14751

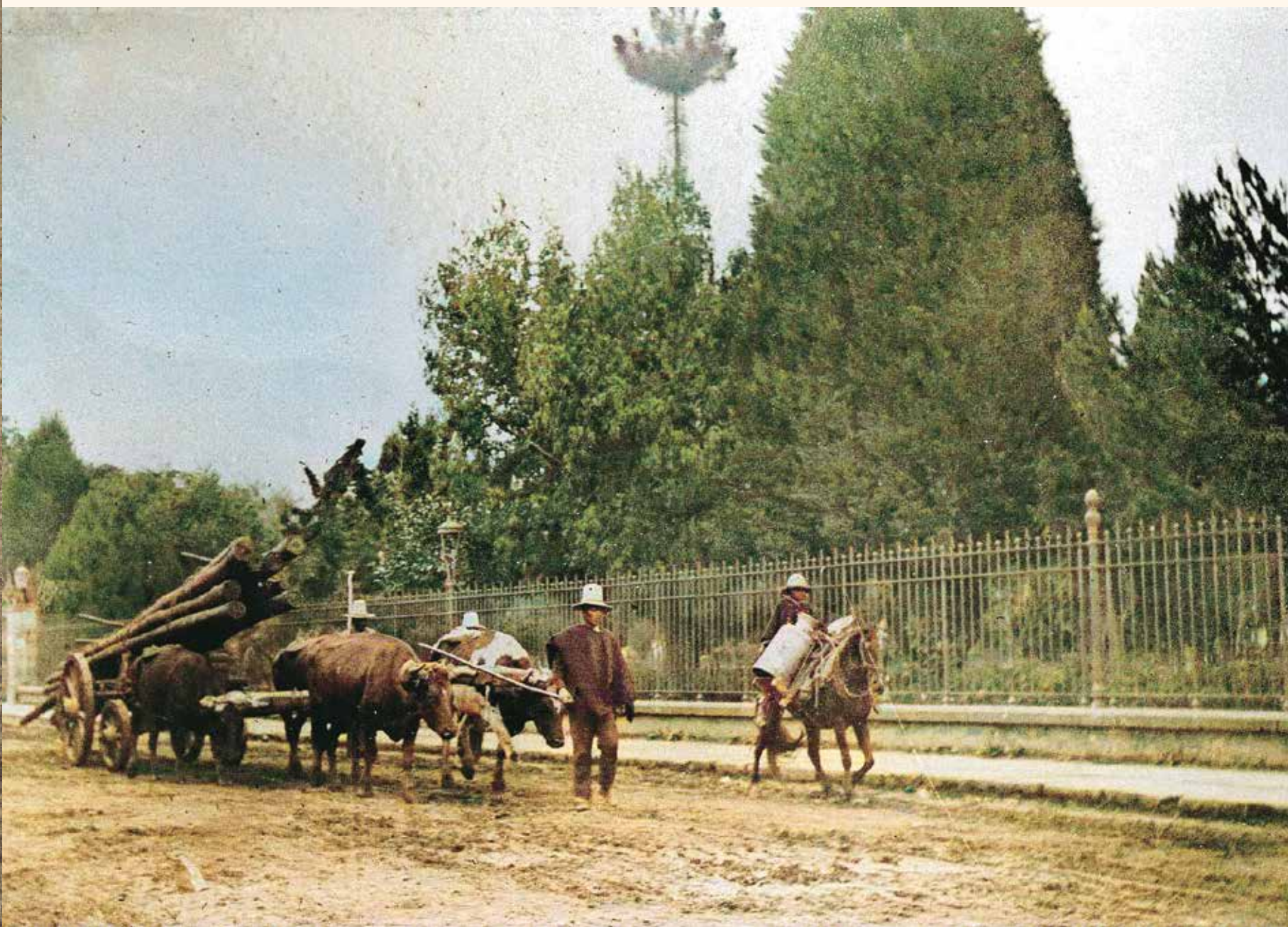


Plaza Santander, portal de entrada en el costado occidental hacia la iglesia de la Veracruz. El Gráfico, serie XLV, año IX, n.o 441, 2 de noviembre, 1918, s. p.

Página opuesta: Plaza de los Mártires jardinizada. Ca. 1918. Colección Museo de Bogotá, Fondo Fotográfico Luis Alberto Acuña, registro MdB 00160







Plaza de los Mártires, verja sobre la calle 11. S. f. Fondo Ernst Röthlisberger, *Album fotográfico*, Archivo Central e Histórico Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, caja 1, carpeta 3. Intervención a color

Página opuesta: Plaza de los Mártires, Monumento a los Mártires. S. f. Fondo Ernst Röthlisberger, *Album fotográfico*, Archivo Central e Histórico Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, caja 1, carpeta 3

Además de las de Bolívar y de Santander, otras plazas coloniales fueron transformadas en parques y jardines, entre ellas, la de los Mártires, antigua Huerta de Jaime, renombrada como tal en 1850. En 1872 se decidió levantar un monumento a los mártires, en el que figuraran los nombres “de los próceres de consagración pública que allí murieron sacrificados por su amor a la independencia de América”⁶⁰. El 20 de julio de 1872 se puso la primera piedra para el monumento y el 4 de marzo de 1880 se inauguró con una procesión⁶¹. El Monumento a los Mártires fue diseñado por el escultor italiano Mario Lambardi (1852-1915) y sus alumnos en piedra de Balsillas, una cantera de piedra arenisca blanca en las cercanías de Bogotá⁶². El monumento consta de un obelisco de 17 metros, que se encuentra sobre una base cuadrada. Hasta 1926 estaban ubicadas en las cuatro esquinas del obelisco cuatro figuras femeninas alegóricas, de aproximadamente 2 metros, que representaban la libertad, la gloria, la paz y la justicia. En cada lado del obelisco se localizaron tableros de mármol en los que se escribieron los nombres de los mártires⁶³. Frente a cada tablero había, sobre un pedestal, una urna de cristal, en cuyo frente estaba el nombre de una de las figuras principales de las guerras de la Independencia, entre ellas, Francisco José de Caldas y Policarpa Salavarrieta. Debajo de las urnas se encontraban fuentes pequeñas. Casiano Salcedo afirmaba en 1918 haber planeado los jardines⁶⁴. El parque de los Mártires estaba encerrado por una reja de hierro y en él tenían lugar conciertos musicales una vez por semana⁶⁵.

El parque Centenario

El parque Centenario se construyó en el marco de la celebración del primer centenario del nacimiento de Simón Bolívar, en 1883. En 1881 el Congreso había decidido celebrar esta fecha el 24 de julio de 1883, para lo que se planearon varias festividades⁶⁶. El acto principal debía ser la inauguración del parque Centenario, concebido “para perpetuar la gratitud del pueblo colombiano al Libertador”⁶⁷. Para su construcción, se eligió un predio en el extremo norte de la ciudad⁶⁸, que se extendía en dirección norte-sur desde la entrada de la iglesia San Diego hasta la actual calle 25 y en dirección oriente-occidente, desde la carrera 7.^a hasta la actual carrera 10.^a. En el parque Centenario también se integró el predio de la plaza de San Diego⁶⁹.

60 Roberto Cortázar, *Monumentos, estatuas, bustos, medallones y placas conmemorativas existentes en Bogotá en 1938* (Bogotá: Editorial Selecta, 1938), 212.

61 Borda, *Monumentos patrióticos*, 38.

62 Como afirma Vanegas, varios autores han atribuido el diseño del monumento al arquitecto danés Thomas Reed (1817-1878). Carolina Vanegas, *Disputas monumentales. Escultura y política en el Centenario de la Independencia (Bogotá, 1910)* (Bogotá: IDPC, 2019), 185-189. Sin embargo, no se han encontrado fuentes que confirmen esta afirmación.

63 Cortázar, *Monumentos*, 212-215. Los nombres escritos en este tablero corresponden a personas que no solamente habían sido ejecutadas en la Huerta de Jaime, sino también que habían muerto en la ciudad y en el país durante las guerras de Independencia.

64 Ortiz, “Casiano Salcedo”, 138.

65 Palau, *Guía histórica*, 32.

66 Por medio del Parágrafo 84 de 1991 se decidió celebrar el centenario del nacimiento de Bolívar. Se planeó también llegar a un acuerdo con los gobiernos de Venezuela, Perú, Ecuador y Bolivia para erigir un monumento a Bolívar en Panamá, que sin embargo no llegaría a realizarse. Ver Cortázar, *Monumentos*, 43. El parque Centenario ya no existe. Fue destruido cuando se amplió la calle 26 en 1953. Solo se conserva una parte del mobiliario original, entre ellos el Templete, algunos bustos y fuentes.

67 Palau, *Guía histórica*, 69.

68 Así describió Vergara y Velasco la localización de la plaza San Diego en 1881. Francisco Javier Vergara y Velasco, *Almanaque y guía ilustrada para el año de 1881* (Bogotá: Imprenta de Ignacio Borda, 1881), citado en Escovar, Mariño y Peña, *Atlas histórico de Bogotá*, 242.

69 La plaza San Diego era la plaza del claustro con el mismo nombre, que había sido construido a principios del siglo XVII en ese sitio. En la época de su construcción se encontraba aún fuera de la ciudad. Escovar, Mariño y

En el lote elegido para la construcción del parque Centenario ya había existido un sitio de esparcimiento denominado plaza de Marte. En 1862 se había canalizado el arroyo San Diego, que atravesaba la plaza del mismo nombre en dirección oriente-occidente, y se había creado un lago artificial, por orden del alcalde del barrio Las Nieves, Cenón Padilla. Con botes con capacidad hasta para doce personas, “los habitantes de la capital, que han tenido allí varias fiestas de recreo, han visto lo que jamás se había soñado: navegar sobre las alturas de los Andes”⁷⁰, se afirmaba en 1863. En 1872 se había conformado una iniciativa pública para reformar este sitio. Se planeaba la construcción de un pequeño paseo con bancas rústicas. Sin embargo, el dinero solo alcanzó para sembrar algunos árboles y terraplanear los senderos que debían constituir después un pequeño laberinto, formado por el camellón que cortaba la plaza en dos partes iguales y dos círculos concéntricos con el cuadrado de la plaza.⁷¹

El proyecto no llegó a realizarse. En 1881 se empezó con la construcción del parque San Diego en el lote nombrado y, por medio del Decreto del 3 de marzo de 1883, se decidió que debía ser el sitio en el que tuvieran lugar las festividades por el centenario del nacimiento de Bolívar, y se renombró entonces como parque Bolívar⁷². Para esto se conformó una comisión a la que se le asignó un presupuesto de 6.000 pesos⁷³. Con respecto al diseño, se decidió que en los cuatro lados del parque se realizaran portales para la entrada y que cada uno de ellos recibiera el nombre de una de las repúblicas liberadas por Bolívar. En el centro debía ser construido un pabellón con un monumento al Libertador⁷⁴. Aparentemente se mantuvo aproximadamente hasta 1870, cuando se creó allí el sitio de esparcimiento anteriormente nombrado, con pocas variaciones⁷⁵. Se puede asumir que los elementos existentes se conservaron en su mayoría y que se construyeron otros, según se había decidido en 1883. Las pautas para la reforma fueron principalmente, como se mencionó, que se ubicara en el centro un monumento a Bolívar y que el parque contara con cuatro portales de entrada⁷⁶. Según Ignacio Borda, el parque aún no estaba terminado en el momento de su inauguración.

Las celebraciones del primer centenario del nacimiento de Bolívar tuvieron lugar del 21 al 24 de julio de 1883⁷⁷. La mañana del 24 de julio partió desde el Capitolio una procesión hacia el parque, en la que participaron el presidente, José Eusebio Otálora, el alcalde y otras personalidades importantes de la vida pública, así como unos soldados que habían luchado al lado de Bolívar en las guerras de la Independencia. El presidente inauguró el parque Centenario con un pequeño discurso, en el que resaltó los hechos heroicos de Bolívar y el agradecimiento del pueblo colombiano hacia él.

Peña, *Atlas histórico de Bogotá*, 98.

70 Ver “Ligero extracto del diario de trabajos de la Alcaldía del Cuartel de las Nieves...”, *El Colombiano*, n.º 8, 7 de agosto, 1863, 42, citado en Mejía, *Los años del cambio*, 210.

71 Vergara y Velasco, *Almanaque y guía ilustrada para el año de 1881*, citado en Escovar, Mariño y Peña, *Atlas histórico de Bogotá*, 242.

72 Cortázar, *Monumentos*, 44.

73 *Memoria del ministro de Obras Públicas al Congreso de 1926* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1926), 123.

74 Cortázar, *Monumentos*, 44.

75 Mejía, *Los años del cambio*, 211.

76 Cortázar, *Monumentos*, 44.

77 Borda, *Monumentos patrióticos*, 69-70. Las festividades constaban de varios eventos, entre ellos una misa en la catedral el 21 de julio de 1883. La fiesta se cerró con juegos pirotécnicos.

En relación con el diseño del parque, en el contrato sobre la construcción, que se publicó en el *Diario Oficial* del 25 de julio de 1882, aparece que la comisión encargada debía guiarse por el proyecto de Cantini. Sin embargo, no existe un plano o fuente al respecto⁷⁸. Casiano Salcedo afirmaba en 1918 que él había sido el primero en trabajar en los jardines del parque Centenario⁷⁹. Sin embargo, según Palau, los jardines fueron plantados por la Junta de Aseo y Ornato, “la cual dedicó grandes labores a la formación de este paseo público, el más bello y espacioso de la capital”⁸⁰. El diseño del parque Centenario se puede reconocer en un plano de la ciudad de 1894.

El parque tenía forma rectangular y simétrica y estaba dominado por un eje en dirección oriente-occidente. Además, estaba articulado por tres caminos en forma de anillo, ubicados sobre el eje principal oriente-occidente. En el anillo central, que constituía también el centro del parque, se ubicó el Templete, que para la inauguración del parque aún no había sido terminado y solo contaba con el fundamento⁸¹, el cual fue proyectado por el arquitecto italiano Pietro Cantini (1847-1929) y Luigi Ramelli (1851-1931) estuvo encargado de su decoración⁸². El Templete, cuya cúpula descansa sobre ocho columnas dóricas, se encuentra sobre un pedestal rústico de alrededor de 2 metros de altura. La entrada al Templete estaba articulada desde 1888 por una puerta de hierro hecha en Florencia, que no se conserva⁸³. Para el centro, se encargó a Alberto Urdaneta la realización de un boceto de una estatua de Simón Bolívar, que fue ejecutada por el escultor Louis-Antoine Desprey en París y llegó al país en 1884, pero no fue ubicada en el Templete⁸⁴. Para reemplazar esta figura se encomendó al artista Cesar Sighinolfi realizar un grupo de esculturas, que sin embargo no se llegó a hacer⁸⁵. En 1926 se ubicó una réplica del monumento de la plaza de Bolívar⁸⁶. El Templete estaba adornado con símbolos patrióticos. La cúpula estaba decorada en su interior con los escudos de las repúblicas bolivarianas y con coronas de laureles; además, con los nombres de las cuatro batallas más grandes de las guerras de la Independencia de las naciones bolivarianas⁸⁷. Sobre la cúpula se ubicó la figura de un cóndor de los Andes, símbolo nacional. El Templete recibió muy buenas críticas después de ser terminado.

En 1888 se levantaron dos fuentes en las esquinas del parque, en la calle 25, que debían servir para la irrigación del lugar⁸⁸. Según Palau, en 1894 existían además dos fuentes de bronce, ubicadas frente al Templete, así como un lago artificial. En este se encontraba

78 Jorge Ernesto Cantini Ardila, *Pietro Cantini. Semblanza de un arquitecto* (Bogotá: Corporación La Candelaria, Alcaldía Mayor de Bogotá, 1990), 258.

79 Ortiz, “Casiano Salcedo”, 138.

80 Palau, *Guía histórica*, 31.

81 Cantini, *Pietro Cantini*, 264.

82 Cantini, *Pietro Cantini*, 75. Cesare Sighinolfi y Luigi Ramelli llegaron a Colombia en marzo de 1884, por recomendación de Cantini, para trabajar en la construcción del Capitolio. Ellos habían trabajado con Cantini en la Scuola di Belle Arti en Florencia.

83 Cantini, *Pietro Cantini*, 269. En uno de los traslados del Templete, se perdió la puerta de entrada. Este monumento se encuentra ubicado hoy sobre la avenida Jiménez.

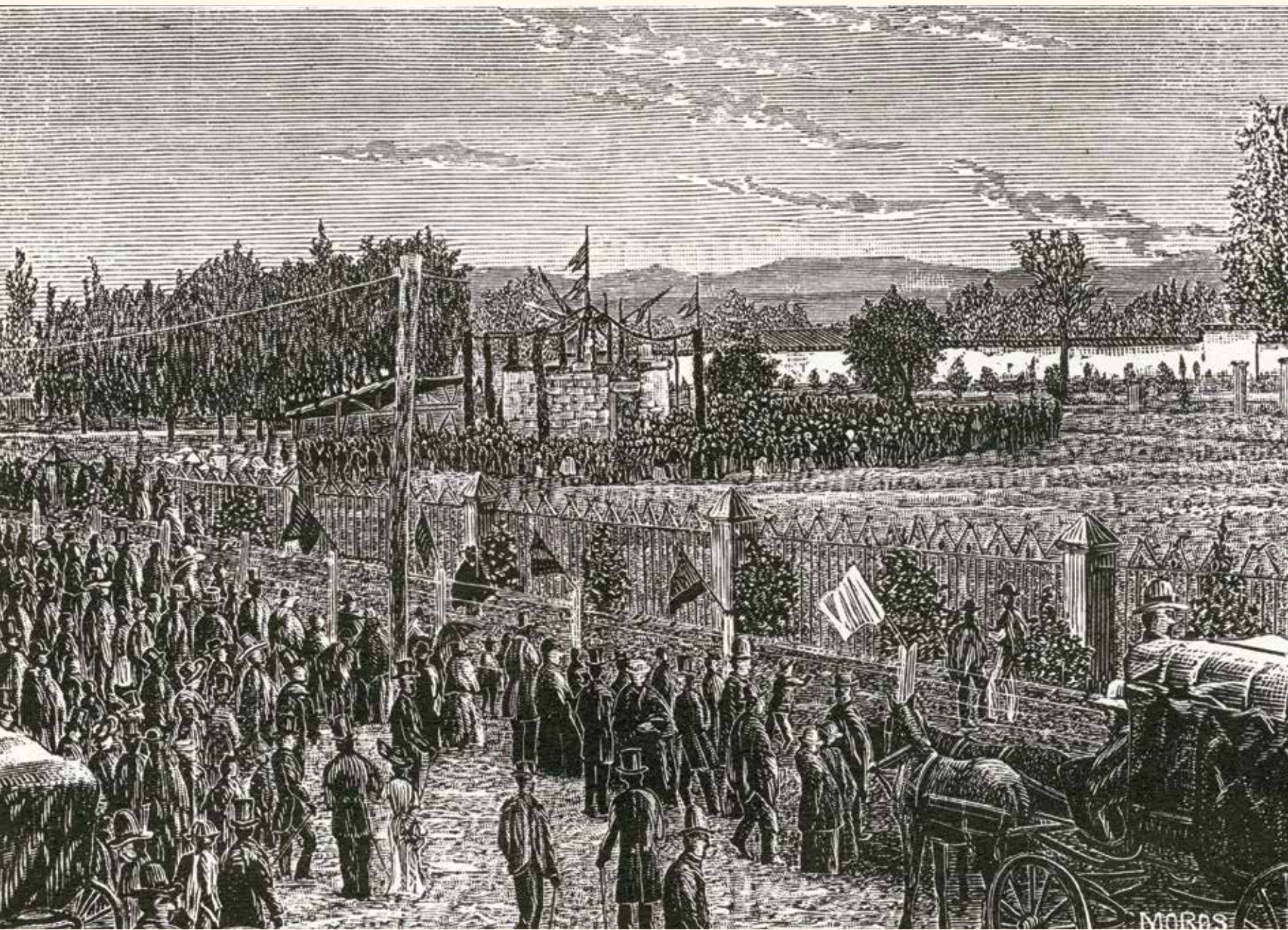
84 Urdaneta proyectó además el cóndor para el Templete, que sería modelado también por Desprey. El 20 de julio de 1884, un día después de la inauguración de la estatua de Bolívar en el Templete, esta se retiró y nunca volvió a ubicarse allí. De ahí se transportó a Tunja, donde se ubicó en la plaza Mayor. Ver Vanegas, *Disputas monumentales*, 82-85.

85 Escovar, Mariño y Peña, *Atlas histórico de Bogotá*, 242.

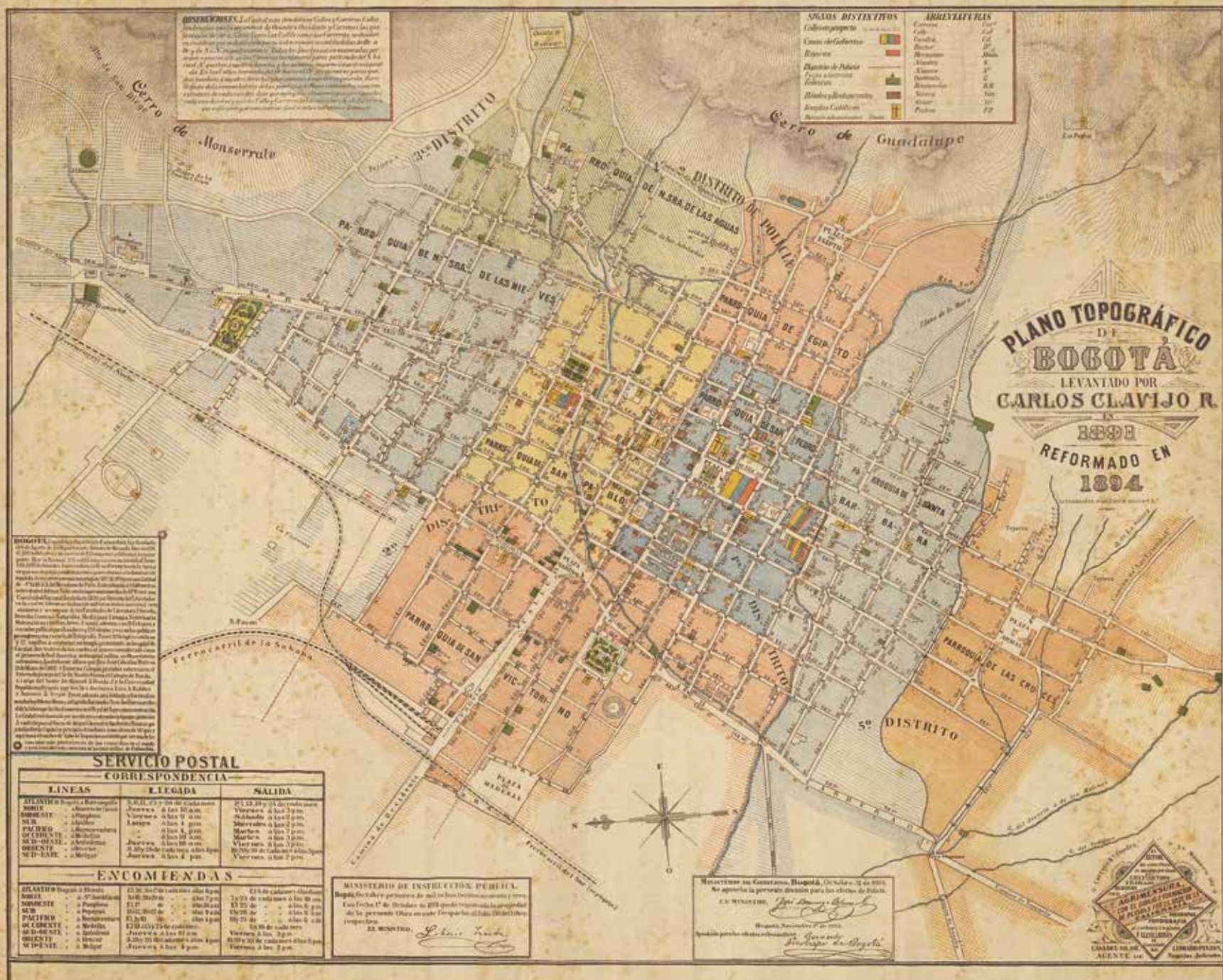
86 Cortázar, *Monumentos*, 49.

87 Cortázar, *Monumentos*, 44. Los nombres de las batallas referidas son: *Ayacucho*, *Boyacá*, *Carabobo* y *Pichincha*.

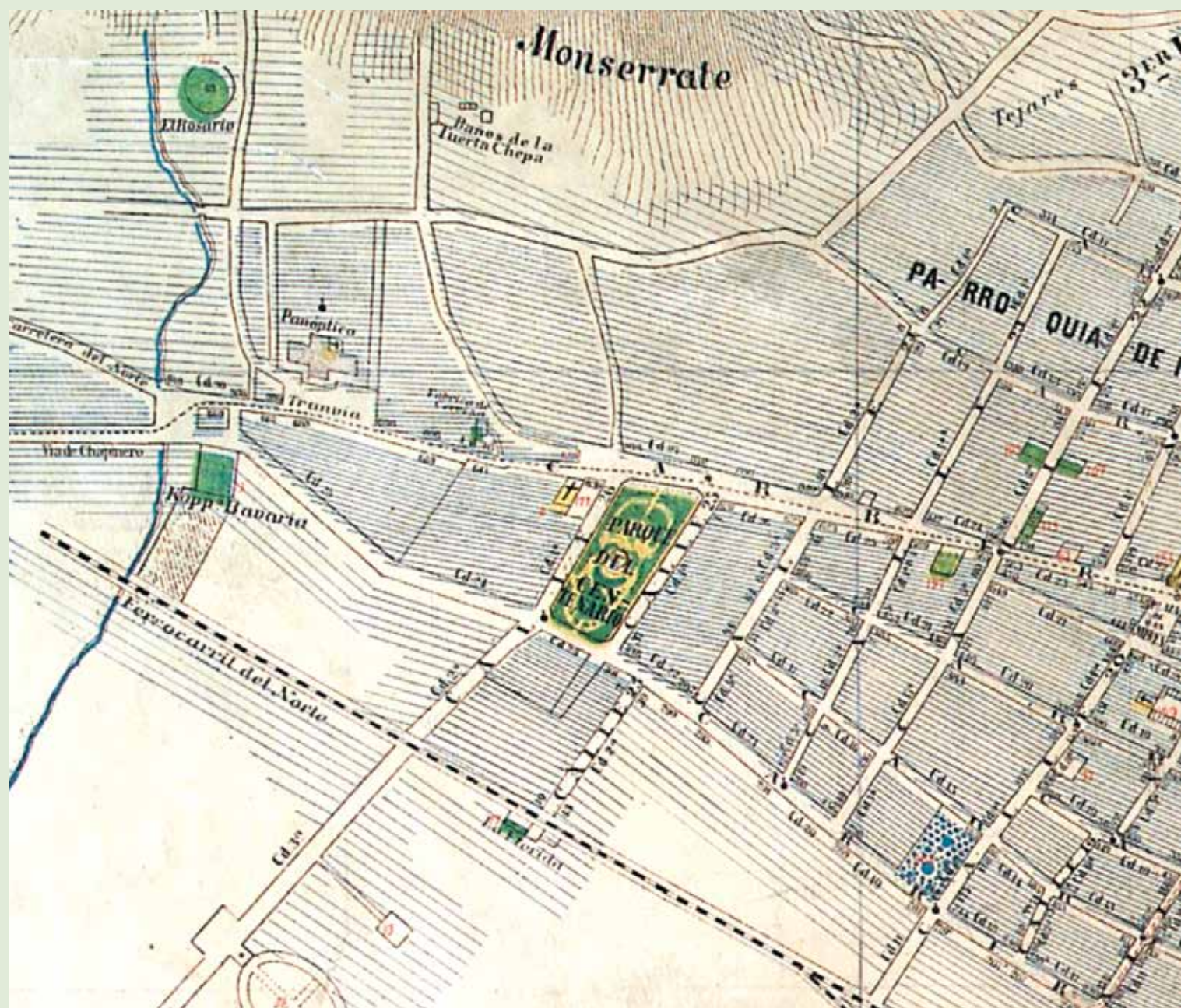
88 *El Gráfico*, serie XLIV, año IX, n.º 436, 5 de octubre, 1918, 286.



Ricardo Moros Urbina. *Parque Centenario, Inauguración*. 24 de julio de 1883. Grabado. *Papel Periódico Ilustrado*, año III, n.º 50, 20 de agosto, 1884, 24



Carlos Clavijo. *Plano topográfico de Bogotá*. 1891, reformado en 1894. Colección Museo de Bogotá, Fondo Cartográfico, registro MdB00344
 En este plano se reconoce la ubicación de varios de los parques y jardines realizados hasta el momento: Plaza de Bolívar, Santander, Parque de los Mártires y hacia el norte el Parque Centenario



Parque Centenario, detalle del Plano Topográfico de Bogotá. 1891, reformado en 1894. Colección Museo de Bogotá, Fondo Cartográfico, registro MdB00344





Parque Centenario, carrusel. 1910. Archivo Urna Centenaria, Archivo de Bogotá





Parque Centenario. Ca. 1908. En A. Schimmer, *Recuerdos de Bogotá* (Bogotá, 1908), s. p.



Parque Centenario. S. f. En Ernst Röthlisberger, *El Dorado: Reise und Kulturbilder aus Columbien*. Archivo Central e Histórico, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, caja 4, carpeta 3

probablemente la denominada fuente, que había sido erigida en 1885⁸⁹. Como una nueva atracción para los niños, se construyó el mismo año un carrusel, al que se alude en las fuentes como el primero de la ciudad⁹⁰.

En un informe de 1886, el posterior contratista para la administración de los parques y jardines, Bernardo Tavera, expresaba que en cada una de las cuatro esquinas del parque había un busto sobre un pedestal de ladrillo con representaciones de uno de los héroes de la Independencia. Además, existían veinticuatro bancos de hierro y nueve de madera⁹¹. Como medida de embellecimiento, se comentaba en los años 1890, en los informes de los administradores de los parques, que algunos prados y cuadros de flores debían ser enmarcados con ladrillos⁹². Eufemio Moreno, quien se postuló para la administración de los parques y jardines de la ciudad, describió el parque Centenario en 1886 como “el más grande en extensión, el más bello, el mejor oxigenado por sus aires puros, el preferido por la elegante sociedad para un paseo”⁹³.

¿Parque, plaza o jardín? Diseño, vegetación y tipología de los parques y jardines públicos

A finales del siglo XIX los parques y jardines públicos fueron administrados y conservados por el Ministerio de Fomento y Hacienda. Este estaba encargado, entre otras funciones, de las construcciones públicas de la ciudad, a las que también pertenecían los parques y jardines públicos. El trabajo del ministerio en este sentido se puede reconstruir hasta 1889. La Sección 2 era responsable de la administración de los parques y jardines públicos y, en concreto, el encargado de esta tarea era el inspector general de Parques y Jardines de la ciudad.⁹⁴ Bajo su supervisión había otros inspectores, responsables de uno o más parques. Además, en cada parque trabajaban varios jardineros y obreros⁹⁵. La tarea del inspector general era controlar los trabajos en los parques y jardines públicos. Entre sus funciones estaban visitar los parques mínimo dos veces al día y dar instrucciones diarias a los inspectores de cada uno, así como controlar el personal⁹⁶. El inspector escribía informes al ministro o al director de Obras Públicas, con el propósito de notificar sobre el estado de los parques, es decir, sobre medidas de conservación y cuidado realizados, así como sobre cambios con respecto a la vegetación y el mobiliario. En los informes también se encuentran datos sobre reparaciones y asuntos de personal.

Parque Centenario, vista del Templete y el denominado lago artificial. En Ernst Röthlisberger, *El Dorado: Reise und Kulturbilder aus Columbien*. Archivo Central e Histórico, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, caja 4, carpeta 3

89 En el subtítulo de una fotografía histórica de los años 1930 perteneciente al Archivo de la Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá (ASMOB) se menciona una fuente erigida en 1885. ASMOB, XVI 1267-b.

90 Palau, *Guía histórica*, 32.

91 AGN, 000823, f. 311.

92 AGN, 000823, f. 25.

93 “Carta de Eufemio Moreno al ministro de Fomento”, 20 de marzo de 1896, AGN, Sección República, Fondo MOP, Bogotá, Parques, Plazas y Jardines A. C. 1888-1905, 000828, ff. 432-433.

94 Para el cargo de director o inspector había varias denominaciones. En las fuentes se utiliza principalmente la designación “inspector general de parques y jardines de la ciudad”.

95 En 1890 se nombran los siguientes inspectores: plaza de Bolívar, Desgracias Barrera; plaza de los Mártires, Francisco Parra; parque de Santander, Quinto Albarracín y Elías Alemán, así como Luis Vásquez para el parque Centenario. AGN, 000823, f. 7.

96 AGN, 000823, ff. 122-123.

Aparte del inspector general, el ministerio también encargó, por medio de licitaciones, a empresas privadas para la administración de parques y jardines públicos como contratistas. Con esta medida se pretendía reducir los costos de mantenimiento y garantizar una económica conservación de los parques y jardines públicos⁹⁷. Los contratistas son nombrados por primera vez en un acta del 16 de abril de 1889⁹⁸. Según aparece en las fuentes, los inspectores y contratistas trabajaron en algunos casos al mismo tiempo y tuvieron tareas similares. Sin embargo, era responsabilidad de los inspectores entregar el informe al ministerio sobre el trabajo de los contratistas. En este sentido, Genaro Valderrama, activo durante varios años en el arte de la jardinería, relataba en un informe de abril de 1896 al ministro que el contratista cumplía sus tareas, “pues el aseo [...] y orden que en ellos se observa, se hace palpable cada día” y “no se puede negar que el sistema de contratos para este efecto ha traído y traerá ventajas”⁹⁹.

Las tareas más importantes de los inspectores y contratistas tenían que ver con el arte de la jardinería. En un contrato entre el Ministerio de Fomento y Hacienda y el contratista Agustín Torres Rojas, del 3 de marzo de 1894, se afirmaba que este asumía los parques y jardines públicos,

para que los cultive, vigile y mejore el buen estado en que se le entregan [...] él se obliga a mantener en dichos parques un plantío firmemente y variado de plantas floríferas, arbustos y árboles colocados con arte y simetría.¹⁰⁰

En un contrato del 30 de junio de 1896 con Casiano Salcedo, se informaba que “el contratista puede introducir libremente en los jardines de cultivo de las clases de flores que crea más convenientes para su ornato”¹⁰¹. Esto significa que los contratistas e inspectores podían tomar decisiones sobre el diseño y la escogencia de la vegetación, pero “para hacer modificaciones sustanciales respecto de arbustos o árboles o con relación a la forma general de cada parque o jardín, necesita la aprobación previa del gobierno”¹⁰². Ellos podían realizar pequeños cambios y elegir la vegetación, pero no transformar la apariencia general del parque. Una lista de los contratistas e inspectores activos en Bogotá a finales del siglo XIX demuestra que algunas personas trabajaron tanto en el cuidado y administración, como en el diseño de los parques; es decir que tanto el diseño como la práctica del arte de la jardinería en Bogotá estuvieron en manos de unas pocas personas.

Casiano Salcedo y Genaro Valderrama son las dos personalidades más importantes del arte de la jardinería en Bogotá a finales del siglo XIX, ya que ellos estuvieron activos cerca de diez años y se expresaron teóricamente sobre este arte en la ciudad. Casiano Salcedo es denominado en las fuentes como el primer “jardinero científico”¹⁰³ de la urbe y, según él mismo:

97 En una carta del 16 de abril de 1889, Genaro Valderrama le propone al ministro de Fomento, Braulio Vélez, que el contratista reciba como pago una parte del dinero obtenido por el uso del carrusel y la venta de flores. AGN, 000823, f. 5.

98 Ver AGN, 000823, f. 5 y también el contrato del 30 de abril de 1889 entre el Ministerio de Fomento y Pablo Martínez, en el que se informa que Martínez se compromete a administrar los parques y jardines de la ciudad; a cuidarlos, mantenerlos limpios y mejorarlos, todo bajo su propio costo. AGN, 000823, ff. 236-237.

99 “Informe de Genaro Valderrama”, abril de 1896, AGN, 000823, f. 76.

100 “Contrato entre el Ministerio de Fomento y Hacienda y el contratista Agustín Torres Rojas”, 3 de marzo de 1894, AGN, 000823, ff. 57-59.

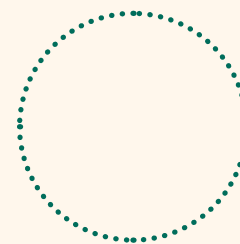
101 Contrato del 30 de junio de 1896 con Casiano Salcedo, AGN, 000823, f. 282.

102 Contrato del 30 de junio de 1896 con Casiano Salcedo, AGN, 000823, f. 282.

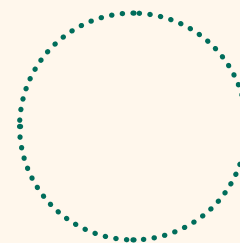
103 Ortiz, “Casiano Salcedo”, 139.



Fotografía de Casiano Salcedo. G. Ortiz Williamson, “Casiano Salcedo”, *Cromos*, vol. I, n.º 106, 16 de marzo, 1918, 138



Azalea
Rhododendron simsii



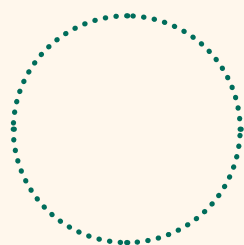
Camelia
Camelia japonica

Fui el primer organizador de los trabajos de jardinería en el parquecito de Santo Domingo, el parque del Centenario, el de Los Mártires. El de Bolívar lo empezó Kalbrayer [sic] y después pasó a mis manos. Me encargué del jardincito del Observatorio, de la arboleda del camellón de Las Nieves.¹⁰⁴

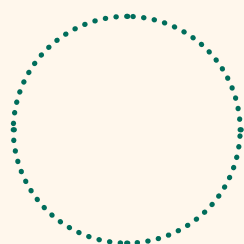
Además, dirigió la reforma de la plaza Santander¹⁰⁵.

Aparte de los parques que diseñó, Salcedo también trabajó como inspector de Parques desde 1889 hasta finales del siglo XIX. Afirmaba asimismo haber importado y aclimatizado algunos árboles ornamentales, vegetales y sobre todo flores para los parques y jardines; también, haber introducido el *Eucalyptus globulus* a Bogotá, una especie que tendría posteriormente una gran difusión en la ciudad. Salcedo aseguraba haber recibido como obsequio la semilla y lograr extraer de esta 800 árboles. Después solicitó otras especies de eucaliptos, entre ellos *amigdalina*, *rostrata* y *resinifera*, y se esmeró en que este tipo de árbol tuviera una distribución amplia en la ciudad y en la sabana de Bogotá¹⁰⁶. Salcedo aseguraba haber importado las primeras camelias y azaleas y construido en 1864 el primer invernadero de la ciudad, en una casa colonial en la calle Chorro de San Antonio. Se definía a sí mismo como un autodidacta de la botánica, que poseía una biblioteca sobre este tema y sobre el arte de la jardinería y que, por amor a la botánica, había aprendido francés¹⁰⁷. Decía haber tenido contacto con Louis van Houtte en Gante, quien le había enviado algunas semillas, así como con la Casa Vilmorin en París¹⁰⁸. Salcedo conocía además al jardinero inglés Robert Thomson, que estuvo en Bogotá en 1893.

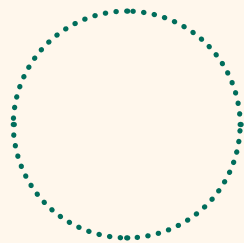
Genaro Valderrama se refirió, a diferencia de Casiano Salcedo, mucho más al arte de la jardinería, sobre todo a aspectos del diseño general. Valderrama era miembro de la Sociedad de Naturalistas Neogranadinos, fundada en 1859 en Bogotá con el propósito de contribuir a la difusión de las ciencias naturales¹⁰⁹. En la Sociedad de Naturalistas, Valderrama era responsable de la ornitología; sin embargo, su mayor contribución tuvo lugar en el campo de la botánica¹¹⁰. Trabajó varios años como director o inspector de Parques y Jardines, y concibió un proyecto para un jardín botánico que debía ser construido en el terreno del Observatorio Astronómico, como se tratará más adelante. Aparte de este plan firmado por él, no es nombrado en ninguna fuente como autor de algún parque o jardín.



Eucalipto común
Eucalyptus globulus



Eucalipto amigdalina
Eucalyptus amigdalina



Eucalipto resinifera
Eucalyptus resinifera

104 Ortiz, “Casiano Salcedo”, 138.

105 Ortega, *Historia del parque de Santander*, 38.

106 Salcedo declaraba que había recibido semillas del *Eucalyptus globulus* de Miguel Salgar, secretario del ministro Manuel Murillo Toro. Ver Ortiz, “Casiano Salcedo”, 138. Existen otras teorías sobre la introducción del eucalipto en Bogotá. Según Pérez Arbeláez, Pepe Urdaneta había sembrado el primer eucalipto en Soacha en 1893. De acuerdo con Ernesto Guhl, la planta fue introducida por Manuel Murillo Toro. Ver Guillermo Prieto Palacios et al., eds., *Manual de arborización urbana para Santafé de Bogotá* (Bogotá: Conif, 1998), 6.

107 Ortiz, “Casiano Salcedo”, 138-139.

108 Louis van Houtte (1810-1876) fue un jardinero y botánico belga que fundó en 1839 la Ecole d’Horticulture en Gante. Después de 1845 envió recolectores de plantas a Suramérica y Centroamérica, que introdujeron orquídeas y otras plantas a Europa. Van Houtte logró establecer muchas de estas especies en invernaderos europeos y publicó, entre 1845 y 1883, la influyente revista *Journal Flore des Serres et des Jardins de l’Europe*. Ver Luc Dhaeze-Van Ryssel, René de Herat y Ronald Viane, *Louis Benoît van Houtte: de Gentse tuinbouwprins uit de 19de eeuw* (Gante: Viat, 2010), 153-155. Vilmorin & Cie. es una empresa de semillas francesa fundada en 1743 por Claude Geoffroy. Entre las publicaciones de Vilmorin se encuentran *Les fleurs de pleine Terre*, editada por primera vez en 1863, y la edición alemana, *Vilmorin’s Blumengärtnerei*, publicada entre 1894 y 1896. Ver: Clemens Alexander Wimmer, “Zur Geschichte von Vilmorin’s ‘Blumengärtnerei’”, *Zandera* 29, n.º 1 (2014).

109 Ver “Estatutos de la Sociedad de Naturalistas Neo-Granadinos”, en Víctor Manuel Patiño, “Historia de la botánica y de las ciencias afines en Colombia”, en *Historia extensa de Colombia*, vol. XVI (Bogotá: Lerner, 1985).

110 “Estatutos de la Sociedad de Naturalistas Neo-Granadinos”, en Patiño, “Historia de la botánica”, 137.

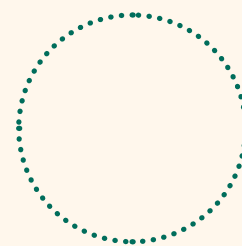
Él resaltaba que poseía nociones sobre el arte de la jardinería por sus viajes a Europa, en especial a París, donde afirmaba haber conocido el parque Monceau¹¹¹.

En las actas del ministerio se resaltaba continuamente que “la mejora y conservación de los parques y jardines públicos de Bogotá debía ponerse al cuidado de persona entendida y práctica en la materia, si se quiere que el servicio dé resultados satisfactorios”¹¹², lo que da cuenta de la relevancia que se le asignaba al arte de la jardinería.

Además, a lo largo del siglo XIX e inicios del XX estuvieron en Colombia, y concretamente en Bogotá, varios viajeros, botánicos, artistas de la jardinería, arquitectos paisajistas y cazadores de plantas —*plant hunters*— extranjeros. Algunos de ellos llegarían a realizar estudios botánicos e investigaciones de la vegetación colombiana con diferentes intereses. Los diversos paisajes y la variada vegetación eran motivos por los que se visitaba el país¹¹³. Debido a la diversidad de plantas decorativas, en especial de orquídeas, muchos de ellos eran enviados por coleccionistas, jardines botánicos y viveros europeos, o llegaban por iniciativa propia a recolectar plantas “exóticas” para introducirlas en Europa. En ese contexto, entre 1770 y 1830 habían tenido lugar grandes expediciones desde Europa a diversas partes del mundo, que servían principalmente para la obtención de nuevas especies de plantas útiles, pero también decorativas. De esta manera, el surtido de plantas decorativas había aumentado considerablemente en Europa¹¹⁴, permitiendo también nuevas posibilidades en el diseño de parques y jardines. Varios de estos jardineros y botánicos extranjeros habían participado en muestras de horticultura, que tuvieron lugar en diferentes ciudades europeas y que eran habituales en el marco de las exposiciones universales, como en la Exposición Universal de París de 1878, y en las que se exhibían plantas decorativas importadas, entre ellas palmas, tulipanes, azaleas y orquídeas. Muchos de ellos hacían parte de un circuito de comercio de plantas, cuyos intereses y motivaciones son representativos del nexo existente entre la ciencia botánica, el comercio y la política de la botánica¹¹⁵. De los cazadores de plantas se conserva un importante número de informes de viaje, correspondencia e ilustraciones sobre y de ellos, publicados en su mayoría en revistas especializadas en jardinería, como *Gartenflora*, *Gardener's Chronicle*, *La Semaine Horticole* y *Le Journal des Orchidées*. También hay muchas biografías y autobiografías, entre reales y ficticias, algunas muy dramáticas, como *Der Orchideenjäger* (1922) de Victor Ottmann. En estos textos los cazadores de plantas son descritos o autodescritos como personajes intrépidos, que tienen que estar dispuestos incluso a arriesgar sus vidas en un trabajo lleno de aventuras, enfermedades tropicales, interactuando con un entorno tropical desconocido e inhóspito, con indios “salvajes”, colegas celosos, ayudantes desleales y animales feroces.

Entre los estudios botánicos más importantes en territorio colombiano en el siglo XIX, que también estaban relacionados con la recolección de plantas para su introducción en Europa, se encuentra el viaje de Alexander von Humboldt, quien visitó el país, incluyendo a Bogotá, en 1801¹¹⁶. En el marco de la Comisión Corográfica dirigida por el geógrafo

Portada del libro *Der Orchideenjäger - Erlebnisse und Abenteuer im tropischen Amerika*, escrito por Victor Ottmann y publicado en 1922, que narra la historia ficticia basada en hechos reales de un cazador de orquídeas en territorio colombiano. Digitalisat der Universitätsbibliothek der Technischen Universität Berlin



Orquídeas
Odontoglossum luteopurpureum
y *Masdevallia coccinea*

111 “Carta de Genaro Valderrama al ministro de Fomento Braulio Vélez”, 16 de abril de 1889, AGN, 000823, f. 5.

112 AGN, 000823, f. 352.

113 Santiago Díaz-Piedrahita y Alicia Lourteig, *Génesis de una flora* (Bogotá: Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 1989), 3-5.

114 Clemens Alexander Wimmer, *Lustwald, Beet und Rosenhügel: Geschichte der Gartenverwendung in der Gartenkunst* (Weimar: VDG, 2014), 227.

115 Para ampliar, ver: Londa Schiebinger y Claudia Swan, eds., *Colonial Botany. Science, Commerce, and Politics in the Early Modern World* (Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 2004), 2 y 8.

116 Catherine Vadon, *Mythos, Orchideen: von leidenschaftlichen Sammlern, fernen Ländern und besonderen Sorten*

Der Orchideenjäger



Erlebnisse und
Abenteuer im tropischen
Amerika

von

Victor Ottmann



Cazadores de plantas alemanes en Bogotá. Victor Ottmann. *Der Orchideenjäger* (1922), 80. Digitalisat der Universitätsbibliothek der Technischen Universität Berlin

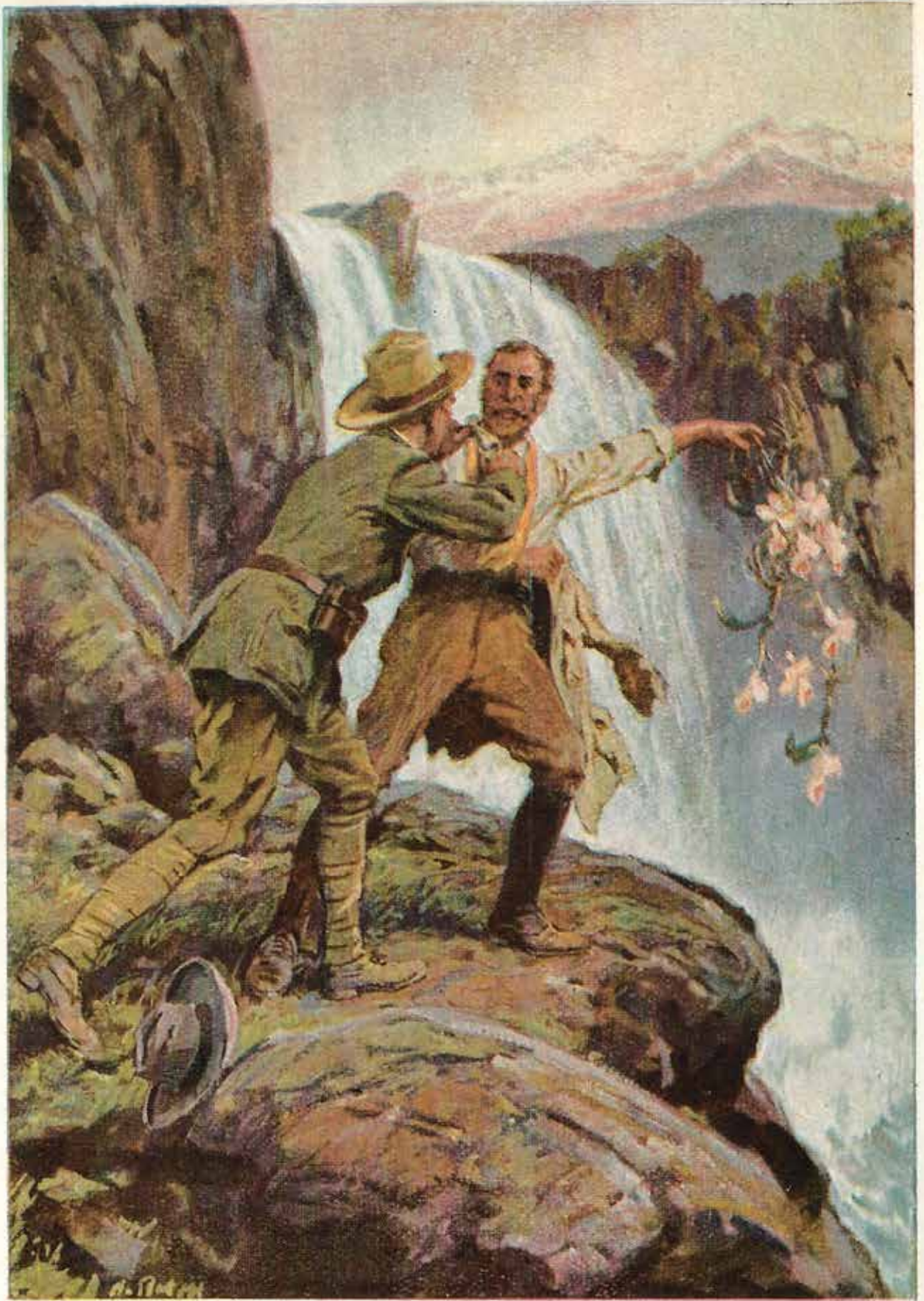
italiano Agustín Codazzi (1793-1859), que tuvo lugar en 1849 y cuya función principal era la descripción científica del país, el médico y botánico José Jerónimo Triana (1828-1890), encargado de la colección botánica, tuvo contacto con otros botánicos europeos relacionados con la recolección de plantas. En 1857 Triana viajó a Francia, donde se encontró con el botánico francés Jules Emile Planchon (1823-1888) y con el botánico belga Jean-Jules Linden (1817-1898)¹¹⁷. Junto a Planchon, Triana escribió los dos tomos del compendio *Prodomus florae Novo Granatensis*, publicado en 1862-1867. Linden, por su parte, había viajado entre 1842 y 1845 por el territorio occidental colombiano, con la intención de recolectar plantas, especialmente orquídeas, para enviarlas a Europa y junto a Planchon publicó las obras *Preludia florae columbiana*, en 1853, y *Plantae columbiana*, en 1874-1875¹¹⁸.

Página opuesta: Ilustración del libro Der Orchideenjäger, de Victor Ottmann (1922) que muestra la vida aventurera y peligrosa del cazador de plantas. El pie de foto dice: “en medio de una desición titubeante el cazador de orquídeas lanzó la flor mágica blanca en la corriente” (2), en este caso para evitar que su contrincante la tuviera. Digitalisat der Universitätsbibliothek der Technischen Universität Berlin

(Múnich: Callwey, 2015), 24. Para una descripción del viaje de Humboldt a América, y en concreto a Colombia, ver, entre otros: Humboldt, *Alexander von Humboldt*; Andrea Wulf, *La invención de la naturaleza: el Nuevo Mundo de Alexander von Humboldt* (Barcelona: Taurus, 2016); Alberto Gómez-Gutiérrez, *Humboldtiana neogranadina* (Bogotá: Ediciones Uniandes; Colegio de Estudios Superiores de Administración; Pontificia Universidad Javeriana; Universidad del Rosario; Universidad Eafit; Universidad Externado de Colombia, 2018).

¹¹⁷ Jean-Jules Linden fue un botánico, explorador, horticultor y empresario belga, considerado como el padre de la investigación de las orquídeas. Linden realizó varias exploraciones, principalmente a Suramérica y Centroamérica, dentro de las que visitó Brasil, México, Cuba, Venezuela y Colombia. En 1851 fundó la sociedad L'Horticole Colonial y construyó varios invernaderos en Gante y Bruselas para especies tropicales. Entre 1851 y 1861 fue director del Jardín Botánico y Zoológico de Bruselas Parc Léopold. Ver “Jean-Jules Linden”, en Institut Royal Colonial Belge, *Biographie Coloniale Belge*, t. I (Bruselas: Falk, 1948), 604-606, consultado en noviembre de 2019, <https://www.kaowarsom.be/en/ebooks>.

¹¹⁸ Para una historia general de la botánica en Colombia, ver Patiño, “Historia de la botánica”. Para una lista de los viajeros que visitaron Bogotá a finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX, ver, entre otros, Díaz Granados,



„Mit jähem Entschluß schleuderte der Orchideenjäger die weißen
Wunderblumen weit in den Strom hinein . . .“

(Seite 152)

Algunos de estos botánicos, jardineros o recolectores de plantas estuvieron involucrados, directa o indirectamente, en la realización de los parques y jardines de Bogotá, e incluso se quedaron de manera temporal o permanente en la ciudad. En 1875, el arquitecto paisajista y botánico francés Edouard André (1840-1911) se unió a una expedición al norte de los Andes suramericanos, concretamente en Colombia y Ecuador. En este viaje André recolectó y llevó algo más de 3.400 plantas a Europa. En la revista *L'illustration Horticole*, dirigida durante varios años por J. Linden y revisada por André, aparecen informes de su viaje e ilustraciones, entre ellas una del *Anthurium andreaenum* clasificado por Linden y encontrado por André en el Chocó en 1876¹¹⁹. Además del anturio, André también introdujo bromelias a Europa. Entre 1877 y 1883 se publicó un informe de su viaje por Suramérica en varios artículos de la revista *Le Tour du Monde* y en 1884 apareció una traducción al español en la publicación *América Pintoresca*¹²⁰. En *Le Tour du Monde* hay numerosas ilustraciones del país, incluidas algunas imágenes de personas y paisajes, así como un plano de un “jardín en Bogotá”, probablemente privado¹²¹.

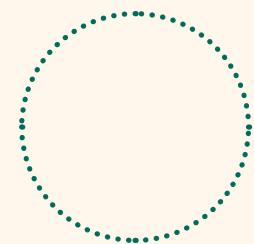
En el tratado *L'art des Jardins: Parcs et Jardins* de 1879, en el cual André consigna sus teorías del arte jardinístico, aparece también un texto denominado “Jardins mexicains et péruviens” y se nombran algunas especies de plantas de la Nueva Granada, pero no se menciona Bogotá¹²². A pesar de haber visitado la ciudad, no existe ningún indicio en las fuentes sobre un encuentro de André con Valderrama o con Salcedo, o con otros responsables del arte de la jardinería. De hecho, es poco probable, ya que la mayoría de los parques fueron construidos cerca de veinte años después de la visita de André, y además ni Valderrama ni Salcedo mencionan a André en sus escritos¹²³.

El británico Robert Thomson o Thompson (1840-1908)¹²⁴, con quien Casiano Salcedo tuvo contacto y a quien probablemente conoció en Bogotá, había trabajado de 1867 a 1877 como director de los parques públicos y del jardín botánico en Jamaica, y había visitado Colombia en 1893. En una carta de enero del mismo año, Thomson le propuso al ministro de Fomento algunos cambios en los parques y jardines públicos, así como la aclimatación de algunas especies¹²⁵. Hizo numerosas apreciaciones sobre parques y jardines públicos de la ciudad, como se mencionará posteriormente¹²⁶. El jardinero y recolector



Fotografía del obituario de Wilhelm Kalbreyer. “Hennis, Wilhelm, Nachruf”. *Möller's Deutsche Gärtner-Zeitung*, n.º 40, 1912, 479. Digitalisat der Universitätsbibliothek der Technischen Universität Berlin

Página opuesta: Edouard André, en su paso por Colombia, con su atuendo de viaje. En *Le tour du monde: journal des voyages et des voyageurs* (París, 1877). Bayerische Staatsbibliothek München, 4 lt.coll. 50 f-1877,1/2, p. 9, urn:nbn:de:bvb:12-bsb11352289-8



Anturio
Anthurium andreaenum

Viajeros extranjeros.

119 Edouard André, “Anthurium Dechardi”, *L'illustration Horticole. Revue Mensuelle des Serres et Des Jardins* (Gante), vol. 24, 1877, 28.

120 Carlos E. Chardon, “Edouard André (1840-1911), jardinero-naturalista y sus viajes por Colombia y el Ecuador”, *Caldasía*, vol. IV, n.º 19, 30 de mayo, 1947, 290.

121 Eduardo Posada, “El viaje de Edouard André”, en *Geografía pintoresca de Colombia: la Nueva Granada vista por dos viajeros franceses del siglo XIX*, Charles Saffray, Edouard André, ed. Eduardo Acevedo Latorre, 2.ª ed. (Bogotá: Litografía Arco, 1971), 98.

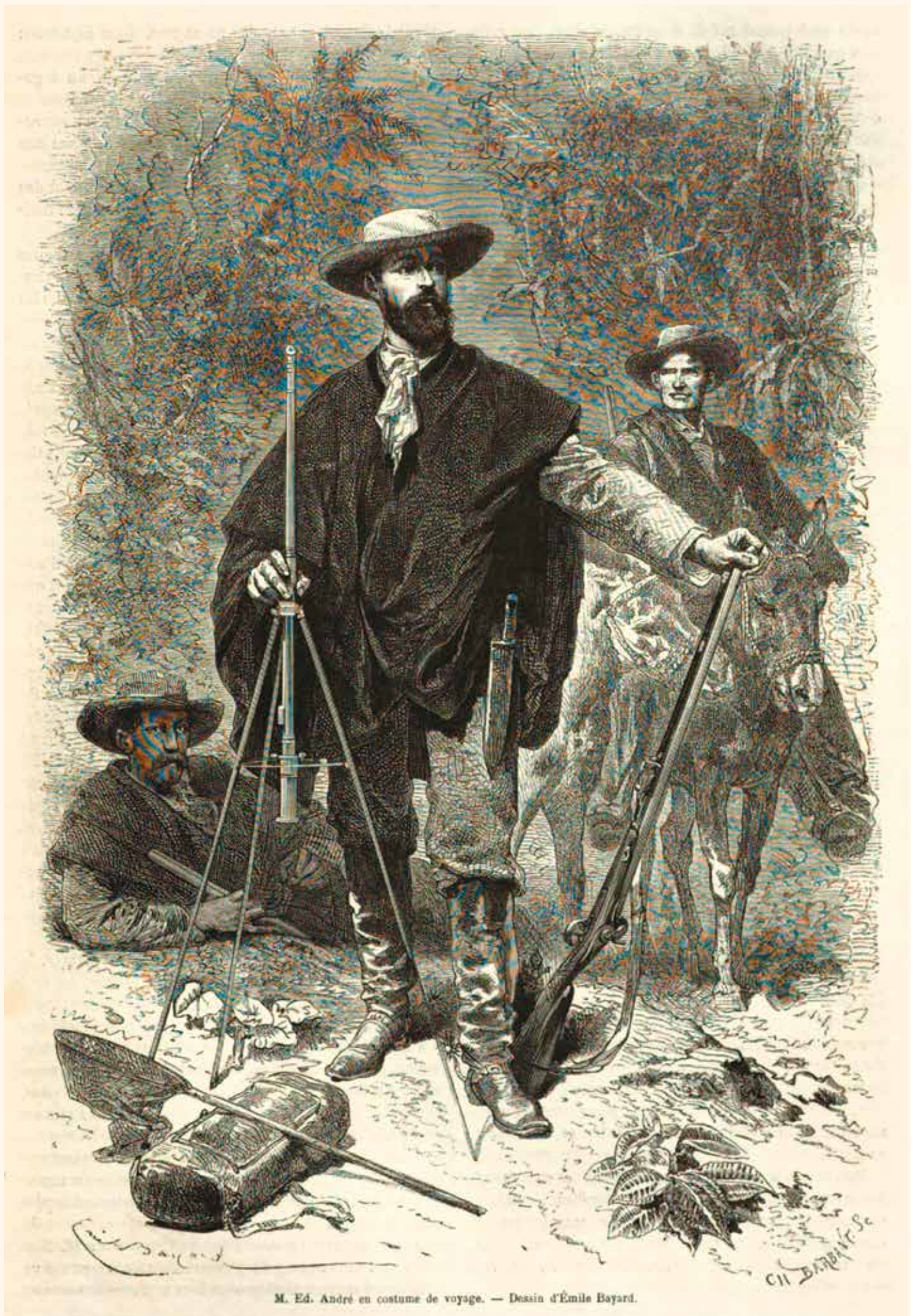
122 Edouard André, *L'art des jardins. Traite general de la composition des Parcs et Jardins* (Marsella: Lafitte Reprints, 1983), 67. Reimpresión de la edición de París, 1879.

123 André trabajó en Argentina y Uruguay, donde planeó numerosos parques. Ver Sonia Berjman, *Plazas y parques de Buenos Aires: la obra de los paisajistas franceses, 1860-1930* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1998).

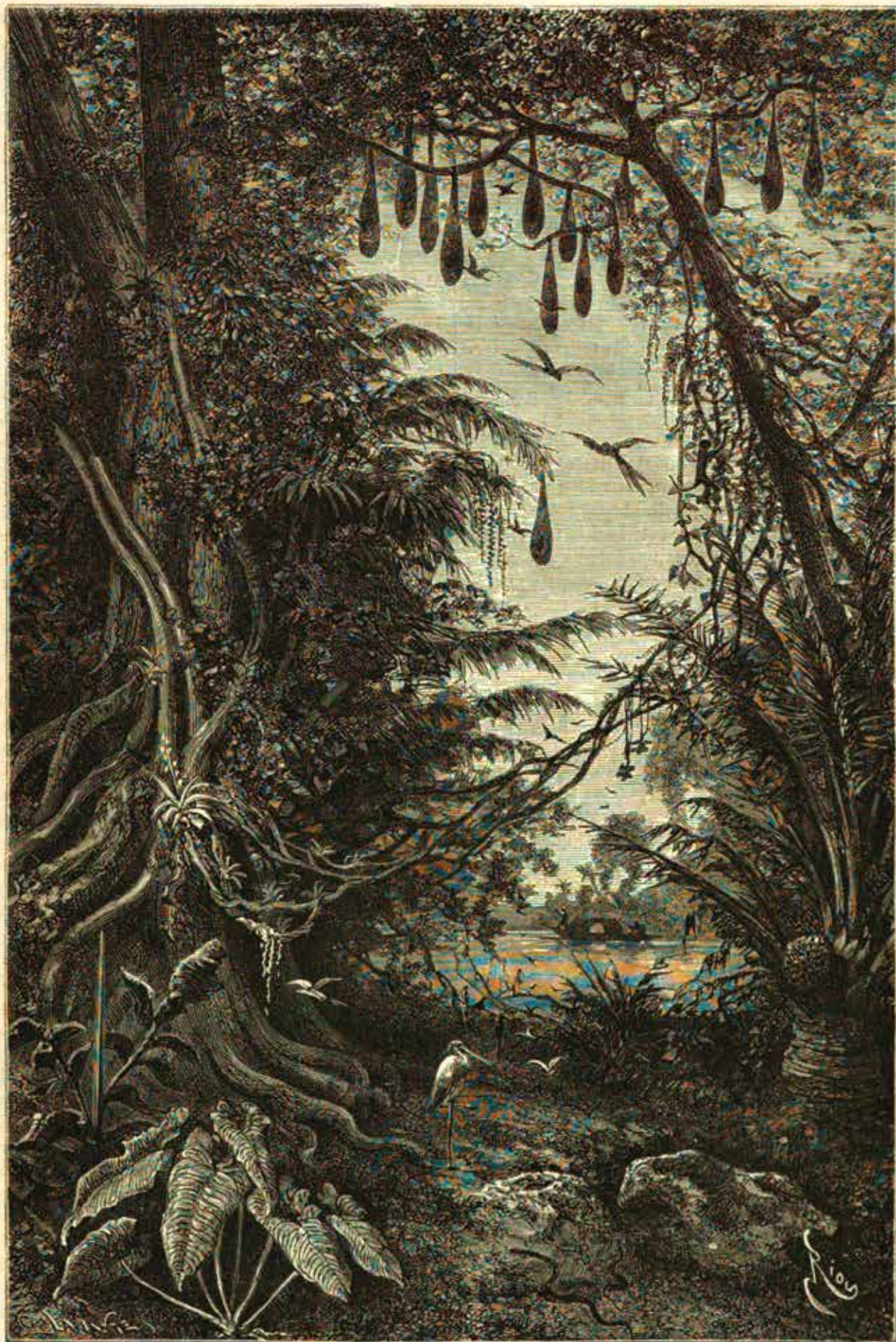
124 En algunas fuentes se escribe su nombre con p (Thompson); en otras, sin p (Thomson). En este trabajo se utilizará la segunda escritura.

125 Carta de Thomson del 30 de enero de 1893 al ministro de Fomento, con relación a una pregunta del ministro, AGN, 000823. La carta fue escrita por Thomson tanto en inglés como en español: “Presupuesto de gastos en la renovación y mejora de los parques de Bogotá en los años de 1893 y 1894; en la importación y cultivo de plantas comerciales de clima cálido y en un jardín de aclimatación”, ff. 32-37; y “Memorandum and Estimate of Expediture Offertaining to the Parks of Bogotá, During 1893 and 1894. Also for the Importation and Cultivation of Commercial Plants for Terra Caliente. Acclimation Garden”, del 13 de marzo de 1893, ff. 44-53. La carta fue publicada con algunos pequeños cambios en el *Diario Oficial* el 5 de marzo de 1893, bajo el título “Informe presentado por el Sr. Robert Thomson sobre mejora de los parques de Bogotá y aclimatación de plantas”.

126 Para ampliar sobre el trabajo de Thomson en Bogotá, ver Claudia Cendales Paredes, “Robert Thomson (1840-1908). A Kew Gardener in Bogotá, Colombia”, *Garden History* 40, n.º 2 (2012).



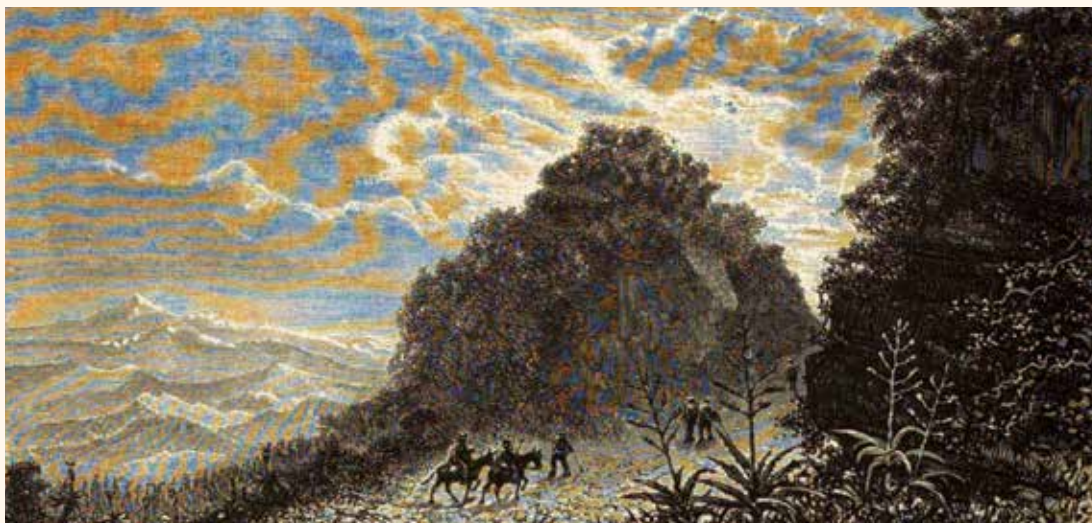
M. Ed. André en costume de voyage. — Dessin d'Émile Bayard.



Ficus du Magdalena et nids de cassiques (voy. p. 30). — Dessin de Riou, d'après l'album de l'auteur.

El boquerón de Chipaque. En *Le tour du monde: journal des voyages et des voyageurs* (París, 1877). Bayerische Staatsbibliothek München, 4 lt.coll. 50 f-1877,1/2, p. 56, urn:nbn:de:bvb:12-bsb11352289-8

Página opuesta: Paraje en el río Magdalena durante el viaje de Edouard André en Colombia. En *Le tour du monde: journal des voyages et des voyageurs* (París, 1877). Bayerische Staatsbibliothek München, 4 lt.coll. 50 f-1877,1/2, p. 25, urn:nbn:de:bvb:12-bsb11352289-8



de plantas alemán Wilhelm o Guillermo Kalbreyer (1847-1912) había sido enviado por la empresa James Veitch & Sons en Chelsea a la costa occidental de África en 1876. A finales de 1877 y tras haber sufrido problemas de salud, fue enviado a Colombia, donde visitó principalmente las cercanías de Ocaña y recolectó orquídeas y helechos.

En 1881, después de realizar varios viajes a Colombia y terminar su contrato con Veitch, se radicó en Bogotá, donde trabajó como jardinero y comerciante de plantas, principalmente de orquídeas, en su empresa La Flora. En 1908 regresó a su natal Hildesheim para establecerse allí de forma permanente y ejerció como cónsul de Colombia en esa ciudad. Después de año y medio retornó a Bogotá para vender su negocio. Sin embargo, el 26 de julio de 1912 murió en Bogotá, donde se encuentran sus restos en el Cementerio Británico¹²⁷. Su empresa La Flora funcionaba como floristería y también estaba dedicada al comercio de plantas y semillas entre Colombia y Europa. Su trabajo estuvo enfocado en la exportación de orquídeas colombianas, cuyas ofertas aparecieron en diversas revistas europeas especializadas en jardinería¹²⁸. Kalbreyer escribió también algunos artículos en revistas de jardinería, en especial sobre orquídeas colombianas¹²⁹.

En relación con la creación de algunos parques y jardines en Bogotá, Casiano Salcedo dice en 1918: “Wilhelm Kalbreyer inició el [parque] Bolívar y luego me lo dio. Yo era el responsable del jardín del observatorio, el Paseo de las Nieves”¹³⁰. Aparte de la afirmación de Salcedo, no hay ninguna otra mención conocida del trabajo de Kalbreyer en los parques bogotanos.

¹²⁷ Para ampliar sobre Kalbreyer ver, entre otros: Rudolf Schlechter, “Über einige neue Orchidaceen aus Colombia”, *Notizblatt des Königl. Botanischen Gartens und Museums zu Berlin*, vol. 7, n.º 70, 1.º de marzo, 1921, 532; y James Herbert Veitch, *Hortus Veitchii: A History of the Rise and Progress of the Nurseries of Messrs James Veitch and Sons* (Londres: J. Veitch & sons, 1906), 70-73.

¹²⁸ Ver, entre otros: *The Gardener's Chronicle*, vol. XIV, 3.ª serie, julio-diciembre, 1893; 16 de septiembre, 1893, 325; *Die Gartenwelt – Illustrierte Wochenschrift für den gesamten Gartenbau*, año XII, n.º 30, 25 de abril, 1908, 360; *Wiener Illustrierte Garten-Zeitung*, año 16, febrero, 1891, 65 y 476, donde se oferta la orquídea *Odontoglossum crispum* (Alexandrae) que “von G. Kalbreyer in La Flora, Bogota in der Republica de la Columbia (sic), in Massen angeboten [wird]” (“se ofrece en masa por G. Kalbreyer en La Flora, Bogotá, en la República de la Columbia [sic]”).

¹²⁹ Ver, entre otros: Guillermo Kalbreyer, “Mexican and Columbian Orchids”, *The Gardener's Chronicle*, vol. 7, n.º 183, 28 de junio, 1890, 791; y la serie de Guillermo Kalbreyer, “Kolumbianische Orchideen I”, *Möller's Deutsche Gärtner-Zeitung*, año 14, n.º 28, 8 de julio, 1899, 315-316; “Kolumbianische Orchideen II”, *Möller's Deutsche Gärtner-Zeitung*, año 14, n.º 32, 5 de agosto, 1899, 353-365 y “Kolumbianische Orchideen III”, *Möller's Deutsche Gärtner-Zeitung*, año 14, n.º 39, 23 de septiembre, 1899, 446-449. En estos textos, Kalbreyer informa sobre diferentes especies de orquídeas y su cultivo, así como sobre las condiciones de exportación de las plantas desde Colombia.

¹³⁰ Ortiz, “Casiano Salcedo”, 138.

4Zf

104a
33

6

Möller's
Deutsche Gärtner-Zeitung



Jahrgang 1918.

schriften lassen sich auch hierbei nicht geben, vielmehr muss jeder aufmerksame Kultivateur bald herausfinden, welche Temperatur seinen Pflanzlingen am besten zusagt. Im allgemeinen geben die Verhältnisse, unter denen die Orchideen in ihrer Heimat wachsen, einen guten Anhalt für die richtige Kultur. Die Erdmischung ist dieselbe, wie sie schon früher angegeben wurde. Die Cattleyen lieben es noch mehr als die anderen Orchideen, dass die Wurzeln frei und ungebunden wachsen können. Sie gedeihen sehr gut, wenn sie an Brettstücke, Klötze oder Farnstammstücke geheftet oder in flache Holzkörbe und dergl. gepflanzt sind.



Cattleya gigas Sanderiana.

Originalabildung nach einer in der Gärtnerei des Herrn G. Kalbreyer-Bogotá aufgenommenen Photographie.

I. Behandlung der frisch importierten Orchideen.

Zunächst müssen die Orchideen nach der Ankunft gründlich von etwaigem Ungeziefer und allen faulen oder vertrockneten Teilen gereinigt werden. Dann sind sie in flachen Körben oder dergleichen Behältern auszubreiten und schattig und mässig feucht zu halten, damit die Bulben oder Blätter nach und nach anschwellen. Die Orchideen der kalten Zone sind in ein Kalt- haus und die der gemässigten und warmen Zone in ein Warm- haus zu stellen. Nach ungefähr 14 Tagen können sie eingetopft, bezw. angeheftet werden. Die erste Zeit nach dem Eintopfen ist die gefährlichste, weil dann noch zuweilen gut angekommene Pflanzen eingehen. Ich rate deshalb, bei dem ersten Eintopfen wenig oder gar keine Erde zu verwenden, besonders nicht bei zarten und schwachen Pflanzen, sondern nur kleine Ziegel- stückchen, die ja immer eine gewisse Feuchtigkeit halten. Dieses Material verwendet man jedoch nur, bis sich die neuen Wurzeln zu zeigen beginnen und die kritische Zeit vorüber ist, dann sind die Orchideen in die angegebene Erdmischung zu pflanzen. Wollte man zu lange damit warten, d. h. bis sich die Wurzeln schon entwickelt haben, könnten dieselben zu leicht beim Ein- topfen abgebrochen werden.

II. Sammeln und Transport der Orchideen.

Am besten geeignet zum Versenden sind die Orchideen gleich nach ihrer Einsammlung, weil sie dann am widerstands- fähigsten sind. Zur richtigen Zeit gesammelt, befinden sie sich in einem Ruhezustande, der bei den robusteren *Odontoglossum* durch teilweises Abschneiden der älteren Blätter, die so wie so auf dem Transport verloren gehen würden, unterstützt wird. Ich habe gefunden, dass etablierte Orchideen sehr schlecht reisen, selbst solche, die ich persönlich begleitete; diese müssen dann als wachsende Pflanzen behandelt werden, was der für grössere Quantitäten beschränkte Raum nicht zulässt. Dies ist auch der Grund, weshalb ich keine Orchideen für den Export kultiviere, wie viele meiner Korrespondenten es glauben. In diesem Glauben werden mir zuweilen Bestellungen für kleine Quanti- täten von verschiedenen Orchideen gemacht, deren Fundplätze 8—14 Tagereisen auseinander liegen. Wollte ich diese in ge- ringen Quantitäten besonders sammeln lassen, dann würden die Unkosten den Wert der Pflanzen weit übersteigen. Hierbei kommen besonders in Betracht: Zeit und Reise, sowie Unkosten der Sammler.

Bei dieser Gelegenheit will ich noch bemerken, dass der Exporteur hier zu Lande überhaupt ein grosses Risiko zu tragen hat. Da er den Sammlern eine bedeutende Summe als Vor- schuss geben muss, kommt es vor, dass die Leute den ihnen gegebenen Auftrag zur kontraktlich vereinbarten Zeit nicht aus- führen. Ein Konkurrent hat ihnen vielleicht einen etwas höheren Preis bezahlt, oder sie kommen überhaupt nicht wieder und haben das geliehene Geld im Spiel oder auf andere Weise verloren. Alle gerichtlichen Verfolgungen sind, selbst wenn man auch die erforderlichen Dokumente zur Hand hat, erfolg- los, da die Leute eben nichts haben. Dies habe ich schon verschiedene male erfahren müssen. Auf diese Weise kommt es, dass der Exporteur nicht nur seine eingegangenen Ver- pflichtungen nicht erfüllen kann, sondern er verliert auch sein verausgabtes Geld. Wenn nun hierzu Reklamationen wegen angeblich schlechter Ankunft der Sendungen kommen, so hat er neben dem direkten Verlust auch noch den Verdross. Ich meinerseits kann sagen, dass ich die meisten, um nicht zu sagen alle Reklamationen nur von deutschen Kunden erhalten habe, so leid es mir auch tut, dieses meinen Landsleuten gegenüber bemerken zu müssen. Der Grund liegt wol hauptsächlich darin, dass die deutschen Importeure wenig Erfahrungen im direkten Import von Orchideen haben; sie denken eben: ich habe so und so viel Orchideen bestellt und bezahlt, demgemäss muss ich auch ebensoviel lebende Orchideen erhalten. Der etwaige Verlust bei einer solchen langen Reise, wie sie die Orchideen zu überstehen haben, wird garnicht in Rechnung gezogen. Meine englischen Kunden, die mehr Erfahrung im direkten Import haben, sind zufrieden, wenn sie 60—70% gesunde Pflanzen erhalten; mehr als 80% erwartet niemand von ihnen. Bei meinen Importationen lebender Pflanzen von drüben bin ich zufrieden, wenn die Verluste 50 Prozent nicht über- steigen. Wenn sie grösser sind, erhalte ich auch keinen Ersatz, auch nicht bei neuer Bestellung. Alle Sendungen von drüben gehen auf Gefahr und Kosten des Bestellers und so auch von hier. Hätte ich nur teilweise den Reklamationen nachkommen wollen, so hätte ich Geld zusetzen müssen.

Viel trägt zu dem häufig schlechten Ankommen der Sen- dungen in Deutschland der Umstand bei, dass dieselben über England reisen müssen, da eine schnelle direkte Dampfer- verbindung zwischen hier und Deutschland nicht besteht. Durch die Ausladung in England und die neue Verschiffung wird sehr häufig ein Zeitverlust von 6—10 Tagen verursacht. Dass dies von grossem Nachteile ist, auch wenn die Umladung sehr vor-

Artículo en el que Kalbreyer escribe sobre las orquídeas colombianas. La fotografía de las orquídeas que aparece en el artículo fue tomada en la floristería la Flora en Bogotá. Guillermo Kalbreyer, "Kolumbianische Orchideen III". *Möller's Deutsche Gärtner-Zeitung*, año 14, n.º 39, 23 de septiembre, 1899, 446 y 449. Digitalisat der Universitätsbibliothek der Technischen Universität Berlin



LA FLORA.



Me permito recomendarme al público como hortelano y botánico en la capital de Bogotá.

En mi establecimiento nombrado "La Flora" se encuentra un gran surtido de matas raras, en tazas, arbustos, parasitas y semillas, y se venden flores cortadas, de las más finas; por ejemplo, gardemias, camelias, parasitas de Antioquia, de Méjico, del Brasil, del Perú, de la India, &c.

Me encargo de decoraciones de casas particulares, de la hechura de ramilletes, coronas, &c. y de todas las demás obras de mi ramo.

A los señores comitentes fuera de la capital, se avisa que las semillas de flores, de pinos y de legumbres, se mandan por correo á todas partes del país, agregando á la carta de encargo sellos postales corrientes por valor de la factura. Para facilitar la elección, se remite al que la pida una lista



con la denominación y los precios de todas las semillas.

Se garantiza el mayor esmero y cuidado en la ejecución de las órdenes con que se me honre. Precios equitativos.

"La Flora," situada media cuadra adelante de Los Tres Puentes, acera izquierda está abierta durante todo el día.

La entrada para visitar el jardín vale 10 centavos por persona.

Guillermo Kaldreyer.

Anuncio publicitario de la floristería *La Flora*, 1909.

El diseño

Los parques y jardines públicos de Bogotá tenían un diseño similar: el elemento principal era un monumento dedicado a uno de los héroes de la Independencia, ubicado en la mitad, en la mayoría de los casos separado del resto del lugar por una reja ricamente adornada. Alrededor de los monumentos se plantaron jardines geométricos.

La mayoría de estos parques y jardines públicos resultó de la transformación de plazas coloniales, uno de los cambios principales en el espacio público¹³¹. Como se anotó anteriormente, las plazas constituyeron el espacio público más importante de la ciudad durante la época colonial y, además del elemento estructural del trazado de damero, tenían otras funciones. La plaza servía para el comercio y para la realización de festividades, tanto de carácter oficial como religioso¹³².

Dicho cambio es visto por diferentes autores, como el historiador argentino José Luis Romero (1909-1977), como una de las más importantes características de la *ciudad burguesa* de finales del siglo XIX en Latinoamérica. El autor ve la transformación de las ciudades latinoamericanas a inicios del siglo XX, en primera instancia, como de carácter social, que habría tenido dos modelos europeos: la Inglaterra victoriana y la Francia de Napoleón III. Romero describe en su libro fenómenos muy afines entre Latinoamérica y Europa, sobre todo en el área social, como por ejemplo en la moda y la utilización del tiempo libre¹³³. Además, se refiere a la influencia directa de modelos europeos de ciudad o conceptos urbanísticos en Latinoamérica. Entre los más influyentes en este contexto, se encuentran los proyectos para la transformación de París entre 1853 y 1869, realizados por el prefecto Georges-Eugene Haussmann (1809-1891). En París, en relativamente poco tiempo, se llevó a cabo un programa urbanístico amplio, posible por el poder del emperador Napoleón III (1808-1873), la habilidad del prefecto Haussmann, así como por la existencia de leyes progresivas. Con estas medidas realizadas se logró por primera vez la modernización de una ciudad europea de manera conjunta: París se convirtió en la ciudad más moderna de Europa¹³⁴. El plan urbanístico incluía la remodelación del trazado de las calles en el centro y en la periferia, así como una nueva estructura administrativa. De igual manera, preveía cambios en la infraestructura, como en la canalización y la iluminación a gas, y sobre todo la creación de parques públicos: una de las metas principales del proyecto de Haussmann era convertir a París en una ciudad verde¹³⁵. Bajo la dirección del ingeniero francés Jean-Charles Adolphe Alphand (1817-1891), en la oficina Service des Promenades de París se realizaron una serie de parques y paseos públicos, entre los que estaban el Bois de Boulogne, el Bois de Vincennes, el parque Buttes-Chaumont, el parque Monceau y los Campos Elíseos.

En el contexto de esta reforma también se construyeron en París, así como en otras ciudades europeas, numerosos *squares*¹³⁶, pequeñas plazas jardinizadas, en su mayoría del

131 Mejía, *Los años del cambio*, 207.

132 Hofer, *Karl Brunner*, 26.

133 José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas* (Buenos Aires: Siglo XXI, 1976).

134 Hofer, *Karl Brunner*, 50.

135 Leonardo Benevolo, *Die Geschichte der Stadt*, 9.ª ed. (Frankfurt am Main: Campus, 2007), 836-838.

136 París no fue la primera ciudad europea en la que se construyeron *squares*. En el siglo XVII se habían construido varios en Londres. La expansión de Londres y la creación de otras plazas sucedió en varias fases. Poco a poco se transformaron el mobiliario y la utilización típica de estas plazas: fueron jardinizadas, encerradas con rejas y se les quitó la entrada general. La apertura de los *squares* londinenses al público se fue realizando paulatinamente. Ver Dieter Hennebo y Erika Schmidt, *Entwicklung des Stadtgrüns in England von den frühen Volkswiesen bis zu*



Plaza de Bolívar, vista hacia el suroriente. *El Gráfico*, serie XLIII, año VIII, n.º 424, vol 9, 27 de julio, 1918, s. p.

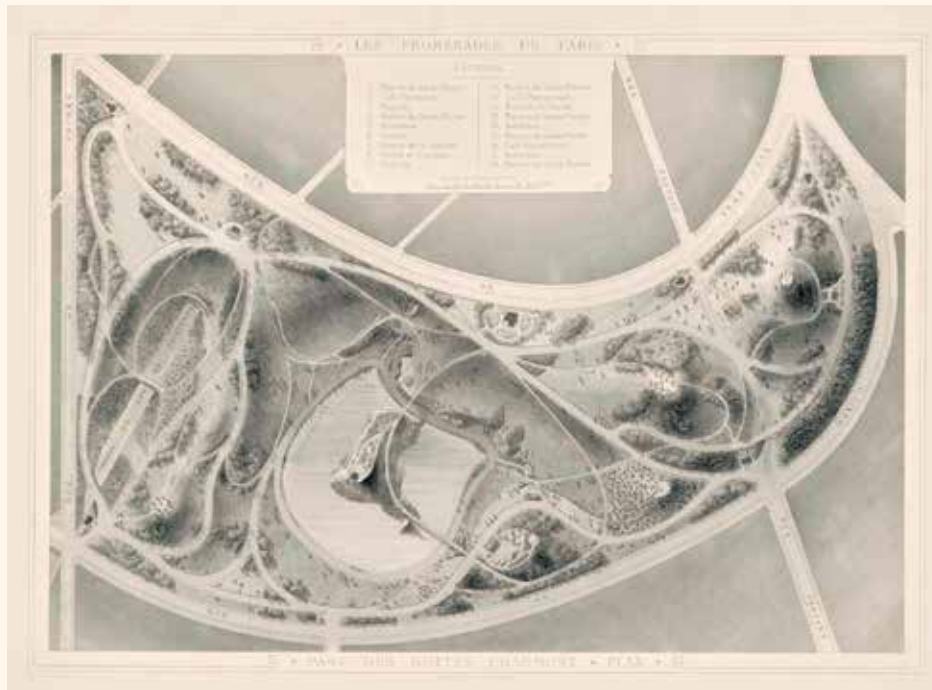
tamaño de un bloque, que contaban con elementos decorativos, como estatuas, lagos y balaustradas. Los planes de Haussmann tendrían una gran influencia en Latinoamérica, sobre todo para la realización de paseos, parques y jardines. En Bogotá eran conocidos los proyectos urbanísticos y los parques parisinos, y pudieron haber servido como modelos para los parques y jardines públicos realizados a finales del siglo XIX. Casiano Salcedo afirmaba poseer una gran biblioteca con literatura en francés y conocía muy seguramente los proyectos parisinos. Por su parte, Genaro Valderrama declaraba, como se mencionó, haber estado en Europa y haber visitado el parque Monceau en París. En cuanto a la forma, los parques y jardines públicos en Bogotá son comparables con los modelos parisinos, especialmente en su tamaño y composición: la planta de la plaza de Bolívar es similar a la del Square Montholon, a la del Square des Innocents o a la del Square Ste. Clotilde. La planta del parque Centenario es comparable con la del Square des Batignolles, marcada también por un eje. Otra similitud entre la formación de los *squares* parisinos y bogotanos son los cuadros de flores ovalados y la distribución simétrica. Así mismo, los tapetes de flores utilizados en Bogotá, como aquellos en forma de estrella sobre los que informa Salcedo en 1892¹³⁷, se encontraban en fuentes europeas, como se consigna en el tratado de André¹³⁸.

Para el diseño se retoman, pues, algunos elementos de diseño implementados en parques y jardines en Europa, pero se utilizan en su mayoría especies nativas. En Colombia existían algunas pocas publicaciones periódicas que se ocupaban de temas del arte de la jardinería, como la siembra y la flora nativa, por ejemplo, la revista *El Agricultor*, fundada

den öffentlichen Parks im 19. Jahrhundert (Hannover: Patzer Verlag, 1977), 22 y 24. El proceso de la conversión en plazas jardinizadas se repitió luego en la segunda mitad del siglo XIX con mayor amplitud, y no solamente en Londres o en general en Inglaterra, sino también en otras ciudades europeas, entre ellas, París. En el arte de la jardinería francesa se asumió el término inglés *square*, por ejemplo, en Alphand. André subclasifica los *squares* dentro de los jardines públicos (*jardin publics*). André, *L'art des jardins*, 194. En el arte jardinístico alemán se utiliza la denominación *Schmuckplatz* (plaza de adorno). Ver Carl Hampel, *Gärtnerische Schmuckplätze in Städten, ihre Anlage, Bepflanzung und Pflege, Für Gärtner, Architekten und Stadtverwaltungen* (Berlín: Paul Parey, 1897), 3. En idioma español no existe una denominación equivalente. En el contexto colombiano, la denominación *square* es utilizada por algunos autores, como se mencionará más adelante.

137 AGN, 000823, f. 25.

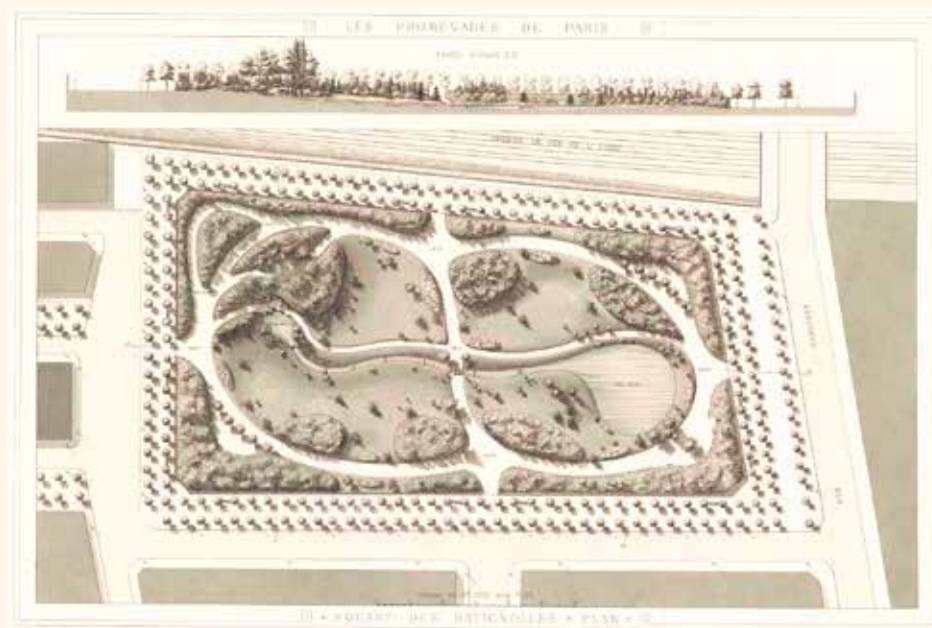
138 Ver André, *L'art des jardins*, 737; Wimmer, "Die Kunst der Teppichgärtnerei", 5.



Parque de Buttes Chaumont en París. En Adolphe Alphand, *Les Promenades de Paris* (París, 1867-1873). Planches, p. 176, Universitäts- und Landesbibliothek Düsseldorf, urn:nbn:de:hbz:061:1-113495



Parque de Buttes Chaumont en París. En Adolphe Alphand, *Les Promenades de Paris* (París, 1867-1873). Planches, p. 176, Universitäts- und Landesbibliothek Düsseldorf, urn:nbn:de:hbz:061:1-113495



Square des Batignolles en París. En Adolphe Alphand, *Les Promenades de Paris* (París, 1867-1873), Planches, pp. 218 y 228, Universitäts- und Landesbibliothek Düsseldorf, urn:nbn:de:hbz:061:1-113495

en 1870 y editada por la Sociedad de Agricultores de Colombia¹³⁹, que sin embargo no son nombradas por ningún artista de la jardinería en Bogotá.

La vegetación

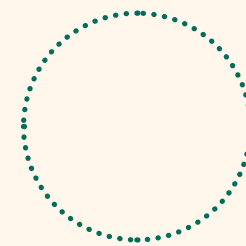
En las actas del Ministerio de Fomento y Hacienda, en especial en los informes de los inspectores de Parques, se encuentran completas descripciones sobre las especies de plantas utilizadas en los parques y jardines públicos, así como sobre aspectos de diseño. Entre los informes más completos se encuentran dos realizados por Casiano Salcedo, el “Cuadro que manifiesta los árboles, arbustos y plantas de flores existentes en los parques y jardines de la ciudad, sembradas y cultivadas por el señor Casiano Salcedo”¹⁴⁰ y “Relación de las obras y mejoras que se han hecho en las plazas y parques de la ciudad desde el mes de junio de 1892 hasta la fecha”. En este último, Salcedo describe los árboles utilizados en la plaza de Bolívar, aclarando que “se sembraron 2 araucarias excelsas, 4 siete cueros, 2 amarabollos, dos acasias i [sic] varias plantas de flores”¹⁴¹.

En 1896 el administrador de los parques y jardines, Bernardo Tavera, describía la vegetación utilizada en la plaza de Bolívar de la siguiente manera: “existen nueve pinos grandes, diez pequeños, dos araucarias, cuatro quinos, tres matas de plátanos, dos sietecueros, dos amarabollos y tres pinos”. Sobre el parque Santander, expresaba en la misma carta: “Plantas: 8 eucaliptus; [...] 4 sietecueros, una aralia [...] y varios pinos”¹⁴².

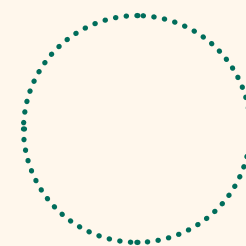
Según estas listas, se utilizaron principalmente especies nativas, entre ellas amarabollos, sietecueros y quinos, así como algunas especies extranjeras, que eran obtenidas de diferentes maneras. Como se señaló, Salcedo afirmaba tener contacto con la Casa Vilmorin y con Van Houtte; y también otras personas vinculadas con el arte de la jardinería recibieron árboles y flores extranjeras. La utilización simultánea de especies nativas y extranjeras se hizo de manera intencional. La elección de una especie fue hecha tanto por motivos prácticos, es decir, porque una especie parecía adecuada, como por motivos estéticos o del diseño. Con respecto a la utilización de especies nativas o importadas en los parques y jardines públicos, Valderrama expresaba:

Debo advertir que habiendo en el país en la zona fría, gran número de variedades de árboles mucho más bellos que los europeos, que en lo general presentan un aspecto lúgubre y desapacible, yo me ocuparé de emplear aquellos mezclados [sic] con estos, lo que así, podrán producir un efecto sobre manera agradable que no tienen los parques europeos.¹⁴³

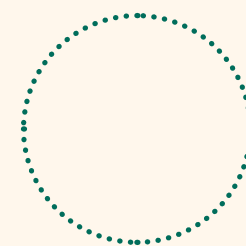
Valderrama también afirmaba que “con las flores se hacen en el extranjero jardines admirables, que entusiasman [...] por su aspecto pintoresco, mientras que aquí todo es mo-



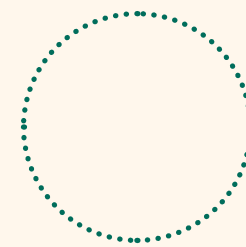
Pino
Hesperocyparis lusitanica



Sietecueros
Tibouchina lepidota



Magnolia
Magnolia grandiflora



Quino
Chinchona pubescens

139 Miranda, “La medicina colombiana”, 287.

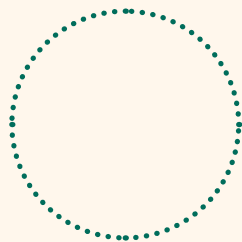
140 AGN, 000823, f. 214.

141 “Relación de las obras y mejoras que se han hecho en las plazas y parques de la ciudad desde el mes de junio de 1892 hasta la fecha”, junio de 1892, AGN, 000823, f. 25.

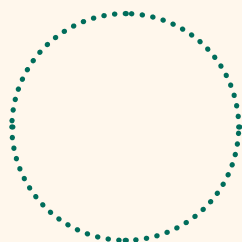
142 “Acta de entrega de los parques y jardines públicos al contratista Bernardo Tavera”, 1.º de agosto de 1896, AGN, 000823, ff. 307 y 309.

143 “Carta de Genaro Valderrama al ministro de Fomento Braulio Vélez”, 16 de abril de 1889, AGN, 000823, f. 5.

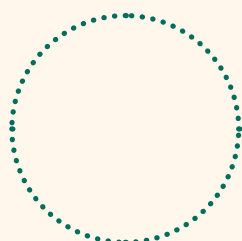
Parque Centenario, eucaliptos sobre la calle 25. S. f. En Ernst Röthlisberger, *El Dorado: Reise und Kulturbilder aus Columbien*. Archivo Central e Histórico, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, caja 4, carpeta 3



Amarrabollos
Meriana nobilis



Álamo
Populus deltoides



Banano
Musa x paradisiaca



nótono y desapacible”¹⁴⁴, y defendía la utilización de especies nativas e importadas, aunque opinaba que con solo especies nativas también se podría lograr un buen resultado.

Algunas especies fueron consideradas como inapropiadas para su utilización en los parques y jardines por su apariencia. Por ejemplo, Valderrama declaraba que los pinos no serían adecuados para la decoración de una plaza por su forma y apariencia lúgubre, pero que podrían ser utilizados en avenidas o paseos, en donde serían necesarios árboles altos y similares¹⁴⁵. La utilización del eucalipto condujo a numerosos debates. Durante su visita a Colombia en 1875, Edouard André había pronosticado que ese árbol se iba a expandir en Bogotá por sus condiciones climáticas, lo que efectivamente ocurrió¹⁴⁶. El eucalipto se convirtió en una especie popular en los parques y jardines bogotanos y en la sabana de Bogotá. Sin embargo, se criticaba su utilización debido a su influencia negativa en el suelo y también a su aspecto¹⁴⁷. En relación con los eucaliptos del parque Centenario, Robert Thomson resaltaba en una carta del 30 de enero de 1893 al ministro de Fomento

Las filas de eucalyptus, tanto adentro como fuera de la verja, forman al presente la parte más importante de este parque: pocos años más y ellos lo harán invisible. El eucalyptus alcanza proporciones gigantescas y sus anchurosas ramas, junto con sus raíces que se extienden extraordinariamente son perjudiciales a casi todas las especies de plantas que le queden inmediatas.¹⁴⁸

¹⁴⁴ AGN, 000823, f. 93.

¹⁴⁵ “Carta de Genaro Valderrama al ministro de Hacienda”, 22 de julio de 1895, AGN, 000823, ff. 66-67.

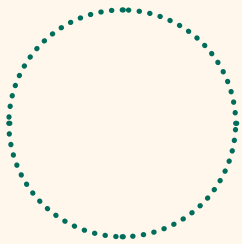
¹⁴⁶ Posada, “El viaje de Edouard André”, 68.

¹⁴⁷ Era problemático que sus raíces produjeran grandes daños en el suelo. Ver Luis Fernando Molina, Gabriel Jaime Sánchez y Mauricio González, *Guía de árboles de Santafé de Bogotá* (Bogotá: DAMA, 1995).

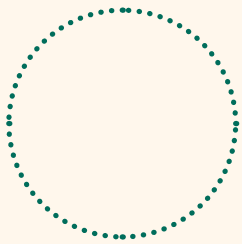
¹⁴⁸ “Carta de Thomson al ministro de Fomento”, 30 de enero de 1893, AGN, 000823, ff. 32 r.-33.



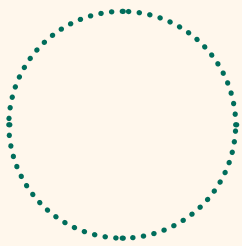
Plaza Santander. 1910. Colección Museo de Bogotá, Colección Álbum Familiar, aportante: Pantaleón Mendoza



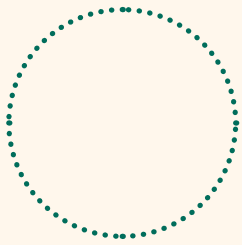
Aralia
Oreopanax capitatus



Azalea
Rhododendron simsii



Eucalipto globulus
Eucalyptus globulus



Rosa sp.

Thomson declaraba también que los eucaliptos del parque Santander debían ser talados, pero

si los árboles de eucalyptus fuesen cortados en este parque hermosamente situado, los únicos árboles restantes serían unas poquísimas docenas de pinos de lo más irregularmente plantados. Ninguna tentativa se ha hecho de embellecer este lugar con flores a propósito y plantas ornamentales. Ciertamente todos los eucalyptos glóbulus deberán cortarse, pero antes de hacerlo debería prepararse una gran provisión de plantas escogidas para colocarlas sistemáticamente y renovar el parque.¹⁴⁹

Por la apariencia desagradable de este árbol, los inspectores de los parques debían comprometerse, según un contrato de marzo de 1894 con Agustín Torres Rojas, a “poner álamos, pinos y otros árboles de follaje en lugar de los enormes eucaliptos que hay en la actualidad”¹⁵⁰. Posteriormente, en 1918, Salcedo informaba que había luchado por que el árbol se estableciera en Bogotá y en la sabana, “porque se hizo correr la noticia de que el eucalipto era malsano, cuando por el contrario, purifica el aire y sanifica contra las enfermedades como el paludismo”¹⁵¹.

También la araucaria excelsa, una especie originaria de Chile, fue frecuentemente utilizada en Bogotá. Como ya se ha mencionado, en la plaza de Bolívar dos grandes araucarias excelsas, que habían sido sembradas por Salcedo, ocupaban un lugar grande e importante del área total. Según los informes del ministerio, también había araucarias en el parque Santander.

Thomson criticaba, en la carta del 30 de enero 1893, aspectos relacionados con la vegetación, por ejemplo, en el parque Centenario, la utilización de pocas especies y el desorden en la forma en que fueron sembradas. También en el parque de los Mártires habría una “superabundancia de rosas que consiste en muy pocas variedades promiscuamente plantadas”. Como propuesta para la mejora de este parque, Thomson planteaba la siembra de un bosque de pinos¹⁵².

Thomson sugería, a diferencia de Valderrama, la utilización de especies extranjeras en los parques y jardines públicos de Bogotá:

Para el plantío adecuado y renovación de los parques, es indispensable importar y propagar, por consiguiente, numerosas especies de las más floridas y decorativas plantas de los climas templados de los jardines de Europa, por ejemplo: muchas especies de palmas de espléndido follaje de Australia y de otras regiones templadas: rhododendros, azaleas, ericas, epacris, magnolia, etc., etc.¹⁵³

Thomson y Valderrama coincidían en la importancia de construir un invernadero o un jardín botánico que sirviera para el cuidado y distribución de las plantas ornamentales en los parques y jardines públicos; y también que contribuyera al estudio, conocimiento

149 AGN, 000823, f. 32 r.

150 AGN, 000823, ff. 57-59.

151 Ortiz, “Casiano Salcedo”, 138. En algunas fuentes francesas se resaltaba el efecto higiénico del eucalipto, por ejemplo, en Philippe de Vilmorin, *Les fleurs à Paris culture e commerce* (París: J. B. Bailliére et Fils, 1892), 293: “Eucalyptus - Ce genre si étrange d’arbres australiens, dont plusieurs espèces sont gigantesques, n’est qu’ère connu dans le public que par la rapidité de sa croissance et ses propriétés hygiéniques” (“Eucalipto. Este extraño género de árboles australianos, del que varias especies son gigantescas, es conocido por el público debido a su rápido crecimiento y a sus propiedades higiénicas”). Ya que Salcedo tenía, según él mismo, contacto con la Casa Vilmorin, es posible que esta hubiera influido en la elección de la vegetación.

152 AGN, 000823, f. 33.

153 AGN, 000823, f. 34.

y propagación de plantas nativas¹⁵⁴. Como reacción a un artículo de prensa en el que se exigía la creación de un jardín botánico para plantas medicinales en Bogotá, Valderrama envió al presidente del país una carta con un boceto en el que reafirmaba la urgencia de dicho proyecto, que debía aportar a la investigación y divulgación "de las plantas exóticas medicinales y de plantas útiles indígenas, que de otro modo permanecerían sin utilidad para la ciencia y los ciudadanos". Valderrama propuso realizar el jardín en el predio del Observatorio Astronómico¹⁵⁵.

Uno de los propósitos era dar a conocer y difundir plantas nativas, tanto en el país como fuera de él. Valderrama agregaba en la carta que con la creación del jardín botánico quería contribuir al adelanto y la civilización del país. De igual manera, quería escribir un texto que incluyera la descripción de cada planta, su nombre botánico, su sitio de procedencia y una ilustración. Este libro podría ser presentado en la Exposición Universal de Estados Unidos en 1892 (*sic*) en inglés y francés, acompañado con productos nacionales, lo que conduciría a que se dieran a conocer productos colombianos fuera del país y a que muchos de ellos pudieran ser exportados, lo que "sería honroso y digno de Colombia, tanto más escrita por un colombiano"¹⁵⁶. Sobre el diseño del jardín botánico expresaba:

Como se comprende, un jardín de esta especie tiene que ser ordenado en líneas rectas, lo que no presenta un aspecto agradable, tanto menos con la clase de plantas que lleva, que no tienen bella apariencia, por lo que para disimular en algo la desapacibilidad del jardín le he colocado algunos adornos y arbustos.¹⁵⁷

Los adornos a los que se refiere Valderrama aparecen en el plano como cuadros en color amarillo, azul y rojo, los de la bandera colombiana. Es probable que Valderrama quisiera resaltar de este modo el carácter patriótico del jardín botánico.

También Thomson afirmaba en 1893 que la construcción de un invernadero era necesaria para la ciudad. En el edificio que decía haber planeado para este fin, del cual no se conservan fuentes, debían aclimatarse y proliferarse plantas ornamentales importadas para los parques y jardines públicos; así como especies útiles, por ejemplo la jalapa y el caucho virgen, para aclimatarlas y después difundirlas por todo el país¹⁵⁸. En una carta del 13 de septiembre de 1893, Thomson propuso también que se realizara un jardín botánico en el parque de San Diego, cerca de la fuente¹⁵⁹. El jardín botánico debía tener una función pedagógica y convertirse en un sitio para la educación y el esparcimiento¹⁶⁰.

154 Ortiz, "Casiano Salcedo", 139.

155 "Carta de Genaro Valderrama al presidente", sin fecha, anterior a 1892, y "Boceto para el jardín botánico", firmado por Genaro Valderrama, sin fecha, AGN, 000823, ff. 10, 69. Ambos documentos fueron realizados antes de marzo de 1890, pues para este momento ya Valderrama había recibido una respuesta al respecto. El jardín botánico planeado por Valderrama en el predio del Observatorio Astronómico no fue realizado, porque el ministerio quería construir otro edificio allí. Ver AGN, 000823, f. 10.

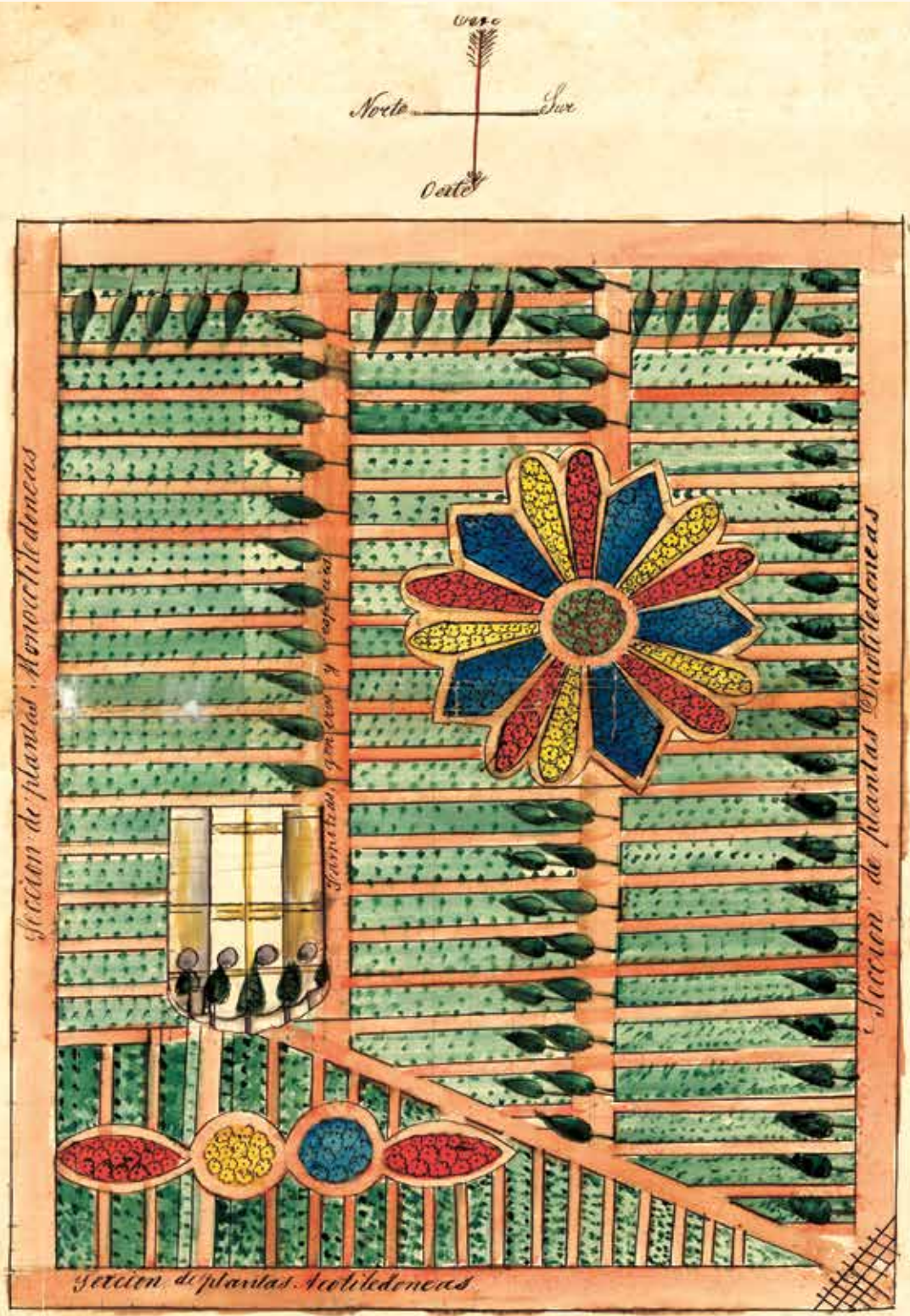
156 AGN, 000823, f. 10. La Exposición Universal de Chicago en 1893 fue la primera de este carácter en la que participó Colombia. En 1867 había participado el botánico colombiano José Jerónimo Triana, costeándose sus gastos, en la Exposición Universal en París. En la Exposición Universal de Chicago el país se presentó con un edificio de dos pisos, coronado por la figura de un cóndor. Allí fueron expuestos productos agrícolas como café, cacao y caucho. Ver Hermann Hillger, *Amerika und die Columbische Welt-Ausstellung – Chicago 1893 – Geschichte und Beschreibung* (Chicago: Columbian History Company, 1893), 202.

157 AGN, 000823, f. 69.

158 AGN, 000823, f. 34 r.

159 AGN, 000823, f. 44. Thomson expresaba con respecto al jardín botánico: "It has occurred to me that this proposed greenhouse should be erected at the San Diego park – near the basin and water". Ver AGN, 000823, f. 44.

160 AGN, 000823, f. 45: "It would become a source of recreation and instruction".



1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12

Observaciones

1^a Este plano está levantado segun las medidas que puede hacer en el terreno - 2^a Para cada seccion de plantas Acotiledoneas, Monocotiledoneas y Dicotiledoneas he destinado la porcion de terreno suficiente que indica el plano segun su mayor o menor número - 3^a En los cuadros sembrados de verde van las plantas en el orden de Familias, Generos y especies y 4^a Como se comprende, un jardin de esta especie tiene que ser rodeado en líneas rectas, lo que no presenta un aspecto agradable, tanto menos con la clase de plantas que lleva, que no tienen bella aparicion, por lo que para disminuir en algo la desaguiabilidad del jardin le he colocado algunos adornos y arbustos

Jonaro Valderrama

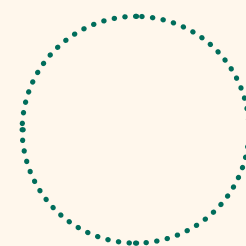
Thomson planteó además la construcción de un jardín de aclimatización en Girardot, que debía servir para recibir plantas comerciales importadas, como cacao, nuez moscada, pimienta negra y canela, para su posterior propagación. De igual manera, debía impulsarse la difusión de plantas indígenas, como diversas especies de caucho, sarrapia e ipecacuana¹⁶¹. A pesar de las discusiones al respecto, el jardín botánico en Bogotá no fue realizado en ese momento.

Tipología y crítica a los parques y jardines existentes

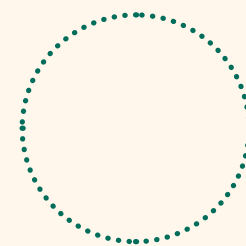
A finales del siglo XIX no existía en Bogotá un consenso general sobre la tipología de los parques y jardines, es decir, sobre lo que se entendía por parque, jardín e, incluso, por plaza. Esto se debió probablemente al hecho de que casi todos los parques y jardines creados hasta ese momento habían resultado de la reforma de plazas coloniales existentes, y precisamente por esto no se hacía una diferenciación clara de la terminología. Por ejemplo, en el libro *Guía de Bogotá*, publicado en 1894, se unieron los términos plaza y parque en uno solo para designar el Bolívar, el Santander y el Centenario, mientras que los otros solo fueron designados como plazas¹⁶². También Borda denominó a todos en 1886 como plazas¹⁶³. En otras fuentes se utilizaron ambos términos simultáneamente. Algunos pocos autores, como Cané, los denominaban como *squares*¹⁶⁴. En los informes mensuales de los administradores de parques y jardines sí se realizó una diferenciación de los términos parque y jardín, que sin embargo no fue homogénea, sino que dependió de los criterios de cada administrador¹⁶⁵. Genaro Valderrama, por su parte, definió lo que entendía por jardín y parque, en una carta del 8 de octubre de 1899 dirigida al director de Obras Públicas:

Por parque se entienden extensiones de terreno mayores de tres hectáreas, en donde se procuran imitar los paisajes más bellos de la naturaleza como bosques, rocas, prados, cascadas, lagos, para lo cual se acaba de adornar con pagodas, belvederes, kioskos, ruinas, casas rústicas y otras clases de obras de arte que contribuyen a producir efectos sobremanera agradables [...] un jardín se compone solo de plantas de flores colocadas de manera de ofrecer a la vista combinaciones en que resalta el lujo suntuoso de esa clase de vegetación, y que produzca placenteras emociones.¹⁶⁶

Basándose en sus definiciones, Valderrama criticaba varios aspectos de los parques y jardines públicos de Bogotá:



Caucho
Ficus soatensis



Araucaria excelsa
Araucaria heterophylla

161 AGN, 000823, f. 35 r.

162 Palau, *Guía histórica*, 30-31.

163 Borda, *Almanaque para todos*.

164 Díaz Granados, *Viajeros extranjeros*, 111-136.

165 Por ejemplo, al Centenario se le llama indistintamente parque, plaza y también jardín. Ver, entre otros: “Carta de Genaro Valderrama al director de Obras Públicas”, 8 de octubre de 1899, AGN, 000823, ff. 93, 310. A principios del siglo XX se diferenciaron, por medio del Decreto 3 de 1909, las nomenclaturas de parque y plaza. Según esta norma, un parque se encuentra dentro de una plaza y cuenta con un jardín con una estatua. La plaza es el espacio público que rodea al parque. En esta norma se consideran como parques el Centenario, el Santander, el Bolívar, Los Mártires y Reyes. *Registro Municipal*, n.º 977, 15 de julio, 1909, 5-6. Sin embargo, esa denominación no se impondría.

166 AGN, 000823, f. 93.

Lo que aquí llamamos con el nombre pomposo de parques, no lo son ni pueden serlo por lo reducido del espacio de esas plazas en donde solo existen una montonera de árboles colocados sin gusto, sin arte y sin reglas ningunas de jardinería.¹⁶⁷

Y añade:

nuestras plazas no se prestan absolutamente para establecer parques en ellas por su reducido espacio, necesitándose para tal fin grandes extensiones de terreno en donde se puedan desarrollar las vistas pintorescas que ellos requieren procurando imitar los paisajes más bellos de la naturaleza.¹⁶⁸

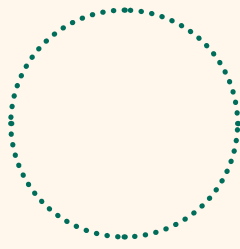
Sobre el parque Santander, escribía:

Esta plaza tiene el mismo aspecto desordenado de la de Bolívar y tampoco se puede saber lo que se pensó hacer en ella si Parque o Jardín, no siendo nada de esto sino una aglomeración de árboles y plantas que no ofrecen nada de agradable.¹⁶⁹

En el parque Centenario, Valderrama criticaba el carácter melancólico y triste, y además afirmaba:

En el centro de esta Plaza hay un monumento que parece ser mas bien una tumba que otra cosa y que acaba de entristecer este lugar, como igualmente una especie de alberca que hay en la inmediación de esta construcción que no tiene ni puede tener objeto plausible ninguno por su pequeña extensión.¹⁷⁰

Sobre la apariencia del jardín de la plaza de Bolívar, Valderrama consideraba:



Banano
Musa x paradisiaca

Esta Plaza que, por su situación central debía haberse adornado con esmero, se halla en un estado tal que no merece el nombre de Parque ni de Jardín, pues con excepción de unos pocos cuadros que hay con un poco de orden, y las Araucarias y Plátanos que se hallan en este lugar, lo demás que existe no puede llamar la atención, pues todo se halla colocado de una manera confusa, sin arte, sin gusto y sin ningún atractivo, lo que manifiesta un atraso deplorable en materia de jardinería, cuyas reglas no se conocen absolutamente.¹⁷¹

Valderrama y Thomson criticaban vehementemente el trazado de los caminos de los parques, y en especial el ancho en relación con el tamaño de los cuadros. Thomson escribía en 1893:

En todos los parques públicos, [...] de Bolívar, de Santander, del Centenario y de Los Mártires, se ha cometido un gran error en su formación: me refiero a los paseos limitados inmediatamente por las verjas de hierro, pues en vez de estas han debido establecerse arbustos pequeños para no dejar un paseo a orillas de una calle. Del punto de vista de la jardinería estos espacios ocupados por paseos, además de ser

167 "Carta del inspector de parques Genaro Valderrama al ministro de Hacienda", 22 de julio de 1895, AGN, 000823, ff. 66-67.

168 AGN, 000823, f. 99.

169 "Informe de Valderrama al director de Obras Públicas", 8 de octubre de 1899, AGN, 000823, f. 93.

170 AGN, 000823, f. 94.

171 AGN, 000823, f. 93.

objetables, dan por resultado una gran extensión de espacio perdido que llega algunas veces a ser de 16 a 20 pies de ancho en contorno de la verja.¹⁷²

De igual manera, Thomson denunciaba que en el parque Santander casi la mitad del área estaba constituida por caminos. Por otro lado, criticaba que en el parque Centenario los caminos eran extremadamente grandes y superfluos y que no existiera un sistema en la plantación, pero sí una irregularidad en la composición¹⁷³. Sobre el parque de los Mártires, afirmaba:

en su mayoría el área más grande [...] está ocupada con caminos, una disposición de caminos anchos y feos, en un tamaño, que ellos mismos son el elemento más importante del parque, en vez de que el parque o jardín estuviera formado con plantas.¹⁷⁴

La crítica no se limitaba solamente a elementos del diseño, sino que también se refería a las funciones de los parques y jardines. Se señalaba que la introducción de vegetación en la ciudad, por medio de la creación de un parque, podría contribuir al mejoramiento de las condiciones higiénicas de la ciudad. Genaro Valderrama denunciaba estas condiciones en una carta del 22 de julio de 1895 al ministro de Hacienda:

En Bogotá hay una población de 130.000 habitantes según creo, y el quíntuple por lo menos de animales dentro de ella, los cuales arrojan constantemente una gran cantidad de ácido carbónico y por otra parte en cada casa y en muchas tiendas hay permanente combustión y muchas materias en putrefacción y fermentación, por lo que hay necesidad de que exista una vegetación suficiente para la purificación de la atmósfera.¹⁷⁵

En la misma carta, Valderrama decía con relación a los parques y jardines:

Si el objeto con que se destinaron esas plazas para adornos de la ciudad fue el de embellecerlas y consultar la salubridad de la población, muy poco se ha obtenido, pues en cuanto a belleza ya he demostrado que no existe ninguna en esas plazas y en cuanto a salubridad es demasiado deficiente.¹⁷⁶

En una carta dirigida al ministro de Hacienda el 4 de abril de 1897, Valderrama resaltaba la importancia de la vegetación para las ciudades, es decir, en un sentido más amplio, la relevancia de los parques y jardines. Se reconocía que la vegetación podría desempeñar un relevante papel en la solución de las precarias condiciones higiénicas de las urbes:

Está comprobado científicamente que la naturaleza ha encargado a la vegetación el absorber por sus hojas los gases deletéreos que circulan en la atmósfera [...] y convertirlos en oxígeno que tan necesario es para la conservación de la vida del hombre y de los animales [...] De manera que la vegetación ejerce dos funciones sobremanera

172 AGN, 000823, f. 32.

173 AGN, 000823, ff. 32, 33.

174 AGN, 000823, f. 44. La carta original está en inglés: “by far the larger area of this park is occupied with walks, a display of walks, broad and ugly to an extent that they are themselves the leading feature of the park, instead of the park or garden being formed for the due representation and accommodation of plants”.

175 AGN, 000823, ff. 66-67.

176 AGN, 000823, ff. 66-67.

importantes: la de destruir lo que es nocivo para la salud del hombre y de los animales y convertirlo en lo que es útil para ellos.¹⁷⁷

En la misma carta, Valderrama se refería concretamente a Bogotá:

Aquí se ha creído que con mantener aseadas las calles y algunas casas, esto basta para mantener la salubridad en la ciudad [...]. Por consecuencia pues una vez que se sabe que la vegetación es el agente más poderoso que obre sobre la salubridad pública, deben hacerse todos los esfuerzos posibles para aumentar la vegetación en la ciudad, pues la que hay en los parques y jardines públicos y privados no es suficiente para una población como la de esta capital.¹⁷⁸

El parque Centenario, que quizás por su tamaño y mobiliario podría contribuir a mejorar las necesidades de la ciudad, no satisfacía las exigencias de Valderrama por ser muy oscuro, muy lúgubre y muy pequeño¹⁷⁹. Por otro lado, se afirmaba que el parque del Centenario estaba en una situación lamentable¹⁸⁰.

Aparentemente se planeaba la construcción de un nuevo parque. En una carta del 16 de abril de 1889 dirigida al ministro de Fomento, Valderrama se había ofrecido a diseñar un parque:

Además, si como se ha pensado, se quiere llevar a efecto la formación de un parque positivo en las inmediaciones de esta capital, yo me encargo de establecerlo tal como debe serlo, adoptando un plano por el estilo del que presento con las modificaciones necesarias para semejarlo al de Monceau en París, que es el más bello que conozco.¹⁸¹

Otras personas e instituciones insistían también en la creación de un nuevo parque para la ciudad. En una carta del 20 de marzo de 1896 al ministro de Fomento, se afirmaba:

En todas las capitales civilizadas del mundo hay un centro que atrae en los días de descanso a las gentes, en donde encuentran diversiones honestas y apropiadas para ellas y sus familias, que aleja de ciertos focos de corrupción especialmente a la juventud, tales como el Central Park en New York, el High Park [sic] en Londres y el Bois de Boulogne en París. La mayor parte de los habitantes de estas felices poblaciones se trasladan allí en busca de expansión y alegría, y vuelven, al empezar la semana al trabajo o al estudio, sin que un pesar les acompañe. Nuestra capital, ya un poco populosa, necesita de un canto y de algo que aleje a nuestra juventud de los clubs o casinos.¹⁸²

Con las ganancias de la Compañía de Aseo y Ornato de Bogotá, creada en 1898, se preveía la construcción de un parque extenso y amplio para dotar con él a nuestra "querida capital".

[...] Todos estamos sintiendo las consecuencias dolorosas del notabilísimo desaseo en que se encuentran nuestras plazas, calles, [...] ríos [...] el azote ha sido tan general

177 AGN, 000823, f. 113.

178 AGN, 000823, f. 114.

179 AGN, 000823, ff. 93-94.

180 "Carta de Eufemio Moreno al ministro de Fomento", 20 de marzo de 1896, AGN, 000828, ff. 432-433.

181 AGN, 000823, f. 5.

182 "Propuesta de Eufemio Moreno para la construcción de un carrousel en el parque Centenario", 20 de marzo de 1896, AGN, 000828, ff. 432-433.

que no hay un habitante de la ciudad que no implore el aseo como único medio de conservar su salud y su vida.¹⁸³

Simultáneamente a la reforma de las antiguas plazas coloniales en parques y jardines públicos, existía una animada discusión sobre el arte de la jardinería en Bogotá. Las exigencias para la creación de parques y su diseño demuestran que los artistas de jardinería en Bogotá conocían los trabajos de sus colegas europeos. Tanto en el diseño como en los criterios para realizarlos, el arte de la jardinería europea desempeñaba un papel importante. Se exigía la creación de un nuevo tipo de parque, que no fue construido en Bogotá en esos momentos.

La conservación de los parques y jardines públicos, que requería un cuidado constante y costoso, fue uno de los problemas más grandes a los que se enfrentaba la entidad encargada de su administración. Numerosas fuentes de la época dan noticia sobre su lamentable estado. Para cambiar esta situación, la Sociedad de Embellecimiento se dirigió en 1899 al ministro de Hacienda, para solicitarle que se la encargara de la administración y el cuidado de los parques públicos¹⁸⁴. La Sociedad de Embellecimiento había sido creada a través del Acuerdo Municipal del 6 de febrero de 1884 y tuvo como meta mejorar las condiciones higiénicas de la ciudad. Después de la creación y disolución de varias comisiones temporales¹⁸⁵, que se habían dedicado principalmente al embellecimiento de ciertos barrios de la ciudad, algunos ciudadanos, entre ellos José Ignacio Barberi, Joaquín Camacho y Simón Araújo, crearon en 1898 dos nuevas comisiones: la Compañía de Aseo y Ornato de Bogotá y la Sociedad de Embellecimiento. Estas fueron financiadas por los aportes de los miembros, así como por algunas donaciones de los ciudadanos¹⁸⁶. El 31 de julio de 1899 la Sociedad de Embellecimiento recibió el contrato pactado entre el ministro de Hacienda, Carlos Calderón, y el presidente de la Sociedad de Embellecimiento, José Ignacio Barberi, en el que se comprometió “a administrar, conservar y mejorar a su propia costa los parques y jardines siguientes: Los Mártires, Bolívar, Santander, El Centenario, Camilo Torres, San Carlos, El Observatorio, Santo Domingo, Biblioteca y Puente Santander”¹⁸⁷. El contrato fue prolongado el 15 de marzo de 1902 y nuevamente el 7 de octubre de 1903 por tres años más. En 1904, la Sociedad de Embellecimiento se disolvió de manera temporal, a raíz del reducido número de sus miembros, y la administración de los parques y jardines pasó, por medio del Acuerdo Municipal 12 del 12 de febrero de 1904, a manos de Gratiniano Venegas¹⁸⁸. Si Venegas siguió ejerciendo esta tarea hasta 1910, año en el que existen nuevas informaciones sobre la administración, o si en ese tiempo estuvo en manos de otra persona, no pudo ser constatado en las fuentes existentes. La situación política del país había sido inestable en esos años, razón por la cual la realización de proyectos pasó a un segundo plano.

Además de esto, en Bogotá tuvieron lugar algunos cambios administrativos. La guerra de los Mil Días y la separación de Panamá, el 3 de noviembre de 1903, habían desestabilizado al país. Estos hechos trajeron consecuencias económicas, políticas y sociales, que provocaron una crisis a nivel nacional. En 1904 fue elegido Rafael Reyes (1849-1921) como presidente de la

183 AGN, Sección República, Fondo MOP, Bogotá, Aseo, 1886-1901, 000860, f. 131.

184 “Carta de la Sociedad de Embellecimiento al ministro de Hacienda”, 9 de junio de 1899, AGN, 000823, f. 249.

185 Entre otras, estaba la comisión de la plaza de las Nieves. Para ver más sobre el tema: Hernández, “Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá”, 8.

186 Se trataba de algunas personas pudientes de Bogotá. Para una historia amplia de la Sociedad de Embellecimiento, ver Hernández, “Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá”; “Historia de la Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá”, *Boletín de Santafé y Bogotá*, vol. 27, enero-marzo, 1963, 27-32.

187 AGN, 000823, f. 358.

188 AGN, 000823, ff. 438-440.

República. Su programa incluía reformas políticas y económicas, como garantizar la unidad de Colombia a través del fortalecimiento del centralismo y la participación de diferentes partidos políticos en el poder¹⁸⁹. Para evitar un desmembramiento mayor del Estado en repúblicas independientes y con la meta de apoyar el crecimiento industrial, el Gobierno tomó algunas medidas, como la creación de departamentos. La meta principal de Reyes era modernizar al país y facilitar su desarrollo. Dentro de este propósito se encontraba la intención de integrar a Colombia en el mercado mundial, el desarrollo tecnológico y la industrialización. Un aspecto importante dentro de la modernización del país fue el mejoramiento de la infraestructura. La realización de proyectos, como la construcción de carreteras y sobre todo la ampliación del ferrocarril, alcanzaron bastante relevancia. En Bogotá, capital y centro administrativo, aparecieron nuevos campos industriales, entre ellos, la producción de vidrio, cemento e insumos agropecuarios. Además, fueron iniciadas algunas industrias por emigrantes extranjeros, como la cervecería Bavaria, inaugurada en 1889 por el alemán Leo Kopp (1858-1927)¹⁹⁰.

Estos cambios nacionales tuvieron consecuencias para la administración de Bogotá. Desde la Constitución de 1886, Bogotá había sido la capital del departamento de Cundinamarca y era regida por un gobernador. Con el Parágrafo 17 de 1905, la ciudad adquirió el estatus de departamento y estuvo de esta manera bajo el control directo del presidente. Cuatro años después, en 1909, fue revocada esta decisión, por medio del Parágrafo 65, y el estatus de Bogotá como ciudad y capital del departamento de Cundinamarca fue restituido. La administración de Bogotá recayó, como en otras ciudades del país, en manos de un alcalde y del Concejo Municipal¹⁹¹.

En 1905 fue creado, con la Ley 44, el Ministerio de Obras Públicas, al que le fue subordinada la Dirección Nacional de Obras Públicas¹⁹². Dentro de sus facultades estaban la obra pública de Bogotá, que incluía la realización de parques públicos. Por medio del Acuerdo 6 de 1909, se decidió que la obra pública de la ciudad fuera dirigida por el Concejo Municipal y por la Dirección de Obras Públicas Municipales. Con respecto a los parques y jardines públicos, este acuerdo estableció: “Proveer lo conveniente al arreglo y cuidado de todos los parques y jardines públicos de la ciudad” y “En general llevar a cabo o fomentar todas aquellas obras que sean necesarias para beneficio de la salubridad, higiene y comodidad de los habitantes del Distrito”¹⁹³. El director de la Dirección Nacional de Obras Públicas era, pues, el responsable de la realización y administración de la obra pública¹⁹⁴. En 1910 se decidió que la Dirección Nacional de Obras Públicas se hiciera responsable de la administración de los parques y jardines públicos. A Juan A. Gerlein le fue confiada esta tarea, y en especial la realización del parque de la Independencia¹⁹⁵, que fue inaugurado en 1910 y se convertiría en el parque público más grande de la ciudad.

189 *La ciudad de la luz. Bogotá y la Exposición Agrícola e Industrial de 1910* (Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, Instituto Distrital de Cultura y Turismo, Museo de Bogotá, 2005), s. p.

190 Carlos Niño Murcia, *Arquitectura y Estado* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003), 41-42.

191 Álvaro Suárez Zúñiga, *Bogotá obra pública* (Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2000), 33; Patricia Echeverri Posada, Luis E. Baquero Rodríguez y Saydi Núñez Cetina, *Fuentes documentales para la historia de la administración pública de Bogotá en el siglo XX*, vol. 1 (Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2006), 27.

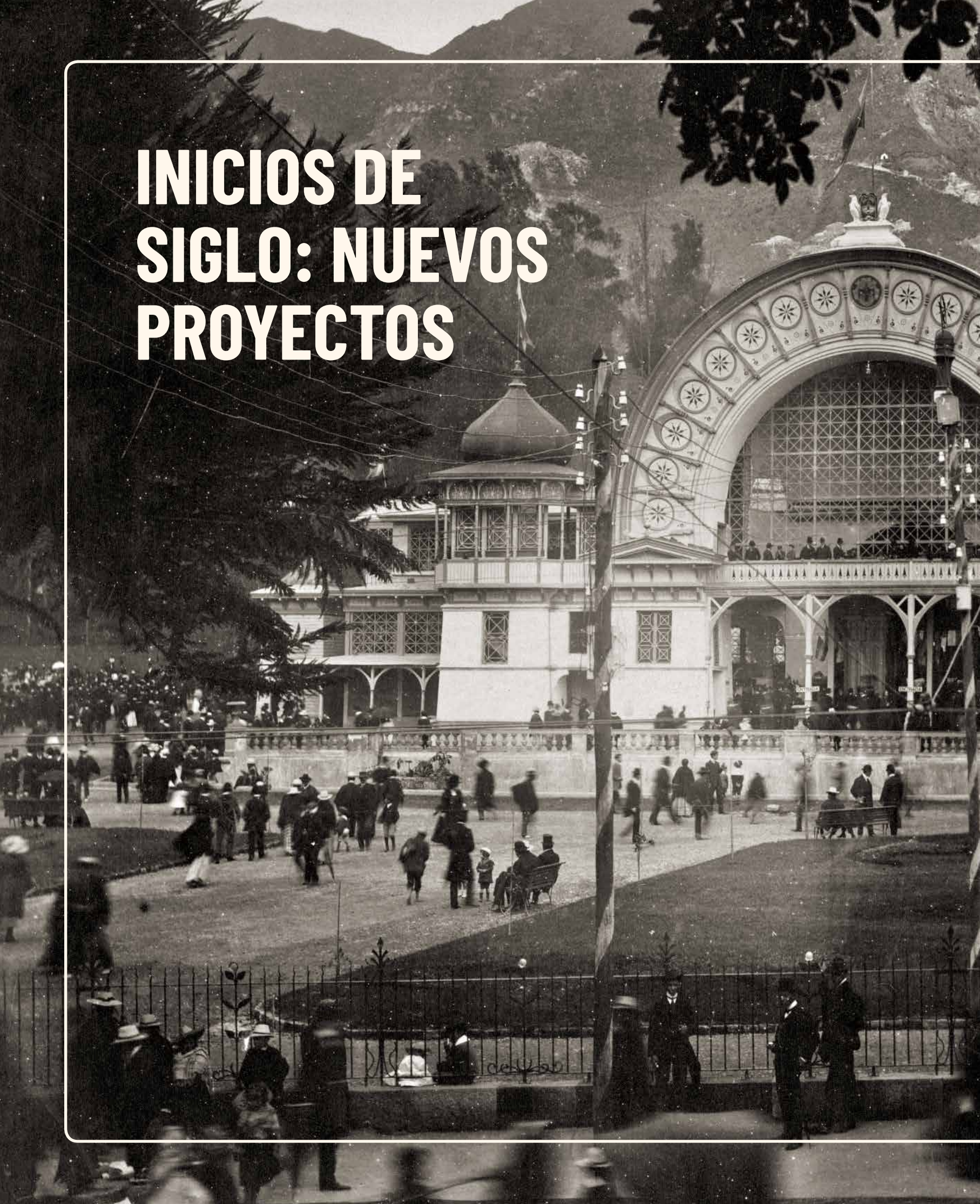
192 La Dirección Nacional de Obras Públicas fue creada mediante el Acuerdo 802 de 1905. Ver Suárez, *Bogotá obra pública*, 33.

193 “Acuerdo 6 de 1909 sobre obras públicas municipales”, 30 de junio de 1909, Archivo de Bogotá (AB), Proyectos de Acuerdo del Concejo Municipal, 604-3569, 27 de febrero de 1909-19 de diciembre de 1902, f. 25.

194 Niño, *Arquitectura y Estado*, 45.

195 “Carta del director Nal. de Obras Públicas Benjamín Gaitán”, 22 de octubre de 1910, AGN, Sección República, Fondo MOP, Bogotá, Parque de la Independencia, 1910-1914, 000825, ff. 354-356.

INICIOS DE SIGLO: NUEVOS PROYECTOS





Parque de la Independencia, jardines ubicados al frente del Pabellón de Industria, vista hacia el oriente. Fotografía de Clímaco M. Nieto. Archivo de Bogotá, Colección Urna Centenaria, n.º 065

El parque de la Independencia y la Exposición Industrial y Agrícola de 1910

El parque de la Independencia fue construido en el marco de la Exposición Industrial y Agrícola que tuvo lugar a raíz de las celebraciones del Primer Centenario de la Independencia de Colombia, el 20 de julio de 1910¹⁹⁶. En 1907 había sido proclamada la Ley 39, mediante la que se decidió celebrar el Centenario de la Independencia con un acto público. El presidente Reyes conformó una comisión que debía ocuparse de la preparación de las festividades¹⁹⁷. Se constituyeron, además, otras comisiones, que fueron encargadas de funciones específicas.

La celebración del Centenario incluía variados eventos planeados en todo el país, entre los que se encontraban la inauguración de una biblioteca que debía incluir a los autores colombianos más importantes y la publicación de un libro con el título *Historia del pensamiento en Colombia*, que abarcaría la biografía y las obras de pensadores colombianos. En varias ciudades se planeó la construcción de una plaza de la Independencia que contaría con un monumento, un arco del triunfo o un obelisco. Además, se planeó también erigir en algunas ciudades del país, como Pasto, Popayán, Medellín y Bogotá, monumentos y bustos con representaciones de los héroes de las guerras de la Independencia. Aparte de esto, había que realizar celebraciones y procesiones¹⁹⁸. Para las festividades se destinó inicialmente una suma de 100.000 pesos, que poco después fue recortada. Los problemas de presupuesto condujeron a que las comisiones tuvieran problemas para realizar los proyectos, y a que finalmente varios de estos no fueran llevados a cabo¹⁹⁹.

Bogotá, como capital del país, era el sitio en el que habrían de celebrarse las festividades más importantes, por ejemplo, el levantamiento de varios monumentos, lo que ocurrió en diferentes parques y jardines públicos. En el parque Centenario, creado en 1883 y tratado anteriormente, fueron erigidos dos bustos de bronce, uno de Antonio Ricaurte y otro de Camilo Torres, ambos héroes de las guerras de Independencia. En 1888 habían sido erigidos sobre la calle 25, a ambos lados del parque, dos pequeñas fuentes y en 1910 se derrumbó la fuente del costado sur y en su lugar se erigió el busto de Ricaurte²⁰⁰, donado por el Gun Club y ubicado en un pedestal de piedra²⁰¹. El busto de Camilo Torres, realizado

196 *La ciudad de la luz*, s. p.

197 *La ciudad de la luz*, s. p. La formación de la comisión ocurrió mediante el Acuerdo 1300 del 22 de octubre 1907. Ver Asdrúbal Fajardo, “De la plaza colonial al parque republicano burgués en Bogotá: un cambio de dominio, un cambio de fisionomía. 1836-1910” (tesis de Maestría en Historia y Teoría del Arte y la Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2005), 335. Después que Reyes dejara el poder en julio de 1909, el siguiente presidente, Ramón González Valencia (1851-1928), formó una nueva comisión para continuar con el proyecto. Ver Escovar, Mariño y Peña, *Atlas histórico de Bogotá*, 513.

198 *Revista del Centenario*, n.º 2, 18 de febrero, 1910, 14. Todos los proyectos están nombrados en la *Revista del Centenario*.

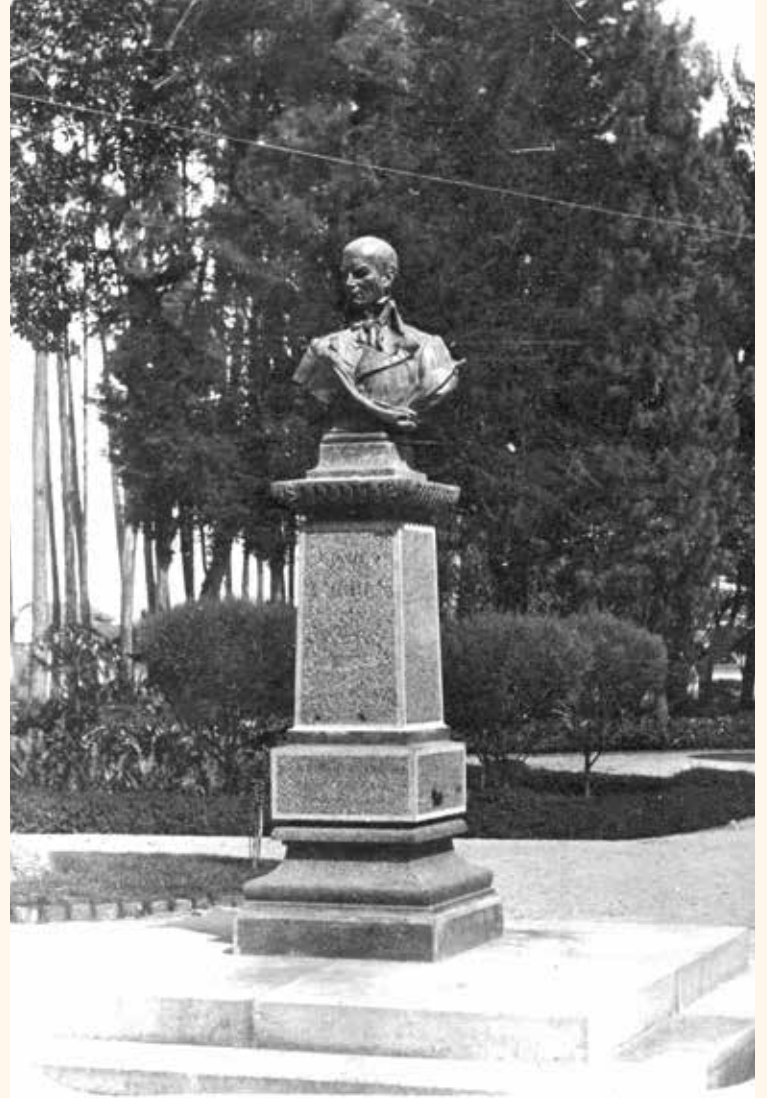
199 En una reunión del 9 de septiembre de 1910 se declaraba: “Fue la más grave de las dificultades mencionadas la falta de fondos suficientes y oportunamente suministrados”. *Revista del Centenario*, n.º 24, 30 de septiembre, 1910, 186. En 1909 el Congreso había designado 100.000 pesos para las celebraciones. El esperado dinero no había sido desembolsado a la comisión en enero de 1910. Con un préstamo del Banco Central, se pudieron empezar los trabajos de la exposición, entre otros.

200 Alfredo Ortega, *Arquitectura de Bogotá* (Bogotá: Minerva, 1924), 64; *El Gráfico*, serie XLIV, año IX, n.º 436, 5 de octubre, 1918, 286. Antonio Ricaurte (1786-1814) combatió en las guerras de la Independencia. El busto fue diseñado por el escultor francés Henri-Léon Gréber (1854-1941).

201 Cortázar, *Monumentos*, 301.



Parque Centenario, busto de Antonio Ricaurte. S. f. Archivo SMOB, registro XIII 1039a



Parque Centenario, busto de Camilo Torres realizado por Raoul Verlet. Fotografía de Climaco M. Nieto. *Guía de la Colección Urna Centenaria de 1910*, Archivo Distrital, n.º índice 079, p. 184

por el escultor francés Charles Raoul Verlet (1857-1923) y donado por el Jockey Club, fue erigido al frente del Templete el mismo año²⁰².

El programa de las festividades en Bogotá incluía además otras actividades, que tuvieron lugar del 15 al 31 de julio de 1910, entre ellas, paradas militares y misas. El evento más importante fue sin embargo la Exposición Industrial y Agrícola, en la que habrían de presentarse productos colombianos, agrícolas e industriales, como muebles, libros, utensilios escolares y otros objetos. Una comisión decidió qué artículos podían ser exhibidos²⁰³.

La Exposición Industrial y Agrícola de 1910 no fue la primera de este tipo realizada en Bogotá. En 1907 había tenido lugar una exposición similar, organizada por el presidente Rafael Reyes, cuyo fin había sido mostrar el desarrollo industrial y los productos del país. El predio destinado para esa exposición fue el Bosque Hermanos Reyes, Bosque Izquierdo o Bosque de San Diego²⁰⁴, que pertenecía a Antonio Izquierdo de la Torre (1862-1922) y se encontraba ubicado al frente del parque Centenario. Allí fueron construidos varios pabellones para la exposición de 1907, entre ellos, los de la fábrica de chocolates Chaves y Equitativa y la cervecería Bavaria.

El parque de la Independencia fue construido especialmente para una celebración nacional con gran importancia simbólica. Esto significa que fue desde el principio un proyecto nacional con un alto carácter representativo. Siguiendo la tradición de las exposiciones universales, debería reunir todo lo que representara al país. La historia de la exposición y sus edificios ha sido bien documentada, por esta razón, no será repetida de manera detallada en este texto²⁰⁵.

La planeación del parque de la Independencia

La planeación de la Exposición Industrial y Agrícola de 1910 se inició en 1907. Una de las largas discusiones entre los integrantes de la comisión encargada giró en torno al predio apropiado para llevarla a cabo. Inicialmente, se decidió que tuviera lugar en diferentes sitios de la ciudad, como se manifestó en la *Revista del Centenario*, órgano oficial de la exposición²⁰⁶. Para la elección del predio adecuado se tuvieron en cuenta dos criterios: ser de bajo costo, por el ya apretado presupuesto, y encontrarse en un lugar acorde con la importancia de la exposición²⁰⁷.

Dentro de los predios en discusión, estaban el Molino de Tresesquinas, al sur de la ciudad, que fue descartado, por encontrarse en un sitio que, según los miembros de la comisión, no contribuía al desarrollo de la ciudad. Decidieron, entonces, que se realizara en el norte, considerado como progresivo, y sosteniendo que allí las conexiones de transporte eran

202 “Crónica de los festejos”, *El Gráfico*, serie I, n.º II, 24 de julio, 1910, s. p. Camilo Torres (1766-1816) fue un abogado y político y presidente de la Nueva Granada (1814-1816).

203 “Objetos destinados a mejorar la condición física y moral del pueblo”, *Revista del Centenario*, n.º 8, 30 de marzo, 1910, 58-60.

204 Fajardo, “De la plaza colonial al parque republicano”, 335. El lote es denominado en las fuentes de diferentes maneras: Bosque Hermanos Reyes, Bosque Izquierdo o Bosque San Diego. Los términos *bosque* y *parque* se utilizan de manera indistinta.

205 Ver, entre otros: Escovar, Mariño y Peña, *Atlas histórico de Bogotá*; Niño, *Arquitectura y Estado*.

206 En la *Revista del Centenario* se informa sobre la búsqueda del predio y la elección de este.

207 Se buscó también un lote que sirviera a largo plazo para la construcción de una escuela de agricultura. Ver *Revista del Centenario*, n.º 2, 18 de febrero, 1910, 11.

mejores²⁰⁸. Otro de los argumentos fue que en el norte se encontraban algunos edificios que contribuían al progreso de la ciudad, entre ellos el hipódromo y el Polo Club, acordes con la relevancia de la exposición²⁰⁹.

Otro de los sitios discutidos fue el Bosque Hermanos Reyes, Bosque Izquierdo o Bosque de San Diego, en el que había tenido lugar la ya mencionada exposición de 1907. En una carta del 26 de noviembre de 1908 del Ministerio de Obras Públicas dirigida al Concejo, se recomendaba que el Bosque Hermanos Reyes fuera uno de los sitios de la exposición de 1910²¹⁰. Se decidió que se modernizara o modificara el parque, como aparece en un acta del Concejo:

haciendo camellones y avenidas, construyendo prados y kioscos, arreglando las aguas para hacer un lago, y en fin llevando a cabo las demás obras de ornato y comodidad, de acuerdo con el plano que, obedeciendo a las instrucciones del Señor Gobernador [...] elabore y lleve a efecto la Dirección de obras públicas del Distrito. Estos trabajos deberían empezarse el 1º de Enero de 1909 [...] para que todo quede terminado en el curso del año. La Junta del Centenario presentará en dicho mes de Enero el plano general de la Exposición y el particular de la que debe hacerse en el Parque Nuevo, para de acuerdo con ese plano ejecutar los trabajos en referencia.²¹¹

La modificación no tuvo lugar. Sin embargo, en una reunión de la comisión, el 23 de septiembre de 1909, se determinó que se reabriera el Bosque Hermanos Reyes para el Centenario de 1910, bajo el nombre parque de la Independencia, y que se destinaran 1.000 pesos para su embellecimiento²¹². Por medio del Acuerdo 16 del 11 de octubre de 1909 se renombró entonces el Bosque Hermanos Reyes como parque de la Independencia²¹³. Pero la decisión sobre el sitio en el que se desarrollaría la exposición no era definitiva. En la parte norte del Bosque Hermanos Reyes se encontraba un lote vecino, que también pertenecía a Antonio Izquierdo²¹⁴, quien estaba interesado en subir el valor de los lotes que colindaban con el predio destinado para la exposición. De esta manera, transfirió a la ciudad el Bosque con el lote colindante al norte, así como con una casa localizada al frente de la avenida de la República, por el tiempo que durara la exposición. Finalmente, en una reunión de la comisión en diciembre de 1909 se estableció que el predio conformado por los dos lotes de Izquierdo sería destinado, bajo el nombre de parque de la Independencia, para la Exposición Agrícola e Industrial de 1910²¹⁵.

208 Otros predios que se encontraban en discusión eran la Quinta de Teusaquillo, en dirección a Chapinero, y el Polígono de Tiro, donde tenían lugar los ejercicios de tiro del Ministerio de Guerra. Ver *Revista de Centenario*, n.º 2, 18 de febrero, 1910, 11; *Revista de Centenario*, n.º 3, 23 de febrero, 1910, 20-21; *La ciudad de la luz*, s. p. Borda Tanco escribió en 1912 sobre las líneas del tranvía: “Existen varias líneas de tranvías, entre las cuales la principal es eléctrica, y sirve para unir la capital al risueño barrio de Chapinero, que queda a unos cinco kilómetros de distancia de la ciudad hacia el norte. Las demás líneas de tranvía son de tracción animal y algunas de ellas serán pronto reemplazadas por eléctricas”. *Anales de Ingeniería* (Bogotá, República de Colombia), n.º 24, año XIX, 1912, 31-32.

209 *Revista del Centenario*, n.º 14, 27 de abril, 1910, 109.

210 “Carta del Ministerio de Obras Públicas al presidente de la Municipalidad de Bogotá”, 26 de noviembre de 1908, AB, Proyectos de Acuerdo del Concejo Municipal, 604-3568, 24 de octubre de 1908-28 de noviembre de 1908, f. 510.

211 “Carta a los miembros del Concejo”, 3 de diciembre de 1908, AB, Proyectos de Acuerdo del Concejo Municipal, 604-3568, 24 de octubre de 1908-28 de noviembre de 1908, 512.

212 *Revista del Centenario*, n.º 1, 14 de febrero, 1910, 6.

213 AB, Proyectos de Acuerdo del Concejo Municipal, 604-3569, 27 de febrero de 1909-19 de diciembre de 1902, f. 57. Carta reverso Acuerdo 16 de 1909, que reforma el Acuerdo 3 del mismo año (sobre nomenclatura de puentes, plazas, parques etc. de la ciudad), en el que aparece que “el Parque situado al oriente del de el Centenario se llamará de la Independencia”.

214 AB, Proyectos de Acuerdo del Concejo Municipal, 604-3568, 24 de octubre de 1908-28 de noviembre de 1908, f. 513.

215 *Revista del Centenario*, n.º 4, 28 de febrero, 1910, 25; n.º 13, 21 de abril, 1910, 98.

Diseño del parque

Se determinó que para la exposición fueran construidos en el predio elegido un parque, pabellones y monumentos. El parque debía ser inaugurado con la Exposición Agrícola e Industrial de 1910; sin embargo, para ese momento aún no estaba terminado, probablemente porque, por un lado, en enero de 1910 el dinero presupuestado no había sido desembolsado y, por otro lado, porque el tiempo para la construcción era corto. El diseño del parque en 1910, así como la localización de los pabellones y de las esculturas, pueden ser reconstruidos principalmente gracias a dos fuentes: un plano de la ciudad de Bogotá que data de 1910 y un plano del parque, probablemente de 1916²¹⁶.

De la unión de los predios nombrados anteriormente resultó un lote trapezoidal para el parque de la Independencia, que comprendía la parte sur del Alto San Diego, un terreno escarpado localizado entre las actuales carreras 5.^a y 7.^a, atravesado por el arroyo de San Diego²¹⁷. El terreno era pantanoso y contaba con un pequeño lago. El parque de la Independencia estaba dividido por un camino principal en dirección occidente-oriente en dos sectores. El diseño de cada sector era diferente, tal vez porque en la zona sur existían más árboles antes de la creación del parque, sobre todo eucaliptos. En esta área se diseñaron los jardines, en su mayoría, de manera geométrica. En el sector norte se construyeron pocos edificios para la exposición y los jardines fueron diseñados de manera asimétrica. Los caminos eran curvos y más angostos que en la parte sur.

La entrada del parque de la Independencia se ubicó casi en la mitad del costado occidental, sobre la carrera 7.^a, en el mismo eje del camino principal del parque Centenario. Después de la entrada se ubicó, en la mitad del camino principal, una estatua ecuestre de Simón Bolívar. Inicialmente se planeaba unir el parque de la Independencia y el parque Centenario ubicando la estatua ecuestre de Bolívar en la mitad, después de retirar la verja del parque Centenario²¹⁸. Además, se planeaba unir los dos parques con el Paseo Bolívar para formar así un largo camino, que condujera desde el parque Centenario hasta el Paseo Bolívar²¹⁹.

Algunos metros detrás de la estatua ecuestre se ubicaron las dos esculturas precolombinas de la cultura de San Agustín. En el lado norte del camino principal se construyeron el Pabellón o Kiosco de la Música y el Pabellón Egipcio.

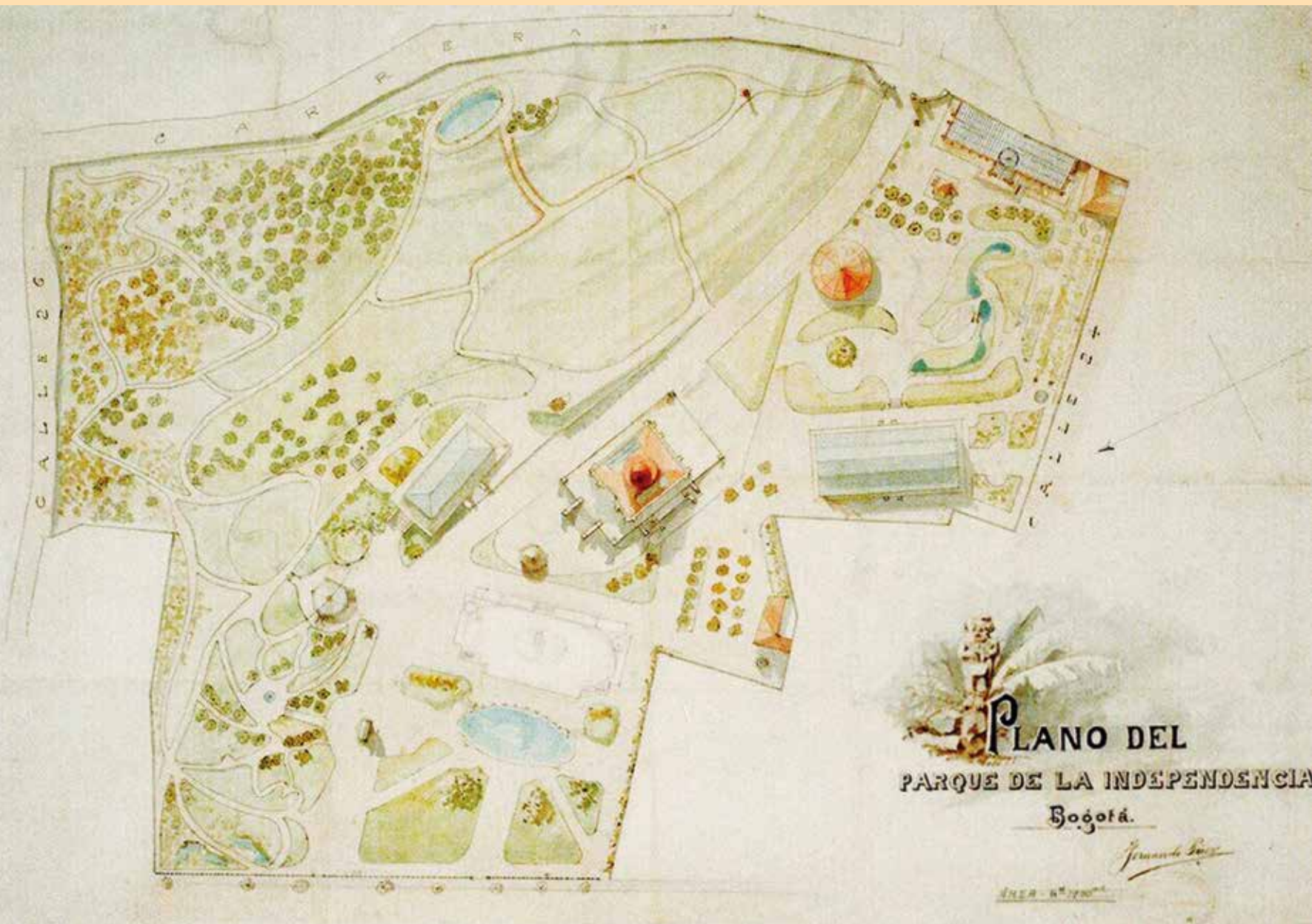
Antes de estos, casi a la misma altura del Pabellón de la Música, estaba localizado, al lado sur del camino principal, el Pabellón de Industria, separado del resto del parque en la

216 El plano del parque de la Independencia, en AGN, Sección MOP, Fondo Invías, Mapoteca 1, Planoteca 17, Bandeja 15, carpeta 6, ref. 27, s. f. En el AGN se toma como fecha el año 1910. Sin embargo, esta no puede ser correcta, ya que en este plano el Pabellón de las Industrias ya había sido demolido, hecho que tuvo lugar en 1915. Ver Escovar, Mariño y Peña, *Atlas histórico de Bogotá*, 516. Niño afirma que el plano fue elaborado en 1916 por estudiantes de la Escuela de Ingeniería, lo que es más plausible. Niño, *Arquitectura y Estado*, 59.

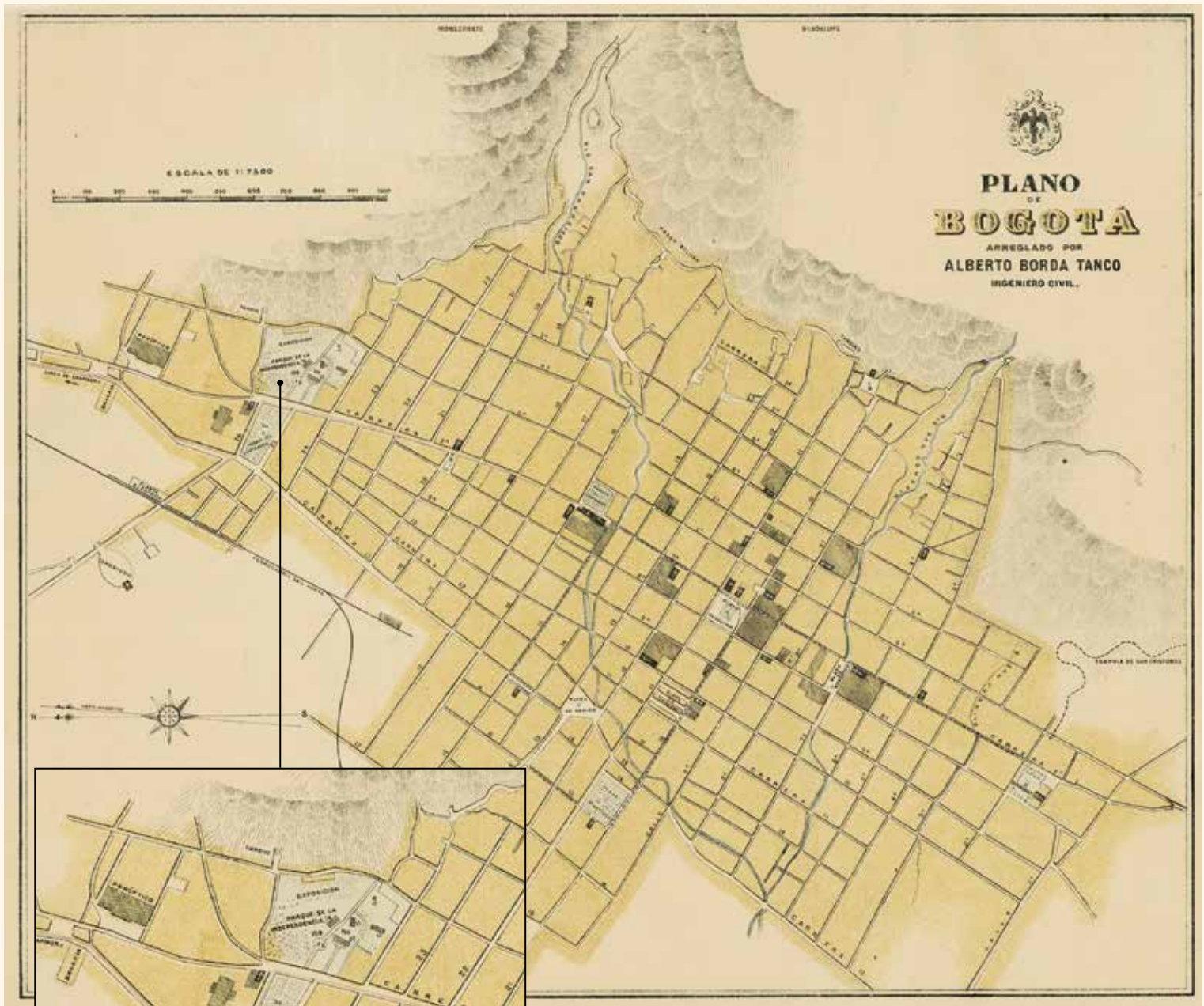
217 Escovar, Mariño y Peña, *Atlas histórico de Bogotá*, 513. El arroyo San Diego había sido canalizado en 1891.

218 *Revista del Centenario*, n.º 7, 18 de marzo, 1910, 53.

219 Como Paseo Bolívar se designaba una zona que se extiende desde el parque de la Independencia hasta la plaza de Maza. Con el Acuerdo 113 de 1888 se ordenó la realización del Paseo Bolívar. Ver AGN, Sección República, Ministerio de Fomento, Administración de Aseo, Alumbrado y Vigilancia, Bogotá, Paseo Bolívar 1888-1928, 000816, f. 22. El Paseo tuvo gran importancia para la ciudad, puesto que servía como reserva de agua y con su vegetación ofrecía una posibilidad de esparcimiento para sus habitantes. Además, cerca del Paseo Bolívar se encontraban algunos edificios representativos, como la Quinta de Bolívar. Aparte de esto constituía el inicio del camino de peregrinaje al santuario de La Peña en el cerro de Guadalupe.



Plano del Parque de la Independencia. S. f., probablemente 1916. AGN, Sección MOPT, Fondo Inviás, Mapoteca 1, Planoteca 17, bandeja 15, carpeta 6, referencia 27



Plano de Bogotá con ubicación del Parque de la Independencia. 1911. Arreglado por Alberto Borda Tanco. Colección Museo de Bogotá, Fondo Cartográfico, registro MdBP00412



Imagen aérea que muestra la conexión de los parques Centenario y de la Independencia. Ca. años 1950. Colección Museo de Bogotá, registro MdB00901



Estatua ecuestre de Simón Bolívar de Frémiet. Ca. 1910. IDPC, Colección Pantaleón Mendoza, Álbum Familiar



Parque de la Independencia, vista hacia el oriente, de izquierda a derecha: Pabellón Egipcio, escultura precolombina, Pabellón de Bellas Artes y Kiosco de la Luz. S. f. Archivo SMOB, registro XIII-1031c

parte occidental por una balaustrada y una fuente elíptica. En la parte oriental del Pabellón de Industria se situaba el Pabellón o Kiosco de la Luz, al frente del cual fue construido el Pabellón de Bellas Artes, y hacia el sur de estos pabellones se erguía el Pabellón de las Máquinas. En la parte suroriental se construyeron otros edificios: el Pabellón o Kiosco Japonés, algunos establos, así como unos pabellones temporales, que fueron elaborados y financiados por empresas como las cervecerías Bavaria, Germania y Café Especial²²⁰. Aproximadamente a la misma altura del Pabellón Japonés, pero en la parte norte del parque, se alzaba el Monumento a los Héroes Ignotos.

En relación con el responsable del diseño del parque de la Independencia, existen diferentes versiones. Según Alfonso, el parque fue planeado por estudiantes de la Escuela de Ingeniería, dirigidos por el arquitecto Arturo Jaramillo Concha (1867-1950)²²¹. De hecho, Jaramillo trabajó como arquitecto durante la exposición y fue responsable del diseño de algunos pabellones. Sin embargo, su participación en la proyección del parque no aparece en ninguna fuente. Según la *Revista del Centenario* y otros documentos, el jardinero japonés Tomohiro Kawaguchi fue el encargado del diseño del parque²²². Kawaguchi había llegado a Colombia en 1909, invitado por Antonio Izquierdo, para trabajar en la Quinta Villa Sofía en Chapinero, perteneciente al presidente de la República²²³. Según Izquierdo, Kawaguchi había trabajado ocho años en los jardines imperiales y cuatro años en los jardines del conde Okuma. En Bogotá solo se conoce su trabajo en el parque de la Independencia. Este hecho es sorprendente teniendo en cuenta que, según las fuentes, Kawaguchi trabajó como jardinero en Bogotá y en la sabana y murió en Colombia²²⁴. Por otro lado, según un informe del Ministerio de Obras Públicas de 1909, Kawaguchi había “prestado últimamente sus servicios en el *Bosque de San Diego*, habiéndolos prestado primero en una quinta del Presidente de la República”²²⁵. En otro informe del mismo Ministerio de Obras Públicas de 1910 aparece que se debía realizar un plan de embellecimiento, bajo la dirección de Kawaguchi, en el Bosque de la Independencia, hasta que este fuera tomado por la comisión del parque, para construir los pabellones para la exposición²²⁶. Probablemente Kawaguchi diseñó por lo menos una parte en cooperación con el Ministerio de Obras Públicas, que estableció los principios de diseño.

220 Niño, *Arquitectura y Estado*, 59.

221 Pilar Alfonso Domínguez, “Parque de la Independencia: ejemplo de la conformación urbana de Bogotá en 1910” (tesis de Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes, Bogotá, 2001), 30.

222 Esto se decidió en una reunión de la comisión, el 21 de septiembre de 1909: “arreglo y embellecimiento del bosque de San Diego, según el modelo presentado por el jardinero japonés, para inaugurarlo con el nombre de parque de la Independencia, contando con la colaboración de la Dirección Nacional de Obras públicas”. *Revista del Centenario*, n.º 5, 2 de marzo, 1910, 37-38.

223 *Informe que rinde el Ministro de Obras Públicas ante el excelentísimo señor designado 1905-1909* (Bogotá: Imprenta Eléctrica, 1909), 32-33. Izquierdo había sido enviado por el Gobierno colombiano a varios países, entre ellos Estados Unidos, Japón y otras naciones asiáticas. Allí debía observar los adelantos de la agricultura y de la ganadería, así como coleccionar plantas y semillas. El presidente Reyes le había encargado a Izquierdo, antes de su viaje a Japón en 1908, encontrar un artista jardinero japonés para los trabajos en su Quinta Villa Sofía.

224 Inés Sanmiguel, “Japoneses en Colombia. Historia de inmigración, sus descendientes en Japón”, *Revista de Estudios Sociales* 23 (2006): 84.

225 *Informe que rinde el ministro de Obras Públicas ante el excelentísimo señor designado 1905-1909*, 171. Ver también: Escovar, Mariño y Peña, *Atlas histórico de Bogotá*, 513.

226 *Informe del Ministro de Obras Públicas a la Asamblea Nacional de 1910* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1910), 11.



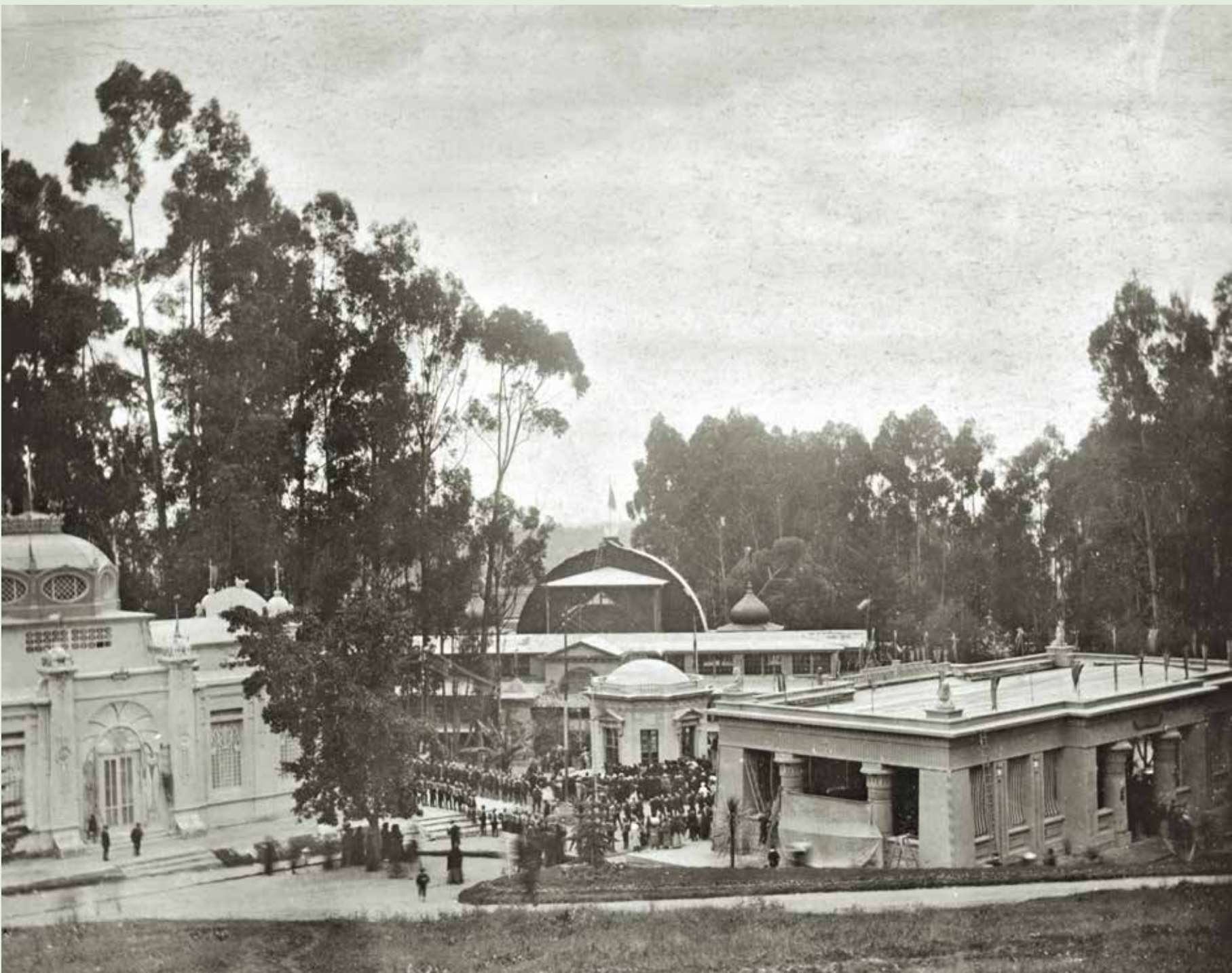
Pabellón de Música. Ca. 1930. Archivo SMOB, registro XIII-1029b. Intervención a color



Pabellón Egipcio. 1910. Archivo de Bogotá, Colección Urna Centenaria, n.º índice 054



Pabellón de Industria y estatua ecuestre de Bolívar. Foto: Clímaco M. Nieto, de: Archivo de Bogotá, Colección Urna Centenaria de 1910, No. de índice 081



Vista panorámica del parque de la Independencia en la inauguración del Pabellón de Bellas Artes. 1910. Anónimo. Archivo de Bogotá, Colección Urna Centenaria, n.º índice 038



Parque de la Independencia, Kiosco de la Luz. 2019. Fotografía de Carlos Lermá-IDPC

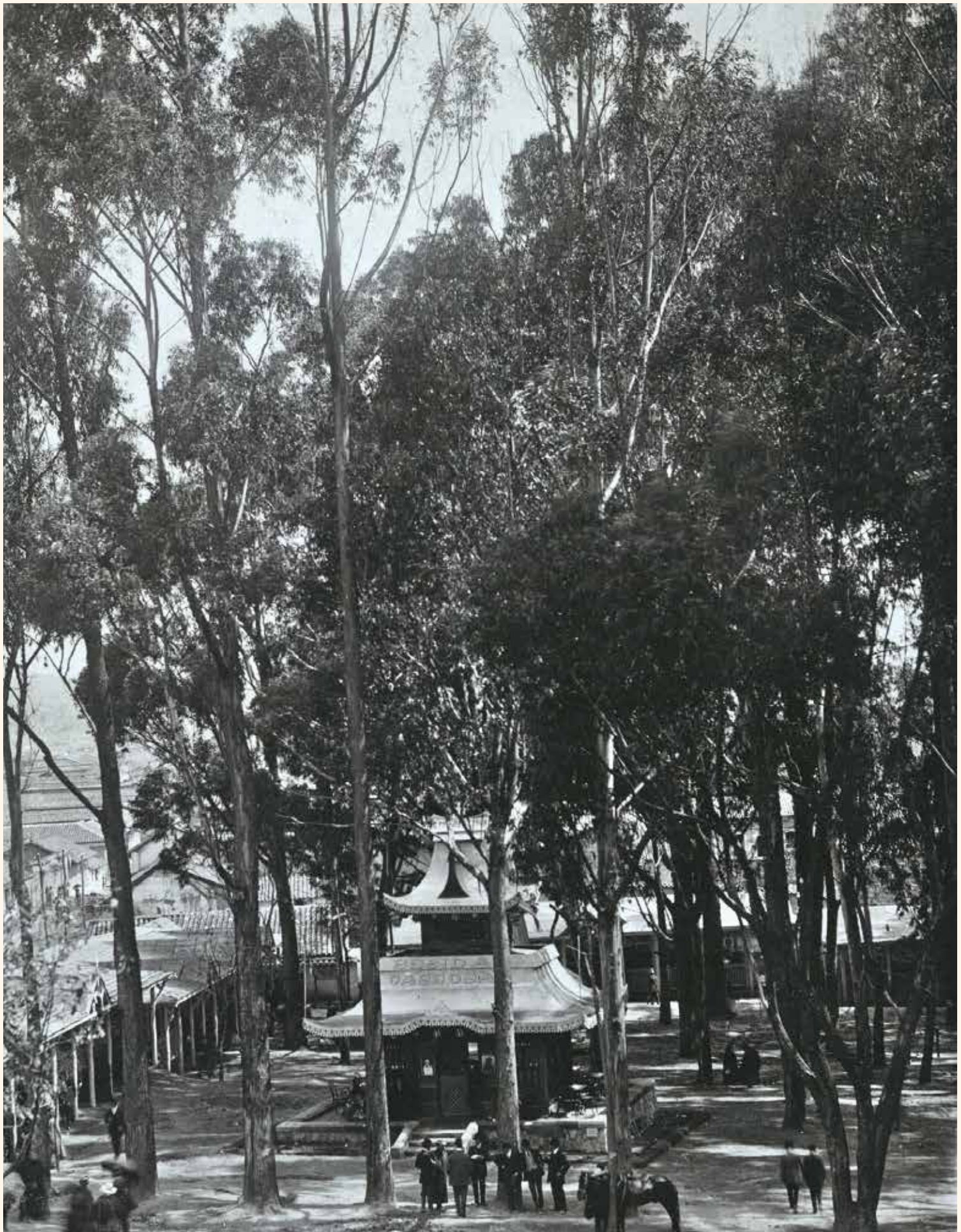






Pabellón de las Máquinas en el Parque de la Independencia. Fotografía de Clímaco Nieto. 1910. Archivo de Bogotá, Colección Urna Centenaria, n.º índice 058. Intervención a color

Página opuesta: Pabellón de Bellas Artes. 1910. Archivo de Bogotá, Colección Urna Centenaria, n.º índice 061



Kiosco japonés. 1910. Archivo de Bogotá, Colección Urna Centenaria, n.º índice 047. Imagen 72. Columna a los héroes ignotos. 1910. Archivo de Bogotá, Colección Urna Centenaria, n.º índice 073

Pabellones de exposición y esculturas

En el parque de la Independencia fueron construidos varios pabellones y erigidas varias esculturas y monumentos. La estatua ecuestre de Bolívar era el monumento más importante, a pesar de que al inicio de la planeación de la exposición no estaba prevista su construcción. En 1908 se había planeado erigir un gran monumento de Bolívar en bronce para Bogotá, que debía ser rodeado por alegorías de las cinco repúblicas liberadas por él. En septiembre de 1908 el presidente Reyes se dirigió al ministro de Hacienda y Tesoro, que estaba de visita en París, y le solicitó encargarse de la realización del monumento, que por problemas de presupuesto no llegó a ejecutarse²²⁷. Sin embargo, se mantuvo la idea de realizar la figura principal, es decir, una escultura ecuestre de Bolívar²²⁸. En noviembre de 1908 la comisión del Centenario decidió encargarse al escultor Emmanuel Frémiet (1824-1910), considerado el “autor de las mejores estatuas ecuestres que se han erigido en esta época”, el diseño de la estatua ecuestre²²⁹. Después se discutió durante algún tiempo dónde sería ubicada. Se contempló la posibilidad de situarla, entre otros lugares, en la plaza de San Victorino, en el Capitolio²³⁰, en la plaza de Bolívar²³¹ y en el parque Centenario²³². En diciembre de 1909 se estableció, finalmente, erigir la estatua ecuestre de Bolívar en el parque de la Independencia. El monumento debía estar en

el eje que partiendo perpendicularmente de la puerta del templete que existe en el parque del Centenario, pasando por las entradas principales de ambos parques, se aproxime al lugar en que hoy se encuentran las estatuas indígenas traídas de San Agustín (Tolima).²³³

La escultura ecuestre de bronce fue, pues, ubicada a la entrada del parque de la Independencia, en el camino principal y a la altura del mismo eje en el que se encontraba el Templete en el parque Centenario. La escultura muestra a Bolívar a caballo con el brazo

227 *Revista del Centenario*, n.º 14, 27 de abril, 1910, 106. Además, debían ser realizados bustos en bronce con retratos de varios héroes de la Independencia. En Londres se reunió una comisión que tenía que decidir a qué escultor europeo se contrataría para la realización de tan importante y prestigioso encargo. Para ampliar sobre los monumentos a Simón Bolívar y Policarpa Salavarrieta construidos en el marco del centenario, ver, entre otros, Vanegas, *Disputas monumentales*.

228 *Revista del Centenario*, n.º 24, 30 de septiembre, 1910, 186. En la revista se afirma al respecto: “Acaso será también de extrañar que se pidiera para Bogotá otra estatua de Bolívar, cuando nuestra capital tenía ya la mejor obra de Tenerani. Según el documento citado, era solo la figura principal de un grupo alegórico de la Independencia, obra que no pudo realizarse por su excesivo costo y otras circunstancias”.

229 *Revista del Centenario*, n.º 14, 27 de abril, 1910, 106-107. Frémiet firmó el 4 de marzo de 1909 un contrato y se comprometió a diseñar una estatua ecuestre de Bolívar con una altura de 3,70 metros y a entregarla el 1.º de mayo de 1910 para ser fundida.

230 En la *Revista del Centenario* se informa ampliamente sobre la discusión en torno al sitio en el que debía ser levantada la escultura ecuestre. Ver, entre otros: *Revista del Centenario*, n.º 2, 18 de febrero, 1910, 12; n.º 7, 18 de marzo, 1910, 52-53; n.º 9, 17 de marzo, 1910, 65. Se planteaba también ubicar la escultura ecuestre en la antigua plaza de San Victorino y renombrarla como plaza de la Independencia.

231 Según se informa en las actas de la comisión, se veía como ventaja ubicar la estatua ecuestre en la plaza de Bolívar, ya que ella mostraría a Simón Bolívar en pose de combate y resultaría representativa. Los miembros de la comisión estaban de acuerdo con esto, ya que la estatua tendría un gran efecto en este sitio tan frecuentado por muchos visitantes. Ver: *Revista del Centenario*, n.º 7, 18 de marzo, 1910, 54. La estatua ecuestre debía reemplazar la melancólica de Tenerani ubicada en el centro de la plaza de Bolívar, que más bien debía ser ubicada en un sitio de meditación y reflexión. También se pensó situar ambas estatuas una al lado de la otra. Sin embargo, esta idea fue descartada al poco tiempo, ya que se consideró como inapropiada y el traslado del monumento del Bolívar de Tenerani fue interpretado como un sacrilegio. Ver *Revista del Centenario*, n.º 15, 2 de mayo, 1910, 115.

232 *Revista del Centenario*, n.º 2, 18 de febrero, 1910, 12. Otra propuesta consistía en ubicar la estatua ecuestre de Bolívar en el Templete del parque del Centenario, ya que allí haría parte en el futuro del centro de la ciudad. Ver *Revista del Centenario*, n.º 7, 18 de marzo, 1910, 53.

233 *Revista del Centenario*, n.º 2, 18 de febrero, 1910, 13.

derecho alzado en el que sostiene una espada, dirigida al campo de batalla. En el pedestal de piedra fue ubicada una corona de laurel de bronce con la inscripción “Bolívar Libertador 1783-1830”²³⁴.

Cerca de la estatua ecuestre, al lado norte, se situaron dos estatuas precolombinas, que ya estaban antes en el predio, pues habían sido traídas de San Agustín en 1907 por orden del presidente Reyes para la exposición que tuvo lugar allí²³⁵. Comparando fotografías históricas, se puede observar que las estatuas fueron reubicadas dentro del parque de la Independencia; mientras que en 1907 se encontraban una al lado de la otra, en 1910 fueron separadas y decoradas con plantas.

En un montículo ubicado en la parte oriental del parque se erigió un Monumento a los Héroes Anónimos donado por la Sociedad de Caridad²³⁶ e inaugurado el 31 de julio de 1910²³⁷. El monumento consta de una columna corintia, sobre cuyo capitel hay un águila con las alas extendidas. La columna está rodeada por una cinta, con una dedicatoria a los héroes desconocidos de las guerras de la Independencia²³⁸. Aparte de esto, había en el parque un cañón proveniente de dichas guerras²³⁹.

La dirección arquitectónica de la exposición estuvo a cargo del arquitecto Mariano Santamaría²⁴⁰. En enero de 1910 se abrió un concurso para la construcción de los cuatro pabellones más grandes de la exposición: el Pabellón de Industria, el Pabellón de las Máquinas, el Pabellón Egipcio y el Pabellón de Bellas Artes. Se enviaron diez proyectos, de los cuales fueron elegidos cuatro²⁴¹. La construcción se vio afectada por la falta de dinero y de tiempo. Incluso se llegó a pensar, por motivos presupuestales, concluir solamente dos de los cuatro pabellones y aplazar la inauguración de la exposición. Finalmente se logró conseguir los recursos para la realización de los pabellones²⁴². El más grande era el Pabellón de Industria, planeado por Mariano Santamaría y Escipión Rodríguez a partir del 14 de marzo de 1910 y basado en el boceto *Independencia*²⁴³. Tenía una planta casi cuadrada y constaba de tres naves. La fachada estaba articulada por un gran arco central, rodeado a cada lado por una cúpula acibollada. Las naves laterales estaban articuladas por arcadas. En este pabellón fueron expuestos productos de la industria colombiana: en la nave norte se mostraron tejidos; en la nave central, productos como cigarrillos, jabones y velas; y en la nave sur se exhibieron productos de talabarteros, zapateros, ebanistas y tapiceros²⁴⁴.



Columna a los héroes ignotos. 1910. Archivo de Bogotá, Colección Urna Centenaria, n.º índice 073

²³⁴ Cortázar, *Monumentos*, 50.

²³⁵ *La ciudad de la luz*, s. p.

²³⁶ *Revista del Centenario*, n.º 12, 16 de abril, 1910, 90.

²³⁷ *El Gráfico*, serie I, n.º 2, 31 de julio, 1910, s. p.

²³⁸ Cortázar, *Monumentos*, 162-163.

²³⁹ *La ciudad de la luz*, s. p.

²⁴⁰ Según Silvia Arango, Santamaría fue el primer arquitecto colombiano formado, así como una de las personalidades más importantes de la arquitectura colombiana entre 1883 y 1910. Él vivió hasta 1875 en Francia y luego estudió arquitectura en Weimar, donde permaneció hasta 1880. Después vivió dos años en Italia, principalmente en Florencia y Roma. Silvia Arango Cardinal, *Historia de la arquitectura colombiana* (Bogotá: Universidad Nacional, 1989), 122.

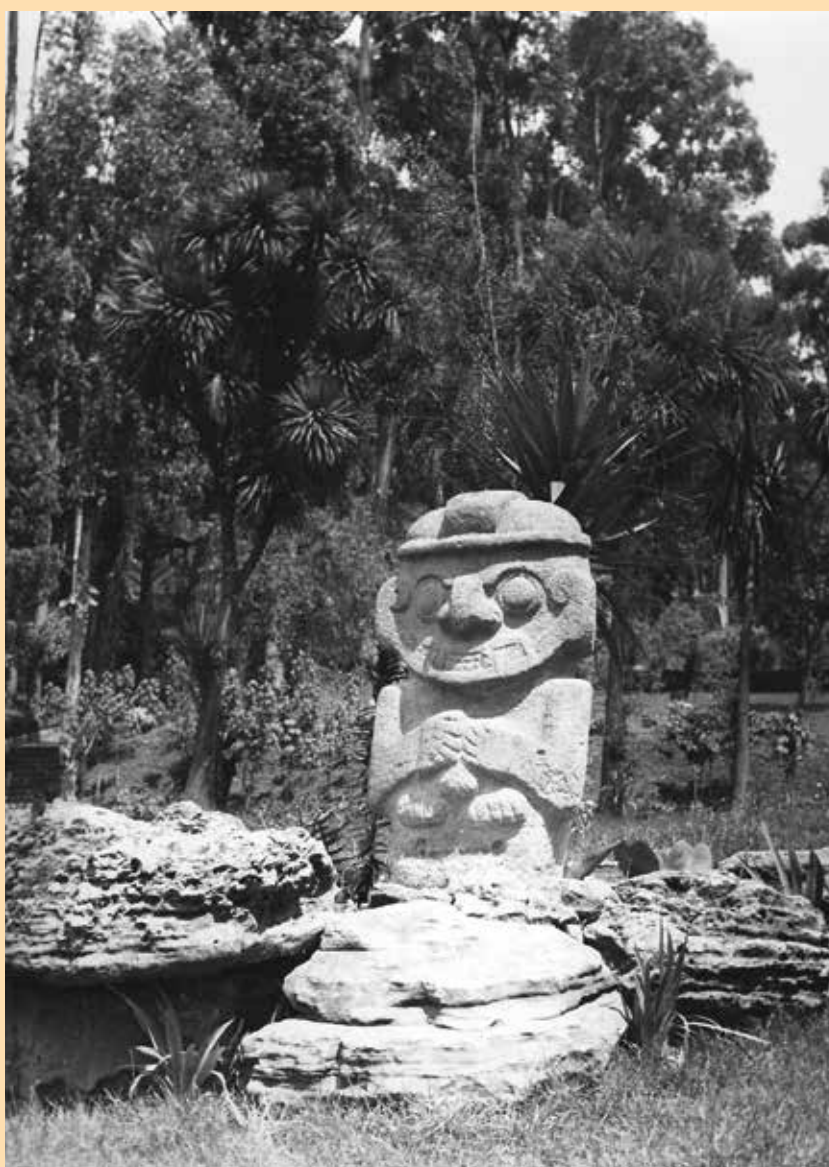
²⁴¹ *Revista del Centenario*, n.º 13, 21 de abril, 1910, 99. La decisión se tomó en abril de 1910.

²⁴² *Revista del Centenario*, n.º 5, 4 de febrero, 1910, 36.

²⁴³ *Revista del Centenario*, n.º 13, 21 de abril, 1910, 99. El boceto *Independencia* fue concebido para un pabellón con un área de casi 1.500 m² y debía costar 21.600 pesos. El Pabellón de Industria, con 54 x 25 metros, era el edificio más grande de la exposición y fue realizado en 100 días.

²⁴⁴ Escovar, Mariño y Peña, *Atlas histórico de Bogotá*, 516.

Escultura precolombina en el parque de la Independencia. Ca. 1954. Colección Claudia Cendales



Escultura precolombina. S. f.
Archivo SMOB, registro XV-1252a

El Pabellón de las Máquinas fue construido por el arquitecto Escipión Rodríguez y se basaba en el boceto *Patriota*²⁴⁵. El edificio constaba de tres naves y tenía un corte basilical²⁴⁶. A pesar de haber sido elaborado en mampostería y madera, debía despertar la sensación de ser de hierro, material asociado con el progreso. La distribución en tres naves se reflejaba en la fachada: la nave central estaba coronada por la figura de un cóndor. En cada una de las alas laterales se ubicó un gran reloj fabricado en Colombia, que se mostraba en la fachada y debía simbolizar el adelanto de la industria colombiana. En el Pabellón de las Máquinas fueron expuestos productos nacionales, como elementos de cuero, relojes y máquinas, que “que nada tienen que envidiar a las extranjeras”, como se afirmaba en un artículo de *El Gráfico* en 1910²⁴⁷.

El Pabellón de Bellas Artes fue proyectado por los arquitectos Arturo Jaramillo Concha y Carlos Camargo Quiñones, y construido a partir del 15 de marzo de 1910²⁴⁸. El edificio de planta alargada tenía un corte basilical. En la mitad se levantaba una cúpula de tambor octogonal decorada con ventanas elípticas. En la fachada se reflejaba la planta de tres naves: la nave central estaba un poco más atrás, articulada por pilastras. Sobre cada pilastra se ubicaron medallones con retratos de artistas y músicos conocidos, como Beethoven, Rembrandt, Velázquez y Wagner²⁴⁹. Una puerta redonda de hierro, a la que se llegaba por unas escaleras, constituía la entrada del pabellón. Sobre la puerta estaba el nombre del edificio, Bellas Artes, y encima de él, un escudo de Colombia. Aquí tuvo lugar, durante la Exposición Industrial y Agrícola, una exposición de arte. De acuerdo con el programa de la exposición de 1910, la exhibición artística debía mostrar la cultura y el progreso en las bellas artes en el contexto de la celebración del centenario de la historia independiente del país. En la inauguración de la exposición de arte, el 28 de julio de 1910, el sacerdote José Manuel Marroquín, uno de los jurados, resaltaba “el valiosísimo papel que en un pueblo con aspiraciones a un alto grado de civilización, tienen el cultivo de las Bellas Artes y la costumbre de las exposiciones”²⁵⁰. La distinción más alta, por el mejor trabajo en la exposición artística, la alcanzó el pintor Ricardo Acevedo Bernal (1867-1930)²⁵¹.

El Pabellón Egipcio fue construido por los arquitectos Arturo Jaramillo Concha y Carlos Camargo Quiñones²⁵². Según la guía de la exposición, era una copia del templo de Edfu en Egipto²⁵³. Era un edificio alargado de un piso, construido sobre una terraza a la que se llegaba por unas escaleras. La fachada se dividía en tres partes. La entrada estaba un poco más atrás, resaltada por dos columnas decoradas con ornamentos inspirados en Egipto. En las escaleras se ubicaron dos esfinges. La fachada a los lados de la entrada estaba articulada por medio de tres ventanas. Todo el edificio fue decorado con ornamentos inspirados en Egipto, como un friso y las columnas. El pabellón estaba dividido en su interior en dos partes: en una mitad se encontraban expuestos trabajos manuales de la Sociedad

245 *Revista del Centenario*, n.º 13, 21 de abril, 1910, 99. El pabellón también fue construido durante 100 días y costó 15.000 pesos. Ver Fabio Zambrano Pantoja y Carolina Castelblanco Castro, *El Kiosco de la Luz y el discurso de la modernidad* (Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2002), 16.

246 *El Gráfico*, serie I, n.º 8, 10 de septiembre, 1910, 1. El edificio medía 44 m de largo, 20 m de ancho y 9 m de alto.

247 *El Gráfico*, serie I, n.º 8, 10 de septiembre, 1910, 1.

248 *Revista del Centenario*, n.º 13, 21 de abril, 1910, 99. El arquitecto Arturo Jaramillo Concha habría estado involucrado en el diseño de varios parques públicos de Bogotá.

249 Escovar, Mariño y Peña, *Atlas histórico de Bogotá*, 519.

250 *El Gráfico*, serie I, n.º 2, 31 de julio, 1910, s. p.

251 Escovar, Mariño y Peña, *Atlas histórico de Bogotá*, 519.

252 El pabellón costó 12.000 pesos y fue construido en 117 días. Ver Zambrano et al. 2002, 117.

253 Zambrano y Castelblanco, *El Kiosco de la Luz*, 17.



de Damas y una colección de mariposas en vitrinas; en la otra se abrió un restaurante que ofrecía su servicio a precios económicos para los visitantes²⁵⁴.

Aparte de estos cuatro pabellones fueron construidos tres más pequeños: el Kiosco Japonés, el Kiosco de la Música y el Kiosco de la Luz. El Kiosco Japonés fue construido por Carlos Camargo Quiñones, como apartamento para el cuidador del parque. Se trataba de un edificio de dos pisos, inspirado en una pagoda. El Kiosco de la Música fue donado por la Compañía de Chocolates Chaves y Equitativa y construido por Arturo Jaramillo Concha, y tenía lugar hasta para cien músicos. El Kiosco de la Luz fue donado por Cementos Samper y construido por el maestro albañil Simón Mendoza, e inaugurado el 28 de julio de 1910²⁵⁵. El edificio de un piso, construido para el suministro de luz durante la exposición, es el único que existe en la actualidad. Tiene una planta octogonal y está ricamente adornado. Consta de cuatro entradas, coronadas por gabletes ornamentados, y cuatro ventanas sobre las cuales se encuentran relieves con representaciones de las cuatro estaciones. Encima se ubicó una balaustrada, que oculta la cúpula. El Pabellón de la Luz fue el primer edificio construido en concreto en Bogotá que consta exclusivamente de cemento colombiano²⁵⁶. Sin embargo, la moderna construcción se oculta bajo un lenguaje historicista.

Al mobiliario del parque de la Independencia pertenecían también un carrusel y otros edificios pequeños, como establos. Ya que los pabellones fueron construidos en un muy

²⁵⁴ Escovar, Mariño y Peña, *Atlas histórico de Bogotá*, 519-521.

²⁵⁵ *El Gráfico*, serie I, n.º 2, 31 de julio, 1910, s. p.

²⁵⁶ Arango, *Historia de la arquitectura colombiana*, 137.



Estación de tren urbano de Viena
construido por Otto Wagner. 2010.
Fotografía Claudia Cendales

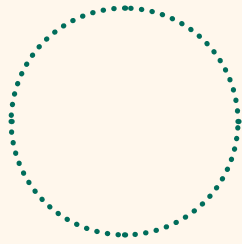
corto tiempo y concebidos como arquitectura efímera, se encontraban en mal estado poco después de la finalización de la exposición.

En la exposición de 1910 y en el parque de la Independencia se pretendía mostrar el progreso industrial y cultural del país. La arquitectura utilizada y el diseño de los jardines debían contribuir a este propósito. En relación con los pabellones se afirmaba: “Los edificios para la Exposición que se están levantando en el Parque de la Independencia serán dignos de la fiesta que se conmemora, y podrán presentarse por su solidez y elegancia en cualquiera de las capitales más adelantadas de Suramérica”²⁵⁷. El lenguaje arquitectónico de los pabellones era eclecticista, tanto en la tipología como en los detalles, e imitaba arquitectura europea. La orientación hacia la arquitectura europea era intencional, como se puede leer en algunos textos de la época; Miguel Triana, miembro de la comisión del parque de la Independencia, señaló refiriéndose a los pabellones: “Aquellos soberbios edificios son como una revelación fulgurante del campo de Marte, de Versalles, del Palacio de Cristal, de la maravilla europea [...] trasladada de repente y por arte mágico a Bogotá”²⁵⁸. Entre los referentes principales se encontraban los edificios de las exposiciones universales, como la Exposición Universal de París de 1899, que tuvo lugar en el campo de Marte, y la Exposición Universal de Londres, que se realizó en 1851 en el Palacio de Cristal. Se hacía referencia al “milagro europeo en Bogotá”, como en la cita anterior. El Pabellón de Industria de Bogotá, sobre todo la entrada, es comparable con el Palacio de la Industria de la Exposición Universal de París de 1878. También se pueden establecer otros referentes, por ejemplo, los edificios construidos por Otto Wagner para el tren urbano de Viena a finales del siglo XIX.

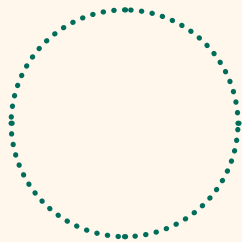
El Pabellón de la Luz se inspira, por otro lado, en la arquitectura de los pabellones de parques, sobre todo en el Petit Trianon de Versalles. En Bogotá se retomaron tipologías

²⁵⁷ *Revista del Centenario*, n.º 17, 25 de mayo, 1910, 132.

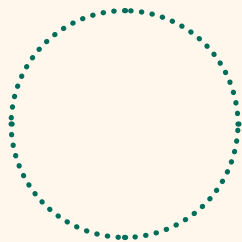
²⁵⁸ *Revista de Colombia*, en *Primer Centenario de la Independencia*, 215, citado en Niño, *Arquitectura y Estado*, 60.



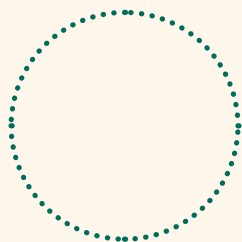
Palma de cera
Ceroxylon quinduense



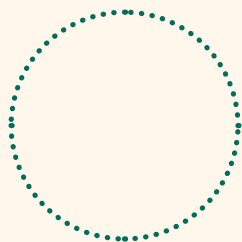
Rosa sp.



Eucalipto pomarroso o de flor roja
Eucalyptus ficifolia



Ginkgo
Ginkgo biloba



Lonicera
Lonicera canadensis

de edificios utilizados en exposiciones internacionales de finales del siglo XIX, como pabellones de industria y de las máquinas, pabellones de bellas artes, así como pabellones “exóticos”, que habían sido construidos con los materiales y las técnicas más modernas de la época. El Pabellón de las Máquinas del parque de la Independencia de Bogotá fue hecho de madera y ladrillo; sin embargo, debía simular una arquitectura de hierro sólida y de esta manera evocar los prototipos, como el Pabellón de las Máquinas de la Exposición Universal de París de 1899. Por otro lado, en el Pabellón de la Luz se escondió la utilización de un innovativo material de construcción para la Bogotá de la época, así como su moderna función, detrás de un lenguaje arquitectónico historicista.

Diseño de los jardines y vegetación

El diseño de varios jardines era geométrico y, en el caso de los que se encontraban próximos a los pabellones, su tamaño y diseño se adaptaban a los edificios. Por ejemplo, cerca del Pabellón de las Máquinas se realizaron grandes plataformas inclinadas de prado y el jardín ubicado al frente del Pabellón de Industria constaba de cuatro parterres en forma triangular, organizados de manera radial ante una fuente elíptica. Un camino conducía directamente de la carrera 7.^a hasta la fuente y hasta la entrada del pabellón.

El diseño de los jardines también se basó en prototipos europeos. El que se encontraba delante del Pabellón de Industria, con una balaustrada que lo separaba de la fuente elíptica y un camino localizado frente al edificio, recuerda diseños de jardines barrocos. También algunos elementos como kioscos, la fuente de forma elíptica, escaleras, balaustradas y jarrones son propios del arte de la jardinería europea, y están presentes en varios tratados franceses del arte de la jardinería del siglo XIX, como en los de Edouard André o Jean-Charles Adolphe Alphand²⁵⁹.

En relación con la vegetación utilizada, varios informes del administrador de los parques y jardines públicos, Juan A. Gerlein, de la Dirección Nacional de Obras Públicas, arrojan datos precisos. En 1911 se informaba que los jardines del parque de la Independencia constaban de pequeños parterres, así como de flores, árboles de zonas tropicales y numerosas palmas²⁶⁰. En 1914, y debido al mal estado del lugar, se realizaron algunas mejoras, como la siembra de zonas de prado, que después fueron rodeadas por piedras, un elemento que se utilizó en varios sectores. Otra de las mejoras considerada necesaria era la siembra de jardines de rosas, lo que “redundará en mayor hermosura para el parque y más atractivo [...] esos son elementos civilizadores y de buen gusto”²⁶¹. Posteriormente se informó sobre los rosales del parque de la Independencia²⁶², que eran los mejores del país y que, gracias a su excepcional cuidado, “dentro de uno, o, dos años será de lo más interesante, como ornamentación, para este centro de cultura y civilización de la capital”²⁶³. En una lista de la vegetación de diciembre de 1915, Gerlein describía todos los árboles, arbustos y plantas ornamentales sembrados por él en el parque de la Independencia, entre ellos varias especies extranjeras, como el ginkgo japonés, el eucalipto con flor roja y la lonicera de

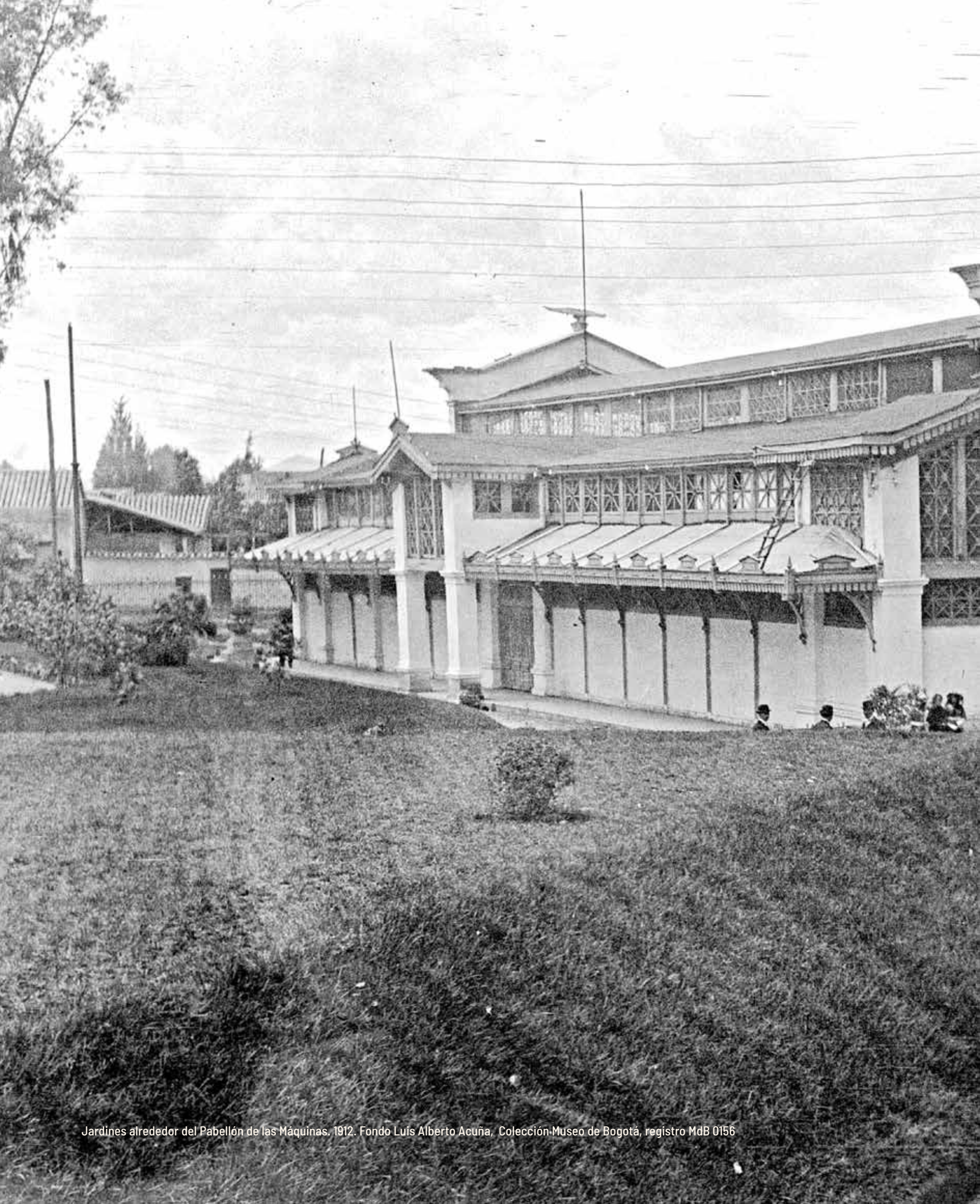
259 Ver Alphand, *Les Promenades de Paris*; André, *L'art des jardins*.

260 Alberto Borda Tanco, *Bogotá* (Bogotá: Escuela Tip. Salesiana, 1911), 10.

261 AGN, Sección República, Fondo MOP, Bogotá, Parque de la Independencia, 1910-1922, 000824, f. 59.

262 “Informe”, 28 de febrero de 1914, AGN, 000824. En este documento se nombra también la existencia de una pérgola.

263 “Informe de Gerlein al Ministerio de Obras Públicas”, 21 de febrero de 1914, AGN, 000824, f. 48.



Jardines alrededor del Pabellón de las Máquinas. 1912. Fondo Luís Alberto Acuña, Colección Museo de Bogotá, registro MdB 0156



THE UNIVERSAL
LOPEZ PERNA D.C.





Jardines ubicados al frente del Pabellón de Industria con fuente elíptica, vista hacia el occidente. S. f. Archivo SMOB, registro XIII-1025b

Modelos para la creación de fuentes en parques y jardines. En Edouard André, *L'Art des Jardins. Traite general de la composition des Parcs et Jardins* (Paris, 1879). Bayerische Staatsbibliothek München, 4 Oecon. 9 r., p. 356, urn:nbn:de:bvb:12-bsb11384185-1

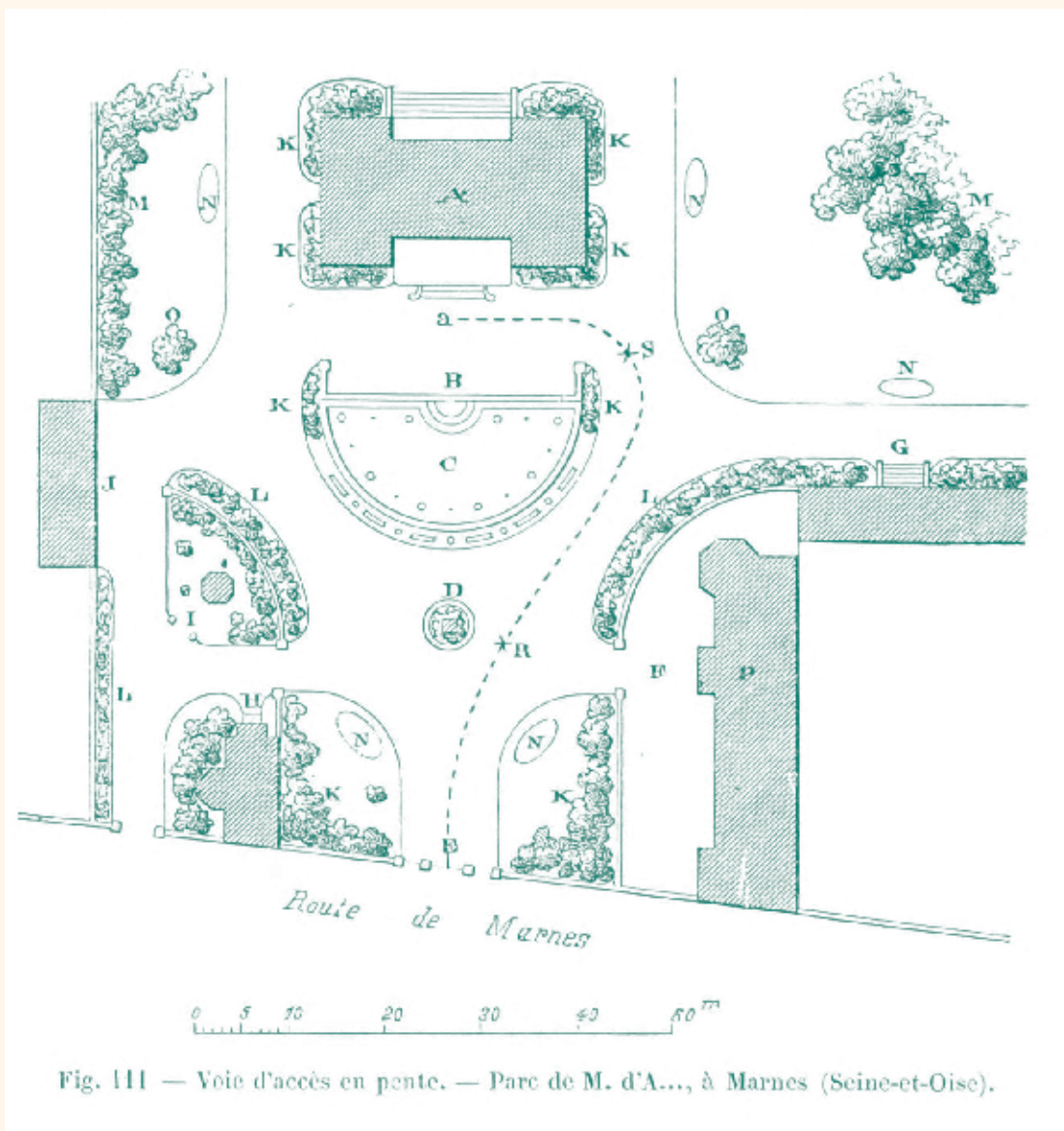
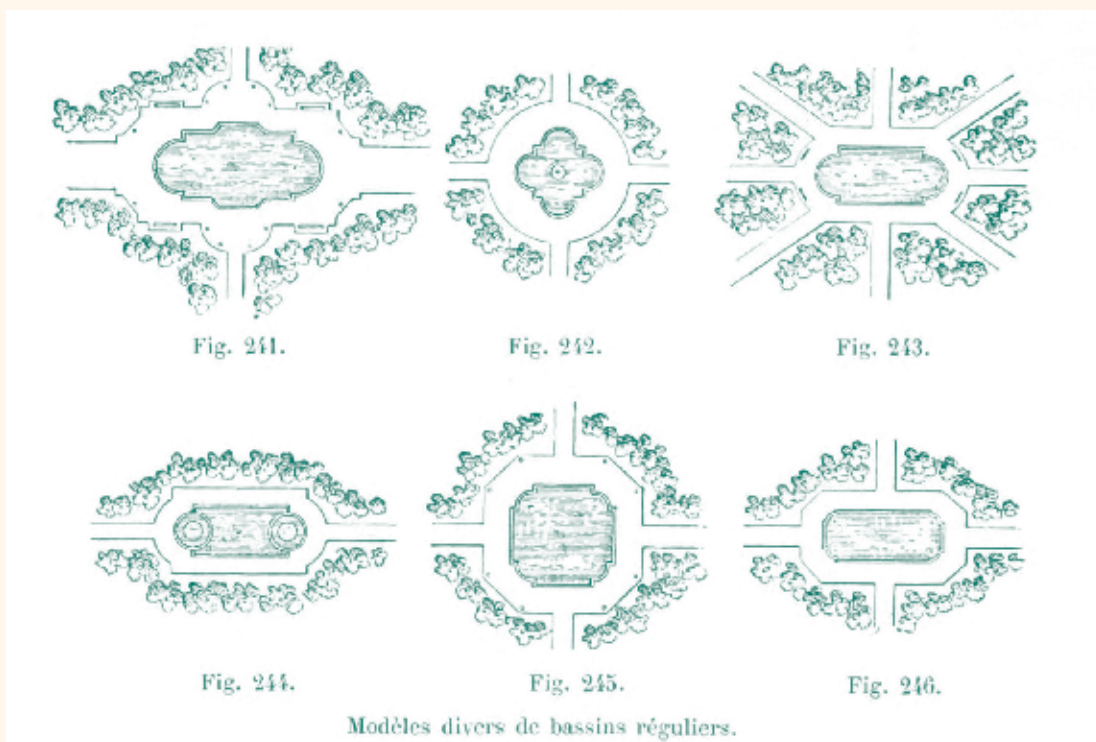


Fig. III — Voie d'accès en pente. — Parc de M. d'A..., à Marnes (Seine-et-Oise).

Modelos para la creación de fuentes en parques y jardines. En Edouard André, *L'Art des Jardins. Traite general de la composition des Parcs et Jardins* (Paris, 1879). Bayerische Staatsbibliothek München, 4 Oecon. 9 r., p. 462, urn:nbn:de:bvb:12-bsb11384185-1



Modèles divers de bassins réguliers.

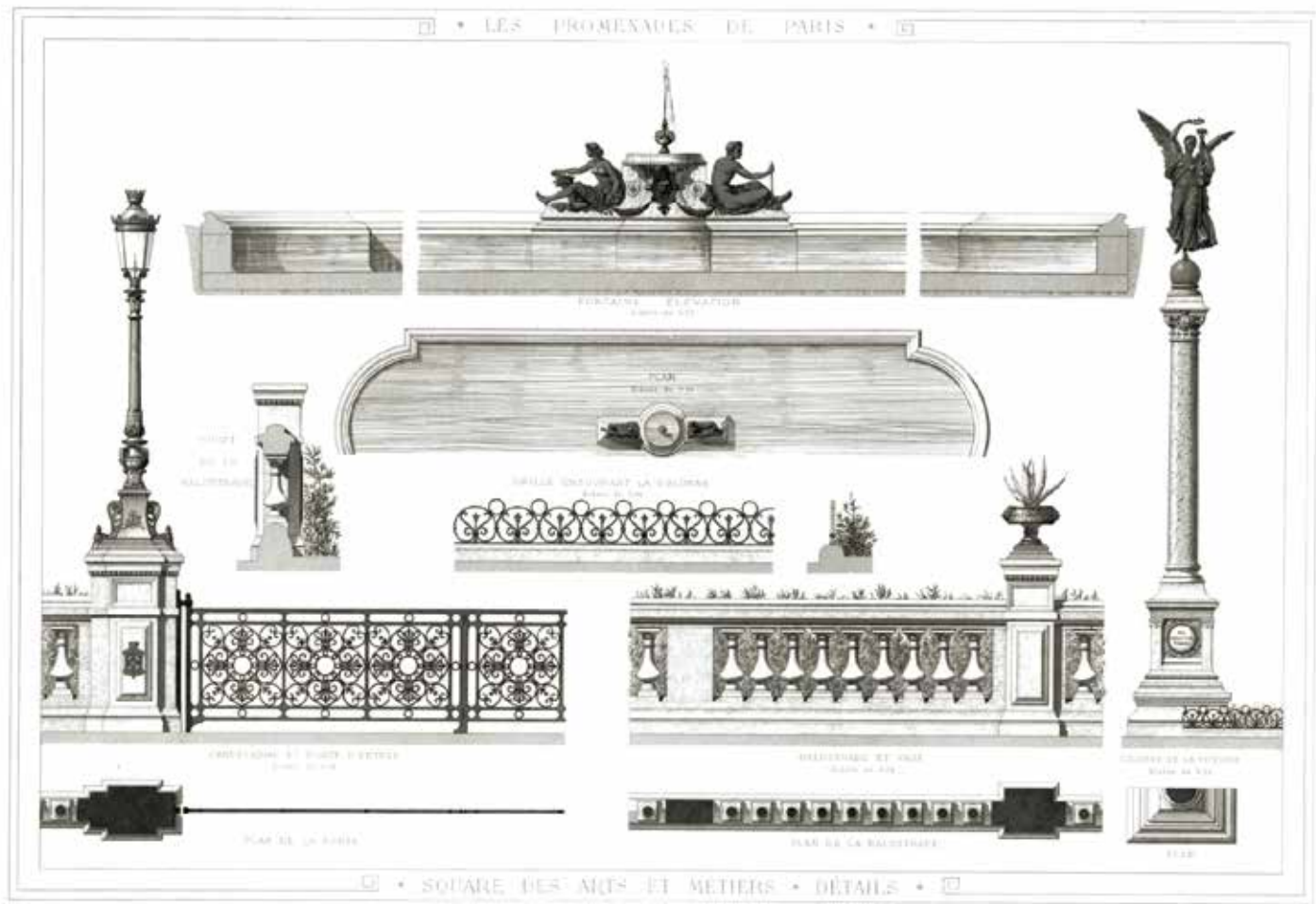
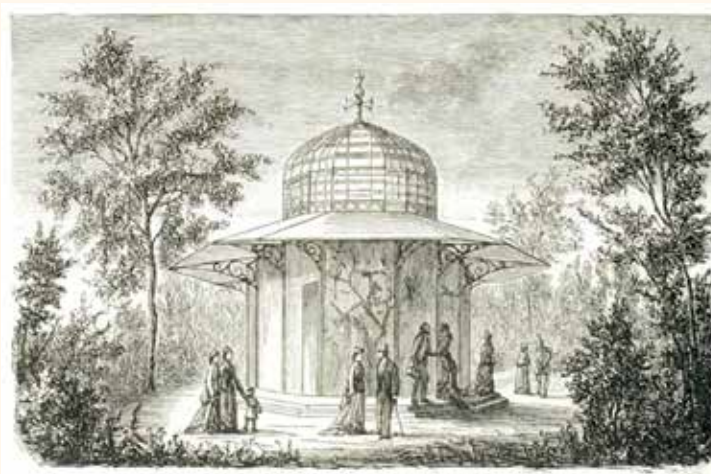


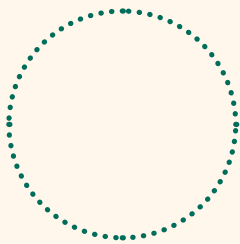
Ilustración del mobiliario del Square des Arts et Metiers en París. En Adolphe Alphand, *Les Promenades de Paris* (París, 1867-1873). Planches, p. 216. Universitäts- und Landesbibliothek Düsseldorf, urn:nbn:de:hbz:061:1-113495



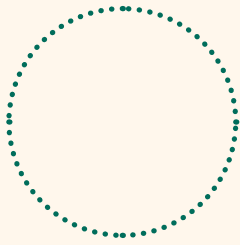
Boceto para jarrón en un parque o jardín; Pabellón de los colibríes para la Exposición Universal de 1867; Kiosco en parque. En Edouard André, *L'Art des Jardins. Traite general de la composition des Parcs et Jardins* (París, 1879). Bayerische Staatsbibliothek München, 4 Oecon. 9 r., pp. 863; 848, 850. urn:nbn:de:bvb:12-bsb11384185-1



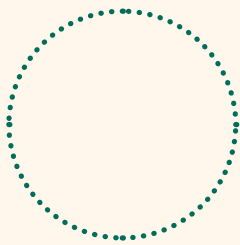
Jarrón en el Parque de la Independencia. Archivo SMOB XIII-1031b registro



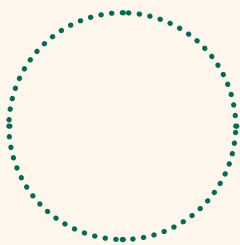
Tíbar
Escallonia discolor



Cedro
Cedrela montana



Roble
Quercus humboldtii



Eucalipto amigdalina
Eucalyptus amigdalina

Canadá. Además, nombraba varios árboles conmemorativos sembrados también por él, para celebrar los aniversarios de algunos departamentos y ciudades del país, entre ellos:

un hermoso cedro, centenario de Cartagena. Un vigoroso roble, centenario de Antioquia. Una robusta palma de cera del Quindío, centenario de Cundinamarca. Un eucalipto amigdalina, centenario de Barranquilla. Un precioso tíbar, centenario de Boyacá. Sendas palmas de cera en los centenarios de Ricaurte y Girardot.²⁶⁴

Estos árboles tenían un carácter simbólico, ya que habían sido sembrados para celebrar fechas conmemorativas del país. Se trataba, además, de especies típicas de una región específica o plantas nativas, como la palma de cera del Quindío.

La Exposición Industrial y Agrícola de 1910 tuvo un carácter altamente patriótico, que se reflejó en el diseño del parque, sus edificios, monumentos y vegetación. Este carácter se expresaba también en numerosos discursos y artículos de la época, como en uno de julio de 1910 publicado en *El Gráfico*:

El Bosque de la Independencia con sus frescos jardines, con ese grupo de esbeltas edificaciones erigidas para albergar las obras más notables que nuestra industria y nuestro arte producen, con su ringla de casetas donde se exhiben los ejemplares mas perfectos de animales [...] [El bosque] constituye la nota de última novedad que inicia una época de mayor auge para el embellecimiento urbano [...] y de más amplio estímulo para la labor progresista del país en general.²⁶⁵

El hecho de que en una exposición con carácter patriótico existiera una orientación hacia un lenguaje internacional tiene que ver con que no se trataba necesariamente de crear o encontrar un estilo propio. Se buscaba más bien utilizar un lenguaje que mostrara al país "civilizado", progresivo y al mismo nivel de otros países, sobre todo europeos. El deseado progreso debía reflejarse también en la arquitectura y en el diseño de los parques públicos. Los prototipos fueron tomados de modelos europeos y en algunos casos variados por medio de ornamentos aplicados en la fachada o con objetos expuestos en el interior de los edificios, y de esta manera "nacionalizados". La arquitectura y el diseño de los jardines en el parque de la Independencia son comparables con la arquitectura oficial de la época que era eclectisista, representativa y trataba de imitar modelos europeos.

Los únicos elementos en el parque de la Independencia que se referían a la época precolombina eran las dos esculturas traídas de San Agustín, que se habían ubicado en 1907 en el predio utilizado posteriormente para construir el parque de la Independencia y que, como se comentó anteriormente, fueron cambiadas de lugar²⁶⁶. En la mayoría de las fuentes de la época la función de las esculturas era descrita como decorativa. En un artículo publicado en *Cromos* el 7 de junio de 1919, titulado "Un inmortal desconocido", una de las figuras era descrita por dos paseantes:

²⁶⁴ "Informe de Gerlein", 13 de diciembre de 1915, AGN, 000824, f. 87.

²⁶⁵ *El Gráfico*, serie I, n.º 2, 31 de julio, 1910, s. p.

²⁶⁶ Se puede evidenciar que las esculturas fueron cambiadas de sitio comparando fotografías históricas.



Vegetación en el parque de la Independencia. *El Gráfico*, 31 de agosto, 1918, s. p.



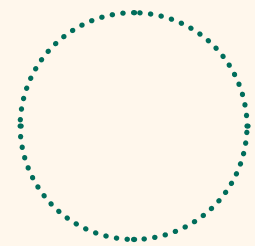


Palmas de cera de Quindío en el parque de la Independencia. 2020. Fotografía de Camilo Rodríguez-IDPC

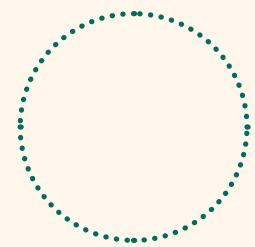
se han detenido ante ese monolito que, sacándolo del remoto lugar en donde misteriosa y tranquilamente vivía con sus colegas prehistóricos, fue traído hace algunos años y con funciones meramente decorativas fue colocado en este jardín.

Sobre la ubicación de las figuras se comentaba en el mismo artículo:

Una multitud de florecillas ocultan la base; un sauce rubio sirve de fondo a esta figura, y la acompaña un cactus indígena cuya vara se enhiesta con raro estilo de ceremonial. Todos los lineamientos de su faz chata y simétrica dan al inmortalizado cierta expresión de melancolía y desabrimiento [...] le adorna su cabeza un tocado que pudo ser privilegio de alta notoriedad y empuña en sus manos dos objetos que parecen simbolizar la energía y el poder.²⁶⁷



Sauce
Salix humboldtiana



Agave amarillo
Agave americana

Las descripciones de la época se refieren principalmente a la función ornamental o mística de las esculturas. Sin embargo, es probable que se les adjudicara importancia como formadoras de identidad, aunque no eran conmemorativas en el sentido de un tipo de monumento elegido para recordar un determinado momento histórico o un pasado específico, y para contribuir directamente a mantener y preservar la identidad de una nación, como lo definiera Choay²⁶⁸ y como fuera el caso de otras esculturas ubicadas en el parque, que tenían además un valor rememorativo intencionado como monumentos, en el sentido de Riegl²⁶⁹. Para 1910 se conocían algunos aspectos de las esculturas de la región de San Agustín, que ya había sido investigada científicamente en el siglo XIX²⁷⁰. Una

²⁶⁷ Alberto Sánchez, “Un inmortal desconocido”, *Cromos*, serie VII, n.º 165, 7 de junio, 1919, 317.

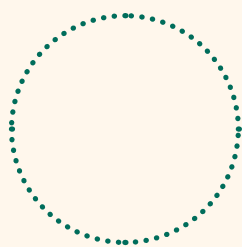
²⁶⁸ Françoise Choay, *Das architektonische Erbe, eine Allegorie – Geschichte und Theorie der Baudenkmale* (Braunschweig: Vieweg, 1997), 7.

²⁶⁹ Alois Riegl, *El culto moderno a los monumentos. Caracteres y origen* (Madrid: Visor, 1987), 67-68.

²⁷⁰ En 1857 se habían realizado las primeras exploraciones en la región de San Agustín por el italiano Agustín Codazzi (1793-1859), en el marco de la Comisión Corográfica. Por otro lado, en el Museo Nacional de Colombia, fundado en Bogotá en 1823, se habían empezado a coleccionar objetos de diferentes culturas precolombinas, como la muisca, la quimbaya y la de San Agustín, lo que ratifica que se le daba importancia a esta última civilización. Posteriormente estuvieron otros investigadores en la región, entre ellos, el colombiano Carlos Cuervo Márquez,

de las esculturas, aquella con cuchillo y cincel, había sido mencionada por primera vez en 1857 por Agustín Codazzi²⁷¹. Esta figura, que fue denominada en la literatura como la *Deidad de la escultura*, fue ubicada después de su descubrimiento en la plaza principal de San Agustín y transportada en 1907 a Bogotá, para ser localizada en la exposición de ese año²⁷². Otro aspecto que ratifica la importancia que se les pudo haber asignado a las esculturas es su ubicación dentro del parque de la Independencia. Fueron situadas sobre una pequeña plataforma en un sitio importante, en el eje principal detrás de la estatua ecuestre de Simón Bolívar, si bien parece que ya se encontraban allí cuando se instaló este monumento. Otro aspecto que puntualiza la importancia de las esculturas es que una de ellas decora el plano del parque de la Independencia de 1916, convirtiéndose de esta manera en un símbolo o logo del lugar. Las esculturas del parque de la Independencia fueron también las primeras figuras precolombinas ubicadas en el espacio público de Bogotá. Es decir, a pesar de ser interpretadas de manera decorativa o mística, como se mencionó atrás, es posible que tuvieran ya en ese momento una función no solamente ornamental, sino también como formadoras de identidad.

Exigencia de un nuevo tipo de parque



Eucalypto globulus
Eucalyptus globulus

Los parques y jardines públicos que se construyeron en Bogotá hasta 1910, en especial el parque de la Independencia, debían contribuir con su diseño y equipamiento a la imagen civilizada y progresiva de la ciudad. De esta manera se puede explicar que la exposición del Centenario de la Independencia mostrara solamente una parte de la historia colombiana y que no se informara mucho en los medios sobre otros eventos que tuvieron lugar también en su marco²⁷³. A pesar de ser nacional, solo debía mostrar algunos aspectos: los héroes de las guerras de Independencia, objetos que se creía que constituían la identidad colombiana y aquello que mostrara a la ciudad y al país como “civilizados”.

Para resaltar su carácter progresivo y civilizado, los parques bogotanos se comparaban con parques y paisajes europeos, como en el artículo “Bosque de la Independencia”, en el que se relataba un domingo en el Parque Centenario:

Más abajo, se dilata el vecino Parque del Centenario con sus centenarios eucaliptos y su blanco templete. [...] Todo este panorama [...] hace pensar en ciertas vistas de ciudades extranjeras que vemos en el cine o en tarjetas postales.²⁷⁴

quien realizaría en 1893 algunas ilustraciones de las figuras encontradas hasta ese momento. Ver Ramón Carlos Goetz, “La riqueza arqueológica de San Agustín Alto Magdalena”, *Cromos*, serie XXXVIII, n.º 934, 22 de septiembre, 1934, s. p. En los años 1920 y los años 1930 se criticó en varios artículos que el etnólogo alemán Konrad T. Preuss (1869-1938) se hubiera llevado catorce pequeñas figuras al Ethnologisches Museum en Berlín y que esto hubiera sido permitido por el Gobierno. En un artículo publicado en 1923 en *Cromos*, sobre una conversación con Preuss, se informa: “Es increíble [...] que por haber carecido estas figuras de interés mercantil no se les haya prestado la atención que merecen. Su valor histórico y artístico justificaría sobradamente los trabajos de excavación y restauración que allí se emprendieran”. El Dr. Mirabel, “Las esculturas prehistóricas de San Agustín”, *Cromos*, vol. XVI, n.º 382, 1.º de diciembre, 1923, 342. Para una historia sobre las expediciones a San Agustín ver, entre otros, Gerardo Reichel-Dolmatoff, *San Agustín: A Culture of Colombia* (Londres: Thames and Hudson, 1972).

²⁷¹ Codazzi se refería a la figura con cuchillo y cincel afirmando que podía pertenecer a algún templo, junto a otra figura femenina. Ver Reichel-Dolmatoff, *San Agustín*, 42.

²⁷² Karl Theodor Stopel, *Südamerikanische prähistorische Tempel und Gottheiten* (Frankfurt am Main: H. Minjon, 1912), 9.

²⁷³ *La ciudad de la luz*, s. p.

²⁷⁴ Eduardo Castillo, “Bogotá pintoresco: Bosque de la Independencia”, *Cromos*, serie X, n.º 233, 30 de octubre, 1920, s. p.

El parque de la Independencia se describía de la siguiente manera:

El sitio donde se levantaron los pabellones [...] para la Exposición industrial, agrícola y zoológica es una colina de suave declive y muy pintoresca orientación, de donde se domina un panorama hermosísimo [...] y se goza de un ocaso admirable, en que al ocultarse el sol tras el macizo de la cordillera [...] presenta un espectáculo análogo al del Righi sobre el lago de los Cuatro Cantones.²⁷⁵

También en el artículo “Bosque de la Independencia” se informaba:

He dicho que el Bosque de la Independencia es relativamente poco frecuentado. Sin embargo, los domingos se llena de damas elegantes, de niños lujosamente trajeados y de galanes peripuestos [...] en tanto que, en el quiosco vecino, la banda de música ejecuta alegres vales vieneses o selecciones de óperas italianas. Los chicuelos, por su parte invaden el *carrousel*.²⁷⁶

Algunos elementos se consideraban como progresivos, entre ellos, el carrusel del parque de la Independencia:

En los países civilizados han tomado gran incremento el establecimiento de carrouseles, puesto que están de acuerdo con la moral y la cultura, y son allí ya una diversión conveniente y necesaria para los niños, considerada como higiénica para la salud de estos. En Europa aun en las poblaciones más pequeñas existen carrouseles.²⁷⁷

Contribuir al progreso y la civilización del país fue visto como una de las principales funciones de los parques y jardines públicos. Ser civilizado se consideraba necesario para alcanzar el deseado progreso del país, como se declaraba a mitad del siglo XIX:

Llamamos sociedad civilizada a la que aventaja a otras en instrucción, moralidad y riqueza. Desde las hordas salvajes nómadas, que sin ley, sin jefe ni doctrina, apenas se distinguen de los brutos, hasta esas naciones que hacen la admiración del mundo por el inmenso desarrollo de la inteligencia y la riqueza, hay una larguísima escala de sociedades que cada una llama civilizadas a las que las aventajan, y bárbaras a las que le vienen en zaga.²⁷⁸

El deseo de ser civilizado y el concepto de civilización eran, sin embargo, ambivalentes; las guerras de Independencia habían liberado al país del régimen colonial, que había sido impuesto bajo las premisas de la civilización. El futuro, el deseo de ser civilizado implicaba un encuentro con esa cultura europea y representaba un dilema. Este no podía ser resuelto con el rechazo de la visión europea, sino con la creación de un sentimiento igualitario y distanciado con respecto a los europeos. Se trataba de una misión doble, para la cual los criollos se sentían especialmente predestinados²⁷⁹. Las ciudades, y sobre

275 Borda, *Bogotá*, 9.

276 Castillo, “Bogotá pintoresco”, s. p.

277 “Carta de Emiliano Peinado al ministro”, 10 de marzo de 1920, AGN, Sección República, Fondo MOP, Bogotá, Parques, Plazas y Jardines I. Z. 1887-1922, 000957, f. 198.

278 En Mariano Ospina Rodríguez, “La civilización se define”, *La Civilización*, n.º 1, 9 de agosto, 1849, citado en Cristina Rojas, *Civilización y violencia. La búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX* (Bogotá: Norma, 2002), 53.

279 Rojas, *Civilización y violencia*, 66.

todo Bogotá, debían convertirse en el “escenario de la civilización”. La intención explícita de la Bogotá republicana era alcanzar la apariencia de una urbe progresiva y civilizada²⁸⁰. El progreso fue equiparado con el cuidado del idioma español, las buenas maneras y la urbanidad²⁸¹, todas estas cualidades que contribuían a la imagen de Bogotá como la “Atenas suramericana”²⁸².

La supuesta carencia de higiene y de urbanidad ponía, sin embargo, en peligro, según la clase alta, el progreso. En un artículo aparecido en el periódico *La Opinión* se afirmaba en 1889:

Estamos convencidos de que la causa principal de los males que hoy aniquilan la República sea la falta de civilización en la masa del pueblo. ¿De que sirven todos los signos de ciudad civilizada y culta que posee Bogotá (teatros, parques y universidades) cuando no acertamos a sacar de ellos ningún resultado práctico para nuestra vida real?²⁸³

Para alcanzar el progreso a nivel cultural, debían cambiarse, según la clase alta, las costumbres y el comportamiento de las clases sociales más pobres, que tenían en su mayoría raíces indígenas²⁸⁴. Desde la perspectiva de la clase alta, una de las peores costumbres de las clases sociales más pobres era el consumo de chicha, así como la fabricación de esta, considerada antihigiénica. Desde finales del siglo XIX se veía la producción y el consumo de chicha como un obstáculo para el progreso. La lucha contra la chicha tenía varias connotaciones: por un lado, era consumida en las chicherías, sitios de diversión de las clases populares²⁸⁵. En el centro de la ciudad, donde vivían personas de todas las clases sociales, existían muchas chicherías. La clase alta veía como una necesidad desterrar las chicherías del centro de la ciudad, para diferenciarse espacialmente de las clases sociales más pobres²⁸⁶. Por otro lado, se vio la necesidad de combatir el consumo de chicha para controlar el tiempo libre de los artesanos y obreros, el cual, hasta finales del siglo XIX, no era tema de un discurso religioso o político. En las primeras décadas del siglo XX este hecho empezó a cambiar drásticamente. En el foco de atención estarían todas las actividades perjudiciales para los hombres, y en especial para los obreros, en el sentido en que influyeran en su capacidad laboral o los distrajeran de sus deberes familiares. Las chicherías y el consumo de chicha cobraban, así, especial relevancia, pues las chicherías no solo eran sitios de diversión, sino también de encuentro de grupos como sindicatos,

280 Después de un rechazo inicial al régimen español, desde 1886, con el ascenso al poder del Partido Conservador, desempeñaron un papel importante la lengua, la cultura hispánica y los valores católicos para el establecimiento de una identidad propia; el cuidado del idioma y la gramática castellana se convirtieron en sus garantes. Ver Pedraza, “En cuerpo y alma”, 83.

281 Pedraza, “En cuerpo y alma”, 19.

282 Este apelativo se refiere principalmente a la imagen de Bogotá como una ciudad con un nivel cultural alto, en la que se cuidaba la lengua castellana. En el siglo XIX fue utilizado sobre todo por algunos escritores que lo difundían en sus escritos. En la literatura se discute la procedencia de esa denominación. Varias personas son designadas como las primeras en llamar a Bogotá de esta manera, entre ellas, Alexander von Humboldt y el viajero francés Pierre d’Espagnat, quien estuvo en Bogotá en 1898, y que sería quien llamó a la ciudad la “Atenas del Sur”. Otras fuentes informan que habría sido el argentino Miguel Cané el primero en darle ese nombre. Según Zambrano, el español Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912), quien nunca visitó Bogotá, fue el primero en compararla con la capital griega en su libro *Poesía latinoamericana*, publicado en Madrid en 1892. Fabio Zambrano Pantoja, “De la Atenas Suramericana a la Bogotá moderna. La construcción de la cultura ciudadana en Bogotá”, *Revista de Estudios Sociales* 11 (2002), consultado en noviembre de 2019, <https://doi.org/10.7440/res11.2002.01>. En algunos artículos, Bogotá era denominada la “Atenas muisca”, como en Chateau, “En el hipódromo de la Merced”, *Cromos*, n.º 198, 21 de febrero, 1920, s. p.

283 En *La Opinión*, mayo, 1889, citado en María Clara Restrepo Llano y Marcela Campuzano Cifuentes, *La chicha, una bebida fermentada a través de la historia* (Bogotá: Cerec; Icanh, 1994), 79-80.

284 Pedraza, “En cuerpo y alma”, 105-107.

285 Fischer, “Lebensstile und ‘Distinktionen’”, 227.

286 Restrepo y Campuzano, *La chicha*, 93.

uniones o agrupaciones que podían tener intereses políticos. El Estado y la Iglesia veían ahí un gran peligro. Como representantes de la naciente industria, apoyaban la búsqueda de alternativas para la regulación del tiempo libre de las clases sociales más pobres y para prevenir el peligro de perder el control sobre los obreros. Como alternativa se propuso, por ejemplo, la apertura de cafés y talleres para obras manuales²⁸⁷ y se fundaron varias instituciones que se dedicaban a la beneficencia, entre ellas, la Junta General de Beneficencia en 1869. A través de la beneficencia, así como por medio de reformas higiénicas y morales, la élite tenía la intención de enseñar un comportamiento adecuado y crear cuerpos sanos que, según su concepción, eran condiciones inaplazables para el progreso del país²⁸⁸.

La supuesta falta de urbanidad y civilización también era medida en los parques y jardines públicos. Poco después de la creación de los primeros, a finales del siglo XIX, se relataba en los informes del Ministerio de Fomento que estos se encontraban en muy mal estado. Un motivo era, según se comenta en una descripción del parque de los Mártires en 1882, que

principió el populacho por apedrear las estatuas, en seguida se robó parte del enrejado de hierro, luego comenzó a arrancar las pilastras, y, si las cosas siguen como van, acabará por echar abajo la columna.²⁸⁹

Cuando en marzo de 1914 se celebró el primer centenario de la muerte de Ricaurte en el parque de la Independencia, el administrador Juan Gerlein relataba:

siempre he creído que estas fiestas del populacho, no es el parque el lugar más adecuado para darlas, ellas quedarían bien en la plaza de la Pola, o en la de Nariño, o, en las Cruces, allí nada dañan y en cambio se salva al parque de daños de consideración.²⁹⁰

Gerlein informaba también sobre una segunda fiesta, que tuvo lugar el 24 de marzo de 1914 en el parque de la Independencia:

y con motivo de que era gratis había no menos de 20.000 personas [...] y como es de comprender la mayor afluencia fue de los desheredados de la fortuna. Masas inconscientes corrían aquí y allá y atropellaban y no hubo valla posible. [...] Como dice el Ministro, el parque es público y para el público, pero con el aditamento, el público debe cuidarlo.²⁹¹

Siguiendo preceptos asociados a discursos sobre higiene, la vida humana no estaba condicionada por aspectos exteriores e incambiables, sino por la forma como una persona viviera su vida; de esta manera, sus costumbres marcarían el destino personal y nacional. A la higiene se le asignaba, pues, un significado social, porque podía garantizar el progreso. Según estas ideas, una persona, una clase social que se aleja de algunas reglas, no es

287 CIFA, *Investigación historiográfica de los parques Nacional, El Tunal y Simón Bolívar* (Bogotá: CIFA, Universidad de los Andes, IDCT, 2000), 61-62.

288 Hayley Susan Froyland, "Para el Bien Común: Charity, Health and Moral Order in Bogotá, Colombia, 1850-1936" (tesis de doctorado, Departamento de Historia, University of Virginia, Virginia, 2002), 444-445.

289 "Monumento de los Mártires", *El Conservador*, n.º 79, 7 de marzo, 1882, citado en Pavony, *Los años del cambio*, 209.

290 "Informe de Gerlein", 28 de marzo de 1914, AGN, 000824, f. 54.

291 "Informe de Gerlein", 31 de marzo de 1914, AGN 000824, f. 56.

apta para el progreso²⁹². Entonces, se suponía que el modo en que una persona llevaba su vida influenciaba su manera de sentir. Por esto se consideraba que la forma de sentir de los visitantes del parque que provenían de diferentes clases sociales no era igual, como se relataba en una descripción del parque de la Independencia:

Cada punto de vista produce una emoción [...], pero como estas son infinitamente variadas a ello contribuyen también en una gran manera, la organización, la costumbre y la educación. Un individuo en efecto fuerte y robusto, siente y admira de diverso modo que otro débil y enfermizo. Al contemplar esos sitios el alma sensible, se posee de entusiasmo y si es poeta y pintor reproduce en el lienzo o en el papel la escena que contemple; al paso que el segundo rendido y cansado busca en la ciudad emociones de otro género. Un habitante de la ciudad poco acostumbrado a las bellezas de la naturaleza, encuentra muy pintoresco un grupo de árboles raquíticos [...] no necesita más para experimentar la misma sensación que experimenta el campesino en un paraje agreste cubierto de árboles majestuosos [...] A la vista de un olivo, un álamo o un laurel, una persona instruida evoca sucesos históricos y recuerda los trabajos de Hércules y la corona cívica de la antigua Roma.²⁹³

Otra persona, en cambio, “sin conocimiento ni educación calcula las tablas y leña que pueden producir esos árboles. Los mismos efectos pueden por consecuencia, engendrar sentimientos muy diferentes”²⁹⁴.

Puede asegurarse que entre mil personas civilizadas, apenas se contará con una que sea indiferente a los encantos que admiramos en los árboles: gran elemento en la purificación del aire, factor indispensable en la industria y magnífico adorno en todo campo.²⁹⁵

En un contexto más amplio, se relacionaba la condición corporal del ser humano con la ciudad. Según esto, la ciudad y el habitante se influenciarían mutuamente, de ello resulta que si alguien se quiere ver bien y cuidado, y si se desea alcanzar el progreso, se debe cuidar también la ciudad en que se vive, como se relataba en un artículo de 1918:

Así como el plebeyo al verse bien vestido y perfumado, se siente dignificado y procura parecer caballero en sus actos y en su porte; así como el proletario que mejora de fortuna y se muda a casa grande y limpia, transforma sus hábitos cotidianos y adopta inmediatamente los de las clases educadas y superiores, así un pueblo a quien se le visten sus calles y paseos de macadam y de bellos edificios, a quienes sus comunas dotan de teatros, parques y acueductos magníficos, una súbita dignidad, una nueva alma se incorpora a su idiosincrasia primitiva y comienza a sentir, a pensar y a obrar como metrópoli o como gran ciudad.²⁹⁶

De manera opuesta, se suponía, existiría la misma relación. La ciudad traspasaría sus cualidades y defectos a sus habitantes. Cada habitante de una ciudad descuidada y sucia estaría en descrédito, puesto que cada habitante de una ciudad con un desarrollo estan-

292 En 1901 se publicó el libro *Tratado elemental de higiene*, escrito por Pablo García Medina, uno de los primeros textos sobre higiene en Colombia. Ver Pedraza, “En cuerpo y alma”, 105-107.

293 El Centinela, “Parques y jardines”, *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 3.a época, n.º 36, agosto, 1925, 46-47.

294 El Centinela, “Parques y jardines”, 47.

295 “Árboles que debemos aclimatar”, *Anales de Ingeniería*, serie 2, año 25, t. XX, n.º 239-240, enero-febrero, 1913, 225.

296 *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, año I, n.º 14, 25 de noviembre 1918, 92.

cado sería una persona inútil y con poca iniciativa²⁹⁷. Cada ciudad tiene un alma, que es formada por sus habitantes y que de igual manera forma el alma de ellos:

Se sabe que el alma de Roma es evocadora e intuitiva. La de París es frívola y exhibicionista [...] Bruselas es familiar. Venecia vive *inamorata* [...] El alma de Bogotá es como sería la de una hermosa y rara mujer que llevara sangre de príncipes aborígenes esclavos de la fantasía y sangre de crueles pero valientes aventureros [...] Complicada y al mismo tiempo candorosa, tranquila y a la vez inquieta.²⁹⁸

Si el ser humano y la ciudad se influyen mutuamente, se podrían mejorar las condiciones de la urbe y alcanzar el progreso si se cambiara al ser humano, es decir, si se modificaran sus costumbres, como se afirmaba en un artículo de 1918: “Embellezcamos primero las almas, fortifiquemos antes los cuerpos, criemos organismos sanos [...] y pensemos luego en los atavíos materiales de la antiestética y lúgubre ciudad”²⁹⁹.

Los parques y jardines públicos podrían contribuir en estas tareas; sin embargo, se relataba en un artículo de 1920, titulado “Bosque de la Independencia”:

Nuestro pueblo, por regla general, ama poco la naturaleza. Después de un día de ajeteo urbano, de trabajo en oficinas y talleres en que se respira un ambiente malsano, los bogotanos llenan los bares y las cantinas o se apostan en las esquinas en vez de ir a buscar reposo y solaz en los parques, donde los árboles riegan su sombra propicia y las flores embalsaman el aire con sus aromas saludables. Casi nunca veréis en el bosque a un trabajador, a un obrero. Los únicos que lo frecuentan y lo aman son los amantes, los soñadores y los artistas, quienes van a esconder allí, entre las frondas espesas sus meditaciones o su dicha dulcemente egoísta. [...] Bajo los laberintos de árboles, en el recodo de las avenidas que trazan graciosas curvas, halla uno, a cada paso, parejas de amantes que saborean su felicidad lejos de miradas importunas o paseantes solitarios que, con un libro debajo del brazo, abren su espíritu al encanto del sitio y de la hora [...] o con alguna bella dama pintora que, sentada en rústico asiento, ante su caballete, trata de reproducir en el lienzo inmaculado la belleza del paisaje circundante, o con algún poeta que, bajo las arquerías de rosales silvestres, caza imágenes y consonantes para sus versos.³⁰⁰

En los parques y jardines públicos se podrían encontrar las diferentes clases sociales y aprender los unos de los otros. Sin embargo, se declaraba en un artículo aparecido en *El Gráfico* sobre el parque de la Independencia:

Dar vueltas es cosa muy fácil, pero que no todos saben hacer con algún beneficio. Por eso casi todos se fastidian y el Bosque permanece ahora poco menos que solitario, sin merecerlo.³⁰¹

297 Ricardo Olano, “La Sociedad de Mejoras”, *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 3.a época, n.º 40, enero, 1926, 139.

298 “El alma de la ciudad”, *El Gráfico*, serie I, n.º 2, 31 de julio, 1910, 1-2.

299 “Por los niños desamparados”, *Cromos*, n.º 108, 6 de abril, 1918, 167.

300 Castillo, “Bogotá pintoresco”, s. p.

301 “Paseo por el bosque”, *El Gráfico*, serie II, n.º 11, 1.º de octubre, 1910, s. p.

Como motivo se afirmaba que esto

denuncia que el carácter de Bogotá se cura poco de ser tornadizo y huracán [...] ¡De cuánto se podría gozar aquí en una hora si fuéramos otros, si nos cambiaran este modo de ser, todavía santafereño, por uno más cordial, si supiéramos mirarnos y hablarnos y reírnos y comunicarnos y pasar sin recelo unos por junto de los otros como lo hacen todas las gentes, de todas las ciudades, de todos los países, de todo el mundo! [...] Guardamos demasiada distancia unos con otros.³⁰²

Los parques y jardines públicos de la ciudad habían cumplido una función principalmente representativa, con su diseño, equipamiento y vegetación. Sin embargo, poco después de la inauguración del parque de la Independencia, en el año 1913 se solicitaba otro tipo de parque público:

También es tiempo y es indispensable fundar en un predio rural inmediato y ligado a Bogotá por buenas y baratas vías de comunicación, el Gran PARQUE-BOSQUE de 200 o más hectáreas de extensión, con abundantes aguas y distracciones populares, a fin de que concurra allí con gusto los días festivos el pueblo, a pasar el necesario rato de solaz, y principalmente para fortificar su organismo, respirando aire bien oxigenado, tan distinto del contaminado con que funcionan diariamente sus pulmones en la ciudad. No solo en las principales capitales del globo existen estos bosques, sino también en las de segundo y tercer orden, y hasta en las poblaciones de menos de 100.000 habitantes, de manera que Bogotá, por ser capital y con 119.012 almas, según el censo de este año, está obligada a no demorar la fundación de tal parque.³⁰³

El uso del tiempo libre y su relación con la salud y la higiene

Una de las razones para esta exigencia era el acceso a los parques y la forma en que los habitantes ocupaban su tiempo libre. En numerosos artículos y descripciones de la época se relata sobre la utilización del tiempo libre de las diferentes clases sociales. Entre los artículos hay varios publicados desde 1919 bajo el título *Los aledaños de Bogotá*, en la revista *Cromos*, en los que se describen los alrededores de Bogotá en todas las direcciones³⁰⁴. Sobre el norte se informaba:

Henos aquí rodando en un eléctrico hacia el barrio de las hermosas quintas y de las verdes arboledas. A nuestros ojos ofréncense, en rápida visión, a uno y otro lado del camino, mansiones coquetas y floridas en cuya arquitectura predomina el estilo americano [...] Los barrios más ricos y elegantes de nuestra capital son los barrios norteños, entre los cuales incluyo, naturalmente, a Chapinero. A medida que se avanza en esa dirección, los paisajes se tornan más risueños y más hermosas las perspectivas.

302 "Paseo por el bosque", s. p. El ser "santafereño" se refiere en este contexto a la antigua designación de Bogotá y se utiliza para contrastar a la Bogotá tradicional con la de la época.

303 "Árboles que debemos aclimatar", 225.

304 La serie *Los aledaños de Bogotá* fue escrita por Eduardo Castillo y publicada en *Cromos* desde 1919. En esta se describieron el oriente, occidente, norte y sur de Bogotá. Eduardo Castillo, *Los aledaños de Bogotá: "Norte"*, *Cromos*, serie VIII, n.º 189, 22 de noviembre, 1919, 336-338; "Sur", *Cromos*, serie VIII, n.º 189, 22 de noviembre, 1919, s. p.; "Oriente", *Cromos*, n.º 195, 31 de enero, 1920, s. p.; *Occidente*, *Cromos*, n.º 197, 14 de febrero, 1920, s. p.

La ciudad invade el campo, pero sin destruir el encanto de sus masas de árboles y de sus corrientes de agua pura.³⁰⁵

El norte de Bogotá, sobre todo el barrio Chapinero, se había empezado a consolidar como sitio de vivienda de las familias adineradas. Chapinero, que había sido hasta finales del siglo XIX un pequeño pueblo cerca de Bogotá, fue declarado en 1885, mediante el Decreto 22, como un barrio de la capital³⁰⁶. Hasta ese momento, había sido conocido sobre todo por el mercado semanal, así como por ser sitio de peregrinación, puesto que allí se encontraba desde 1875 la capilla de Lourdes³⁰⁷, y desde 1884 existía una conexión del tranvía entre Bogotá y Chapinero. Muchos habitantes adinerados de Bogotá habían empezado a abandonar La Candelaria para ubicarse en la periferia³⁰⁸. Paulatinamente Chapinero se fue convirtiendo en un barrio residencial para familias adineradas que construyeron allí, en grandes parcelas, sus quintas con jardines, sobre las cuales se informaba en revistas de la época. Entre San Diego y Chapinero fueron construidas, con el pasar del tiempo, varias quintas, cuya belleza lo convertían en un “verdadero Versalles”³⁰⁹, como se describía en 1924.

Muchas de estas familias salían en diciembre y enero de vacaciones a un sitio más cálido, cercano a Bogotá, como Villeta. El viajero Hettner escribía al respecto a finales del siglo XIX:

Se busca por algunas semanas un sitio de clima más cálido lo más cerca posible, uno se baña en los ríos, organiza salidas con picknicks, se agrupa en las horas de la noche a conversar, jugar y bailar.³¹⁰

Estas familias también salían a la sabana de Bogotá, como se describía en numerosos artículos, entre ellos en “Notas dominicales”, publicado en *El Gráfico* el 18 de febrero de 1911:

Indudablemente los que mejor se pasan el domingo son aquellos que abandonan la ciudad. Hoy están muy de moda las partidas campestres, y quien salga de la capital en día festivo hallará, principalmente hacia el norte de nuestra hermosa sabana numerosos y animadísimos grupos de excursionistas poniendo su nota alegre por todos aquellos campos [...] aprovechan una hora de la tarde dominical para bailar las cuadrillas en pleno llano y a pleno aire, antes de regresar a Bogotá.³¹¹

Un evento muy descrito eran las vacaciones de verano de la clase alta, denominadas en artículos de la época como el *veraneo*, y se resaltaba el beneficio de la naturaleza para el cuerpo y el alma:

Llegada la época del veraneo las familias bogotanas emigran alegremente en busca de cielo y azul y de horizontes más amplios. La vida del campo tiene el doble halago de fortificar el cuerpo con las largas caminatas, el saludable baño de sol, las horas a

305 Castillo, “Norte”, 336.

306 Martínez, *Bogotá*, 149.

307 Juan Carlos del Castillo Daza, *Bogotá. El tránsito a la ciudad moderna, 1920-1950* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003), 64-65.

308 Martínez, *Bogotá*, 149.

309 Ortega, *Arquitectura de Bogotá*, 10.

310 Cita original: “Man sucht für einige Wochen einen möglichst nahe gelegenen Ort wärmeren Klimas auf, badet im Flusse, veranstaltet gemeinsame Ausritte mit Picknicks, versammelt sich in den Abendstunden zu Konversation, Spiel und Tanz”. Hettner (1888), 84, citado en Fischer, “Lebensstile und ‘Distinktionen’”, 209.

311 “Notas dominicales”, *El Gráfico*, serie III, n.º 28, 18 de febrero, 1911, s. p.





pleno aire en contacto con la naturaleza y de reposar serenamente el espíritu liberándolo de las molestas preocupaciones urbanas.³¹²

"Notas del veraneo". *El Gráfico*, 8 de febrero, 1919, 27

En dos artículos publicados en 1920 se informaba al respecto:

Pero estas vacaciones de fin de año no son únicamente curas de sol y de aire libre necesarias al cuerpo. Son también como un rito anual de purificación, excelente para la salud del espíritu. El contacto directo con la naturaleza apacigua y suaviza las almas y limpia de prejuicios las mentes.³¹³

Los bogotanos en diciembre y enero se preparan para salir al campo en busca de un bien ganado descanso para restaurar las fuerzas del cuerpo y tonificar el espíritu.³¹⁴

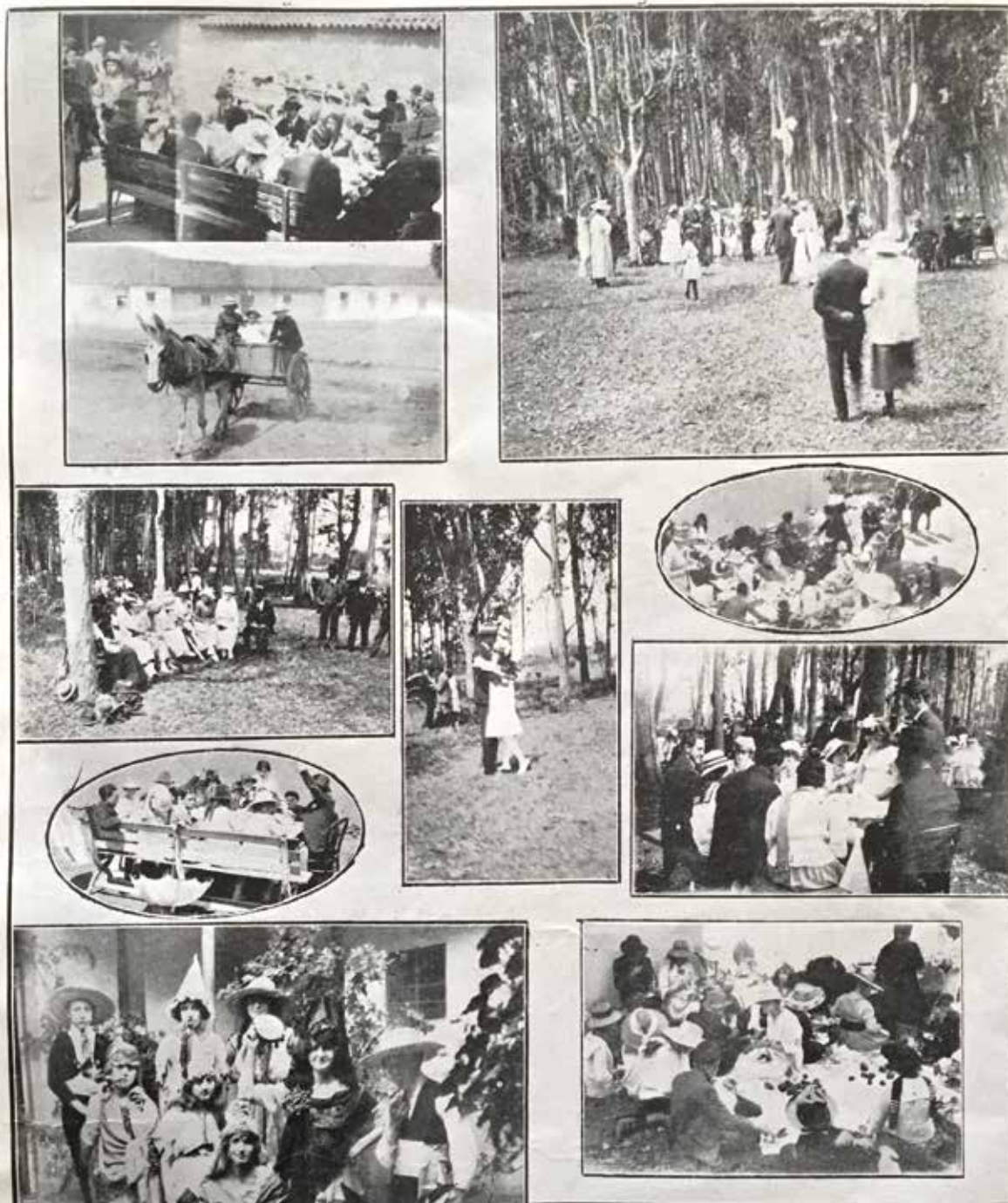
El veraneo era también un evento social, para el que se tenía que llevar la ropa adecuada, como aparece consignado en varios artículos³¹⁵. Aparte del veraneo se describían distintos

312 "Notas gráficas. El veraneo", *El Gráfico*, serie XXXIX, año VIII, n.º 388-389, 26 de enero, 1918, 305.

313 Eduardo Castillo, "El veraneo en Chía", *Cromos*, n.º 196, 7 de febrero, 1920, s. p.

314 "Notas gráficas del veraneo", *El Gráfico*, serie LII, año IX, n.º 512, 31 de enero, 1920, 183.

315 Algunos de esos textos son traducciones de artículos extranjeros, sobre todo parisinos, entre ellos: Madame Valmore, "Elegancias", *Cromos*, vol. X, n.º 236, 20 de noviembre, 1920, s. p., que relata sobre el veraneo: "Y para una temporada así en que todo es alegría, esparcimiento, *sans-souci*, y en el que al encanto pasajero del *flirt* se mezcla a menudo la emoción de un naciente amor, los trajes, el tocado, todo el atavío femenino deben ser de una



Los bogotanos en diciembre y enero se preparan para salir al campo en busca de un bien ganado descanso para restaurar las fuerzas del cuerpo y tonificar el espíritu. El reporter de EL GRÁFICO tomó en los diversos sitios de veraneo las notas de esta página que muestran a los felices paseadores entregados a las delicias de la vida al aire libre. El lector puede admirar los distintos aspectos que constituyen nuestras costumbres veraniegas. El ágape bajo los árboles en la grata compañía de una gentil amiga, el grupo de jovencitos disfrazados para los días de aguinaldos, el baile sobre el césped y arriba, en la segunda fila, un pintoresco detalle: en la plaza del pueblo tres chiquillos traviesos han asaltado el carro que, conducido por un paciente borrico presta servicios domésticos y van a su elegante paseo en *burromovil*.



Evento en el parque de la Independencia. La fotografía muestra un grupo de personas delante del pabellón egipcio. "Notas dominicales", *El Gráfico*, serie IV, n.º 38, 6 de mayo, 1911, s. p.

eventos al aire libre en varios sitios de la ciudad, como en la Quinta de Bolívar, en el lago San Cristóbal o en el parque de la Independencia, entre los que estaban recepciones para personalidades importantes, así como *garden parties*, con carácter caritativo, organizadas principalmente por damas de la clase alta³¹⁶, por ejemplo la realizada para la reparación de la iglesia de Las Nieves el 6 de abril de 1918 en el parque de la Independencia³¹⁷.

Además del contacto con la naturaleza, la actividad física y el deporte se consideraban beneficiosos³¹⁸. La práctica deportiva también era asociada con el progreso y la modernidad³¹⁹. Así se describía, entre otros, en un artículo sobre una partida de golf que tuvo lugar en 1919:

Cada día afortunadamente, se acentúa entre nosotros el gusto por los deportes al aire libre, de tan benéficos resultados para quienes los practican. Últimamente se ha

gracia especialísima, que esté de acuerdo con el estado de ánimo de la veraneante”.

³¹⁶ Sobre estos eventos se informaba en las revistas de la época, como *Cromos* y *El Gráfico*. Por ejemplo, en “La fiesta en el Bosque Izquierdo”, *Cromos*, n.º 122, 13 de julio, 1918, 391, se decía: “En la tarde del domingo [7 de julio] se llevó a cabo en el bosque Izquierdo la fiesta organizada por un grupo de distinguidísimas damas a beneficio del templo del Voto Nacional”; y en *Cromos*, vol. X, n.º 236, 20 de noviembre, 1920, s. p.: “El domingo pasado tuvo lugar en los jardines de la Quinta de Bolívar un *garden party*, organizado por un grupo de damas de nuestra sociedad, con el objeto de recolectar fondos para el mejoramiento de la histórica mansión”. Además, se informaba sobre festividades con carácter benéfico en sitios como el Lago San Cristóbal. Ver, entre otros, “En el lago de San Cristóbal”, *Cromos*, vol. VIII, n.º 163, 24 de mayo, 1919, 278: “El domingo pasado se verificó un gran festival en el barrio San Cristóbal, organizado por distinguidas damas de nuestra sociedad, con el objeto de conseguir fondos para llevar a feliz término la construcción de la hermosa capilla que se levanta en ese pintoresco barrio”.

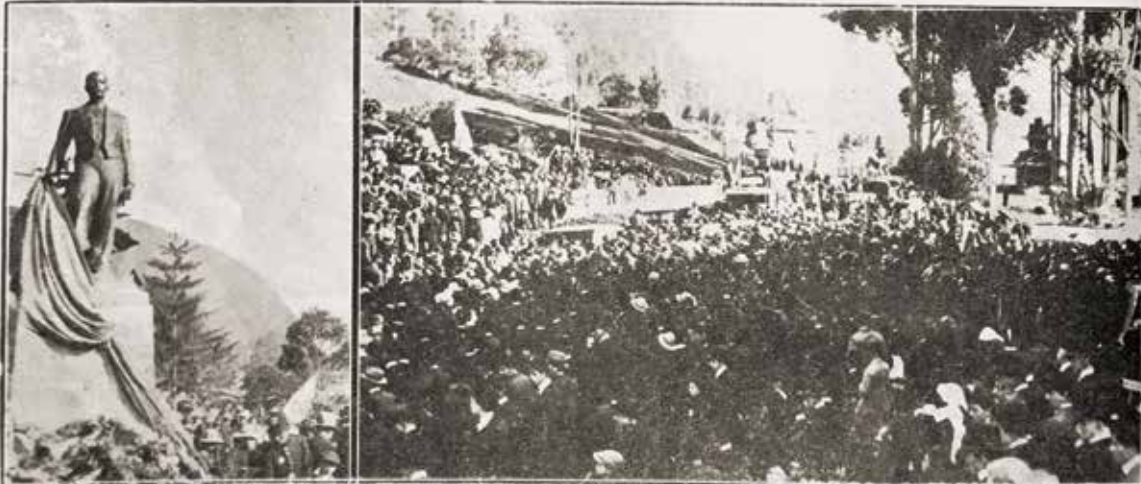
³¹⁷ Ver el texto de la fotografía “Festival en el parque de la Independencia a beneficio de la iglesia de Las Nieves”, *Cromos*, vol. V, n.º 108, 6 de abril, 1918, 169.

³¹⁸ En 1833, en su libro *Preceptos de higiene*, Cuervo había escrito sobre la importancia de la educación física y el descanso; y en su libro *Higiene del matrimonio* recomendaba la práctica de la educación física al aire libre, en especial, la natación y la equitación. Desde mediados del siglo XIX se discutía sobre incluir la educación física en la educación escolar y expandirla por Colombia. Ver Pedraza, “En cuerpo y alma”, 177.

³¹⁹ Pedraza, “En cuerpo y alma”, 1996, 194.



LA FIESTA DEL CLUB NOEL—Como es ya tradicional en Bogotá, el Club Noel regaló el día de Reyes juguetes y vestidos a los niños pobres. Las fotografías muestran: arriba: los chiquillos esperando el obsequio a la puerta del Bosque acompañados de sus padres. Abajo: en el óvalo izquierdo un pequeño desaharrapado como llegó a la lugar de la fiesta, en el de la izquierda algunos invitados; en el centro un grupo de damas de la caritativa institución, con algunos favorecidos.



INAUGURACION DE LA ESTATUA DE MURILLO TORO—El día año nuevo, aniversario del natalicio del ilustre colombiano, fue inaugurada solemnemente la estatua que por suscripción popular se le ha erigido en el Bosque de la Independencia. En el grabado aparece a la izquierda el monumento momentos después de descornado el velo que lo cubria y a la derecha un aspecto de la concurrencia que asistió al acto en el cual llevó la palabra a nombre del Gobierno Nacional, el Presidente Suárez.



desarrollado la afición por el golf [...] y hoy son muchas las personas, damas y caballeros, que dedican algunos ratos a tan atrayente y saludable juego.³²⁰

Hipódromo La Magdalena. Ca. 1912.
Archivo SMOB, registro IVI241B

Un cuerpo fuerte era asociado con la idea del progreso general; el deporte era considerado apto para ayudar a controlar los impulsos y, de esta manera, contribuir al progreso. A finales del siglo XIX habían sido inaugurados varios clubes destinados a la clase alta, que contaban con lagos, restaurantes, botes y pabellones. Algunos de ellos se encontraban en el centro de la ciudad, como el Jockey Club, inaugurado en 1894³²¹. Varios clubes estaban destinados principalmente a la práctica de deportes y se ubicaban tanto en la ciudad como en sus alrededores, por ejemplo, el Polo Club, inaugurado en 1896 y situado cerca del Hipódromo de la Sabana, en el predio La Magdalena. También estaba el Country Club, inaugurado el 28 de septiembre de 1917, utilizado principalmente para la práctica de golf, tenis, críquet y equitación; así como el Magdalena Sport Club, creado en 1924³²². En la sabana de Bogotá y en dirección a Chía, se encontraba, entre otros, el Club Campestre la Playa, inaugurado en marzo de 1921³²³. Una descripción de la apertura de la temporada en el hipódromo de La Merced, que data de 1920, relataba:

La tarde dominical está tibia y serena y el sol dora tenuemente las copas de los árboles que bordean la Avenida de La República, por donde fluye un río de gente, un desfile ininterrumpido de carruajes de lujo y de automóviles flamantes [...] En nuestra

320 “Notas gráficas”, *El Gráfico*, serie XLVII, año IX, n.º 470, 21 de junio, 1919, 166.

321 Algunos de los clubes fundados fueron el Gun Club en 1882 y algunos de enviados extranjeros, como el Anglo American Club, creado en 1923, o el Club Alemán, en 1925. Ver Gina María Zanella Adarme e Isabel López Macías, *Bogotá: nuevos lugares de encuentro, 1894-1930* (Bogotá: Subdirección de Imprenta Distrital DDDI, 2008), 49.

322 Zanella y López, *Bogotá: nuevos lugares de encuentro*, 2008, 54.

323 Texto de una foto, *Cromos*, n.º 248, 5 de marzo, 1921, 142.



Atenas muisca las carreras han sido siempre un espectáculo muy *chic*, muy elegante [...] *La mise en scene* [sic], la parte decorativa del espectáculo no dejó tampoco nada que desear, gracias todo ello al Jockey Club, el cual no ahorró esfuerzos ni dinero para hacer de estas carreras algo digno de la *high-life* bogotana.³²⁴

Muchos deportes se declaraban o consideraban como *chic*³²⁵, entre ellos el tenis, como se describía un campeonato que tuvo lugar en el Polo Club en 1920:

Y las altas clases se dan cita en los clubes modernísimos y aristocráticos y en un admirable campo de *tennis*, que visitan las más bellas damas, en asocio de hombres cultos y caballerosos.³²⁶

En los pabellones del parque de la Independencia tuvieron lugar eventos deportivos desde el final de la exposición de 1910. En el Pabellon de Industria se construyó una pista de patinaje³²⁷ y el Pabellón Egipcio contaba con un salón para educación física. Algunos habitantes de la ciudad exigieron que siguiera funcionando como tal, puesto que

ocupa en el paraje más higiénico y mejor adecuado de la ciudad, que es el pabellón egipcio [...] a donde acuden muchos niños y niñas, colegios de ambos sexos

324 Chateau, “En el hipódromo de la Merced”, s. p. En La Merced también tuvieron lugar competencias de fútbol. Ver “Campeonato de foot-ball en el ground de La Merced”, *Cromos*, n.º 122, 13 de julio, 1918, 103.

325 Sobre lo que era *chic* o no, se discutió en numerosos artículos, entre ellos, en el escrito en París por E. Gómez Carrillo, “Qué cosa es el chic?”, *Mundo al Día*, año III, 31 de julio, 1926, s. p. Ahí Gómez afirmaba: “El ‘chic’ piensa la gente en general, es el tacto, la elegancia fina, la gracia original, el ritmo impecable.”

326 M. García Peña, “Ciudades colombianas. Bucaramanga”, *Cromos*, n.º 205, 17 de abril, 1920, s. p.

327 AGN, 000825, f. 39.



Salto del Tequendama. 1943. Colección Museo de Bogotá, Colección Álbum Familiar. Aportante: Esperanza González



Salto del Tequendama, Hotel Estación. 1936. *Cromos*, 12 de septiembre, 1936

y personas de familias respetables, a recibir prescripciones higiénicas y ejercicios respiratorios [...] se privaría a los habitantes de la capital, de este elemento de civilización, de moralidad y de higiene tan importantes como lo más que pueda desear el patriotismo.³²⁸

La educación física y el deporte eran practicados por una minoría y tenían una nota de evento social y modernidad. Las revistas de la época, sobre todo *Cromos*, propagaban la práctica de deportes como propia de la clase alta; la gimnasia, por el contrario, como una actividad que serviría a la educación del pueblo. La práctica deportiva fortalecería al hombre para actividades intelectuales; la gimnasia calmaría el agotamiento corporal y prepararía para nuevas actividades corporales³²⁹.

Una de las actividades preferidas de todas las clases sociales para pasar el tiempo libre era el pícnic en las orillas de uno de los numerosos ríos de Bogotá, entre los que se encontraban el San Victorino, el San Diego, el Fucha y otros pequeños riachuelos. Igualmente, era muy popular un paseo al legendario Salto de Tequendama en las cercanías de Bogotá³³⁰. Este era descrito en 1918 como una cascada de increíble fuerza y belleza, que “supera a todas las cascadas del antiguo continente”³³¹.

Los habitantes más adinerados de la ciudad tenían mejores y mayores oportunidades de disfrutar el contacto con la naturaleza o de ejercitar su cuerpo al aire libre. Una descripción del sur de la ciudad en un artículo de 1918 relata:

San Cristóbal es, en el extremo sur de la capital, un rinconcito de silencio, de paz y de belleza donde la naturaleza indomeñada y virgen les ofrece su regazo clemente a los seres fatigados por el trajín y las luchas y preocupaciones urbanas. Allí hay aire oxigenado y puro para los niños y los enfermos [...] Los bogotanos que no poseen los medios suficientes para ir a veranear en los lugares de moda, vienen aquí ansiosos de gozar de los placeres del campo y de libertarse de las imposiciones de la ciudad. Ni las rígidas exigencias de clase ni las imposiciones de la moda le ponen trabas a la existencia feliz de los moradores del agreste barrio.³³²

Como comentaba Castillo, allá podían descansar y relajarse los habitantes más pobres de la ciudad, sin necesidad de tener en cuenta la moda o normas sociales. La entrada a los clubes de la clase alta no les era permitida y algunos sitios en la sabana no eran accesibles para ellos³³³. Castillo escribía sobre el oriente de la ciudad, donde se encontraban varias fábricas:

Por doquiera se ven chimeneas que vomitan columnas de humo negro [...] El hollín y el carbón lo ennegrecen y lo afean todo. [...] De cuando en vez, se miran pasar grupos de

328 AGN, 000825, f. 325.

329 Pedraza, “En cuerpo y alma”, 191, 193.

330 El Salto del Tequendama había tenido una gran importancia en la mitología chibcha y en el siglo XIX fue visitado por numerosos viajeros, entre ellos, Alexander von Humboldt. Durante el siglo XIX le fueron dedicados varios estudios geográficos, crónicas y poemas, y se convirtió además en el sitio más nombrado en las guías de Bogotá. Ver Mejía, *Los años del cambio*, 8; Fundación Misión Colombia, *Historia de Bogotá*, t. I: *Siglo XX* (Bogotá: Villegas Editores), 41-42. En el siglo XX también fue visitado frecuentemente por extranjeros y cuerpos diplomáticos. Ver, entre otros, “En el Salto de Tequendama”, *Cromos*, n.º 159, 26 de abril, 1919, 214.

331 Luis Tamayo Álvarez, ed., *Bogotá* (Bogotá: Talleres de Tipografía y Fotograbado de Arboleda & Valencia, 1918), s. p.

332 Castillo, “Sur”, s. p.

333 Uno de los motivos era la falta de conexiones con el servicio de transporte público. Ver Del Castillo, *Bogotá. El tránsito a la ciudad moderna*.

obreros que se dirigen apresuradamente a sus oficinas y talleres [...] y sin embargo entre esas fábricas grises, los ojos suelen descubrir de improviso, embelesados, verdes grupos de árboles y pequeños jardines silenciosos donde los trabajadores que salen de uno de esos infiernos de acero y fuego inventados por la inmisericorde civilización moderna, hallan la caridad de unas flores y el beneficio de un ambiente oxigenado y puro.³³⁴

Al oriente de la ciudad había varios barrios obreros y fábricas. Con la inauguración de fábricas llegaron también trabajadores de fuera de la ciudad, muchos de los cuales se ubicaron en el Paseo Bolívar o en un barrio obrero. Las condiciones higiénicas en estos lugares eran muy precarias, sobre todo en barrios como La Perseverancia o en el Paseo Bolívar. En especial para este grupo de trabajadores y para los habitantes de la ciudad que vivían en condiciones higiénicas insalubres, los parques y jardines públicos debían proporcionar el contacto con la naturaleza y esparcimiento. En una descripción de una de las retretas en el parque de Santander de 1918 se relataba:

El Parque de Santander [...] resulta animado y pintoresco. Por las avenidas van y vienen gentes de paz [...] Por los rincones del Parque pasea también una muchacha de aire humilde que va prendida al brazo de una viejecita [...] Al ver pasar esta muchacha, mientras la banda da una música suave, se piensa que acaso es ella una de esas pálidas niñas que tienen una madre pobre, que no van nunca al teatro ni al cine, y que en la noche de la retreta se alegran de súbito y se ponen su traje oscuro y sus zapatos sin lustre [...] Se comprende entonces, en medio del Parque y de los paseantes, cuán imperiosa es la necesidad de que en las ciudades como la nuestra existan muchos sitios así, con árboles, con bancos, con viento, con música, adonde puedan ir en la noche todos los que llevan una vida amable o ingrata, todos los que no tienen dónde refugiarse cuando el hastío les muerda el corazón. [...] un sitio, en fin, a donde puedan ir unos y otros, sin boleta de entrada, sin traje de etiqueta, en busca de un rato de paz, de reposo o de olvido, en busca de un poco de aire para los pulmones y de un poco de música para el espíritu.³³⁵

Debido a estas condiciones, la apertura de las rejas del parque también en la noche, por parte de la Sociedad de Embellecimiento, se consideraba como “una obra de bien, de belleza y de caridad”³³⁶.

En el artículo “Estado sanitario de Bogotá”, que data de 1914, el médico e higienista Manuel Lobo había descrito el estado de Bogotá y la necesidad de la creación de parques para la ciudad:

Los habitantes de las ciudades necesitan amplios espacios para respirar aire puro. En este sentido las condiciones de Bogotá han desmejorado mucho en los últimos tiempos. Las habitaciones construidas en la época de la Colonia y en los primeros lustros de vida independiente [...] tenían varios patios grandes con jardines y solares donde abundaban los árboles. [...] Poco importaba a los moradores de entonces [...] que no hubiera plazas y parques, dentro de su casa tenían donde pasearse y darse baños de sol. Además las salidas al campo eran muy frecuentes. Con el aumento de

334 Castillo, “Oriente”, s. p.

335 Cartor, “Por esos parques...”, *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, año I, n.º 7, 10 de agosto, 1918, 41.

336 Cartor, “Por esos parques...”, 41.

la población estas antiguas casas van modificándose y desapareciendo. De una casa antigua se hacen otras dos modernas, reduciendo los patios y suprimiendo los solares. Entre tanto que las casas estrechas en su interior, las angostas calles españolas continúan con sus antiguas dimensiones y las plazas y parques no aumentan en la proporción que debieran [...] Es regla admitida por los higienistas que en toda aglomeración humana debe destinarse para jardines y parques por lo menos un diez por ciento de la superficie ocupada; bien sabemos cuán escasos son estos en la ciudad y que no se piensa de un modo serio en ampliarlas. Por doscientas cuarenta y seis hectáreas ocupadas por la población de Bogotá (exceptuando Chapinero), hay quince y media de parques, esos contando algunos tan pequeños como el de San Ignacio y el de Camilo Torres. [...] En la periferia de la ciudad se están urbanizando terrenos y es rara la parte en donde se han dejado espacios destinados para plazas y jardines. No pensamos en el porvenir de la ciudad.³³⁷

Berlín, Friedrichshain, Fuente de los cuentos, que se basa en nueve cuentos de los hermanos Grimm. Foto: Claudia Cendales 2012

Además, el autor exigía “que se multipliquen hasta donde sea posible estos pulmones de las ciudades que se llaman parques y jardines”³³⁸. En el Concejo de la ciudad también se resaltaba la necesidad de crear parques, como se discutía en 1916:

En Europa están destinados los parques a grandes sitios de sport, donde el pueblo pasa ratos agradables sin mayor gasto, y el Erario destina grandes sumas en el desarrollo de las distracciones, con lo cual evita el que los trabajadores malgasten su salario en cosas perjudiciales, pues encontrando un espectáculo barato y de su agrado, prefieren asistir a él con sus familias en cambio de concurrir a las tabernas a fomentar el vicio [...] mientras más espectáculos haya en la Ciudad, mayor será la concurrencia a ellos.³³⁹

Existían, pues, grandes diferencias en relación con el uso del tiempo libre y la práctica de deportes entre los habitantes de la ciudad. Los masivos problemas urbanos, la recepción de nuevas ideas y el deseo de que existiera una entrada general para los parques hacían necesarias propuestas y soluciones para jardines y parques públicos. En ese sentido, y a pesar de las diferencias, Bogotá se encontraba en una situación similar a otras ciudades americanas y europeas, en las que se empezaba a exigir también la creación de parques, lo que conllevó a la transformación de las tareas del arte de la jardinería, como se analiza en el siguiente apartado.

Los parques bogotanos en relación con los parques públicos de Europa en el siglo XIX

Desde las primeras décadas del siglo XIX se discutía en varias ciudades europeas y americanas la necesidad de la creación de parques públicos. En 1833, el Select Committee on Public Walks en Inglaterra presentó su primer informe de actividades, en el que se recomendaban los paseos al aire libre y la visita a los parques para el creciente número

337 Manuel Lobo, “Estado sanitario de Bogotá”, *El Tiempo*, 27 de mayo, 1914, citado en Fundación Misión Colombia, t. I: *Siglo XX*, 24-25.

338 Fundación Misión Colombia, t. I: *Siglo XX*, 25.

339 “Oferta de Di Domenico al Concejo para la construcción de un teatro en el predio del parque Centenario”, 13 de mayo de 1916, AB, Proyectos de Acuerdo del Concejo Municipal, 604-3600, 3 de junio de 1912-21 de octubre de 1916, f. 204.



de habitantes de las densas ciudades³⁴⁰. En el artículo “The Lungs of London”, de 1839, se criticaba que, a pesar de que existían parques, estos no eran accesibles para todos los habitantes de la ciudad. Además, se resaltaba que, aparte de algunos jardines reales, que estaban en ciertos casos abiertos a todo el público, solo una minoría tenía acceso a los parques existentes³⁴¹. También el reformista social Edwin Chadwick (1800-1890) exigía en su texto “The Effect of Public Walks and Gardens on the Health and Morals of the Lower Classes” el desarrollo de un nuevo tipo de parque, que sirviera no solo como pulmón de la ciudad, sino también para el descanso y esparcimiento de todas las clases sociales³⁴².

En general, en los textos se resaltaba que el parque público debía posibilitar el paseo al aire libre, así como el esparcimiento y el ejercicio físico. Además, se consideraba que los parques podrían ser un instrumento de política social, de transmisión de normas civiles y de comportamiento. Zonas verdes públicas debían contribuir a aumentar el rendimiento de los obreros y a ocupar su tiempo libre, disminuyendo de esta manera las posibilidades de conflictos sociales y políticos³⁴³. El prototipo de este nuevo tipo de parque, el Birkenhead Park, fue creado por Joseph Paxton (1803-1865) en Birkenhead, en la periferia de Liverpool, en 1847³⁴⁴. Con un tamaño de 92 hectáreas, surgió como reacción de la administración municipal a las necesidades de la ciudad provocadas por la industrialización³⁴⁵. Con una planta casi pentagonal, fue construido en un terreno levemente escarpado, en el que se implementaron diferentes tipos de caminos, que fueron realizados según su función para el tráfico o para peatones. Además, ofrecía varias posibilidades para el ejercicio físico, como áreas para el juego y el deporte³⁴⁶.

También en Alemania empezaron a transformarse el significado y las tareas del arte de la jardinería en la segunda mitad del siglo XIX a raíz de cambios económicos, sociales y políticos que tuvieron una influencia significativa en el desarrollo de las ciudades. Sobre todo, la introducción de áreas verdes urbanas se convirtió en una tarea prioritaria³⁴⁷. En Berlín, la población había aumentado entre 1820 y 1905 diez veces: de 200.000 a 2 millones de habitantes. Sin embargo, el área de la ciudad solo había crecido de manera insignificante³⁴⁸. Con la disminución de la jornada laboral y la introducción del descanso dominical, muchos habitantes de la ciudad contaban por primera vez con tiempo libre; sin embargo, su vida cotidiana seguía teniendo lugar en estrechas y oscuras viviendas. La gran ciudad, con sus problemas higiénicos y de hacinamiento, se percibía como amenazante, y el parque y el jardín se concebían como polos opuestos a ella³⁴⁹. En 1840, Peter Joseph Lenné (1789-1866) expresaba en las notas de su proyecto “Projektirte Schmuck- und Grenzzüge von Berlin”

340 El Select Committee on Public Walks fue una de las primeras comisiones estatales implementadas en Inglaterra en los años 1830 para investigar los males del desarrollo de las ciudades industriales y plantear preceptos que procuraran una solución pragmática a estos problemas. Hennebo y Schmidt, *Entwicklung*, 111.

341 Hennebo y Schmidt, *Entwicklung*, 88, 111-113, 132.

342 Hennebo y Schmidt, *Entwicklung*, 115-116. Hennebo resalta que las intenciones educativas en la planeación de parques públicos son especialmente claras en la obra de John Claudius Loudon (1783-1843), por ejemplo, en el *Arboretum de Derby*, creado en 1840.

343 Hennebo y Schmidt, *Entwicklung*, 118-121. La concepción de propagar normas urbanas de comportamiento en los parques y jardines públicos, en donde las diferentes clases sociales se observaran y se influenciaran positivamente, ya estaba presente en la teoría temprana del *Volksgarten* alemán.

344 Françoise Choay, *The Modern City: Planning in the 19th Century* (Nueva York: George Braziller, 1969), 22.

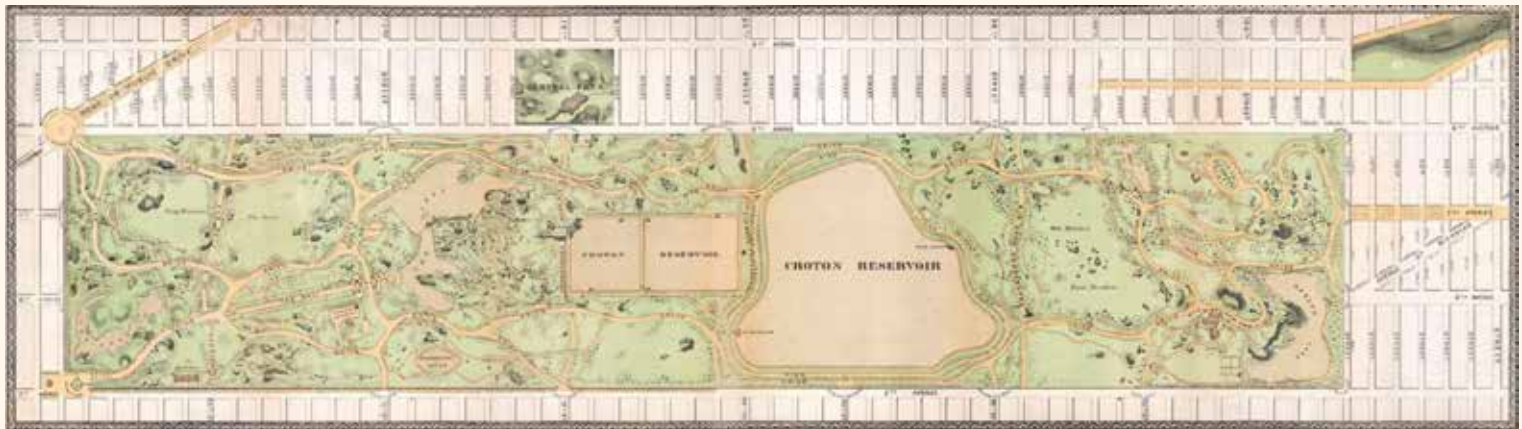
345 Dorothee Nehring, *Stadtplananlagen in der ersten Hälfte des 19. Jahrhunderts – Ein Beitrag zur Kulturgeschichte des Landschaftsgartens* (Hannover; Berlín: Patzer, 1979), 87.

346 Hennebo y Schmidt, *Entwicklung*, 126.

347 Heinz Wiegand, *Entwicklung des Stadtgrüns in Deutschland zwischen 1890 und 1925 am Beispiel der Arbeiten Fritz Enckes* (Berlín; Hannover: Patzer, ca. 1975), 13.

348 Daniel Widmaier, “Der klassische Volkspark in Berlin”, *Die Gartenkunst* 9, n.º 1 (1997): 136-137.

349 Widmaier, “Der klassische Volkspark in Berlin”, 136-137.



Nueva York, Central Park, Plano. 1868. Imagen de dominio público

sobre la ciudad: “Aparte del paseo Unter den Linden y del Tiergarten, la capital no posee ningún paseo público, donde el laborioso artesano, el activo trabajador de la fábrica, después de terminar su jornada, pueda descansar en las noches o los domingos”³⁵⁰. Su alumno Gustav Meyer (1816-1877), quien había escrito el tratado *Lehrbuch der schönen Gartenkunst*, diseñó tres proyectos para parques para la ciudad, ubicados en el oriente, norte y sur, respectivamente: el Friedrichshain, construido entre 1846 y 1848; el Humboldthain, construido entre 1869 y 1876, y el Treptower Park, construido entre 1876 y 1888³⁵¹.

Meyer expresaba que era necesario realizar caminos para paseos, sitios de descanso y restaurantes económicos para las clases menos favorecidas, y así brindarles la oportunidad de esparcimiento y distracción los domingos y días festivos. El parque municipal debía ser también un lugar educativo con su vegetación, escenas naturales y monumentos³⁵².

En Estados Unidos se exigían parques públicos por motivos similares. Nueva York tenía en 1850 poco más de medio millón de habitantes y diez años más tarde contaba con 814.000, lo que condujo a una alta densidad y precarias condiciones higiénicas. Unos años antes había tenido lugar una discusión pública en torno a la necesidad de la creación de nuevos parques, que debían estar destinados a todos los habitantes de la ciudad. Hasta ese momento las administraciones municipales no se habían ocupado suficientemente de la planeación de zonas verdes públicas, a pesar de que algunas personas, entre ellas el arquitecto paisajista Andrew Jackson Downing (1815-1852), habían abogado por un parque³⁵³. Finalmente, en 1853 se decidió la creación de uno en el centro de Manhattan, el futuro Central Park, que según Downing debía sobrepasar en diseño y tamaño a todos los parques de América³⁵⁴. En 1857 se abrió un concurso, para el que se debían cumplir algunas condiciones generales, entre las que estaban que en el proyecto se incluyeran por lo menos cuatro avenidas que atravesaran el parque, que se creara una gran plaza y zonas deportivas, así como una gran fuente y una torre de observación³⁵⁵. Frederick Law

350 “Proyecto de calles decorativas y limitrofes de Berlín”. Lenné, citado en Widmaier, “Der klassische Volkspark in Berlin”, 139.

351 Widmaier, “Der klassische Volkspark in Berlin”, 139-140.

352 Hennebo y Schmidt, *Entwicklung*, 146. Estos parques contarán ya con el equipamiento con carácter pedagógico que anunciaba las tendencias del Volkspark, el cual aparecerá a principios del siglo XX. Ver Widmaier, “Der klassische Volkspark in Berlin”, 139-140.

353 Franziska Kirchner, *Der Central Park in New York und der Einfluss der deutschen Gartentheorie und Praxis auf seine Gestaltung* (Worms: Wernersche Verlagsgesellschaft, 2002), 53-57. Nueva York había experimentado un inmenso crecimiento poblacional debido a la inmigración masiva de europeos desde la segunda década del siglo XIX.

354 Philip Pregill y Nancy Volkman, *Landscapes in History. Design and Planning in the Western Tradition* (Nueva York: Van Nostrand Reinhold, 1993), 423-425.

355 Kirchner, *Der Central Park in New York*, 64.

Olmsted (1822-1903) y Calvert Vaux (1824-1895) ganaron el concurso en 1858 con su proyecto *Greensward Plan* y concibieron el parque como un sitio destinado a todas las clases sociales, que sirviera para disfrutar del sol y del aire puro, así como para compensar los perjuicios diarios ocasionados por la vida ciudadana³⁵⁶.

Además, el parque debía contribuir a la educación y civilización de sus visitantes, en contraposición a las tentaciones de la ciudad³⁵⁷. El anteriormente nombrado Birkenhead Park en Liverpool sirvió a Olmsted como modelo para el Central Park, en cuanto a sus objetivos sociales y estéticos, así como a su ubicación central³⁵⁸. Por su parte, el Central Park se convertiría en un modelo para el posterior movimiento de parques norteamericanos y europeos.

Como se evidencia en este apartado, en estas ciudades las exigencias para la creación de parques eran similares a las planteadas en Bogotá, y se referían principalmente a la función que tenía que cumplir un parque y no exclusivamente a su diseño. Varios de estos parques europeos y americanos eran conocidos y citados en Bogotá, si bien de manera tardía, como se tratará más adelante.

Como en esas ciudades, uno de los mayores problemas en relación con la proyección de un parque para Bogotá era que hasta ese momento no había tenido lugar una planeación sistemática para la ciudad que hubiera tenido en cuenta también las zonas verdes³⁵⁹. A principios del siglo XX se expidieron los primeros estatutos que se ocupaban de temas como infraestructura, abastecimiento de agua y energía, así como del transporte público, pero solamente en referencia a la ciudad existente y no a la ciudad futura, entre ellos, el Estatuto 10 de 1902³⁶⁰. La proyección o la realización y el cuidado de los parques y jardines públicos no estaban contemplados.

En las dos primeras décadas del siglo XX surgieron en Bogotá varias revistas que contribuyeron a la difusión de teorías urbanísticas y del arte de la jardinería, como *Cromos*, *El Gráfico* y *Mundo al Día*³⁶¹. Otras publicaciones, como el *Registro Municipal*, órgano de difusión del Concejo de Bogotá, o la *Revista Chapinero*, propagaban también teorías urbanísticas y discutían temas relacionados con el embellecimiento urbano. En estas revistas fueron presentados y discutidos muchos problemas de la ciudad, entre ellos, la necesidad de la creación de parques y jardines públicos, así como sus funciones principales. Muchos de los artículos se referían de manera explícita a teorías extranjeras o eran traducciones de apartes de libros extranjeros.

356 Angela Schwarz, "Ein 'Volkspark' für die Demokratie: New York und die Ideen Frederick Law Olmsteds", en *Der Park in der Metropole – Urbanes Wachstum und städtische Parks im 19. Jahrhundert*, ed. Angela Schwarz (Bielefeld: Transcript Verlag, 2005), 141.

357 Charles E. Beveridge y Paul Rocheleau, *Frederick Law Olmsted Designing the American Landscape*, 2a. ed. (Nueva York: Universe Pub, 1998), 45-48.

358 Nehring, *Stadtparkanlagen in der ersten Hälfte des 19. Jahrhunderts*, 97. También los parques alemanes sirvieron como modelo para el Central Park. Para ampliar, ver Kirchner, *Der Central Park in New York*.

359 Del Castillo, *Bogotá. El tránsito a la ciudad moderna*, 69.

360 Para un análisis amplio de los estatutos, ver Del Castillo, *Bogotá. El tránsito a la ciudad moderna*, 65-69. El primero fue el Estatuto 10 de 1902. Su tema principal era la ciudad existente y no el crecimiento o la planeación de la ciudad futura. En este documento se daban indicaciones minuciosas y normativas con respecto a las vías, así como a sus dimensiones, alturas y tamaños. En lo relativo a las plazas públicas, el estatuto contemplaba que, cuando se realizaran nuevos barrios de más de 5 hectáreas, se debía dejar libre un lote para la creación de una plaza pública. Esta norma también se ocupaba de la arquitectura higiénica y regulaba algunos aspectos en este sentido. Además, exigía la realización de un plano que diera información sobre la topografía de la ciudad. En 1913 se reformó el Estatuto de 1902 por medio del Estatuto 7; y en 1914 se promulgó el Estatuto 6, en el que se dibujaba una nueva concepción de la urbe. En este se resaltaba que la ciudad estaba en crecimiento y que era necesario ocuparse de su estado en el futuro.

361 La revista *El Gráfico* se publicó desde 1910; *Cromos*, desde 1918.

También en el órgano de difusión de la Sociedad de Embellecimiento, el *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, que se creó en 1918 y en el que se publicaban los informes sobre las actividades de la entidad, aparecían artículos sobre temas concernientes a la ciudad, que habían sido escritos por sus mismos miembros, así como traducciones de artículos extranjeros. Los textos informaban principalmente sobre temas como higiene, alcoholismo, embellecimiento, deporte y parques públicos, así como sobre teorías urbanísticas extranjeras. Los miembros de la Sociedad de Embellecimiento eran cercanos a algunas ideas del City Beautiful Movement, como la participación ciudadana en el embellecimiento de la ciudad y en las mejoras por medio del civismo³⁶². Además, en algunos barrios existían comisiones de embellecimiento, las Juntas de Mejoras Públicas, que también eran responsables del “embellecimiento, la higiene moral y material”³⁶³.

En una serie de artículos publicados en el contexto del Primer Congreso Nacional de Mejoras, que tuvo lugar en Bogotá en 1917, Ricardo Olano, uno de los miembros de la Sociedad de Embellecimiento, presentaba en su artículo “Estudio sobre City Planning” un sistema de parques³⁶⁴. Con *city planning* Olano se refería, en primera instancia, a un movimiento que había empezado en Chicago en 1893 con la construcción de la Ciudad Blanca, creada en el ámbito de la Exposición Universal por Daniel Burnham, es decir, hacía alusión al City Beautiful Movement³⁶⁵. Olano les dedicaba a los parques y bosques públicos una parte del artículo y los reconocía como uno de los aspectos más importantes de la planeación urbanística, resaltando su inmensa influencia en los habitantes de la ciudad³⁶⁶ y nombraba casi exclusivamente ejemplos de ciudades norteamericanas³⁶⁷. La planeación de parques debía seguir un sistema e incluir diferentes tipos de parques, entre ellos, zonas de juegos para niños, campos de deporte, pequeños jardines en ciudades densamente habitadas, parques públicos, bosques y *parkways* con árboles, así como jardines. En un parque podrían ser combinados zonas de juegos para niños y campos de deporte, como en el Central Park en Nueva York o en el Bois de Boulogne en París. Los campos de deporte serían de gran importancia para la educación física y moral de la

362 *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, año I, n.º 6, 25 de julio, 1918, 34.

363 *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 3.a época, n.º 57 y 58, enero, 1928, 53. En esta publicación se afirmaba que existían ocho comisiones, una para cada barrio y otra para Chapinero.

364 El Congreso Nacional de Mejoras tuvo lugar entre el 12 y el 20 de octubre de 1917 en Bogotá y reunió participantes provenientes de diferentes regiones del país para discutir el tema de las mejoras urbanas. Se resaltó la necesidad de la creación de un plano de la ciudad. El director del Congreso fue Ricardo Olano (1874-1947), un comerciante de Medellín, quien había viajado varias veces a Europa y Norteamérica. Con su periódico *Ciudad Futura*, publicado entre 1919 y 1920 en Medellín, Olano intentó propagar ideas urbanísticas extranjeras en Colombia por su propia iniciativa. Ver Del Castillo, *Bogotá. El tránsito a la ciudad moderna*, 75. En el marco del Congreso, Olano expresó que la idea de realizar un plano *Medellín Futuro* había surgido después de haber visto un plano de Washington en la biblioteca del congreso de esta ciudad. Se refería al plan de Mc Millan para Washington y citaba, además, la conferencia City Planning que había tenido lugar en Chicago en 1913.

365 Ricardo Olano, “Estudio sobre City Planning: presentado al Congreso de Mejoras Nacionales”, *Primer Congreso de Mejoras Nacionales reunido en Bogotá del 12 al 20 de octubre de 1917*, ed. República de Colombia (Bogotá: Imprenta Nacional, 1917), 25-26. Olano cita aquí una definición del City Beautiful de George Mc Anony, presidente del Borough of Manhattan. El City Beautiful Movement fue influenciado por la École des Beaux-Arts de París, y también por las sociedades de mejoras o *improvement societies* en Estados Unidos. Ver Mel Scott, *American City Planning since 1890* (Berkeley; Los Ángeles: University of California Press, 1971), 65-66. Según Wilson, Frederick Law Olmsted preparó el camino para el City Beautiful Movement en varios aspectos, desarrollando elementos teóricos que fueron retomados por personas pertenecientes al movimiento City Beautiful, como Burnham. Ver William Wilson H., *The City Beautiful Movement* (Baltimore; Londres: University of California Press, 1989), 34.

366 Como los puntos más importantes del *city planning*, Olano nombraba, además: “1. Calles, 2. Transporte, 3. Arquitectura, 4. Casas para obreros, 5. Parques, bosques, etc., 6. Acueductos, 7. Sanidad, 8. Edificios públicos, mercados, 9. Luz eléctrica, 10. Legislación, 11. Finanzas”. Olano, “Estudio sobre City Planning”, 31-32.

367 Olano, “Estudio sobre City Planning”, 52. Con referencia a la adquisición de predios para la creación de parques, Olano menciona ejemplos de Estados Unidos, como Kansas, donde se había creado en 1892 una comisión de parques. Agregaba que en algunas ciudades alemanas, entre ellas Frankfurt am Main, se habían realizado parques en predios cedidos por personas privadas.

juventud. Algunos deportes, como el tenis, el *baseball* y el *bowling*, tendrían en el futuro un papel más importante en las costumbres de los ciudadanos. Si las reservas de agua lo posibilitaban, sería plausible diseñar amplias avenidas con árboles para el embellecimiento de la ciudad. El agua se prestaría, rodeada por paseos en las orillas, para efectos decorativos y para la práctica de deportes acuáticos. A pesar de que Olano resaltaba la necesidad de parques, advertía que una de las tareas más difíciles de una ciudad era la planeación, construcción y cuidado de estos espacios y de las zonas verdes³⁶⁸. Otro de los aspectos destacados por el autor era la necesidad de fortalecer el espíritu público de todos los habitantes, para que apoyaran las mejoras y aprendieran a cuidar la ciudad, a lo que podrían contribuir las sociedades de embellecimiento y mejoras, así como la difusión de informaciones en periódicos, escuelas, cines y teatros³⁶⁹.

Otro artículo titulado “Planos de ensanche y ornato de ciudades”, publicado en el mismo informe sobre el Primer Congreso de Mejoras en 1917, mencionaba varias teorías urbanísticas. Citando a Raymond Unwin, afirmaba que una ciudad es un organismo cuyo crecimiento constante no podría suceder de manera incontrolada. Para la planeación de una ciudad nueva o la modernización de una existente, sería necesario crear espacio para plazas, jardines y parques, así como anchas avenidas plantadas con árboles. Una comparación con algunas urbes europeas mostraría las consecuencias de la carencia de jardines y parques:

En Port-Sun Light, una de las primeras ciudades rurales creadas en Inglaterra, la mortalidad es de 9 por 1,000, en tanto que en Liverpool, la ciudad urbana más vecina, esta mortalidad alcanza el 21 por 1,000, no obstante haber gastado Liverpool millones para su sanificación. En Bournville mueren ocho personas por cada mil en un año; esta ciudad jardín está a pocos kilómetros de Birmingham donde la mortalidad es de 18 por 1,000 [...] Londres tiene un 15 por 100 de espacios libres; Berlín, 10 por 100, y París alcanza únicamente a 4 por 100; y la tuberculosis hace en París exactamente tres veces más víctimas que en Londres y dos veces más que en Berlín. Esta proporción casi matemática es muy significativa.³⁷⁰

En uno de los últimos artículos del informe sobre el Primer Congreso de Mejoras Nacionales, se discutía el tema de la plantación de árboles en los parques:

¡Con qué fundamento tan grande se ha denominado a los parques los pulmones de las ciudades! En efecto, es allí en donde los ciudadanos encuentran lo que les falta en sus casas: el aire puro. En otro tiempo eran los parques meros adornos de las ciudades; hoy son [...] los terrenos de placer de la gente pobre. Y pueden considerarse como la válvula de seguridad de las ciudades [...] Hay que proporcionar a esta desahogo, expansión, especialmente a las clases obreras, sujetas en el día a las recias tareas de su vida, y encerradas en locales estrechos y viciados.³⁷¹

En estos textos se propaga la necesidad de planeación y realización de parques y jardines en el marco de proyectos urbanísticos.

368 Olano, “Estudio sobre City Planning”, 42-43.

369 Olano, “Estudio sobre City Planning”, 27.

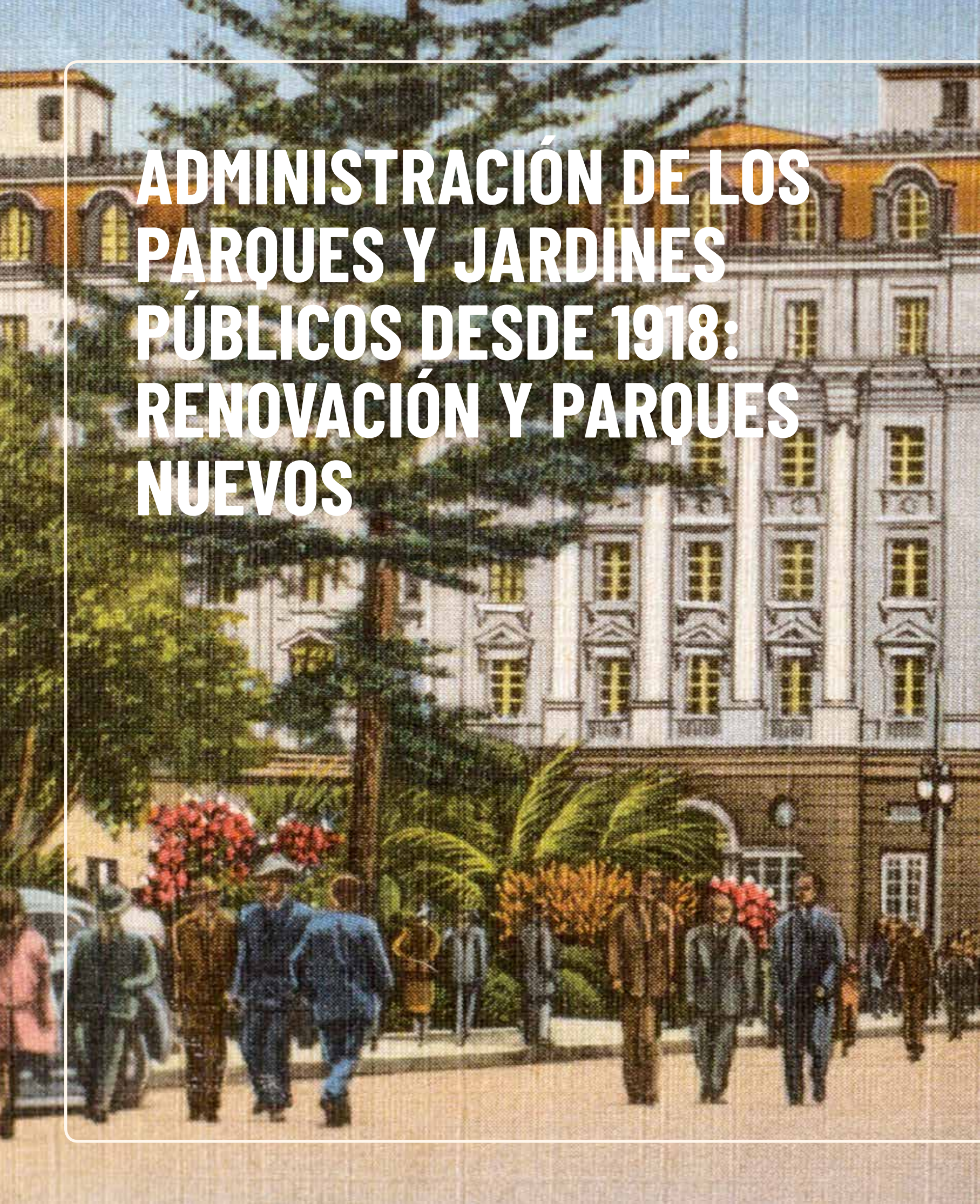
370 Enrique Olarte, “Planos de ensanche y ornato de ciudades”, en *Primer Congreso de Mejoras Nacionales reunido en Bogotá del 12 al 20 de octubre de 1917*, ed. República de Colombia (Bogotá: Imprenta Nacional, 1917), 516.

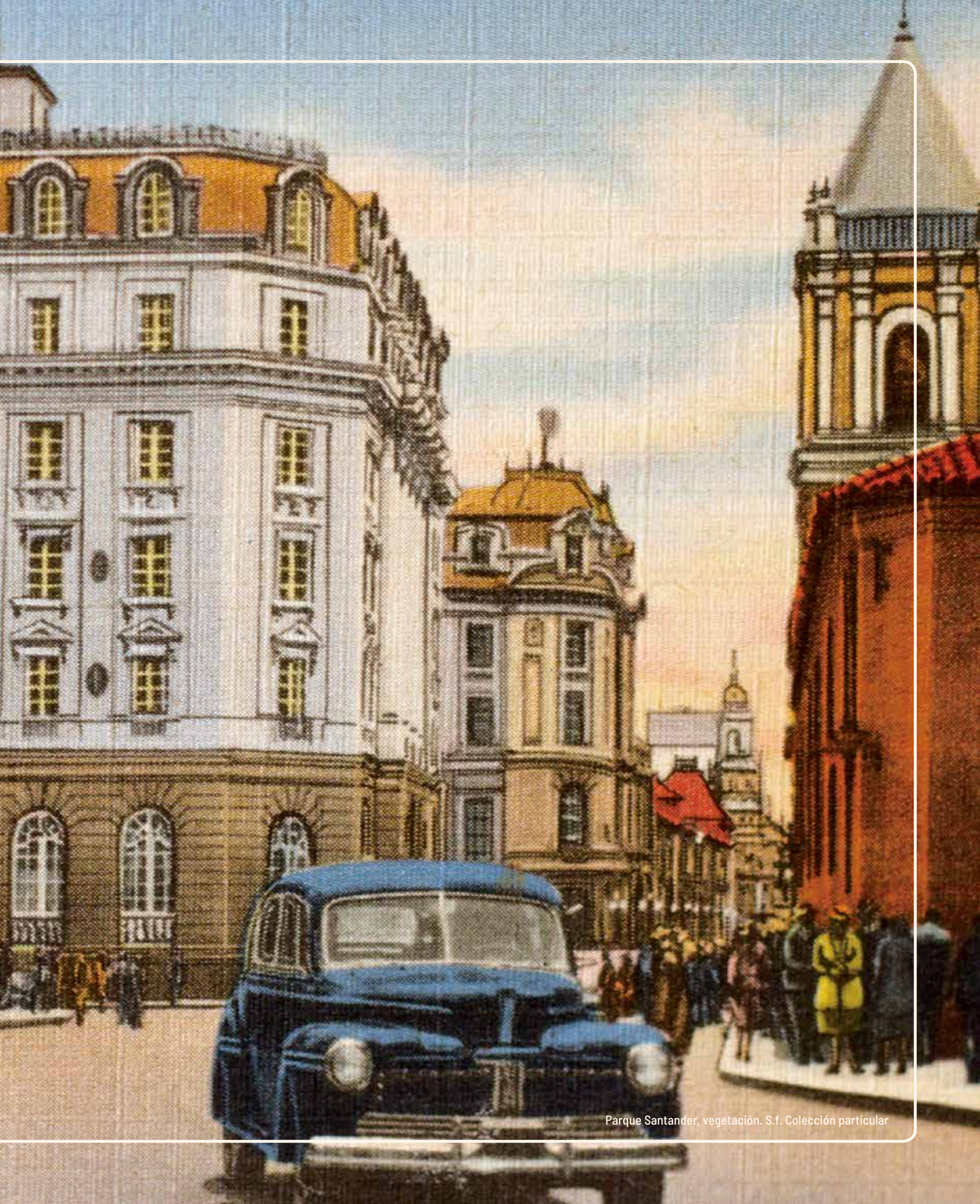
371 Alberto Patiño, “La higiene en las ciudades”, en *Primer Congreso de Mejoras Nacionales reunido en Bogotá del 12 al 20 de octubre de 1917*, ed. República de Colombia (Bogotá: Imprenta Nacional, 1917), 675.



Palma bayoneta
Yucca aloifolia

ADMINISTRACIÓN DE LOS PARQUES Y JARDINES PÚBLICOS DESDE 1918: RENOVACIÓN Y PARQUES NUEVOS





Parque Santander, vegetación. S.f. Colección particular

Reforma de algunos parques existentes

En enero de 1918 la administración y cuidado de los parques, jardines y avenidas públicos de Bogotá pasaron a la Sociedad de Embellecimiento. El motivo fue que los parques y jardines existentes se encontraban en un estado lamentable³⁷². La Sociedad había administrado y cuidado los parques a finales del siglo XIX por unos años y tenía experiencia en este campo. En el presupuesto municipal se había estipulado una suma mensual para la administración y el cuidado de los parques y jardines públicos, que no era suficiente para su costosa conservación, como se manifiesta en numerosas fuentes³⁷³. Unos años después, y por medio del Acuerdo 65 de 1925, se decidió que personas naturales podían abrir gasolineras en los parques y avenidas de la ciudad y que una parte de sus ganancias se debía destinar al cuidado y mantenimiento de los parques públicos³⁷⁴. El alcalde, el director de Obras Públicas y la Sociedad de Embellecimiento determinaron en qué sitios debían ser ubicadas las gasolineras³⁷⁵.

La Sociedad de Embellecimiento conformó una Comisión de Parques y Jardines para la administración, que fue dirigida por un presidente. Cada jardín, parque y alameda tenía un inspector, nombrado por el presidente de la Sociedad, y cada inspector estaba subordinado a un inspector general, que debía entregarles un informe semanal a los directivos³⁷⁶. Ya que el presupuesto era limitado, la Sociedad debía concentrarse en la conservación y mejoras de los parques existentes; sin embargo, también fue posible construir nuevos parques y jardines. Posteriormente, con motivo de la conmemoración de los veinticinco años de fundación de la Sociedad en 1942, esta describía su trabajo en un informe como sobresaliente, ya que, después de haber recibido doce parques y jardines para ser administrados, entregaba al final de su función tres veces más. El éxito de su gestión se debía a que se había conformado una comisión de parques permanente y a que se habían llamado especialistas extranjeros al país; además, sus miembros habrían trabajado *ad honorem*³⁷⁷.

Algunos de los parques y jardines públicos existentes fueron reformados en los años 1920, entre ellos, el parque Santander, el parque de los Mártires y el parque Centenario.

La Sociedad de Embellecimiento le prestó gran atención al cuidado y diseño del parque Santander, ya que era uno de los más visitados de la ciudad³⁷⁸. La decisión sobre el retiro de las rejas que lo rodeaban y su traslado al Hospital de la Hortúa tuvo como resultado su modernización. Esta condujo a largas discusiones, puesto que no estaba claro qué entidad debía asumir los costos de la reforma. El arquitecto Alberto Manrique Martín (1890-1968) envió en 1920 un boceto para la reforma, que no fue aceptado por el Conce-

372 El Acuerdo 2 de 1918 debía enmendar estas condiciones. Ver *Registro Municipal*, 2.a época, año XLII, n.º 1358, 15 de marzo, 1918, 1.

373 *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, año I, n.º 9, 10 de septiembre, 1918, 65.

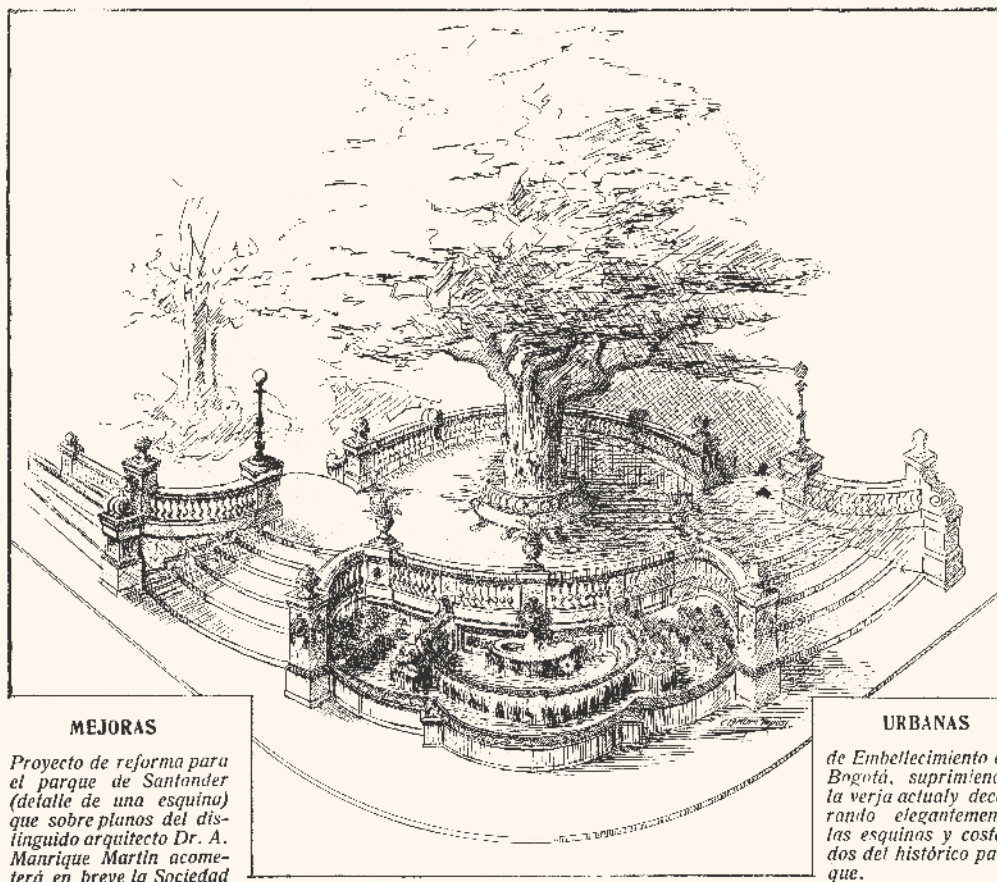
374 “Acta 2”, 14 de febrero de 1934, ASMOB, libro 17, 1933-1934, 1030, ff. 212-220. Hasta 1928 empezaron a funcionar nueve de las dieciocho bombas gasolineras planeadas con la Firma Tropical Oil.

375 *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 3.a época, n.º 53, mayo, 1927, 459.

376 Hernández, “Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá”, 82.

377 *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, n.º 70, 17 de marzo, 1942.

378 Juan F. Medina, “Informe general sobre jardines y parques”, *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 2.a época, n.º 30, agosto, 1923, 75.



MEJORAS
Proyecto de reforma para el parque de Santander (detalle de una esquina) que sobre planos del distinguido arquitecto Dr. A. Manrique Martín acometerá en breve la Sociedad

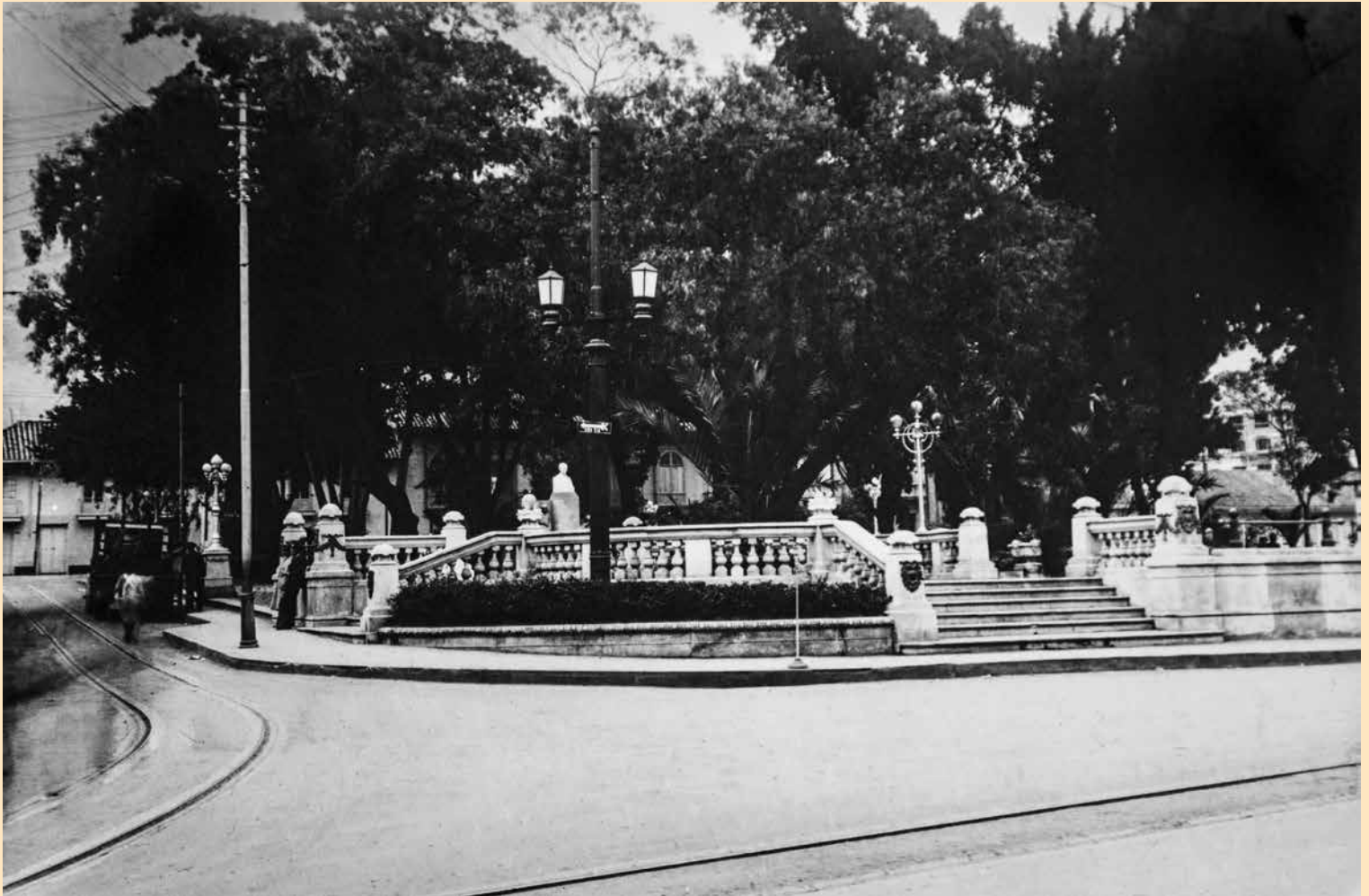
URBANAS
de Embellecimiento de Bogotá, suprimiendo la verja actual y decorando elegantemente las esquinas y costados del histórico parque.

jo³⁷⁹. En 1921 fue publicado en la revista *El Gráfico* un nuevo boceto de Manrique, realizado después del retiro de las rejas³⁸⁰.

Luego de varias discusiones sobre la reforma final, se construyeron dos terrazas, una al lado norte y otra al lado suroccidental. Las fuentes que estaban planeadas en el boceto se reemplazaron por prados y el árbol, por una palma. El boceto y el proyecto finalmente realizado se caracterizan por un lenguaje barroquizante: las terrazas se realizaron en formas oscilantes, en las barandas de las escaleras se ubicaron volutas y cartuchos con apliques arrollados, la balaustrada rodeaba una fuente con figuras de delfines.

379 Alberto Manrique Martín fue un arquitecto colombiano que vivió unos años en Europa. En 1919 fue nombrado secretario de Obras Públicas del Ministerio de Obras Públicas. También fue uno de los fundadores de la Sociedad Colombiana de Arquitectos en 1934. En Bogotá construyó varios edificios, entre ellos el Edificio Cubillos en 1926, que fue por varios años el más alto de la ciudad. Su trabajo como arquitecto se describe en varias publicaciones, por ejemplo en *Semblanza de Alberto Manrique Martín, ingeniero y arquitecto* (Bogotá: Proa, 1985). Su amplia actividad como diseñador de parques ha sido considerada hasta ahora en la investigación de manera marginal. Ver Leopoldo Prieto Páez et al., *Alberto Manrique Martín* (Bogotá: Sociedad Colombiana de Arquitectos; Universidad Nacional de Colombia; IDPC, 2017). No obstante, se afirmaba en 1926 que durante su trabajo para la Sociedad de Embellecimiento había realizado varios trabajos importantes en el arte de la jardinería, como la modernización del parque de Santander. Ver Daniel Ortega Ricaurte et al., "Informe", *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 3.a época, n.º 42, mayo, 1926, 184.

380 El boceto fue publicado en: "Mejoras urbanas", *El Gráfico*, serie LIV, n.º 526, 16 de abril, 1921, s. p. En los boletines se nombran más bocetos de Manrique, por ejemplo, en el "Acta de la sesión correspondiente al miércoles 2 de mayo de 1923", *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 2.a época, n.º 32, noviembre, 1923, 122. En el *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 2.a época, n.º 31, octubre, 1923, 105-106, se informaba que se había decidido realizar un nuevo plan. Manrique entregó tres bocetos en mayo de 1923. Ver "Acta de la sesión correspondiente al miércoles 18 de abril de 1923", *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 2.a época, n.º 32, noviembre, 1923, 117. Los bocetos mencionados eran muy seguramente parecidos al plan original de 1921, en cuanto a su diseño con terrazas y balaustradas.



Parque Santander, terraza noroeste. S. f. Álbum, Archivo de Alberto Manrique Martín



Parque Santander, costado noroccidental con terraza. *Cromos*, vol. XXIV, n.º 577, 1.º de octubre, 1927

En 1922 se llevaron a cabo otras modificaciones, como la construcción de 8 candelabros con 36 lámparas, así como la reparación de bancos de acero y el mantenimiento de fuentes. Además, se convino que una banda del Conservatorio debía tocar todos los viernes³⁸¹. En 1925 se finalizaron los trabajos mencionados³⁸².

La plaza de Bolívar se hallaba en mal estado, como se expresaba en 1919:

Todos los bogotanos saben, en que estado se encontraba este importante sitio: con un pseudo parque central, con cerezos y papayos, encerrado por una carcomida verja, mal empedrados sus contornos, carente de alumbrado y con la admirable estatua de Bolívar, la obra maestra de Tenerani, oculta por unos fúnebres pinos.³⁸³

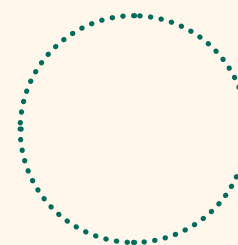
Es muy posible que el mal estado haya conducido al retiro del jardín y a la reforma de la plaza. Después de un acuerdo entre el Concejo y el alcalde, la Sociedad de Embellecimiento organizó un concurso para la reforma de la plaza en 1921, para el cual se recibieron varios proyectos, uno de ellos de Nox³⁸⁴. Otros dos bocetos fueron realizados, uno los cuales fue ejecutado por Dussán Canals y Uscátegui y publicado en *Cromos*³⁸⁵. Según el *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento*, Carrizosa Tanco y Diego Suárez Costa presentaron en agosto de 1926 un cuarto boceto para el diseño decorativo de la plaza de Bolívar³⁸⁶. Después de largas discusiones se retiró el jardín entre 1923 y 1925, y ese año se decidió que la plaza fuera modificada bajo la dirección del ingeniero Diego Suárez Costa, quien hizo unos planos “que son semejantes a los de algunas plazas europeas”³⁸⁷. La reja retirada se destinó para el Hospital San José³⁸⁸.

En el Parque de la Independencia se empezaron a realizar reformas poco después de la terminación de la Exposición Industrial y Agrícola en 1910. Varios de los pabellones siguieron siendo utilizados en nuevas funciones: el Pabellón de la Luz, como floristería; el Pabellón de las Máquinas, para presentaciones de cine y teatro —como Teatro del Bosque—, y el Pabellón de Industria, como pista de patinaje. En 1917 se erigieron en el parque, cerca de la carrera 7.a, dos bustos de mármol: uno de Julio Arboleda y otro de José Eusebio Caro³⁸⁹.

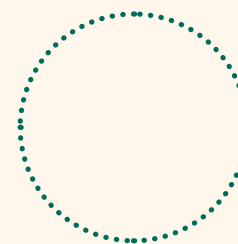
En 1918 se planeó al frente del parque de la Independencia, probablemente en dirección occidental, un arco del triunfo, cuya construcción no se llevó a cabo³⁹⁰. Para ese momento



Parque de la Independencia, busto de José Eusebio Caro. 1917. *El Gráfico*, serie XXXIV, año VII, n.º 334, 3 de marzo, 1917, 257



Cerezo
Frezierabonplandiana



Papayo
Vasconcellea pubescens

381 Medina, “Informe general sobre jardines y parques”, 75.

382 Ortega et al., “Informe”, 292.

383 *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, año II, n.º 19, 10 de junio, 1919, s. p.

384 Alberto Manrique Martín, *Informe del presidente del Concejo Municipal de Bogotá Doctor A. Manrique Martín ante la Corporación sobre las tareas de esta en su periodo de 1 de noviembre de 1919 a 31 de octubre de 1921* (Bogotá: Imprenta Municipal, 1921), 128.

385 “Embellecimiento de la plaza de Bolívar”, *Cromos*, 13 de agosto, 1921, s. p.; *Cromos*, vol. XXIII, n.º 540, 15 de enero, 1927, s. p.

386 *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 3.a época, n.º 47, octubre, 1926, 303.

387 Liberio Escallón, *Memoria municipal de Bogotá correspondiente al bienio 1925 a 1927* (Bogotá: Imprenta Municipal, 1927), XL; ver también *Registro Municipal*, 3.a época, año XLVIII, n.º 58, 25 de febrero, 1927, 1352-1353. Ahí se describe que la plaza era una adaptación de la Place de la Concorde en París.

388 *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 2.a época, n.º 31, octubre, 1923, 105.

389 El busto de José Eusebio Caro (1817-1853, poeta y escritor) se levantó el 5 de marzo de 1917. Ver *El Gráfico*, serie XXXIV, año VII, n.º 334, 3 de marzo, 1917, 267; Cortázar, *Monumentos*, 93. El busto de Julio Arboleda (1817-1862, poeta), que había sido donado por la ciudad de Popayán, se inauguró el 8 de junio de 1917. Ver *El Gráfico*, serie XXXVI, año VIII, n.º 353, 16 de junio, 1917, 21.

390 *El Gráfico*, serie XLI, año VIII, n.º 408, 11 de mayo, 1918, s. p. El boceto fue realizado por Arturo Jaramillo Concha. El arco del triunfo debía ser realizado con motivo del primer centenario de la batalla de Boyacá.

Parque de la Independencia, busto de Salvador Camacho Roldán. Ca. 1930. Biblioteca Luis Ángel Arango, Colección Fotográfica Gumersindo Cuéllar, n.º topográfico FT1900, identificador brblaa 797913-1



se ubicaron en el parque dos monumentos más, hechos en mármol: un busto de Salvador Camacho Roldán y una estatua de Manuel Murillo Toro³⁹¹.

El Pabellón de Industria fue demolido por ser considerado “inútil y feo”, y en su lugar se ubicó la estatua ecuestre de Bolívar, que había sido levantada en 1910, y se rodeó de caminos macadamizados y asfaltados. En el centro de la fuente elíptica se instaló una figura realizada por el escultor Francisco A. Cano (1865-1935), que desde ese momento le dio el nombre de la *Fuente de las ninfas*, y se inauguró el 25 de julio de 1920³⁹². En un artículo del 20 de octubre de 1920 se hacía referencia a la fuente de la siguiente manera:

En torno del lago versallesco, en cuyo centro se erige el monumento del Maestro Cano con sus sirenas y sus monstruos marinos que vomitan chorros de agua, fórmanse grupos de gentes que charlan y ríen animadamente.³⁹³

La figura constaba de una rocalla sobredimensionada ubicada sobre un monstruo marino. Alrededor de la rocalla había sirenas acompañadas por otros monstruos marinos más pequeños. Se utilizaron como elementos decorativos algunos festones.

391 El busto de Salvador Camacho Roldán (1827-1900, abogado y político liberal) fue inaugurado en 1919. Ver texto de foto en *Cromos*, vol. VIII, n.º 175, 16 de agosto, 1919, 117. La estatua de Manuel Murillo Toro (1816-1880, político liberal, escritor, presidente de los Estados Unidos de Colombia de 1864 a 1866 y de 1872 a 1874) fue proyectada por el escultor Charles Raoul Verlet y erigida el 1.º de enero de 1920. Ver *El Gráfico*, serie LII, año IX, n.º 512, 31 de enero, 1920, 184; y Cortázar, *Monumentos*, 245.

392 Fajardo, “De la plaza colonial al parque republicano”, 350. En las actas del AGN aparece que la Sociedad de Embellecimiento habría aprobado el boceto de Cano, un miembro de dicha sociedad, para la fuente el 12 de marzo de 1910. Ver AGN, 000957, f. 199. Francisco A. Cano fue un escultor, pintor y dibujante colombiano que realizó numerosas ilustraciones para las revistas *El Gráfico* y *Colombia*. Además, planeó varias esculturas, entre ellas, un busto del abogado Antonio José Cadavid. En una monografía de Santiago Londoño Vélez se informa que en *El Gráfico* del 19 de junio de 1920 apareció un boceto de una fuente en estilo rococó y *art déco* para el parque de la Independencia. Londoño afirma que esa fuente probablemente no fue realizada, pero puede tratarse de la *Fuente de las ninfas*. Santiago Londoño Vélez, *La mano luminosa: vida y obra de Francisco Antonio Cano* (Medellín: Universidad Eafit, 2002), 124.

393 Castillo, “Bogotá pintoresco”, s. p.



Parque de la Independencia, escultura de Manuel Murillo Toro. S. f. Archivo SMOB, registro XIII 1012a

Página opuesta: Parque de la Independencia, ubicación de la *Fuente de Neptuno*. Años 1930. Para ese momento ya se había demolido el Pabellón de Industria y se había ubicado en su lugar la estatua ecuestre de Bolívar. Archivo SMOB, registro XIII-1020b



Parque de la Independencia. Detrás se encuentra la *Fuente de Neptuno* concebida por Francisco Cano. 1935. Colección Museo de Bogotá, Colección Álbum familiar. Aportante: Rafael Fonseca





(Dibujo de Zerda)

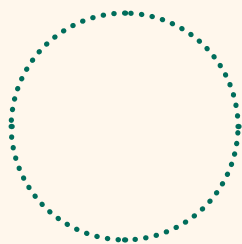


ELGRAFICO

Número 795

Agosto 14 de 1926

Parque de la Independencia, Fuente de Neptuno y balustrada. Dibujo de Eugenio Zerda. *El Gráfico*, n.º 795, 14 de agosto, 1926, s. p.



Eucalipto globulus
Eucalyptus globulus

En el mismo año se asfaltaron algunos caminos y a partir de 1923 tuvieron lugar varias modificaciones en el parque³⁹⁴. Una estatua del expresidente José Ignacio de Márquez (1793-1880), que se encontraba probablemente cerca al pabellón, fue retirada³⁹⁵. En los años siguientes se hizo mantenimiento de los prados, lagos y jardines; además, se terminó la instalación eléctrica de luz, que posibilitaba la apertura del parque hasta las once de la noche. En 1926 se previó la construcción de un gimnasio en el lugar, en el que se encontraba el Teatro del Bosque³⁹⁶, y se erigieron dos bustos: uno de Carlos Martínez Silva y el 5 de julio de 1927, uno de Joaquín Vélez³⁹⁷.

También en 1927 se discutía que el Pabellón de Bellas Artes podría ser utilizado como una galería de pintura³⁹⁸; y el mismo año se relataba que el parque de la Independencia y el parque Centenario eran los únicos sitios públicos de esparcimiento de la ciudad, y por esto era necesario construir un nuevo parque³⁹⁹.

En el parque Centenario se habían hecho algunas modificaciones en 1919, como la construcción del Rincón del Amazonas, que constaba de una fuente rodeada por vegetación tupida⁴⁰⁰. En 1925 la Municipalidad decidió talar los eucaliptos de más de cuarenta años de antigüedad, porque representaban un peligro para los paseantes. Varios troncos de los árboles permanecieron allí y fueron retirados posteriormente. Después de este hecho, el Ministerio de Obras Públicas retomó la administración de los parques públicos, ya que consideraba que la tala de los árboles no había sido hecha de la forma más adecuada. El ministerio decidió, bajo la dirección del ministro Laureano Gómez y según decisión del presidente Pedro Nel Ospina (1858-1927), mantener el parque y reformarlo⁴⁰¹. Inicialmente tuvieron que hacerse trabajos dispendiosos, como tender el cableado para las más de doscientas lámparas⁴⁰². El arquitecto Arturo Jaramillo Concha presentó un proyecto para la reforma del parque en 1925, que fue aceptado por el Ministerio de Obras Públicas y se realizó bajo la asesoría de la Sociedad de Embellecimiento⁴⁰³. El parque recibió una serie de monumentos, fuentes y otros cambios.

En la parte sur y en la parte norte se erigieron fuentes de mármol, en cuya mitad se alza un *putto*, o figura de niño alada y desnuda, que sostiene en una fuente un pez y en la otra, un ave en sus manos. Ambas fuentes contaban además con figuras de ranas⁴⁰⁴.

Estos constituían, con el busto de Ricaurte, que había sido ubicado en la esquina suroccidental en 1910, y con el busto de Camilo Torres, una serie de representaciones de héroes

394 *Memoria del ministro de Obras Públicas al Congreso de 1920* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1920), 169. Esto ocurrió bajo la administración de Carlos Villa.

395 *Memoria del ministro de Obras Públicas al Congreso de 1924*, vol. I (Bogotá: Imprenta Nacional, 1924), 292. La estatua de José Ignacio de Márquez se nombra por primera vez en este informe.

396 "Carta", 25 de marzo de 1926, AGN, Sección República, Fondo MOP, Ed. Nales., Correspondencia, Parques, Pasaje Cuervo, Paseo Bolívar, 1912-1920, 2005, f. 31.

397 Con la Ley 65 de 1926 se decidió erigir el busto de Carlos Martínez Silva (1847-1903, político y escritor) en el parque de la Independencia. Ver Cortázar, *Monumentos*, 208. El busto de Joaquín F. Vélez (1832-1906, político) se inauguró el 5 de julio de 1927. Ver Cortázar, *Monumentos*, 374.

398 *Memoria del Ministro de Obras Públicas al Congreso de 1927* (Bogotá: Editorial Minerva, 1927), 60.

399 *Memoria del Ministro de Obras Públicas al Congreso de 1927*, 55-56.

400 En el título de una fotografía histórica del ASMOB (XVI-1306a) se denomina a la fuente como el *Rincón del Amazonas*.

401 Cortázar, *Monumentos*, 152.

402 *Memoria del Ministro de Obras Públicas al Congreso de 1926*, CXXV.

403 Hernández, "Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá", 99.

404 La fuente del *putto* con el pez se encuentra hoy en el cruce de la carrera 10.a con calle 26 y la fuente del *putto* con el pájaro se encuentra, fragmentada, en el parque Nacional.



Parque de la Independencia, busto de Joaquín F. Vélez. S. f. Archivo SMOB, registro XIII.1015c

Página opuesta: Parque de la Independencia, busto de Carlos Martínez. 2013. Fotografía de Claudia Cendales



Parque Centenario, Rincón del Amazonas. S. f. Archivo SMOB, registro XVI-1306a





LA
RECONSTRUCCION
DEL PARQUE
DEL
CENTENARIO

Iniciadas y llevadas a cabo por el doctor Laureano Gómez, Ministro de Obras Públicas, fueron inauguradas el lunes pasado las reformas hechas al parque del Centenario en esta ciudad, presentando ahora un aspecto elegante y moderno de parque inglés.



En las fotografías de los extremos se ven dos aspectos del conjunto, y en la del centro un detalle con la estatua de «Rebeca en la fuente».



Edificio Valenzuela Bogotá, Colombia. - Foto. Zorillo

Parque Centenario, busto de Juan José Rondón. Ca. 1940. Archivo SMOB

Página opuesta: Parque Centenario, La Rebeca. 1930. Biblioteca Luis Ángel Arango, Colección Fotográfica Gumersindo Cuéllar, n.º topográfico FT1562, identificador brblaa797930-12. Intervención a color





Parque Centenario, busto de Atanasio Girardot. Ca. 1926.
Memorias del ministro de Obras Públicas al Congreso de 1926
(Bogotá: Imprenta Nacional, 1926), s. p.

de las guerras de la Independencia. Los bustos de bronce fueron realizados por Francisco A. Cano y se inspiraron estilísticamente en el busto de Ricaurte⁴⁰⁵. También fue levantada una escultura a la altura del mismo eje que el Templete, pero en la parte occidental. La escultura de mármol es una representación de la Rebeca bíblica, que fue integrada en 1926 a una de las fuentes existentes de piedra arenisca. Se trata de una figura de tamaño natural en posición arrodillada, que sostiene en la mano izquierda un jarro y en la mano derecha una vasija, con la cual parece extraer agua de la fuente. La escultura fue contratada a la marmolería de Tito Ricci⁴⁰⁶. Aparte de una pañoleta que lleva amarrada en la cintura, la figura está desnuda, lo que ocasionó gran revuelo en el momento⁴⁰⁷.

Durante la remodelación del parque en 1926 se sembraron numerosas palmas y árboles, también parterres y se saneó el Templete. El ministro de Obras Públicas, Laureano Gómez, inauguró el parque remodelado en 1926. La Sociedad de Embellecimiento lo felicitó por su terminación⁴⁰⁸. En la prensa se recibió la reforma de una manera positiva; se aseguró que el lugar tenía “un aspecto elegante y moderno de parque inglés”⁴⁰⁹. En el informe anual del Ministerio de Obras Públicas de 1926, se alababa como “el primer ensayo efectivo en creaciones de este ramo que resista comparación con las similares del extranjero [...] Bogotá queda dotada de un verdadero parque moderno”⁴¹⁰.

405 *Memoria del Ministro de Obras Públicas al Congreso de 1926*, CXXV. Se trata del mismo escultor que realizó la *Fuente de las ninfas* del parque de la Independencia.

406 Ver Juanita Monsalve Buriticá, “Rebeca, la novia de Bogotá” (trabajo de grado, Facultad de Artes, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2012).

407 Carolina Vanegas Carrasco, “Desnudos en la avenida de las Américas en 1948”, *Cuadernos de Curaduría* 4 (2006), consultado en noviembre de 2019, <http://www.museonacional.gov.co/Publicaciones/publicaciones-virtuales/Paginas/DesnudosenlaavenidadeLasAmericasen1948.aspx>.

408 *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 3.a época, n.º 46, septiembre, 1926, 287.

409 “La reconstrucción del parque del Centenario”, *Cromos*, vol. XII, n.º 516, 24 de julio, 1926, s. p.

410 *Memoria del Ministro de Obras Públicas al Congreso de 1926*, CXXV.



Parque Centenario, fuente del putto con el delfin. Archivo SMOB, registro XIII-1039b

Nuevos parques

Entre 1917 y 1930 se reformaron otras plazas coloniales existentes y se convirtieron en jardines y parques públicos, y también se construyeron nuevos parques en otros sitios de la ciudad, como los siguientes.

Plaza de Caldas

La plaza de Caldas existía desde la época colonial bajo el nombre plaza de las Nieves, cuando era utilizada principalmente como plaza de mercado⁴¹¹.

En 1891 se planeó convertirla en un parque, por considerar que tenía mal aspecto y era antihigiénica, debido a su función como mercado público⁴¹²; sin embargo, la reforma planeada no se realizó. En el marco de las celebraciones del Primer Centenario de la Independencia de Colombia en 1910, se levantó un monumento de Francisco José de Caldas, realizado por el escultor Charles Raoul Verlet, y se renombró como plaza de Caldas⁴¹³. El monumento fue donado por el Polo Club e inaugurado el 6 de agosto de 1910⁴¹⁴. La estatua en bronce muestra a Caldas de pie, en una posición pensativa, sosteniendo unas hojas en la mano izquierda y un mapamundi a sus pies.

Los primeros bocetos para la reforma como parque fueron diseñados por el arquitecto Escipión Rodríguez en mayo de 1917 y enviados a la Sociedad de Embellecimiento en junio del mismo año. El arquitecto Arturo Jaramillo fue encargado de los trabajos técnicos de los jardines y el boceto finalmente realizado provenía del arquitecto Alberto Manrique Martín⁴¹⁵. La plaza de Caldas reformada fue inaugurada el 27 de julio de 1918 y descrita como

un parque elegante y moderno, convirtiendo así un sitio que antes era un insoportable foco de infección, en plazuela de recreo, higiénica y hermosa [...] una de las más modernas de la ciudad por su elegancia y *confort*.⁴¹⁶

El monumento de Caldas fue cambiado de lugar con la construcción del parque⁴¹⁷. La entrada se encontraba al frente del portal de la iglesia de Las Nieves y estaba marcada por una balaustrada de cemento, en cuyas esquinas fueron ubicados cubos de flores. Los caminos fueron asfaltados y decorados con numerosas flores. Al equipamiento pertenecían también bancos y lámparas.

411 Fajardo, “De la plaza colonial al parque republicano”, 239.

412 AGN, 000828, ff. 56 y 59.

413 *Revista del Centenario*, n.º 14, 27 de abril, 1910, 107. Francisco José de Caldas (1768-1816) fue un científico, botánico, astrónomo y político, quien a raíz de sus amplios conocimientos era llamado *el Sabio*. Caldas participó en la Expedición Botánica y luchó en las guerras de Independencia. Por este motivo fue tomado prisionero en 1816 y fusilado el 28 de octubre de 1816 en la plaza de San Francisco, posterior parque Santander.

414 *El Gráfico*, serie I, n.º 4, 13 de agosto, 1910, s. p.

415 Hernández, “Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá”, 85.

416 Jorge Obando Lombana, “Informe”, *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, año II, n.º 19, 10 de junio, 1919, 120.

417 “Notas gráficas”, *El Gráfico*, serie XLII, año VIII, n.º 424, 27 de julio, 1918, 189.



Plaza de Las Nieves. Ca. 1900. Archivo SMOB, registro VIII581a



Plaza de las Nieves, mercado. Ca. 1880. Archivo SMOB, registro VIII-582b





Plaza de Caldas después de la reforma como parque o jardín. *El Gráfico*, vol. XI, n.º 576, 12 de noviembre, 1921, s. p.

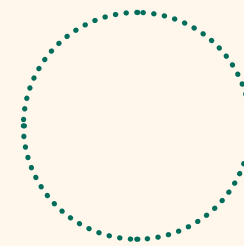
Página opuesta: Escultura de Francisco José de Caldas. S. f. Archivo SMOB, registro VIII 573a

Parque de la Argentina / Chapinero

El parque de la Argentina o Chapinero se encontraba en el barrio Chapinero, al norte de la ciudad, en las partes oriental y occidental de la iglesia de Lourdes. La parte oriental del predio donde se ubicaba el parque era atravesada por el pequeño arroyo Las Delicias. Según una carta del 10 de septiembre de 1910, la Dirección Nacional de Obras Públicas había administrado y cuidado el parque de Chapinero⁴¹⁸. Esto quiere decir que para ese momento ya existía. Las primeras fuentes encontradas informan que en 1911 se planeó construir un puente en la parte occidental de la iglesia, es decir, sobre el arroyo, que debía ser llamado como el arzobispo Vicente Arbeláez, uno de los fundadores del barrio Chapinero. Seguramente se trata de uno de los puentes que después adornarían el parque en los años 1920⁴¹⁹.

En 1917 la iglesia de Lourdes, que era el centro del parque, se destruyó casi en su totalidad debido a un terremoto; incluso se pensó que la mejor opción era demolerla⁴²⁰. El Concejo hizo esfuerzos para reconstruirla, pero faltaban medios⁴²¹. La Sociedad de Embellecimiento había decidido ya en 1921 la reconstrucción de la plaza, con la participación de la Sociedad de Mejoras Públicas de Chapinero⁴²². En el informe anual de la Sociedad de Embellecimiento de 1922 aparecía que los trabajos en el parque se adelantaban a buen ritmo. Ese año fueron plantadas numerosas áreas de prados, algunos con parterres, así como treinta acacias. Además, fueron ubicados algunos bancos de madera y se hizo una instalación de agua⁴²³. El 22 de agosto de 1923 se inauguró la parte occidental del parque de la Argentina con la participación del alcalde de la ciudad y del presidente de la Sociedad de Embellecimiento⁴²⁴. Algunas fotografías de la época muestran el estado poco después de la terminación en 1923: un camino central conducía a la entrada de la iglesia. A cada lado de este camino fueron sembrados parterres de forma triangular y se construyó respectivamente un quiosco. En la mitad del camino se levantó en 1925 un busto de bronce sobre un pedestal de piedra del general José de San Martín, que fue donado por la Armada argentina y por el Jockey Club de Buenos Aires⁴²⁵.

Hasta este momento la torre de la iglesia no había podido ser reconstruida. En el Concejo se presionó para acelerar la obra, ya que se consideraba que la torre dañada daba un



Acacia
Acacia bracinga

418 “Carta de la Dirección de Obras Públicas al alcalde”, 10 de septiembre de 1910, AB, Proyectos de Acuerdo del Concejo Municipal, 604-3574, 9 de febrero de 1910-12 de diciembre de 1911, f. 403.

419 “Proyecto de acuerdo por el cual se da nombre a un puente en el barrio Chapinero y se señala la fecha para la inauguración de la obra”, agosto de 1911, AB, Proyectos de Acuerdo del Concejo Municipal, 604-3574, 9 de febrero de 1910-12 de diciembre de 1911, ff. 32-38.

420 Manuel Marulanda, “Informe”, *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, año I, n.º 4, 25 de junio, 1918, 23.

421 AB, Proyectos de Acuerdo del Concejo Municipal, 604-3606, 10 de febrero de 1916-8 de enero de 1919, ff. 147-148. Con el Acuerdo 27 de 1919 se destinó un subsidio del Concejo para la reconstrucción de la iglesia. Además, se exigió que la empresa del tranvía, que ganaba bastante con la cantidad de peregrinos que viajaban a Chapinero, participara también en la reconstrucción de la iglesia. Ver AB, Proyectos de Acuerdo del Concejo Municipal, Proyectos de Acuerdo del Concejo, 604-3619, 1919, f. 113.

422 Hernández, “Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá”, 115-117.

423 Medina, “Informe general sobre jardines y parques”, 76-77.

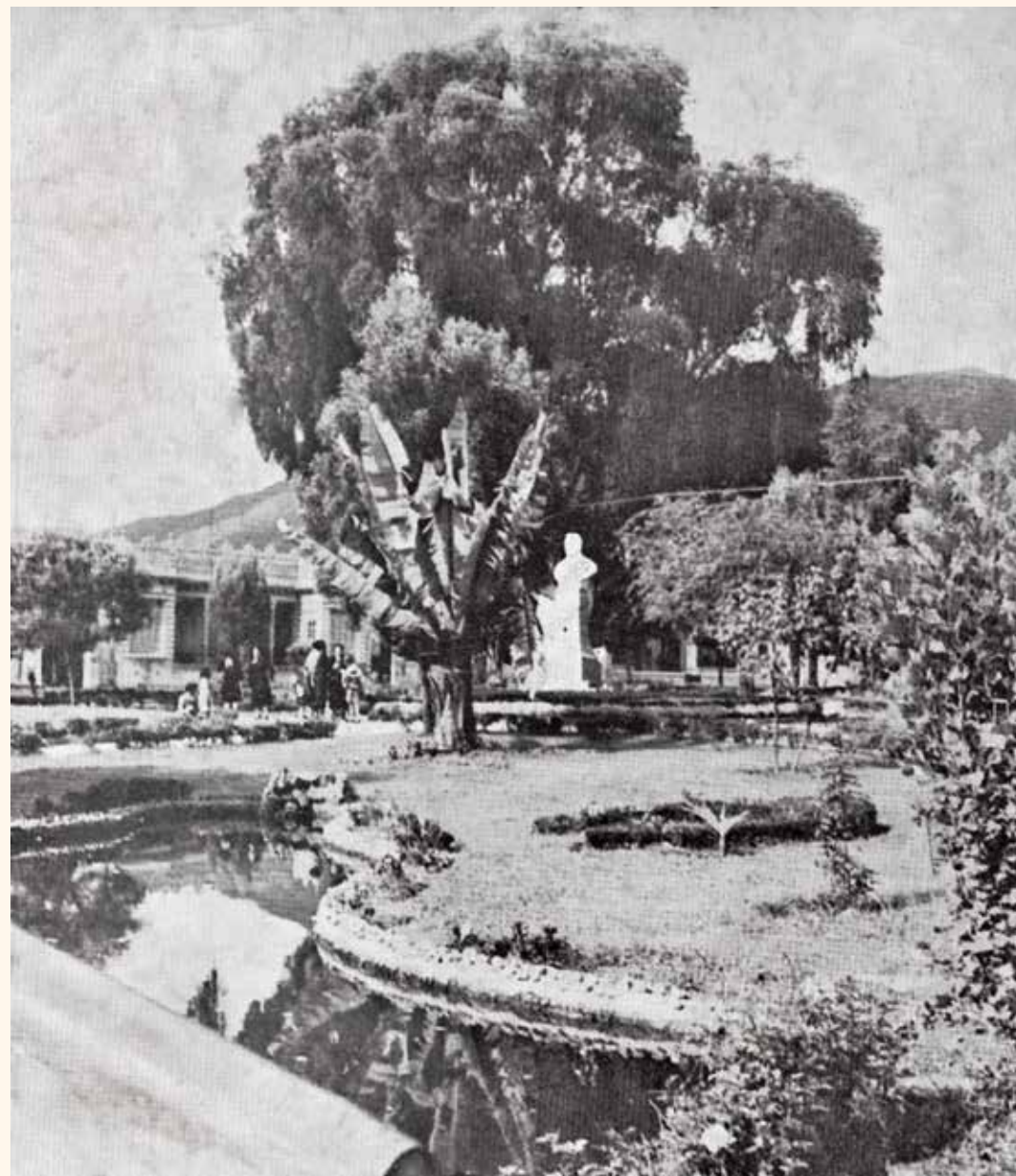
424 “Las fiestas patrias y la Sociedad de Embellecimiento”, *El Gráfico*, año XIII, n.º 654, 28 de julio, 1923, 855.

425 *Registro Municipal*, 2.a época, año XLVII, n.º 1590, 6 de marzo, 1925, 6193. José de San Martín (1778-1850) fue un combatiente argentino de las guerras de Independencia. Dirigió batallas en varios países suramericanos que fueron decisivas para la liberación de Argentina, Chile y Perú del régimen colonial. El 28 de julio de 1821 proclamó la independencia de Perú. San Martín es, junto a Bolívar, una de las principales figuras de las guerras de Independencia en Suramérica.

Parque de la Argentina o Chapinero,
Ca. 1938 localización. Archivo SMOB,
registro XI-876a



Jardín o parque Arbeláez. S. f.
Archivo SMOB, registro XV-1231a





Parque de la Argentina, busto de José de San Martín. Archivo SMOB, registro XI-870



aspecto antiestético a toda la plaza. Otro motivo para la realización de las reparaciones necesarias en la iglesia era que estaba planeado erigir en la parte oriental de la plaza un busto del arzobispo Vicente Arbeláez. Los planos para estos trabajos fueron realizados por el arquitecto Arturo Jaramillo⁴²⁶. En octubre de 1927 pudo ser inaugurada la capilla de Lourdes, según los planos de Jaramillo⁴²⁷. De igual manera, se inauguró en el mismo año la parte oriental del parque, que también era conocida como jardín o parque Arbeláez⁴²⁸. El centro del jardín era ocupado por el busto de Arbeláez, del cual partían numerosos parterres en forma concéntrica. El diseño era muy variado, a lo que contribuían de especial manera las plantas utilizadas, entre ellas, la palma de cera del Quindío, plantas de banano y echeverias.

Parque de Las Cruces / Girardot

En 1910 se había adquirido en el sur de la ciudad, en el barrio Las Cruces, un predio para la construcción de una plaza en la que debía ser erigido un monumento de Antonio José de Sucre (1795-1830), héroe de las guerras de Independencia. También se planeaba construir fuentes para el abastecimiento gratuito de agua⁴²⁹. En febrero de 1924 el inspector del barrio solicitó ayuda a la Sociedad de Embellecimiento para el saneamiento de la plaza donde tenía lugar el mercado de los jueves. La sociedad le encargó al artista de la jardinería y botánico belga Florent Claes (1859-después de 1937) un boceto para la plaza, el cual fue aceptado en mayo de 1924 por la Sociedad⁴³⁰. En 1926 se empezaron los trabajos en el parque, después de que el mercado existente en la plaza fuera trasladado a otro lugar. El parque fue entregado por la Sociedad al alcalde en marzo de 1927 para celebrar los 10 años de la fundación de la Sociedad de Embellecimiento⁴³¹. En el informe anual de 1928 de la Sociedad se describía que el parque constaba de 14 prados divididos en varios camellones y sembrados con variedad de flores, así como con 112 árboles de diferentes clases y 12 palmas dracenas. También contaba con varios bancos de hierro⁴³². En el centro

426 Cartas y actas de noviembre de 1925, AB, Proyectos de Acuerdo del Concejo Municipal, 604-3648, 1.º de noviembre de 1924-29 de febrero de 1928, ff. 46-51,

427 Hernández, “Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá”, 117.

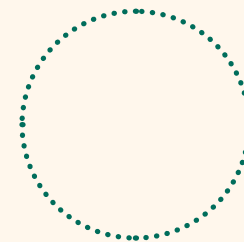
428 Vicente Arbeláez (1822-1884) fue un obispo colombiano. El busto en su honor fue inaugurado con motivo del centenario de su nacimiento y el levantamiento fue decidido por la Ley 17 de 1921. El busto de mármol fue inaugurado el 6 de junio de 1928. Ver Cortázar, *Monumentos*, 24.

429 *Revista del Centenario*, n.º 4, 28 de febrero, 1910, 26. El predio mencionado fue comprado por el Gobierno al señor Martínez Santamaría. El monumento, que se había dado en encargo a Charles Raoul Verlet, se realizó pero fue instalado en 1912 en la plaza Ayacucho. Vanegas, *Disputas monumentales*, 213.

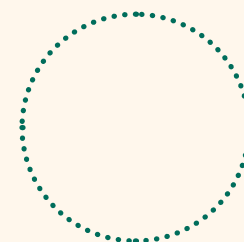
430 Florent Claes fue un horticultor y explorador belga que finalizó sus estudios en la École d'Horticulture de Gante en 1881. En 1889, después de la Exposición Universal de París, comenzó sus exploraciones por América del Sur, que duraron aproximadamente hasta 1931. Entre 1889 y 1906 realizó varios viajes por Brasil y Colombia, con el fin de recolectar e introducir nuevas especies de orquídeas e Europa, entre ellas, de *Cattleya* y *Odontoglossum*. En 1922 fue encargado por el ministro belga de las colonias para la recolección de todas las plantas útiles posibles en Colombia para ser introducidas al Congo, por intermedio del jardín colonial de Laeken. Ver Académie Royale des Sciences d'Outre-Mer, *Biographie Belge d'Outre-Mer* VII, fascículo B (1977), 66-67, consultado en noviembre de 2019, <https://www.kaowarsom.be/en/ebooks>. En *Le Journal des Orchidées par Lucien Linden* se le nombra como colaborador y “architecte-paysagiste de L'Horticulture Internationale”, y escribe varios artículos, entre ellos, uno sobre el hábitat de la *Odontoglossum alexandrae* en Pacho, en el marco de su misión en la Nueva Granada. Ver Florent Claes, “Les orchidées chez elles”, *Journal des Orchidées par Lucien Linden*, 1.º de febrero, 1891, 348-351. En los años 1920 fue mencionado también, en relación con algunas reformas de plazas y parques bogotanos, en las actas del ASMOB. Sin embargo, aparentemente no realizó ninguna. Claes rechazaba los elementos del diseño que habían sido planeados por Manrique Martín para la reforma del parque Santander, como las terrazas. Manrique respondió a esta crítica que estas eran necesarias y que se trataba también de un elemento utilizado comúnmente en las ciudades latinoamericanas. Después de esto, Claes exigió que su nombre no fuera relacionado con el proyecto. Ver Hernández, “Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá”, 93.

431 Hernández, “Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá”, 170-172.

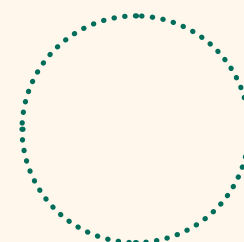
432 Medina, “Informe general del administrador de Obras de la Sociedad”, 70-72.



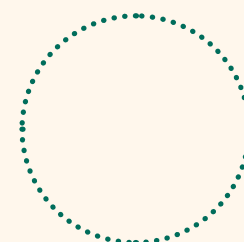
Palma de cera
Ceroxylon quinduense



Banano
Musa x paradisiaca



Palma dracena
Dracaena sp.



Echeveria
Echeveria elegans

Fuente ubicada en el centro del parque Girardot. S. f. Colección Museo de Bogotá, Colección Álbum familiar, registro 3493. Aportante: Luis Pantaleón Gaitán Salazar



Entrega del parque de Girardot (antigua plaza de Las Cruces) a la Municipalidad en el marco del décimo aniversario de fundación de la Sociedad de Embellecimiento. 1927. *El Gráfico*, año XVI, n.º 825, 2 de abril, 1927, 919



se levantó una fuente, que había sido trasladada de la plaza de San Victorino a la plaza de Las Cruces en 1910⁴³³. Manrique Martín diseñó un pabellón musical, que aparentemente no fue realizado⁴³⁴.

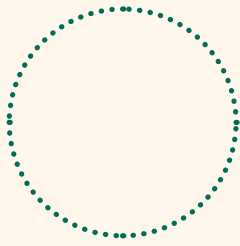
433 Texto de la fotografía II-140c, ASMOB.

434 Hernández, "Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá", 174.

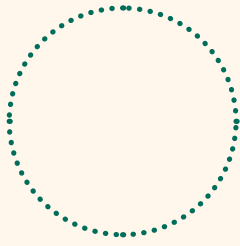


Parque Girardot. S. f. Archivo SMOB, registro II-140a

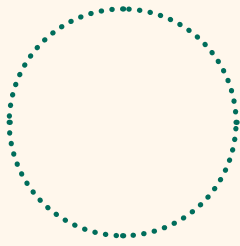
Diseño y vegetación



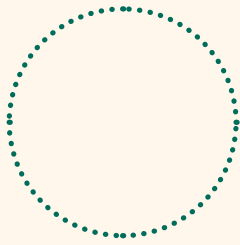
Caucho
Ficus soatensis



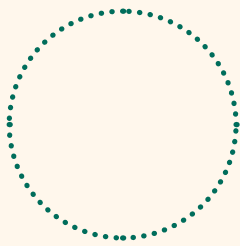
Rosa sp.



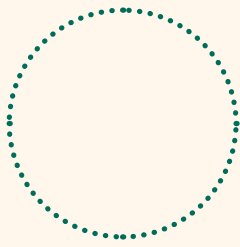
Fucsia
Fuchsia hybrida



Verbena
Verbena litoralis



Begonia
Begonia cucullata



Acacia
Acacia bracingna

En la elección de los árboles se prefirieron los nativos, sobre todo el caucho, cuyo cuidado era muy fácil, por lo que se consideraba como el más indicado para ser plantado en las avenidas. Se emplearon también con mayor frecuencia rosas y arbustos de espinas, como reemplazo de cercas, fucsias y rosas chinas, para mostrar de esta manera “la utilidad y adorno de esas plantas”⁴³⁵. Se refieren también verbenas en el parque de la Independencia y begonias en el parque Centenario⁴³⁶. Sobre el parque España, se informaba que se iba a renunciar casi completamente a la realización de áreas de prados, para sembrar cuadros de flores, lo que estaría en contraposición a la monotonía de los parques anteriores, ya que la práctica habría demostrado que el clima de Bogotá permitía el cultivo de numerosas flores y la creación de variados parterres, “que nada tendrán que envidiar a las Ramblas de Barcelona”⁴³⁷. En las fotografías de la época se reconoce que se crearon diferentes motivos figurativos. En algunos parterres se sembraron árboles, como palmas y bananos, que eran rodeados con cuadros de flores redondos.

La utilización de variadas especies tenía que ver con la creación del Vivero Municipal, sobre el cual existen diversas informaciones. En 1917, Antonio Izquierdo había cedido a la ciudad un predio en Chapinero para la inauguración de un vivero, que él mismo administraba. Allí construyó una casa para la administración y coleccionaba plantas y semillas, tanto nacionales como importadas⁴³⁸. En 1919 se informaba sobre otro predio, que se encontraba en la calle 18 entre las carreras 13 y 14, y que la Sociedad de Embellecimiento había recibido de la ciudad para la construcción de un semillero, para que ahí fueran cultivadas y multiplicadas semillas y plantas. En 1922 se informaba que el predio era aparentemente muy pequeño para las crecientes necesidades de la ciudad⁴³⁹. En 1923 se resaltaba nuevamente la necesidad de encontrar un lote para el vivero y el semillero. En las discusiones del Concejo se informaba que en ese momento la plantación de árboles de la ciudad ocurría principalmente por iniciativa privada y no municipal. Según esto, no existiría ningún sitio en el que se pudieran investigar y cuidar las diferentes plantas de “nuestra propia flora”. Esto explicaría la “monotonía de nuestros parques y jardines, y que solo veamos cauchos y acacias, acacias y cauchos, en las avenidas y sombríos parques”⁴⁴⁰. En el mismo año se ordenaba, con el Acuerdo 46 de 1923, crear un vivero en Chapinero en la calle 58⁴⁴¹, que fue inaugurado en marzo de 1924. En la revista *El Gráfico* se informaba el mismo año que el vivero, por su equipamiento, podría ser considerado como el primer jardín botánico de la ciudad⁴⁴². En noviembre de 1927 se construyó un edificio de dos pisos para el vivero⁴⁴³. Un año después, se construyó otro edificio destinado para una escuela de jardinería. En el inventario del vivero, que data de finales de 1928, se contaban 2.096 árboles, entre acacias, cerezos, Abutilónes y otras palmas⁴⁴⁴.

435 Medina, “Informe general sobre jardines y parques”, 77.

436 “Carta de J. M. Vanegas al director general de Edificios”, 4 de noviembre de 1931, AGN, 000295, ff. 105-106.

437 Medina, “Informe general sobre jardines y parques”, 76.

438 Hernández, “Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá”, 228.

439 Medina, “Informe general sobre jardines y parques”, 84.

440 “Carta a los concejales”, mayo 1923, AB, Proyectos de Acuerdo del Concejo Municipal, 604-3647, 9 de marzo de 1923-7 de noviembre de 1923, f. 556.

441 Medina, “Informe general sobre jardines y parques”, 73.

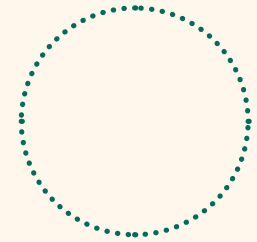
442 “En bien de Bogotá: la creación del Vivero Municipal”, *El Gráfico*, serie XIV, n.º 678, 8 de marzo, 1924, 1239-1240.

443 *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 3a época, n.ºs 57 y 58, enero, 1928, 52-53.

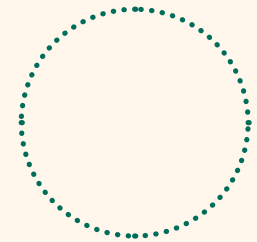
444 Medina, “Informe general del administrador de Obras de la Sociedad”, 68-69; Medina “Informe general sobre jardines y parques”, 83, 85.



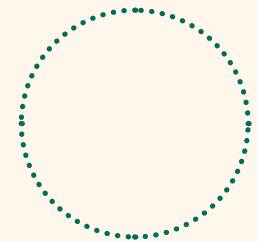
Parque de la Argentina. Archivo SMOB, registro XV-1231b



Cerezo
Freziera bonplandiana



Abutilón
Abutilón insigne



Rosa de China
Hibiscus rosa-sinensis



Parque con plantas. S. f. Archivo SMOB, registro XI-868a

Página opuesta: Ilustración de verbena nombrada en la vegetación del parque de la Independencia. En Adolphe Alphand, *Les Promenades de Paris* (Paris, 1867-1873), Planches, p. 107. Universitäts- und Landesbibliothek Düsseldorf, urn:nbn:de:hbz:061:1-113495



1. Verbena Citrea de Chart
2. ...
3. ...
4. ...
5. ...

VERBENA



BEGONIA REX VAR. IMPERATOR



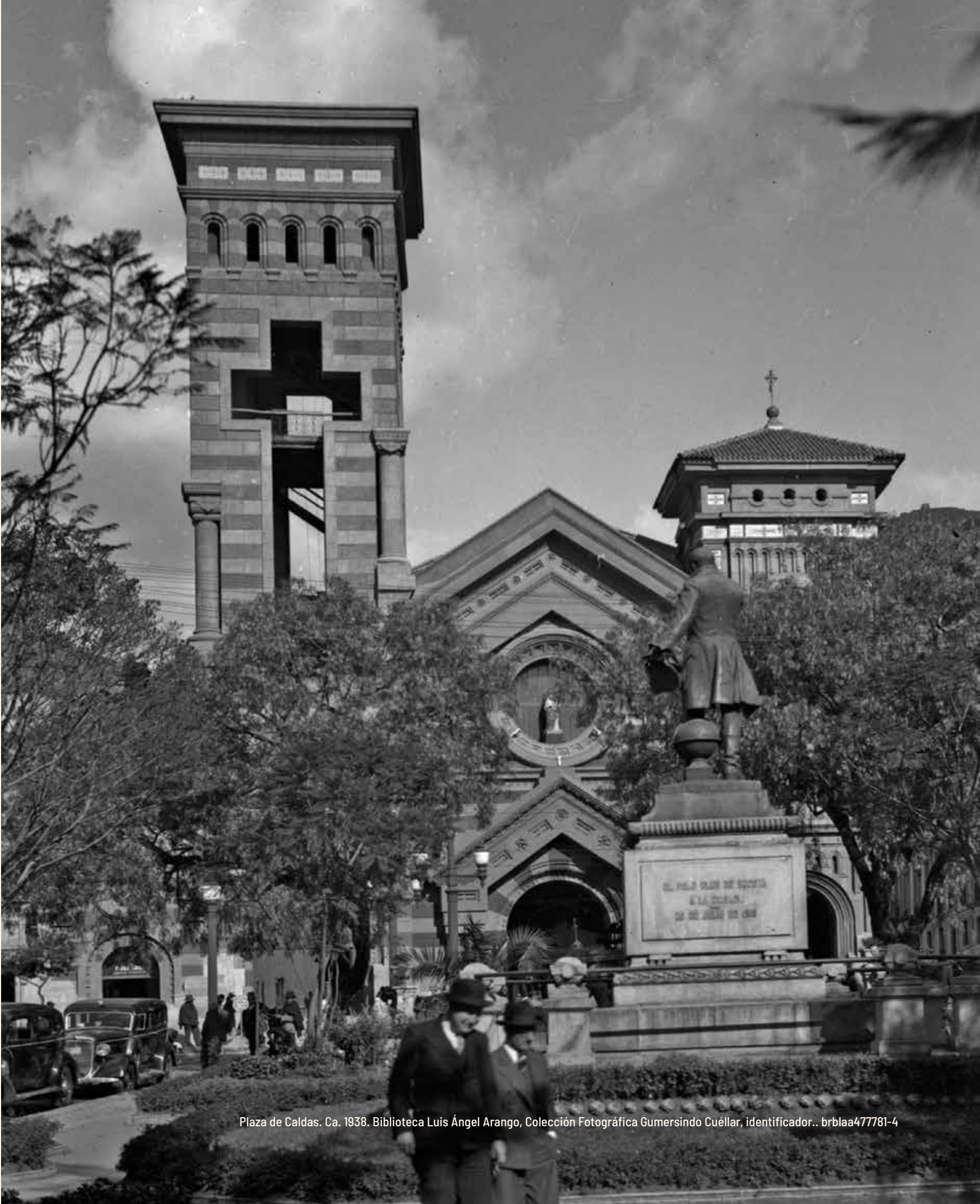
VARIÉTÉS.

1. Mlleman.
2. Pauline.
3. Vierge de Foch.



1. *Begonia latifolia*
2. ——— *pectinata*

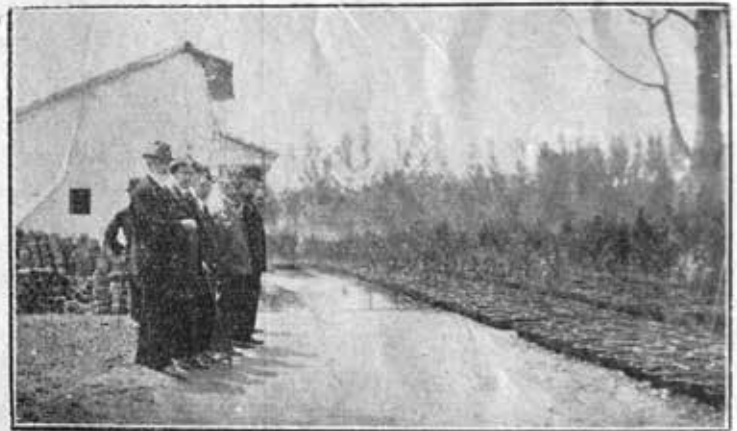
• BEGONIA •



Plaza de Caldas. Ca. 1938. Biblioteca Luis Ángel Arango, Colección Fotográfica Gumersindo Cuéllar, identificador.. brblaa477781-4



Don José María Sáiz, Presidente de la Comisión de Parques y Jardines de la Sociedad de Embellecimiento; doctor Raimundo Rivas, Presidente de la Sociedad y miembros de la Comisión, visitan los trabajos ejecutados en el vivero municipal



Los mismos concurrentes examinan los ejemplares de plantas nuevas llevadas al vivero municipal

Para resumir, durante los años 1910 y los 1920 fueron transformados varios de los parques y jardines existentes. El cambio tuvo que ver con el retiro de las rejas, que ocurrió probablemente por falta de dinero, ya que muchas de las rejas quitadas fueron utilizadas en otra parte, principalmente a la entrada de hospitales. Por ejemplo, la reja de la plaza de Bolívar debía ser montada en el Hospital San José y la del Parque Santander, en el Hospital de La Hortúa, como se señaló atrás⁴⁴⁵. Es probable que en ese momento fuera más urgente erigir una reja en los hospitales que en los parques. Las discusiones sobre quién debía hacerse responsable del retiro, transporte y montaje de las rejas, así como de las reparaciones que fueran necesarias en los parques después de quitarlas, confirman esta afirmación⁴⁴⁶. El desmontaje de las rejas tenía también el efecto de que los parques y jardines públicos tuvieran libre entrada para todos los habitantes de la ciudad e hizo posible además una reforma o modernización de estos espacios. Dentro de dicha reforma se resalta un cambio en el diseño y equipamiento. Para este se utilizaron principalmente elementos como balaustradas en el parque Santander o en la plaza de Caldas, así como terrazas y jarrones, como en el parque de los Mártires o en la plaza de Caldas. Además, se construyeron kioscos, lagos, bancos de madera y otro equipamiento, como un gimnasio, por ejemplo en el parque de la Independencia.

También se instalaron bustos en varios parques, principalmente en mármol. A diferencia de los que estaban en los parques anteriores, los nuevos bustos y esculturas representaban principalmente a poetas, escritores y otras personalidades de la época. También se levantaron fuentes, sobre todo hechas en mármol, como las de los parques Centenario y de la Independencia. La mayoría de figuras de las fuentes representaba motivos marítimos o temas mitológicos. En general el equipamiento era eclectista. Algunos elementos, como la fuente del parque de la Independencia con su temática marítima, así como las terrazas del parque Santander, tenían un lenguaje barroquizante con formas oscilantes y elementos como volutas, rocallas y festones. Otros elementos planeados para los parques, que no llegaron a realización, debían tener un lenguaje arquitectónico parecido, por ejemplo, el boceto de una fuente realizado por Silvano Cuéllar para un parque público, publicado en *El Gráfico* en 1926, que recuerda al grupo escultural del parque de la Independencia⁴⁴⁷.

Muchos de los elementos diseñados fueron hechos en concreto, entre ellos algunos jarrones y las balaustradas, como las ubicadas al frente de la fuente elíptica del parque de la Independencia o las de la plaza de Caldas⁴⁴⁸. Un motivo posible para la utilización de este material es que el mármol y otros materiales eran muy costosos⁴⁴⁹. Desde mediados de los años 1920 también se informaba sobre la utilización de elementos rústicos, como en el parque Sucre, sobre el que se relataba que la idea ha sido la de darle un aspecto

445 *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 2.a época, n.º 30, agosto, 1923, 71; *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 2.a época, n.º 31, octubre, 1923, 104-105.

446 Ver, entre otros asuntos, la discusión sobre el retiro de la reja del Parque Santander, en *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 1923, 104-105.

447 Título de la foto: *Proyecto de monumento de fuente luminosa para parques o jardines públicos, presentado al Ministerio de Obras Públicas por el conocido escultor señor don Silvano A. Cuéllar*, "Arte nacional", *El Gráfico*, año XV, n.º 771, 20 de febrero, 1926, 1065.

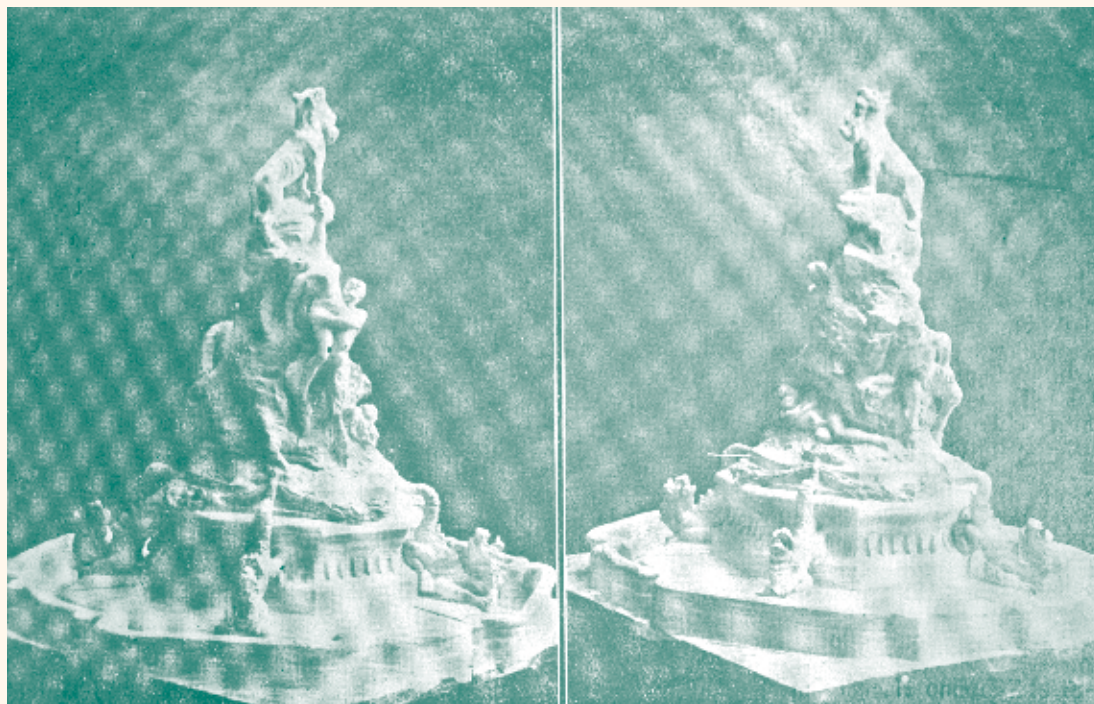
448 *Memoria del Ministro de Obras Públicas al Congreso de 1920*, 195.

449 En relación con la construcción de obras públicas en el cambio del siglo XIX al siglo XX, Niño resalta que los materiales costosos, como el mármol y la piedra natural, fueron reemplazados para reducir costos por otros como cemento y yeso. Niño, *Arquitectura y Estado*, 44. Con respecto al equipamiento de los parques y jardines públicos en Bogotá, se informaba que en el parque de Los Mártires se había ubicado un jarro hecho en concreto, que debía imitar al bronce. De igual manera, se hicieron balaustradas de concreto, que tenían que despertar la sensación de ser de mármol auténtico.

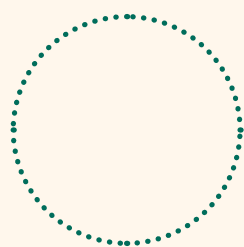


Balustrada y palma en el parque Santander. Ca. 1930. Archivo SMOB, registro III-226a

Título de la imagen "Arte nacional. Proyecto de monumento de fuente luminosa para parques o jardines públicos, presentado al Ministerio de obras públicas por el conocido escultor señor don Silvano A. Cuéllar". 1926. *El Gráfico*, año XV, n.º 771, 20 de febrero, 1926, 1065



enteramente rústico que armonice con la naturaleza, teniendo en cuenta lo apartado del sitio, la proximidad de los cerros y la topografía del terreno.⁴⁵⁰



Espino
Duranta mutisii

En otros parques también se utilizaban elementos rústicos, como en el de los Mártires, donde se construyó un lago, rodeado de piedras y trece bancos hechos de troncos de árboles, y en el parque España, donde se realizaron varios puentes rústicos⁴⁵¹. Lo rústico también se relacionaba con la elección de la vegetación; por ejemplo, en el parque Colón había cercas vivas de espino⁴⁵². Con lo rústico se hacía referencia a adaptarse a las condiciones locales, utilizando un equipamiento que armonizara con la naturaleza⁴⁵³; se limitaba en ese momento al diseño de algunos elementos de los parques, como puentes, bancos y cercas, que fueron fabricados en materiales naturales, por ejemplo, madera o piedra natural. Sin embargo esa idea de lo rústico en armonía con la naturaleza, contrastaba con la artificialidad de la severa poda de algunos árboles y arbustos, como muestran fotografías de la época. Lo rústico sería un criterio importante en el parque Nacional, como se verá más adelante.

Los elementos que se implementaron en el equipamiento y en el diseño de los parques y jardines públicos de la ciudad eran comunes en el arte de la jardinería internacional: balaustradas, jarrones con plantas, mobiliario rústico, motivos como las figuras de las fuentes del parque Centenario, o como los *putti* sosteniendo un pez o con un pájaro, eran utilizados de manera frecuente en parques internacionales y descritos en tratados del arte de la jardinería del siglo XIX, como los de Edouard André o Gabriel Thouin, citados en Bogotá en los años 1920.

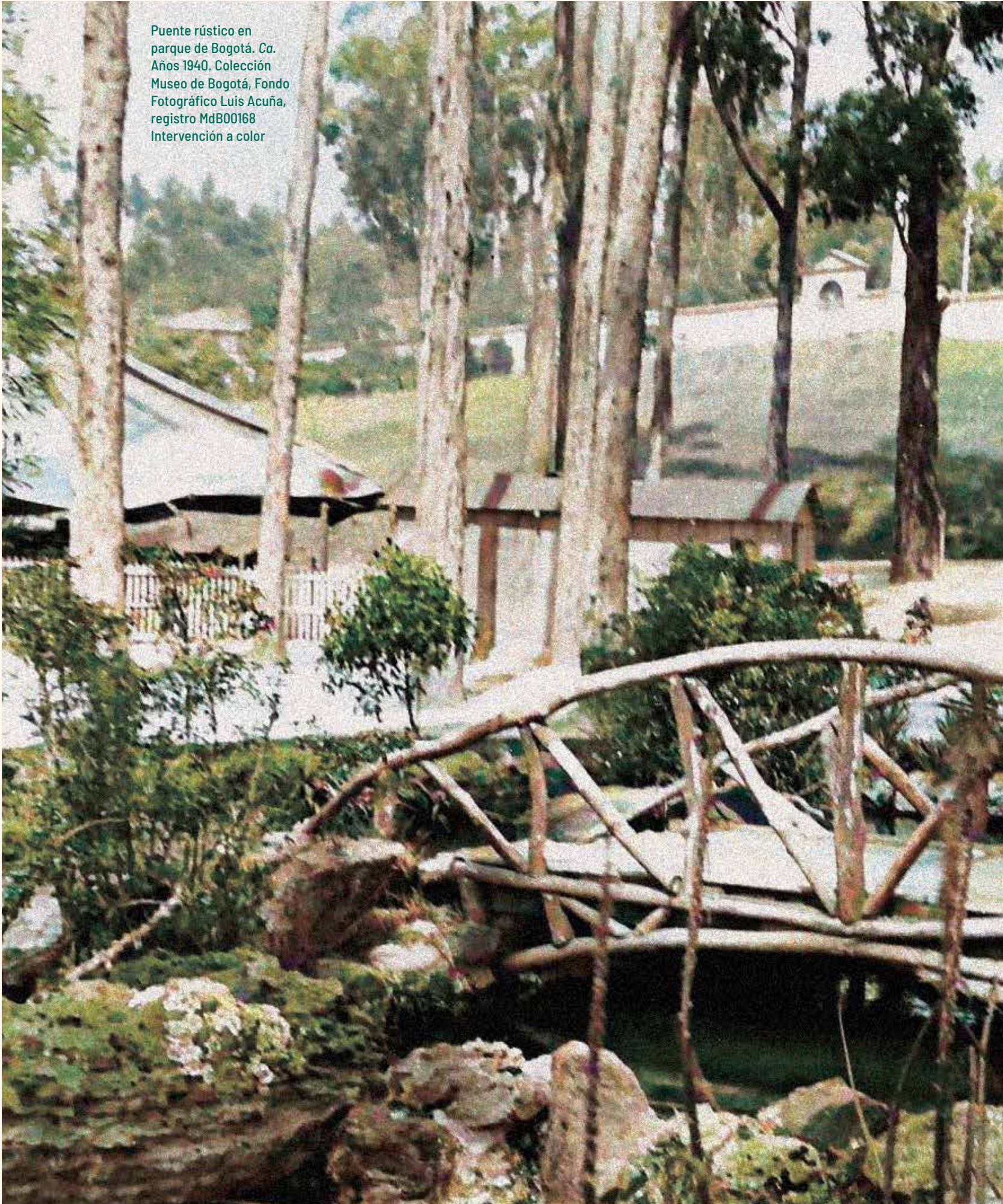
450 Medina, "Informe general sobre jardines y parques", 78.

451 Medina, "Informe general del administrador de Obras de la Sociedad", 72.

452 Medina, "Informe general sobre jardines y parques", 77.

453 La palabra *rústico* tiene varias connotaciones en español: relativo al campo o propio de las gentes del campo. En sentido figurado, significa tosco, inculto o grosero. Sobre los orígenes de lo rústico y lo pintoresco en la historia de los parques y jardines, ver Jean Stone, *The Rustic Garden* (Londres: B T Batsford, 1992), 25-73; y en el contexto del Central Park en Nueva York y la deseada *rural life*: Kirchner, *Der Central Park in New York*, 164.

Puente rústico en
parque de Bogotá. Ca.
Años 1940. Colección
Museo de Bogotá, Fondo
Fotográfico Luis Acuña,
registro MdB00168
Intervención a color







Kiosco en bosque rústico y Kiosco en el Central Park. En Edouard André, *L'Art des Jardins. Traite general de la composition des Parcs et Jardins* (Paris 1879. Bayerische Staatsbibliothek München, 4 Oecon. 9 r., p. 853, urn:nbn:de:bvb:12-bsb11384185-1



Kiosco rústico en forja. En Edouard André, *L'Art des Jardins. Traite general de la composition des Parcs et Jardins* (Paris, 1879). Bayerische Staatsbibliothek München, 4 Oecon. 9 r., p. 855, urn:nbn:de:bvb:12-bsb11384185-1



Puente rústico. En Edouard André, *L'Art des Jardins. Traite general de la composition des Parcs et Jardins* (Paris, 1879). Bayerische Staatsbibliothek München, 4 Oecon. 9 r., p. 857, urn:nbn:de:bvb:12-bsb11384185-1

La utilización de estos elementos, nuevos en el contexto de los parques en Bogotá, tiene que ver con la mayor recepción y divulgación de temas urbanísticos y del arte de la jardinería. Las personas encargadas del arte de la jardinería de Bogotá en los años 1910 y los 1920 habían sido principalmente arquitectos, y varios de ellos habían estudiado y trabajado fuera del país; por eso se puede asumir que conocían algunos parques y que tenían contacto con teorías extranjeras. Entre estos arquitectos se encuentran, como ya se ha señalado, Arturo Jaramillo Concha, Pablo de la Cruz y Alberto Manrique Martín. Su trabajo se caracterizaba por la frecuente utilización de balaustradas y terrazas, como en el parque Santander, la Terraza el Dorado y la plaza de Caldas. Además, en Bogotá también trabajaron en los años 1920 algunos artistas extranjeros de la jardinería, entre ellos el belga Florent Claes, quien fuera convocado por el Concejo para llevar a cabo el proyecto de modernización del parque Santander en 1924⁴⁵⁴. Por otro lado, la Comisión de Parques de la Sociedad de Embellecimiento recibía revistas extranjeras sobre arte de la jardinería y arquitectura paisajística; en este sentido, se informaba en 1923 que la Sociedad había recibido algunos ejemplares de la revista *Garden Magazin* desde Nueva York. Además, solicitaba a los enviados culturales de Colombia en el extranjero el envío de publicaciones sobre desarrollo urbanístico⁴⁵⁵. Entre estas había un artículo enviado por L. Borda Roldán, de la Oficina de Información en París, que fue publicado en el *Boletín* en noviembre de 1923 bajo el título “Importante nota sobre desarrollo urbano”⁴⁵⁶. En este Borda informaba sobre el trabajo de la Oficina de Planeación (Amenagement) de París y resaltaba la necesidad de la creación de una oficina de urbanismo en Bogotá, que debía contar con varios especialistas para desarrollar un plan para Bogotá. En relación con los parques y jardines, recomendaba a la Sociedad establecer contacto con la oficina parisina:

En cuanto a la distribución de parques, bosques y jardines, y en cuanto a su formación, distribución y dotación de semilleros, se nos han prometido datos muy interesantes, que transmitiremos a usted. En general, el área de los parques y jardines públicos no debe ser nunca inferior a un décimo del área total de la población; así Viena tiene un área de parques igual a 14% del área total; Londres tiene cerca de 11%; París está por debajo del término medio con cerca del 8%.⁴⁵⁷

En varios artículos se hace alusión a teorías y tratados del arte de la jardinería. Uno de ellos es un informe publicado en 1925 en el *Boletín*, en el que se catalogaban los parques y jardines públicos de Bogotá según la clasificación del “Professor Thuin [sic]”⁴⁵⁸. El autor se refería a Gabriel Thouin (1747-1824), uno de los principales artistas de la jardinería y botánico del siglo XIX, quien había escrito en 1820 el tratado *Plans raisonnés de tous les espèces de Jardins*, que influenciaría a todos los jardines franceses de la primera mitad del siglo XIX⁴⁵⁹.

454 Hernández, “Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá”, 101.

455 “Acta de la sesión correspondiente al miércoles 23 de mayo de 1923”, *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 2.a época, n.º 32, noviembre, 1923, 128. Los enviados fuera del país se denominaron jefes de información y propaganda de Colombia.

456 L. Borda Roldán, “Importante nota sobre desarrollo urbano”, *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 2.a época, n.º 32, noviembre, 1923, 111-114. Claudia Hernández analiza la publicación de este artículo en relación con el plan *Bogotá Futuro*. Hernández, “Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá”, 50.

457 Borda, “Importante nota sobre desarrollo urbano”, 113.

458 El Centinela, “Parques y jardines”, 45-47.

459 D’Arneville, Marie Blanche, “La Malmaison und die französische Gartenkunst im frühen 19. Jahrhundert”, *Die Gartenkunst* 2, n.º 1 (1990), 40.

Con base en Thouin, el autor hace un resumen de la historia de la jardinería según tipologías⁴⁶⁰. En la categoría del *jardín mixto* incluía a los parques y jardines públicos de Bogotá, entre ellos el España, el Colón, el Argentina, el Sucre, el Ricaurte y otros, que habían sido construidos por la Sociedad de Embellecimiento. Un jardín mixto sería aquel en el que, “en un espacio relativamente limitado, se marida lo útil con lo agradable”⁴⁶¹. La variedad caracterizaría a un jardín mixto, en el que se renunciaría a la monotonía a favor del contraste. En este sentido agregaba:

Cuando se quiere obtener en un terreno limitado la mayor suma posible de adorno, se da menor importancia a la construcción de prados de grama y se aumenta el número de parterres regulares, macizos bosquetes y praderas esmaltadas de flores que se suceden todo el año, pues siendo jardines de recreo, no se espera ninguna utilidad real, salvo las condiciones importantísimas de la higiene y del ornato.⁴⁶²

Otro texto es una serie de artículos sobre la historia del arte de la jardinería que publicó en 1926 el administrador de los parques y jardines públicos de la Sociedad, Juan F. Medina, en el *Boletín*. Según Medina, se basaba en Jean-Charles Adolphe Alphand, así como en los estudios del agrónomo español Julián Muñoz y Rubio, quien había publicado en 1887 el *Tratado de jardinería y floricultura. Historia de la jardinería*⁴⁶³. En uno de los artículos titulado “Historia de los jardines arquitectónicos”, publicado en enero de 1926, Medina hizo un recuento cronológico de la historia del arte de la jardinería, empezando por la Antigüedad y Babilonia⁴⁶⁴. En el segundo artículo, “Historia de los parques y jardines”, de mayo de 1926, realizó un recuento de los jardines de la Antigüedad⁴⁶⁵.

Dentro de la presentación y difusión de teorías urbanísticas internacionales se discutía también sobre parques y jardines. Entre estos artículos se encontraba uno publicado en 1927, bajo el título “El urbanismo (traducido de la obra de Raymond)”, que apareció en el *Boletín*, en el que se propagaban las ideas del arquitecto y urbanista inglés Raymond Unwin (1863-1940)⁴⁶⁶. Ahí se trataban varios temas sobre la ciudad, como el aspecto de las calles, sus funciones, la higiene de las casas y el abastecimiento de agua. Sobre los parques públicos y sobre la necesidad del ser humano de respirar aire puro, se afirmaba: “Los parques y

460 Comparar con Gabriel Thouin, *Plans raisonnés de toutes les espèces de jardins* (París: L' Imprimerie de Lebégue, 1820), 5.

461 El Centinela, “Parques y jardines”, 45-47.

462 El Centinela, “Parques y jardines”, 45.

463 El libro al que hace alusión el autor es: Pedro Julián Muñoz y Rubio, *Tratado de jardinería y floricultura. Historia de la jardinería. Creaciones antiguas y modernas de la arquitectura de jardines. Tratado, ornamentación y decoración de los parques y jardines. Descripción y cultivo de toda suerte de flores, arbustos y plantas ornamentales* (Madrid: J. Cuesta, 1887). En este texto, Muñoz da instrucciones para la realización de parques y jardines, así como observaciones sobre la vegetación, después de una clasificación de los jardines. El autor se basaba en el arte francés de la jardinería, y especialmente en Thouin. Ver, entre otros, Muñoz y Rubio, *Tratado de jardinería*, 6; y Thouin, *Plans raisonnés*, 5. El tratado de Muñoz es el único sobre el arte de la jardinería en idioma español que se cita en Bogotá en los años 1920. En el siglo XIX se habían publicado numerosos textos en español sobre el arte de la jardinería. Para ampliar el tema, ver Eva J. Rodríguez Romero, “Jardines de papel: la teoría y la tratadística del jardín en España durante el siglo XIX”, *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y la Ciencia* (Madrid) LI, n.º 1 (1999): 149.

464 Juan F. Medina, “Historia de la fundación de jardines arquitectónicos”, *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 3.a época, n.º 39, enero, 1926, 178-179.

465 Juan F. Medina, “Historia de los parques y jardines”, *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 3.a época, n.º 42, mayo, 1926, 178-179.

466 El artículo apareció en el *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá* en varias partes. La primera, titulada “El urbanismo (traducido de la obra de Raymond)”, se publicó en el *Boletín*, n.º 49, diciembre, 1926, 343-345. La segunda, titulada “El urbanismo (traducido de la obra de Raimond L. Continuación)”, apareció en el *Boletín*, n.º 50, febrero, 1927, n.º 50, 362-363.

los jardines son los recipientes, los pulmones de la ciudad que alimentan de aire todas las necesidades de la calle y regularizan la circulación aérea⁴⁶⁷. Muchas de las teorías internacionales del arte de la jardinería y urbanística que hacen referencia a los parques y jardines fueron recibidas de manera tardía, por ejemplo la de Thouin, de casi cien años atrás.

Con respecto a posibles relaciones con otras ciudades latinoamericanas en lo relativo al arte de la jardinería, estas parecen haberse reducido al intercambio de semillas de flores. La Sociedad de Embellecimiento estaba en continuo contacto postal con los responsables de otras capitales latinoamericanas e importaba semillas de diferentes países como España, Uruguay, Bolivia y México⁴⁶⁸. En algunas urbes latinoamericanas habían tenido lugar, desde el siglo XIX, planeaciones urbanísticas, principalmente por urbanistas o artistas de la jardinería extranjeros, que también incluían la concepción y realización de nuevos parques. En Santiago de Chile se implementaron, bajo el intendente Benjamín Vicuña Mackenna (1831-1886), varias medidas urbanísticas⁴⁶⁹. Sus proyectos incluían una serie de medidas, entre ellas el mejoramiento de la infraestructura, la construcción de plazas públicas y edificios, todo esto bajo la influencia del modelo parisino⁴⁷⁰. Con la idea de romper con la tradición colonial, fueron demolidos conventos coloniales, muchas plazas fueron ajardinadas, y también el cerro Santa Lucía, ubicado en el centro de Santiago. La reforma de este último fue la medida urbanística más importante implementada por Vicuña Mackenna⁴⁷¹. El cerro recibió una serie de esculturas, restaurantes, teatros y carruseles⁴⁷². Para el arte paisajístico de algunos de esos países fue de suma importancia el hecho de que en ellos habían trabajado desde 1820 varios paisajistas franceses. En Argentina, Chile y Uruguay, habían contribuido botánicos y paisajistas al desarrollo y establecimiento del jardín francés, entre ellos, Aimé Bonpland, Charles Thays, Eugéne Courtois, Jean Claude Nicolas Forestier, George Dubois, además de Edouard André, quien también estuvo en Bogotá, pero no llegó a construir ningún parque. Además, en estos países se propagaron las teorías paisajísticas en periódicos y revistas mucho antes que en Colombia. Los arquitectos paisajistas franceses discutieron en dichas naciones la necesidad de crear parques desde finales del siglo XIX de una manera muy fuerte⁴⁷³, principalmente en Buenos Aires, la ciudad más grande de Suramérica a finales del siglo XIX. Edouard André concibió en 1868 una propuesta para la reforma de algunas plazas y su transformación en *squares*, según el modelo parisino, así como la jardinería de algunas plazas, la regulación de la zona costera y la realización de un bulevar a lo largo de la costa. Además, planeó la creación de un parque en Palermo y la reforma de la plaza Mayor, la más importante de Buenos Aires⁴⁷⁴. El parque Palermo o Tres de Febrero, el primer gran parque público de Buenos Aires, se construiría de hecho unos años después, en 1875, luego de que el presidente Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) hubiera resaltado la importancia de la creación de un parque en Buenos Aires que siguiera el modelo del Central

467 “El urbanismo”, primera parte, 344.

468 Obando, “Informe”, 118.

469 Juan Carlos Pérgolis, *La plaza: el centro de la ciudad* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002), 115-117. Ver también Hofer, *Karl Brunner*, 106.

470 Fernando Pérez Oyarzún y José Rosas Vera, “Cities Within the City: Urban and Architectural Transfers in Santiago de Chile, 1840-1940”, en *Planning Latin America's Capital Cities, 1850-1950*, editado por Arturo Almandoz (Londres: Routledge, 2002), 115. En este artículo se discuten ampliamente varias medidas. Los autores resaltan que Vicuña también conocía otros proyectos urbanísticos europeos, como el de Cerdá para Barcelona y la Ringstrasse para Viena (120).

471 Pérez y Rosas, “Cities Within the City”, 116.

472 Ramón Gutiérrez, *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*, 4.a ed. (Madrid: Guinda, 2002), 528.

473 Berjman, *Plazas y parques de Buenos Aires*, 27. *La Revue Horticole* era recibida por varias instituciones; el libro *Les Promenades de Paris*, de Adolphe Alphand, también se encontraba en cada biblioteca pública de Buenos Aires.

474 Berjman, *Plazas y parques de Buenos Aires*, 41, 44.

Park o del Bois de Boulogne⁴⁷⁵. Eugene Courtois abogaba por la creación de un vivero para la ciudad, que sería construido en 1883. Él intentó también que los paseos de Buenos Aires tuvieran un estilo uniforme⁴⁷⁶. El paisajista francés Charles Thays construyó en 1898 el jardín botánico, cuya creación había sido solicitada desde hacía mucho tiempo. El jardín botánico contaba con varias secciones dedicadas a Chile, Brasil, Paraguay, Uruguay, Norteamérica, Oceanía, Asia, África y Europa, siendo la más importante Argentina, en la que estaba representada la flora del país⁴⁷⁷. Aparte de esto, Thays reformó en 1893 la plaza de Mayo y planeó, en 1908, el parque Chacabuco, que contaba con equipamiento deportivo para tenis, fútbol y equitación⁴⁷⁸. En Montevideo trabajaron también André y Thays. André desarrolló allí, en 1890, propuestas para la reforma de la ciudad, que constaban de un sistema de tráfico, un bulevar en la costa y un sistema de parques⁴⁷⁹. André planeó la conversión de algunas plazas en jardines y parques, entre ellas, Independencia, Constitución y Artola, para las cuales se previó un diseño simétrico. También planeó la construcción de nuevos *squares* y de cuatro parques que debían ubicarse en los márgenes de la ciudad existente: parque Central, Prado, del Sur y Cerrito. El parque Central, siguiendo el modelo del Central Park en Nueva York, habría de convertirse con el tiempo en un espacio ubicado en el centro de la ciudad y estar destinado a la población más pobre. Además, tendría que contar con campos de juego y deporte, así como con un jardín zoológico y botánico, un jardín de aclimatización, un museo de historia natural y pabellones de música, fuentes, pérgolas, restaurantes y cafés. El parque Miguelete estaría destinado para habitantes de mayores recursos⁴⁸⁰.

En los años 1920 también se habían hecho otros proyectos para parques. En 1924, el paisajista francés Jean Claude Nicolas Forestier (1861-1930) estuvo durante un mes en Buenos Aires, donde se ocupó de las reservas naturales de la ciudad y planeó varios parques, sobre todo en las zonas costeras, entre ellas la avenida Costanera Norte, una reserva verde paralela al río de la Plata. Otro estudio de Forestier se ocupaba del sector de Puerto Madero, que había sido puesto fuera de servicio, y de la avenida Costanera Sur. Además de esto, se realizaron planeaciones detalladas para parques, entre ellos, para el Saavedra⁴⁸¹. Forestier también estuvo en La Habana en 1925. Esta fue la primera de tres visitas en las que, junto con algunos arquitectos, concibió un plan urbanístico y una serie de zonas verdes públicas. Su aporte más importante fue un sistema de parques y avenidas que propuso para controlar la creciente expansión de la ciudad. Al contrario de sus planes para Buenos Aires, sus propuestas para La Habana se realizaron en su mayoría, entre ellas el Malecón: un largo paseo de más de cuatro millas de largo para peatones a lo largo de la costa, que fue concebido como puerta hacia la ciudad antigua, con ejes, jardines geométricos y monumentos⁴⁸².

475 Berjman, *Plazas y parques de Buenos Aires*, 41. Varios arquitectos paisajistas participaron en la creación del parque, entre ellos: Ernst Oldendorff, Jordan Wyocky, Adolf Methfessel, Carlos Kuhne, Eugène Courtois y Charles Thays.

476 Berjman, *Plazas y parques de Buenos Aires*, 93.

477 Berjman, *Plazas y parques de Buenos Aires*, 156.

478 Berjman, *Plazas y parques de Buenos Aires*, 142.

479 André viajó a Montevideo, pero no a Buenos Aires, y desarrolló un plano para la capital uruguaya que contemplaba la creación de nuevos barrios, caminos y zonas verdes. Para ampliar, ver Berjman, *Plazas y parques de Buenos Aires*, 45 y ss.

480 Berjman, *Plazas y parques de Buenos Aires*, 54-60.

481 Hofer, *Karl Brunner*, 61.

482 Jean-François Lejeune, "Dreams of Order: Utopie, Cruelty and Modernity", en *Cruelty & Utopia. Cities and Landscapes of Latin America*, editado por Jean-François Lejeune (Nueva York: Princeton Architectural Press, 2003), 45.

Si bien en el contexto bogotano no se aludía de manera directa a estas medidas específicas, sí se hacían comparaciones entre Bogotá y otras ciudades latinoamericanas:

Como es público y notorio, nuestra cara ciudad necesita hacer un esfuerzo máximo para ponerse a la altura de las grandes capitales hispano-americanas, ya que así lo exige su propio decoro y el hecho prestigioso de ser la metrópoli de una República que por su privilegiada posición geográfica, su avanzado grado de cultura, su población [...] ocupa uno de los primeros puestos en nuestra porción continental.⁴⁸³

En otro artículo se afirmaba que:

países como Chile y el Uruguay —para no citar sino estos dos casos— han tomado todas las medidas encaminadas a hacer de sus respectivas capitales dos ciudades bellas y confortables, nosotros poco o nada hemos hecho sobre el particular.⁴⁸⁴

Sobre todo se comentaban el desarrollo urbanístico y los cambios administrativos de otras ciudades latinoamericanas y se resaltaba que Bogotá debía seguir sus modelos. En ese sentido, se afirmaba en 1926:

Evidente es que Buenos Aires y Río de Janeiro han sido los mejores baluartes [...] de la envidiable prosperidad económica y política de la República del Plata y el Brasil.⁴⁸⁵

En relación con Bogotá, se comentaba en el mismo artículo:

Nuestra ciudad tiene que ser el termómetro obligado para juzgar el adelanto material, intelectual y moral del país entero [...] no podemos presentar a los ojos del extranjero que arriesgue a subir estas cumbres andinas, más que una ciudad sin agua, sin alcantarillado, sin pavimentación [...] ni condiciones higiénicas de ninguna especie y que carece en absoluto de un plan artístico y ordenado para sus edificaciones [...] Podremos continuar así? No es posible.⁴⁸⁶

En la *Memoria municipal* de 1927, el presidente del Concejo, Liborio Escallón, resaltaba en un artículo titulado “Comparación de Bogotá con otras capitales suramericanas” que el contraste con algunas ciudades como Buenos Aires y Río de Janeiro no valía la pena, ya que su desarrollo era más adelantado. En cambio, ciudades como Lima y Montevideo habrían tenido un desarrollo parecido al de Bogotá y estarían en un nivel similar administrativamente. Bogotá podría aprender mucho del civismo de aquellas ciudades, agregaba⁴⁸⁷. En relación con los parques bogotanos, algunos rasgos del diseño se asociaban con elementos utilizados frecuentemente en las capitales latinoamericanas, como las terrazas construidas durante la reforma del parque Santander en los años 1920⁴⁸⁸.

483 “Exposición de motivos al proyecto de acuerdo por el cual se determina el plan de mejoras y de obras públicas que deberá desarrollarse en la celebración del 4.º Centenario de la fundación de Bogotá”, 8 de septiembre de 1933, AB, Proyectos de Acuerdo del Concejo Municipal, 604-3667, 2 de enero de 1933-26 de enero de 1934, ff. 195-196.

484 “Informe a los concejales sobre la organización del Departamento de Urbanismo”, 21 de noviembre de 1933, AB, Proyectos de Acuerdo del Concejo Municipal, 604-3667, 2 de enero de 1933-26 de enero de 1934, f. 434.

485 “La capital”, *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento*, 3.a época, n.º 49, diciembre, 1926, 328.

486 “La capital”, 328.

487 Escallón, *Memoria municipal de Bogotá correspondiente al bienio 1925 a 1927*, LII-LIV.

488 Hernández, “Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá”, 93.

Parques planeados y no realizados.

Administración de los parques públicos hasta 1930

En los años 1920 también fueron planeados, en el marco de proyectos urbanos o en diferentes instituciones, varios parques que no fueron realizados. El plan *Bogotá Futuro*, impulsado por Ricardo Olano, tenía como objetivo principal crear normas para la urbanización de la ciudad, así como establecer y limitar su crecimiento. También se debían regular el sistema vial y la tipología de las calles⁴⁸⁹. La planeación, la construcción y el cuidado de los parques y jardines públicos se consideraban como algunas de las tareas más importantes del proyecto. En el Acuerdo 74 de 1925, con el que fue aprobado el plano, se estipulaba contratar a un arquitecto paisajista extranjero que se encargara de los trabajos en los parques existentes, así como de aquellos que fueran o habían sido planeados en el marco de *Bogotá Futuro*. Dentro de estos, se incluía destinar una zona al oriente de la ciudad en los cerros, alrededor de 500 metros sobre el Paseo Bolívar, entre el río Arzobispo en el norte y el río San Cristóbal en el sur, para la construcción de un gran bosque, que debía ser planeado de igual manera por el arquitecto paisajista extranjero que estaría a cargo de la planeación de los parques y jardines en el contexto de *Bogotá Futuro*⁴⁹⁰. La Sociedad de Embellecimiento, que también se expresó sobre el proyecto *Bogotá Futuro*, propuso la creación de una avenida del Libertador, que debía ser una gran avenida representativa que, partiendo de la plaza de Caldas, atravesara la parte superior de la ciudad de oriente a occidente y terminara en un gran jardín en la Quinta de Bolívar⁴⁹¹.

En realidad, la idea de crear un parque en el oriente de la ciudad, en el pie de las montañas, había sido formulada mucho antes también en el marco del parque de la Independencia. Como se mencionó anteriormente, desde la construcción de este y su conexión con el parque Centenario por medio de un eje, se había pensado en crear una gran zona verde que incluyera al Paseo Bolívar; y en 1911 se hablaba en el Ministerio de Obras Públicas sobre la intención de sanear el Paseo Bolívar resaltando que era “uno de los paseos más hermosos de la capital de la república”⁴⁹². El motivo era que los cerros que rodean Bogotá habían empezado a sufrir una degradación, fruto de la deforestación de los bosques de las laderas, como fue esbozado en el primer capítulo. También las reservas de agua potable estaban en peligro y los ríos eran utilizados como vertederos de basuras. Ya

489 La primera convocatoria para desarrollar el proyecto *Bogotá Futuro* en 1919 fracasó. Después se convocó por segunda vez y fue financiada por Olano mismo. En 1925 el director de Obras Públicas aprobó el plano *Bogotá Futuro*, realizado por el ingeniero Uribe Ramírez, mediante el Acuerdo 74 de 1925. Para ver información más completa sobre la realización del plano, ver, entre otros: Del Castillo, *Bogotá. El tránsito a la ciudad moderna*, 79; “Informe sobre el proyecto de plano de ‘Bogotá Futuro’”, *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 3.a época, n.º 3, agosto, 1925, 41-44. Hernández estudia el plano *Bogotá Futuro* en el contexto de su trabajo sobre la Sociedad de Mejoras y Ornato. Hernández, “Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá”. El plan fue criticado unos años después por no haber tenido suficientemente en cuenta la topografía de la ciudad. Ver Luis Bautista, *Estudios de urbanismo* (Bogotá: tesis de la Facultad de Matemáticas e Ingeniería, 1931). El plan *Bogotá Futuro* no se realizó. Del Castillo nombra como posibles causas para el fracaso el hecho de que las responsabilidades entre el Gobierno, el Ministerio de Obras Públicas y Cundinamarca y Bogotá no estuvieran reguladas claramente. Del Castillo, *Bogotá. El tránsito a la ciudad moderna*, 80.

490 *Registro Municipal*, 2.a época, año XLVIII, n.º 1542, 8 de febrero, 1924, 5562-5563.

491 Jorge Obando Lombana, “Bogotá Futuro”, *Boletín Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 2.a época, n.º 28, noviembre, 1922, 3.

492 *Informe del Ministro de Obras Públicas al Congreso de 1911* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1911), 128. En los informes del ministerio de los años siguientes se describen las medidas para el saneamiento del Paseo Bolívar.



Plano Bogotá Futuro. 1923. Colección Museo de Bogotá, Fondo Cartográfico, registro MdBP00354

a finales del siglo XIX se había informado sobre el importante papel de la vegetación en la conservación de los ríos:

Plantar bosques en las cabeceras de los ríos San Francisco, San Agustín, San Cristóbal [...] es colocar allí [...] enormes depósitos que aumentan, regularizan y sostienen permanentemente los caudales de los ríos [...] Hay una zona de terreno comprendida entre La Peña y la hoya de San Cristóbal, que vestida de árboles, daría un adorno y un aire puro a la ciudad, alimentaría los lechos de las quebraditas de Las Cruces.⁴⁹³

En los años 1910, en las sesiones del Concejo se había discutido que solamente con la plantación de árboles en las orillas de los ríos se podría garantizar el abastecimiento de agua potable de la ciudad. Algunos ciudadanos, entre ellos Antonio Izquierdo, resaltaban la importancia de adquirir para la urbe predios en las orillas de los ríos San Cristóbal y San Francisco, y se habían comprometido a hacer la correspondiente plantación⁴⁹⁴. Además, en varios artículos de revistas se informaba sobre el deterioro de los cerros Orientales y sobre el peligro que esto podía ocasionar para la higiene de la ciudad y para el

⁴⁹³ José Joaquín Serrano, *Higienización de Bogotá*, tesis de Doctorado en Medicina y Cirugía (Bogotá: Imprenta de Vapor de Enrique y Ángel M. Zalamea, 1899), 16.

⁴⁹⁴ "Carta de Antonio Izquierdo al presidente del Concejo", 25 de junio de 1918, AB, Proyectos de Acuerdo del Concejo Municipal, 604-3606, 10 de febrero de 1916-8 de enero de 1919, ff. 474 y 475.

abastecimiento de agua potable. En un informe publicado en el marco del Congreso de Mejoras Públicas en 1917, se anotaba que, por motivo de la deforestación de los bosques, algunas fuentes de agua se habían secado y que era indispensable la siembra de árboles⁴⁹⁵. En los años 1920 se seguía discutiendo el tema. Por medio del Acuerdo 45 de 1925 se decidió adquirir lotes en el Paseo Bolívar para mejorar las condiciones higiénicas y para contribuir al saneamiento de la ciudad⁴⁹⁶.

En un artículo publicado en 1925 en el *Boletín de la Sociedad*, se expresaba nuevamente la idea de crear un paseo-jardín, a cuyos dos costados debían erigirse bustos con retratos de los héroes de la Independencia. El paseo-jardín debía tener como punto de partida la Quinta de Bolívar y se uniría con nuestro Bosque de la Independencia y con la ciudad de Bogotá, dotando además a la población de un paseo higienizado, de bellísimas vistas y que será el llamado a brindar a los paseantes de a pie el más agradable sitio para sus excursiones y oxigenaciones.⁴⁹⁷

La Municipalidad tomó medidas de 1925 a 1929 para la compra de predios en el Paseo Bolívar, con la meta de reubicar a los habitantes de este en otro lado y sanear el lugar. En un informe de 1927 sobre la adquisición de lotes en el Paseo Bolívar se relataba que, después de que estos fueran adquiridos, había que empezar con la plantación de árboles, para crear allí un verdadero bosque para la ciudad⁴⁹⁸. En 1928, el administrador de los parques públicos, Juan F. Medina, declaraba que los predios colindantes con la Quinta de Bolívar debían ser adquiridos, pero sobre todo el Paseo Bolívar, con la meta de crear un gran parque, que podría llamarse parque de la Libertad⁴⁹⁹.

Para el norte de Bogotá también se planearon varios parques públicos. En 1926 se proyectó destinar un predio en Chapinero, que le pertenecía a la Liga de Damas Católicas, para el esparcimiento y ejercicio deportivo de las damas⁵⁰⁰. En 1929 se decía que se esperaba que el Bosque de las Damas pudiera ser inaugurado algún día; sin embargo, no existen indicios que confirmen que realmente haya existido⁵⁰¹. En 1928 la Sociedad de Embellecimiento planeó la construcción de otros parques en Chapinero, entre ellos el Bosque de la Bandera, cuya realización se había ordenado con el Acuerdo 43 de 1925. El Bosque de la Bandera debía ser construido en un predio que la ciudad le había comprado a la Chapinero Company y a la Bogotá City Railway Company⁵⁰². En 1928 se decía sobre el Bosque de la Bandera que habría de tener también un campo de deporte y un monumento a la bandera⁵⁰³.

495 Ricardo Amaya Arias, "Condiciones que deben tener los locales para escuela", en *Primer Congreso de Mejoras Nacionales reunido en Bogotá del 12 al 20 de octubre de 1917*, ed. República de Colombia (Bogotá: Imprenta Nacional, 1917), 481.

496 "Acuerdo 45 de 1925 por el cual se adquieren algunas propiedades en el Paseo Bolívar por motivos de higiene pública y se dan unas autorizaciones al alcalde y el personero municipales", *Registro Municipal*, 2.a época, año XLVII, n.º 1615, 14 de agosto, 1925, 8470. Las medidas para el saneamiento del Paseo Bolívar están descritas detalladamente en los informes del ministerio y del Concejo y no se tratarán minuciosamente en este contexto.

497 Boliviano, "Encuesta", *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 3.a época, n.º 40, enero, 1926, 151.

498 Jorge González García, "Informe del señor personero municipal sobre adquisición de terrenos en el Paseo Bolívar", *Registro Municipal*, 3.a época, año XLVIII, n.º 78, 2 de julio, 1927, 1761.

499 Medina, "Informe general del administrador de Obras de la Sociedad", 78.

500 "Proyecto de Acuerdo 192 de 1926, 'por el cual se destina un lote de terreno para campo de recreo y de deportes de las señoritas empleadas de comercio'", AB, Proyectos de Acuerdo del Concejo Municipal, 604-3653, 15 de octubre de 1926-4 de octubre de 1929, f. 12.

501 *Revista Chapinero*, 1.º de enero, 1929, 16.

502 *Registro Municipal*, 14 de agosto, 1925, 1.

503 *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, enero, 1928, 66-67.



Paseo Bolívar. 1926. Archivo SMOB, registro A XII-962a



Paseo Bolívar. 1926. Archivo SMOB, registro III 209b

En 1929 se proponía buscar un predio en Chapinero para construir un parque o bosque apropiado para toda la ciudad, un tema que en realidad se venía discutiendo desde antes, también en el contexto del plano *Bogotá Futuro*:

El plano Bogotá Futuro abarca una extensión de norte a sur de 15 kilómetros y de oriente a occidente de 4 kilómetros, o sea un área mínima de 60 kilómetros cuadrados, equivalente a seis mil hectáreas. En tan grande extensión no se ven planeadas ni sesenta hectáreas para parques, que darían un porcentaje [sic] del uno. Y como necesitaremos en lo porvenir no menos de un 15 por 100 con tal objeto, dicho 15 por 100 daría un área de parques de 900 hectáreas. ¿Será mucho pedir que previendo tan urgente necesidad se destine en Chapinero cien hectáreas siquiera?⁵⁰⁴

Los proyectos y propuestas para la creación de otros parques son numerosos en los años 1920; sin embargo, no llegan a concreción. En esta década se construyeron dos nuevos parques públicos por iniciativa privada: en el sur, el Luna Park y en el norte, el Lago Gaitán. El Luna Park fue construido por la Compañía de Desarrollo Urbano e inaugurado el 4 de junio de 1921; contaba con un lago, un restaurante en estilo chino, así como con campos de fútbol y de tenis. Posteriormente se incluyó más equipamiento, como un carrusel. En el Concejo se discutió que debía ser alargada la línea del tranvía de la avenida Siete de Agosto hasta el Luna Park, para que fuera accesible⁵⁰⁵. El parque Lago Gaitán fue realizado por José V. Gaitán y se encontraba en el norte de la ciudad, cerca del Ferrocarril del Norte, y contaba con varios juegos mecánicos y campos de deporte⁵⁰⁶.

En 1928, el administrador de parques públicos, Juan F. Medina, escribió una lista con el área de los principales parques del mundo⁵⁰⁷. En el último lugar aparece el parque de la Independencia de Bogotá. Con 15 acres, es el más pequeño de la lista; sin embargo, es el más grande de Bogotá. A pesar de que Medina no hace ningún comentario al respecto, se puede asumir que de esta manera quería demostrar que Bogotá necesitaba parques.

Así como los proyectos para nuevos parques fracasaban por la poca claridad de la Municipalidad y por problemas de presupuesto, el mantenimiento y cuidado de los existentes se veían afectados por las mismas razones. En los años 1920, la administración y cuidado de los parques y jardines públicos estuvo a cargo del Ministerio de Obras Públicas y de la Sociedad de Embellecimiento. Esta discutió durante varios meses, a causa del apretado presupuesto, la opción de entregar la administración de los parques y jardines a la ciudad en 1929⁵⁰⁸. Finalmente, la Comisión de Parques y Jardines de la Sociedad se reunió y

504 *Revista Chapinero*, 1.º de enero, 1929, 16.

505 “Carta de la Sociedad de Embellecimiento del Barrio Las Cruces al presidente del Concejo”, 23 de junio de 1922, AB, Proyectos de Acuerdo del Concejo Municipal, 604-3647, 9 de marzo de 1923-7 de noviembre de 1923, f. 313: “una obra que habrá de beneficiar, los primeros, a los empresarios del hermoso campo de Luna Park, lugar de distracciones que requerirá para la justa retribución de los cuantiosos capitales allí invertidos, atraer al público facilitándole medios económicos de transporte”.

506 “Oferta de los terrenos del parque Gaitán al alcalde de Bogotá”, s. f., AGN, Sección República, Fondo MOP, Edificios Nacionales, Liquidaciones Contratos, 1931-1933, Ofertas Parque Nacional 1932-1933, 000311, f. 259.

507 “Lista Área de los principales parques del mundo”, AGN 2005, f. 84. Medina calculaba para 5 acres, 2 hectáreas, y para 1 acre, 5.057 m². En realidad, el factor de cálculo para 1 acre son 0,4046 hectáreas o 4.046 m². La lista tiene algunos errores de escritura, entre ellos, Thiergarten y Regents, que se corrigieron durante la transcripción para este trabajo.

508 Ver “Acta 8”, 26 de marzo de 1929, ASMOB, libro 14, 1929-1930, 1025, ff. 36-40; “Acta 17”, 19 de junio de 1929, ff. 80-87, ASMOB, libro 14, 1929-1930, 1025.

PARQUE	ÁREA EN ACRES
Bois de Boulogne París	2.158
Parque de Buttes Chaumont París	62
Regent's Park Londres	472
Hyde Park Londres	388
Kensington Garden Londres	210
James Garden Londres	91
Tiergarten Berlín	630
Pelham Bay Park Nueva York	1.700
Central Park Nueva York	840
Parque Jackson Chicago	586
Parque de Fairmount Filadelfia	2.648
Parque Lincoln Chicago	586
Prospect Park Brooklyn	1.372
Belle Isle Detroit	700
Parque Eden Cincinatti	209
Parque de Franklin Boston	24
Jardín público Boston	24
Parque de la Independencia Bogotá	15

se nombró a Eduardo Marroquín como su presidente⁵⁰⁹. La Sociedad le solicitó al Concejo que le siguiera proporcionando la suma prevista para el cuidado de los parques⁵¹⁰ y, por motivo de los pocos recursos, la Sociedad se debía limitar al cuidado y mantenimiento de los parques existentes⁵¹¹. Fue así que solo se realizaron trabajos y reparaciones en algunos de los parques existentes, entre ellos, el de Girardot⁵¹². Los trabajos referidos en las actas eran principalmente pequeñas intervenciones de jardinería e instalaciones eléctricas, así como diversos cambios del equipamiento, como adquisición de bancos o erección de esculturas, dentro de las que se encontraban dos monumentos a poetas en el parque Santander: un busto de José Asunción Silva (1865-1896), que fue levantado en la parte suroccidental en 1930⁵¹³, y un monumento a Rafael Pombo (1833-1912), en el costado norte, en 1933⁵¹⁴.

509 "Acta 38", 27 de noviembre de 1929, ASMOB, libro 14, 1929-1930, 1025, ff. 188-192. Como inspectores de parques se nombraron en noviembre de 1929 las siguientes personas: Avenida Boyacá: general Ananías Acosta, avenida de los Estudiantes: Jorge E. Cavalier, calle 26 y avenida del Cementerio: Enrique Ortega Ricaurte, Jardín de Caldas: Pedro María Carreño, Jardín de Cuervo: Julio Garzón Nieto, parque Colón: Luis Alejandro Gaitán, parque de España: Gabriel Vergara Rey, parque de Girardot y Jardín de Bolivia: coronel Elías Bohórquez, parque de Las Aguas: José Vicente Quintana, parque de Las Cruces: Elías Bohórquez, parque de Los Mártires: Jorge Bejarano, parque de Santander: Jorge Obando Lombana, parque de Sucre y Ricaurte: Luis Escobar Arocha, parques Arbeláez y Argentina: Luis Augusto Cuervo, plaza de Bolívar: Eduardo Restrepo Sáenz, Vivero Municipal: miembros de la Comisión de Parques.

510 "Acta 18", 26 de junio de 1929, ASMOB, libro 14, 1929-1930, 1025, ff. 88-93.

511 "Acta 26", 4 de septiembre de 1929, ASMOB, libro 14, 1929-1930, 1025, ff. 131-132.

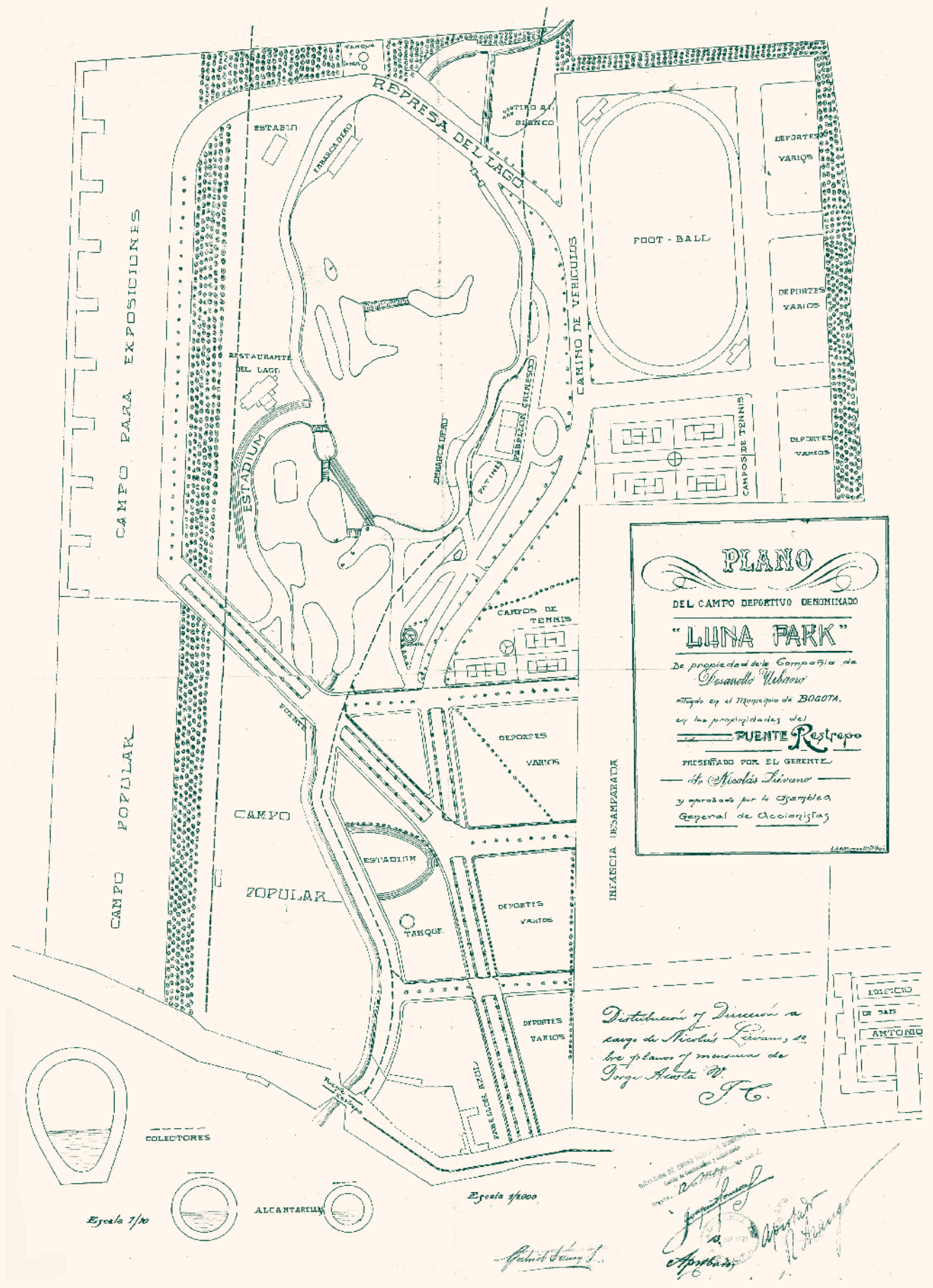
512 "Acta 3", 26 de febrero de 1930, ASMOB, libro 14, 1929-1930, 1025, ff. 9-13. En el documento se afirma que se iba a erigir una nueva iglesia en la plaza y que se debía tener en cuenta la simetría de esta en la planeación.

513 "Acta 9", 9 de abril de 1930, ASMOB, libro 14, 1929-1930, 1025, ff. 36-40. El busto de José Asunción Silva fue realizado por el escultor Ramón Barba Guichard (1892-1963). Ver Álvaro Medina, *El arte colombiano de los años veinte y treinta* (Bogotá: Colcultura, 1995), 76. La escultura consta de un busto del poeta y una figura femenina que está de luto por él. Ver Antonio Saab, *Guía del IV Centenario* (Bogotá: Editorial Centro, 1938), 300.

514 Cortázar, *Monumentos*, 290-292. El monumento, obra de Luis Alberto Acuña (1904-1993), constaba de un busto de mármol y un pedestal en piedra, donde se encontraban dos figuras infantiles inspiradas en sus fábulas.



Lago Gaitán. 1951. Museo de Bogotá, Colección Álbum Familiar, registro 2085. Aportante: Ángela Guzmán



Plano del Luna Park. 1921. Archivo de Bogotá, DAPD, 101.08.021.08

Durante varios años hubo discusiones en la Sociedad sobre la devolución de la administración de los parques a la ciudad, ya que había problemas con el dinero destinado⁵¹⁵. En 1931 la Sociedad se quejó nuevamente por los pocos medios existentes para la administración y mantenimiento de las 36 dependencias a su cargo, entre ellas, los parques, los jardines y el vivero. El dinero, que era recibido por las gasolineras, no era suficiente y la Sociedad había tenido en consideración abandonar la administración de los parques, lo que sin embargo no llegó a suceder. La Sociedad se declaró preparada para nombrar miembros *ad honorem* que administraran y cuidaran las dependencias, ya que ellos veían su trabajo como una especie de “tarea moral”⁵¹⁶.

El vivero, que había sido inaugurado en 1919, también se veía afectado por los problemas de presupuesto. Desde hacía varios años se discutía que no estaba en la capacidad de responder a las necesidades de la ciudad y en 1929 se buscaba un nuevo predio para él⁵¹⁷. Para ahorrar gastos, se pensó nombrar a una persona que administrara el vivero y los parques y jardines públicos al mismo tiempo. En noviembre de 1930 algunos miembros de la Sociedad propusieron que Florent Claes se hiciera responsable de la administración de las instalaciones, junto con otro jardinero belga. Se planeó además que se reorganizara la administración y que se incluyeran numerosas plantas europeas en los parques y jardines de la ciudad. Sin embargo, esta propuesta no encontró resonancia, ya que si bien Claes era considerado un experto, también se le veía como una persona problemática, que no podía trabajar bien con otras personas y que trataba a los trabajadores colombianos de manera despectiva⁵¹⁸. Después de que Juan Schanda administrara los parques y el vivero desde 1929 hasta 1931⁵¹⁹, se consideró contratar al japonés Jorge Enrique Hoshino como administrador de los parques y jardines desde noviembre de 1931⁵²⁰. Él debía asumir también la administración del vivero e inspeccionar dos veces por semana los parques y jardines. Hoshino se declaraba preparado para administrar y cuidar las instalaciones, así como para construir lagos, pabellones y puentes. Además, quería implementar un procedimiento para rejuvenecer los pinos centenarios de la Quinta de Bolívar, que había utilizado anteriormente en Japón⁵²¹.

Para reducir los costos, en 1931 el botánico Enrique Pérez Arbeláez propuso construir un vivero con plantas colombianas y chilenas, que tendrían la ventaja de ser más económicas que las europeas y de igual calidad. Pérez Arbeláez consideraba que el vivero podría existir como una entidad independiente, ya que fuera del país había una gran demanda de plantas colombianas y latinoamericanas⁵²². A pesar de que los medios para el vivero eran insuficientes, era absolutamente necesaria su ampliación, lo que tuvo lugar en oc-

515 Esto se hace claro tras la revisión de las actas de 1929 hasta 1932.

516 “Acta 11”, 29 de abril de 1931, ASMOB, libro 15, 1931-1932, 1026, ff. 49-52.

517 “Acta 2”, 13 de febrero de 1929, ASMOB, libro 14, 1929-1930, 1025, ff. 5-11. Se discutía sobre utilizar el predio Santa Isabel.

518 “Acta 36”, 19 de noviembre de 1930, ASMOB, libro 14, 1929-1930, 025, ff. 187-194; Acta 37 del 26 de noviembre de 1930, ff. 195-202.

519 “Acta 3”, 20 de febrero de 1929, ASMOB, libro 14, 1929-1930, 1025, ff. 12-16.

520 “Acta 2”, 11 de febrero de 1931, ASMOB, libro 15, 1931-1932, 1026, ff. 5-9.

521 “Acta 2”, 11 de febrero de 1931, ASMOB, libro 15, 1931-1932, 1026, ff. 5-9; “Acta 3”, 18 de febrero de 1931, f. 9; “Acta 4”, 24 de febrero de 1932, ff. 203-209. El 30 de noviembre de 1931 se cerró un contrato con Hoshino. Ver “Acta 4”, 24 de febrero de 1932, ff. 203-209.

522 “Acta 5”, 4 de marzo de 1931, ASMOB, libro 15, 1931-1932, 1026, ff. 17-22. Enrique Pérez Arbeláez (1896-1972) fue un reconocido botánico y sacerdote colombiano que había hecho un doctorado en Múnich. Fue el impulsor del Jardín Botánico en Bogotá, el cual funcionó como una dependencia de la Universidad Nacional de Colombia en 1937 y se independizó veinte años más tarde. En los parques y jardines públicos de Bogotá trabajó como botánico y asesor.

tubre de 1932⁵²³. En abril de 1934 se informaba sobre el vivero que había sido administrado por Jorge Enrique Hoshino y que constaba de dos predios, separados por la calle 58⁵²⁴. También se mencionaba la existencia de un invernadero en el parque de la Independencia, administrado por la Sociedad⁵²⁵, y que en 1931 se había decidido utilizar para este una armazón de hierro que existía en el parque⁵²⁶.

La administración de algunos parques y jardines públicos estaba en manos del Ministerio de Obras Públicas: el parque de la Independencia, el parque Centenario, el Paseo Bolívar y los jardines Santo Domingo, Observatorio, Santa Inés, Palacio de Relaciones Exteriores, Biblioteca Nacional y el Concejo de Estado⁵²⁷. De todas maneras, existían intercambios de información y trabajo entre la Sociedad y el ministerio en relación con los parques y jardines públicos. Varias de las personas eran miembros de la Sociedad y también trabajaban en el ministerio, entre ellos, Enrique Pérez Arbeláez y Pablo de la Cruz. Otros estaban especializados en alguna tarea específica y trabajaban en ambas instituciones, como el agrónomo del ministerio, José Fabi, quien estaba encargado de la poda de los árboles⁵²⁸. La Sociedad asesoraba también al ministerio sobre la plantación de árboles para la ciudad, por ejemplo, cuando se planeaba talar los viejos pinos del parque Santander, que le daban un aspecto “triste e inestético”⁵²⁹, y sobre la utilización de tipos de árboles específicos, o si se decidía talar árboles grandes para reemplazarlos por otros más pequeños⁵³⁰.

523 “Acta 37”, 5 de octubre de 1932, ASMOB, libro 15, 1931-1932, 1026, ff. 359-364.

524 “Acta 12”, 2 de mayo de 1934, ASMOB, libro 17, 1933-1934, 1030, ff. 266-275.

525 “Acta 7”, 20 de marzo de 1929, ASMOB, libro 14, 1929-1930, 1025, ff. 32-36.

526 “Acta 16”, 24 de junio de 1931, ASMOB, libro 15, 1931-1932, 1026, ff. 71-75. En 1915 se informaba sobre la construcción de un invernadero en el parque de la Independencia. Ver *Memoria del ministro de Obras Públicas al Congreso de 1915, segunda parte* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1915), 594-595. En 1926 se describía su estado como lamentable. Ver *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, enero, 1926, 135.

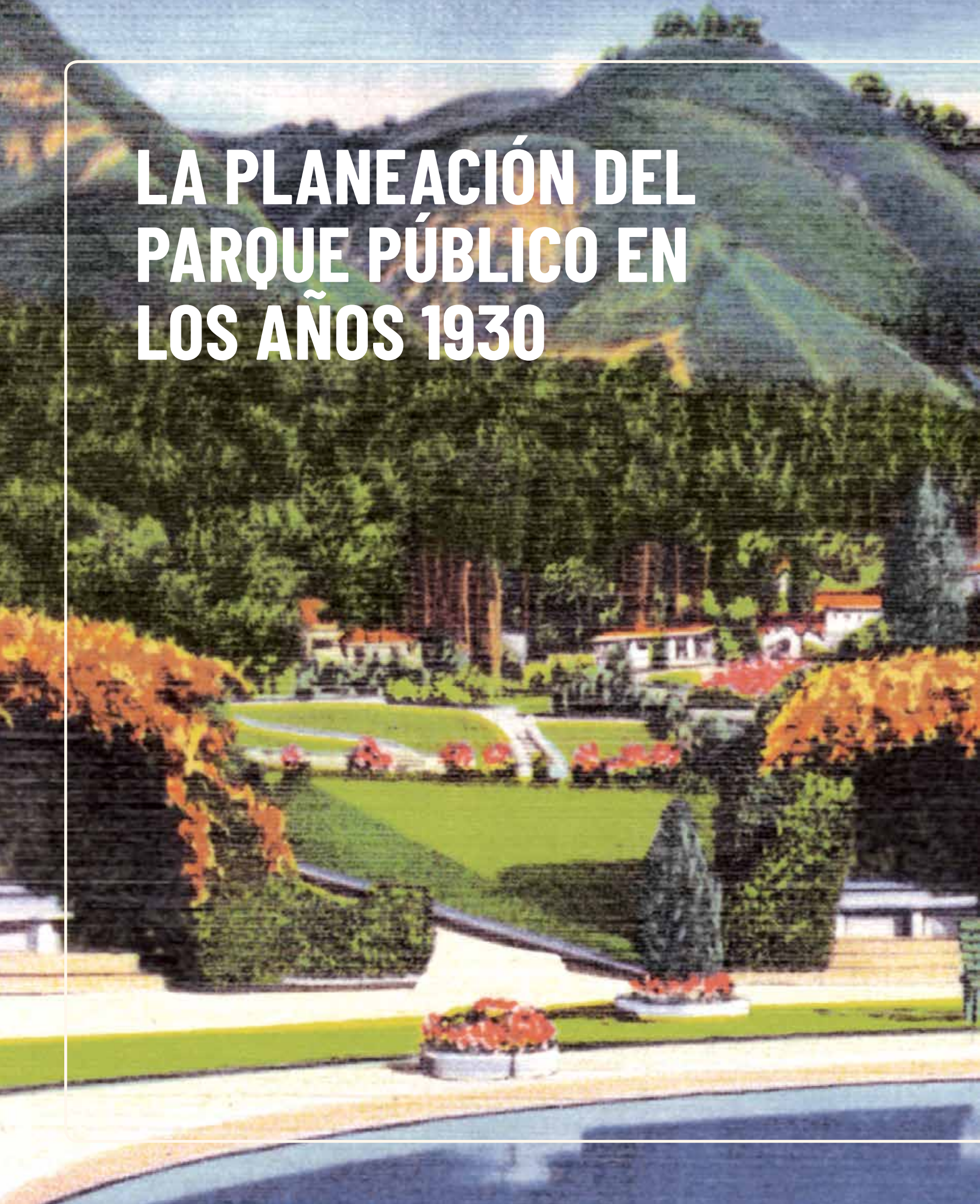
527 “Informe de J. M. Venegas Quijano al director general de Edificios Nacionales”, 2 de febrero de 1931, AGN, Sección República, Fondo MOP, Edificios Nacionales, Correspondencia, Bogotá, Parques y Jardines, Reparaciones, 1931-1933, 000295, f. 6. Los mismos parques y jardines se nombran en otros informes. Ver AGN, 000295, f. 84.

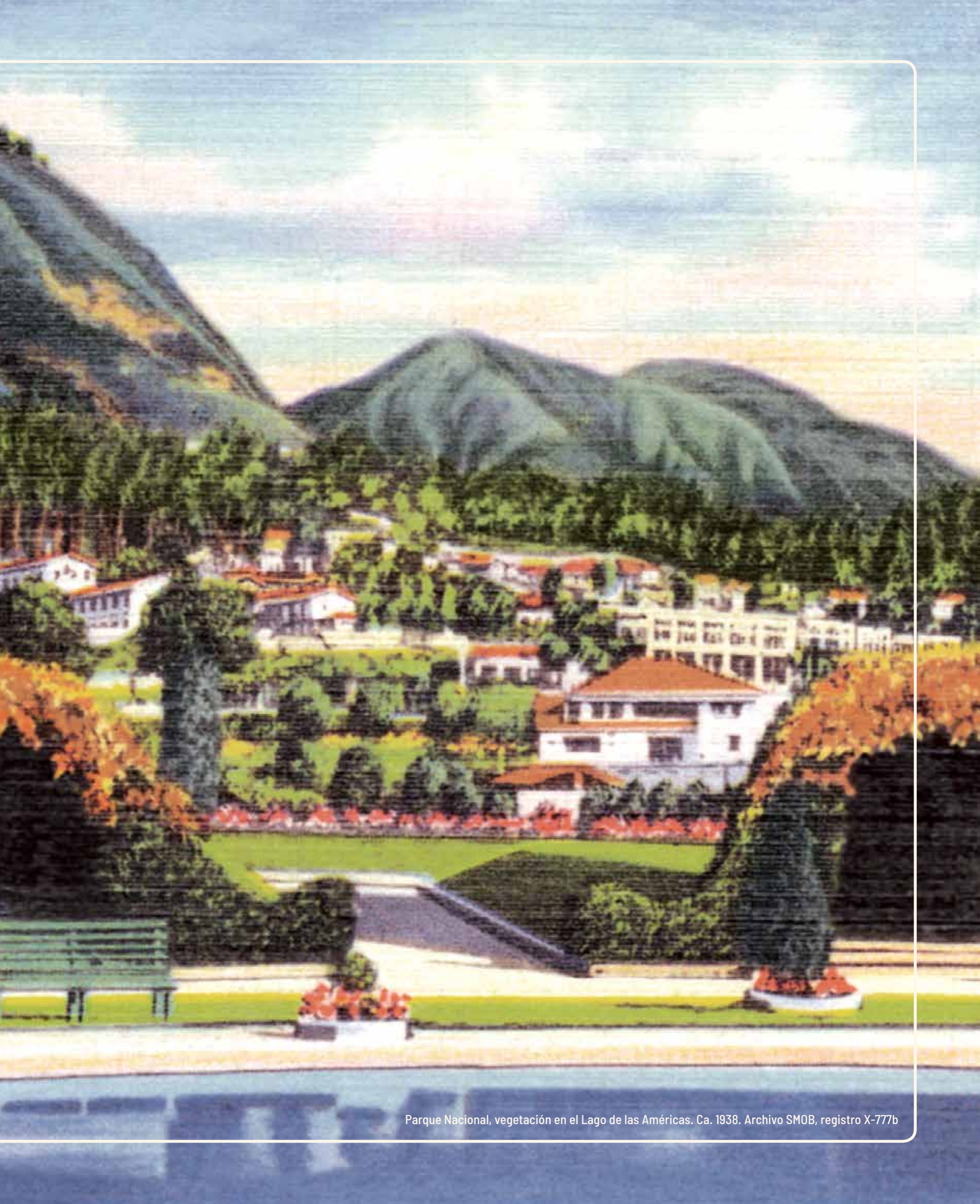
528 “Acta 11”, 20 de abril de 1932, ASMOB, libro 15, 1931-1932, 1026, ff. 242-246. José Fabi hablaba de sí mismo en las fuentes de esta forma: “Mi nacionalidad extranjera, unida al cariño pleno que siento por esta República”, y se describía como “ex-combatiente técnico de la Guerra Mundial”. Se sabe poco sobre Fabi; a pesar de que expresa que es extranjero, no es claro cuál es su nacionalidad. Ver “Carta de José Fabi al director de Edificios Nacionales”, 23 de noviembre de 1932, AGN, 000295, ff. 207-208.

529 “Acta 17”, 19 de junio de 1929, ASMOB, libro 14, 1929-1930, 1025, ff. 80-87.

530 “Acta 23”, 14 de agosto de 1929, ASMOB, libro 14, 1929-1930, 1025, f. 117.

LA PLANEACIÓN DEL PARQUE PÚBLICO EN LOS AÑOS 1930





Parque Nacional, vegetación en el Lago de las Américas. Ca. 1938. Archivo SMOB, registro X-777b

La ciudad a inicios de los años 1930

En las primeras décadas de siglo XX se seguía insistiendo vehementemente en la necesidad de llevar a cabo una planeación urbanística para Bogotá. Un impedimento para la realización de reformas y mejoras consistía en que faltaban las bases para una planeación sólida de la ciudad, como planos topográficos y estadísticas. No existían tampoco guías para la planeación de nuevos barrios, para el desarrollo de su infraestructura o su apariencia⁵³¹. Hasta ese momento, las entidades oficiales y las empresas privadas que querían llevar a cabo cambios en el ámbito urbano, por ejemplo la Sociedad del Tranvía, habían realizado sus propios planos, que estaban enfocados en sus necesidades concretas y por eso tenían metas específicas, como el mejoramiento de la infraestructura o del transporte público.

La urgencia de realizar un plano que abarcara a toda la ciudad y que sirviera como base para la planeación de medidas futuras se reconocía, pero no llegaba a concreción⁵³². La faltante planeación de la ciudad se manifestaba en diferentes aspectos, como la construcción de barrios obreros y el abastecimiento de agua potable⁵³³.

Otro problema consistía en que la ciudad continuaba en crecimiento, como lo describía el secretario de Obras Públicas en 1931: “la ciudad crece en todas direcciones, sin orden ni método alguno y sin que sea posible controlar su desenvolvimiento”⁵³⁴. Para solucionar los problemas de la ciudad, el presidente Enrique Olaya Herrera (1880-1937) invitó al urbanista americano Harland Bartholomew (1889-1989) a Bogotá. En 1930, después de haber sido elegido como presidente, Olaya Herrera había escuchado en una visita a Estados Unidos sobre Bartholomew, quien le había sido presentado como uno de los más conocidos e importantes urbanistas del país. A raíz de esto, Bartholomew fue invitado a Bogotá por el alcalde Enrique Vargas Nariño⁵³⁵. El Gobierno colombiano esperaba que Bartholomew proporcionara soluciones concretas para varios problemas de la ciudad. Él debía ocuparse de la construcción de barrios obreros, de la regulación del tráfico y, sobre todo, del abastecimiento de agua potable⁵³⁶. Además, se contempló la posibilidad de que,

531 Suárez, *Bogotá obra pública*, 158.

532 Esto se resaltaba, entre otras publicaciones, en *El Tiempo*, por ejemplo en el artículo “El secretario de Obras y la labor del técnico urbanista”, del 28 de marzo de 1931, 1: “la ciudad carece de muchos de los elementos necesarios para su plan general de urbanización. No tenemos estadísticas completas sobre número de edificaciones, porcentaje [sic] de habitantes para habitación, planos y gráficos del movimiento urbano y tantos otros datos indispensables para proyectar”. Uno de los intentos para cambiar esta situación fue, como se dijo atrás, el proyecto *Bogotá Futuro*.

533 Ya en 1923 se había empezado con la construcción de un acueducto que dirigía el agua del río San Cristóbal a la ciudad. En 1924 la ciudad había firmado un contrato con la firma americana Ullen Company para la realización de una serie de cambios. Dentro de estos se encontraban la ampliación del abastecimiento de agua potable, el mejoramiento de la higiene, la ampliación de la red del tranvía y la construcción de nuevos barrios obreros. Después de poco tiempo, era claro que la red de agua potable existente no era suficiente. Se llegó a la conclusión de que era necesario buscar otras fuentes para el abastecimiento de agua potable de Bogotá y se decidió utilizar el río Tunjuelito. Para ampliar, ver Fundación Misión Colombia, *Historia de Bogotá*, t. I: *Siglo XX*, 67-69.

534 “El secretario de Obras y la labor del técnico urbanista”, 1.

535 “El secretario de Obras y la labor del técnico urbanista”, 14. Harland Bartholomew era uno de los urbanistas americanos más importantes de la época. En el artículo se informaba sobre él: “En efecto, el señor Bartholomew ha planeado y diseñado en los Estados Unidos treinta y seis ciudades de población menor de cien mil habitantes, diez y seis, de cien a quinientos mil, y cuatro mayores de medio millón de habitantes [...] El señor Bartholomew domina completamente la ciencia del urbanismo en todos sus aspectos técnicos, económicos, fiscales, legales, etc., etc., y ha prestado su contingente al gobierno americano en obras de grande importancia”.

536 “El personero mpal. critica el informe del técnico urbanista”, *El Tiempo*, 27 de marzo, 1931, 1 y última página.

si se contratara a Bartholomew, se realizara un programa urbanístico completo⁵³⁷. Bartholomew aclaró las medidas que deberían ser tomadas en Bogotá y defendía la utilización de la zonificación⁵³⁸. Se convino un primer contrato y, después de este, Bartholomew realizó, a finales de 1931, el programa Plan de Fomento de Bogotá y la construcción del nuevo acueducto, que fue aprobado con el Acuerdo 59. Se llevó a cabo un levantamiento de las zonas de la ciudad, que debían ser tenidas en cuenta para un futuro ensanchamiento, entre ellas el Paseo Bolívar⁵³⁹. Aparte de esto, Bartholomew planeó algunos proyectos, entre ellos la avenida Jiménez, que se realizó inmediatamente, después de que fuera canalizado el río San Francisco⁵⁴⁰.

Un segundo contrato con Bartholomew debía ser firmado; sin embargo, en las fuentes no aparece con exactitud si llegó a tener lugar⁵⁴¹. El levantamiento de la ciudad existente fue hecho por Luis M. Bautista, un ingeniero que trabajaba en la Secretaría de Obras Públicas Municipales. Bautista expuso, en su publicación *Estudios de urbanismo* del año 1931, los proyectos de Bartholomew de manera detallada. Después de subrayar la necesidad de la creación de un Departamento de Urbanismo, explicaba la problemática que conllevaba la falta de un plano de la ciudad entera⁵⁴². En la parte del libro que tiene como tema el crecimiento de la ciudad hasta 1980, trataba el asunto de los parques y jardines públicos de la ciudad dentro de los proyectos de Bartholomew y resaltaba que, primero que todo, se debía hacer un inventario de los parques y paseos públicos existentes. Además, había que planear en diferentes barrios de la ciudad nuevos parques públicos, así como un gran sistema de parques⁵⁴³. La relevancia del proyecto de Bartholomew radica, como lo formulara Del Castillo, en que se diferencia de gran manera de los estatutos de principios del siglo XX, y por esto puede ser considerado como el primer documento urbanístico de Bogotá⁵⁴⁴.

En 1930, la Sociedad de Mejoras y Ornato⁵⁴⁵ saludaba al nuevo presidente de la República, Enrique Olaya Herrera, con las siguientes palabras:

Se desea igualmente la creación de un parque público de extensión suficiente para que allí gocen de aire y distracción los obreros y niños pobres que hoy no tienen distracción en los días festivos, que contenga un hipódromo y un stadio [sic] para los juegos deportivos del público.⁵⁴⁶

537 Del Castillo, *Bogotá. El tránsito a la ciudad moderna*, 95.

538 “El personero mpal. critica el informe del técnico urbanista”, 1. La zonificación fue propagada, entre otros, en el libro *City Planning* de Benjamín Marsh, publicado en 1909. Ver Pregill y Volkman, *Landscapes in History*, 544.

539 Del Castillo, *Bogotá. El tránsito a la ciudad moderna*, 95.

540 El Concejo había decidido en 1916 canalizar los ríos San Francisco y San Agustín. Ver Fundación Misión Colombia, *Historia de Bogotá*, t. I: *Siglo XX*, 66.

541 Del Castillo, *Bogotá. El tránsito a la ciudad moderna*, 96.

542 Al respecto informaba: “Hasta hace pocos meses la Secretaría de Obras públicas municipales fue un verdadero caos. Carecía del plano de la ciudad y cuando era necesario ensanchar una vía, pavimentar una calle, controlar una urbanización, construir una alcantarilla, conocer una pendiente, etc., el ingeniero director ordenaba el levantamiento parcial para cada pequeña necesidad [...] estos planos sin conexión servían para proyectar la obra del momento y en seguida iban a la canasta [...] nunca coincidieron dos planos de una misma calle levantados por distintos ingenieros”. Bautista, *Estudios de urbanismo*, 40.

543 Bautista, *Estudios de urbanismo*, 31.

544 Del Castillo, *Bogotá. El tránsito a la ciudad moderna*, 95. Los proyectos de Bartholomew para la ciudad no se revisarán en este trabajo de manera detallada. Para complementar, ver Suárez, *Bogotá obra pública*; Del Castillo, *Bogotá. El tránsito a la ciudad moderna*; Bautista, *Estudios de urbanismo*.

545 En 1930 la Sociedad de Embellecimiento se renombró como Sociedad de Mejoras y Ornato. Hernández, “Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá”, 14.

546 “Saludo al nuevo presidente de la República Enrique Olaya Herrera”, Acta 21 del 24 de julio de 1930, ASMOB, libro 14, 1929-1930, 1025, ff. 103-108.

De este modo se articulaba la intención de construir un gran parque para la ciudad, presente desde hacía tiempo y que no había llegado a concretarse, probablemente por causa del apretado presupuesto de la ciudad de Bogotá, pero también porque otros proyectos, como el abastecimiento de agua potable, tenían más relevancia. Las condiciones para crear tal parque se dieron a principios de los años 1930. El parque Nacional, inaugurado en agosto de 1934, se convertiría en el parque público más grande de la ciudad, así como en una de las medidas urbanísticas más importantes del Ministerio de Obras Públicas en esta década.

El parque Nacional

Condiciones y motivos para la creación del parque

En un artículo escrito por el ministro de Obras Públicas, Alfonso Araújo (1892-1961), y publicado en *El Tiempo* el 3 de agosto de 1932, se informaba sobre algunos de los motivos para la construcción del parque Nacional, después de que fuera aprobado el contrato para tal fin. Desde los primeros artículos publicados sobre el lugar, se empieza a vislumbrar el carácter que debía tener:

Es claro que para una pequeña aldea, en donde los habitantes prácticamente viven en el campo no representa la factura de un parque una necesidad vital e imprescindible de su vida. Pero en una ciudad como esta, cercada por altos muros, ahogada por densas nubes de humo, con estrechas viviendas, donde el aire enrarecido contamina al ambiente, es un imperativo inaplazable dotarla de extensos espacios a donde los habitantes puedan ir a botar los microbios, a restaurar las fuerzas perdidas en la brava lucha que les toca en suerte librar cotidianamente.⁵⁴⁷

Luego se agregaba:

todos debíamos hacer un esfuerzo máximo con el objeto de destinar a la capital de la república, a esta ciudad acogedora [...], de una obra esencial indispensable para su desarrollo y progreso. [...] Porque a Bogotá debemos muchísimo [...] y a esta ciudad que es nuestra le falta mucho para ser una gran ciudad. Le faltan obras de saneamiento, obras de embellecimiento, de confort, de estética hasta el punto, de que puede decirse sin exageración posible que es Bogotá entre las grandes ciudades de Sudamérica, la que se encuentra en un plano de inferioridad respecto a sus obras de progreso y en proporción a su importancia. Nos falta mucho: casi todo. Bogotá no tiene acueducto, no tiene alcantarillado, no tiene paseos.⁵⁴⁸

También se señalaban otros motivos para la creación de parques:

tiene también la construcción de los parques amplios una trascendencia moral y social muy grande. En primer lugar son esos espacios libres dotados de suficientes atractivos, los más formidables y eficaces competidores de la cantina, los lupanares y los centros de corrupción. Son esos los sitios a donde los obreros pueden llevar a

547 "Ayer se aprobó el contrato para otro parque en Bogotá", *El Tiempo*, 3 de agosto, 1932, 13.

548 "Ayer se aprobó el contrato para otro parque en Bogotá", 9.



Trabajadores del Parque Nacional. Ca. 1937. Colección Museo de Bogotá, Colección Álbum Familiar, registro 5511, aportante fotografía: María Stella Triana

sus hijos en busca de aire puro, de diversiones sanas [...] Y ello ha de crear hombres sanos y robustos y vosotros sabéis la influencia extraordinaria que representa en la vida de los pueblos un elemento social sano y robusto. Y tanto lo han reconocido así los pueblos más civilizados y cultos de la tierra que no encontraréis una sola de las grandes ciudades de Europa y de Estados Unidos, que no esté verdaderamente inundada de grandes parques, de extensísimas florestas, de campos abiertos que son los recursos que defienden a sus compactas y apiñadas multitudes el enrarecimiento de oxígeno proveniente de la misma concentración de gentes en ellas. Londres, Nueva York, París, Roma, todas están llenas de inmensos parques.⁵⁴⁹

Después de que el contrato para la construcción del parque había sido aprobado, el ministro Alfonso Araújo constituyó, por medio del Decreto 1353 del 12 de agosto de 1932, la Junta del Nuevo Parque, a la que pertenecían el gobernador de Cundinamarca, Liborio Cuéllar Durán, el alcalde de Bogotá, Luis Patiño Galvis, y otros habitantes de la ciudad. Ellos eran los responsables de tomar decisiones de todo tipo, incluido el sitio en que sería construido⁵⁵⁰.

Como fuerza impulsora del parque Nacional se nombra en varias fuentes al ministro de Obras Públicas, Alfonso Araújo, quien había resaltado la importancia de un parque público, mucho antes de que se hubiera autorizado su construcción⁵⁵¹. También el gobierno de Enrique Olaya Herrera había posibilitado, con su régimen liberal, la realización del parque. Las bases legales para la creación de este espacio habían sido reguladas por la Ley 50 de 1931:

las obras que lleven a cabo conjuntamente la Nación, el Departamento de Cundinamarca y el Municipio de Bogotá, para la higiene, saneamiento, embellecimiento o adelanto en general de la ciudad de Bogotá, mediante la construcción o reconstrucción de edificios o de barrios, apertura o ensanche de vías, plazas, parques, etc. son de interés público.⁵⁵²

El legislador autorizó al Gobierno a adquirir préstamos para tener los medios suficientes para el cumplimiento de la ley. Además, ordenó expropiaciones para adquirir los predios necesarios. El parque Nacional fue uno de los proyectos urbanos más importantes de los años 1930 en Bogotá: fue un proyecto nacional, en el que estuvieron involucrados tanto la ciudad como el departamento de Cundinamarca.

Construcción del parque

Antes de la aprobación del contrato del parque, habían sido ofrecidos varios predios por personas privadas para su construcción. Uno de los lotes era el Bosque Izquierdo, ofrecido por Bernardo Izquierdo al ministro de Obras Públicas el 2 de junio de 1932. El Bosque Izquierdo limitaba con un predio que Antonio Izquierdo le había vendido al Gobierno en

⁵⁴⁹ “Ayer se aprobó el contrato para otro parque en Bogotá”, 13.

⁵⁵⁰ Hernán Copete, *Rescisión por lesión enorme. Terrenos del Parque Nacional. Defensa de los intereses nacionales en el juicio promovido contra el estado por el Dr. Eduardo Zuleta Ángel, como mandatario de José Alberto Maldonado y otros* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1939), 7. También pertenecían a la junta Jorge Soto del Corral, Guillermo Herrera Carrizosa, Enrique Enciso, J. Restrepo Rivera y Luis Buitrago.

⁵⁵¹ “Carta del administrador del parque Nacional a Guillermo Nannetti” (sin firma), 14 de marzo de 1934, AGN, Sección República, Fondo MOP, Edificios Nacionales, Correspondencia, Bogotá, Parque Nacional, 1932-1934, 000293, ff. 267-270.

⁵⁵² Citado en Copete, *Rescisión*, 7.

1910 para la construcción del parque de la Independencia. Izquierdo resaltaba que era posible unir este parque con el Bosque Izquierdo, y de esta manera crear un parque de 6,5 hectáreas en medio de la ciudad. El Bosque Izquierdo sería muy adecuado para la construcción del parque, ya que contaba con numerosos árboles, prados y jardines, agregaba Izquierdo⁵⁵³. En el acta del Ministerio de Obras Públicas “Ofertas de terreno para el Gran Parque Nacional”, con fecha del 24 de agosto de 1932, se enumeran en total doce predios que fueron ofrecidos para tal propósito, entre ellos, nuevamente, el Bosque Izquierdo, el parque Gaitán o Lago Gaitán y el Bosque Calderón Tejada⁵⁵⁴.

Algunos de los predios ofrecidos habían tenido anteriormente una función de esparcimiento y habían sido construidos por iniciativa privada. Julio Calderón, hijo del dueño del Bosque Calderón Tejada, aclaraba que este había sido realizado por su padre veinticinco años antes, pues,

comprendiendo desde entonces la necesidad imperiosa de dotar a Bogotá de un verdadero pulmón, de un lugar de esparcimiento para el descanso de las labores de los habitantes de la ciudad, emprendió a su costa la formación de un gran bosque, alimentando la idea de dotar a Bogotá de un parque digno de cualquier capital europea.⁵⁵⁵

Según Calderón, el Bosque Calderón Tejada comprendía un área de 192 hectáreas y contaba con cinco edificios, ocho juegos mecánicos y un lote denominado el Polígono de Tiro⁵⁵⁶. Calderón resaltaba que el Bosque Calderón Tejada era el único predio en la ciudad que por su ubicación cumplía con todas las condiciones para la creación del parque Nacional, ya que abarcaba hasta las montañas del oriente de la ciudad, posibilitando de esta manera un panorama especial sobre ella. Además de esto, el lote contaba con un paisaje muy variado, como un bosque con más de 800.000 eucaliptos y numerosas cascadas, que eran alimentadas por la quebrada Las Delicias⁵⁵⁷. Otro de los lotes ofrecidos era el parque Gaitán, que pertenecía a los herederos de José V. Gaitán. Ellos afirmaban que este espacio tenía muy buenas conexiones de transporte, por ejemplo, con la ruta del tren al norte de la ciudad, y que estaba equipado con una serie de juegos mecánicos⁵⁵⁸. En la revista *Cromos* del 13 de agosto de 1932 apareció un boceto de la finca de La Perseverancia, que también se ofrecía para la construcción del parque Nacional, y se resaltaba como una de sus ventajas su ubicación central, su cercanía al Paseo Bolívar, así como su “vista panorámica sobre la ciudad y la Sabana”⁵⁵⁹.

En el acta “Ofertas de terreno para el Gran Parque Nacional” del 24 de agosto de 1932, en la que se enumeraban los diferentes predios ofrecidos, también se nombraban la Quinta de las Mercedes y Tejar de Alcalá, con un área de 26,65 y 5,7 hectáreas, respectivamente.

553 “Carta de Bernardo Izquierdo al ministro”, 2 de junio de 1932, AGN, 000311, f. 229.

554 “Acta Oferta de terrenos para el Gran Parque Nacional”, 24 de agosto de 1932, AGN, 000311, f. 162.

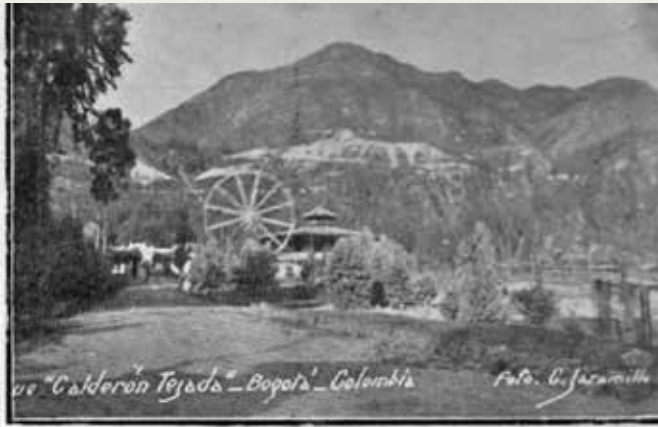
555 Ver Copete, *Rescisión*, 8.

556 El Polígono de Tiro, predio ubicado en Chapinero en la carrera 7.a entre las calles 53 y 54, fue adquirido durante el gobierno de Rafael Reyes para la realización de un gran parque. En los años 1930, Luis Calderón propuso que ese predio fuera destinado para la creación del Gran Parque Central. Allí el Ministerio de Agricultura debía organizar exposiciones de agronomía. Ver “Carta de Luis Calderón al presidente del Concejo”, 11 de abril de 1935, AB, Proyectos de Acuerdo del Concejo Municipal, 604-3647, 9 de marzo de 1923-7 de noviembre de 1923, f. 549.

557 Copete, *Rescisión*, 8.

558 AGN, 000311, f. 259.

559 Título del boceto “Plano que indica la posición de la finca La Perseverancia”, *Cromos*, vol. XXXIV, n.º 826, 13 de agosto, 1932, s. p.



Bosque Calderón Tejada, ofrecido para la realización del parque Nacional. 1932. Archivo SMOB, registro X-773a

La Junta del Nuevo Parque estudiaba la posibilidad de comprar estos dos predios y unirlos con los lotes El Arzobispo, Nueva Urbanización, La Magdalena y El Buitrón para el nuevo parque⁵⁶⁰. El ingeniero Gabriel Durana Camacho, quien había estado encargado en 1932, junto con el arquitecto Pablo de la Cruz, de la valoración de los predios, resaltaba las ventajas que resultarían de dicha propuesta⁵⁶¹:

Tal vez no hay en la ciudad un terreno de la extensión de este, que reúna siquiera una parte de las condiciones antes anotadas que sea adaptable con tan poco costo al fin que se propone el gobierno [...] su topografía suavemente ondulada es motivo de variedad continua del paisaje, lo cual explotado con buen gusto permitirá hacer un parque de gran belleza.⁵⁶²

Los dueños de los predios Quinta de las Mercedes y Tejar de Alcalá resaltaban como ventajas que era posible destinar una parte del parque para la construcción de un barrio para familias adineradas⁵⁶³. También se discutía la posibilidad de adquirir el lote La Merced, sobre la carrera 7.a, que pertenecía a los jesuitas. En una carta del Ministerio de Obras Públicas a los jesuitas, se destacaba el carácter del nuevo parque:

El interés del Gobierno estriba en dotar a Bogota de un gran parque que le sirva de pulmón a sus habitantes, con campo suficiente para deportes públicos y para el recreo de los niños de las escuelas y de las personas que carecen de recursos para salir de la ciudad los días de fiesta o para ser socios de los Clubs Campestrales.⁵⁶⁴

Después de más de un año y medio de conversaciones, la comisión tomó la decisión, en julio de 1933, sobre el sitio en el que sería construido el parque. Se trataba de un predio que resultaba de la unión de varios lotes: la Quinta de las Mercedes, Tejar de Alcalá, El Arzobispo o Río Arzobispo y La Cascajera. Para esta decisión era determinante la topografía montañosa, que posibilitaba un paisaje variado, afirmaba Durana. En un artículo titulado “El Gran Parque Nacional”, aparecido en agosto de 1932 en la revista *Cromos*, se tocaba ese tema

Fue muy larga la costumbre de abrir parques en terrenos estrictamente planos y de reducida extensión. Parece que la tendencia de nuestros tiempos se orienta a la búsqueda de terrenos accidentados, que ofrezcan diversidad de topografías [...] que lejos de ser un paseo monótono y displicente encarnen movimientos, contemplación y solaz para quienes acudan a esos sitios de descanso y holganza. Nuestros parques se hallan calcados, con la excepción ya dicha, en el viejo molde enunciado [...] Con el proyecto de abrir un nuevo parque en proporciones verdaderamente nacionales, la ciudad de Bogotá espera una obra digna de la época, que se anticipe al aumento creciente de su población y que satisfaga la urgencia que la clase media y pobre de la capital tiene de un sitio apropiado para olvidar la ruda lucha por la vida.⁵⁶⁵

560 AGN, 000311, f. 162.

561 AGN, 000293, f. 267.

562 “Carta de Gabriel Durana Camacho al ministro Araújo”, 20 de mayo de 1932, AGN, 000311, ff. 195-196.

563 “Carta del propietario al ministro Araújo”, 2 de mayo de 1932, AGN, 000311, f. 171. Los propietarios resaltaban que los lotes juntos tenían un área de 32 hectáreas.

564 “Carta del ministerio al rector del Colegio de San Bartolomé”, 1932, AGN, 000311, f. 184.

565 C. J. L., “El Gran Parque Nacional”, *Cromos*, vol. XXXIV, n.º 826, 13 de agosto, 1932, s. p.

Además, fue de gran importancia para la elección del predio, como se mencionó en una de las reuniones de la comisión en septiembre de 1932, que existiera la posibilidad de ampliar el parque. Los lotes Quinta de las Mercedes, Arzobispo y Tejar de Alcalá constituirían el corazón del lugar. Sin embargo, este debía poder ser ampliado hacia el occidente en el futuro, mediante la compra del lote La Magdalena que, a raíz de su topografía plana, se consideraba muy apto para la creación de campos de deportes. También habían de comprarse lotes en las faldas de las montañas para ampliar el parque en dirección oriental hasta el Paseo Bolívar. En general, se resaltaba que la adquisición de predios en el oriente, en las faldas de la montaña, en lo posible hasta el cerro La Cuchilla, sería conveniente para evitar la aparición de “barrios pobres y antihigiénicos en la parte oriental superior del parque”⁵⁶⁶.

El Ministerio de Obras Públicas era responsable de la construcción del parque Nacional. También participaban otras dos instancias en el proyecto: el departamento de Cundinamarca y la ciudad de Bogotá⁵⁶⁷. Durante la compra de los predios se dispuso exactamente quién sería responsable de cada gasto. A través del Acuerdo 263 del 1.º de agosto de 1933, se autorizó un préstamo del Gobierno por un valor de 300.000 pesos para la compra de los lotes⁵⁶⁸. Una carta del Ministerio de Obras Públicas, con fecha de julio de 1933, da información sobre quién se haría responsable por la compra de cada terreno: el departamento de Cundinamarca participaría con 90.000 pesos, que representarían el valor del lote El Arzobispo. Su tamaño era de 14,7 hectáreas y tenía más de 6.000 árboles en crecimiento. La ciudad de Bogotá participaría con el lote La Cascajera, entre la carrera 7.a y la carrera 13, que tenía un tamaño de 1,9 hectáreas. Además, participaría con 5.000 pesos para el mejoramiento y embellecimiento de dicho lote. El Estado participaría con los lotes Quinta de las Mercedes y Tejar de Alcalá, que unidos tenían un tamaño de 28,8 hectáreas⁵⁶⁹.

En agosto de 1933 se informaba, en una carta del Ministerio de Obras Públicas a la Sección 5.a, que se habían comprado los lotes Tejar de Alcalá, Quinta de las Mercedes y El Arzobispo, que tenían todos entrada por la carrera 7.a, así como el lote La Cascajera, para la creación del parque. Finalmente podría iniciarse su construcción⁵⁷⁰. Para esto, también se adquirieron terrenos en las barriadas cercanas al río Arzobispo, como la denominada El Carmelo, que constaba de más de setenta casas, cuyos propietarios fueron definitivamente desalojados para finales de octubre de 1933⁵⁷¹. El lote La Cascajera había sido cedido por la ciudad de Bogotá al Estado para la construcción del parque⁵⁷². Como indem-

566 “Acta de la sesión del 12 de septiembre de 1932”, AGN, 000293, ff. 5-6. La junta estaba encargada de asesorar al MOP en la elección del terreno para el nuevo parque Nacional. De igual manera, debía comprarse el Bosque Izquierdo para ampliar el terreno del parque de la Independencia.

567 En una carta al presidente de Colombia, el Ministerio de Obras Públicas expresaba que el departamento de Cundinamarca y la ciudad debían participar en los costos del proyecto, es decir, en las compras de los terrenos. Se afirmaba que: “Las tres entidades unidas le dejarían a Bogotá un parque de más de 70 fanegadas, en el corazón de la ciudad, íntegramente arborizado y con área adecuada y suficiente para establecer campos de sport, restaurantes escolares, etc.”. “Carta del Ministerio de Obras Públicas al presidente”, 1.º de junio de 1933, AGN, 000293, f. 9.

568 Resolución 263 del 1.º de agosto de 1933, “por la cual se destina un crédito a favor de la Nación para la fundación del parque Nacional en Bogotá”, AGN, Sección República, Fondo MOP, Edificios Nacionales, Contratos Parque Nacional, Compra de Terrenos, 1933, 000310, ff. 151-152.

569 “Carta del Ministerio de Obras Públicas al Ministerio de Hacienda y Crédito Público”, 27 de julio de 1933, AGN, 000293, ff. 22-23.

570 “Carta del Ministerio de Obras Públicas a la Sección 5.a”, 28 de agosto de 1933, AGN, 000293, f. 49.

571 Adrián Serna Dimas y Diana Gómez Navas, “El Carmelo. Historia de una antigua barriada bogotana en la cuenca del río Arzobispo (1900-1934)”, *Historia Crítica* 47 (mayo-agosto, 2012): 178-184.

572 “Acta 29”, 23 de agosto de 1933, ASMOB, libro 17, 1933-1934, 1030, f. 132.

nización por la cesión gratuita del lote, el arquitecto y urbanista austriaco Karl Brunner (1887-1960), quien había sido encargado de la fundación del Departamento de Urbanismo en 1933 y también de la realización del Plan Centenario, un proyecto urbanístico creado con motivo de la conmemoración del IV Centenario de Bogotá en 1938⁵⁷³, planeó en 1934, en conformidad con Pablo de la Cruz, la construcción de una escuela modelo, así como la repartición del predio en nueve parcelas, que se venderían para la construcción de hoteles y una avenida-jardín, que serviría como modelo para este tipo de proyectos en el futuro⁵⁷⁴. Las ganancias de la venta de las parcelas debían ser utilizadas para la compra de los lotes que faltaban para terminar el parque Nacional⁵⁷⁵. El bosquejo correspondiente, que finalmente no llegó a realizarse, fue anexado, según una carta posterior del 20 de abril de 1934, a la Dirección General de Edificios Nacionales⁵⁷⁶.

En una carta de marzo de 1934 se indicaba que los lotes habían sido comprados por una suma de 540.000 pesos en octubre de 1933. Antes de esto ya se habían realizado planos bajo la dirección de la Sección 5.^a, perteneciente al Ministerio de Obras Públicas. La suma para los trabajos necesarios para la construcción del parque era de 850.000 pesos⁵⁷⁷. Con la unión de todos los lotes comprados, el predio para el parque comprendería 76,5 fanegadas, convirtiéndose en el más grande de la ciudad⁵⁷⁸.

La responsabilidad del boceto y la construcción del parque Nacional recayó en manos del Ministerio de Obras Públicas, bajo la dirección del ministro Alfonso Araújo. Este delegó los trabajos a la Dirección General de Edificios Nacionales, que trabajó con la Sección Técnica del ministerio⁵⁷⁹. Pero también la ciudad y la Sociedad de Mejoras y Ornato estuvieron involucradas en el proyecto y la asesoría. Después de la compra de los predios, aún no estaba decidido quién iba a proyectar su diseño. Se presentaron varios aspirantes, probablemente en respuesta a artículos de prensa que comentaban sobre el futuro parque, entre los que se encontraba Roberto Suárez Costa, quien fuera recomendado al ministro Araújo por Daniel Samper Ortega en junio de 1933. Según Samper, Suárez había trabajado más de diez años en la planeación de parques en Italia. Samper le recomendaba al ministro Araújo que hablara con Suárez, ya que “en Colombia nunca ha habido un verdadero decorador de esta clase, científicamente preparado, sino meros aficionados con conocimientos adquiridos al oído”⁵⁸⁰. Otro de los aspirantes era Gustavo Maldonado, ingeniero civil y, según él mismo, especialista en *landscaping*, con larga experiencia en Estados Unidos⁵⁸¹. El ministro Araújo afirmaba, en septiembre de 1933, que el proyecto debía ser asignado a un

573 Por medio del Acuerdo 28 del 11 de agosto de 1933, se creó el Departamento de Urbanismo en la Secretaría de Obras Públicas Municipales. El Plan Centenario se aprobó mediante el Acuerdo 34 del 9 de octubre de 1933, por el cual se determinó el plan de mejoras y de obras públicas que debería desarrollarse en celebración del cuarto centenario de la fundación de Bogotá. Ver: “Acuerdos expedidos en 1933”, *Registro Municipal*, año LIII, n.º 16, 31 de agosto, 1933, 483-484; “Acuerdos expedidos en 1933”, *Registro Municipal*, año LIII, n.º 20, 31 de octubre, 1933, 639-642.

574 “Carta del director general de Edificios Nacionales al Secretario de Obras Públicas Municipales”, 8 de mayo de 1934, AGN, 000310, ff. 494-495.

575 “Carta de Pablo de la Cruz al director de Edificios Nacionales”, 11 de octubre de 1934, AGN, 000293, f. 472; “Carta de Eusebio de Santamaría al jefe de la Sección Segunda”, 7 de julio de 1938, AGN, Sección República, Fondo MOP, Edificios Nacionales, Correspondencia, Parques y Jardines, 1938, 000278, f. 183.

576 “Carta del director general de Edificios Nacionales a Karl Brunner”, 2 de mayo de 1934, AGN, 000293, ff. 492-493.

577 AGN, 000293, f. 267.

578 AGN, 000293, ff. 5-6.

579 AGN, 000293, f. 267. La Dirección General de Edificios Nacionales era dirigida por Jorge Quiñones Neira y el subdirector era el arquitecto Eusebio Sanz de Santamaría. La Sección Técnica era dirigida por el arquitecto Pablo de la Cruz.

580 “Carta de Daniel Samper Ortega a Alfonso Araújo, Ministerio de Obras Públicas”, 8 de junio de 1933, AGN, 000293, f. 13. Suárez era también miembro de la Comisión de Parques de la Sociedad de Mejoras y Ornato.

581 “Carta de G. Maldonado al presidente Enrique Olaya”, s. f. (probablemente 1933), AGN, 000293, f. 74.

grupo de arquitectos paisajistas, entre los que estaban Carlos Perilla, Carlos Martínez y Roberto Suárez Costa. Este grupo estaría encargado de crear un boceto que, al parecer, no llegó a realizarse⁵⁸². Finalmente, la persona designada para proyectar el parque Nacional fue, según el ministro y varias fuentes de la época, el arquitecto Pablo de la Cruz (1893-1954), director de la Sección Técnica. En un artículo publicado en el *Registro Municipal* en julio de 1934, bajo el título “El Parque Nacional”, expresaba De la Cruz: “Si se siguiera el pensamiento general del proyecto ideado por mí y del cual están ejecutados los planos en más de un setenta por ciento [...]”⁵⁸³, y en una carta de octubre de 1934 al director de Edificios Nacionales, afirmaba “El Proyecto general del Parque Nacional, pensado por el suscrito, comprende como obras indispensables [...]”⁵⁸⁴, y nombraba los trabajos faltantes. De la Cruz concibió la idea general del parque, sin embargo, algunos elementos, como la calle circunvalar que atravesaba todo el parque, fueron diseñados por otras personas⁵⁸⁵.

Karl Brunner, director del Departamento de Urbanismo, estuvo involucrado en el diseño del lote La Cascajera, pero no existen fuentes que demuestren su participación en el diseño de otras áreas del parque. Sin embargo, a pesar de que en 1933 había sido aprobada la realización del Plan Centenario, los planes y discusiones sobre las medidas urbanas a realizarse a raíz del IV Centenario de Bogotá en 1938 habían empezado incluso desde los años 1920, y en ellas se resaltaba también la importancia de la creación de parques⁵⁸⁶. Para Brunner, el tema de la creación de zonas verdes para Bogotá tendría gran relevancia, como se discutirá posteriormente, y, como lo demuestran varias fuentes, hubo intercambios entre las diferentes instituciones.

Después de que se había decidido quién iba a ser el encargado de la planeación del parque, se empezaron a realizar los primeros trabajos entre finales de 1933 y julio de 1934. En septiembre de 1933 se habían hecho trabajos geológicos y topográficos; también se extendió un cableado de luz y de tubos de agua. El ingeniero Carlos Arenas Ruiz fue designado por el Ministerio de Obras Públicas para la realización de los trabajos topográficos en el predio⁵⁸⁷. El “Plano topográfico del Gran Parque Nacional”, de enero de 1934⁵⁸⁸, muestra las características topográficas del terreno y uno de los elementos más importantes de su diseño: la avenida Circunvalar para automóviles, que fue concebida por el director general de Edificios Nacionales, Jorge Quiñones Neira⁵⁸⁹.

582 “Carta de Araújo al director de la Sección 5.a”, 26 de septiembre de 1933, AGN, 000293, f. 94. Curiosamente, ninguno de los nombrados por Araújo como arquitectos paisajistas es mencionado en fuentes anteriores o posteriores con relación a los parques y jardines.

583 Pablo de la Cruz, Pablo, “El Parque Nacional”, *Registro Municipal*, vol. IV, julio-diciembre, 1934, 55.

584 “Carta al director de Edificios Nacionales de Pablo de la Cruz”, 11 de octubre de 1934, AGN, 000293, f. 46.

585 De la Cruz, “El Parque Nacional”, 55. Pablo de la Cruz fue un arquitecto e ingeniero egresado de la Universidad de Antioquia y la Universidad de Chile, que trabajó en el Ministerio de Obras Públicas y realizó diversos proyectos en varias ciudades colombianas. De la Cruz diseñó numerosas casas en Bogotá y en algunos artículos es caracterizado como “arquitecto romántico”, probablemente por la utilización de elementos asociados a ruinas y la cercanía de estas al romanticismo alemán, como en su proyecto para una casa del estudiante, para la cual diseñó una torre trunca. Ver “Pablo de la Cruz, arquitecto del Romanticismo”, *Universidad* (Bogotá), julio-agosto, 1928, s. p. Su trabajo en el proyecto para el parque Nacional se reconstruye en este texto a partir de actas de diferentes archivos y fuentes secundarias. Según el arquitecto Jorge Ramírez Nieto (entrevista en 2008), no se conserva el archivo personal de De la Cruz. Ver también la reciente monografía sobre su trabajo, publicada por el IDPC en su Serie Homenajes / Arquitectos en Bogotá: Jorge Ramírez Nieto et al., *Pablo de la Cruz* (Bogotá: IDPC, 2019), 19.

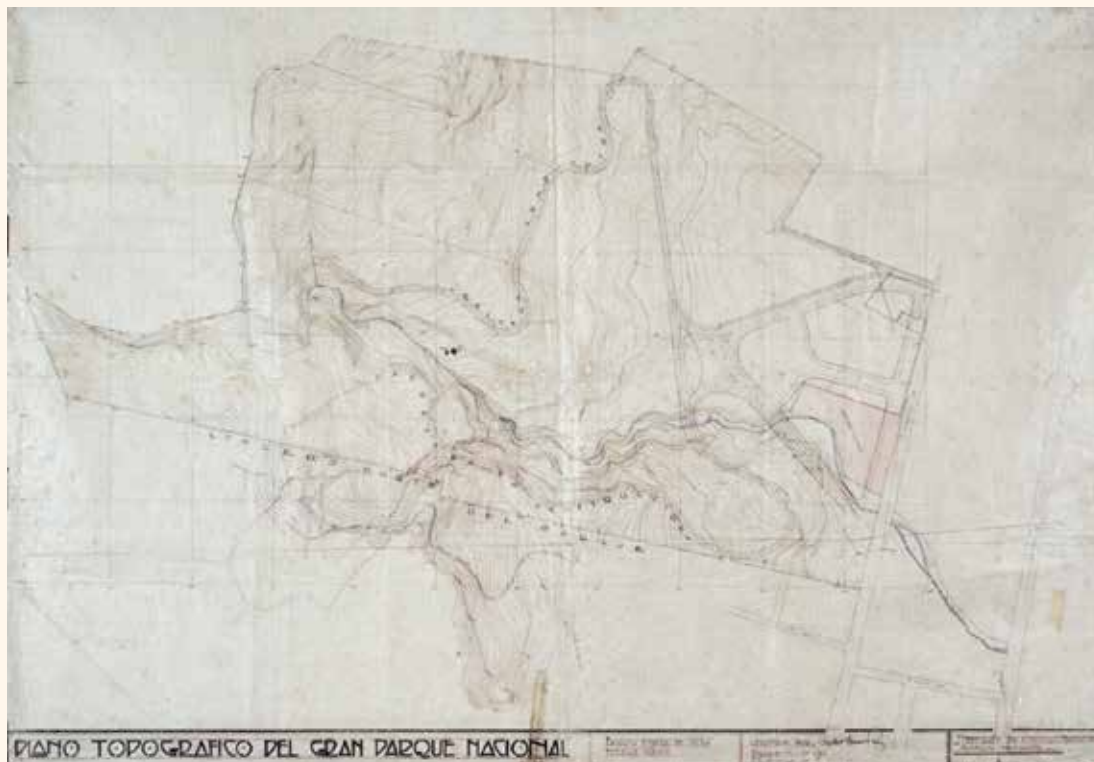
586 Daniel Ortega Ricaurte, Fernando Carrizosa y Eugenio Ortega Díaz, “El cuarto centenario de Bogotá”, *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, n.º 50, febrero, 1927, 353.

587 AGN, 000293, ff. 70-72.

588 “Plano topográfico del Gran Parque Nacional”, 1934. AGN, SMP, Fondo Invías, Mapoteca 1, Planoteca 10, bandeja 9, carpeta 347, ref. 1628.

589 De la Cruz, “El Parque Nacional”, 55.

Plano topográfico del Gran Parque Nacional. 1934, enero. AGN, SMP, Fondo Inviás, Mapoteca 1, Planoteca 10, bandeja 9, carpeta 347, ref. 1628



A esta avenida se le dio una gran importancia: debía conducir al parque por la calle 36 en la parte sur, atravesar casi todo el parque en grandes curvas y después, a la altura de la calle 39, volver a abandonar el parque sobre la carrera 7.^a ⁵⁹⁰.

Un segundo plano, el “Plano general del Gran Parque Nacional”, de julio de 1934, firmado por Pablo de la Cruz⁵⁹¹, así como un artículo escrito por el arquitecto el mismo año, proporcionan información sobre los trabajos realizados hasta ese momento, así como sobre los conceptos principales del parque. Comparando los planos de enero y de julio de 1934, se nota el cambio de rumbo de la avenida Circunvalar, especialmente en la parte norte. Inicialmente, la avenida se dividiría en dos desviaciones alrededor de 80 metros después de la Puerta de Las Mercedes, primera entrada al parque por el norte. La primera desviación conduciría a las partes altas del parque, en dirección sur, y la segunda atravesaría el río Arzobispo y continuaría paralela a él en el norte. Un puente “tosco y campestre” uniría ambas partes⁵⁹². En el plano de julio de 1934, sin embargo, la avenida Circunvalar se devuelve paralelamente al rumbo del río Arzobispo, porque, según De la Cruz, se presentaron problemas geológicos que hicieron imposible la realización de la planeación inicial⁵⁹³. Hasta marzo de 1934 ya se habían tendido 1.600 metros de dicha avenida⁵⁹⁴, los tramos en la zona sur del parque, como se puede ver en el plano de julio de 1934.

⁵⁹⁰ De la Cruz, “El Parque Nacional”, 54.

⁵⁹¹ “Plano general del Gran Parque Nacional”, julio de 1934. AGN, SMP, Fondo Inviás, Mapoteca 1, Planoteca 6, bandeja 1, carpeta 356, ref. 1629.

⁵⁹² AGN, 000293, f. 269.

⁵⁹³ De la Cruz, “El Parque Nacional”, 56.

⁵⁹⁴ AGN, 000293, f. 269.

El diseño y la vegetación

El parque Nacional fue inaugurado el 6 de agosto de 1934. El presidente saliente Olaya Herrera y el ministro Araújo estuvieron presentes. Algunos aspectos tuvieron especial importancia para el diseño del parque, en especial la formación de los caminos, las condiciones naturales del predio y la función que cumpliría. En relación con los caminos, por primera vez se concibieron para un parque en Bogotá caminos separados para peatones y para automóviles. Los edificios debían ser accesibles tanto por la avenida Circunvalar, como por la vía peatonal. Por otro lado, se pretendió que cada uno de los lotes que conformaban el parque tuviera un diseño diferente. Después de algunos años, los lotes seguían siendo denominados cada uno por su nombre⁵⁹⁵. El lote Arzobispo debía ser conservado lo más rústico posible y contar con caminos para cabalgar. En la parte occidental del parque, que correspondía al lote Las Mercedes, se construiría el único jardín geométrico o, como se le denomina en las fuentes, *jardín urbanizado*⁵⁹⁶.

El diseño del parque hasta 1938, fecha aproximada del “Plano parque Olaya Herrera”⁵⁹⁷, se puede reconstruir con otros planos, fotografías y artículos de la época.

La avenida Circunvalar y los caminos peatonales planeados debían dirigir al visitante en primera instancia a la entrada del parque por la carrera 7.^a, en donde, en vez de una reja, se empezó a construir en 1934 un malecón con escalones y motivos jardinescos, para asegurar la apertura y accesibilidad a todos los ciudadanos⁵⁹⁸, como resaltaba De la Cruz en un artículo de 1934:

para mí el principal objeto de un parque no es el de darle pulmones a la ciudad y demás palabrerías, sino que debe tener un fin educativo. Por eso mi empeño y mi lucha, que al fin la gané, para que no se cercara el lote y mucho menos para impedir que se le pusiera verja en su frente de la carrera 7.^a. El parque es para el pueblo y el pueblo debe enseñarse a cuidarlo como se cuida su propiedad.⁵⁹⁹

En la parte suroccidental del parque, que correspondía al lote Las Mercedes sobre la carrera 7.^a, se construyó un jardín simétrico de forma casi triangular, que constaba de tres partes: dos de estas tenían la misma forma y el mismo tamaño y eran denominadas como “abanicos”, y estaban divididas por un eje que partía de la carrera 7.^a en dirección oriental.

Para 1934, solo había sido adquirido el abanico sur, donde se construyó una fuente plana circular en granito artificial de 490 m². Alrededor se realizaron un jardín y bancas de cemento. La tercera parte del jardín simétrico es una pérgola circular ubicada hacia el oriente, al final del eje central. La pérgola, conformada por una serie de columnas de piedra y vigas de madera ornamentada, se construyó en un camino alto de piedras al que se llegaba por unas escaleras⁶⁰⁰. En marzo de 1934 se preparó el terreno para la construcción de la pérgo-

595 Por ejemplo, en el “Informe memorándum para la Dirección del administrador de parques, firma Jorge Quiñones”, enero de 1938, AGN, 000278, ff. 265-270.

596 AGN, 000293, f. 269.

597 “Plano parque Olaya Herrera”, ca. 1938. AGN, SMP, Fondo Inviás, Mapoteca 1, Planoteca 17, bandeja 21, carpeta 36, ref. 177.

598 “Carta del administrador de parques Jorge H. Vargas a Guillermo Nannetti”, 14 de marzo de 1934, AGN, 000293, f. 268.

599 De la Cruz, “El Parque Nacional”, 55.

600 AGN, 000278, f. 268.



Plano Parque Olaya Herrera. Ca. 1938. AGN, Sección Mapas y Planos (SMP), Fondo Inviás, Mapoteca 1, Planoteca 17, bandeja 21, carpeta 36, ref. 177

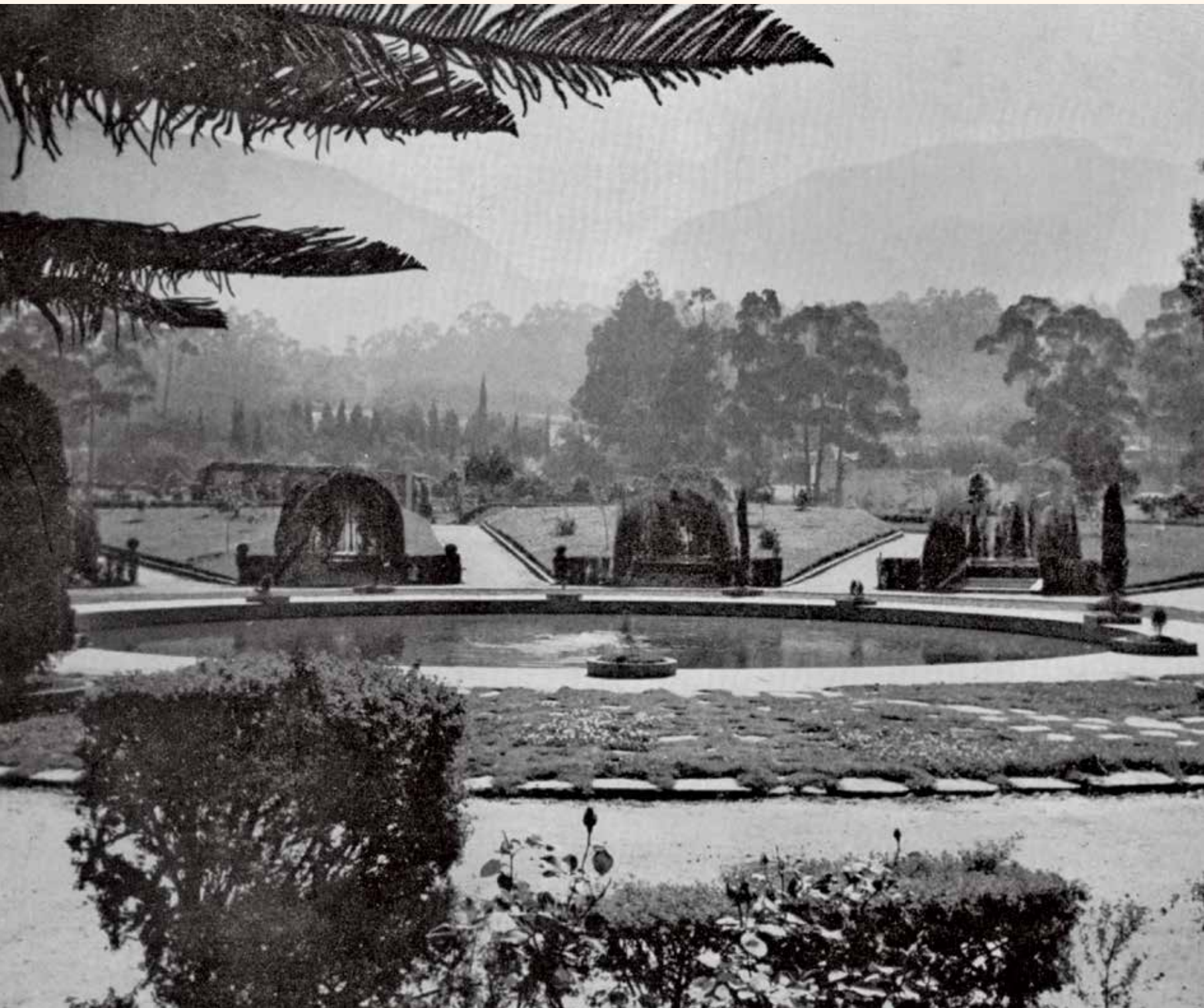


Malec3n de entrada al parque Nacional por la carrera 7.^a. S. f. Archivo SMOB, registro X-807b

Parque Nacional. Se alcanzan a observar los denominados "abanicos" y la pérgola. Ca. 1960. Fotografía de Daniel Rodríguez, Colección Museo de Bogotá







Fuente plana circular denominada como Lago de las Américas. Ca. 1938. Archivo SMOB, registro XVI-1277a

la y se empezó con un muro ancho, hecho en piedra rústica, para el camino levantado⁶⁰¹. A la entrada de las escaleras se ubicaron dos jarrones de cemento hechos por el artista español Ramón Barba Guichard (1892-1963), pintados de color terracota y adornados con una figura y ornamentos inspirados en un lenguaje precolombino, por lo que se les denominaba “ollas chibchas”, “jarrones indios”⁶⁰² o “jarrones indios de cemento”.

En la parte suroriental del parque, que coincidía con el lote Tejar de Alcalá, fueron construidos hasta finales de 1934 varios campos de deporte y edificios, entre ellos un campo de golf y tres campos de tenis, una casa para el guardabosque, un parque infantil y un vivero para el parque⁶⁰³. También fueron realizados varios bancos de cemento y madera, algunas farolas de cemento, así como aparatos para ejercicios gimnásticos⁶⁰⁴. En 1936 se construyó también en esta parte del parque un teatro infantil, del que se hablará posteriormente.

Sobre la carrera 7.^a y al otro lado de la avenida Circunvalar, se construyó otro jardín denominado la Zona Leticia, cuyo diseño aparece en un plano sin fecha de la Secretaría de Obras Públicas Municipal⁶⁰⁵. Se trataba de un terreno plano alargado, ubicado ante un pequeño montículo, donde se construyó un jardín simétrico con un eje central que conducía de la carrera 7.^a a un edificio de un piso. Allí se realizó una biblioteca infantil diseñada por Alberto Wills Ferro (1906-1968) en 1934, ricamente ornamentada y con un techo de forma piramidal, denominada en las fuentes como el “pabellón estilo mejicano”, que fue demolida en 1938⁶⁰⁶. En la parte sur de la biblioteca se ubicó, en 1935, una fuente semicircular decorada con azulejos amarillos y azules en su parte interior, a la que se alude como “fuente española”⁶⁰⁷.

En 1936 se tomaron medidas para la ampliación y mantenimiento de la avenida Circunvalar en un tramo de alrededor de 3 kilómetros de los caminos para cabalgata, que contaban con unos 2,2 kilómetros de largo, y de los paseos⁶⁰⁸. Como parte del mobiliario se mencionaba en 1936 un anfiteatro para bailes griegos⁶⁰⁹. Seguramente se trataba del teatro al aire libre que se encuentra dibujado en el “Plan general Parque Olaya Herrera” de 1938. En el informe anual de 1937 se afirmaba que se había construido una pista de patinaje asfaltada y que se habían mantenido otros equipamientos deportivos. Además se informaba sobre la construcción de una casa para palomas y para micos, de seis pabellones en estilo rústico, así como de dos terrazas al frente de la Casa de los Cauchos, una de las cuales contaba con una pista de baile. Además, se refería un pequeño lago artificial con cañas, ubicado al lado de la Casa de los Cauchos. En el mismo año se derrumbaron unas casas viejas que

601 “Informe a Quiñones Neira, director general de Edificios Nacionales, del administrador de Parques, Vargas”, 24 de abril de 1934, AGN, 000293, f. 294.

602 Ver fotografía titulada “El rosedal y la pérgola con las ollas chibchas trabajadas por el maestro Barba”, *Registro Municipal*, año LIV, n.º 37, 15 de julio, 1934, s. p. y AGN, 000293, ff. 267-270.

603 “Informe de J. M. Escobar”, 12 de julio, 1935, AGN, Sección República, Fondo MOP, Edificios Nacionales, Correspondencia, Bogotá, Parque Nacional 1935-1936, 000284, f. 61.

604 “Carta a Jorge Quiñones del administrador del Parque Nacional”, 31 de julio de 1934, AGN, 000293, ff. 345-346.

605 “Plano de la Secretaría de Obras Públicas Municipales”, s. f., AGN, MIDU, rollo 1, ref. S.919.042.

606 “Parques y jardines Nales. (1) para la memoria del señor ministro del administrador de Parques Luis A. Márquez”, s. f. (probablemente finales de 1938), AGN, Sección República, Fondo MOP, Edificios Nacionales, Correspondencia, Bogotá, Parques Jardines, 1939, 000271, f. 159-161.

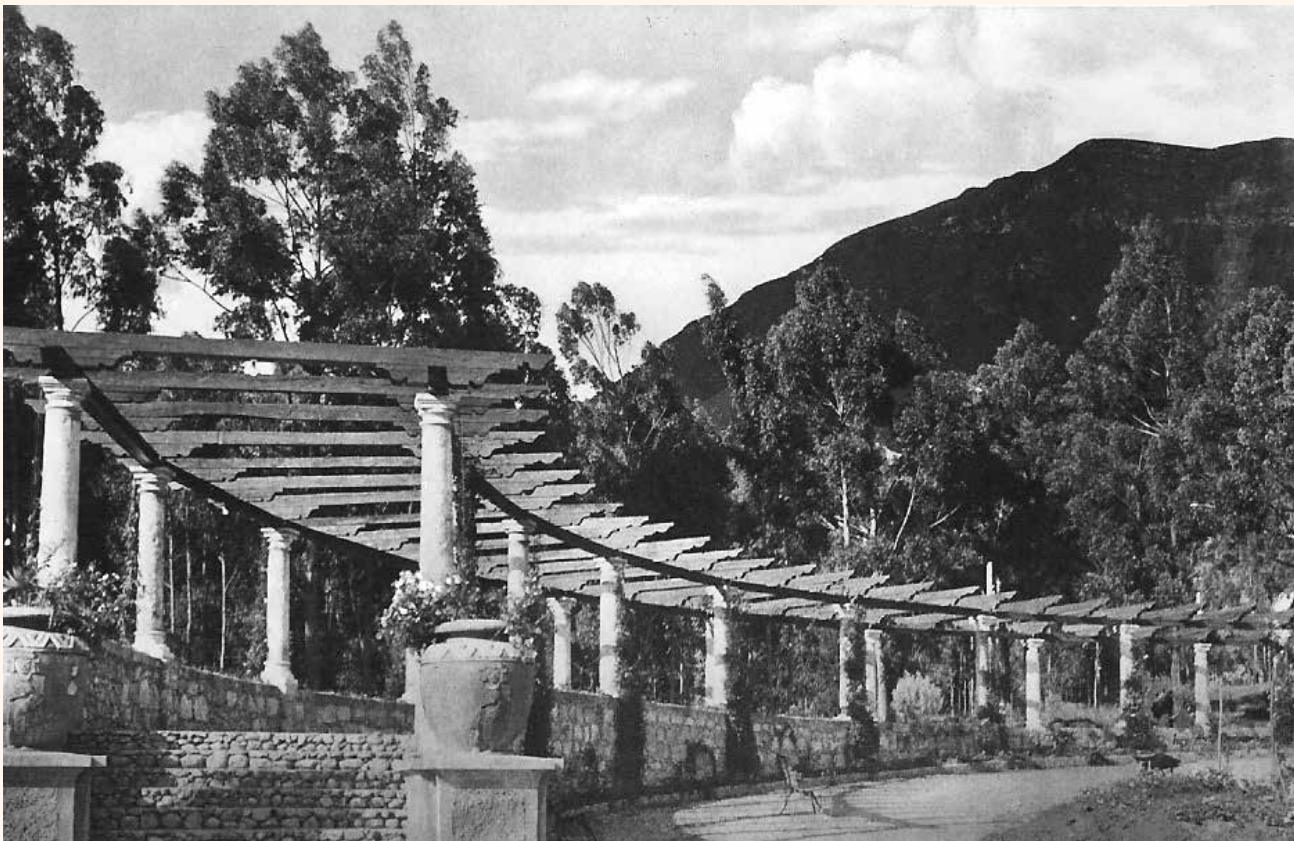
607 AGN, 000293, ff. 267-270.

608 “Informe del administrador de los parques”, 27 de junio de 1936, AGN, Sección República, Fondo MOP, Edificios Nacionales, Correspondencia, Bogotá, Parques y Jardines, 1937, 000280, f. 2.

609 “Informe del 30 de septiembre de 1937, del administrador de Parques, Pedro León Bernal”, AGN, 000280, f. 387. El anfiteatro había sido mencionado anteriormente en un informe de marzo de 1936. Ver AGN, 000280, ff. 174-175.

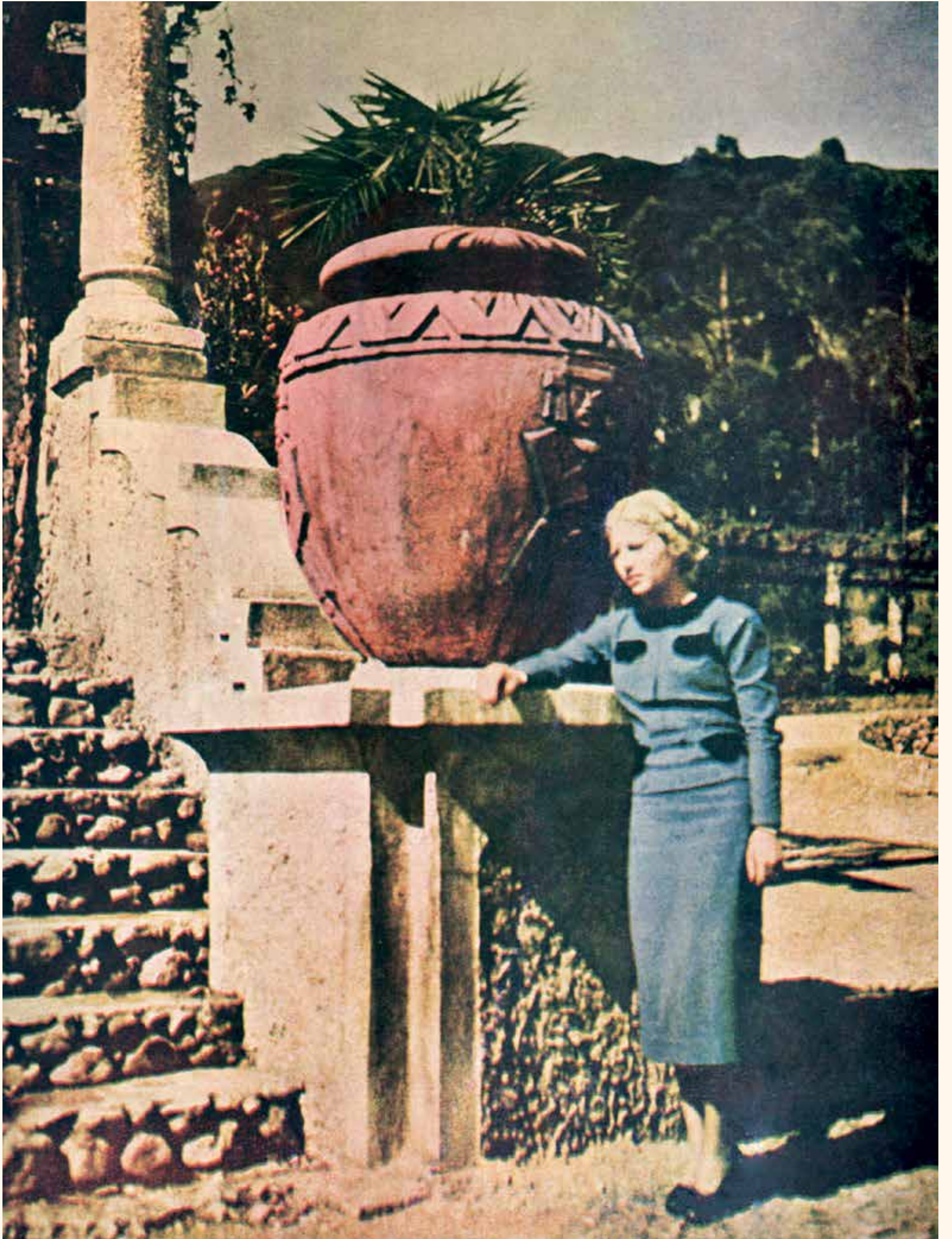


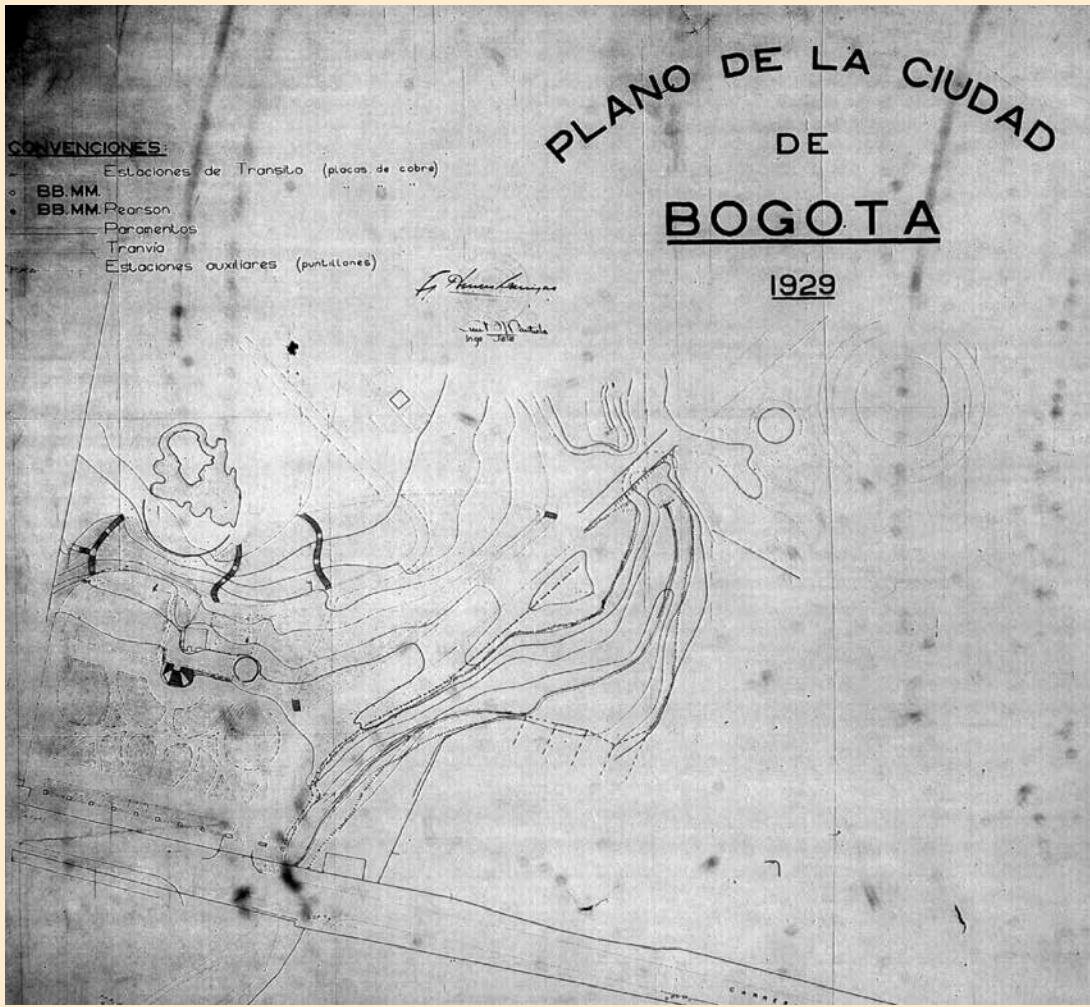
Pérgola, vista hacia el occidente. Ca. 1938. Archivo SMOB, registro X-777a



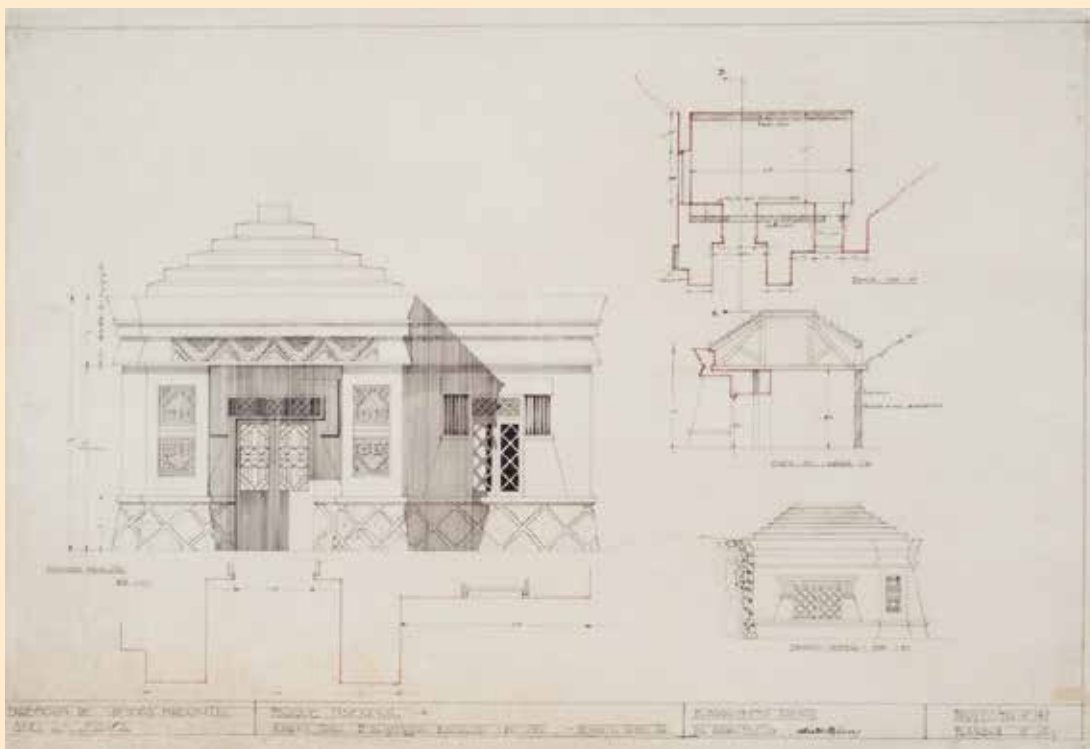
Pérgola con jarrones "chibchas", vista hacia el oriente. Ca. 1938. Archivo SMOB, registro X-777c

Página opuesta: Pérgola y jarrones "chibchas". Revista Pan, n.º 23, agosto, 1938





Zona Leticia con Pabellón Mexicano y fuente española. Colección Museo de Bogotá, Fondo cartografico 2, referencia MdBP00088



Boceto Biblioteca Parque Nacional. 1934, noviembre. AGN, SMP, Fondo Inviás, Mapoteca 1, Planoteca 17, bandeja 21, carpeta 36, ref. 178



se encontraban sobre la carrera 7.a⁶¹⁰. El mismo año se aludía a los lotes faltantes sobre la carrera 7.a⁶¹¹; por medio del Acuerdo 88 de 1937, y en concordancia con la Ley 50 de 1931, se había decidido llevar a cabo un proceso de enajenamiento para adquirirlos. Se pretendía, una vez expropiados los lotes pendientes, realizar una fachada continua para el parque sobre la carrera 7.a. Dentro de los lotes adquiridos se encontraba el abanico faltante sobre el costado norte, que era atravesado por el río Arzobispo, razón por la cual probablemente este lote llegó a tener un diseño diferente al abanico del lado sur.

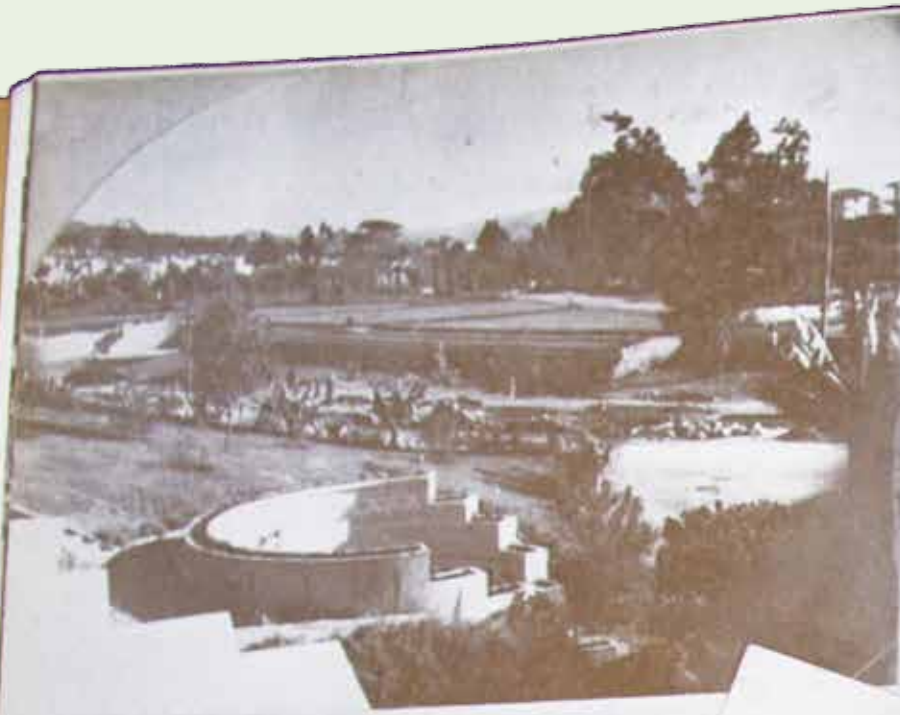
Después de la canalización del río Arzobispo y de la adquisición del abanico norte en 1938, se sembraron grandes áreas de prado de diferentes tipos y un nuevo jardín, el Jardín de la Paz o Jardín Internacional, que constaba de plantas representativas de alrededor de sesenta países, ubicadas en cuadros de flores en forma de bandas.

Las plantas estaban clasificadas y organizadas según un plano con planchas metálicas con la bandera, el nombre y el país respectivo. En esta zona del parque también se construyó un mapa tridimensional de Colombia en cemento, del que se hablará mas adelante. En 1938 se realizaron otros trabajos. Después de que habían sido adquiridos todos los lotes sobre la carrera 7.a, se terminó la fachada —malecón— continua, que constaba de un muro bajo y escaleras de ladrillo y piedra natural, así como de cubículos con flores distribuidos en distancias regulares. Para esa fecha se informaba que en el parque se mantenían algunos animales, como cabras, micos, palomas y venados. Se agregaba que en el lote La Cascajera se estaban haciendo labores tales como la canalización del río Arzobispo, y que se había demolido el Pabellón Mexicano ubicado en la Zona Leticia, que había funcionado como biblioteca⁶¹². Ese mismo año se diseñó, en la base de la fuente

610 “Informe anual de parques y jardines nacionales del administrador, Jorge Quiñones Neira”, entre el 1.a de enero y el 31 de diciembre de 1937, AGN, 000278, f. 72.

611 AGN, 000278, f. 72. En AGN, 000280, f. 6, se nombran además las negociaciones para la compra de lotes, algunos pertenecientes a Moisés Gómez, Petronila Arévalo de Gómez y Juan de la Cruz Córdoba.

612 AGN, 000271, ff. 159-160.



Parque
"Olaya Herrera"





ESCUELA de
• MEDICINA
COLEGIO de
• S. BARTOLOME
BOLIVAR (PARQUE
del
CENTENARIO)





Parque Nacional, vista aérea hacia el sur. Se alcanzan a reconocer desde la parte inferior izquierda: la fuente española, la zona del jardín de la Paz, la pérgola y el lago de las Américas. ca. 1960, de: Colección Museo de Bogotá, Fondo Daniel Rodríguez, No. Registro MdB17567



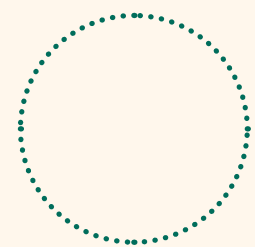
plana circular en granito artificial de la zona del abanico, un relieve del continente americano, que se empezó a denominar Lago de las Américas⁶¹³.

En 1939 se erigieron cinco fuentes, entre ellas una de mármol en el Jardín Internacional y otras cuatro de piedra. En 1938 se había ubicado en la mitad de la pérgola una fuente de piedra, que se encontraba anteriormente en el patio principal del demolido Claustro Santo Domingo⁶¹⁴.

Con respecto a la vegetación utilizada, antes de iniciar con el proyecto del parque existían en el terreno numerosos *Eucaliptos globulus*, que fueron talados en 1934 para la construcción de edificios y otros trabajos relacionados con el parque⁶¹⁵. Después de que se realizaran los primeros trabajos en el lugar, se decidió que el agrónomo José Fabi, desde 1932 técnico de los Parques y Jardines Nacionales del Ministerio de Obras Públicas, sería el responsable de la elección de las plantas⁶¹⁶. Fabi debía dividir su día de trabajo entre el parque de la Independencia y el parque Nacional, cuya administración estaba en manos del Ministerio de Obras Públicas⁶¹⁷. Enrique Pérez Arbeláez fue nombrado botánico del

Parque Nacional, reloj suizo y lámparas o farolas de cemento. 2020. Fotografía de Camilo Rodríguez-IDPC

Página opuesta: Fuente en el Parque Nacional. Ca. 1938. Archivo SMOB, registro X-780



Eucalipto globulus
Eucalyptus globulus

613 AGN, 000278, f. 268.

614 Fabio Zambrano Pantoja y Observatorio de Cultura Urbana, eds., *Construcción del espacio público. Tres parques de Bogotá: Nacional, Simón Bolívar, El Tunal* (Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo; Instituto Distrital de Recreación y Deporte / Alcaldía Mayor de Bogotá, 2003), 97.

615 "Memorandum al Dr. Quiñones Neira, director general de Edificios Nacionales, de administrador", 8 de marzo de 1934, AGN, 000293, f. 264.

616 "Carta del director de Edificios Nacionales al técnico de parques y jardines, José Fabi", 19 de enero de 1934, AGN, 000293, f. 196.

617 "Carta del director de Edificios Nacionales al técnico de parques y jardines, José Fabi", 19 de enero de 1934, AGN, 000293, f. 196.



parque Nacional a principios de 1934⁶¹⁸. En una carta de marzo de 1934, el administrador de los parques, Jorge H. Vargas, expresaba sobre las plantas que se utilizarían:

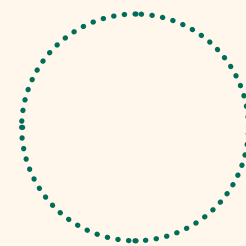
Es la intención que el 99% de los árboles que se siembren en el parque sean árboles colombianos; lo natural es que en un parque nacional esté representada profusamente nuestra inagotable flora, y al efecto lo que se ha comprado es de aquí; además [...] se han hecho excursiones a nuestros páramos, de donde se han traído los arbustos y arbolitos [...] Es la intención que los árboles que se planten lleven su clasificación, con nombre vulgar, nombre científico y el sitio de donde vienen. La Dirección Nacional de Edificios ya ha oficiado a las autoridades de los diversos departamentos e intendencias rogándoles que envíen como donación para el parque plantas de los climas fríos de sus respectivas regiones.⁶¹⁹

Uno de los aspectos principales en cuanto a la elección de la vegetación era, pues, la utilización mayoritaria de especies nativas. En el parque debían estar representadas las diferentes regiones del país. Se pensaba solicitar una gran cantidad de orquídeas a la ciudad de Neiva para el parque⁶²⁰, e incluso se planeó plantar una selva tropical en una parte de este que, debido a su topografía accidentada, tenía un clima más cálido y húmedo, para lo que se empezaron a sembrar algunos árboles tropicales, entre ellos cámbulos, guamos y plátanos⁶²¹. Sin embargo, también se podrían utilizar especies extranjeras, si fuese necesario. El administrador de parques, Vargas, declaraba en marzo de 1934: “En cuanto a flores se utilizará todo lo que se pueda de nuestra tierra sin perjuicio de usar semillas extranjeras, como estamos haciendo actualmente, con la debida moderación”⁶²². Es así que se pidieron unos árboles especiales para parque, como “Cherry Blossoms [...] Retinospora”⁶²³, otros 425 árboles ornamentales, 150 raíces de rosas y otras flores diversas de Nueva York. Además:

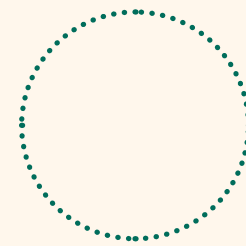
se trajeron de los Estados Unidos numerosas plantas ornamentales que se requerían para producir ciertos efectos de colorido que no se pudieron obtener con las plantas del país.⁶²⁴

Aparte de la importación de plantas, se planeaba que el invernadero del parque Nacional, así como el Vivero Municipal, proporcionaran suficientes flores y árboles, sobre todo especies nativas, entre ellas sietecuecos, cauchos, plátanos y manto de María⁶²⁵. En octubre de 1935 se consultó en el Vivero Municipal si ellos tenían suficientes árboles ornamentales, como acacias, que le pudieran ceder al parque Nacional⁶²⁶.

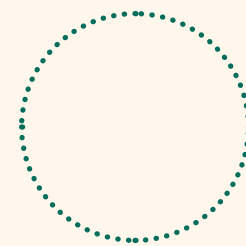
Dentro del proyecto inicial del parque Nacional, De la Cruz planeó construir un jardín botánico y recibió libros especializados sobre la construcción de jardines zoológicos y



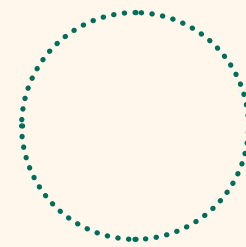
Cámbulo
Erythrina poeppigiana



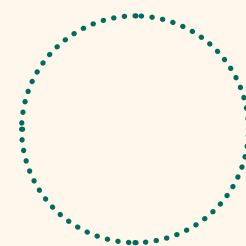
Azalea
Rhododendron simsii



Guamo
Inga spuria



Plátano
Platanus acenofolia



Retinospora
Chamaecyparis thyoides

618 AGN, 000293, f. 294.

619 AGN, 000293, f. 268.

620 “Carta del administrador de parques Jorge H. Vargas”, 7 de marzo de 1934, AGN, 000293, f. 255.

621 “Informe de Pedro León Bernal H. sobre los trabajos en los parques Nacional, Independencia y Centenario en noviembre de 1936”, 30 de noviembre de 1936, AGN, 000284, ff. 547-548.

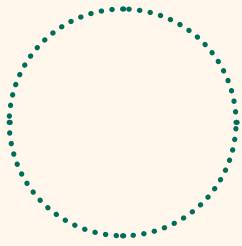
622 AGN, 000293, f. 268.

623 AGN, 000293, ff. 263-264.

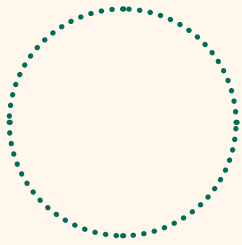
624 *Memoria del Ministro de Obras Públicas al Congreso Nacional 1935*. César García Álvarez (Bogotá: Imprenta Nacional, 1935), 159-160.

625 AGN, 000293, ff. 263-264.

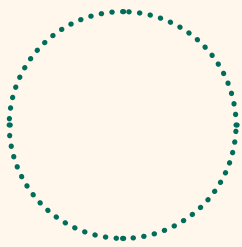
626 AGN, 000284, f. 130, 22 de octubre de 1935.



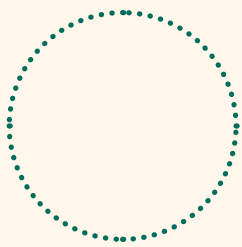
Casuarina de Australia
Casuarina equisetifolia



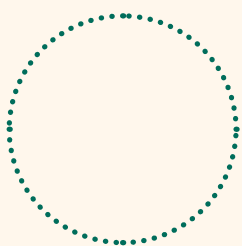
Araucaria excelsa
Araucaria heterophylla



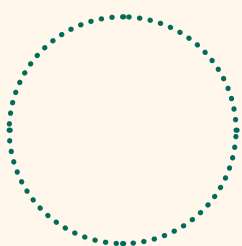
Acacia
Acacia bracteata



Cerezo japonés
Prunus serrulata



Alcaparro
Senna viarum



Rosa de China
Hibiscus rosa-sinensis

botánicos, como la obra francesa *Jardins Animes*⁶²⁷. En los años 1930 no existía en Bogotá ningún jardín botánico, por lo que era solicitado con vehemencia por diferentes personas, entre ellas el botánico Pérez Arbeláez⁶²⁸, quien anotaba que muchas ciudades europeas de segundo y tercer rango tenían ya un jardín botánico, mientras que Bogotá no contaba con ninguno⁶²⁹. Se intentó por lo menos suplir de alguna manera su ausencia, por medio de la variedad de la vegetación y de los jardines, entre ellos el Jardín de la Paz. En un artículo de 1939, Pérez Arbeláez informaba que la Municipalidad de la ciudad de La Plata recomendaba la creación de jardines de La Paz, que debían constar de plantas, árboles y flores de todos los países. Colombia estaría representada por la *Cattleya*, su flor nacional, que por su belleza debería convertirse en el símbolo de la nación colombiana⁶³⁰. Puede ser que esta idea, que desde hacia años se discutía, haya inspirado la creación del Jardín de la Paz en Bogotá.

En los informes de los administradores de los parques, y en especial del parque Nacional, se comunicaba detalladamente sobre la vegetación utilizada en este lugar de 1934 a 1940. Entre los árboles sembrados se nombraban, por ejemplo, casuarinas, araucarias, acacias, pinos enebros, cerezos japoneses, alcaparros, cauchos y pimientos; y entre los arbustos y plantas florales utilizados, palmas fénix, Abutilones, azaleas finas, lilas de varias clases y manto de María, así como rosas y claveles⁶³¹. Además se utilizaron algunas nuevas especies, como la *Casuarina equisetifolia* de Australia, la palma bayoneta y la palma canaria, empleada para proteger y embellecer los cauces del río⁶³².

Aparentemente, en 1935 en el parque había aún muchos eucaliptos, razón por la cual Eduardo de Santamaría, director de Edificios Nacionales, le preguntaba a Fabi qué se debía hacer con la madera de los árboles talados⁶³³. El administrador del parque, Pedro León Bernal, planeaba en 1936 reemplazar los eucaliptos por otros árboles, que según él fueran más decorativos⁶³⁴. En un informe de 1936 se relataba que, en la parte del abanico, se había utilizado genista para cubrir los bancos de cemento del sol y que se planeaba crear un paseo paralelo a la avenida Circunvalar decorado con plátanos⁶³⁵. El mismo año se plantó ololiuqui en la parte oriental del parque; en realidad, se planeaba sembrar los límites con esta planta, para así reemplazar un muro que servía de frontera. En la parte occidental, cerca del edificio de administración, se plantaron algunos árboles frutales, cuyas frutas debían ser destinadas para los niños⁶³⁶. Bernal afirmaba en agosto de 1937 que

627 “Carta a Jorge Quiñones Neira”, 4 de junio de 1934, AGN, 000293, f. 328.

628 Pérez Arbeláez le propuso a Bartholomew durante su visita a Bogotá planear un jardín botánico. Ver “Acta 8”, 25 de marzo de 1931, ASMOB, libro 15, 1931-1932, 1026, f. 30. En junio de 1932 se discutió en la Sociedad de Mejoras si en la parte oriental de la Quinta de Bolívar se debería construir un jardín botánico. Ver: “Acta 18”, 1.º de junio de 1932, ASMOB, libro 15, 1931-1932, 1026, ff. 278-282.

629 “Acta 37”, 26 de noviembre de 1930, ASMOB, libro 14, 1929-1930, 1025, f. 200.

630 Enrique Pérez Arbeláez, “La flor nacional”, *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas Físicas y Naturales*, vol. III, marzo-septiembre, 1939, n.ºs 9 y 10, 89. La *Cattleya trianae* había sido declarada en 1936 como flor nacional de Colombia por la Academia Colombiana de Historia. El artista jardinero francés Charles Thays, quien proyectó el Jardín Botánico en Buenos Aires en 1898, había hablado sobre la realización de un jardín internacional o un jardín panamericano. En el Jardín Botánico de Buenos Aires existía una zona en la que estaba representada la flora de las provincias argentinas. Ver Berjman, *Plazas y parques de Buenos Aires*, 154.

631 Ver AGN, 000278, ff. 265 y 268.

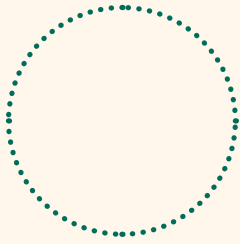
632 Eduardo Bermúdez Rubiano, *Árboles patrimoniales* (Bogotá: Jardín Botánico de Bogotá, 2004), 34.

633 “Carta a José Fabi de Eduardo de Santamaría”, 19 de agosto de 1935, AGN, 000284, f. 73.

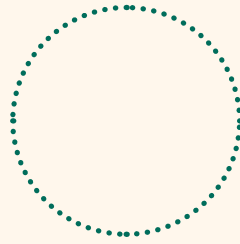
634 “Informe anual de 1936 del administrador de Parques y Jardines Pedro León Bernal”, AGN, 000280, f. 174.

635 AGN, 000284, ff. 547-548.

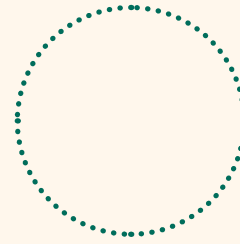
636 AGN, 000280, f. 174.



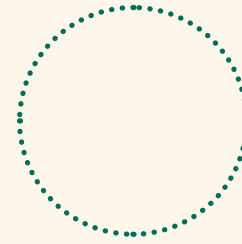
Sietecueros
Tibouchina lepidota



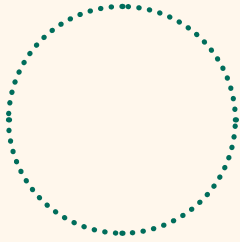
Caucho
Ficus soatensis



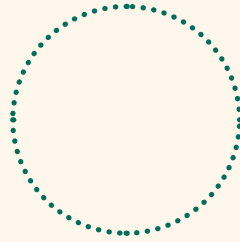
Manto de María
Solanum laxum



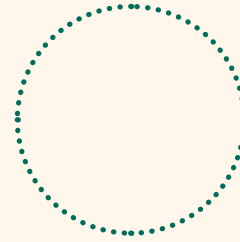
Alcaparro
Senna viarum



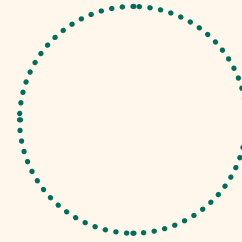
Falso pimiento
Schinus areira



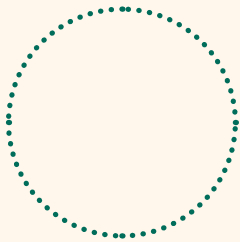
Palma fénix
Fénix canariensis



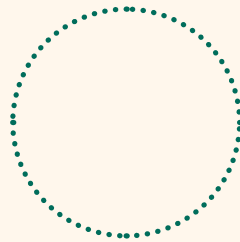
Pino
Hesperocyparis lusitanica



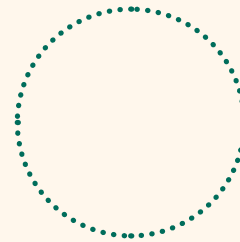
Araucaria crespá
Araucaria angustifolia



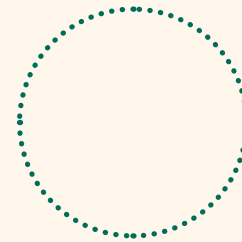
Lila
Iberis umbellata



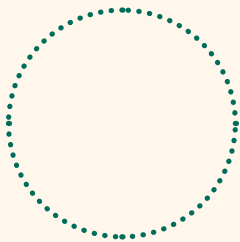
Clavel
Dianthus caryophyllus



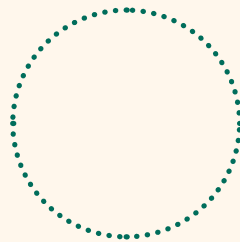
Genista
Genista monspessulana



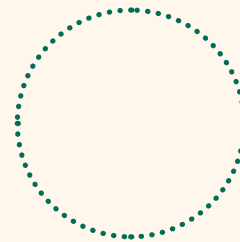
Banano
Ensete candidum



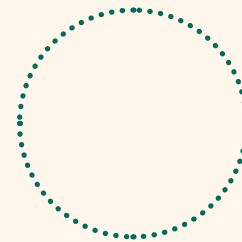
Oloiuqui
Turbina corymbosa



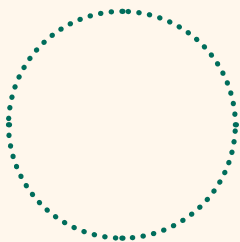
Curuba
Passiflora cumbalensis



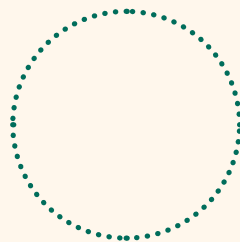
Margarita crisantema
Crysantemum sp



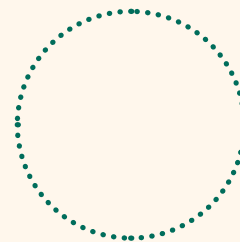
Manzano
Billia rosea



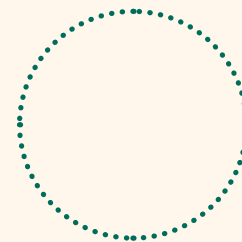
Croto
Codiaeum variegatum



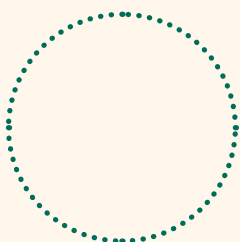
Cedro
Cedrela montana



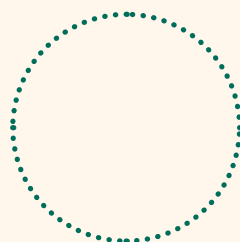
Planta de cigarrillo
Chupea ignea



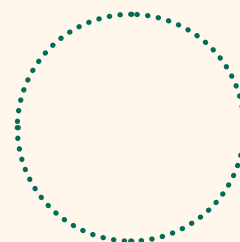
Eucalipto cinerea
Eucalyptus cinerea



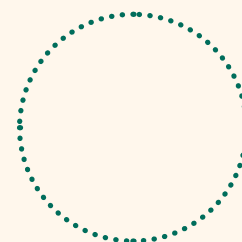
Retamo
Ulex europaeus



Pino enebro
Juniperus communis



Palma bayoneta
Yucca aloifolia



Curubo
Lycianthes liciodes



Papayo
Vasconcellea pubescens

sería importante sembrar prados delimitados para evitar que los visitantes los pisaran⁶³⁷. En la zona de la pérgola se sembró curuba e *Ipomoea purpurea*; al sur de ella, se sembró un jardín de rosas. La zona de la entrada al parque Nacional estaba decorada con palmas y macizos de flores⁶³⁸. En diversos informes se relata sobre la realización de figuras florales cerca de edificios como la Casa de los Cauchos, donde se realizaron dichas figuras “con 90 matas de margaritas crisantemas surtidas, 505 plantas de cigarrillo y un grupo pequeño de margaritas blancas dobles. En el camino de entrada [...] se arregló una bordura de 144 metros lineales por 90 centímetros”. También se hacía alusión a la “jardinería inglesa”, que se refería aparentemente a zonas del parque con prados donde se elaboraban orladuras y borduras, entre otras, con plantas de croto dorado. Se relata además la transplatación de árboles de un parque a otro, como fueran dos grandes cedros de 4 y 5 metros llevados del parque de la Independencia al parque Nacional⁶³⁹.

Equipamiento y edificios

Algunos de los elementos del equipamiento y edificios construidos se tratarán a continuación.

Equipamiento

Al equipamiento original pertenecían farolas y bancas de cemento. Las farolas se planearon desde el inicio del proyecto para el parque, como lo demuestra un plano del Archivo General de la Nación sin firma, de enero de 1934⁶⁴⁰, y fueron ubicadas sobre todo en la zona del abanico y en el eje, que conducía a la mitad de la pérgola. Los bancos de cemento se situaron principalmente cerca del Lago de las Américas, en la zona del abanico, y se cubrieron con capotas de retamo en 1938⁶⁴¹.

El mapa de Colombia

La idea de realizar un mapa grande y tridimensional de Colombia en el área del parque Nacional fue propuesta en 1933 por el cónsul colombiano en Burdeos, quien insistía en las ventajas de un mapa por haber visto a los visitantes que se concentraban para observar el que había en el parque El Retiro en Madrid. En el nuevo parque en Bogotá también podría ser construido un mapa tridimensional, que les mostrara a los visitantes la topografía de Colombia, lo que tendría un gran valor pedagógico, ya que ellos podrían aprender sobre geografía, así como sobre los diferentes aspectos del país⁶⁴². Probablemente fue a raíz de esa idea que se realizó finalmente el mapa en 1938, el cual fue concebido en cemento por el ingeniero Juan T. Rosas⁶⁴³. Estaba rodeado por un muro de piedra natural de forma circular, que tenía un diámetro de 15 metros y una altura de alrededor de 2 metros, así como una escala de 1:130.000⁶⁴⁴.

637 “Informe del administrador Pedro León Bernal”, 1.º de septiembre de 1937, AGN, 000280, f. 388.

638 AGN, 000278, ff. 265-270.

639 “Informe de los trabajos ejecutados bajo mi dirección en los Parques y Jardines Nacionales en el mes de septiembre de 1937, Pedro León Bernal experto arboricultor y piscicultor”, 20 de septiembre de 1937, AGN, 000280, f. 387.

640 Ver “Plano *Gran Parque Nacional detalle de los bancos y corte de los planos*”, AGN, Sección MOPT, Fondo Inviás, Mapoteca 1, ref. 1643, plan 11, bandeja 14, carpeta 68.938.

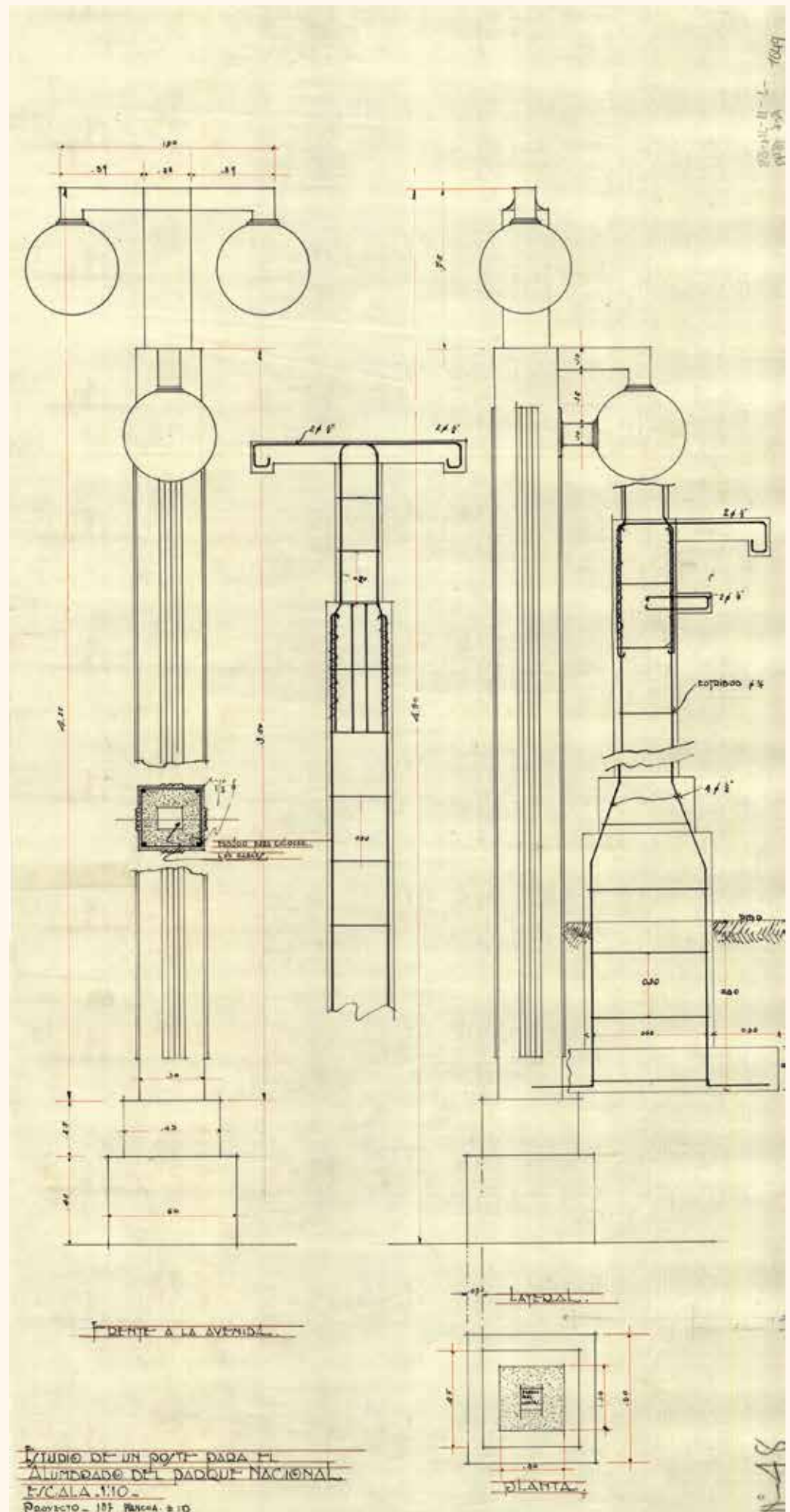
641 Ver AGN, 000278, f. 269.

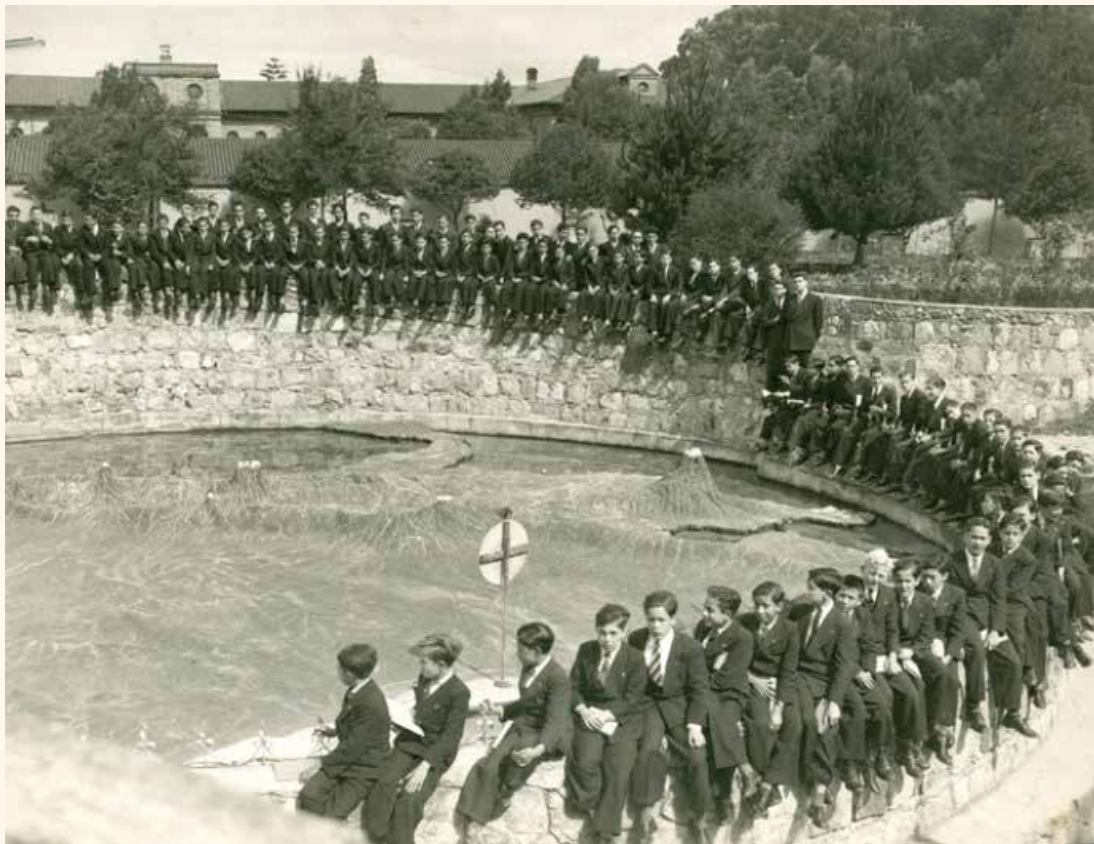
642 “Carta del cónsul J. M. Pérez Sarmiento al ministro del Exterior”, 26 de julio de 1933, AGN, 000293, ff. 79-80.

643 Juan T. Rosas parece ser la misma persona que dibujó el “Plan general del parque Nacional”, ca. 1938.

644 “Carta de Jorge Quiñones N. a Eusebio S. de Santamaría, director general de Edificios Nacionales”, 6 de marzo de 1939, AGN, 000271, f. 179. La autoría del mapa condujo a discusiones, porque Carlos Umaña Roble exigía la patente de este.

Detalle de las farolas para el alumbrado del parque Nacional. 1934. AGN, Sección Mapas y Planos, Fondo Inviás, Mapoteca 1, Planoteca 11, bandeja 14, carpeta 68, ref. 1649





Parque Nacional, jóvenes ante el mapa de Colombia. Colección Museo de Bogotá, Colección Álbum Familiar IDPC. Aportante: Hilda Díaz, registro 1162

El mapa tridimensional debía cumplir una función pedagógica: mostrarles a los visitantes las propiedades del territorio colombiano⁶⁴⁵. El mapa fue descrito en un artículo de 1939:

Entre las varias atracciones de nuestro Parque Nacional está un mapa en relieve de la República que es como un horóscopo para predecir la suerte de la patria [...] y una clave para iniciarse en el estudio de lo colombiano.⁶⁴⁶

Y añade el autor: “En el centro del país, en Bogotá, en su Parque Nacional, los obreros admiran un mar que acaso no lograrán ver nunca, en su destino de mediterráneos”⁶⁴⁷.

Teatro y biblioteca infantil

El edificio para el teatro, cine y biblioteca infantil fue proyectado por el arquitecto Carlos Martínez en 1935, bajo solicitud del ministro de educación, Jorge Zalamea, y construido desde diciembre de 1935 y julio de 1936⁶⁴⁸.

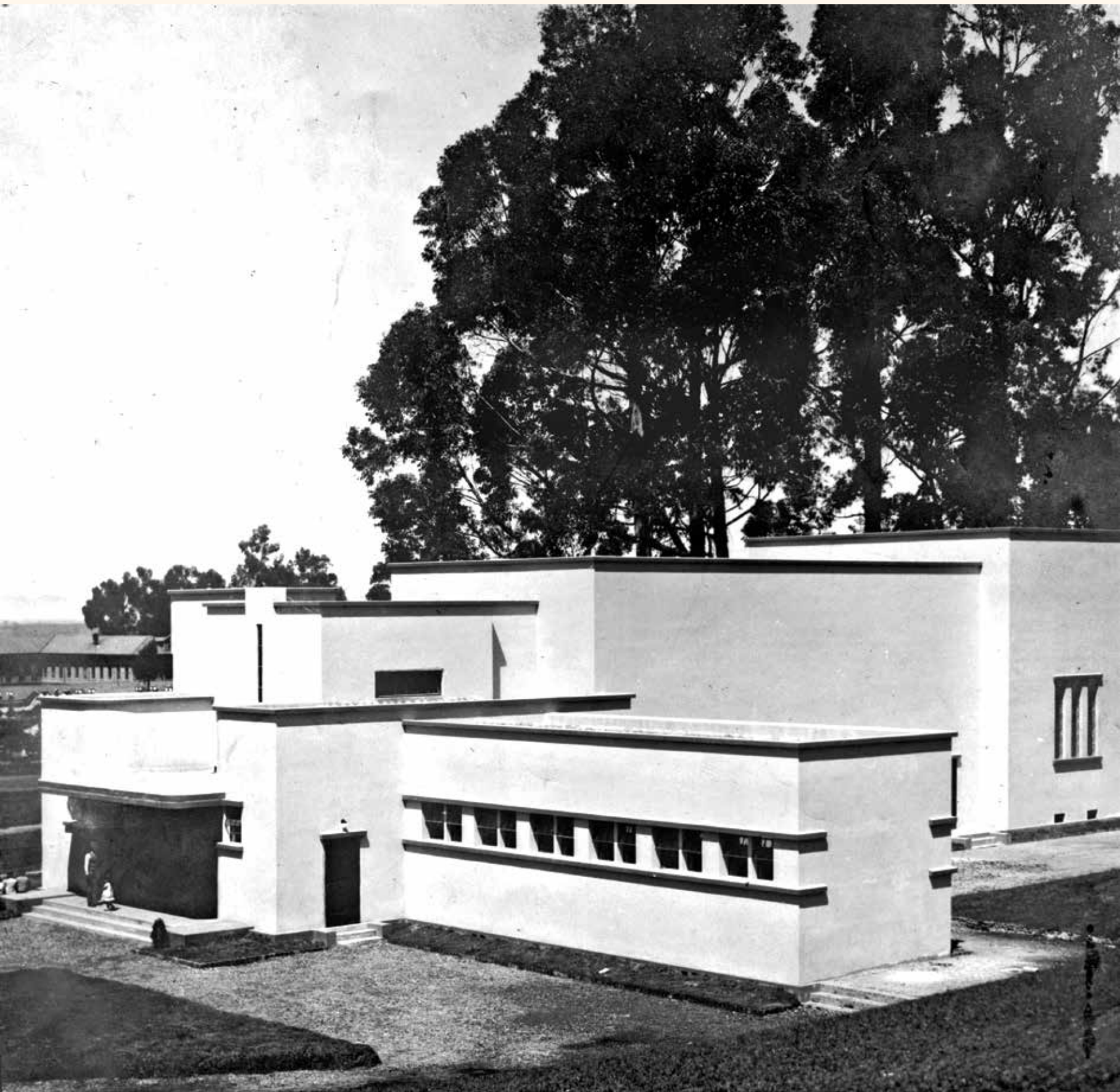
El edificio, que aún existe, se caracteriza por el escalonamiento de diferentes volúmenes, que refleja la distribución interior. El diseño de las fachadas y de las ventanas, la reduc-

645 Hoy, en lugar de un mapa de Colombia, se encuentra un mapa de Bogotá y sus alrededores.

646 Gonzalo Canal Ramírez, “Reflexiones ante un mapa de Colombia”, *Estampa*, año 2, vol. 3, n.º 39, 19 de agosto, 1939, 41.

647 Canal, “Reflexiones ante un mapa de Colombia”, 41. Posteriormente hubo discusiones sobre la patente del mapa, que fue reclamada por Carlos Umaña Roble. Ver, entre otros: “Carta a Eusebio S. de Santamaría de Jorge Quiñones Neira”, 6 de marzo de 1939, AGN, 000278, ff. 177-179.

648 “Gran Parque Nacional al Sr. Dir. General de Edificios Nacionales. Memorándum sobre informe para la Memoria del ministro en el tiempo entre el 1.º de junio de 1935 y el 1º de junio de 1936”, 27 de junio de 1936, AGN, 000280, f. 1. En este documento se hace alusión al edificio como “Construcción de un cine infantil con una biblioteca”, más que a un teatro. Ver también “Memorándum para memoria del ministro sobre parques y jardines del periodo 1.º de enero al 31 de diciembre de 1936”, s. f., AGN 000280, f. 267.



Parque Nacional, teatro infantil. Ca. 1938. Archivo SMOB, registro X-804a

ción a cuerpos blancos geométricos, la renuncia a la utilización del ornamento y el techo plano, que era en realidad un techo a dos aguas oculto en la fachada, son elementos por los que se le considera como uno de los primeros ejemplos de arquitectura moderna en Bogotá. En relación con su modernidad se expresaba en 1936:

Su ejecución corresponde a un ideal pedagógico acogido hasta ahora en muy pocos países [...] El teatro, con capacidad para 300 niños se proyectó y ejecutó de acuerdo con los adelantos modernos aconsejados para esta clase de edificaciones, referentes a la acústica, visibilidad, comodidad, higiene y ventilación.⁶⁴⁹

El edificio contaba con diferentes espacios, como un salón para espectáculos con capacidad para 300 niños, un proscenio, tres camerinos, espacio para orquesta, cabina para proyección y una habitación para el administrador⁶⁵⁰.

Monumentos

Pablo de la Cruz había rechazado vehementemente la erección de monumentos antes de empezar con la construcción del Parque Nacional, cuando expresaba en 1934: “¡bustos no, por la Virgen!”⁶⁵¹. A raíz de la celebración del IV Centenario de la fundación de Bogotá en 1938, en cuyo contexto se erigieron diversos monumentos en toda la ciudad, también se instalaron algunos en el parque Nacional.

Uno de estos fue el Monumento en Honor de la Bandera Colombiana, levantado en un montículo al oriente del parque, aproximadamente a 400 metros de la carrera 7.^a La escultura fue donada a la ciudad por las Fuerzas Militares colombianas y fue realizada por el escultor Reyes e inaugurada el 28 de julio de 1938⁶⁵². El monumento, hecho de piedra, tiene una altura de 6 metros con pedestal. Consta de dos figuras, un soldado y una mujer de perfil en dirección norte-sur. El soldado tiene un casco y un abrigo; la mujer, una falda larga. Ambas figuras tienen el brazo izquierdo levantado y sostenían inicialmente una bandera de piedra, que no se conserva. El monumento tiene una dedicatoria⁶⁵³. La rigidez de las figuras y de la bandera de piedra fueron puntos de crítica para la Sociedad de Mejoras y Ornato, que juzgaba al monumento como “antiestético” y “de pésimo arte y técnica”, y solicitaba su reubicación en otro lado o su retiro, lo que sin embargo no ocurrió⁶⁵⁴.

El 27 de octubre de 1940 se levantó otro monumento en el parque, en la parte del jardín llamada el abanico, sobre la carrera 7.^a⁶⁵⁵. Se trata de una fuente con una estatua de Rafael Uribe Uribe, político colombiano liberal, que había sido asesinado el 15 de octubre de 1914 en las escaleras del capitolio de Bogotá. Desde hacía algunos años se planeaba erigir un monumento en su honor o nombrar una avenida con su nombre⁶⁵⁶. El monumento

649 *Memoria del Ministro de Obras Públicas al Congreso Nacional 1936*. César García Álvarez (Bogotá: Editorial Nueva, 1936), 199.

650 AGN, 000278, f. 269.

651 De la Cruz, “El Parque Nacional”, 55.

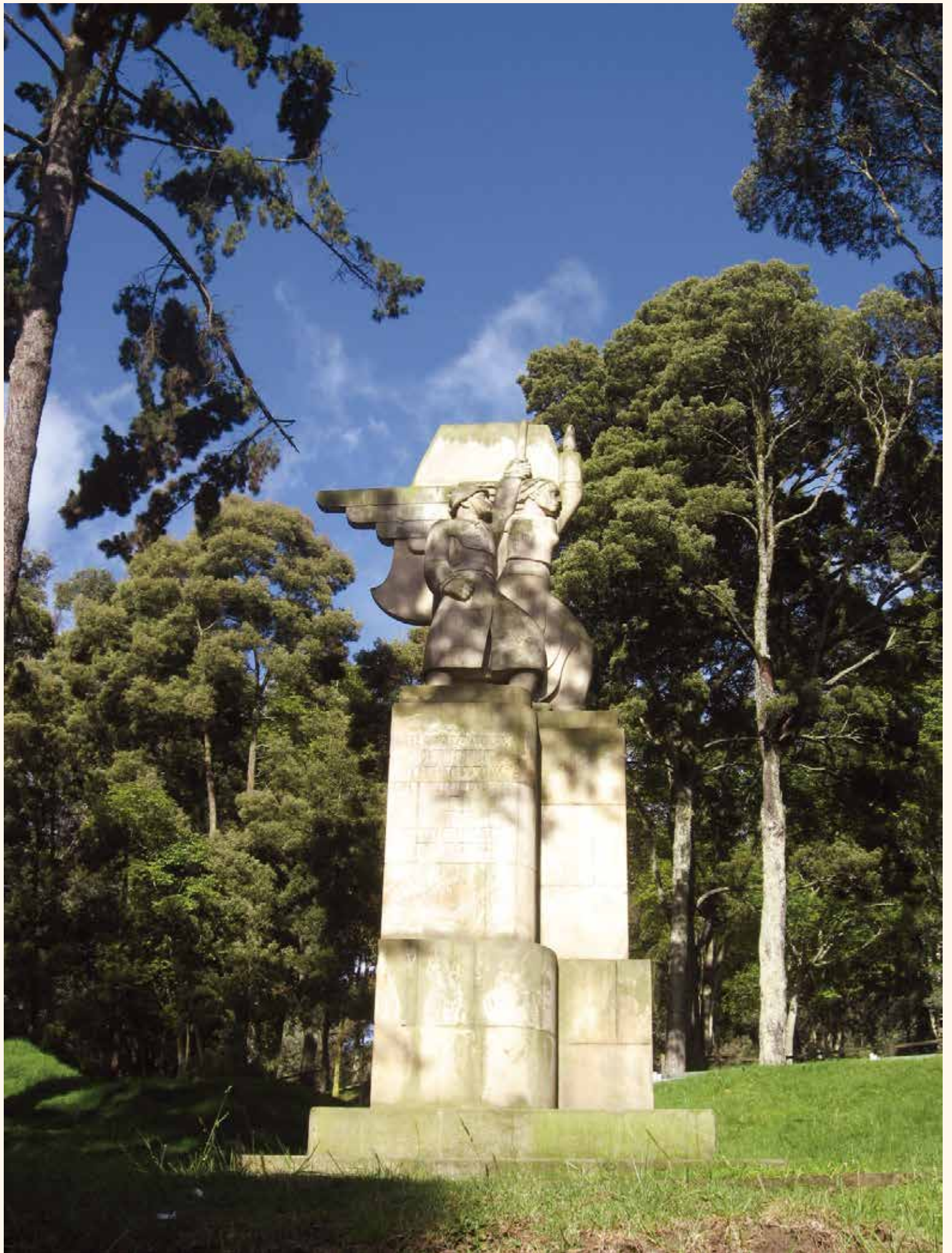
652 Saab, *Guía del IV Centenario*, 407. Se desconocen datos más precisos sobre el escultor Reyes.

653 La dedicatoria dice: “Las fuerzas militares de Colombia y el personal civil del Ministerio de Guerra a Bogotá en su IV Centenario – Agosto 6 de 1938”.

654 “Carta de la Sociedad de Mejoras y Ornato al Ministerio de Obras Públicas”, 20 de septiembre, 1940, AGN, Sección República, Fondo MOP, Edificios Nacionales, Correspondencia, Parques y Jardines, 1934-1940, 000783, f. 367.

655 José Carlos Brasas Egido, *Victorio Macho. Vida, arte y obra* (Palencia: Diputación Provincial de Palencia, 1987), 130.

656 “Proyecto de Acuerdo por el cual se da el nombre de Avenida ‘Uribe Uribe’ a la carrera setima de Bogotá a partir de la calle diez al sur y se destina una suma para embellecerla”, AB, Proyectos de Acuerdo del Concejo Municipal, 604-3667, 2 de enero de 1933-26 de enero de 1934, f. 277, s. f. (probablemente 1933). En la Sociedad se







Panorámica del parque Nacional, vista hacia el occidente. Archivo SMOB, registro XVI1314a



Monumento a Rafael Uribe. 2019. Fotografía de Carlos Lema-IDPC

PALADIN MARTIR.





fue encargado al escultor español Victorio Macho con motivo de los veinticinco años de la muerte de Uribe Uribe⁶⁵⁷. El monumento está compuesto por una fuente, que consta de una columnata con cuatro columnas dóricas estilizadas y un grupo escultórico de bronce⁶⁵⁸ hecho en París.

Muestra dos figuras, una mujer y un hombre, de tamaño más grande que el natural. El grupo escultórico se encuentra sobre un pedestal, que estaba decorado por una corona de bronce. La figura de la mujer semidesnuda, una personificación de la patria, está adelante. Ella besa y sostiene al mismo tiempo el cuerpo desnudo y sin vida del hombre, que representa probablemente a Uribe Uribe. El hombre tiene el brazo derecho alzado, como símbolo de su fortaleza, a pesar de su muerte inminente⁶⁵⁹. En el pedestal alargado se encuentran dos relieves con motivos heroicos⁶⁶⁰. En el austero entablamento aparece la inscripción “A Rafael Uribe Uribe Apóstol Paladín Mártir”. En la tipología, el monumento de Macho se asemeja al monumento del compositor español Ruperto Chapí (1851-1909), erigido en granito y bronce en el año 1921 en el parque El Retiro en Madrid. Sin embargo, el monumento de Chapí no cuenta con ninguna fuente. Algunas obras de Macho tienen similitud con el monumento a Uribe Uribe, como el monumento a Santiago Ramón y Cajal en el parque El Retiro, así como con la estatua titulada *Madre*, que tematiza la muerte de un hijo⁶⁶¹, inspirada en las representaciones de la Pietà.

El parque Nacional: un parque urbano moderno

El parque Nacional representa la realización del deseo existente desde hacía años de construir un gran parque para Bogotá. Sobre su diseño se ha dicho: “El detalle en la configuración incluía elementos del modelo victoriano que se basaban, una vez más [haciendo alusión al parque Centenario], en geometrías y simbologías muy rigurosas”⁶⁶². También se ha señalado: “Es un plan ecléctico sin tratamiento unitario, aparecen geometrías del jardín francés al lado de naturalismos propios del jardín inglés o japonés; como una versión criolla del parque tipo haussmaniano o victoriano”⁶⁶³. Sin embargo, estas afirmaciones, que hacen referencia probablemente al estado del parque en el plano de aproximadamente 1938, además de imprecisas en cuanto a los conceptos específicos de parques y jardines, son bastante generalizadoras y reducen el carácter del lugar a aspectos puramente decorativos. Si bien el parque tiene elementos geométricos y tradicionales,

discutió cuál sería el sitio más adecuado para su ubicación. Se sugirió que se instalara en una rotonda en la carrera 13, en el barrio Santa Teresita o Teusaquillo, o en el parque Nacional. Ver Acta del 20 de febrero de 1935, ASMOB, libro 17, 1933-1934, 1030, ff. 4-6.

657 Brasas, *Victorio Macho*, 130. Victorio Macho (1887-1966) fue un escultor español. En Madrid realizó, entre otras obras, una estatua de Benito Pérez Galdós para el jardín de rosas del parque El Retiro en 1918, así como una fuente con un monumento para Santiago Ramón y Cajal. Ver Brasas, *Victorio Macho*, 75 y 119. Macho vivió unos años en Colombia y concibió varios monumentos.

658 El documento está firmado en su parte posterior: “El Congreso de 1930 a Rafael Uribe”.

659 Manuel Chaves Nogales, “Ante el monumento Uribe. Victorio Macho habla de la patria perdida y la patria ganada”, *Estampa*, año 2, vol. 2, n.º 18, 25 de septiembre, 1939, 24-25 y 46.

660 Según Brasas, existían cuatro relieves en el pedestal. Hoy solo se conservan dos en la parte anterior. En general, el monumento fue bien recibido por la crítica. Sin embargo, también fue cuestionado, por ejemplo, por parte de la Liga de la Decencia que abogaba por evitar mostrar partes desnudas del cuerpo en las estatuas de la ciudad. Ver Brasas, *Victorio Macho*, 130.

661 Ver imágenes en Brasas, *Victorio Macho*.

662 Hofer, *Karl Brunner*, 146.

663 Niño, *Arquitectura y Estado*, 214.

su diseño fue definido por metas e intenciones que sobrepasan una función puramente decorativa y representativa.

El parque Nacional debía tener una función social y ser utilizado por todos los ciudadanos, y su diseño se verá marcado por estas condiciones. En este sentido, está más bien en la tradición de algunas teorías de parques, entre ellas las ideas del *Volkspark*⁶⁶⁴ alemán y del movimiento de parques norteamericano. El movimiento de parques estadounidense era conocido en Colombia, teniendo en cuenta que, como se señaló anteriormente, el Central Park había sido citado desde finales del siglo XIX como modelo para el parque que debía ser construido en Bogotá. Además, el presidente Enrique Olaya Herrera había sido desde 1922 embajador en Estados Unidos, cargo que desempeñó por ocho años, y durante el cual entró en contacto con teorías urbanísticas. También se citaban parques construidos en otras partes del mundo, como en Alemania. Es probable que se conocieran las ideas del *Volkspark*. En algunas fuentes se nombran teorías urbanísticas y parques alemanes, entre ellos los proyectos urbanísticos para Berlín y Frankfurt. También se mencionaban el Tiergarten de Berlín y el *Volkspark* de Hamburgo y, en el contexto de los proyectos para el IV Centenario de Bogotá en 1938, se afirmaba que era necesario crear un jardín zoológico y botánico, siguiendo el modelo del parque en Hamburgo o en Hannover⁶⁶⁵. Por otro lado, Karl Brunner, quien no estuvo involucrado en el diseño del parque Nacional, pero sí en el del lote La Cascajera, seguramente asesoró a De la Cruz en algunos aspectos del parque Nacional, y debió estar familiarizado con los preceptos del *Volkspark* en Alemania. Partiendo de esa base, la comparación con tales preceptos es legítima, en cuanto que en Bogotá se solicitaba otro tipo de parque y el Nacional tiene muchas similitudes con un *Volkspark*.

Por otro lado, existe una influencia mutua entre Estados Unidos y Alemania en el arte jardinístico. Como lo demostró Kirchner, la teoría jardinística alemana tuvo gran influencia en la concepción del Central Park de Nueva York⁶⁶⁶. Posteriormente, los parques norteamericanos, en especial el Central Park y los sistemas de parques de Boston y Chicago, recibieron una crítica positiva por parte de los autores alemanes en las primeras décadas del siglo XX, entre ellos, Schulze y Hegemann⁶⁶⁷. Olmsted estuvo varias veces en Alemania, y expresaba que antes de empezar a trabajar en el Central Park había visitado los parques berlineses. Meyer, por su parte, afirmaba que Olmsted y Vaux lo habían inspirado. En su libro *Lehrbuch der schönen Gartenkunst*, incluía el Central Park de Nueva York como modelo, en especial sus caminos y equipamiento⁶⁶⁸. Desde la mitad del siglo XIX hasta aproximadamente 1900, tuvo lugar también en Estados Unidos una acalorada discusión sobre los parques públicos y sus funciones para combatir los problemas en la ciudad. El Central Park de Nueva York se consideraba en el país como modelo para otros parques, y

664 *Volkspark* se puede traducir como parque popular. En su artículo sobre el *Volkspark* Widmaier condensa, basándose en diferentes fuentes, sus rasgos más importantes. Lo describe como un parque que “se deja definir y delimitar muy exactamente por las siguientes características: ubicación, accesibilidad, tamaño, mobiliario y utilización”. Widmaier, “Der klassische Volkspark in Berlin”, 153. Además, indica que la palabra *Volkspark* se utilizó por primera vez en la década de los 1890 e intenta definirlo según sus propiedades. Como el momento cúlmine del *Volkspark* en Alemania, establece los años entre 1905 y 1930; y como uno de los prototipos característicos, el Hamburger Volkspark. Widmaier, “Der klassische Volkspark in Berlin”, 151-154. Para una comparación entre el *Volkspark* como prototipo y el parque Nacional, se utilizarán también otras fuentes.

665 Ver Ortega, Carrizosa y Ortega, “El cuarto centenario de Bogotá”, 353.

666 Ver Kirchner, *Der Central Park in New York*.

667 Kirchner, *Der Central Park in New York*. 154.

668 Erika Schmidt, “Abwechslung im Geschmack” *Raubildung und Pflanzenverwendung beim Stadtparkentwurf. Deutschland 19. Jahrhundert* (Hannover: Institut für Grünplanung und Gartenarchitektur, 1984), 104.

con él empezó una nueva era en la planeación de zonas verdes. Olmsted y Vaux se convirtieron en los principales proyectores de parques en el continente americano, y trabajaron en numerosos parques, entre ellos el South Park en Chicago⁶⁶⁹. A continuación se realizará una comparación del programa del parque Nacional con las características de un *Volkspark* y con ejemplos de parques norteamericanos, porque los motivos para la creación de un parque como el Nacional se dieron de forma análoga en Bogotá, si bien los planteamientos en la capital fueron posteriores a los que surgieron en otras ciudades del mundo.

El programa del parque Nacional contemplaba que debía ser abierto para todos los habitantes y beneficiarlos a todos. Tal apertura sería posibilitada por la falta de rejas, que garantizaría la accesibilidad al parque. Al respecto se afirmaba en 1934:

tendrá así el parque dos grandes entradas de autos, una sobre la calle 36, y otra sobre casi la 40; el frente será un gran malecón con escalinatas y motivos de jardín; no habrá verja, en forma tal que el acceso al parque sea libre.⁶⁷⁰

Se trataba, pues, de un parque que fuera accesible para todos. En este sentido resaltaba Araújo:

El parque no se trata de construirlo en Bogotá para que lo gocen las gentes acomodadas. Por el contrario, se busca con esto que los hijos de los obreros, las gentes que no tienen donde pasar un día de solaz y de reposo, a quienes se niega el acceso a las fincas cercanas que rodean a Bogotá encuentren lugar apropiado, sano, atractivo, donde reposar los días de vacaciones, donde permitir que sus hijos respiren aire puro.⁶⁷¹

Uno de los motivos por los que se solicitaba un parque para la ciudad era que muchos de los sitios de esparcimiento eran inaccesibles o de difícil acceso para algunos habitantes, como se relató anteriormente. Esto se refiere, por un lado, a la posibilidad de su uso. En ese sentido, se agregaba en el artículo “Aspectos domingueros de Bogotá” en relación con el parque Nacional, después de su apertura en 1940:

Felizmente la ciudad evoluciona y el domingo ya va siendo día festivo con algún halago de distracciones baratas. [...] El domingo ya no es solamente el día de las niñas chic, de los señoritos “bien” [...] El día del Señor comienza a ser el día de los pobres también. La ciudad está desentumiéndose y las clases medias y las clases bajas están tomando afición por el deporte, por las tardes al aire libre, por las caminatas y por los paseos fáciles que las alejen momentáneamente del consabido panorama [...] Eso es lo que aguarda Colombia para acabarse de reconciliar con su capital, que Bogotá aprenda a reír y a bailar y a cantar y a salir a sus parques y a recibir el sol y respirar ese magnífico aire que los eucaliptos mentolan y las sementeras purifican.⁶⁷²

Por otro lado, la dificultad de acceso también se refiere a su distanciamiento del sitio de vivienda. No todos los habitantes de la ciudad tenían entrada o acceso a los clubes de la élite o a sitios de esparcimiento en la sabana. Además, la falta de conexiones de transporte complicaba la utilización de los parques.

669 Pregill y Volkman, *Landscapes in History*, 438.

670 AGN, 000293, f. 269.

671 “Ayer se aprobó el contrato para otro parque en Bogotá”, 9.

672 Gonzalo Canal Ramírez, “Aspectos domingueros en Bogotá”, *Estampa*, año 3, vol. 5, n.º 67, 2 de marzo, 1940, 42 y 46.



Gente descansando en el prado en el parque Nacional. Ca. 1950. Colección Museo de Bogotá, Fondo Fotográfico Daniel Rodríguez, registro MdB-16453

En la teoría de los parques norteamericanos, como en la del *Volkspark*, se hicieron exigencias parecidas. Como se dijo atrás, la intención de Olmsted era que todos los ciudadanos pudieran tener acceso a los parques. Olmsted veía en la construcción de parques un medio para combatir las malas condiciones de vivienda y las tensiones sociales que habían aparecido por causa de la sobrepoblación de las ciudades. No solo los habitantes acomodados, con sus carruajes, debían recibir provecho del parque, sino que este también tendría que ser importante para los habitantes más pobres, que no tenían ninguna mansión fuera de la ciudad ni podían abandonarla durante las vacaciones de verano⁶⁷³. El *Volkspark* también debía ser una institución citadina y encontrarse en la vecindad cercana de sitios de vivienda o de trabajo. Además, sería de fácil acceso para todos los ciudadanos, quienes tendrían el mismo derecho de utilizarlo. Por esta razón, los *Volkspark* son de acceso libre, sin rejas y abiertos por todos lados⁶⁷⁴.

Otra de las metas del parque Nacional, que se consignó en un artículo de 1932, después de que había sido autorizada su construcción, era que tuviera un significado social y moral. Según esto, los parques serían, con suficiente espacio y un mobiliario acorde, los mejores competidores de las cantinas y de los centros de corrupción, y debían favorecer a los trabajadores y sus hijos y hacer de ellos personas robustas y sanas, como había sido reconocido en grandes ciudades en Europa y en Estados Unidos, repletas de parques⁶⁷⁵. La función moral y social que tendría que cumplir el parque Nacional se refleja en diferentes elementos de su equipamiento y diseño, entre ellos, el equipamiento deportivo. Uno de los propósitos del parque, expresado cuando se encontraba aún en su fase de planeación, era que contara con campos de deporte de acceso libre, “para que en ellas jueguen los pobres, los que no pertenecen a ningún Club de deportes, por un derecho que será mínimo”⁶⁷⁶. La educación física y la práctica de deportes habían adquirido cada vez más relevancia desde las décadas de 1910 y 1920 desde diferentes perspectivas, como se discutió anteriormente. La actividad física y la práctica de deportes serían beneficiosas, así como el contacto con la naturaleza, y servirían para controlar los impulsos; además, se asociaban con el progreso y la modernidad⁶⁷⁷. En parques anteriores al Nacional, como el de la Independencia, tuvieron lugar algunos eventos deportivos desde el final de la exposición de 1910. Sin embargo, en ningún parque de Bogotá se le había asignado relevancia suficiente a la práctica de deportes y a la creación de campos deportivos desde su proyección. En el parque Nacional se construyeron una serie de campos de juego y de deporte, entre ellos, campos de tenis y básquetbol, así como un campo de minigolf. En el libro *Introducción a la educación física escolar*, de 1936, en el que aparecen numerosas imágenes del parque Nacional, se propagaba la introducción y el ejercicio de la gimnasia en todas las escuelas⁶⁷⁸. En este libro se explicaban los diferentes ejercicios y tipos de deportes, incluidos aquellos que tuvieron lugar en el parque Nacional, y se afirmaba: “Los parques han dejado de ser lugares panorámicos y hoy, el público necesita espacio para

673 Beveridge y Rochelau, *Frederick Law Olmsted*, 45-48.

674 Widmaier, “Der klassische Volkspark in Berlin”, 153. Lesser escribía al respecto: “El *Volkspark* debe estar ubicado lo más cerca posible de la ciudad o en ella. Como mínimo debe ser de fácil y rápido acceso para la mayor parte de la población”. Ludwig Lesser, *Volkspärke heute und morgen* (Berlín: Rembrandt, 1927), 6.

675 “Ayer se aprobó el contrato para otro parque en Bogotá”, 13.

676 AGN, 000293, ff. 267-270.

677 Pedraza, “En cuerpo y alma”, 177 y 194.

678 Carlos Augusto Arias, *Introducción a la educación física escolar* (Bogotá: Dirección de Educación Escolar, 1936). Según el autor, la educación física tendría cuatro objetivos: mantener la salud, el descanso físico, el mejoramiento de la energía mental y del carácter. En Colombia sería absolutamente necesario introducir la educación física y el deporte en las escuelas.

ejercicios”⁶⁷⁹; además: “La carrera es uno de los ejercicios más higiénicos y saludables. Véase cuánta vida e interés revela este grupo de corredores que se ejercita frecuentemente en el Parque Nacional”⁶⁸⁰. El parque sirvió desde su creación como sitio de deporte para muchas clases sociales y además fue lugar de competencias deportivas importantes, entre ellas, un festival deportivo en 1937 para la celebración de la Independencia de varios países latinoamericanos; y competencias en varias disciplinas deportivas, como tenis, básquetbol, boxeo y lucha libre⁶⁸¹, e incluso se llegó a discutir la construcción de un estadio en el parque, que aún no existía en Bogotá⁶⁸².

En parques norteamericanos había, desde finales del siglo XIX, áreas deportivas y de juego, como en el Franklin Park, planeado por la Oficina de Olmsted para el sistema de parques de Boston, conocido como el Boston’s Emerald Necklace. Este contaba con equipamiento para deporte, como el Playstead, un campo de 30 acres, para actividades atléticas y reuniones. Una pradera del parque, Ellicotdale, estaba destinada para campos de tenis y críquet⁶⁸³. Además, había varios campos de tenis, que estaban a disposición de los usuarios de forma gratuita⁶⁸⁴. En el contexto del *playground movement* fueron creadas, en varias ciudades americanas desde los años 1890, entre ellas Chicago, una serie de parques con equipamiento deportivo⁶⁸⁵. Algunos reformistas creían que el deporte supervisado podría mejorar la situación mental, moral y física de los niños, y exigían a las administraciones municipales la creación de parques infantiles, así como el equipamiento correspondiente en los parques y *squares* públicos existentes. Debido al aumento del tiempo libre, se exigió la creación de más equipamiento, entre ellos por ejemplo estadios, campos de tenis y golf, así como áreas para pícnic. Desde la última década del siglo XIX, el deporte desempeñó un papel más importante en el programa de los parques, entre ellos deportes como el *baseball*, el fútbol y carreras de motos, que tuvieron lugar, entre otros, en el Lincoln y el Jackson Park en Chicago⁶⁸⁶. En su libro *Amerikanische Parkanlagen*, Hegemann exponía numerosos ejemplos de parques americanos, entre ellos los de Chicago, que contaban con campos de fútbol y *baseball*, aparatos para ejercicios gimnásticos, piscinas, lugares de juego para niños pequeños, así como areneras de juego infantil⁶⁸⁷. En Alemania, a finales del siglo XIX, algunos parques se habían equipado con áreas para juego y deportes. Durante la reforma del Friedrichshain en Berlín, que tuvo lugar de 1874 a 1876, se creó un área en forma de hipódromo destinada para áreas de juego y deporte⁶⁸⁸. En el Friedrichshain, las áreas de juego y el prado para el descanso, así como los campos de juego y deporte, adquirieron una importancia central⁶⁸⁹. En el Hamburger Volkspark

679 Arias, *Introducción a la educación física escolar*, 43.

680 Arias, *Introducción a la educación física escolar*, 56.

681 AGN, 000280, f. 373. En este evento debía ser celebrada la Independencia de varios países, como Brasil, Chile, México y Panamá.

682 “Carta del Ministerio de Educación al Ministerio de Obras Públicas”, 8 de noviembre de 1933, AGN, 000293, f. 129.

683 Pregill y Volkman, *Landscapes in History*, 437-439.

684 Werner Hegemann, *Amerikanische Parkanlagen* (Berlín: E. Wasmuth, 1911), 7. Como resalta Koch, solo en los últimos años de trabajo de Olmsted se manifiesta la necesidad de los visitantes del parque de realizar deporte de manera formal. Hugo Koch, *Gartenkunst im Städtebau* (Berlín: E. Wasmuth, 1914), 152.

685 Galen Cranz, *The Politics of Park Design. A History of Urban Parks in America* (Massachusetts: MIT, 1982), 61-63.

686 Cranz, *The Politics of Park Design*, 13.

687 Hegemann, *Amerikanische Parkanlagen*, 9.

688 Widmaier, “Der klassische Volkspark in Berlin”, 141.

689 Widmaier, “Der klassische Volkspark in Berlin”, 154. Lesser afirmaba en este sentido: “Lo que más les falta a los habitantes de la ciudad hoy es el sol; él es el mejor médico [...] y además a los habitantes de la ciudad les falta, como lo he resaltado repetidamente, el moverse libremente en lo verde [*Grünen*]. Cuán valioso es, que nosotros podamos unir ambas cosas en el Volkspark, el moverse libremente y el sol, si destinamos prados soleados como elemento principal del Volkspark”. Lesser, *Volkspärke heute und morgen*, 20.



Juegos infantiles, probablemente en el parque de la Independencia. Ca 1930. Archivo SMOB, registro XIII-1022a

se destinó una gran área de prado central como campo de juego para niños, que serviría también para festividades populares y como espacio de descanso para los visitantes. También debían ser creados campos de deporte, así como un recorrido para equitación. El campo deportivo más grande del parque era una arena de 310 metros por 100 metros.⁶⁹⁰. Los niños se consideraban como un importante público del *Volkspark*. Para ellos fueron creados grandes campos de juego⁶⁹¹.

Igualmente, en el parque Nacional los niños eran un público importante, que debía visitarlo y utilizarlo constantemente. En este sentido se afirmaba en un artículo de 1932, cuando se aprobó el contrato para su creación:

El problema es todavía más alarmante si se le considera con relación a los niños. Ellos no tienen a donde salir. Los facultativos que tiene la cámara pueden atestiguar que ellos mismos aconsejan a las madres de familia que no envíen a sus hijos al Parque de la Independencia, porque tan reducido como es, lejos de ir a obtener oxígeno, aire puro, solo van a recibir el contagio que produce el contacto con el resto de la gente que acude a ese espacio limitado de esparcimiento. Los niños de las escuelas públicas que permanecen en locales oscuros, sin luz, sin higiene, por largas horas, sometidos al contagio de la tuberculosis, no tienen siquiera donde ir a pasar dos o tres horas en sitio apropiado para respirar aire.⁶⁹²

690 Fritz Schumacher, *Ein Volkspark* (Berlín: Callwey, 1928), 113-114.

691 Widmaier, "Der klassische Volkspark in Berlin", 155. Lesser trata ampliamente las posibilidades de juego para niños en su libro. Lesser, *Volkspärke heute und morgen*, 43.

692 "Ayer se aprobó el contrato para otro parque en Bogotá", 9.



Biblioteca del Parque Nacional de Bogotá. (Colombia).

En el mismo artículo se agregaba:

Pero como quiera que lo que distingue verdaderamente a los pueblos civilizados de los bárbaros es la previsión sobre el futuro, considerando que el futuro de la república está precisamente en los niños, que si ellos son fuertes, sanos y bien constituidos, gracias al ambiente en que viven, el futuro de la patria será también risueño y seguro.⁶⁹³

En los años 1930 se les asignó a los niños una mayor relevancia, pues fueron vistos como el futuro del país y su cuidado se consideraba como un acto de patriotismo. Se reconoció la necesidad de hacer de ellos ciudadanos morales y saludables⁶⁹⁴. Por esto los parques debían darles la posibilidad de jugar y de respirar aire puro. Antes de la aparición del parque Nacional, fueron realizados en algunos parques, como en el de la Independencia, pequeños campos de juego para niños.

Sin embargo será solamente en el marco de la planeación del parque Nacional que los niños se considerarán como un público importante. Consecuentemente, se dedicarán algunas zonas del parque para ellos, como la que aparece en el plano de julio de 1934, y algunos edificios estarán dedicados a dicho público, como la biblioteca en la Zona Leticia y el teatro infantil. Además, se planeaba la construcción de un *Kindergarten*⁶⁹⁵ y las frutas de algunos árboles frutales sembrados estaban destinadas a ellos⁶⁹⁶.

Otra de las metas del parque Nacional consistía en contribuir a la cultura y educación de los visitantes. En ese sentido, De la Cruz agregaba en 1934:

para mí el principal objeto de un parque no es el de darle pulmones a la ciudad y demás palabrerías, sino que debe tener un fin educativo.⁶⁹⁷

En el parque se planearon varios edificios y equipamiento con carácter cultural y educativo, como un anfiteatro para danzas griegas y un teatro al aire libre, que debían contribuir a la formación de sus visitantes. Además, se planeaba que se convirtiera en una especie de museo natural del país, en el que estuvieran representadas la flora y fauna nacionales por medio de un jardín zoológico y botánico⁶⁹⁸. Con respecto al jardín zoológico, este también se planeó desde el inicio, cuando De la Cruz enumeraba los trabajos faltantes para 1934⁶⁹⁹. Para De la Cruz, “cada guardabosque podía ser un cuidador de aves raras y de bella presentación. Venados podrían correr por aquellas praderas y el pueblo se podría ir

693 “Ayer se aprobó el contrato para otro parque en Bogotá”, 9.

694 Froyland, “Para el bien común”, 438. En 1933 se proclamaron leyes para los derechos de los niños y el Estado se comprometió a velar por su bienestar. La proclamación de estas leyes no significó, sin embargo, que la condición o situación de los niños cambiara significativamente, sino que fueran mejor protegidos. Para ampliar sobre la niñez en Colombia, ver Cecilia Muñoz y Ximena Pachón, *La niñez en el siglo XX: comienzos de siglo* (Bogotá: Planeta, 1991).

695 En diversas actas del MOP se hace referencia a la planeación de un *Kindergarten*. Ver, entre otros: “Carta al Sr. Alcalde del director de Edificios Nacionales”, 4 de mayo de 1938, con el pliego de especificaciones de construcción para el desarrollo de planos del *Kindergarten* en el Parque Nacional. AGN, 000278, f. 112; también ff. 118 y 187, donde se alude a los planos.

696 AGN, 000280, f. 174.

697 De la Cruz, “El Parque Nacional”, 55.

698 Ver, entre otros: “Acta 14”, 23 de mayo de 1934, ASMOB, libro 17, 1933-1934, 1030, ff. 279-285.

699 “Carta de Pablo de la Cruz al director de Edificios Nacionales”, 11 de octubre de 1934, AGN, 000293, ff. 461-463: “4. Construcción [...] de jaulas conforme a planos para conformar una especie de jardín zoológico de animales nacionales”.

enseñando a no hacerles nunca daño, antes bien a cuidarlos”⁷⁰⁰. Incluso Brunner propuso para la creación del zoológico al técnico alemán Albrecht Weigert⁷⁰¹; y en el plano que se realizó aproximadamente en 1938 aparece proyectado también un “pequeño zoológico” en la parte nororiental. Aun cuando ni el jardín botánico ni el zoológico fueron construidos en el parque, probablemente por razones de presupuesto, se intentó de alguna manera reemplazarlos de otra forma. Por un lado, se reportaba que en el parque se mantenían animales como cabras, micos, palomas y garzas⁷⁰². Por otro lado, se crearon algunos jardines, como el Jardín de la Paz, en los que los visitantes del parque tenían la posibilidad de aprender sobre la vegetación de muchos países. Además, la implementación mayoritaria de vegetación nativa de diferentes regiones tenía un carácter educativo, como se afirmaba en 1934 y se señaló anteriormente. También el mapa tridimensional de Colombia tenía un fin pedagógico, ya que debía posibilitar que los visitantes que no podían abandonar la ciudad, en la mayoría de los casos por motivos financieros, aprendieran más sobre su país, como se expresaba en un artículo de 1939: “Ni en textos de geografía, ni en viajes por caminos terrestres, marítimos, fluviales y aéreos de esta nación había podido entender integralmente a Colombia”⁷⁰³.

Por otro lado, el levantamiento de monumentos tenía un fin conmemorativo, pero también educativo, si bien al inicio del proyecto no había sido previsto e incluso, como se señaló anteriormente, el arquitecto Pablo de la Cruz lo rechazaba de manera categórica. Había otros que compartían la misma opinión⁷⁰⁴. En un artículo de 1933 se exigía, después de haber sido aprobada la creación del parque Nacional:

Nosotros nos atreveríamos a pedir un parque lo más selvático, lo más tropical que fuera posible. Los parques son realmente “para las futuras generaciones.” Pero las generaciones tiernas no van a los parques a recibir la lección de bronce de los monumentos, sino simple y sencillamente el oxígeno. Quien visite aquello que lleva el heroico y silvestre nombre de Bosque de la Independencia, se lleva la recóndita y dolorosa sensación de que estamos confundiendo los parques con los museos [...] Nos sentiremos contrariados el día en que en el futuro parque, que nosotros esperamos sea un trozo agreste encerrado en la ciudad, se inaugure la primera estatua con banda y elocuencia.⁷⁰⁵

Sin embargo, y como se señaló, probablemente a raíz de la celebración del Cuarto Centenario de la fundación de Bogotá en 1938, se erigieron monumentos en el parque Nacional. En los *Volkspark* alemanes se construyeron también equipamiento y edificios que contribuyeran a la cultura y formación, entre ellos bibliotecas, pabellones musicales, teatros al aire libre, salas de encuentro, así como zonas zoológicas y botánicas⁷⁰⁶. Los monumentos

700 De la Cruz, “El Parque Nacional”, 55.

701 “Carta de Karl Brunner al director de Edificios Nacionales”, 15 de abril de 1936, AGN 000284, ff. 298-299.

702 AGN, 000271, ff. 159-161.

703 Canal, “Reflexiones ante un mapa de Colombia”, 41.

704 Sin embargo, no todos estaban en desacuerdo en levantar monumentos en los parques. En las actas de la Sociedad de Mejoras y Ornato se relataba que en muchos parques europeos los monumentos eran recibidos positivamente por los visitantes. El problema radicaba en que en muchos casos eran de mala calidad y se ubicaban en lugares inadecuados. Ver: “Acta 32”, 13 de septiembre de 1933, ASMOB, libro 17, 1933-1934, 1030, ff. 148-153.

705 E. C. E., “Un nuevo parque”, *Registro Municipal*, año LIII, julio-diciembre, 1933, 448.

706 En Berlín, en los parques planeados por Gustav Meyer, se construyeron zonas zoológicas y geológicas. Entre ellas se encuentra una zona dendrológica, ordenada y marcada según parámetros de la geografía de las plantas y que debía enseñar sobre botánica autóctona y extranjera. En el Humbolthain había una pared geológica que representaba un corte de las partes de la Tierra y cuyo propósito era contribuir a la educación de los estudiantes



Estanco en el parque Nacional. S. f.
Colección Museo de Bogotá, Colección
Álbum Familiar. Aportante: Esperanza
González, registro 1540

en aquellos espacios desempeñaban un papel mínimo y solamente en los años 1920 la escultura en general, que será utilizada con intenciones pedagógicas, adquirirá mayor importancia⁷⁰⁷. En los parques americanos también se realizó equipamiento orientado a la formación de los visitantes; sin embargo, no se le asignó mucho espacio ni tuvo mayor relevancia. Olmsted permitió la construcción de equipamiento con carácter pedagógico en el Central Park; sin embargo, estaba en desacuerdo con que se construyeran muchos edificios, puesto que todos los elementos del parque debían armonizar con el paisaje y no opacarlo. De igual manera, ubicó los monumentos en sitios en que no obstaculizaran el paisaje del parque, como por ejemplo en el Central Mall o en el Prospect Park Concert Grove⁷⁰⁸. En el Central Park también se pusieron en escena paisajes americanos conocidos. Estados Unidos fue “construido” de nuevo en el parque, como un paisaje diminuto o una imagen mejorada e ideal de la naturaleza americana, que debía cumplir una función social y pedagógica⁷⁰⁹.

En el parque Nacional también se proyectaron y realizaron algunos edificios y equipamiento para el abastecimiento gastronómico de los visitantes. Entre los planeados se encontraba el Gran Casino, por Pablo de la Cruz, que debía construirse como reacción a los clubes exclusivos a los cuales la población más pobre de la ciudad no tenía acceso⁷¹⁰. El Gran Casino, que estaría ubicado en un sitio central del parque pero no llegó a realizarse, sería incluso mucho mejor que estos clubes elitistas; en este sentido, De la Cruz agregaba irónicamente:

El Gran Casino sería una obra verdaderamente arquitectónica y en su construcción no van a emplearse menos de cincuenta mil pesos. Algo así como la casa del Country Club, pero en estilo moderno y no tan mal distribuido.⁷¹¹

Entre los otros edificios planeados para el abastecimiento gastronómico se encontraba una casa que existía en el terreno Tejar de Alcalá y que se pensaba adaptar en 1938 para un “restaurante en estilo colonial español”⁷¹². En relación con el abastecimiento gastronómico, se planeaba ofrecer alimentos saludables y accesibles. Al respecto se decía que en el parque existían: “Una pista de patines, venta de comidas más o menos criollas y baratas”⁷¹³.

Otro aspecto importante era acabar con el consumo de alcohol en el parque, así como en sus alrededores. Se quería cerrar los expendios de chicha cercanos⁷¹⁴ y ofrecer bebidas

de colegio. También existía en el Friedrichshain una zona botánica en la que se cultivaban plantas nativas y exóticas. Ver Widmaier, “Der klassische Volkspark in Berlin”, 144-145. El autor plantea en su artículo que los parques berlineses constituyen un antecedente del *Volkspark*. En relación con la educación, los parques berlineses, como el Friedrichshain, representan “una tradición pedagógica que encontrará una continuación en el posterior *Volkspark*”. Widmaier, “Der klassische Volkspark in Berlin”, 143. Lesser declaraba, en relación con el jardín botánico: “Ya que la mayoría de las personas conocen muy pocas plantas, soy de la opinión de que en el *Volkspark* de hoy y mañana los árboles y otras plantas que se encuentran allí [...] deben estar dotados con tableros con sus nombres”. Lesser, *Volkspärke heute und morgen*, 79.

707 Widmaier, “Der klassische Volkspark in Berlin”, 158.

708 Beveridge y Rocheleau, *Frederick Law Olmsted*, 51.

709 Kirchner, *Der Central Park in New York*, 161.

710 AGN, 000293, f. 461.

711 De la Cruz, “El Parque Nacional”, 56.

712 AGN, 000278, f. 266.

713 Canal, “Aspectos domingueros en Bogotá”, 46.

714 “Carta del administrador de parques al director de Higiene”, 23 de noviembre de 1933, AGN, 000293, f. 145.



Puente rústico sobre el río Arzobispo. 1934. Pablo de la Cruz, "El Parque Nacional", *Registro Municipal*, tomo IV, julio-diciembre, 1934, 54-57

Página opuesta: Puente rústico sobre el río Arzobispo. Archivo SMOB, registro X-779a



no alcohólicas, por ejemplo, por medio de la construcción de un kiosco de expendio de café⁷¹⁵. En 1940 se construyó en la parte nororiental del parque Nacional una lechería, que se describía en el artículo “Lugares pintorescos de Bogotá. Leche al pie de la vaca en el Parque Nacional”:

El hato de la parte superior que permite al bogotano que durante los seis días ha tomado leche trasnochada revuelta con agua, beberla ahora, fresca, deliciosamente burbujeante [...] La lechería del parque nacional tiene graciosa forma de alquería suiza, con sus kioscos pajizos de techo de cono, sus mesas y asientos de troncos de eucaliptos.⁷¹⁶

En los *Volkspark* alemanes también debía estar asegurado el abastecimiento gastronómico de sus visitantes. La oferta se concentraba en una alimentación sana: leche y otras bebidas no alcohólicas, así como comidas a precios bajos. Un aspecto muy importante era desterrar el consumo de alcohol en los parques, por motivos higiénicos y éticos⁷¹⁷. Por otro lado, en los parques públicos de Chicago existían clubes, que tenían en su mayoría un gran salón destinado para reuniones, fiestas y eventos privados y públicos gratuitos, y que contaban también con espacios para ejercicios, bibliotecas, piscinas y restaurantes en los que no se expendía alcohol⁷¹⁸.

Por otro lado, se buscaba que el parque Nacional tuviera paisajes variados y que de esta manera constituyera un contraste con la ciudad. Las características topográficas de los terrenos escogidos, con zonas planas y un poco montañosas, posibilitaban esta variedad⁷¹⁹. El parque fue diseñado en las zonas planas, como en la carrera 7.^a, con jardines geométricos, por ejemplo, en la zona de los abanicos. En la parte occidental, que coincide casi con el lote Las Mercedes, debía ser realizado el único jardín “urbanizado” del parque. Por el contrario, la parte oriental, en la falda de las montañas, se diseñaría en estilo rústico; por eso el predio El Arzobispo debía dejarse lo más agreste posible, con caminos para cabalgatas y escenarios naturales⁷²⁰.

En el contexto del parque Nacional, el concepto de rústico tiene varias connotaciones, que se pueden relacionar con conceptos de la teoría de los parques que, como se señaló, tiene tradición en la historia de estos lugares, pero también con discusiones y obras arquitectónicas contemporáneas al parque⁷²¹. En primera instancia, se hacía referencia a un diseño que fuera “natural” y no artificial o, en el caso de los jardines, geométrico. En varios artículos, e incluso antes de empezar con los trabajos en el lugar, se criticaba el diseño de muchos parques, como en el artículo “Los parques” de 1933:

Unas manzanas de jardín que el puritanismo colonial encarceló en rejas tupidas, las sociedades de embellecimiento constelaron de pilas monumentales y las academias erizaron de estatuas conmemorativas para aleccionamiento de futuras generaciones

715 “Carta de Araújo al Comité Cafetero de Cundinamarca”, 9 de agosto de 1933, AGN, 000293, ff. 32, 35. Finalmente el kiosco no fue construido.

716 “Lugares pintorescos de Bogotá. Leche al pie de la vaca en el Parque Nacional”, *Estampa*, año III, vol. 3, n.º 70, 23 de marzo, 1940, 46.

717 Widmaier, “Der klassische Volkspark in Berlin”, 159-160.

718 Hegemann, *Amerikanische Parkanlagen*, 10.

719 Ver “Carta de Gabriel Durana Camacho al ministro Araújo”, 20 de mayo, 1932, AGN, 000311, f. 195.

720 AGN, 000293, f. 269.

721 Ver, en este libro, la página XX.

y regocijo de jilgueros es cuanto tenemos. Verdad que las rejas han ido desapareciendo [...] Pero nuestros pequeños “bosques” están casi completamente “urbanizados” por pabellones y monumentos.⁷²²

Por otro lado, lo rústico hacía alusión a elementos específicos del mobiliario y al estilo de los edificios, que si bien no es definido claramente, está asociado a la utilización de materiales naturales y un cierto aspecto burdo, como algunos kioscos, pabellones y otros elementos que se habían usado desde los años 1920 en parques públicos en Bogotá, como en el Sucre en 1923, cuando se aseguraba que la intención “ha sido la de darle un aspecto enteramente rústico que armonice con la naturaleza”⁷²³; o en el de los Mártires, en donde se construyó en 1928 un lago y se erigieron trece bancos con troncos de madera⁷²⁴. En ese sentido, se expresaba sobre la lechería del parque Nacional:

El sitio pintoresco y la arquitectura original, esencialmente rústica hacen olvidar de que a las tres cuerdas hay otra vez automóviles, camiones, buses, peatones incómodos [...] Este hato es un paso más hacia la conquista de la alegría, de la variedad y, juntamente de la sencillez que Bogotá necesita.⁷²⁵

Para el parque Nacional se planearon algunos edificios y equipamiento en estilo rústico, de los cuales algunos fueron realizados y otros no. En 1933 se propuso, probablemente por De la Cruz, una casa de un piso para el administrador.

Esta, que no se llevó a cabo, debía tener techo inclinado, chimenea, ventanas con arco de medio punto y un zócalo en piedra natural y crear la sensación de rusticidad o de ser incluso una ruina⁷²⁶. Este tipo de construcciones, en su mayoría casas, eran populares en los años 1930 en Bogotá. Se trataba de viviendas ofrecidas en periódicos de la época en nuevos barrios para familias adineradas en diferentes estilos, entre ellos “italiano”, “español”, o “neocolonial” o “*mission style*”, algunas de ellas con zócalos rústicos similares. En revistas de la época, como en *Cromos*, se ofrecían estas viviendas, bajo rúbricas como “¿Piensa Ud. construir su casa de habitación? Casa de estuco planeada en estilo italiano. ¿Piensa Ud. construir su casa de habitación? Modelo de estilo inglés”⁷²⁷. Muchas de estas viviendas fueron construidas en barrios como La Magdalena, Chapinero y Teusaquillo, y se anunciaba como una de sus ventajas su cercanía al parque Nacional. Sobre Teusaquillo se afirmaba en 1934:

Es un barrio de carácter estrictamente residencial, donde se han avecindado más de 200 familias de lo más distinguido de Bogotá [...] Su situación es verdaderamente excepcional, porque no solamente es el barrio más central, sino que también es el más próximo al Gran Parque Nacional.⁷²⁸

722 E. C. E., “Los parques”, *Registro Municipal*, año LIII, vol. II, enero-junio, 1933, 63.

723 Medina, “Informe general sobre jardines y parques”, 78.

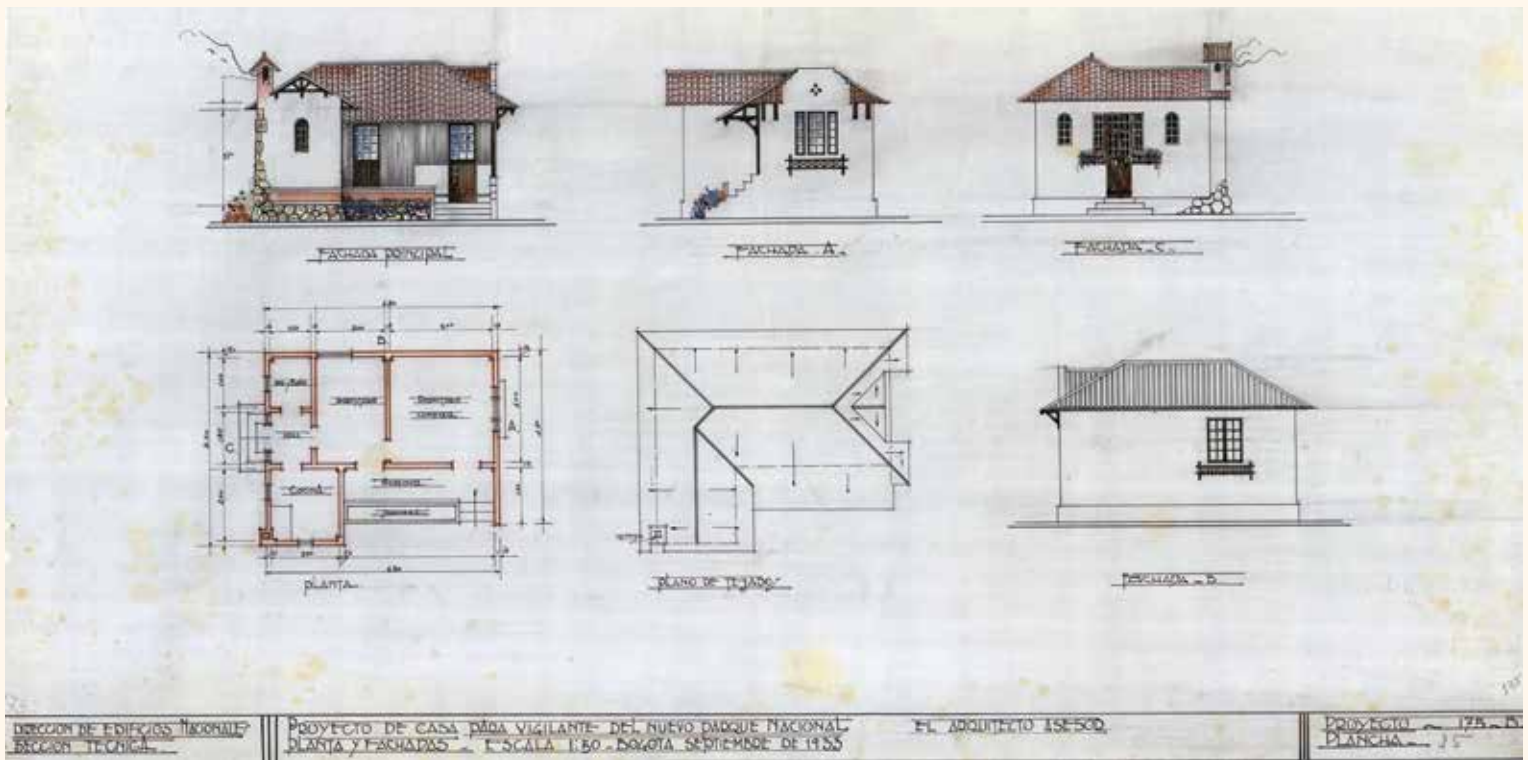
724 Medina, “Informe general del administrador de Obras de la Sociedad”, 72.

725 Medina, “Informe general del administrador de Obras de la Sociedad”, 46.

726 Ver “Boceto para una casa, Parque Nacional”, septiembre de 1933, AGN, SMP, Fondo Invías, Mapoteca 1, Planoteca 17, bandeja 20, carpeta 35, ref. 175.

727 “Piensa Ud. construir su casa de habitación? Casa de estuco planeada en estilo italiano; Piensa Ud. construir su casa de habitación? Modelo de estilo inglés. Piensa Ud. construir su casa de habitación? Casa en estilo colonial holandés”, *Cromos*, n.º 1121, 2 de julio, 1938, s. p.

728 *El Espectador*, 25 de agosto, 1934.



Boceto para una casa para el administrador del parque Nacional. 1933, septiembre. AGN, SMP, Fondo Inviás, Mapoteca 1, Planoteca 17, bandeja 20, carpeta 35, ref. 175

La utilización de elementos rústicos en el parque Nacional y en casas cercanas a él se asociaba también con una confusa noción de modernidad atribuida a la ciudad y propagada en diferentes fuentes.

Lo rústico debía representar también un contraste con la ciudad, con el humo, la suciedad y la vida rápida vinculados a ella. En un sentido más amplio, se relacionaba con el deseo de tener contacto directo con la naturaleza, de una vida rural que, por el crecimiento constante de la ciudad, se creía que empezaba a correr peligro, como se expresaba en el artículo de 1940 “Lo rústico para resarcir de lo urbano. Lugares pintorescos de Bogotá. Leche al pie de la vaca en el Parque Nacional”:

A medida de que vaya creciendo el tránsito urbano y aumente el volumen de población y Bogotá se matice cada vez más con características de gran ciudad bulliciosa y cosmopolita, se hará mas imperiosa la necesidad de libertarse de vez en cuando del centro fatigante del civismo abrumador para permitirle a la naturaleza el recobrar sus derechos con un poco de sol, de verdura, de aire mentolado por el bosque, de perspectivas abiertas, de vida campesina, siquiera algunas horas. En fin cierta bucólica que libre al capitalino, al menos los domingos, de esa carga invisible con que agobia al espíritu.⁷²⁹

Con el concepto de rústico se asociaban, entonces, naturalidad, sencillez en el diseño y utilización de materiales naturales. En este sentido, el parque Nacional era comparable con el Central Park. Allí también fueron erigidos edificios rústicos, entre ellos numerosos puentes, que representan, como en el parque Nacional, la deseada *rural life*, que se creía perdida por la creciente urbanización⁷³⁰. Los puentes, así como otros elementos del Central Park, fueron realizados con materiales que estaban a disposición en el mismo parque

729 “Lo rústico para resarcir de lo urbano. Lugares pintorescos de Bogotá. Leche al pie de la vaca en el Parque Nacional”, 23 de marzo, 1940, 22.

730 Kirchner, *Der Central Park in New York*, 164.



Una calle en Teusaquillo.

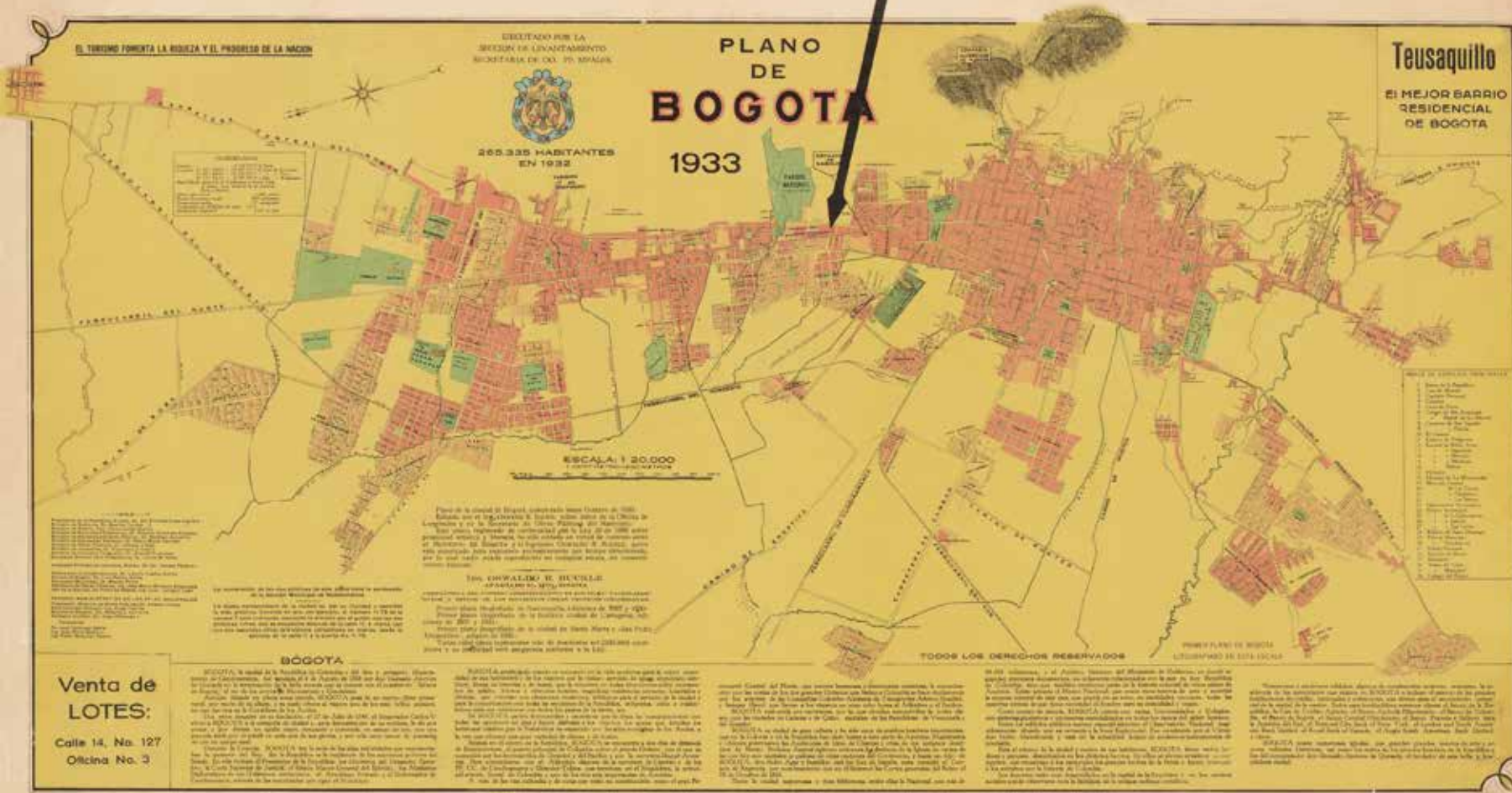
TEUSAQUILLO

EL MEJOR BARRIO RESIDENCIAL DE BOGOTÁ



Headquarters of the Bogotá Municipality.

VENTA DE LOTES: Calle 14, Número 127 - Oficina Número 3.



En el plano de Bogotá de 1933 se promocionan casas en Teusaquillo bajo el precepto de su modernidad. Plano de Bogotá. 1933. Colección Museo de Bogotá, Fondo Cartográfico, registro MdBP00411



Casas en Teusaquillo en las cercanías del parque Nacional con elementos rústicos en la fachada. 2019. Fotografía de Claudia Cendales



o en los alrededores de Nueva York, como pizarra (*Manhattan schist*), gneis y piedra arenisca. En el puente Ramble Arch se debía crear la sensación de que las piedras estaban montadas una sobre la otra sin mortero. Puentes rústicos como Riftstone o Ramble Arch fueron construidos en partes semisalvajes o pintorescas del parque. Vaux intentaba diseñar los puentes de manera acorde con su ambiente o con el sitio al que estaban destinados. Planeaba construir puentes naturales exactamente donde fuera más necesario, es decir, donde estos, por su textura ruda, contribuyeran a resaltar la sensación de naturalidad. Para los múltiples puentes, los puentes rústicos, fue utilizada madera de la región. Para los puentes, pero también para algunos kioscos y bancas, fue utilizada madera de cedro. Aparte de su utilización en algunos puentes, el *Manhattan schist* desempeña además un papel importante en otro nivel, como un material autóctono, local y encontrado en el sitio de construcción. De esta manera, adquiere el carácter de formador de identidad o elemento patriótico⁷³¹.

En el parque Nacional también se relacionaba la utilización de materiales naturales, por ejemplo piedra natural, paja y madera, en varios elementos como la pérgola, el malecón que da entrada al parque o algunos puentes realizados en madera con un estilo rústico⁷³². Lo rústico también se refería a un aspecto burdo o no muy trabajado de ciertos materiales, algunos de los cuales habían sido extraídos de las cercanías del parque Nacional, como piedras que fueron sacadas en su mayoría del río Arzobispo. El trabajo de las piedras es tosco y muchos muros despiertan la sensación de que estas fueron montadas unas sobre otras, sin mortero, como en el Central Park.

Otra connotación de rústico es una presunta sencillez relacionada con una idea de natural o “primitivo”, o con un lenguaje u ornamento indígena. Por ejemplo, en una oferta de enero de 1934 de Emilio Cabral, representante de la empresa Chibcha Indian Art. Corp.⁷³³. En este sentido, el parque Nacional sería comparable nuevamente con el Central Park, en donde fue utilizada piedra típica de los alrededores de manera intencional para señalar el origen natural de Nueva York⁷³⁴.

Aparte de la utilización de materiales naturales de las cercanías, en el parque Nacional existían numerosos elementos que se referían a un aspecto nacional, indígena, español o iberoamericano. Entre los denominados como “españoles”, se encuentra por ejemplo la fuente de azulejos en la Zona Leticia. Entre aquellos que se refieren a una temática o lenguaje indígena, están el Pabellón Mexicano y los cuatro jarrones, ubicados en la entrada de la pérgola y que fueron considerados en su época como “chibchas”⁷³⁵. La utilización de estos elementos y de la piedra natural deben ser vistos en el contexto de la búsqueda de un estilo propio, un tema muy actual y discutido en la época en Colombia y en toda Latinoamérica⁷³⁶; y también en las artes plásticas, por parte de grupos que exigían una

731 Kirchner, *Der Central Park in New York*, 174-176.

732 Ver AGN, 000293, f. 269.

733 “Carta de Emilio Cabral al ministro de Obras Públicas”, 12 de enero de 1934, AGN, 000293, f. 192.

734 Kirchner, *Der Central Park in New York*, 176. Kirchner resalta que el *Manhattan schist* habría marcado la imagen del parque, no solo por motivos económicos, sino también iconográficos. Cuando Olmsted y Vaux habían decidido que la roca aparentemente emergiera del prado plano y de esta manera permitiera reconocer el fundamento de la ciudad, esto señalaba/indicaba el origen natural de la urbe.

735 *Registro Municipal*, año LIV, n.º 37, 15 de julio, 1934, s. p. Allí son denominadas como “ollas chibchas”.

736 María Claudia Romero Isaza, “Presencia de la modernidad en Colombia: cultura y permanencia (tesis de Maestría en Historia y Teoría del Arte, la Arquitectura y la Ciudad, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1994), 9.

inspiración en un lenguaje indígena⁷³⁷. En Colombia se puede mencionar en este contexto al grupo Bachué, cuyo manifiesto se publicó en el periódico *El Tiempo* el 15 de junio de 1930⁷³⁸. Los Bachué tenían como meta una orientación temática e iconográfica en la cultura indígena, en cuyo contexto se representan numerosas deidades de la mitología muisca. En los años 1930 también se erigieron algunas construcciones ornamentadas con elementos basados en un lenguaje indígena y algunos monumentos con temática muisca; así, en 1938 se planearon, a raíz de las celebraciones del IV Centenario, algunos monumentos, como el Monumento en Honor del Indio Colombiano, en agosto de 1938⁷³⁹. Las denominadas “ollas chibchas” del parque Nacional fueron hechas por el escultor español Ramón Barba Guichard, quien había llegado a Colombia en 1925 y se había concentrado principalmente en representaciones con temática indígena. Su trabajo en el país empezó con el relieve *El indio*, hecho en 1928, y *El indio Sancho*, una cabeza esculpida en piedra, que representa al Sancho de Cervantes pero con rasgos indígenas, y que estaba destinado para el pabellón colombiano de la Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1929⁷⁴⁰. La búsqueda de un estilo nacional encontró, pues, también un eco en el parque Nacional, el proyecto estatal más importante de la época.

Por otro lado, en el marco de las celebraciones del IV Centenario de la fundación de Bogotá en 1938, se intentaba presentar a la ciudad, sobre todo en comparación con otras urbes latinoamericanas, en una luz especial. En el parque Nacional esto se manifestó también con el levantamiento de algunos monumentos y con arreglos dentro del parque. También en 1938 se celebraron en Bogotá los Juegos Bolivarianos, que tuvieron representación de Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Panamá y Bolivia. Aun cuando en el parque Nacional probablemente no se llevaron a cabo competencias, hubo elementos allí que se referían a esta festividad, entre ellos el relieve del mapa del continente americano en el Lago Panamericano o Lago de las Américas, así como en el Jardín de la Paz.

Para concluir, el parque Nacional fue más allá de un aspecto estético, contemplativo o conmemorativo e intentó responder con su diseño, mobiliario y equipamiento a problemas reales que venían siendo discutidos desde hacía décadas en la ciudad, y en ese sentido se diferencia de parques públicos concebidos y realizados anteriormente en Bogotá. Desde esa perspectiva, representa un cambio de paradigma en la creación de parques públicos en la capital. Sus metas y su función se pueden relacionar con intenciones y premisas análogas, formuladas en la discusión alemana de los *Volkspark* y en el movimiento de parques estadounidense: utilidad, apertura y acceso para todos los habitantes; accesibilidad y un mobiliario acorde con sus principios⁷⁴¹, y en general con la tipología de parque

737 En relación con la arquitectura, Ramón Gutiérrez habla del “neoindigenismo”, presente especialmente en países que contaban con culturas establecidas antes de la Conquista española, como México y Perú. En la búsqueda de un estilo nacional en arquitectura se construyeron numerosos edificios, en un lenguaje similar al de los templos y edificios precolombinos. Gutiérrez ve en esto un “historismo formal” que se limita a la recepción de ornamentos y que está influenciado por las investigaciones arqueológicas de, entre otros, Ruskin o Viollet-Le-Duc. Entre estos edificios, Gutiérrez nombra el Pabellón Mexicano de la Exposición Universal de París de 1889. Gutiérrez, *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*.

738 Medina, *El arte colombiano de los años veinte y treinta*, 51.

739 En los periódicos y revistas fueron publicados numerosos artículos sobre proyectos para monumentos y esculturas, que tenían una temática chibcha, por ejemplo: Octavio Quiñones Pardo, “Homenaje oficial a los aborígenes”, *El Tiempo*, 6 de agosto, 1938, 18. La primera piedra para el “monumento en honor del indígena colombiano” fue puesta en la Media Torta. Ver *El Gráfico*, n.º 1395, 3 de septiembre, 1938, s. p.

740 Medina, *El arte colombiano de los años veinte y treinta*, 32.

741 Ver Widmaier, “Der klassische Volkspark in Berlin”, 135-179.



Malecón de entrada al parque Nacional sobre la carrera 7ª con casas del barrio La Merced. Biblioteca Luis Ángel Arango, Colección Fotográfica Gumersindo Cuéllar, n.º topográfico FT1564, identificador brblaa797956-1

urbano moderno que responde a los problemas de la ciudad industrial⁷⁴². La relación del parque Nacional con estas ideas es válida, ya que los preceptos de la teoría de parques estadounidenses y modelos de parques específicos, como el Central Park, venían siendo discutidos desde hacía años en la ciudad, en diversas instituciones, revistas y periódicos, y por diversas personas. El parque Nacional abarcó intereses de diferente índole y tenía aspectos ambivalentes, lo que es entendible si se considera que fue el proyecto urbano y a escala nacional más importante del momento, lo que lo hizo motivo de intereses políticos y sociales que existían en relación con el proyecto en el ámbito urbano, así como en relación con su función. Su modernidad radicaba precisamente en responder a esas exigencias y también en contar con equipamiento, mobiliario y edificios que anticipaban a su vez un lenguaje moderno, como las farolas de cemento y el teatro infantil.

Finalmente, otro de los aspectos relevantes del parque Nacional es la integración de los cerros Orientales en la estructura del parque y de la ciudad, un aspecto que se criticaba de parques anteriores en un artículo de 1933:

Los parques, que han de ser una sucursal urbana del campo, prácticamente no existen [...]. La ciudad ha olvidado que a sus espaldas existen cerros propicios, pintorescos, agrestes. Acaso es en Río de Janeiro donde se encuentra, al decir emocionado de los viajeros, un parque más bello y selvático [...] Nosotros podríamos tener un verdadero parque, un poco triste, pero profundamente atractivo, si Bogotá se hiciera dueña de un trozo de cerro, oloroso a musgo y ruda.⁷⁴³

La creación del Departamento de Urbanismo y la planeación de zonas verdes bajo Karl Brunner

En 1933 se creó, con el Acuerdo 28, el Departamento de Urbanismo de Bogotá, subordinado a la Secretaría de Obras Públicas Municipales⁷⁴⁴. Las tareas de la nueva entidad fueron formuladas en el mencionado acuerdo: “El departamento de Urbanismo estará encargado del planeamiento de la ciudad futura [...] y en general, de todos los problemas de urbanismo relacionados con el desarrollo de la ciudad”⁷⁴⁵.

En las discusiones del Concejo se resaltó con relación a la fundación del Departamento de Urbanismo:

El planeamiento acertado de una ciudad es el factor más importante para su progreso después de las condiciones naturales de situación y clima. Es por esto que los Estados que van a la vanguardia de la civilización atienden con preferencia al cultivo

742 Para ampliar sobre los parques públicos desde finales del siglo XIX, ver Nehring, *Stadtparkanlagen in der ersten Hälfte des 19*, 87. Schwarz, “Ein ‘Volkspark’ für die Demokratie”.

743 E. C. E., “Los parques”, *Registro Municipal*, año LIII, t. I, enero-junio, 1933, 63.

744 “Acuerdo numero 28 de 1933 (Agosto 11) por el cual se crea el Departamento de Urbanismo en la Secretaría de Obras Públicas Municipales, se reforma el artículo 3º del Acuerdo número 21 de 1929 y se dictan otras disposiciones”. En “Acuerdos expedidos en 1933”, *Registro Municipal*, año LIII, n.º 16, 31 de agosto, 1933, 483-484.

745 “Acuerdo numero 28 de 1933”, 483-484.

del urbanismo, ciencia y arte a la vez que estudia el fenómeno del crecimiento de las ciudades bajo los más diversos aspectos como son el de la higiene, la estética.⁷⁴⁶

El Departamento de Urbanismo tendría además el deber de realizar una reforma de la legislación urbanística y un plano de la ciudad, y además, en primera instancia, instaurar una oficina permanente que estuviera en la capacidad de solucionar problemas urbanísticos. Para esta tarea se acordó llamar al país a un urbanista europeo que hubiera trabajado en ciudades suramericanas de más de 300.000 habitantes⁷⁴⁷. La elección del alcalde Esguerra Gómez recayó sobre el urbanista austriaco Karl Brunner, quien había trabajado desde 1929 en un plan de ensanchamiento en Santiago de Chile. A finales de 1933, el alcalde firmó un contrato con Brunner por tres años y lo nombró director del Departamento de Urbanismo⁷⁴⁸. En sus dos primeros años en Colombia Brunner se concentró en Bogotá. En 1934 estuvo por cinco meses nuevamente en Santiago y después de su regreso a Colombia fue nombrado en 1935 por decreto como asesor urbanístico del Gobierno colombiano. Fue encargado de realizar proyectos en las provincias del país, sin embargo, continuó trabajando en la oficina de Urbanismo en Bogotá. Entre 1936 y 1938 dirigió trabajos para el Plan Centenario. En 1938 abandonó su cargo como director del Departamento de Urbanismo, pero siguió como asesor del Gobierno, y en el mismo año fue llamado como profesor de urbanismo, paisajismo, e historia y teoría de la arquitectura en la Universidad Nacional de Colombia. En 1941 fundó en la misma universidad el primer seminario de urbanismo. Hasta su regreso definitivo a Viena en 1948, siguió trabajando como profesor en la Universidad Nacional⁷⁴⁹.

Como director del Departamento de Urbanismo, Karl Brunner planeó y realizó, en el ámbito del plan de desarrollo urbano, varios proyectos. El tema de la creación de zonas verdes para la ciudad desempeñó para él un papel importante dentro de su trabajo en Bogotá. Este asunto no había sido de mayor relevancia para sus labores en Viena, pero sí desde su estadía en Chile a partir de 1930, probablemente porque Brunner tuvo una mayor confrontación con problemas como alta densidad poblacional, condiciones higiénicas precarias y marcadas diferencias sociales en Latinoamérica. En Santiago de Chile resaltó la necesidad de parques y previó cientos de hectáreas para estos en los primeros estudios para su plan de desarrollo urbano⁷⁵⁰. Cuando Brunner arribó a Bogotá, la creación de parques y jardines para todas las clases sociales no era obvia, como se ha mostrado anteriormente. A su llegada a Bogotá se estaba planeando y construyendo el parque Nacional, el parque público más grande hasta ese momento.

746 “Proyecto de acuerdo por el cual se crea el Departamento de Urbanismo”, s. f., AB, Proyectos de Acuerdo del Concejo Municipal, 604-3667, f. 92.

747 “Proyecto de acuerdo por el cual se crea el Departamento de Urbanismo”.

748 Enrique Garcés y Octavio Rodríguez, *Informes de los secretarios de Obras Públicas y de Hacienda al Concejo Municipal* (Bogotá: Imprenta Municipal, 1937), 67. Ver contrato del 23 de octubre de 1933, en Archivo de Bogotá, Proyectos de Acuerdo del Concejo Municipal 604-3667, ff. 290-291. En este libro no se tratará detalladamente el trabajo de Brunner. Ver Hofer, *Karl Brunner*.

749 Hofer, *Karl Brunner*, 89-91. En julio de 1937, Brunner tomó unas vacaciones de cuatro meses y viajó a Viena para presentarse como sucesor de Peter Behrens en la Akademie der Bildenden Künste. El nombramiento de Brunner para este puesto no tuvo lugar, ya que los nacionalsocialistas marcharon en marzo de 1938 en Austria y la academia fue cerrada por el Reichsministerium alemán. Brunner permaneció hasta 1948 en Colombia.

750 Brunner conoció, además, en Santiago de Chile al arquitecto paisajista Oscar Prager, quien probablemente le presentó el movimiento City Beautiful, cuyos proyectos pudo estudiar posteriormente en sus viajes a Estados Unidos. Ver Hofer, *Karl Brunner*, 119-121, 146.

Además de haber sido encargado de dirigir el Departamento de Urbanismo después de su llegada, a Brunner también se le asignó la realización del Plan Centenario, un ambicioso proyecto urbanístico creado con motivo de la conmemoración del IV Centenario de la fundación de Bogotá en 1938, en cuyo marco se organizaron una exposición y numerosas actividades, y también se construyeron varios edificios⁷⁵¹. El Plan Centenario fue, considerando los numerosos problemas de la ciudad, un proyecto urbanístico muy importante, que se debía ocupar tanto del inventario, como del ensanchamiento de la ciudad⁷⁵². En el Acuerdo 34 de 1933, con el que fue aprobado el Plan Centenario, se aclaraban los temas, metas y tareas de este, entre los que estaban la construcción de un acueducto, el mejoramiento del abastecimiento de agua potable y la canalización, así como la construcción del Paseo Bolívar y la pavimentación de algunas calles. Además, se debían construir en Bogotá numerosos edificios y calles, entre ellos avenidas, un estadio y un laboratorio. También se planeaba plantar árboles en todas las avenidas y los paseos, así como garantizar la reparación de los parques existentes. Se debían crear nuevos parques tanto en nuevos predios, que habían sido expropiados y entregados a la ciudad, como en otros que serían destinados para este objeto. La planeación estaría en manos de la Secretaría de Obras Públicas⁷⁵³ y el plan habría de realizarse desde el 1.º de enero de 1934 hasta el 6 de agosto de 1938.

A pesar de que el Plan Centenario fue aprobado en 1933, los planes sobre las medidas urbanísticas que serían realizadas a raíz del IV Centenario habían empezado unos años antes. En los años 1920 se habían formado comisiones encargadas de concebir un programa para las celebraciones⁷⁵⁴ y se publicaron numerosos artículos en revistas y periódicos que tenían como tema los trabajos a realizar. Entre los asuntos más relevantes dentro del Plan Centenario se encontraba la construcción de barrios obreros y el saneamiento del Paseo de Bolívar⁷⁵⁵, que se describía como una medida que no solo iba a favorecer a los habitantes más pobres que se habían asentado allí, sino también a las familias pudientes que vivían a sus alrededores⁷⁵⁶. Por otro lado, se resaltaba que debían ser creados equipamientos culturales para los trabajadores, a los cuales ellos no tenían acceso hasta ese momento, entre ellos, un teatro. En este sentido se agregaba, en relación con la construcción de un teatro en el barrio obrero Acevedo Tejada, que hasta ahora se había olvidado procurar la expansión de la cultura y el arte en la clase obrera⁷⁵⁷. También se

751 Algunos estudios que tratan el Plan Centenario son: Hofer, *Karl Brunner; Del Castillo, Bogotá. El tránsito a la ciudad moderna*; Gabriel Felipe Rodríguez Guerrero, “La exposición nacional del IV Centenario: el mapa de la modernidad” (tesis de la Maestría en Historia y Teoría de la Arquitectura, Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2000).

752 “Acuerdo número 34 de 1933 (octubre 9) por el cual se determina el plan de mejoras y de obras públicas que deberá desarrollarse en celebración del cuarto centenario de la fundación de Bogotá”, *Registro Municipal*, año LIII, n.º 20, 31 de octubre, 1933, 639-642.

753 “Acuerdo número 34 de 1933”, 639-642.

754 *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 3.a época, n.º 46, septiembre, 1926, 306.

755 Antes de la aprobación del Plan Centenario y de las medidas a tomar en su ámbito, se le dedicaron muchos artículos al tema de los barrios obreros, por ejemplo: Julio V. Carrizosa, “Hacer de Bogotá una ciudad grande y bella”, *Registro Municipal*, año LIV, n.º 37, 15 de julio, 1934, 1-12; “El problema de las urbanizaciones”, *Registro Municipal*, año LIV, 30 de noviembre, 1934, 321. Como modelos para el Plan Centenario se citan también algunas fuentes y teorías extranjeras, como lo hace Carlos Martínez, quien nombra varios ejemplos y fuentes de Holanda, Inglaterra y Alemania, por ejemplo *La Vie Urbanisme*, de París, y el Congreso Internacional del Wohnungsstädte bau (*sic*) en Berlín. Carlos J. Martínez, “Habitaciones para obreros”, *Registro Municipal*, vol. III, enero-junio, 1934, 37-39. También Brunner se ocupa exhaustivamente del tema. Karl Brunner, “La financiación de la vivienda popular”, *Registro Municipal*, año LIV, n.º 29, 15 de marzo, 1934, 137-143. En este artículo deja entrever sus experiencias de Viena. Para ampliar sobre el trabajo de Brunner en este contexto, ver Hofer, *Karl Brunner*.

756 Luis Alejandro Gaitán, “Los problemas de Bogotá”, *Registro Municipal*, año LIV, 31 de marzo, 1934, 174.

757 “Proyecto de acuerdo n.º 193 de 1935”, AB, Proyectos de Acuerdo del Concejo Municipal, 604-3669, 10 de agosto de 1932-23 de septiembre de 1935, ff. 615-616,

proyectaba la creación de hospitales y clínicas maternas⁷⁵⁸ y se promovía el fomento del deporte para los obreros:

El fomento del deporte entre los muchachos obreros constituye una de las necesidades más premiosas de la hora actual. La experiencia de países cuya civilización lleva un ritmo más acelerado que el que le ha correspondido a Colombia, demuestra los beneficios incalculables que el deporte trae para [...] la sanificación de las costumbres de quienes lo practican regular y metódicamente. Nada mejor para el obrero colombiano, más concretamente, para el bogotano, que despertarle la afición [sic] por los ejercicios del músculo que irían alejándolo paulatinamente de la taberna.⁷⁵⁹

Dentro de los temas importantes descritos en los artículos también se resaltaba la creación de parques y jardines públicos. En el primer artículo (diciembre de 1926) de una serie publicada en el *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento* desde 1926, después de una breve introducción a la historia de la ciudad, se mencionaban las medidas más urgentes a realizar: la mejora de las calles, de la canalización, del abastecimiento de agua potable, así como la construcción de edificios culturales⁷⁶⁰. En el siguiente artículo, “El cuarto centenario de Bogotá”, publicado en febrero de 1927, se nombraba también la creación de parques y jardines públicos:

Es un error el creer, como se ha hecho hasta hoy, que los parques y los jardines son un lujo; el espacio libre es un elemento de higiene y de prosperidad. Además de su carácter estético, son como los receptáculos del aire puro de la ciudad y siendo como son un atractivo, valorizan los terrenos vecinos y contribuyen, por lo tanto, a la riqueza de la ciudad [...] En Bogotá no tenemos suficiente número de parques y jardines, pues estos, con las plazas, deben tener un área mínima de un décimo de la extensión total, según regla de urbanismo, proporción esta que estamos lejos de tener [...] es indispensable que tengamos por lo menos un gran bosque.⁷⁶¹

Después de que se decidió la realización del Plan Centenario, el Departamento de Urbanismo se comprometió, con el Acuerdo 2 del 17 de marzo de 1934, a estipular las fronteras de la ciudad, así como a señalar las zonas urbanas, de acuerdo con el estado de la infraestructura. Además, el Departamento de Urbanismo debía realizar un plan de ensanche en el que estuvieran marcados los predios que debían ser urbanizados⁷⁶². Brunner marcó en marzo de 1934 las diferentes zonas de la ciudad, incluidas aquellas destinadas para zonas verdes⁷⁶³. En el curso de la planeación se fueron añadiendo, a través de nuevos

758 “Exposición de motivos para proyecto de acuerdo n.º 128 de 1936 por el cual se incluye la construcción de cuatro clínicas de maternidad para las esposas de los obreros, en el programa de obras para el IV centenario de Bogotá”, 1936, AB, Proyectos de Acuerdo del Concejo Municipal, 604-3670, 5 de noviembre de 1935-15 de septiembre de 1937, ff. 243-244.

759 “Exposición de motivos para proyecto de acuerdo por el cual se concede un auxilio a la Unión Deportiva Obrera de Bogotá”, AB, Proyectos de Acuerdo del Concejo Municipal, 604-3670, 5 de noviembre de 1935-15 de septiembre de 1937, f. 249.

760 Daniel Ortega Ricaurte, Fernando Carrizosa y Eugenio Ortega Díaz, “Centenario de Bogotá”, *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 3.a época, n.º 49, diciembre, 1926, 333-340.

761 Ortega, Carrizosa y Ortega, “El cuarto centenario de Bogotá”, 353.

762 “Acuerdo n.º 2 de 1934 (febrero 17) por el cual se dictan algunas disposiciones sobre urbanismo”. En “Acuerdos expedidos en 1934”, *Registro Municipal*, año LIV, vol. III, enero-junio, 1934, 115-116.

763 “Memoria sobre zonas urbanas establecidas según el Acuerdo número 2 de 1934 por Karl Brunner”, febrero de 1934, AB, Proyectos de Acuerdo del Concejo Municipal, 604-3668, 30 de enero de 1933-9 de julio de 1934, ff. 473-476. Brunner divide la ciudad en zonas, entre ellas: “Zonas para parques y zonas verdes, equipamiento deportivo, cementerios, etc.”.

acuerdos, más trabajos dentro del Plan Centenario. En el Plan de Mejoras y Obras Públicas del IV Centenario, que fuera iniciado mediante el Acuerdo 12 de 1935, se estipulaban una serie de temas y trabajos y se incluía la urgencia de la creación de zonas verdes y el saneamiento y mejoramiento del Paseo Bolívar⁷⁶⁴.

La labor de Brunner a nivel urbanístico en Bogotá se puede resumir en dos aspectos esenciales: por un lado, en cuanto a las medidas dentro del trazado de la ciudad, su trabajo se redujo a intervenciones mínimas. Por otro lado, el trazado en damero es destensado por Brunner por medio de la utilización de bloques orgánicos, triangulares o en forma de trapecio, para romper con la monotonía y resaltar algunos sectores de la ciudad. En relación con la proyección de áreas verdes, Brunner planteó, en el marco del plan de desarrollo urbano, varios tipos: un cinturón verde, así como proyectos individuales en diferentes zonas de la ciudad, entre ellos varios parques y plazas pequeños. También proyectó dos planes de desarrollo urbano para Bogotá, en 1936 y 1938. El primero, de mayo de 1936, fue el Plan Vial. El segundo fue el Plan de Desarrollo Urbano de 1938, en donde los nuevos barrios se mostraban en color rojo, con una zona verde correspondiente.

En este plan también estaban marcadas algunas funciones de las zonas: en el occidente y cerca a la estación del tren, se encontraba la Zona Industrial; en el sur y suroccidente, se planearon sobre todo apartamentos; y en el oriente estaba demarcada una zona de saneamiento, en la que se hallaba también el Paseo Bolívar⁷⁶⁵. En 1934 Brunner ya había realizado estudios para el plan de desarrollo urbano en dirección sur y occidente, el Ensanche Sur y el Ensanche Occidental, sobre los cuales informaba de manera extensa en el artículo “El desarrollo urbano de Bogotá”, de 1935, y que se pueden ver en el plan de desarrollo urbano de 1938. En el estudio sobre el Ensanche Occidental, Brunner presentaba la zona a ampliar entre la calle 26 y la calle 10.^a

En la zona occidental de la ciudad, que estaba destinada para zonas industriales, planeaba el traslado de la estación del tren, que debía ser construida hacia el occidente. Después del traslado de las estaciones de la Sabana Norte y Sur, se debía construir, en el predio que quedara libre, una avenida-paseo con una zona verde central. De igual manera, había que crear, en el predio que quedaría libre después del traslado de la Estación del Norte, cerca de la ampliada avenida Caracas, un parque público, ya que, como se manifestaba en las fuentes, no había ninguno hacia el occidente del barrio de Las Nieves⁷⁶⁶. En el estudio para el Ensanche Sur, Brunner se ocupaba de la zona ubicada entre la carreras 7.^a y 13. Su preocupación principal era encontrar una solución para proporcionar un mejor acceso a esta zona, para lo cual proponía alargar unas calles, entre ellas la carrera 9.^a, que con una avenida diagonal debía convertirse en la entrada a las zonas sur⁷⁶⁷. A orillas del río San Cristóbal, Brunner planeaba crear una zona verde con sitios de esparcimiento con “carácter de paisaje”, debido a su topografía irregular. Algunos predios de la orilla del río que eran planos serían, en cambio, aptos para la construcción de clubes deportivos, de un restaurante o de una escuela. Esta zona verde alargada empezaría en el oriente en el barrio San Cristóbal y se expandiría hacia el occidente, hasta los bosques del Luna

764 Del Castillo, *Bogotá. El tránsito a la ciudad moderna*, 97.

765 Hofer, *Karl Brunner*, 115-118.

766 Karl Brunner, “El desarrollo urbano de Bogotá”, *Registro Municipal*, año LV, n.ºs 67 y 68, 31 de octubre, 1935, 475.

767 Brunner afirmaba que los propietarios en el sur y occidente de la ciudad habían mostrado poco interés en que sus predios se utilizaran de otra manera, en oposición a los dueños de los lotes en el norte. Sin embargo, era importante, resaltaba, darle una especial atención al desarrollo de los sectores centrales de la ciudad. Brunner, “El desarrollo urbano de Bogotá”, 474.

CARRERA TRECE

AVENIDA CARACA

CARRERA 17

CARRERA 21

CALLE 30

DEL NIPODROMO

AVENIDA

SANTA TERESITA

LA MAGDALENA

PALEANO

ESCUELA

AVENIDA DEL RIO DEL NIPODROMO

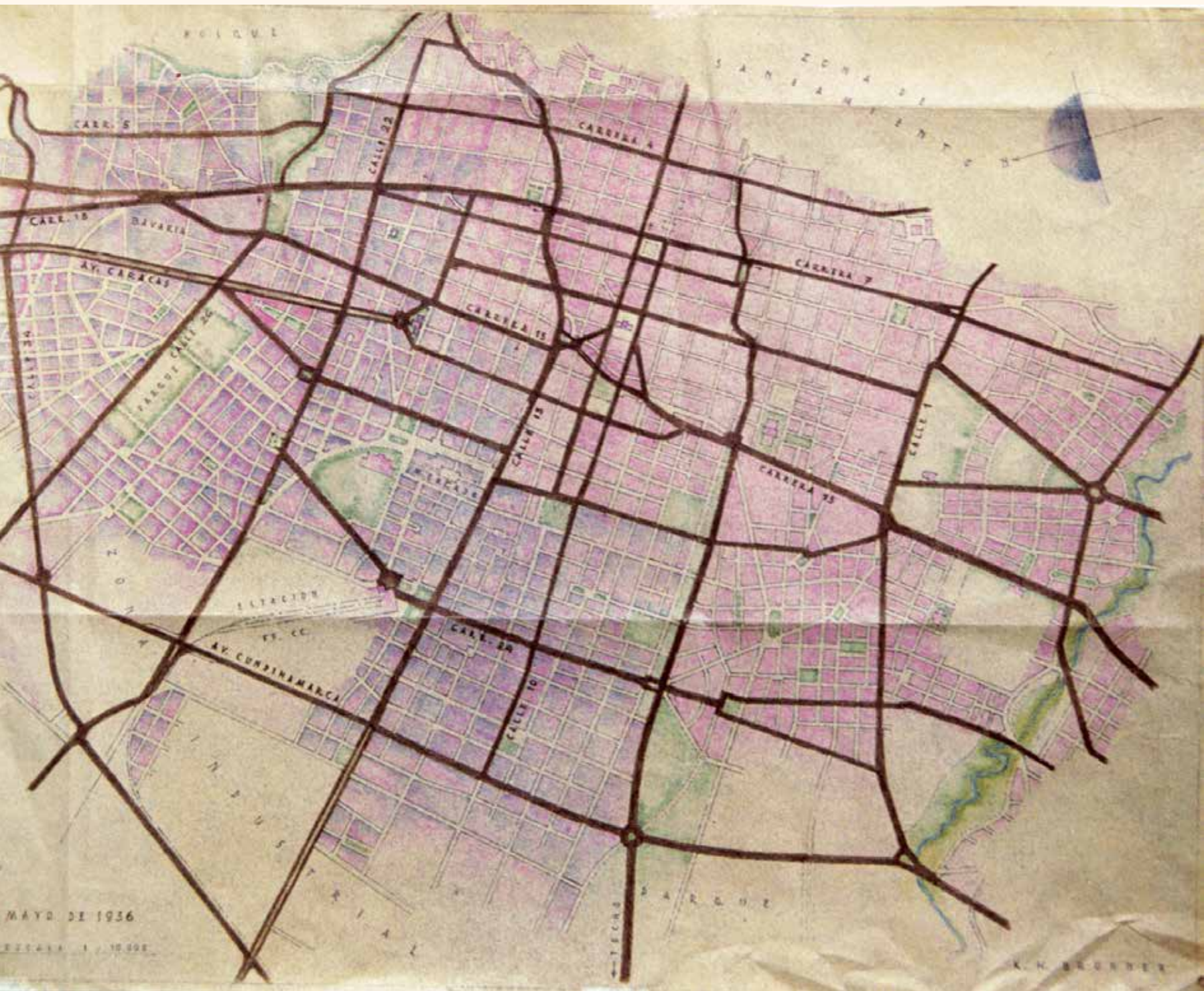
AVENIDA CUNDINAMARCA

FERROCARRIL DEL NORDESTE

HARRIO ACEVEDO TEJADA



Plan de desarrollo urbano para Bogotá de Karl Brunner, ensanche occidental. Archivo Konrad Brunner, registro 024_Ensanche



Plan de desarrollo urbano para Bogotá de Karl Brunner, Plan Vial. 1936. Archivo Konrad Brunner, registro 022_BgVial



Plan de desarrollo urbano para Bogotá de Karl Brunner. 1938. Archivo Konrad Brunner, registro 021_BogReg

Park. Al sur de esta zona verde y a ambos lados de una nueva avenida, la avenida Central, debían construirse barrios con granjas. En varios jardines, que se crearían paralelos a la zona verde, y separados por algunas cuerdas de la avenida Central, habrían de construirse orfanatos⁷⁶⁸. Las zonas verdes en el sur de la ciudad eran un aspecto importante para el trabajo de Brunner, que sería resaltado también por otras personas en la ciudad⁷⁶⁹. En un artículo de abril de 1935, Brunner destacaba que en el sur debían construirse parques, por lo que insistía también para que la línea de tranvía fuera alargada hasta el Luna Park y para que fueran plantados árboles en las calles⁷⁷⁰. Brunner planeó algunos proyectos específicos para parques y zonas verdes, algunos de los cuales se discutirán.

El Paseo Bolívar

Como se relató anteriormente, desde inicios del siglo XX se había pensado unir por medio de un eje el Paseo Bolívar con el parque de la Independencia y el parque Centenario, y convertirlo así en parte de un gran parque en Bogotá⁷⁷¹. También se planeaba sanear el Paseo Bolívar para contribuir así a la protección de la vegetación, de las reservas de agua potable y de los recursos de las montañas, que habían empezado a deteriorarse desde finales del siglo XIX. Uno de los problemas más graves del Paseo Bolívar consistía en que muchos ciudadanos habían empezado a ubicarse allí bajo condiciones higiénicas lamentables, en chozas construidas por ellos mismos, situación que era denunciada en muchos artículos, como en uno de 1935:

En todas las ciudades modernas las partes altas son siempre las mejor habitadas, las que tienen los paseos más bellos y elegantes, los jardines y bosques que contribuyen no solamente a embellecerla sino a purificar su aire. Solamente Bogotá se ha descuidado hasta el punto de permitir que la parte que da contra los cerros sea un verdadero foco de infección y presente un aspecto de suciedad, de abandono y de miseria.⁷⁷²

En el marco del Plan Centenario se retomó el tema del Paseo Bolívar. Su saneamiento y embellecimiento se convirtieron en uno de los proyectos más importantes. Mediante el Acuerdo 12 del 4 de septiembre de 1935 se estableció:

extensión, saneamiento y embellecimiento del Paseo Bolívar, que comprende la adquisición de los terrenos ocupados hoy por viviendas malsanas, eliminación de las mismas, nueva urbanización, formación de un parque y demás obras que concurran

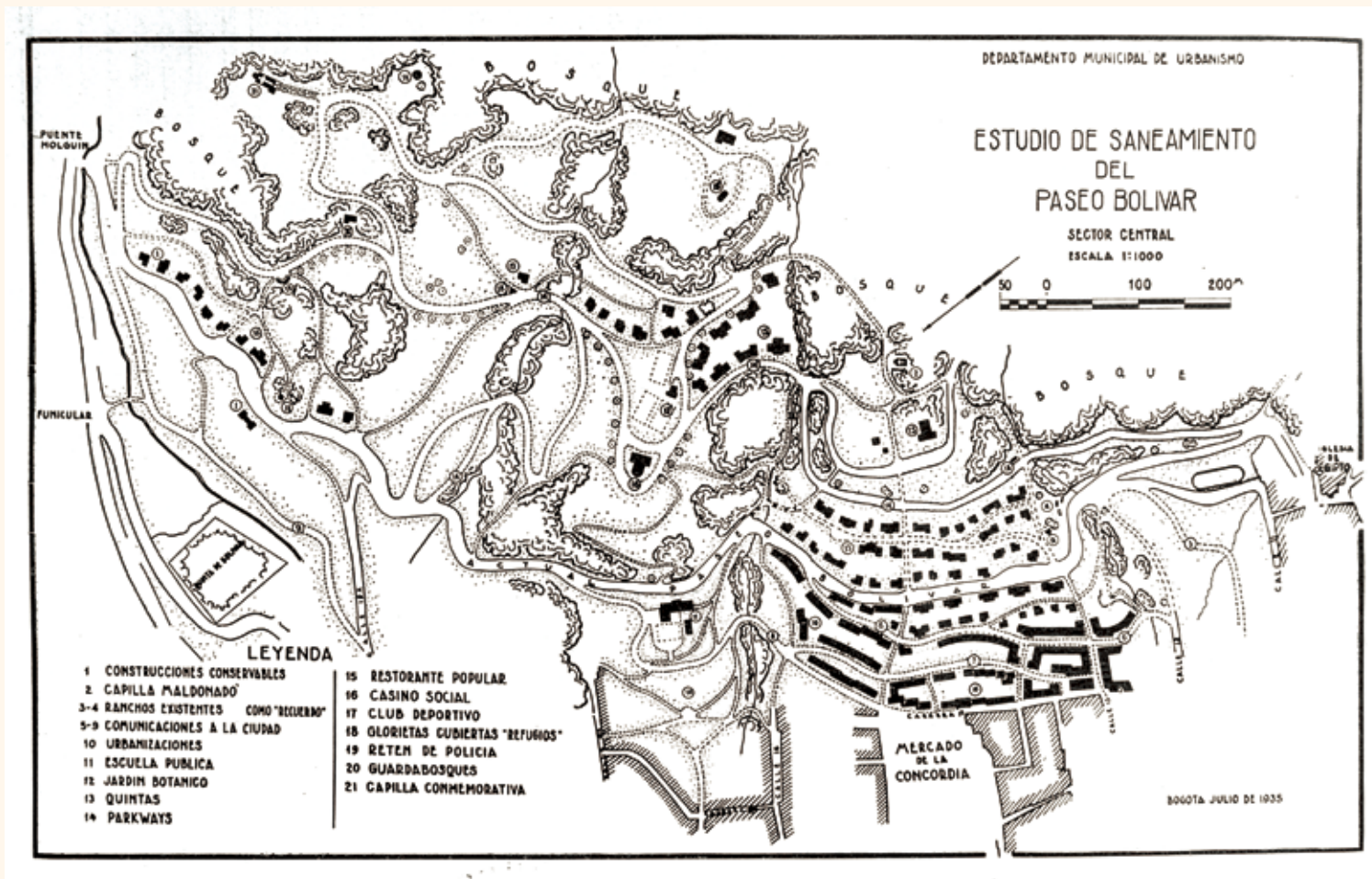
⁷⁶⁸ Brunner, “El desarrollo urbano de Bogotá”, 476.

⁷⁶⁹ Como se ha relatado anteriormente, desde hacía años se resaltaba que los habitantes del norte de la ciudad contaban con más posibilidades de tener contacto con la naturaleza que los del sur. En un artículo, Carlos Malo criticaba que el sur no había sido incluido en los proyectos de la ciudad, lo que ya había señalado Brunner. En el norte se habrían destinado para parques más de 89,6 hectáreas. En contraste, en el sur existían solamente 0,64 hectáreas, representadas en el parque de Las Cruces. Por ello era urgente construir un parque para los habitantes del sur, sobre todo para los niños. Carlos Malo Baño, “Bogotá y sus reformas para el Cuarto Centenario”, *Registro Municipal*, año LVI, n.ºs 79 y 80, 30 de abril, 1936, 193.

⁷⁷⁰ Karl Brunner, “La transformación de Bogotá”, *Registro Municipal*, año LV, n.ºs 55 y 56, 30 de abril, 1935, 141.

⁷⁷¹ En 1938 se empezó a construir una calle que debía unir la Quinta de Bolívar con el parque Nacional. Ver *Registro Municipal*, vol. VII, enero-diciembre, 1937, s. p.

⁷⁷² “Exposición de motivos”, s. f. (probablemente 1935), AB, Proyectos de Acuerdo del Concejo Municipal, 604-3669, 10 de agosto de 1932-23 de septiembre de 1935, f. 97.



Proyecto de Karl Brunner para el Paseo Bolívar. 1935. Departamento Municipal de Urbanismo, "Estudio de saneamiento del Paseo Bolívar", *Registro Municipal*, año LVII, n.ºs 117-120, noviembre y diciembre, 1937

a este propósito de conformidad con los proyectos elaborados por la Secretaría de Obras públicas.⁷⁷³

De esta manera se decidió tanto el saneamiento del Paseo Bolívar como la construcción de viviendas nuevas para las personas que iban a ser desalojadas de allí. Para las familias que tenían que abandonar el Paseo y que no podían costearse otra vivienda, se construyó un nuevo barrio de vivienda económica en el sur de la ciudad, el Centenario⁷⁷⁴. El proyecto de Brunner para el saneamiento y embellecimiento del Paseo Bolívar comprendía una zona de alrededor de 80 a 100 hectáreas, que debía encontrarse en dirección norte-sur entre la iglesia Egipto y el puente Holguín, y en la dirección oriente-occidente desde la carrera 1.^a hasta las faldas de las montañas.

Brunner pretendía conservar muchas de las casas existentes y dejar una o dos chozas pintorescas. A través de todo el predio debían cruzarse varias calles para conectar el Paseo Bolívar con la ciudad. El sector occidental del Paseo Bolívar, entre la calle 12 y la calle 16, se destinaría para la construcción de casas modernas para familias de clase media. En un predio a la altura de la calle 16, se construiría una escuela y al occidente de esta, un jardín botánico, en el que se plantarían árboles y flores de la región. En todo el Paseo Bolívar habría que dejar libres predios para la construcción de quintas, que tenían que estar conectadas con la ciudad por medio de varios caminos y calles, diseñadas como *parkways* o *pleasure drives*. Estas calles dirigirían a dos sitios de excursión, que habrían

⁷⁷³ Alberto Zorrilla, "El Paseo Bolívar", *Registro Municipal*, año LVII, noviembre y diciembre, 1937, n.ºs 117-120, 618.

⁷⁷⁴ Karl Brunner, *Manual de urbanismo*, vol. I (Bogotá: Imprenta Municipal, 1939-1940), 264. Para una descripción detallada del barrio obrero Centenario, uno de los proyectos más importantes de vivienda social en Bogotá, ver, entre otros: Hofer, *Karl Brunner*, 141-142.

de proporcionar una vista panorámica sobre la ciudad. Uno de ellos sería un casino en la plataforma de la Media Torta. Detrás, se proyectó construir un club deportivo, campos de tenis y básquetbol. Los otros sectores del Paseo estarían destinados para un gran parque forestal de recreo, que contara con grupos de árboles y prados bien cuidados. En algunos de estos prados se permitiría el pícnic popular, para que en lo posible todos los habitantes sacaran provecho de este sector. Además, se construirían en toda el área numerosos pabellones para la estadía de los caminantes, así como casas para la policía y los guardabosques, y pequeños viveros para el mantenimiento y la forestación de los bosques⁷⁷⁵. Finalmente, otra de las intenciones del saneamiento del Paseo Bolívar consistía en crear una frontera definitiva al crecimiento de la ciudad en este sensible sector de la ciudad⁷⁷⁶.

El O'Higgins y otros parques urbanos

Durante su trabajo en la Secretaría de Obras Públicas y el Departamento de Urbanismo, Brunner planeó una serie de plazas y parques de tamaño de un bloque. Entre ellas se encontraba una de las plazas principales del barrio Teusaquillo, cuya reforma como parque fue decidida por medio del Acuerdo 22 de 1934. La plaza reformada debía ser inaugurada con el nombre de parque O'Higgins el 15 de septiembre de 1934, un día feriado chileno por estar dedicada al militar y político Bernardo O'Higgins. La relación con Chile se debía a que en un costado de la plaza se encontraba el edificio de la Embajada de ese país. En una carta de junio de 1934, Brunner describía la apariencia del “parque moderno”: este debía dividirse por un eje central, que condujera al edificio de la Embajada de Chile. El monumento a O'Higgins se ubicaría en un lado y no en el centro del parque, orientado hacia la calle 34, que daba acceso al barrio y al edificio de la Embajada, resaltando de esta manera la “conexión espiritual” entre los dos⁷⁷⁷. La zona central del parque se destinaría a un “jardín arquitectónico”⁷⁷⁸. Un área formada por prado en la mitad, hundida unos 60 u 80 centímetros, formaría un buen marco para el monumento. Esta área de prado estaría rodeada por cuadros de flores angostos y cuadrados. Alrededor de la zona central del parque, habría varios macizos con arbustos y árboles, así como equipamiento para niños. La Secretaría le solicitó a la Sociedad de Mejoras y Ornato el envío de flores y tierra para

775 Karl Brunner, “El saneamiento del Paseo Bolívar”, *Registro Municipal*, año LVI, n.ºs 73 y 74, 31 de enero, 1936, 49-52. La idea de plantar un jardín botánico en el Paseo Bolívar se discutía desde los años 1920. El Paseo Bolívar sería el mejor sitio de la ciudad para la creación de un jardín botánico y zoológico. Ver “Proyecto Acuerdo 489 de 1925”, AB, Proyectos de Acuerdo del Concejo Municipal, 604-3660, 3 de julio de 1925-29 de diciembre de 1925, f. ilegible.

776 Hofer, *Karl Brunner*, 147.

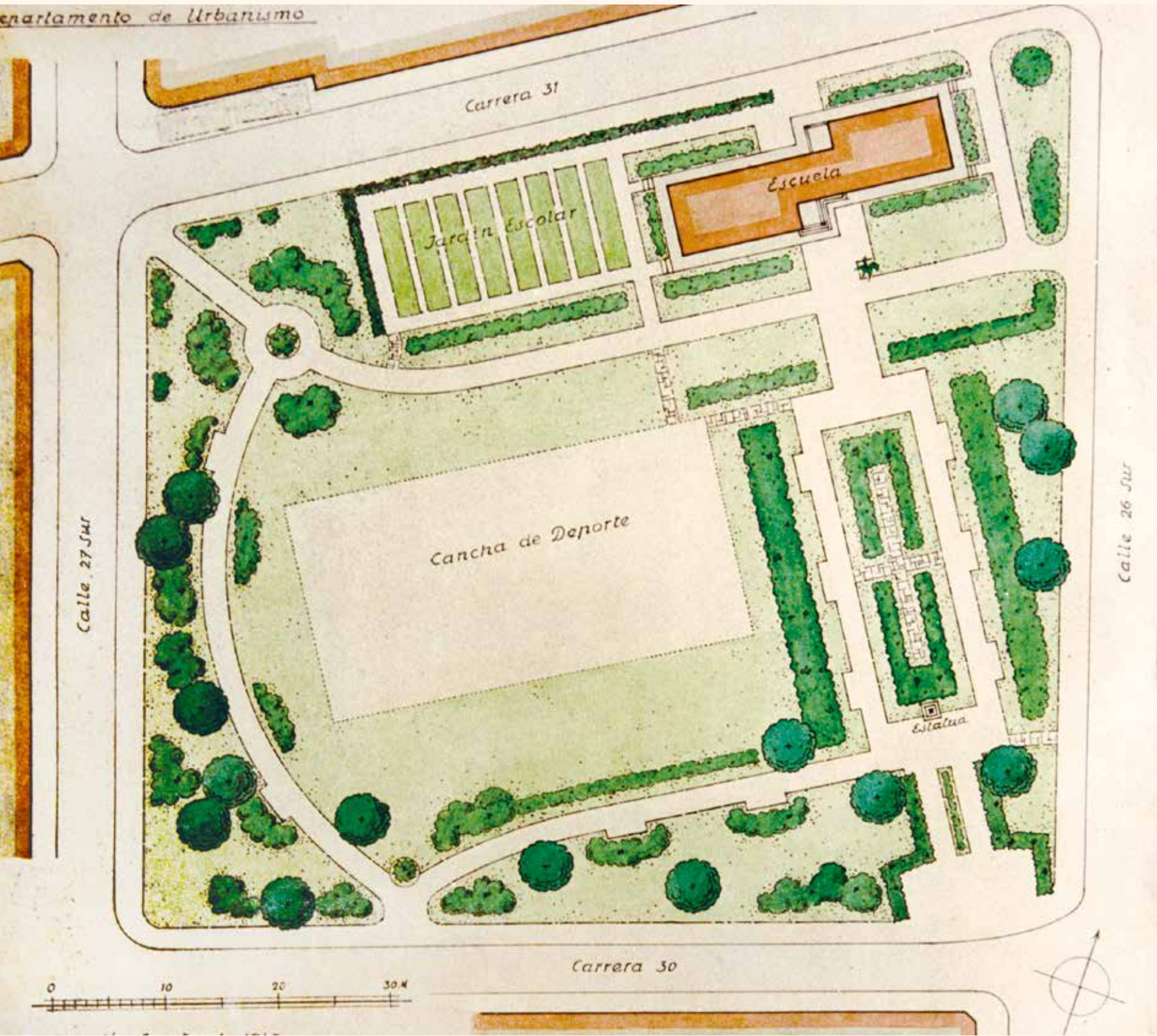
777 “Carta de Karl Brunner al embajador chileno en Bogotá”, 16 de marzo de 1934, AB, Proyectos de Acuerdo del Concejo Municipal, 604-3668, 30 de enero de 1933-9 de julio de 1934, f. 401. Como motivo para la ubicación lateral, Brunner argumentaba que un monumento situado en el centro debía ser muy grande y, consecuentemente, muy caro. Además, si se ubicaba lateralmente, resaltaría más.

778 El concepto de jardín arquitectónico proviene del cambio de siglo XIX al siglo XX y se asocia principalmente con el trabajo de arquitectos que veían como tarea principal del jardín la conformación espacial en contraposición a la imitación de la naturaleza. Paul Schultze-Naumburg resaltaba la implementación de la geometría y la utilización del arte de la topiaria para dar forma a pirámides, esferas y otras figuras, así como la utilización de pérgolas. Ver “Zur Geschichte von Vilmorins ‘Blumengärtnerei’”, 313. El jardín arquitectónico reemplazó un diseño más orientado al ideal clásico de paisaje que representa la “naturaleza” y estuvo más acorde con su época, en el marco de la era de la industrialización en el siglo XIX. Ver Erika Schmidt, “Der Bochumer Stadtpark und sein städtebauliches Umfeld im 19. Jahrhundert – Ein Beitrag zur Revision von Werturteilen über den typischen deutschen Stadtpark des 19. Jahrhunderts” (tesis de doctorado, Universität Hannover, 1988), 50-51. Brunner debía estar familiarizado con el concepto de *jardín arquitectónico*, pues lo utiliza en algunos de sus escritos, sin definirlo exactamente, y lo implementa en varios de sus proyectos para Bogotá, como en el parque O'Higgins.



PARQUE DEL BARRIO RESIDENCIAL DE TEUSAQUI

Parque O'Higgins. Ca. 1940. Biblioteca Luis Ángel Arango, Colección Fotográfica Gumersindo Cuéllar, n.º topográfico FT1561, identificador brblaa797928-1



Proyecto de Karl Brunner para un parque en el barrio Santander. Archivo Konrad Brunner, registro 102_Santan

el parque. Por su parte, la Sociedad se declaró también preparada a enviar un técnico que diseñara los jardines⁷⁷⁹.

El parque fue finalmente inaugurado en septiembre de 1934, pero sin el monumento previsto. La legación de Chile abrió un concurso entre los arquitectos chilenos que residían en Colombia para el diseño del monumento, que aparentemente nunca llegó a concreción⁷⁸⁰. El diseño final del Parque O'Higgins coincidía con las ideas de Brunner: se realizó un área central hundida, que fue rodeada por varios caminos. A cada lado del área del prado central se abrían caminos diagonales que terminaban en áreas redondeadas. El parque se caracterizaba por su simetría, así como por un severo corte de setos, que se reconoce en las fotografías de la época. El parque O'Higgins fue ampliamente divulgado en la prensa de la época. Se promocionaba la compra de casas diseñadas por diferentes empresas constructoras con la cercanía al parque, que se asociaba con conceptos de modernidad e higiene y se describía como uno de los sitios más bellos y atractivos de la ciudad⁷⁸¹.

Después de que Brunner abandonara en 1938 el Departamento de Urbanismo, planeó varios parques del tamaño de un bloque, de los que se conservan los bocetos, entre ellos San Fernando, El Vergel y uno para el barrio Santander. El Vergel y San Fernando tienen un diseño simétrico, marcado por un eje central, que divide el parque en dos partes idénticas. En el boceto del parque San Fernando un eje central parte de la carrera 46 hacia la zona norte y conduce hacia una iglesia. En El Vergel, el eje central empieza en el lado sur y va hasta la carrera 22 en la parte norte del parque. El boceto para el parque del barrio Santander muestra un bloque irregular. En la mitad, habría un campo deportivo y en la parte oriental, diversos jardines geométricos, así como una escuela y un jardín infantil. Estos parques, además de tener un diseño similar marcado por la simetría, contarían con campos deportivos que ocuparían una gran área. Además, casi todos tendrían una arenera para juego infantil, así como fuentes y estatuas.

Proyectos para el occidente de la ciudad: Bosque Popular y Ciudad Satélite

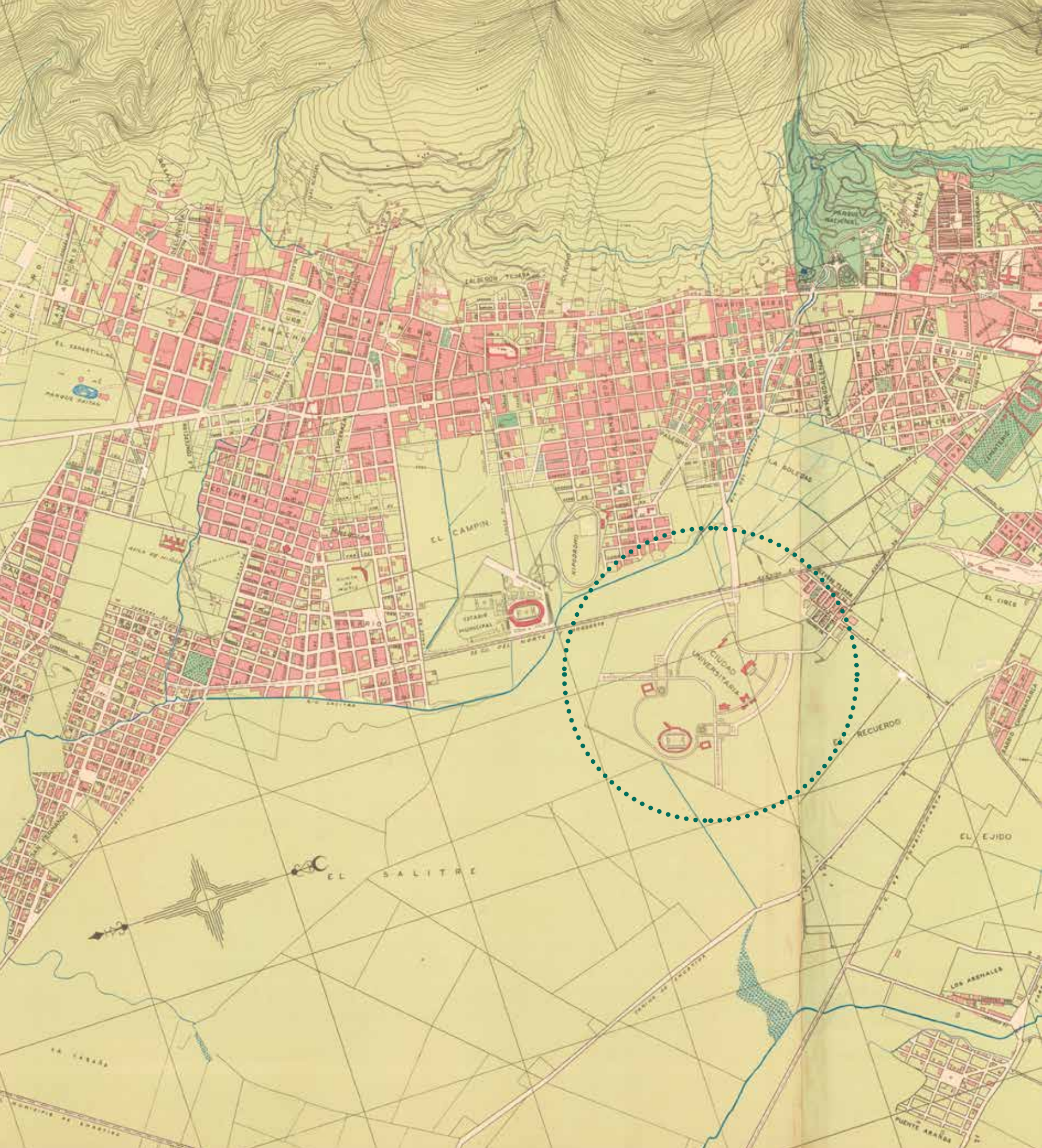
Después de su retiro del Departamento de Urbanismo en 1938, Brunner siguió trabajando como asesor urbanístico del Gobierno colombiano y como profesor en la Universidad Nacional. En este tiempo realizó varios proyectos, algunos para parques y jardines, como el parque Forestal o Bosque Popular y la Ciudad Satélite, al occidente de la ciudad. Con estos proyectos Brunner intentaba contribuir al desarrollo urbano en esta dirección, así como activar esa zona poca habitada aún, pero cercana al centro⁷⁸². En 1936 se había construido la primera gran obra al occidente de Bogotá y uno de los proyectos estatales más importantes de los años 1930: la Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional. La idea

779 "Acta 19", 27 de junio de 1934, ASMOB, libro 17, 1933-1934, 1030, ff. 307-310.

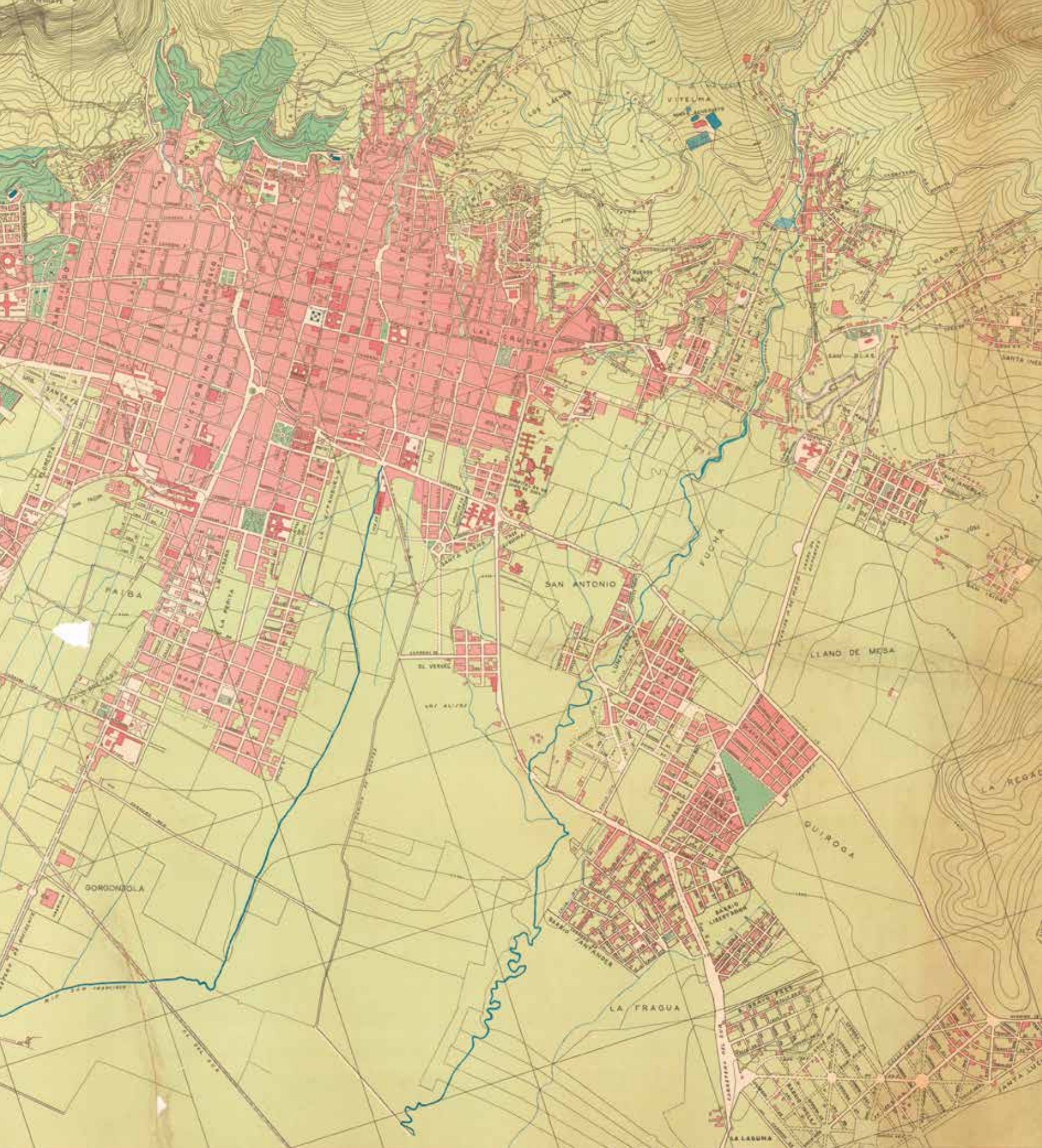
780 Jorge Merchán, *Mensaje del alcalde municipal al honorable Concejo de Bogotá* (Bogotá: Imprenta Municipal, 1935), 65. Bernardo O'Higgins (1778-1842) fue un presidente chileno que estuvo en el poder de 1817 a 1823. En el proyecto de la creación de la plaza en el barrio moderno de Teusaquillo, se afirmaba que era justo asignarle el nombre de este héroe. Ver "Exposición de motivos", s. f. (ca. mediados de 1934), AB, Proyectos de Acuerdo del Concejo Municipal, 604-3668, 30 de enero de 1933-9 de julio de 1934, f. 399.

781 Ver anuncios sobre el barrio Teusaquillo en *El Espectador*, 25 de agosto, 1934 y *El Espectador*, 1.º de septiembre, 1934.

782 Brunner, "El desarrollo urbano de Bogotá", 474.



Plano de Bogotá con la ubicación de la Ciudad Universitaria. 1938. Colección Museo de Bogotá, Fondo Cartográfico, registro MdBPO0386





Leopoldo Rother. *Ciudad universitaria, plano general*. 1937. Témpera sobre papel. Fotografía de Carlos Lema-IDPC, 2018

de unificar la Universidad Nacional en un solo sitio y de reformarla se discutía desde hacía algunos años y encontraría realización bajo el gobierno del presidente liberal Alfonso López Pumarejo (1886-1959), quien había llegado al poder en 1934 y había impulsado la reforma del sistema educativo en todos los niveles. Dentro de esta reforma se contrató al pedagogo alemán Fritz Karsen (1885-1951), quien viajó a Colombia con un contrato por dos años y desarrolló conceptos para todo el sistema educativo del país. Para la Universidad Nacional, Karsen concibió un boceto pedagógico, que se llevó a cabo con pequeñas reformas⁷⁸³. Después de la realización de la reforma pedagógica se empezó a buscar un sitio para unificar físicamente la Universidad Nacional en un nuevo campus y, luego de una larga búsqueda, el Gobierno se decidió por un predio al occidente de la ciudad, cuyo dueño era José Joaquín Vargas, y que pertenecía a la hacienda El Salitre⁷⁸⁴. La decisión sobre el predio al occidente de la ciudad se tomó de manera intencional para impulsar el desarrollo urbanístico de Bogotá en esta dirección. El predio elegido tenía una forma casi trapezoidal, un tamaño de 128 hectáreas y acceso por dos calles: la calle 26 y la calle 45, que se cruzaban de manera ortogonal⁷⁸⁵. La Dirección de Edificios Nacionales fue comi-

783 Claudia Cendales Paredes, "Neubewertung der Universitätsstadt in Bogotá. Erste Bauphase 1935-1943" (tesis de pregrado, Fakultät für Geschichts- und Kunstwissenschaften, Ludwig-Maximilians-Universität München, 2003), consultado en noviembre de 2019, <https://epub.ub.uni-muenchen.de/4372/>.

784 Vargas había donado el predio a la Beneficencia de Cundinamarca. Cuando el Gobierno quiso adquirirlo, tenía lugar un proceso de sucesión. Inicialmente no se llegó a ningún acuerdo entre ambas partes. El Ministerio de Educación solicitó que se interrumpiera el proceso y que se ordenara la enajenación del predio, según el Acuerdo 40 del 3 de marzo de 1936. Ver AGN, Ministerio de Educación Nacional, Edificios Públicos, Informes, caja 001, carpeta 004, Bogotá, 1936-1939, ff. 12-13. El predio fue vendido por la Beneficencia de Cundinamarca al Gobierno mediante el documento público n.º 3452 del 23 de septiembre de 1936. Ver AGN, Ministerio de Educación Nacional, Edificios Públicos, Informes, caja 001, carpeta 004, Bogotá, 1936-1939, f. 179.

785 *Memoria de Obras Públicas* (Bogotá: Editorial ABC, 1938), 145.

sionada con el diseño, planeación y construcción de la Ciudad Universitaria. Después de una larga fase de diseño, en julio de 1936 se encargó al arquitecto alemán Leopold Rother (1894-1978), quien había huido de la Alemania nazi, el concepto urbanístico y la construcción de la Ciudad Universitaria⁷⁸⁶. Dentro del predio, Rother planeó un gran óvalo, que corresponde con los bocetos realizados por Karsen para la reforma pedagógica de la universidad y que se mantuvo hasta la realización con un anillo vial interior de forma oval. El centro del gran óvalo fue ocupado por una zona verde, en la que se planeaba construir un lago, que no llegó a realizarse. Entre 1937 y 1943 se construyeron en el predio varios edificios para la universidad, que se consideran como algunos de los primeros ejemplos de arquitectura moderna en Colombia, entre ellos, en la parte occidental, un área deportiva, incluyendo un estadio de fútbol⁷⁸⁷. La idea de construir una ciudad universitaria se basó no solamente en el deseo de unificar los edificios en un solo sitio, sino también en la intención de crear una atmósfera universitaria y recrear la vida de un campus universitario. En este sentido, Karsen afirmaba que:

debería expresar el espíritu y la atmósfera especial de la vida y del trabajo estudiantil dando al mismo tiempo todas las facilidades para el trabajo científico. Resultó como consecuencia un plano comparable a los de la universidades americanas: Separación de la vida del tráfico y del ruido de la ciudad por una zona verde, para dar a la vida estudiantil la tranquilidad necesaria, comunicación con la ciudad por la misma zona y una vía de circunvalación, organización de un campo central con la biblioteca como concentración del espíritu de la universidad, con los edificios de los departamentos arreglados alrededor del campo, según su afinidad exactamente calculada.⁷⁸⁸

La gran área verde central libre tenía también un carácter simbólico y cierta cercanía a las ideas de la ciudad jardín⁷⁸⁹, así como a la Hufeisensiedlung, planeada por Bruno Taut en Berlín. Consciente de las características de la recientemente inaugurada Ciudad Universitaria y de su relevancia como primer gran proyecto al occidente de la ciudad, Brunner planeó dos proyectos en su cercanía: el parque Forestal y la Ciudad Satélite.

Para el proyecto de la Ciudad Satélite, Brunner previó utilizar predios al noroccidente de la Ciudad Universitaria, para la creación de nuevos barrios. La Ciudad Satélite estaría destinada a 50.000 o 60.000 habitantes y tendría un área de alrededor de 450 hectáreas, excluyendo un planeado cinturón verde circundante. Uno de los bocetos para la Ciudad Satélite es de 1942 y muestra su organización interna: en la mitad se encontraría un gran eje verde, que uniría la Ciudad Satélite con la Ciudad Universitaria y el cinturón verde circundante. Este cinturón debía separar la Ciudad Satélite de los barrios a su alrededor y, además, estaría destinado para la construcción de parques, bosques y campos deportivos. Paralelo al eje verde central se ubicarían edificios para la educación y la administración, así como una iglesia, un teatro y campos deportivos. En los bordes se encontrarían edificios industriales, un mercado y una estación de buses. En la zona entre las edificaciones y el cinturón verde circundante, Brunner ubicó una serie de pequeños jardines⁷⁹⁰. El

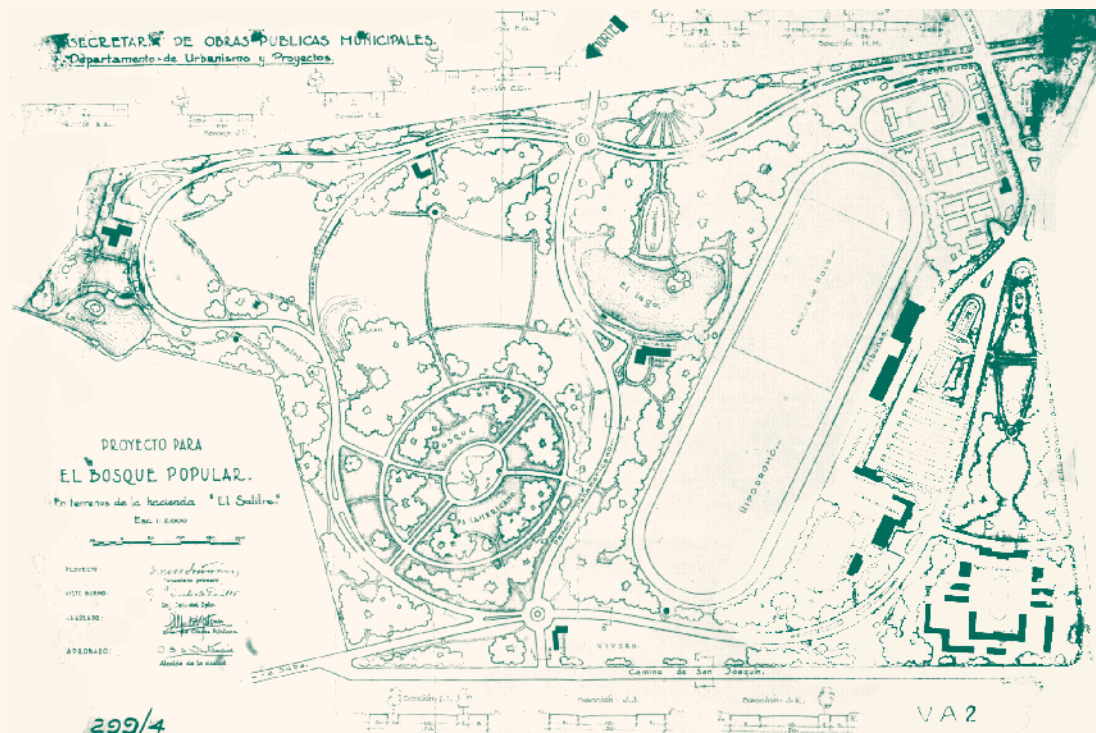
786 El contrato entre Rother y el Gobierno colombiano se cerró el 6 de julio de 1936. Ver AGN, Ministerio de Educación Nacional, Edificios Públicos, Informes, caja 001, carpeta 004, Bogotá, 1936-1939, f. 84.

787 Hasta ese momento no existía ningún estadio en la ciudad, aunque la necesidad de su construcción había sido discutida desde hacía años.

788 AGN, Ministerio de Educación Nacional, Edificios Públicos, Informes, caja 001, carpeta 004, Bogotá, 1936-1939, f. 92.

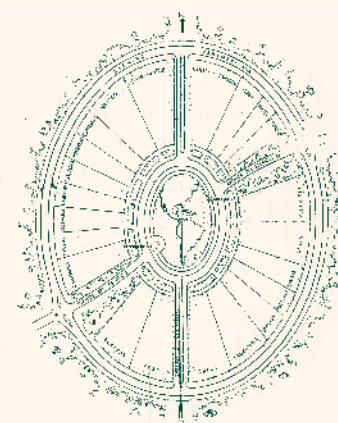
789 Cendales, “Neubewertung der Universitätsstadt in Bogotá”, 66-69.

790 Hofer nombra dos bocetos de 1942. Ver Hofer, *Karl Brunner*, 130.



Boceto para el Bosque Popular. 1943. Colección Museo de Bogotá, Fondo Cartográfico, registro MdBPO0024

Bosque Popular se encontraría también en ese cinturón verde. Se planeaba que la Ciudad Satélite se desarrollara independientemente de la ciudad y que el cinturón verde circundante sirviera como límite y al mismo tiempo para el futuro desarrollo independiente de la Ciudad Satélite, que estaría conectada con la ciudad por seis u ocho calles, entre ellas varios parkways. En el terreno La Soledad, ubicado entre el barrio Teusaquillo y la Ciudad Universitaria y que hasta ese momento no estaba urbanizado, se podrían construir las calles para conectar la ciudad con la Ciudad Satélite, aclaraba Brunner⁷⁹¹. El proyecto no llegó a realizarse, probablemente debido a problemas financieros en la ciudad después de las amplias medidas urbanísticas para el IV Centenario de Bogotá en 1938. El único detalle realizado de este proyecto fue el parkway, hoy carrera 24, concebido como conexión entre la Ciudad Satélite y el centro⁷⁹².



Boceto para el Bosque Panamericano. 1943. Colección Museo de Bogotá, Fondo Cartográfico, registro MdBPO0023

El parque Forestal o Bosque Popular se planeó en predios pertenecientes a la hacienda El Salitre, adquiridos por la ciudad. Debía encontrarse en la parte noroccidental de la Ciudad Universitaria en un área plana y conectarse a la ciudad por medio de la calle de Engativá⁷⁹³. El boceto para el Bosque Popular está fechado en 1943. La elección del sitio de construcción pudo haber sido tomada, según Hofer, en el marco de los proyectos para el IV Centenario de Bogotá en 1938⁷⁹⁴.

En el artículo “Parques urbanos”, publicado en 1944, Brunner describe el Bosque Popular ampliamente. Se planeaba la construcción de un parque con un área de 150 hectáreas, que ofrecería esparcimiento y descanso a todos los habitantes de la ciudad. El parque estaría dividido en dos sectores por una calle que lo atravesaría en dirección oriente-occidente. Al lado sur del parque y ocupando una gran área de este, se ubicaría en una mitad un hipódromo, en reemplazo de una pista hípica existente que había sido necesario reubicar a causa de la construcción del estadio El Campín y del barrio con el mismo nombre,

791 Karl Brunner, “La ciudad satélite de Bogotá”, *Ingeniería y Arquitectura*, vol. 2, n.º 50, 1942, 23-24.

792 Hofer, *Karl Brunner*, 131.

793 Karl Brunner, “Parques urbanos”, *El Espectador*, 5 de octubre, 1944, 8 y última página.

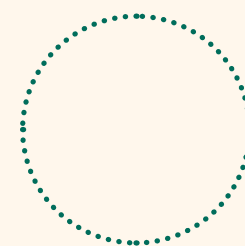
794 Hofer, *Karl Brunner*, 148. En las actas no se encuentra ningún indicio al respecto.



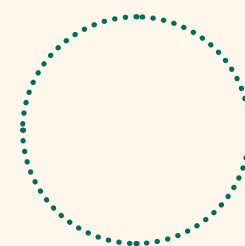
Detalle de una zona del Bosque Popular que muestra unos cambios en el diseño en relación con el boceto de 1943. S. f. Archivo de Konrad Brunner, registro 093_Salitre

por Brunner. La otra mitad estaría ocupada por un campo de polo y al sur de este se encontrarían diversos campos de deporte, entre ellos un campo de *paddock*, otros de fútbol, básquetbol y tenis e incluso uno de tejo. En el sector suroccidental del parque se planeó la construcción de un pabellón que serviría para la realización de diversas exposiciones. Aproximadamente en la mitad, se previó la edificación de un restaurante con un lago artificial y un jardín de rosas. Con la tierra que sobrara después de la ejecución del lago artificial, se construiría un montículo que posibilitara una vista panorámica. El elemento más importante sería un sector de forma ovalada: el Bosque Panamericano, un gran jardín con un área de 19,2 hectáreas, a ser creado por iniciativa de los Amigos del Árbol⁷⁹⁵.

El Bosque Panamericano estaría separado del resto del parque por un camino ovalado, en cuya mitad se encontraría a su vez un área ovalada más pequeña. Cuatro caminos conducirían del camino exterior hacia adentro. Allí se encontraría un mapa del continente americano hecho con flores. Cada país estaría conformado por flores de diferentes colores. El mapa del continente americano estaría organizado de tal manera en el oval que Colombia, y específicamente Bogotá, se encontrarían en el centro. Entre el camino interno y externo se ubicarían veintidós jardines separados, cada uno de los cuales representaría un país americano. Los jardines de los países estarían organizados en relación con Bogotá, según su ubicación geográfica, es decir, los países norte y centroamericanos se encontrarían en la parte norte y los suramericanos, en el lado sur. Desde el camino que rodeaba el oval central partiría en dirección nororiente la avenida del Atlántico y en dirección suroccidental, la avenida del Pacífico. En dirección norte-sur transcurriría la avenida del Meridiano, que tendría el doble de ancho que las otras, y en su mitad habría macizos alargados. El sector que representara a Bogotá en el mapa americano debía tener acceso por un camino, que partiría de un pequeño restaurante ubicado en el cruce de la avenida del Pacífico con el camino interior. Al frente del restaurante, y al otro lado del mapa americano, se crearía un punto de panorama. Brunner resaltaba que los jardines tendrían un alto carácter pedagógico y panamericano, sobre todo para los estudiantes de colegio, que visitarían el Bosque Popular en sus salidas escolares y aprenderían en él⁷⁹⁶. Además, el parque contaría con avenidas campestres para automóviles y peatones, así como con bosques, restaurantes, y grandes prados para el juego de los niños y para el pícnic dominical. También se crearían un vivero y zonas para acampar. El parque contaría, pues, con un variado mobiliario de carácter pedagógico, así como con campos deportivos. En varios artículos de la época se informaba sobre diferentes aspectos del Bosque o Jardín Panamericano. En un artículo de 1945 se afirmaba que habría sido inspirado por el Jardín Iberoamericano de Buenos Aires y que en el Jardín Panamericano cada país debía estar representado por una flor autóctona, en el caso de Colombia, la *Cattleya*. Además, el jardín podría estar dedicado a los principales poetas americanos, como Walt Whitman, Edgar Allan Poe o Andrés Bello⁷⁹⁷. Se resaltaba, también, que el parque debía ser terminado hasta 1946, porque en ese año tendría lugar la Conferencia Panamericana en Bogotá⁷⁹⁸. Al igual que el proyecto de la Ciudad Satélite, el Bosque Popular tampoco se realizó.



Rosa sp.



Flor de mayo
Cattleya trianae

795 Pedro P. Beltrán, “El Bosque Panamericano hay que terminarlo en 1946”, *Santafé y Bogotá*, n.ºs 4-5, noviembre y diciembre, 1945, 138. Los Amigos del Árbol habían intercedido ante el alcalde de Bogotá, Sanz de Santamaría, para que les dejara llevar a cabo ese proyecto.

796 Brunner, “Parques urbanos”, última página.

797 Max Grillo, “Jardín Panamericano y Jardín de los Poetas”, *Santafé y Bogotá*, n.ºs 4-5, noviembre y diciembre, 1945, 121-122.

798 Beltrán, “El Bosque Panamericano hay que terminarlo en 1946”, 138.



Brunner afirmaba haber realizado alrededor de cuarenta proyectos de parques en Bogotá, para los cuales se habrían estudiado el sitio en el que se iban a construir, el tipo de habitantes de la zona, sus necesidades y costumbres, y se habrían hecho bocetos adecuados⁷⁹⁹. Brunner hace alusión a un aspecto importante de su práctica profesional: la compatibilidad con el sitio, que propagaba en sus proyectos urbanísticos y que también consideraba relevante para la creación de nuevos parques⁸⁰⁰. Por esto criticaba algunos proyectos urbanísticos de ciudades latinoamericanas que habían estado en manos de arquitectos paisajistas franceses, pues ellos habrían construido avenidas donde no eran necesarias, así como “creado fastuosos parques, cuyo carácter representativo y arquitectura decorativa no ofrecen sombra y esparcimiento y que actúan como cuerpos extraños en el marco humilde de los barrios insalubres que los rodean”⁸⁰¹. En muchas ciudades se habrían copiado partes o elementos del diseño geométrico de parques en los sitios menos adecuados, sin haber llevado a cabo un estudio sobre la función concreta que tendrían que cumplir en un sitio específico. Para decidir sobre la función y el aspecto de un parque, habría que indagar por el carácter del lugar, los edificios circundantes, entre otros factores⁸⁰². Un ejemplo sobre la compatibilidad con el sitio propagada por Brunner es el proyecto para el Bosque Izquierdo, un predio al oriente del parque de la Independencia, para el que planeó un asentamiento: el terreno escarpado estaba cruzado por calles serpenteantes y escaleras, que siguen la topografía. La construcción debía ser relajada por

799 Brunner, “Parques urbanos”, 8.

800 Esta manera de trabajar caracteriza la obra de Brunner, que propaga y practica la compatibilidad con el sitio, como lo resalta Hofer, *Karl Brunner*, 181.

801 Karl Brunner, “Vom Städtebau in Amerika. Gegensätze zwischen Nord und Süd”, *Zeitschrift des Österr. Ingenieur- und Architekten Vereins*, N.º 1/2, 1933, 1.

802 Brunner, “Parques urbanos”, 8.

dos parques, que no solo servirían como sitios de esparcimiento o como dispensadores de aire y sombra, sino que se constituirían en un elemento estructural en la urbanización⁸⁰³.

Brunner intentó adaptarse a la topografía existente, algo que habría sido importante para él después de su contacto con el City Beautiful Movement en Estados Unidos en 1932. Esta influencia es, según Hofer, reconocible en diversos proyectos para Bogotá, en los que aparecen formas de diseño orgánico y en los que Brunner exige una adaptación del trazado de damero a la topografía existente⁸⁰⁴. Aparte de estas influencias de Estados Unidos, Brunner conocía con toda seguridad el movimiento alemán del Volkspark, el jardín arquitectónico y el Stadtpark de Viena, que encuentran eco en varios de sus proyectos para Bogotá. El Bosque Popular significa Volkspark en alemán y debía contar con mobiliario pedagógico, restaurantes, campos deportivos y prados para juegos, elementos característicos del Volkspark, como se señaló atrás; además favorecería principalmente a los habitantes más pobres de la ciudad. También los parques del tamaño de un bloque contaban con campos deportivos, areneras y campos de juego para niños y estaban diseñados en forma de jardín arquitectónico. Para sus proyectos para parques y zonas verdes en Bogotá, Brunner tuvo en cuenta dos aspectos: por un lado, intentó distribuir parques por toda la ciudad y proporcionarles acceso a ellos a todas las clases sociales. Por otro lado, utilizó las zonas verdes como elementos estructurales en sus proyectos⁸⁰⁵. Brunner afirmaba sobre sus proyectos que, en los parques que habían sido concebidos para los barrios, habría combinado caminos decorativos, áreas de prados y paseos con parques infantiles, para que los habitantes encontraran esparcimiento. En los parques en las cercanías de una escuela, habría anexado una pequeña granja prevista para la enseñanza de los estudiantes⁸⁰⁶.

Aparte de sus proyectos, Brunner escribió varios textos sobre parques, sus elementos y funciones. En su libro *Santiago de Chile. Su estado actual y su futura formación*, que data de 1932, exponía sus proyectos para esta ciudad y le dedicaba varias partes a la planeación de zonas verdes. Inicialmente resalta que los parques debían ubicarse, en lo posible, en las cercanías de Santiago, o por los menos en zonas previstas para un futuro ensanche. Los parques que se construyeran en los extremos de la ciudad, en sitios despoblados, tendrían un gran significado para el esparcimiento, sobre todo de los habitantes más pobres, como lo comprobaban algunos parques europeos, entre ellos el Bois de Boulogne y Vincennes en París, el Jungferheide y el Grunewald en Berlín y el Wiener Prater en Viena. Santiago contaría ya con algunos parques de este tipo, por ejemplo, en el sur de la ciudad, el Cousiño; en el nororiente, el cerro Santa Lucía, el parque Forestal y San Cristóbal, y en el occidente, la Quinta Normal. Al contrario, en el suroriente, faltaría un gran parque. Brunner calculaba una necesidad mínima de 4 m² por habitante de jardines y parques y propuso un parque grande para el suroriente, el parque Ñuñoa. Como después lo haría con el Bosque Popular en Bogotá, Brunner planeaba que el parque estuviera destinado para el esparcimiento de las clases menos favorecidas y que tuviera jardines de rosas, mobiliario para deporte y caminos para paseos⁸⁰⁷.

803 Hofer, *Karl Brunner*, 121-122.

804 Hofer, *Karl Brunner*, 121-122.

805 Widmaier, "Der klassische Volkspark in Berlin", 187.

806 Brunner, "Parques urbanos", 8.

807 Karl Brunner, *Santiago de Chile. Su estado actual y su futura formación* (Santiago de Chile: Impr. La Tracción, 1932), 120-121.

En un artículo de 1944 Brunner diferenciaba diferentes tipos de parques: el *parque decorativo*, construido al frente de edificios representativos; el *parque de recreo*, destinado para los habitantes de los barrios obreros y que serviría sobre todo como sitio de deporte y juego de la juventud; y el *parque de carácter paisajista*, construido comúnmente en predios accidentados, con paseos, prados y alamedas. Brunner declaraba que, en el marco de congresos internacionales sobre higiene de la ciudad, se había discutido que debía ser destinada un área de entre el 5% y el 10% de toda la ciudad para la construcción de parques públicos y de sitios de deporte y esparcimiento. En algunas ciudades latinoamericanas, como por ejemplo en Buenos Aires, ya se habría reconocido este problema y se había contratado especialistas⁸⁰⁸. A pesar de que en los relativamente pequeños parques contemporáneos habría pocos elementos arquitectónicos, sería posible solo con caminos diseñados arquitectónicamente, fuentes, lagos, balaustradas y bancas, y con flores, árboles y arbustos encontrar soluciones artísticas, educativas e instructivas. La función de un parque urbano sería no solo de naturaleza práctica, sino estética. Si un buen técnico realizara un parque, podría despertar el sentido artístico de los visitantes⁸⁰⁹. Un parque urbano estaría destinado a representar la belleza de la naturaleza dentro del área construida de la ciudad. La zona paisajística de un parque urbano tendría, además de un valor de esparcimiento, un valor estético. En este sector paisajístico los caminos debían ser curvos oscilantes. Los grupos de árboles y arbustos se distribuirían de manera que permitieran vistas pintorescas hacia objetos interesantes. Estas áreas paisajísticas serían realizables con seguridad en pequeños parques, por ejemplo en los proyectos tratados, si en un sector central, como un campo deportivo o un área de prado, se rodeara con aquellos caminos⁸¹⁰. Para Brunner también tenía mucha relevancia el jardín particular, tema que trata en el *Manual de urbanismo*, citando principalmente ejemplos de Estados Unidos y Alemania. Resalta la importancia del jardín en el contexto de la vivienda obrera, como en relación al barrio Centenario, para el que preveía que cada familia dispusiera de un patio o jardín doméstico de 200-300 m²⁸¹¹.

Su trabajo y sus escritos sobre parques, jardines y zonas verdes se puede condensar en varios aspectos: por un lado, Brunner exige que los parques se adapten a su entorno y que aparezcan solamente después de un estudio de la función exigida en el sitio donde serán construidos; y, por otro lado, destaca también su efecto estético. En ese sentido, su trabajo en relación con parques, jardines y zonas verdes es similar a su trabajo como urbanista. Bruner se mantiene entre la tradición y la modernidad. En Bogotá, su contribución será relevante, en el sentido en que desarrolló por primera vez en la historia de la ciudad un amplio sistema de parques, que fue realizado parcialmente.

808 Brunner, "Parques urbanos", 8.

809 Brunner, "Parques urbanos", última página.

810 Brunner, "Parques urbanos", 8 y última página.

811 Brunner, *Manual de urbanismo*, 175 y 264.

Administración de los parques y jardines públicos desde 1930

La administración de los parques públicos a inicios de los años 1930 seguía estando en manos del Ministerio de Obras Públicas y de la Sociedad de Mejoras y Ornato. La Sección 5.^a del Ministerio de Obras Públicas administraba los Parques Nacionales, entre los que se encontraban el Nacional, el de la Independencia, el Centenario, y los jardines del palacio presidencial y de Santo Domingo.

Mediante el Acuerdo 57 de 1935, el Ministerio de Obras Públicas reorganizó la administración de los parques y jardines, para que estuviera en manos de una sola persona, y de esa manera se pudieran reducir costos. Consecuentemente, se despidió en junio de 1935 al administrador del parque Nacional, Jorge H. Vargas⁸¹² y, por medio del Acuerdo 58 de 1935, se nombró al ingeniero Manuel Escobar como administrador de los Parques Nacionales, e igualmente se le encargó de la supervisión de los trabajos de la Biblioteca Nacional y del Museo Nacional⁸¹³. José Fabi fue designado como técnico agrónomo de los Parques Nacionales⁸¹⁴, en donde se proyectaron algunas reformas y modificaciones.

En concordancia con la idea existente hacía varios años de unir por medio de un eje el parque de la Independencia con el Paseo Bolívar y con el parque Centenario, se alargó y amplió el camino principal del Parque de la Independencia y se transformó en una avenida para automóviles con árboles. Para inicios de los años 1930 ya se habían demolido casi todos los pabellones que habían sido construidos para la Exposición Industrial y Agrícola de 1910. Algunos de los monumentos habían sido reubicados y se habían erigido otros nuevos⁸¹⁵. Ciertos cambios concernían al diseño de los macizos, entre ellos, algunos cercanos al Pabellón de la Luz, que fue utilizado como biblioteca infantil⁸¹⁶. En realidad, varias de las reformas en el parque de la Independencia tuvieron que ver con la construcción de la Biblioteca Nacional, que fue discutida en el marco de la celebración del IV Centenario de la Fundación de Bogotá en 1938 como símbolo de un mejor acceso de todas las clases sociales a la cultura. Debido a que no existían medios suficientes para la compra de un predio para la Biblioteca Nacional, en 1933 se decidió destinar una parte de la zona sur oriental del parque de la Independencia para este propósito. La Biblioteca Nacional fue diseñada por el arquitecto Alberto Wills Ferro e inaugurada durante la celebración del IV Centenario⁸¹⁷. Sin embargo, su construcción en una zona perteneciente al parque de la Independencia fue motivo de críticas por algunos miembros de la Sociedad de Mejoras y Ornato, quienes consideraban que de esta manera se estaba destrozando el parque y se le estaba restando espacio al esparcimiento del público, en especial de los niños, ya que se había retirado un campo deportivo infantil para

812 “Cartas del ministro de Obras Públicas César García a Jorge H. Vargas”, 19 de junio y 26 de junio de 1935, AGN, 000284, ff. 50, 51 y 56.

813 “Carta del MOP”, 25 de junio de 1935, AGN, Sección República, Fondo MOP, Edificios Nacionales, Decretos 1925-1938, Resolución Dirección 1931-1940, Resoluciones Ministerio 1929-1938, 000110, f. 953,

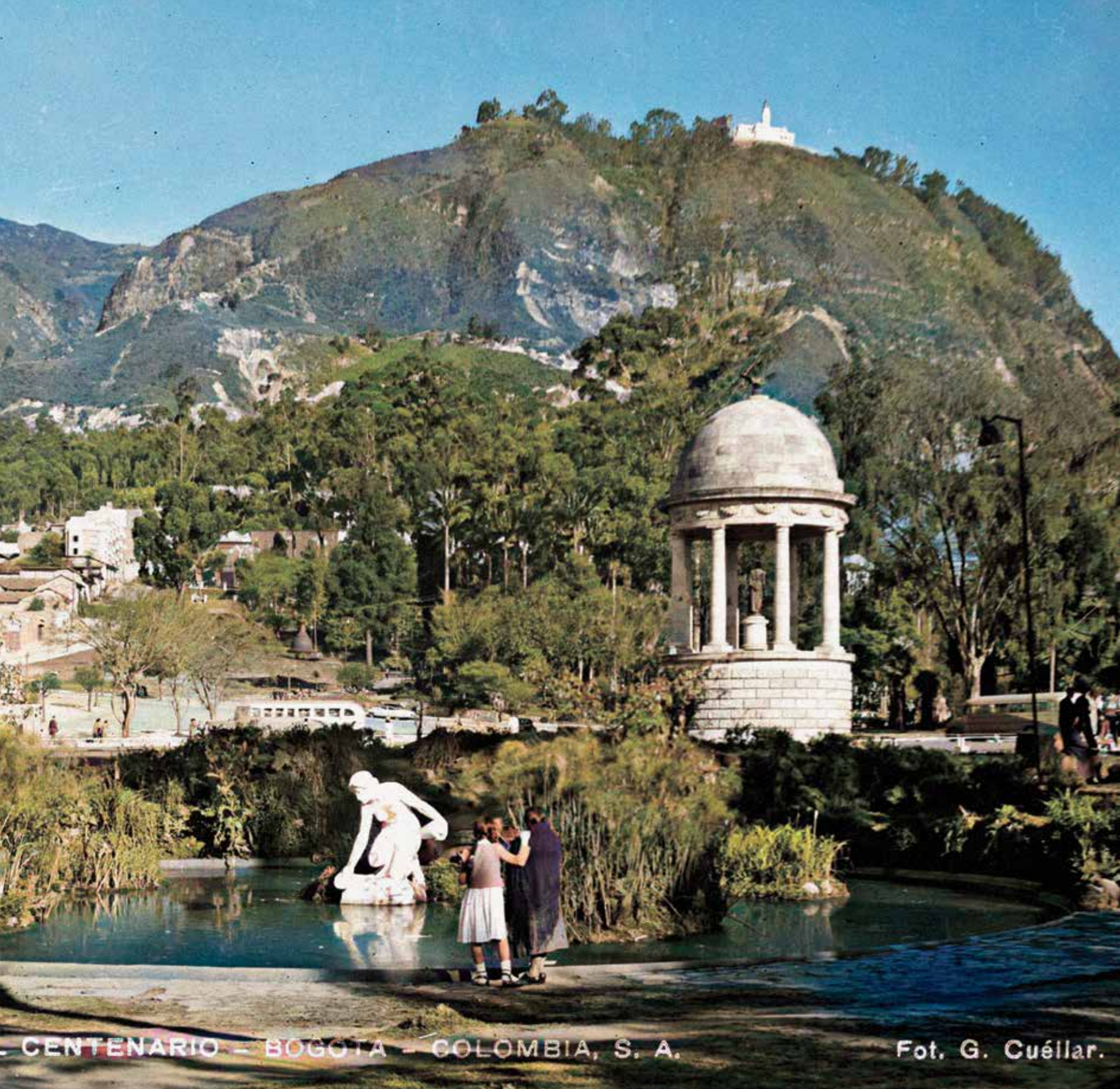
814 “Carta”, 30 de enero de 1936, AGN, Sección República, Fondo MOP, Edificios Nacionales, Correspondencia, Bogotá, Parques y Jardines, 1934-1936, 000287, f. 220.

815 El pabellón de Bellas Artes se demolió en 1932. Ver “Contrato para la demolición del pabellón de Bellas Artes en el Parque de la Independencia”, 1.º de junio, 1932, AGN, 000295, f. 178. En 1936 se demolió el Pabellón Egipcio para construir allí una arena de juego para niños. Ver *Memoria del ministro de Obras Públicas al Congreso Nacional 1936*, 219.

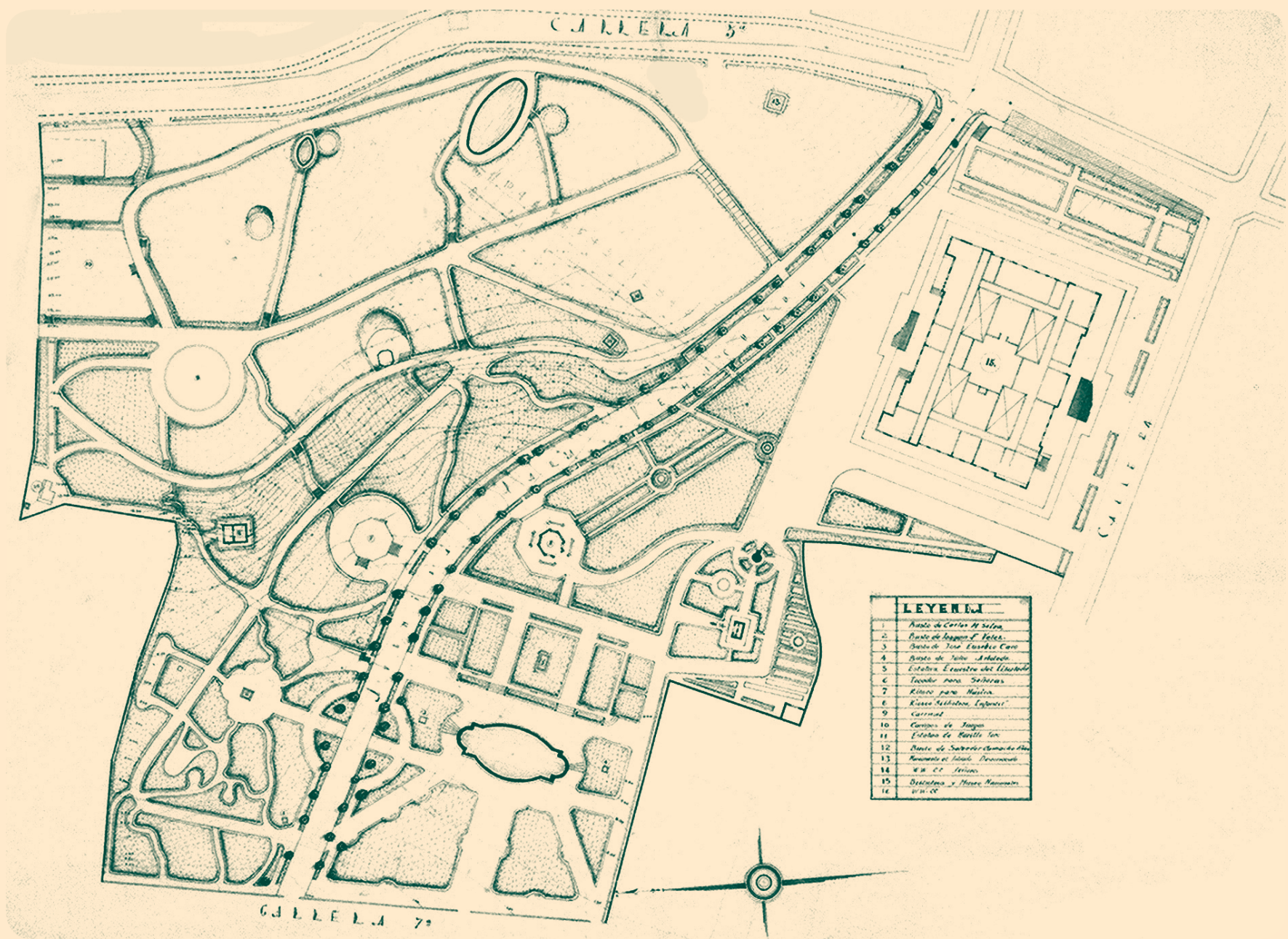
816 AGN, 000278, f. 237.

817 Niño, *Arquitectura y Estado*, 134.





Parque del Centenario, La Rebeca. 1930. Biblioteca Luis Ángel Arango, Colección Fotográfica Gumsersindo Cuéllar, n.º topográfico FT1562, identificador brblaa797930-13. Intervención a color



LEYENDA	
1	Asilo de Carlos IV Reina
2	Asilo de Joaquín F. Potosí
3	Asilo de José Lucrecio Carr
4	Asilo de Juan Abadado
5	Estación Escuela del Ustavado
6	Tanque para Señoras
7	Rincón para Niños
8	Resaca "Estación, Estación"
9	Carrizal
10	Campo de Fútbol
11	Estación de Ferrocarril San
12	Plaza de Subordinado de Plaza
13	Monumento al Soldado Desconocido
14	W. C. Señoras
15	Distribución y Museo Monumento
16	W. C. Señoras

Parque de la Independencia con el edificio de la Biblioteca Nacional al lado derecho plano. 1938. AGN, Fondo Inviás, Mapoteca 1, ref. 163



Parque de la Independencia, Kiosco de la Luz. Ca. 1938. Archivo SMOB, registro XIII-1022b



Parque de los Mártires. Ca. 1930. Biblioteca Luis Ángel Arango, Colección Fotográfica Gumersindo Cuéllar, n.º topográfico FT1704, identificador brblaa849045-1



Parque Santander. Ca. 1940. Colección Museo de Bogotá, Fondo Fotográfico Saul Ordúz, registro MdB-07209



Parque Santander. Ca. 1940. Colección Museo de Bogotá, Fondo Fotográfico Saul Orduz, registro MDU-7227



la biblioteca⁸¹⁸. De igual manera, otros ciudadanos criticaron esta reforma y dirigieron sus quejas al Ministerio de Obras Públicas:

No sabemos en qué se quiera convertir ese pedazo de bello y antiguo bosque; imposible que lo vayan a convertir en jardín de la Biblioteca Nacional que en tan NEFAUSTA hora fueron a instalar allí, quitando a la CIUDADANIA medio Bosque como si no hubiera en la ciudad TANTAS TIERRAS VALDIAS.⁸¹⁹

Después de tener a cargo la administración de los parques municipales y el vivero durante varios años, la Sociedad de Mejoras y Ornato asignó la administración a la Secretaría de Obras Públicas del Municipio en diciembre de 1934. También se devolvieron a la ciudad las bombas de gasolina, que la Municipalidad le había transferido a la Sociedad para la financiación del cuidado y mantenimiento de los parques⁸²⁰. En noviembre de 1934 la Sociedad de Mejoras y Ornato había inventariado las entidades de la ciudad que administraba, dentro de las que se nombraban los siguientes jardines, parques y avenidas⁸²¹:

	NOMBRE	ÁREA EN M ²
1	Parque de Acevedo Tejada	3.403
2	Parque de Colón	5.512
3	Parque de los Libertadores	1.780
4	Parque de Arbeláez	5.600
5	Parque de Cuervo	512
6	Parque de la Argentina	4.480
7	Parque de Santander	4.760
8	Parque de Ricaurte	4.900
9	Parque de Caldas	1.136
10	Parque de España	13.061
11	Parque de San Diego	817
12	Parque de los Mártires	12.035
13	Jardines de la Calle 26	2.995
14	Jardín de la Capuchina (cra. 13)	1.255
15	Jardín de Julio Flórez (calle 26)	3.553
16	Plazuela de San Victorino	79
17	Avenida de Colón	1.272
18	Parque de Girardot	6.343
19	Plaza de Bolívar	208
20	Parque de Bolivia (calle 7.a)	506
21	Vivero (calle 57)	9.677
22	Nuevo vivero (calle 57)	5.550
	TOTAL	89.434

818 "Acta", 10 de mayo de 1933, ASMOB, libro 15, 1931-1932, 1026, ff. 74-78.

819 "Carta del director de Edificios Nacionales", sin firma, 22 de marzo de 1934, AGN, 000287, f. 32.

820 Merchán, *Mensaje del alcalde municipal al honorable Concejo de Bogotá*, 64. En 1934 se informaba sobre el vivero de la ciudad, que seguía siendo dirigido por Jorge Enrique Hoshino y comprendía dos lotes, separados por la calle 58. Sin embargo, se mencionaba también que los lotes no eran suficientes para la cantidad de plantas que debían ser cuidadas. "Acta 20", 4 de julio de 1934, ASMOB, libro 17, 1933-1934, ff. 311-316.

821 "Acta 33", 14 de noviembre de 1934, ASMOB, libro 17 1933-1934, 1030, ff. 385-388.

La Sociedad de Mejoras y Ornato argumentaba como razones para la transferencia de la administración la constante crítica a su trabajo, así como la falta de medios, problemas con los cuales se había visto enfrentada desde hacía años en el ejercicio de su labor⁸²². La Secretaría de Obras Públicas del Municipio nombró a un nuevo director de parques y reorganizó la administración de estos⁸²³. Si bien existía una separación en la administración de los parques, había un intercambio entre los miembros de la Sociedad, el ministerio y la Secretaría, y algunos de ellos pertenecían a varias de esas instituciones.

A partir de los años 1930 se evidencia una división de las tareas en el arte jardinístico de Bogotá: mientras que arquitectos eran responsables del diseño de los parques, otros profesionales, como agrónomos y botánicos, se encargaban de aspectos relacionados con la vegetación, por ejemplo, la elección de las plantas a utilizar, su distribución en el respectivo parque y elementos decorativos. Entre los arquitectos que trabajaron en los diseños de los parques en los años 1930 se encuentran Pablo de la Cruz, Alberto Manrique Martín y Karl Brunner. Y entre los encargados de la elección de las plantas, que se describen a sí mismos como responsables de los trabajos jardinísticos y de ornamentación, así como del cultivo de los árboles⁸²⁴, había principalmente agrónomos y botánicos, como Jorge Enrique Hoshino, Enrique Pérez Arbeláez y José Fabi. El trabajo en el arte de la jardinería experimentó en los años 1930 una mayor especialización. Por ejemplo, en el caso del parque Nacional, este se dividió para el trabajo en la jardinería en zonas, de las cuales eran responsables jardineros, que también estaban a cargo de aspectos ornamentales, como la ejecución de borduras y orladuras⁸²⁵. Con el Acuerdo 15 de 1937 se decidió diferenciar a los jardineros que trabajaban allí según su calificación y pagarles de acuerdo con esto⁸²⁶. El motivo fue probablemente la fundación de un sindicato de obreros jardineros, que pedía un pago y trato adecuado para sus miembros, que por ejemplo en 1937 se quejaban del mal manejo del agrónomo Pedro León Bernal⁸²⁷. De esta manera, se debía favorecer una especialización de la actividad jardinística.

En la primera mitad de 1936 se construyeron algunos parques nuevos, entre ellos La Magdalena y La Pola. El vivero de la ciudad en la calle 57 fue ampliado y contaba en esos momentos con 65.100 plantas. En el nuevo vivero del Paseo Bolívar había 6.500 plantas. En el informe de la segunda mitad de 1936 se mencionaba que en el Plan Centenario iban a ser destinados 40.000 pesos para parques y jardines, de los cuales ya habían sido invertidos 24.700 para ese momento. En 1936, el presupuesto anual para el cuidado y conservación de todos los parques y los árboles para las calles ascendía a 63.376 pesos⁸²⁸.

En un informe del alcalde del año 1943, se enumeraban los trabajos realizados entre el 1.º de agosto de 1942 y el 31 de agosto de 1943 relacionados con la administración de los parques y avenidas de la ciudad. En el informe se dividían los parques en cuatro zonas⁸²⁹.

822 “Acta 36”, 28 de noviembre de 1934, ASMOB, libro 17, 1933-1934, 1030, ff. 393-400.

823 Merchán, *Mensaje del alcalde municipal al honorable Concejo de Bogotá*, 64. En este texto se informa que la Municipalidad le daba un gran valor a la plantación de árboles a lo largo de las calles y los paseos.

824 “Informe del administrador de los parques y jardines nacionales Silvio Delgadillo Ortiz”, 31 de julio de 1939, AGN, 000271, ff. 247-254.

825 AGN, 000278, f. 268.

826 AGN, 000110, f. 515.

827 “Carta del Sindicato de Obreros Jardineros de Bogotá al MOP”, 27 de octubre de 1937, AGN, 000280, ff. 410, 456 y 458.

828 Garcés y Rodríguez, *Informes de los Secretarios de Obras Públicas y de Hacienda al Concejo Municipal*, 28.

829 Carlos Sanz de Santamaría, “Administración de Parques y Avenidas Municipales. Informe de los trabajos ejecutados durante el año comprendido del 1.º de agosto de 1942 al 31 de agosto de 1943”, en *Mensaje del alcalde*



De izquierda a derecha: Ilustración de chisgua nombrada dentro de la vegetación del parque Nacional. Ilustración de petunia o conservadora nombrada dentro del inventario del Vivero Municipal. Ilustración de geranio común, presente en la vegetación de algunos parques bogotanos. En Adolphe Alphand, *Les Promenades de Paris* (París, 1867-1873), Planches, p. 99, 111 y 89. Universitäts- und Landesbibliothek Düsseldorf, urn:nbn:de:hbz:061:1-113495

Algunos de los mencionados se encontraban aún en fase de planeación, como se puede leer en un informe del Departamento de Urbanismo, en el que son nombrados, entre otros, los proyectos del parque de Santa Sofía, el parque Rumichaca y el segundo parque del barrio Santander; así como el Parque Forestal El Salitre y el parque del barrio San Fernando, de los cuales se anexa un boceto⁸³⁰. En el informe también se aludía a trabajos llevados a cabo por el Departamento de Urbanismo entre agosto de 1942 y septiembre de 1943, entre ellos, una serie de parques y jardines mencionados en el informe anterior por zonas, como por ejemplo los proyectos para los parques San Fernando, Teusaquillo, Calle 33 y El Vergel. Además, se relacionaban el parque La Magdalena (Brasil) , el comienzo del proyecto para el Bosque Izquierdo y un estudio y boceto para el parque El Salitre⁸³¹. Algunos de los parques nombrados fueron planeados por Brunner, entre ellos El Vergel y Teusaquillo, la Ciudad Satélite y el Bosque Popular. Desde el 1.º de enero de 1946, la ciudad de Bogotá empezó a cobrar un nuevo impuesto para el cuidado de los parques públicos y los árboles de la ciudad, ordenado por medio del Acuerdo 34 de 1945. Este impuesto debía servir también para sembrar más árboles, así como para la creación de las nuevas zonas verdes. En ese año tuvo lugar también el primer Congreso Forestal de Colombia⁸³², en cuyo contexto se resaltó la necesidad de la creación de parques y jardines públicos de la ciudad y se discutió sobre la forestación de zonas cercanas a la urbe y de los cerros⁸³³.

municipal al Honorable Concejo de Bogotá 1943 (Bogotá: Imprenta Municipal, 1943), 176-192.

830 Sanz, *Mensaje del alcalde municipal al Honorable Concejo de Bogotá 1943*, 215.

831 Sanz, *Mensaje del alcalde municipal al Honorable Concejo de Bogotá 1943*, 212-214. Allí se nombran numerosos proyectos para parques, entre ellos uno para el barrio Baquero en Chapinero y otro para el parque Rumichaca, y algunos en los parques existentes, por ejemplo, un restaurante para el parque Nacional.

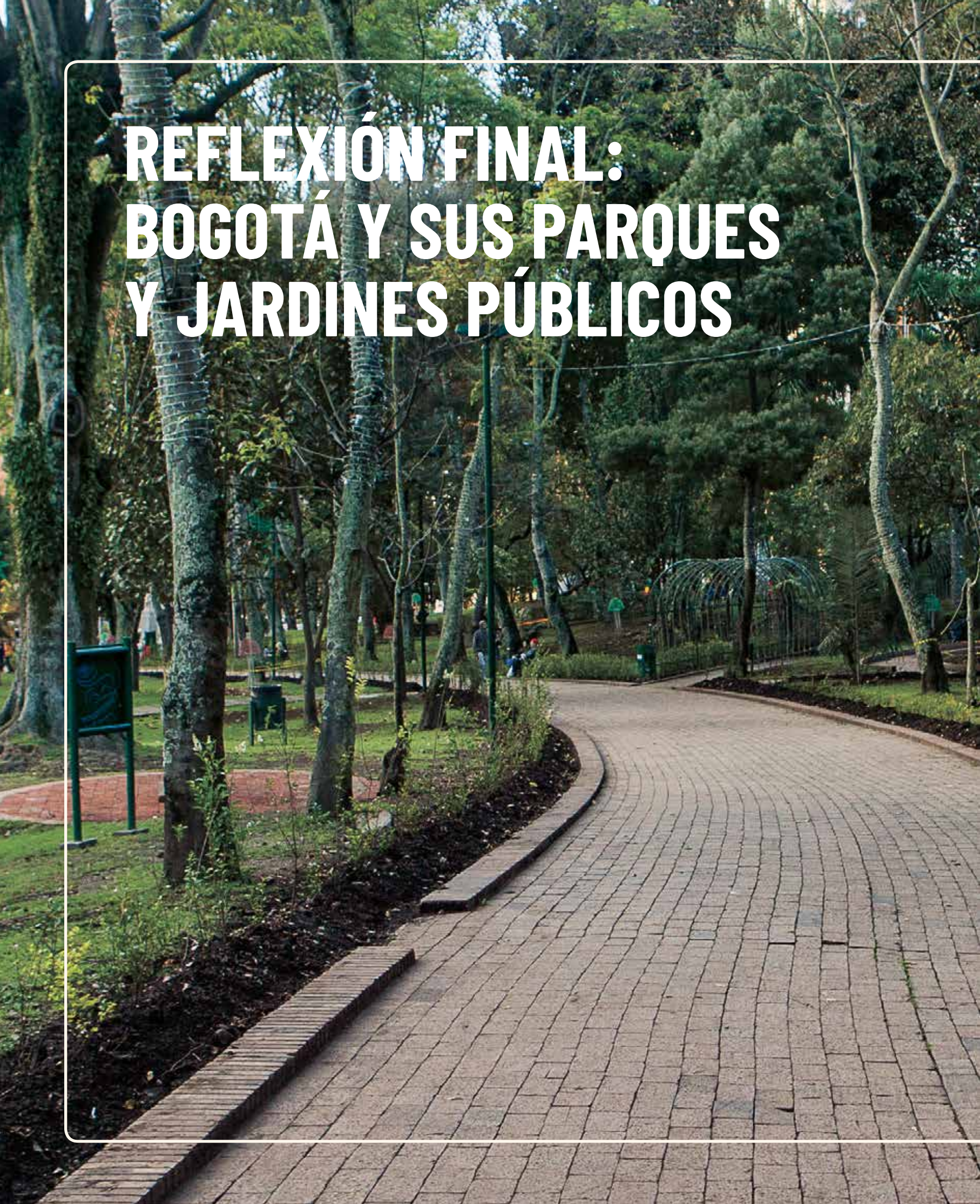
832 Luis Alejandro Gaitán, "Necesidades urbanas", *Santafé y Bogotá*, n.º 3, octubre, 1945, 94-95.

833 Alberto de la Cruz, *Primer Congreso Forestal de Colombia*, n.º 3, octubre, 1945, 104-106.



Parque de Brasil. Ca. 1940. Biblioteca Luis Ángel Arango, Colección Fotográfica Gumersindo Cuéllar, n.º topográfico FT1561, identificador brblaa797928-3

REFLEXIÓN FINAL: BOGOTÁ Y SUS PARQUES Y JARDINES PÚBLICOS

A photograph of a park with a paved path, trees, and a fountain. The path is made of light-colored bricks and curves through the park. There are many trees, some with thick trunks, and a fountain in the background. The scene is bright and sunny.



Parque de la Independencia. 2019. Fotografía de Carlos Lema-IDPC

Entre 1886 y 1938, la creación de parques y jardines públicos fue un tema relevante dentro de las discusiones internas que se dieron en diferentes instituciones de la ciudad, así como en la prensa de la época. Sin embargo, los nuevos proyectos, así como la administración de los parques existentes, estuvieron condicionados por constantes problemas de presupuesto y por discusiones institucionales.

En el lapso de tiempo investigado se exigieron, se planearon y se crearon diferentes tipos de parques. Los de finales del siglo XIX tuvieron una función principalmente representativa, asociada a albergar un monumento dedicado a uno de los héroes de las guerras de la Independencia. El parque se convirtió en una especie de marco adecuado para el monumento que debía albergar, e incluso asumió cierto carácter conmemorativo y patriótico. Sin embargo y debido a las dramáticas condiciones higiénicas de la capital a inicios de siglo, se exigió la creación de otro tipo de parque.

Ya desde finales del siglo XIX se comenzó a evidenciar una especialización del arte de la jardinería. Las diferentes instituciones que proyectaron y administraron parques y jardines resaltaron la importancia de contar con alguien con conocimientos específicos para la realización, cuidado y mantenimiento de estos. No obstante, ninguno de los proyectos realizados en el lapso de tiempo investigado fue planeado por un arquitecto paisajista o jardinero especializado, como fuera el caso de otras ciudades latinoamericanas, donde la presencia de arquitectos paisajistas extranjeros fue determinante en la creación de parques, por ejemplo en Buenos Aires.

A finales del siglo XIX fueron principalmente jardineros y botánicos, en algunos casos de formación desconocida, los encargados del diseño de los parques y jardines, y de la escogencia de la vegetación. A su vez, desde mediados y finales del siglo XIX y hasta los años 1920, llegaron al país y a la ciudad varios extranjeros que desempeñaban diferentes labores como botánicos y cazadores de plantas, principalmente a recolectar y comercializar con plantas. Algunos de ellos estuvieron involucrados en la discusión sobre la creación de parques y su realización y se establecieron de manera permanente en Colombia; otros hicieron parte del circuito internacional de comercio de plantas, principalmente de orquídeas, en el cual Colombia ocupó un lugar importante en el siglo XIX e inicios del siglo XX.

En los años 1920 y los 1930 tuvo lugar de manera creciente una separación de las funciones específicas a cumplir en los parques y jardines. En la segunda década del siglo XX, varios arquitectos activos en Bogotá estuvieron encargados del diseño de las reformas para estos lugares. En estas medidas se evidenció un cambio en el diseño, en relación con los parques creados a finales del siglo XIX, asociado en primera instancia con la decisión de retirar las rejas.

En el marco de la exigencia de una planeación urgente de la ciudad, que fue adquiriendo más fuerza en los años 1920, se consideró la creación de parques y jardines como una prioridad. Sin embargo, el presupuesto limitado y la mala organización de la administración municipal impidieron repetidamente la realización de nuevos proyectos y pusieron en peligro el costoso mantenimiento de las instalaciones existentes.



Plaza Santander. 2019. Fotografía de Carlos Lema-IDPC



Parque de los Hippies. 2020. Fotografía de Camilo Rodríguez-IDPC.







Plaza de Lourdes, parte posterior con busto de Arbeláez. 2020. Fotografía de Camilo Rodríguez-IDPC

Página opuesta: La Rebeca. 2019. Fotografía de Carlos Lema-IDPC



Parque de los Periodistas con el Templete, que se encontraba inicialmente en el parque Centenario. 2020. Fotografía de Camilo Rodríguez-IDPC.

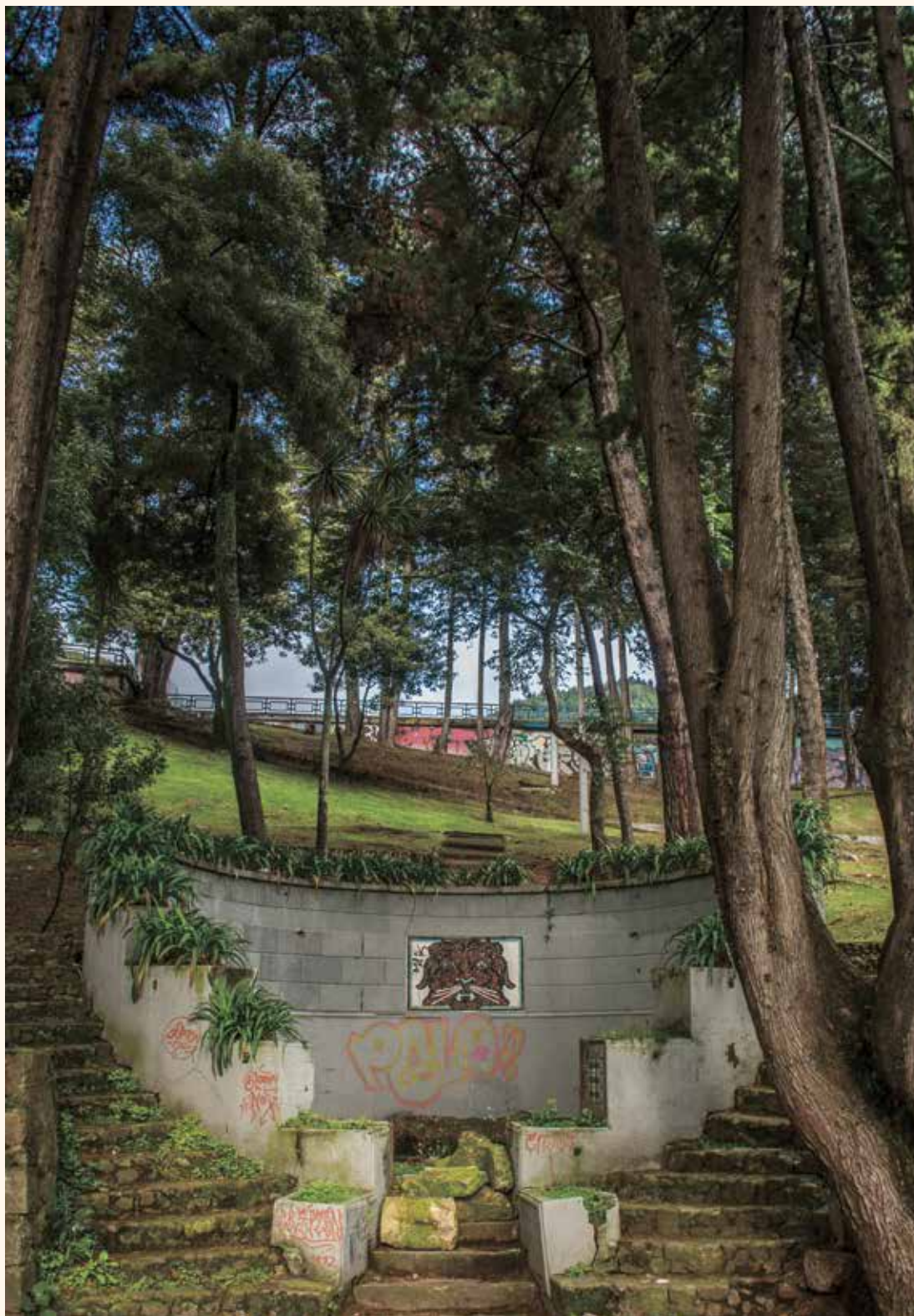


La creación del parque Nacional fue de gran relevancia, probablemente porque en él se condensó la exigencia de hacía décadas de un nuevo tipo de parque y también porque, a pesar de tener algunos elementos tradicionales, representó un cambio de paradigma en la creación de estos espacios en Bogotá. Bajo Karl Brunner, y una vez creado el Departamento de Urbanismo en 1933, encargado de suplir la exigida y urgente planeación de la ciudad, se planeó un sistema de parques amplio y coherente, que abarcó la creación de diferentes tipos de parques, pensados desde su función y ubicación en la ciudad.

En el lapso de tiempo estudiado se discutieron diversas teorías y preceptos urbanísticos y jardinísticos, con retraso respecto de lo que sucedía en otros países. Sin embargo, se puede afirmar que las razones para la demanda de parques son similares a las que se planteaban en otras ciudades americanas y europeas. Aunque algunos parques extranjeros se mencionan como modelos, ninguno en Bogotá puede ser asignado a un modelo exacto. Una comparación de la capital con otras ciudades latinoamericanas en términos de arte de jardinería demostró que el desarrollo no era tan paralelo como se podría suponer. Desde mediados del siglo XIX y bajo la influencia del modelo parisino, numerosas plazas se transformaron en jardines y parques en otras ciudades latinoamericanas, así como sucedió en Bogotá. Sin embargo, para el arte de la jardinería en ciudades como Buenos Aires y Montevideo, fue de gran importancia que algunos artistas franceses ya hubieran estado trabajando allí desde 1820 y que las teorías del arte de la jardinería se hubieran propagado en revistas y periódicos. En contraste, la presencia e influencia de artistas extranjeros de jardinería en Bogotá fue muy baja. En la década de 1920, algunas ciudades latinoamericanas, incluyendo sus parques, son consideradas ejemplares para Bogotá, pero no hay una implementación directa de un modelo.

La investigación desde la historia del arte de los parques y jardines públicos de Bogotá de finales del siglo XIX hasta 1938 permite acceder a una base para entender las intenciones, las funciones y las condiciones para la creación de parques y jardines públicos —incluso hoy en día y para proyectos futuros—. La mayoría de estos parques ya han desaparecido y donde en otras épocas dominaba el verde, hoy se encuentra en muchos casos cemento. Se conservan aún parques como el de la Independencia, que ha sido fuertemente transformado en medio de los cambios urbanos, el O'Higgins —hoy Teusaquillo— o el Nacional, que mantienen algunas de sus características originales y se han podido adaptar a las necesidades actuales. De los parques y jardines públicos se conservan esculturas y monumentos; algunos permanecen ubicados en sus sitios originales, como en el parque Santander; otros han sido trasladados a sitios urbanos estratégicos y relevantes pero inconexos de su concepto original, como el Monumento a los Héroes. Otros tantos han corrido con menos suerte y pasan inadvertidos, como la Rebeca. De algunos antiguos parques se conservan aún árboles sembrados en su origen o antes de él, como los de los parques Nacional y de la Independencia

Por otro lado, y a pesar de que muchos de los proyectos planteados en el lapso de tiempo estudiado no se realizaron, algunos proyectos posteriores retomaron sitios que habían sido destinados para cumplir esta función, como el Parque Metropolitano Simón Bolívar, localizado en el centro geográfico de Bogotá y en parte del predio que fuera destinado por Brunner en 1942 para la creación del Bosque Popular. Como fuera el caso de parques tratados en este texto, en algunos de los de hoy en día, también se implementa equipamiento educativo, por ejemplo en el Virgilio Barco, perteneciente al Parque Metropolitano



Simón Bolívar, planeado por el arquitecto Rogelio Salmona (1929-2007). En este parque se realizaron cinco espejos de agua que hacen referencia a lagos y lagunas del altiplano cundiboyacense, con la idea de hacer un mapa virtual de esta región; y se implementó vegetación, que representa las zonas montañosas y su flora⁸³⁴.

A pesar de su desaparición o transformación, los parques y jardines públicos históricos de la ciudad no pierden actualidad. Siguen siendo parte de la memoria histórica y viva de la ciudad y, por lo tanto, del patrimonio cultural y natural bogotano.

Parque Nacional, fuente de putto abrazando a un cisne que se encontraba inicialmente en el parque Centenario. 2019. Fotografía de Carlos Lema- IDPC







Araucaria.
Fotografía de de Camilo Rodríguez-IDPC

ANEXOS

Tabla I. Administración y Tabla II. Vegetación utilizada en los parques y jardines públicos de Bogotá

La Tabla I condensa varias listas y documentos que informan sobre la administración de los parques y jardines públicos.

La Tabla II por su parte, recoge la información relacionada con la vegetación utilizada en estos lugares. Para la tabla II se seleccionaron de las completas listas y documentos de las entidades administradoras, algunas de las plantas más comunes utilizadas en los parques y jardines públicos de Bogotá. En las fuentes históricas las plantas son denominadas en su mayoría con su nombre común y pocas veces con su nombre botánico. Las dos tablas, así como la Guía para recorrer los parques y jardines públicos de Bogotá 1886-1938 tratan 27 parques y jardines públicos, y excluyen otros construidos y administrados durante el lapso de tiempo investigado, de los cuales no existe mucha información.

Los nombres de los parques y jardines, y en especial la designación como plaza, plazuela, jardín o parque, varían en el lapso de tiempo estudiado. Para unificar, se utilizan las designaciones más usadas en las fuentes.

*Fuentes Tabla 1:

1. "Informe sobre la administración de los parques y jardines públicos", 1.º de agosto de 1896, de Bernardo Tavera. AGN, Sección República, Fondo Ministerio de Obras Públicas, Bogotá, Parques, Plazas y Jardines, Varios, 1887-1916, 000823, ff. 307-312.
2. "Contrato sobre la administración de los parques y jardines públicos", 10 de abril de 1897. AGN, 000823, f. 175.
3. "Contrato sobre la administración de los parques y jardines públicos", 30 de abril de 1898. AGN, 000823, ff. 236-238.
4. "Contrato entre el ministro de Hacienda Carlos Calderón y el presidente de la Sociedad de Embellecimiento, José Ignacio Barberi sobre la administración, cuidado y mejora de los parques y jardines públicos de Bogotá", 31 de julio de 1899. AGN, 000823, ff. 358-360.
5. Informe del ministro de Obras Públicas a la Asamblea Nacional de 1910 (Bogotá: Imprenta Nacional, 1910), 11.
6. Memoria del ministro de Obras Públicas al Congreso de 1915. Segunda parte (Bogotá: Imprenta Nacional, 1915), 609.
7. Juan F. Medina. "Informe general sobre jardines y parques". Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá, 2.ª época, n.º 30, agosto, 1923, 75."
8. Daniel Ortega Ricaurte, Fernando Carrizosa, Joaquín Emilio Cardoso y Jorge Obando Lombana. "Informe". Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá, 3.ª época, n.º 42, mayo, 1926, 184-185.
9. "Décimo aniversario". Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá, 3.ª época, n.º 52, abril, 1927, 437-448."
10. Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá, 3.ª época, n.ºs 57 y 58, enero, 1928, 52.
11. "Acta 38, 27 de noviembre de 1929. Archivo SMOB, libro 14, 1929-1930, 1025, ff. 188-192.
12. "Informe sobre la administración de enero 1931", de J. M. Vanegas Quijano, 2 de febrero de 1931. AGN, Sección República, Fondo Ministerio de Obras Públicas, Edificios Nacionales, Correspondencia, Bogotá, Parques y Jardines, Reparaciones, 1931-1933, 000295. fol. 6-7.
13. "Acta 2", 14 de febrero de 1934, ff. 212-220; "Acta 3a, 21 de febrero de 1934, ff. 221-225; "Acta 33", 14 de noviembre de 1934, ff. 385-388. Archivo SMOB, libro 17, 1933-1934, 1030.
14. "Informe sobre la administración de los parques y jardines nacionales", de Siervo Delgadillo Ortiz, 31 de julio de 1939. AGN, Sección República, Fondo Ministerio de Obras Públicas, Edificios Nacionales, Correspondencia, Bogotá, Parques y Jardines, 1939, 000271, ff. 247-254.
15. Carlos Sanz de Santamaría. Mensaje del alcalde municipal al Honorable Concejo de Bogotá 1943 (Bogotá: Imprenta Municipal, 1943), 176-187."

TABLA I ADMINISTRACIÓN	MINISTERIO DE FOMENTO Y HACIENDA			SOCIEDAD DE EMBELLECIMIENTO 1899-1903	DESCONOCIDA, 1904-1909	MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS (MOP), 1910		SOCIEDAD DE EMBELLECIMIENTO 1917-1936					MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS (MOP)	SOCIEDAD DE MEJORAS Y ORNATO	MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS (MOP)	SECRETARÍA DE OBRAS PÚBLICAS MUNICIPALES
	Fuente*	1. 1/8/1896	2. 10/4/1897			3. 30/4/1898	4. 31/7/1899	5. 1910	6. 1915	7. 1923	8. 1926	9. 1927				
Vivero Municipal								X	X	X	X	X		X		
Jardín o parque de Bolívar	X	X	X	X				X	X			X		X		X
Parque de Santander	X	X	X	X				X	X	X	X	X		X		X
Parque de los Mártires	X	X	X	X		X		X	X	X	X	X		X	X	X
Jardín de Rufino José Cuervo o plaza/plazuela San Carlos								X	X	X	X	X		X		X
Parque Centenario	X	X	X	X				X					X		X	
Jardines de Santo Domingo		X	X	X		X	X						X			
Jardín del Observatorio Astronómico	X	X	X	X		X	X						X			
Parque de la Independencia						X	X	X					X			
Plaza o plazuela de las Nieves o de Caldas								X	X	X	X	X		X		X
Jardines de la Quinta de Bolívar								X			X					
Parque España								X	X	X	X	X		X		X
Plazuela o parque de Camilo Torres	X	X	X	X				X	X	X	X			X		X
Parque de Argentina, parque Chapinero o parque Arbeláez								X	X	X	X	X		X		X

TABLA I ADMINISTRACIÓN	MINISTERIO DE FOMENTO Y HACIENDA			SOCIEDAD DE EMBELLECIMIENTO 1899- 1903	DESCONOCIDA, 1904-1909	MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS (MOP), 1910		SOCIEDAD DE EMBELLECIMIENTO 1917- 1936					MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS (MOP)	SOCIEDAD DE MEJORAS Y ORNATO	MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS (MOP)	SECRETARÍA DE OBRAS PÚBLICAS MUNICIPALES
	Fuente*	1. 1/8/1896	2. 10/4/1897			3. 30/4/1898	4. 31/7/1899	5. 1910	6. 1915	7. 1923	8. 1926	9. 1927				
Parque Colón							X	X	X	X	X		X		X	
Parque Sucre							X	X	X	X	X					
Terraza de El Dorado o Pasteur									X				X			
Plaza de la Pola							X								X	
Plaza del Monumento a Ricaurte / plaza o parque de Ricaurte							X	X	X	X	X		X		X	
Plaza de San Victorino o plaza de Nariño							X						X		X	
Jardines del Hospital San Juan de Dios										X						
Parque de Las Cruces o Girardot							X		X	X	X		X			
Jardines del Hospital San José									X						X	
Plaza Ayacucho o San Agustín													X		X	
Parque Nacional														X	X	
Parque Teusaquillo o parque O'Higgins															X	
Plaza Bavaria o plaza de los Libertadores							X						X			

PARQUE ESPAÑA	PLAZUELA O PARQUE DE CAMILO TORRES	PARQUE DE ARGENTINA / CHAPINERO / ARBELÁEZ	PARQUE COLÓN	PARQUE SUCRE	TERRAZA DE EL DORADO O PASTEUR	PLAZA DE LA POLA	PLAZA DEL MONUMENTO A RICAURTE / PLAZA O PARQUE DE RICAURTE	PLAZA DE SAN VICTORIANO O PLAZA DE NARIÑO	JARDINES DEL HOSPITAL SAN JUAN DE DIOS	PARQUE DE LAS CRUCES O GIRARDOT	JARDINES DEL HOSPITAL SAN JOSÉ	PLAZA AYACUCHO O SAN AGUSTÍN	PARQUE NACIONAL	PARQUE TEUSAQUILLO O PARQUE O'HIGGINS	PLAZA BAVARIA O PLAZA DE LOS LIBERTADORES
													X		
													X		
													X		
													X		
													X		
X												X			
												X			
		X		X		X									
X															
			X						X		X				
													X		
													X		

PARQUE ESPAÑA	PLAZUELA O PARQUE DE CAMILO TORRES	PARQUE DE ARGENTINA / CHAPINERO / ARBELÁEZ	PARQUE COLÓN	PARQUE SUCRE	TERRAZA DE EL DORADO O PASTEUR	PLAZA DE LA POLA	PLAZA DEL MONUMENTO A RICAURTE / PLAZA O PARQUE DE RICAURTE	PLAZA DE SAN VICTORIANO O PLAZA DE NARIÑO	JARDINES DEL HOSPITAL SAN JUAN DE DIOS	PARQUE DE LAS CRUCES O GIRARDOT	JARDINES DEL HOSPITAL SAN JOSÉ	PLAZA AYACUCHO O SAN AGUSTÍN	PARQUE NACIONAL	PARQUE TEUSAQUILLO O PARQUE O'HIGGINS	PLAZA BAVARIA O PLAZA DE LOS LIBERTADORES
													X		
													X		
X															
													X		
													X		
													X		
													X		
													X		

TABLA II. VEGETACIÓN UTILIZADA EN LOS PARQUES Y JARDINES PÚBLICOS DE BOGOTÁ		VIVERO MUNICIPAL	JARDÍN O PARQUE DE BOLÍVAR	PLAZA / PARQUE SANTANDER	PLAZA / PARQUE DE LOS MÁRTIRES	JARDÍN DE RUFINO JOSÉ CUERVO O PLAZA / PLAZUELA SAN CARLOS	PARQUE CENTENARIO	JARDINES DE SANTO DOMINGO	JARDÍN DEL OBSERVATORIO ASTRONÓMICO	PARQUE DE LA INDEPENDENCIA	PLAZA O PLAZUELA DE LAS NIEVES O DE CALDAS	JARDINES DE LA QUINTA DE BOLÍVAR
	Fuente*											
Banano (plátano)	AGN, 000271, f. 8											
Begonia	AGN, 000295, f. 106						X					
Cámbulo	AGN, 000284, f. 597											
Caroubiers (algarrobo)	Archivo SMOB, 26 de julio de 1932			X								
Casuarina	AGN, 000271, f. 411											
	AGN, 000278, f. 265 y 268											
Cattleya	AGN, 000271, f. 253											
Cauchos diversos	AGN, 000287, f. 256						X	X		X		
	AGN, 000823, f. 311						X					
	AGN, 000271, f. 8 y 253											
	AGN, 000293, f. 264											
	AGN, 000278, f. 265 y 268											
	Archivo SMOB, 13 de julio de 1932				X							
	BSE, 1923, pp. 84-85	X										
	BSE, mayo de 1926, p. 185											
	BSE, 1928, p. 68	X										
Cedro	AGN, 000271, f. 8 y 253											
Cerezo japonés	AGN, 000278, f. 265 y 268											
Chisguas surtidas	AGN, 000280, f. 388											
Cigarrillo	AGN, 000271, f. 369									X		

PARQUE ESPAÑA	PLAZUELA O PARQUE DE CAMILO TORRES	PARQUE DE ARGENTINA / CHAPINERO / ARBELÁEZ	PARQUE COLÓN	PARQUE SUCRE	TERRAZA DE EL DORADO O PASTEUR	PLAZA DE LA POLA	PLAZA DEL MONUMENTO A RICAURTE / PLAZA O PARQUE DE RICAURTE	PLAZA DE SAN VICTORIANO O PLAZA DE NARIÑO	JARDINES DEL HOSPITAL SAN JUAN DE DIOS	PARQUE DE LAS CRUCES O GIRARDOT	JARDINES DEL HOSPITAL SAN JOSÉ	PLAZA AYACUCHO O SAN AGUSTÍN	PARQUE NACIONAL	PARQUE TEUSAQUILLO O PARQUE O'HIGGINS	PLAZA BAVARIA O PLAZA DE LOS LIBERTADORES
													X		
													X		
													X		
													X		
													X		
													X		
													X		
													X		
													X		
								X					X		
X													X		
													X		
													X		
													X		

TABLA II. VEGETACIÓN UTILIZADA EN LOS PARQUES Y JARDINES PÚBLICOS DE BOGOTÁ		VIVERO MUNICIPAL	JARDÍN O PARQUE DE BOLÍVAR	PLAZA / PARQUE SANTANDER	PLAZA / PARQUE DE LOS MÁRTIRES	JARDÍN DE RUFINO JOSÉ CUERVO O PLAZA / PLAZUELA SAN CARLOS	PARQUE CENTENARIO	JARDINES DE SANTO DOMINGO	JARDÍN DEL OBSERVATORIO ASTRONÓMICO	PARQUE DE LA INDEPENDENCIA	PLAZA O PLAZUELA DE LAS NIEVES O DE CALDAS	JARDINES DE LA QUINTA DE BOLÍVAR
	Fuente*											
Claveles diversos	AGN, 000823, f. 214		X	X	X		X		X			
	AGN, 000284, f. 45 y 61											
	AGN, 000278, f. 268											
	AGN, 000271, f. 8, 253, 369, 370						X			X		
Croto	AGN, 000271, f. 252 y 253, 369 y 410						X			X		
Cucharo	AGN, 000823, f. 214						X					
Curro	BSE, 1923, p. 85	X										
Curuba	AGN, 000278, f. 265											
Curubo / lionos de Zelandia	AGN, 000280, f. 175											
	AGN, 000824, f. 87											
Dalia	AGN, 000823, f. 214		X		X							
Durazno	AGN, 000271, f. 9											
Espinos diversos	AGN, 000287, f. 256 y 337						X			X		
	BSE, 1923, p. 77											
Eucaliptos diversos	AGN, 000287, f. 256						X			X		
	AGN, 000823, f. 309			X								
	AGN, 000824, f. 87									X		
	Archivo SMOB, 25 de mayo de 1932											
Eucalipto pomarroso	AGN, 000278, f. 265											
	AGN, 000824, f. 87									X		

TABLA II. VEGETACIÓN UTILIZADA EN LOS PARQUES Y JARDINES PÚBLICOS DE BOGOTÁ		VIVERO MUNICIPAL	JARDÍN O PARQUE DE BOLÍVAR	PLAZA / PARQUE SANTANDER	PLAZA / PARQUE DE LOS MÁRTIRES	JARDÍN DE RUFINO JOSÉ CUERVO O PLAZA / PLAZUELA SAN CARLOS	PARQUE CENTENARIO	JARDINES DE SANTO DOMINGO	JARDÍN DEL OBSERVATORIO ASTRONÓMICO	PARQUE DE LA INDEPENDENCIA	PLAZA O PLAZUELA DE LAS NIEVES O DE CALDAS	JARDINES DE LA QUINTA DE BOLÍVAR
	Fuente*											
	BSE, 1923, p. 77											
	BSE, 1928, p. 72											
Sauce	AGN, 000287, f. 256						X			X		
	AGN, 000278, f. 265 y 268											
Sietecueros	AGN, 000287, f. 256						X			X		
	AGN, 000823, f. 307-309		X	X		X						
	AGN, 000271, f. 8 y 253											
	AGN, 000293, f. 264 y 268											
	AGN, 000278, f. 265											
Sophora japonica	Archivo SMOB, 26 de julio de 1932			X								
Tíbar	AGN, 000824, f. 87									X		

* FUENTES EN ORDEN CRONOLÓGICO

AGN, 000823, f. 214/ "Cuadro que manifiesta los árboles, arbustos y plantas de flores existentes en los parques y jardines de la ciudad, sembradas y cultivadas por el señor Casiano Salcedo", finales del siglo XIX. AGN, 000823, f. 214.
AGN, 000823, ff. 307-311/ Carta del 1.º de agosto de 1896, informe. AGN, 000823, ff. 307-311.
AGN, 000824, f. 62/ Carta del 30 de mayo de 1914 sobre el parque de la Independencia. AGN, 000824, f. 62.
AGN, 000824, f. 87/ Informe de Gerlein sobre el parque de la Independencia, 13 de diciembre de 1915. AGN, 000824, f. 87.
BSE, 1923 / Juan F. Medina, "Informe general sobre jardines y parques", Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá, 2.ª época, n.º 30, agosto, 1923, 73-88.
BSE, mayo de 1926/Daniel Ortega Ricaurte, Fernando Carrizosa, Joaquín Emilio Cardoso y Jorge Obando Lombana, "Informe", Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá, 3.ª época, n.º 42, mayo, 1926, 184-185.
BSE, septiembre de 1926/ Daniel Ortega Ricaurte, Fernando Carrizosa, Joaquín Emilio Cardoso y Jorge Obando Lombana. "Informe". Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá, 3.ª época, n.º 46, septiembre, 1926, 290-292.
BSE, 1928/ Juan F. Medina, "Informe general del administrador de obras de la Sociedad", Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá, 3.ª época, n.ºs 57 y 58, enero, 1928, 67-102.
AGN, 000295, f. 26/ Informe del 6 de abril de 1931 de J. M. Vanegas Quijano al director general de Edificios Nacionales sobre el parque de la Independencia. AGN, 000295, f. 26.

AGN, 000295, f. 32/ Carta de J. M. Vargas Quijano al director general de Edificios Nacionales, 4 de mayo de 1931. AGN, 000295, f. 32.
AGN, 000295, f. 84/ Carta del 3 de septiembre de 1931, informe al director general de Edificios Nacionales de J. M. Vanegas Quijano. AGN, 000295, ff. 84-85.
AGN, 000295, f. 92/ Carta del 2 de noviembre de 1931 al director general de Edificios Nacionales. AGN, 000295, f. 92.
AGN, 000295, ff. 105-106/ Carta del 4 de noviembre de 1931 de J. M. Vanegas al director general de Edificios. AGN, 000295, ff. 105-106.
Archivo SMOB, 25 de mayo de 1932/ "Acta 16", 25 de mayo de 1932. Archivo SMOB, libro 15, 1931-1932, 1026, ff. 270-273.
Archivo SMOB, 22 de junio de 1932/ "Acta 16", 22 de junio de 1932. Archivo SMOB, libro 15, 1931-1932, 1026, ff. 296-300.
Archivo SMOB, 13 de julio de 1932/ "Acta 16", 13 de julio de 1932. Archivo SMOB, libro 15, 1931-1932, 1026, ff. 308-312.
Archivo SMOB, 26 de julio de 1932/ "Acta 26", 26 de julio de 1932. Archivo SMOB, libro 15, 1931-1932, 1026, ff. 313-317.
Archivo SMOB, 27 de julio de 1932/ "Acta 27", 27 de julio de 1932. Archivo SMOB, libro 15, 1931-1932, 1026, ff. 317-324.
AGN, 000293, f. 264/ Informe al director general de Edificios Nacionales del 8 de marzo de 1934 del administrador de Parques y Jardines. AGN, 000293, ff. 263-264.
AGN, 000293, f. 268/ Carta del 14 de marzo de 1934 a Guillermo Nannetti. AGN, 000293, ff. 267-270.
AGN, 000293, f. 294/ Informe al director general de Edificios Nacionales del 24 de abril de 1934 del administrador de Parques. AGN, 000293, f. 294.



Parque Teusaquillo, en el fondo se observa la iglesia Santa Ana, cuya construcción inició a mediados de los años 1930. 2020.
Fotografía de Camilo Rodríguez-IDPC

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

Archivos

Archivo de Bogotá

Proyectos de Acuerdo del Concejo Municipal
604-3568, 24 de octubre de 1908-28 de noviembre de 1908.
604-3569, 27 de febrero de 1909-19 de diciembre de 1909.
604-3574, 9 de febrero de 1910-12 de diciembre de 1911.
604-3600, 3 de junio de 1912-21 de octubre de 1916.
604-3606, 10 de febrero de 1916-8 de enero de 1919.
604-3619, 1919.
604-3647, 9 de marzo de 1923-7 de noviembre de 1923.
604-3648, 1.º de noviembre de 1924-29 de febrero de 1928.
604-3660, 3 de julio de 1925-29 de diciembre de 1925.
604-3653, 15 de octubre de 1926-4 de octubre de 1929.
604-3669, 10 de agosto de 1932-23 de septiembre de 1935.
604-3667, 2 de enero de 1933-26 de enero de 1934.
604-3668, 30 de enero de 1933-9 de julio de 1934.
604-3670, 5 de noviembre de 1935-15 de septiembre de 1937.

Archivo General de la Nación (AGN)

Plano de la Secretaría de Obras Públicas Municipales, s. f.
Referencia: AGN, MIDU, rollo 1, ref. S.919.042.
Sección Ministerio de Educación Nacional
Edificios Públicos: Informes, caja 001, carpeta 004, Bogotá
1936-1939.
Sección Ministerio de Obras Públicas
Fondo Inviás
“Boceto para una casa”, Parque Nacional, septiembre de
1933. Mapoteca 1, Planoteca 17, bandeja 20, carpeta 35,
ref. 175.
“Boceto para la reforma de la Plaza de Bolívar”, 1862. Ma-
poteca 4, ref. 38-A.
“Plano Gran Parque Nacional detalle de los bancos y corte
de los planos”, 1934. Mapoteca 1, plan 11, bandeja 14,
carpeta 68.938, ref. 1643.
“Plano del Gran Parque Nacional”, julio de 1934. Mapoteca
1, Planoteca 6, bandeja 1, carpeta 356, ref. 1629.
“Plano del Parque de la Independencia”, ca. 1916. Mapoteca
1, Planoteca 17, bandeja 15, carpeta 6, ref. 27.
“Plano Parque Olaya Herrera”, ca. 1938. Mapoteca 1, Plano-
teca 17, bandeja 21, carpeta 36, ref. 177.
“Plano topográfico del Gran Parque Nacional”, 1934. Mapo-
teca 1, Planoteca 10, bandeja 9, carpeta 347, ref. 1628.
Sección República
Fondo Ministerio de Fomento
Administración de aseo, alumbrado y vigilancia, Bogotá,
Paseo Bolívar, 1888-1928, 000816.
Fondo Ministerio de Obras Públicas
Bogotá, Aseo, 1886-1901, 000860.
Bogotá, Parque de la Independencia, 1910-1922,
000824.
Bogotá, Parque de la Independencia, 1910-1914 - 000825.
Bogotá, Parques, Plazas y Jardines, Varios, 1887-1916,
000823.
Bogotá, Parques, Plazas y Jardines A. C., 1888-1905, 000828.

Edificios Nacionales, Contratos, Parque Nacional, Compra
de Terrenos, 1933, 000310.
Edificios Nacionales, Correspondencia, Bogotá, Parque Na-
cional, 1932-1934, 000293.
Edificios Nacionales, Correspondencia, Bogotá, Parque Na-
cional, 1935-1936, 000284.
Edificios Nacionales, Correspondencia, Bogotá, Parques y
Jardines, Reparaciones, 1931-1933, 000295.
Edificios Nacionales, Correspondencia, Bogotá, Parques y
Jardines, 1937, 000280.
Edificios Nacionales, Correspondencia, Bogotá, Parques y
Jardines, 1938, 000278.
Edificios Nacionales, Correspondencia, Bogotá, Parques y
Jardines, 1939, 000271.
Edificios Nacionales, Correspondencia, Bogotá, Parques y
Jardines, 1934-1936, 000287.
Edificios Nacionales, Correspondencia, Bogotá, Parques y
Jardines, 1934-1940, 000783.
Edificios Nacionales, Correspondencia, Parques, Pasaje
Cuervo, Paseo Bolívar, 1912-1930, 2005.
Edificios Nacionales, Decretos, 1925-1938, Resolución Di-
rección 1931-1940, Resoluciones Ministerio, 1929-1938,
000110.
Edificios Nacionales, Liquidaciones, Contratos, 1931-1933,
Ofertas Parque Nacional, 1932-1933, 000311.
Parques, Plazas y Jardines I. Z., 1887-1922, 000957.

Archivo de la Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá (ASMOB)

Libro 14, 1929-1930, 1025.
Libro 15, 1931-1932, 1026.
Libro 17, 1933-1934, 1030.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá

“Acta de la sesión correspondiente al miércoles 4 de abril
de 1923”. *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de
Bogotá*, 2.a época, n.º 31, octubre, 1923, 104-109.
“Acta de la sesión correspondiente al miércoles 18 de abril
de 1923”. *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de
Bogotá*, 2.a época, n.º 32, noviembre, 1923, 114-118.
“Acta de la sesión correspondiente al miércoles 2 de mayo
de 1923”. *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de
Bogotá*, 2.a época, n.º 32, noviembre, 1923, 120-123.
“Acta de la sesión correspondiente al miércoles 23 de mayo
de 1923”. *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de
Bogotá*, 2.a época, n.º 32, noviembre, 1923, 128-131.
Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá, año
I, n.º 6, 25 de julio, 1918.
Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá, año
I, n.º 9, 10 de septiembre, 1918.
Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá, año
1, n.º 14, 25 de noviembre, 1918.
Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá, año
II, n.º 19, 10 de junio, 1919.
Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá, 2.a
época, n.º 30, agosto, 1923.
Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá,
3.a época, n.º 39, enero, 1926.

- Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 3.^a época, n.º 46, septiembre, 1926.
- Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 3.^a época, n.º 53, mayo, 1927.
- Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 3.^a época, n.ºs 57 y 58, enero, 1928.
- Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, n.º 70, 17 de marzo, 1942.
- Boliviano. “Encuesta”. *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 3.^a época, n.º 40, enero, 1926, 151.
- Borda Roldán, L. “Importante nota sobre desarrollo urbano”. *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 2.^a época, n.º 32, noviembre, 1923, 111-114.
- “La capital”. *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento*, 3.^a época, n.º 49, diciembre, 1926, 327-331.
- Cartor. “Por esos parques...”. *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, año I, n.º 7, 10 de agosto, 1918, 41.
- El Centinela. “Parques y jardines”. *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 3.^a época, n.º 36, agosto, 1925, 45-47.
- “Décimo aniversario”. *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 3.^a época, n.º 52, abril, 1927, 437-448.
- “Informe sobre el proyecto de plano de ‘Bogotá Futuro’”. *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 3.^a época, n.º 3, agosto, 1925, 41-44.
- Marulanda, Manuel. “Informe”. *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, año I, n.º 4, 25 de junio, 1918, 23.
- Medina, Juan F. “Informe general sobre jardines y parques”. *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 2.^a época, n.º 30, agosto, 1923, 73-88.
- . “Historia de la fundación de jardines arquitectónicos”. *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 3.^a época, n.º 39, enero, 1926, 178-179.
- . “Historia de los parques y jardines”. *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 3.^a época, n.º 42, mayo, 1926, 178-179.
- . “Informe general del administrador de obras de la Sociedad”. *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 3.^a época, n.ºs 57 y 58, enero, 1928, 67-102.
- Obando Lombana, Jorge. “Informe”. *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, año II, n.º 19, 10 de junio, 1919, 118-120.
- . “Bogotá Futuro”. *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 2.^a época, n.º 28, noviembre, 1922, 3.
- Olano, Ricardo. “La Sociedad de Mejoras”. *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 3.^a época, n.º 40, enero, 1926, 139.
- Ortega Ricaurte, Daniel, Fernando Carrizosa, Joaquín Emilio Cardoso y Jorge Obando Lombana. “Informe”. *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 3.^a época, n.º 42, mayo, 1926, 184-185.
- . “Informe”. *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 3.^a época, n.º 46, septiembre, 1926, 290-292.
- Ortega Ricaurte, Daniel, Fernando Carrizosa y Eugenio Ortega Díaz. “Centenario de Bogotá”. *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 3.^a época, n.º 49, diciembre, 1926, 333-340.
- . “El cuarto centenario de Bogotá”. *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, n.º 50, febrero, 1927, 352-357.
- “Sección oficial. Extracto de las actas de las sesiones de la Sociedad de Embellecimiento. Sesión del miércoles 4 de agosto de 1926”. *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 3.^a época, n.º 47, octubre, 1926, 302-309.
- “El urbanismo (traducido de la obra de Raymond)”. *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 3.^a época, n.º 49, diciembre, 1926, 343-345.
- “El urbanismo (traducido de la obra de Raimond L. Conti-nuación)”. *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá*, 3.^a época, n.º 50, febrero, 1927, 362-363.

Cromos

- “Campeonato de foot-ball en el ground de La Merced”. *Cromos*, n.º 122, 13 de julio, 1918, 103.
- Castillo, Eduardo. “Los aledaños de Bogotá. Norte”. *Cromos*, vol. VIII, n.º 189, 22 de noviembre, 1919, 336-338.
- . “Los aledaños de Bogotá. Sur”. *Cromos*, vol. VIII, n.º 189, 22 de noviembre, 1919, s. p.
- . “Los aledaños de Bogotá. Oriente”. *Cromos*, n.º 195, 31 de enero, 1920, s. p.
- . “Los aledaños de Bogotá. Occidente”. *Cromos*, n.º 197, 14 de febrero, 1920, s. p.
- . “El veraneo en Chía”. *Cromos*, n.º 196, 7 de febrero, 1920, s. p.
- . “Bogotá pintoresco. Bosque de la Independencia”. *Cromos*, serie X, n.º 233, 30 de octubre, 1920, s. p.
- Chateau. “En el hipódromo de la Merced”. *Cromos*, n.º 198, 21 de febrero, 1920, s. p.
- C.J.L. “El Gran Parque Nacional”. *Cromos*, vol. XXXIV, n.º 826, 13 de agosto, 1932, s. p.
- Cromos*, vol. V, n.º 108, 6 de abril, 1918, 169.
- Cromos*, vol. X, n.º 236, 20 de noviembre, 1920, s. p.
- Cromos*, n.º 248, 5 de marzo, 1921, 142.
- Cromos*, vol. XXIII, n.º 540, 15 de enero, 1927, s. p.
- El Dr. Mirabel. “Las esculturas prehistóricas de San Agustín”. *Cromos*, 1.º de diciembre, 1923, vol. XVI, n.º 382, 342-343.
- “Embellecimiento de la Plaza de Bolívar”. *Cromos*, vol. XII, n.º 270, 13 de agosto, 1921, s. p.
- “En el Lago de San Cristóbal”. *Cromos*, vol. VIII, n.º 163, 24 de mayo, 1919, 278.
- “En el Salto del Tequendama”. *Cromos*, n.º 159, 26 de abril, 1919, 214.
- “Festival en el parque de la Independencia a beneficio de la iglesia de Las Nieves”. *Cromos*, vol. V, n.º 108, 6 de abril, 1918, 169.
- “La fiesta en el Bosque Izquierdo”. *Cromos*, n.º 122, 13 de julio, 1918, 391.
- García Peña, M. “Ciudades colombianas. Bucaramanga”. *Cromos*, n.º 205, 17 de abril, 1920, s. p.
- Goez, Ramón Carlos. “La riqueza arqueológica de San Agustín Alto Magdalena”. *Cromos*, serie XXXVIII, n.º 934, 22 de septiembre, 1934, s. p.
- Madame Valmore. “Elegancias”. *Cromos*, vol. X, n.º 236, 20 de noviembre, 1920, s. p.
- Ortiz Williamson, G. “Casiano Salcedo”. *Cromos*, vol. I, n.º 106, 16 de marzo, 1918, 138-139.
- “Piensa Ud. construir su casa de habitación? Casa de estuco planeada en estilo italiano. Piensa Ud. construir su casa de habitación? Modelo de estilo inglés. Piensa Ud.

construir su casa de habitación? Casa en estilo colonial holandés”. *Cromos*, n.º 1121, 2 de julio, 1938, s. p.

“Plano que indica la posición de la finca La Perseverancia [...] vista panorámica sobre la ciudad y la Sabana”. *Cromos*, vol. XXXIV, n.º 826, 13 de agosto, 1932, s. p.

“Por los niños desamparados”. *Cromos*, vol. V, n.º 108, 6 de abril, 1918, 167.

“La reconstrucción del Parque del Centenario”. *Cromos*, vol. XII, n.º 516, 24 de julio, 1926, s. p.

Sánchez, Alberto. “Un inmortal desconocido”. *Cromos*, serie VII, n.º 165, 7 de junio, 1919, 316-317.

Texto de foto. *Cromos*, vol. VIII, n.º 175, 16 de agosto, 1919, 117.

Texto de foto. *Cromos*, n.º 248, 5 de marzo, 1921, 142.

El Gráfico

“El alma de la ciudad”. *El Gráfico*, serie I, n.º 2, 31 de julio, 1910.

“Crónica de los festejos”. *El Gráfico*, serie I, n.º II, 24 de julio, 1910, s. p.

“En bien de Bogotá. La creación del Vivero Municipal”. *El Gráfico*, serie XIV, n.º 678, 8 de marzo, 1924, 1239-1240.

“Las fiestas patrias y la Sociedad de Embellecimiento”. *El Gráfico*, año XIII, n.º 654, 28 de julio, 1923, 855.

El Gráfico, serie I, n.º 2, 31 de julio, 1910.

El Gráfico, serie I, n.º 4, 13 de agosto, 1910.

El Gráfico, serie I, n.º 8, 10 de septiembre, 1910.

El Gráfico, serie XXXIV, año VII, n.º 334, 3 de marzo, 1917.

El Gráfico, serie XXXVI, año VIII, n.º 353, 16 de junio, 1917.

El Gráfico, serie XLI, año VIII, n.º 408, 11 de mayo, 1918.

El Gráfico, serie XLII, año VIII, n.º 424, 27 de julio, 1918.

El Gráfico, serie XLIV, año IX, n.º 436, 5 de octubre, 1918.

El Gráfico, serie LII, año IX, n.º 512, 31 de enero, 1920.

El Gráfico, n.º 1395, 3 de septiembre, 1938.

“Mejoras urbanas”. *El Gráfico*, serie LIV, n.º 526, 16 de abril, 1921, s. p.

“Notas dominicales”. *El Gráfico*, serie III, n.º 28, 18 de febrero, 1911, s. p.

“Notas gráficas. El veraneo”. *El Gráfico*, serie XXXIX, año VIII, n.ºs 388-389, 26 de enero, 1918, 305.

“Notas gráficas”. *El Gráfico*, serie, XLIII, año VIII, n.º 424, 27 de julio, 1918, 189.

“Notas gráficas”. *El Gráfico*, serie XLVI, n.º 460, año IX, 15 de marzo, 1919, 74.

“Notas gráficas de la Quinta de Bolívar”. *El Gráfico*, serie XLVII, n.º 463, año IX, 5 de abril, 1919, número de página ilegible.

“Notas gráficas”. *El Gráfico*, serie XLVII, año IX, n.º 470, 21 de junio, 1919, 166.

“Notas gráficas. En la Quinta de Bolívar”. *El Gráfico*, serie L, n.º 501, año IX, 11 de octubre, 1919, 8.

“Notas gráficas del veraneo”. *El Gráfico*, serie LII, año IX, n.º 512, 31 de enero, 1920, 183, 184.

“Paseo por el Bosque”. *El Gráfico*, serie II, n.º 11, 1 de octubre, 1910, s. p.

“Proyecto de monumento de fuente luminosa para parques o jardines públicos, presentado al Ministerio de Obras Públicas por el conocido escultor señor don Silvano A. Cuéllar”, “Arte nacional”. *El Gráfico*, año XV, n.º 771, 20 de febrero, 1926, 1065.

Estampa

Canal Ramírez, Gonzalo. “Reflexiones ante un mapa de Colombia”. *Estampa*, año 2, vol. 3, n.º 39, 19 de agosto, 1939, 41-43.

—. “Aspectos domingueros en Bogotá”. *Estampa*, año 3, vol. 5, n.º 67, 2 de marzo, 1940, 42 y 46.

Chaves Nogales, Manuel. “Ante el monumento Uribe. Victorio Macho habla de la patria perdida y la patria ganada”. *Estampa*, año 2, vol. 2, n.º 18, 25 de septiembre, 1939, 24-25 y 46.

Delgado Nieto, Carlos. “La vida privada de los parques públicos”. *Estampa*, año III, vol. IV, n.º 61, 20 de enero, 1940, 34-35 y 61.

“Lugares pintorescos de Bogotá. Leche al pie de la vaca en el Parque Nacional”. *Estampa*, año III, vol. 3, n.º 70, 23 de marzo, 1940, 22, 23 y 46.

Revista del Centenario

N.º 1, 14 de febrero, 1910.

N.º 2, 18 de febrero, 1910.

N.º 3, 23 de febrero, 1910.

N.º 4, 28 de febrero, 1910.

N.º 5, 2 de marzo, 1910.

N.º 9, 17 de marzo, 1910.

N.º 7, 18 de marzo, 1910.

N.º 8, 30 de marzo, 1910.

N.º 12, 16 de abril, 1910.

N.º 13, 21 de abril, 1910.

N.º 14, 27 de abril, 1910.

N.º 15, 2 de mayo, 1910.

N.º 17, 25 de mayo, 1910.

N.º 24, 30 de septiembre, 1910.

Santafé y Bogotá

Beltrán, Pedro P. “El Bosque Panamericano hay que terminarlo en 1946”. *Santafé y Bogotá*, n.ºs 4-5, noviembre y diciembre, 1945, 138.

Gaitán, Luis Alejandro. “Necesidades urbanas”. *Santafé y Bogotá*, n.º 3, octubre, 1945, 94-95.

Grillo, Max, “Jardín Panamericano y Jardín de los Poetas”. *Santafé y Bogotá*, n.ºs 4-5, noviembre y diciembre, 1945, 121-122.

“Historia de la Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá”. *Boletín de Santafé y Bogotá*, vol. 27, enero-marzo, 1963, 27-32.

Registro Municipal

“Acuerdos expedidos en 1933”. *Registro Municipal*, año LIII, n.º 16, 31 de agosto, 1933, 483-484.

“Acuerdos expedidos en 1933”. *Registro Municipal*, año LIII, n.º 20, 31 de octubre, 1933, 639-642.

“Acuerdos expedidos en 1934”. *Registro Municipal*, año LIV, vol. III, enero-junio, 1934, 115-117.

Brunner, Karl. “La financiación de la vivienda popular”. *Registro Municipal*, año LIV, n.º 29, 15 de marzo, 1934, pp. 137-143.

—. “La transformación de Bogotá”. *Registro Municipal*, año LV, n.ºs 55 y 56, 30 de abril, 1935, 141-143.

—. “El desarrollo urbano de Bogotá”. *Registro Municipal*, año LV, n.ºs 67 y 68, 31 de octubre, 1935, 474-476.

—. “El saneamiento del Paseo Bolívar”. *Registro Municipal*, año LVI, n.ºs 73 y 74, 31 de enero, 1936, 49-52.

Carrizosa, Julio V. "Hacer de Bogotá una ciudad grande y bella". *Registro Municipal*, año LIV, n.º 37, 15 de julio, 1934, 1-12.

De la Cruz, Pablo. "El Parque Nacional". *Registro Municipal*, vol. IV, julio-diciembre, 1934, 54-56.

E.C.E. "Los parques". *Registro Municipal*, año LIII, vol. II, enero-junio, 1933, 63.

—. "Un nuevo parque". *Registro Municipal*, año LIII, julio-diciembre, 1933, 448.

Gaitán, Luis Alejandro. "Los problemas de Bogotá". *Registro Municipal*, año LIV, 31 de marzo, 1934, 173-185.

González García, Jorge. "Informe del señor personero municipal sobre adquisición de terrenos en el Paseo Bolívar". *Registro Municipal*, 3.ª época, año XLVIII, n.º 78, 2 de julio, 1927, 1754-1764.

Malo Baño, Carlos. "Bogotá y sus reformas para el Cuarto Centenario". *Registro Municipal*, año LVI, n.ºs 79 y 80, 30 de abril, 1936, 189-196.

Martínez, Carlos J. "Habitaciones para obreros". *Registro Municipal*, vol. III, enero-junio, 1934, 37-39.

"El problema de las urbanizaciones". *Registro Municipal*, año LIV, 30 de noviembre, 1934, 321.

Registro Municipal, n.º 977, 15 de julio, 1909.

Registro Municipal, 2.ª época, año XLII, n.º 1358, 15 de marzo, 1918.

Registro Municipal, 2.ª época, año XLVIII, n.º 1542, 8 de febrero, 1924.

Registro Municipal, 2.ª época, año XLVII, n.º 1590, 6 de marzo, 1925.

Registro Municipal, 2.ª época, año XLVII, n.º 1615, 14 de agosto, 1925.

Registro Municipal, 3.ª época, año XLVIII, n.º 58, 25 de febrero, 1927.

Registro Municipal, año LIII, n.º 16, 31 de agosto, 1933, 483-484.

Registro Municipal, año LIV, n.º 37, 15 de julio, 1934.

Registro Municipal, vol. VII, enero-diciembre, 1937.

Zorrilla, Alberto. "El Paseo Bolívar". *Registro Municipal*, año LVII, n.ºs 117-120, noviembre y diciembre, 1937, 617-623.

El Tiempo

"Ayer se aprobó el contrato para otro parque en Bogotá". *El Tiempo*, 3 de agosto, 1932, 1, 9, 13.

"El personero mpal. critica el informe del técnico urbanista". *El Tiempo*, 27 de marzo, 1931, 1 y última página.

Quiñones Pardo, Octavio. "Homenaje oficial a los aborígenes". *El Tiempo*, 6 de agosto, 1938, 18.

"El secretario de Obras y la labor del técnico urbanista". *El Tiempo*, 28 de marzo, 1931, 1 y 14.

El Espectador

Brunner Karl. "Parques urbanos". *El Espectador*, 5 de octubre, 1944, 8 y última página.

El Espectador, 25 de agosto, 1934

El Espectador, 1.º de septiembre, 1934.

Informes del Ministerio de Obras Públicas y memoria municipal

Escallón, Liborio. *Memoria municipal de Bogotá correspondiente al bienio de 1925 a 1927*. Bogotá: Imprenta Municipal, 1927.

Garcés, Enrique y Octavio Rodríguez. *Informes de los secretarios de Obras Públicas y de Hacienda al Concejo Municipal*. Bogotá: Imprenta Municipal, 1937.

Informe del ministro de Obras Públicas a la Asamblea Nacional de 1910. Bogotá: Imprenta Nacional, 1910.

Informe del ministro de Obras Públicas al Congreso de 1911. Bogotá: Imprenta Nacional, 1911.

Informe que rinde el ministro de Obras Públicas ante el excelentísimo señor designado 1905-1909. Bogotá: Imprenta Eléctrica, 1909.

Manrique Martín, Alberto. *Informe del presidente del Concejo Municipal de Bogotá doctor A. Manrique Martín ante la Corporación sobre las tareas de esta en su periodo de 1 de noviembre de 1919 a 31 de octubre de 1921*. Bogotá: Imprenta Municipal 1921.

Memoria del ministro de Obras Públicas al Congreso de 1915. Segunda parte. Bogotá: Imprenta Nacional, 1915.

Memoria del ministro de Obras Públicas al Congreso de 1920. Bogotá: Imprenta Nacional, 1920.

Memoria del ministro de Obras Públicas al Congreso de 1924, vol. I. Bogotá: Imprenta Nacional, 1924.

Memoria del ministro de Obras Públicas al Congreso de 1926. Bogotá: Imprenta Nacional, 1926.

Memoria del ministro de Obras Públicas al Congreso de 1927. Bogotá: Editorial Minerva, 1927.

Memoria del ministro de Obras Públicas al Congreso Nacional 1935. César García Álvarez. Bogotá: Imprenta Nacional, 1935.

Memoria del ministro de Obras Públicas al Congreso Nacional 1936. César García Álvarez. Bogotá: Editorial Nueva, 1936.

Memoria de Obras Públicas al Congreso Nacional. Bogotá: Editorial ABC, 1938.

Merchán, Jorge. *Mensaje del alcalde municipal al Honorable Concejo de Bogotá*. Bogotá: Imprenta Municipal, 1935.

Sanz de Santamaría, Carlos. *Mensaje del alcalde municipal al Honorable Concejo de Bogotá 1943*. Bogotá: Imprenta Municipal, 1943.

OTROS ARTÍCULOS E IMPRESOS

Alphand, Adolphe. *Les Promenades de Paris*. Princeton: Princeton Architectural Press, 1984. Reimpresión de la edición de París, 1867-1873.

Amaya Arias, Ricardo. "Condiciones que deben tener los locales para escuela". En *Primer Congreso de Mejoras Nacionales reunido en Bogotá del 12 al 20 de octubre de 1917*, editado por República de Colombia, 478-484. Bogotá: Imprenta Nacional, 1917.

Anales de Ingeniería (Bogotá), n.º 24, año XIX, 1912, 31-32.

André, Edouard. "Anthurium Dechardi". *L'illustration Horticole. Revue Mensuelle des Serres et Des Jardins* (Gante), vol. 24, 1877, 28.

—. *L'Art des Jardins. Traite général de la composition des Parcs et Jardins*. Marsella: Lafitte Reprints, 1983. Reimpresión de la edición de París, 1879.

"Árboles que debemos aclimatar". *Anales de Ingeniería* (Bogotá), serie 2, año 25, t. XX, n.ºs 239-240, enero-febrero, 1913, pp. 224-230.

- Arias, Carlos Augusto. *Introducción a la educación física escolar*. Bogotá: Dirección de Educación Escolar, 1936.
- Bautista, Luis. *Estudios de urbanismo*. Bogotá: tesis Facultad de Matemáticas e Ingeniería, 1931.
- Borda, Ignacio. *Almanaque para todos y directorio completo de la ciudad con 12 vistas de Bogotá para 1886*. Bogotá: Imprenta de Ignacio Borda, 1886.
- . *Monumentos patrióticos de Bogotá: su historia y descripción*. Bogotá: Imprenta de la Luz, 1892.
- Borda Tanco, Alberto. *Bogotá*. Bogotá: Escuela Tip. Salesiana, 1911.
- Brunner, Karl. *Santiago de Chile. Su estado actual y su futura formación*. Santiago de Chile: Impr. La Tracción, 1932.
- . “Vom Städtebau in Amerika. Gegensätze zwischen Nord und Süd”. *Zeitschrift des Österr. Ingenieur- und Architekten Vereins*, n.º 1/2, 1933, 1-6.
- . *Manual de urbanismo*, vol. I. Bogotá: Imprenta Municipal, 1939-1940.
- . “La ciudad satélite de Bogotá”. *Ingeniería y Arquitectura*, vol. 2, n.º 50, 1942, 22-24.
- Chardon, Carlos E. “Edouard André (1840-1911). Jardinero-naturalista y sus viajes por Colombia y el Ecuador”. *Caldasia*, vol. IV, n.º 19, 30 de mayo, 1947, 283-292.
- Claes, Florent. “Les orchidées chez elles”. *Journal des Orchidées par Lucien Linden*, año 1, n.º 22, 1.º de febrero, 1891, 348-351.
- Copete, Hernán. *Rescisión por lesión Enorme. Terrenos del Parque Nacional. Defensa de los intereses nacionales en el juicio promovido contra el estado por el Dr. Eduardo Zuleta Ángel, como mandatario de José Alberto Maldonado y otros*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1939.
- Cortázar, Roberto. *Monumentos, estatuas, bustos, medallones y placas conmemorativas existentes en Bogotá en 1938*. Bogotá: Editorial Selecta, 1938.
- De la Cruz, Alberto. *Primer Congreso Forestal de Colombia*, n.º 3, octubre, 1945, 104-106.
- De Vilmorin, Philippe L. *Les fleurs à Paris culture e commerce*. París: J. B. Bailliére et Fils, 1892.
- Gómez Carrillo, E. “Qué cosa es el chic?”. *Mundo al Día*, año III, 31 de julio, 1926, s. p.
- Hampel, Carl. *Gärtnerische Schmuckplätze in Städten, ihre Anlage, Bepflanzung und Pflege, Für Gärtner, Architekten und Stadtverwaltungen*. Berlín: Paul Parey, 1897.
- Hegemann, Werner. *Amerikanische Parkanlagen*. Berlín: E. Wasmuth, 1911.
- Hillger, Hermann. *Amerika und die Columbische Welt-Ausstellung. Chicago 1893. Geschichte und Beschreibung*. Chicago: Columbian History Company, 1893.
- Kalbreyer, Guillermo. “Mexican and Columbian Orchids”. *The Gardener's Chronicle*, vol. 7, n. 183, 28 de junio, 1890, 791.
- . Anuncio. *The Gardener's Chronicle*, vol. XIV, 3.ª serie, 16 de septiembre, 1893, 325.
- . Anuncio. *Die Gartenwelt – Illustrierte Wochenschrift für den gesamten Gartenbau*, año XII, n.º 30, 25 de abril, 1908, 360.
- . “Kolumbianische Orchideen I”. *Möller's Deutsche Gärtner-Zeitung*, año 14, n.º 28, 8 de julio, 1899, 315-316.
- . “Kolumbianische Orchideen II”. *Möller's Deutsche Gärtner-Zeitung*, año 14, n.º 32, 5 de agosto, 1899, 353-365.
- . “Kolumbianische Orchideen III”. *Möller's Deutsche Gärtner-Zeitung*, año 14, n.º 39, 23 de septiembre, 1899, 446-449.
- Koch, Hugo. *Gartenkunst im Städtebau*. Berlín: E. Wasmuth, 1914.
- Lesser, Ludwig. *Volkspark heute und morgen*. Berlín: Rembrandt, 1927.
- Muñoz y Rubio, Pedro Julián. *Tratado de jardinería y floricultura. Historia de la jardinería. Creaciones antiguas y modernas de la arquitectura de jardines. Tratado, ornamentación y decoración de los parques y jardines. Descripción y cultivo de toda suerte de flores, arbustos y plantas ornamentales*. Madrid: J. Cuesta, 1887.
- Olano, Ricardo. “Estudio sobre City Planning. Presentado al Congreso de Mejoras Nacionales”. En *Primer Congreso de Mejoras Nacionales reunido en Bogotá del 12 al 20 de octubre de 1917*, editado por República de Colombia, 23-69. Bogotá: Imprenta Nacional, 1917.
- Olarte, Enrique. “Planos de ensanche y ornato de ciudades”. En *Primer Congreso de Mejoras Nacionales reunido en Bogotá del 12 al 20 de octubre de 1917*, editado por República de Colombia, 516-524. Bogotá: Imprenta Nacional, 1917.
- Ortega, Alfredo. *Arquitectura de Bogotá*. Bogotá: Minerva, 1924.
- Ortega Ricaurte, Daniel. *Historia del parque de Santander*. Bogotá: Sociedad de Mejoras y Ornato, 1926.
- “Pablo de la Cruz, arquitecto del Romanticismo”. *Universidad (Bogotá)*, julio-agosto, 1928, s. p.
- Palau, Lisímaco. *Guía histórica y descriptiva de la ciudad de Bogotá*. Bogotá: Imprenta de Vapor de Zalamea Hs., 1894.
- Patiño, Alberto. “La higiene en las ciudades”. En *Primer Congreso de Mejoras Nacionales reunido en Bogotá del 12 al 20 de octubre de 1917*, editado por República de Colombia, 675-678. Bogotá: Imprenta Nacional, 1917.
- Pérez Arbeláez, Enrique. “La flor nacional”. *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y naturales*, vol. III, n.º 9 y 10, marzo-septiembre, 1939, 89-90.
- Revista Chapinero*, 1.º de enero, 1929.
- Röthlisberger, Ernst. *El Dorado. Reise und Kulturbilder aus dem südamerikanischen Columbien*. Bern: Schmid und Francke, 1898.
- Saab, Antonio. *Guía del IV Centenario*. Bogotá: Editorial Centro, 1938.
- Schlechter, Rudolf. “Über einige neue Orchidaceen aus Colombia”. *Notizblatt des Königl. Botanischen Gartens und Museums zu Berlin*, vol. 7, n.º 70, 1.º de marzo, 1921, 527-532.
- Serrano, José Joaquín. *Higienización de Bogotá*. Tesis de Doctorado en Cirugía y Medicina. Bogotá: Imprenta de Vapor de Enrique y Ángel M. Zalamea, 1899.
- Stopel, Karl Theodor. *Südamerikanische prähistorische Tempel und Gottheiten*. Frankfurt am Main: H. Minjon, 1912.
- Tamayo Álvarez, Luis. *Bogotá*. Bogotá: Talleres de Tipografía y Fotograbado de Arboleda & Valencia, 1918.

Thouin, Gabriel. *Plans raisonnés de toutes les espèces de jardins*. París: L' Imprimerie de Lebégue, 1820.
Wiener Illustrierte Garten-Zeitung, año 16, febrero, 1891, 65 y 476.

Fuentes secundarias

Alfonso Domínguez, Pilar. “Parque de la Independencia. Ejemplo de la conformación urbana de Bogotá en 1910”. Tesis de Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes, Bogotá, 2001.

Amato, Peter Walter. “An Analysis of the Changing Patterns of Elite Residential Areas in Bogotá, Colombia”. Tesis de doctorado, Cornell University, Ithaca, 1968.

Arango Cardinal, Silvia. *Historia de la arquitectura colombiana*. Bogotá: Universidad Nacional, 1989.

Benevolo, Leonardo. *Die Geschichte der Stadt*, 9.ª ed. Frankfurt am Main: Campus Verlag, 2007.

Berjman, Sonia. *Plazas y parques de Buenos Aires. La obra de los paisajistas franceses 1860-1930*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1998.

Bermúdez Rubiano, Eduardo. *Árboles patrimoniales*. Bogotá: Jardín Botánico de Bogotá, 2004.

Beveridge, Charles E. y Paul Rocheleau. *Frederick Law Olmsted Designing the American Landscape*, 2.ª ed. Nueva York: Universe Pub, 1998.

Bogotá: estructura y principales servicios públicos. Bogotá: Cámara de Comercio de Bogotá, 1978.

Brasas Egido, José Carlos. *Victorio Macho. Vida, arte y obra*. Palencia: Diputación Provincial de Palencia, 1987.

Cantini Ardila, Jorge Ernesto. *Pietro Cantini. Semblanza de un arquitecto*. Bogotá: Corporación La Candelaria, Alcaldía Mayor de Bogotá, 1990.

Cendales Paredes, Claudia. “Robert Thomson (1840-1908). A Kew Gardener in Bogotá, Colombia”. *Garden History* 40, n.º 2 (invierno, 2012): 239-252.

—. “Neubewertung der Universitätsstadt in Bogotá. Erste Bauphase 1935-1943”. Tesis de pregrado, Fakultät für Geschichts- und Kunstwissenschaften, Ludwig-Maximilians-Universität, Múnich, 2003. Consultado en noviembre de 2019. <https://epub.ub.uni-muenchen.de/4372/>. DOI: <https://doi.org/10.5282/ubm/epub.4372>.

Cerros de Bogotá. Bogotá: Villegas Editores; Alcaldía Mayor de Bogotá, 2000.

Choay, Françoise. *The Modern City: Planning in the 19th Century*. Nueva York: George Braziller, 1969.

—. “Hausmann et le système des espaces verts parisiens”. *Revue de l'Art*, n.º 29, 1975, 83-99.

—. *Das architektonische Erbe, eine Allegorie. Geschichte und Theorie der Baudenkmale*. Braunschweig: Vieweg, 1997.

CIFA (Centro de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura, Universidad de los Andes). *Investigación historiográfica de los parques Nacional, El Tunal y Simón Bolívar*. Bogotá: CIFA, Universidad de los Andes, IDCT, 2000.

La ciudad de la luz. Bogotá y la Exposición Agrícola e Industrial de 1910. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, Instituto Distrital de Cultura y Turismo, Museo de Bogotá, 2005.

Cranz, Galen. *The Politics of Park Design. A History of Urban Parks in America*. Massachusetts: MIT, 1982.

D'Arneville, Marie Blanche. “La Malmaison und die französische Gartenkunst im frühen 19. Jahrhundert”. *Die Gartenkunst* 2, n.º 1 (1990): 32-40.

Del Castillo Daza, Juan Carlos. *Bogotá. El tránsito a la ciudad moderna, 1920-1950*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003.

Dhaeze-Van Ryssel, Luc, René de Herat y Ronald Viane. *Louis Benoît Van Houtte: de Gentse tuinbouwprins uit de 19de eeuw*. Gante: Viat 2010.

Díaz Granados, José Luis, ed. *Viajeros extranjeros por Colombia*. Bogotá: Presidencia de la República, 1997.

Díaz-Piedrahita, Santiago y Alicia Lourteig. *Génesis de una flora*. Bogotá: Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 1989.

Echeverri Posada, Patricia, Luis E. Baquero Rodríguez y Saydi Núñez Cetina. *Fuentes documentales para la historia de la administración pública de Bogotá en el siglo XX*, vol. 1. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2006.

Escovar, Alberto, Margarita Mariño y César Peña. *Atlas histórico de Bogotá, 1538-1910*. Bogotá: Planeta; Corporación La Candelaria, 2004.

Fajardo Vásquez, Asdrúbal. “De la plaza colonial al parque republicano burgués en Bogotá: un cambio de dominio, un cambio de fisionomía, 1836-1910”. Tesis de Maestría en Historia y Teoría del Arte y la Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2005.

Fischer, Thomas. “Lebensstile und ‘Distinktionen’ in der städtischen Gesellschaft Bogotás des 19. Jahrhunderts. Zum Nutzen von Reiseberichten für die Sozialgeschichte Lateinamerikas”. En *Die Wiederentdeckung Lateinamerikas – Die Erfahrung des Subkontinents in Reiseberichten des 19. Jahrhunderts*, editado por Walther L. Bernecker y Gertrud Krömer, 191-239. Frankfurt am Main: Vervuert Verlag, 1997.

“Florent Claes”. En *Biographie Belge d’Outre-Mer*, VII, fascículo B, por Académie Royale des Sciences d’Outre-Mer, 66-67, 1977. Consultado en noviembre de 2019. <https://www.kaowarsom.be/en/ebooks>.

Froysland, Hayley Susan. “Para el Bien Común: Charity, Health and Moral Order in Bogotá, Colombia, 1850-1936”. Tesis doctoral, Departamento de Historia, University of Virginia, Virginia, 2002.

Fundación Misión Colombia, ed. *Historia de Bogotá. Siglo XIX*, t. I. Bogotá: Villegas Editores, 1989.

—, ed. *Historia de Bogotá. Siglo XX*, t. I. Bogotá: Villegas Editores, 1989.

Gaitán Ammann, Felipe. *Expresiones de modernidad en la Quinta de Bolívar. Arqueología de la alta burguesía bogotana en tiempos del Olimpo Radical*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2005.

Gombrich, Ernst. *Los usos de las imágenes: estudios sobre la función social del arte y la comunicación visual*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2003.

Gómez-Gutiérrez, Alberto. *Humboldtiana neogranadina*. Bogotá: Ediciones Uniandes; Colegio de Estudios Superiores de Administración; Pontificia Universidad Javeriana; Universidad del Rosario; Universidad Eafit; Universidad Externado de Colombia, 2018.

Gutiérrez, Ramón. *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*, 4.ª ed. Madrid: Guida, 2002.

Hennebo, Dieter y Erika Schmidt. *Entwicklung des Stadtgrüns in England von den frühen Volkswiesen bis zu den*

- öffentlichen Parks im 19. Jahrhundert. Hannover: Patzer Verlag, 1977.
- Hernández Duarte, Claudia Patricia. “Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá: una visión particular en la transformación de la ciudad. Relación de periferia barrio Las Cruces”. Tesis de Maestría en Restauración de Monumentos Arquitectónicos, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2001.
- Hofer, Andreas. *Karl Brunner y el urbanismo europeo en América Latina*. Bogotá: El Áncora Editores; Corporación La Candelaria, 2003.
- Humboldt, Alexander von. *Alexander von Humboldt in Kolumbien. Auswahl aus seinen Tagebüchern*, editado por Akademie der Wissenschaften der DDR und kolumbianische Akademie der Wissenschaften. Bogotá: Publicismo y Ediciones, 1982.
- Iriarte, Alfredo. “Jean-Jules Linden”. En *Biographie Coloniale Belge*, t. I, por Institut Royal Colonial Belge, 604-606. Bruselas: Falk, 1948. Consultado en noviembre de 2019. <https://www.kaowarsom.be/en/ebooks>.
- . *Breve historia de Bogotá*. Bogotá: Fundación Misión Colombia, 1988.
- . *Ojos sobre Bogotá*. Bogotá: Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá; Universidad Jorge Tadeo Lozano, 1999.
- Kirchner, Franziska. *Der Central Park in New York und der Einfluss der deutschen Gartentheorie und Praxis auf seine Gestaltung*. Worms: Wernersche Verlagsgesellschaft 2002.
- Lejeune, Jean-François. “Dreams of Order: Utopie, Cruelty and Modernity”. En *Cruelty & Utopia. Cities and Landscapes of Latin America*, editado por Jean-François Lejeune, 31-49. Nueva York: Princeton Architectural Press, 2003.
- Londoño Vélez, Santiago. *La mano luminosa: vida y obra de Francisco Antonio Cano*. Medellín: Universidad Eafit, 2002.
- Martínez, Carlos. *Bogotá. Sinopsis sobre su evolución urbana*. Bogotá: Escala, 1976.
- . “Las tres plazas coloniales de Bogotá”. En *Bogotá: estructura y principales servicios públicos*, 129-195. Bogotá: Cámara de Comercio de Bogotá, 1978.
- Matiz López, Paula Jimena. *Escultura en Bogotá. La poética de la ciudad*. Bogotá: IDPC, 2019.
- Medina, Álvaro. *El arte colombiano de los años veinte y treinta*. Bogotá: Colcultura: 1995.
- Mejía Pavony, Germán. *Los años del cambio: historia urbana de Bogotá 1820-1910*, 2.^a ed. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2000.
- Miranda Canal, Néstor José. “La medicina colombiana, de la Regeneración a los años de la Segunda Guerra Mundial”. En *Nueva Historia de Colombia*, t. VI: *Educación y ciencia. Luchas de la mujer. Vida diaria*, 257-287. Bogotá: Planeta, 1989.
- Molina, Luis Fernando, Gabriel Jaime Sánchez y Mauricio González. *Guía de árboles de Santafé de Bogotá*. Bogotá: DAMA, 1995.
- Monsalve Buriticá, Juanita. “Rebeca, la novia de Bogotá”. Trabajo de grado, Facultad de Artes, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2012.
- Muñoz, Cecilia y Ximena Pachón. *La niñez en el siglo XX: comienzos de siglo*. Bogotá: Planeta, 1991.
- Nehring, Dorothee. *Stadtparkanlagen in der ersten Hälfte des 19. Jahrhunderts. Ein Beitrag zur Kulturgeschichte des Landschaftsgartens*. Hannover; Berlín: Patzer, 1979.
- Niño Murcia, Carlos. *Arquitectura y Estado*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003.
- Patiño, Víctor Manuel. “Historia de la botánica y de las ciencias afines en Colombia”. En *Historia extensa de Colombia*, vol. XVI, 136-138. Bogotá: Lerner, 1985.
- Pedraza, Zandra. “En cuerpo y alma: visiones del progreso y de la felicidad”. Tesis de doctorado, Freie Universität Berlin, Berlín, 1996.
- Pérez Oyarzún, Fernando y José Rosas Vera. “Cities Within the City: Urban and Architectural Transfers in Santiago de Chile, 1840-1940”. En *Planning Latin America's Capital Cities, 1850-1950*, editado por Arturo Almandoz, 109-138. Londres: Routledge.
- Pérgolis, Juan Carlos. *La plaza: el centro de la ciudad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002.
- Posada, Eduardo. “El viaje de Edouard André”. En *Geografía pintoresca de Colombia. La Nueva Granada vista por dos viajeros franceses del siglo XIX. Charles Saffray, Edouard André*, 2.^a ed., editado por Eduardo Acevedo Latorre, 67-180. Bogotá: Litografía Arco, 1971.
- Pregill, Philip y Nancy Volkman. *Landscapes in History. Design and Planning in the Western Tradition*. Nueva York: Van Nostrand Reinhold, 1993.
- Prieto Palacios, Guillermo et al., eds. *Manual de arborización urbana para Santafé de Bogotá*. Bogotá: Conif, 1998.
- Prieto Páez, Leopoldo, Silvia Arango Cardinal, Jorge Ramírez Nieto, Luis C. Colón, Lena Império, Hugo Delgadillo y Fernando Carrasco Zaldúa. *Alberto Manrique Martín*. Bogotá: Sociedad Colombiana de Arquitectos; Universidad Nacional de Colombia, IDPC, 2017.
- Ramírez Nieto, Jorge, Silvia Arango Cardinal, Leopoldo Prieto Páez, Juan Carlos Gómez Sánchez y Daniel Macías Parra. *Pablo de la Cruz*. Bogotá: IDPC, 2019.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo. *San Agustín. A Culture of Colombia*. Londres: Thames and Hudson, 1972.
- Restrepo Llano, María Clara y Marcela Campuzano Cifuentes. *La chicha: una bebida fermentada a través de la historia*. Bogotá: Cerec; Icanh, 1994.
- Riegl, Alois. *El culto moderno a los monumentos. Caracteres y origen*. Madrid: Visor, 1987.
- Rodríguez Guerrero, Gabriel Felipe. “La exposición nacional del IV Centenario: el mapa de la modernidad”. Tesis de la Maestría en Historia y Teoría de la Arquitectura, Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2000.
- Rodríguez Romero, Eva J. “Jardines de papel: la teoría y la tratadística del jardín en España durante el siglo XIX”. *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y la Ciencia* (Madrid) LI, n.º 1 (1999): 129-159.
- Rojas, Cristina. *Civilización y violencia. La búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX*. Bogotá: Norma, 2002.
- Romero, José Luis. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1976.
- Romero Isaza, María Claudia. “Presencia de la modernidad en Colombia: cultura y permanencia”. Tesis de Maestría en Historia y Teoría del Arte, la Arquitectura y la Ciudad, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1994.

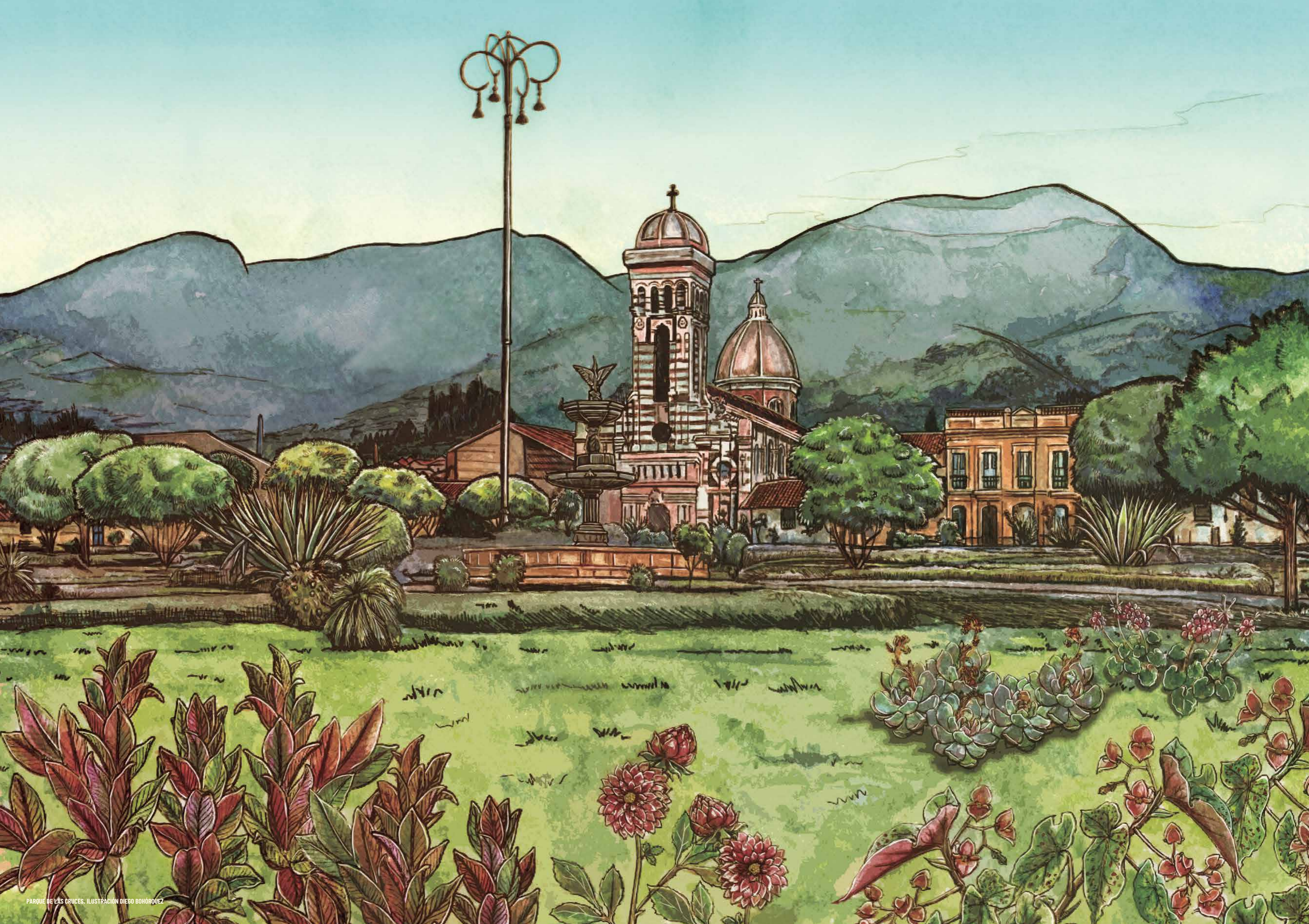
- Sanmiguel, Inés. “Japoneses en Colombia. Historia de inmigración, sus descendientes en Japón”. *Revista de Estudios Sociales* (Universidad de los Andes, Bogotá) 23 (abril, 2006): 81-97.
- Schiebinger, Londa y Claudia Swan, eds. *Colonial Botany. Science, Commerce, and Politics in the Early Modern World*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 2004.
- Schmidt, Erika. “*Abwechslung im Geschmack*” *Raumbildung und Pflanzenverwendung beim Stadtparkentwurf Deutschland 19. Jahrhundert*. Hannover: Institut für Grünplanung und Gartenarchitektur, 1984.
- . “Der Bochumer Stadtpark und sein städtebauliches Umfeld im 19. Jahrhundert – Ein Beitrag zur Revision von Werturteilen über den typischen deutschen Stadtpark des 19. Jahrhunderts”. Tesis de doctorado, Universidad de Hannover, 1988.
- Schumacher, Fritz. *Ein Volkspark*. Berlín: Callwey, 1928.
- Schwarz, Angela. “Ein ‘Volkspark’ für die Demokratie: New York und die Ideen Frederick Law Olmsted’s”. En *Der Park in der Metropole – Urbanes Wachstum und städtische Parks im 19. Jahrhundert*, editado por Angela Schwarz, 107-160. Bielefeld: Transcript Verlag, 2005.
- Scott, Mel. *American City Planning since 1890*. Berkeley; Los Ángeles: University of California Press, 1971.
- Semblanza de Alberto Manrique Martín, ingeniero y arquitecto*. Bogotá: Ediciones Proa, 1985.
- Serna Dimas, Adrián y Diana Gómez Navas. “El Carmelo. Historia de una antigua barriada bogotana en la cuenca del río Arzobispo (1900-1934)”. *Historia Crítica* 47 (mayo-agosto, 2012): 178-184.
- Stone, Jean. *The Rustic Garden*. Londres: B T Batsford, 1992.
- Suárez Zúñiga, Álvaro. *Bogotá obra pública*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2000.
- Uerscheln, Gabriele y Michaela Kalusok. *Kleines Wörterbuch der europäischen Gartenkunst*. Stuttgart: Reclam, 2003.
- Vadon, Catherine. *Mythos, Orchideen: von leidenschaftlichen Sammlern, fernen Ländern und besonderen Sorten*. Múnich: Callwey, 2015.
- Vanegas Carrasco, Carolina. “Desnudos en la Avenida de las Américas en 1948”. En *Cuadernos de Curaduría* 4 (2006). Consultado en noviembre de 2019. <http://www.museonacional.gov.co/Publicaciones/publicaciones-virtuales/Paginas/DesnudosenlaavenidadeLasAmericasen1948.aspx>.
- . *Disputas monumentales: escultura y política en el Centenario de la Independencia (Bogotá, 1910)*. Bogotá: IDPC, 2019.
- Veitch, James Herbert. *Hortus Veitchii: A History of the Rise and Progress of the Nurseries of Messrs James Veitch and Sons*. Londres: J. Veitch & sons, 1906.
- Widmaier, Daniel. “Der klassische Volkspark in Berlin”. *Die Gartenkunst* 9, n.º 1 (1997): 135-179.
- Wiegand, Heinz. *Entwicklung des Stadtgrüns in Deutschland zwischen 1890 und 1925 am Beispiel der Arbeiten Fritz Enckes*. Berlín; Hannover: Patzer, ca. 1975.
- Wilson H., William. *The City Beautiful Movement*. Baltimore; Londres: University of California Press, 1989.
- Wimmer, Clemens Alexander. “Die Kunst der Teppichgärtnerei”. *Die Gartenkunst* 3, n.º 1 (1991): 1-16.
- . “Zur Geschichte von Vilmorins ‘Blumengärtnerei’”. *Zan-dera* 29, n.º 1 (2014): 24-35.
- . *Lustwald, Beet und Rosenhügel: Geschichte der Gartenverwendung in der Gartenkunst*. Weimar: VDG, 2014.
- Wulf, Andrea. *La invención de la naturaleza: el Nuevo Mundo de Alexander von Humboldt*. Barcelona: Taurus, 2016.
- Zambrano Pantoja, Fabio. “De la Atenas Suramericana a la Bogotá moderna. La construcción de la cultura ciudadana en Bogotá”. *Revista de Estudios Sociales* 11 (2002): 9-16. Consultado en noviembre de 2019. <https://doi.org/10.7440/res11.2002.01>.
- . “La polisemia del espacio público”. En *Bogotá y lo público*, editado por Camilo Salazar Ferro y Diana Ruiz Cendales, 35-46. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2003.
- Zambrano Pantoja, Fabio y Carolina Castelblanco Castro. *El Kiosco de la Luz y el discurso de la modernidad*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2002.
- Zambrano Pantoja, Fabio y Observatorio de Cultura Urbana, eds. *Construcción del espacio público. Tres parques de Bogotá: Nacional, Simón Bolívar, El Tunal*. Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo; Instituto Distrital de Recreación y Deporte / Alcaldía Mayor de Bogotá 2003.
- Zambrano Pantoja, Fabio y Julián Vargas Lesmes. “Santa Fe y Bogotá: evolución histórica y servicios públicos (1600-1957)”. En *Bogotá 450 años, retos y realidades*, 11-92. Bogotá: IFEA; Foro Nacional por Colombia, 1988.
- Zanella Adarme, Gina María e Isabel López Macías. *Bogotá, nuevos lugares de encuentro, 1894-1930*. Bogotá: Subdirección de Imprenta Distrital DDDI, 2008.

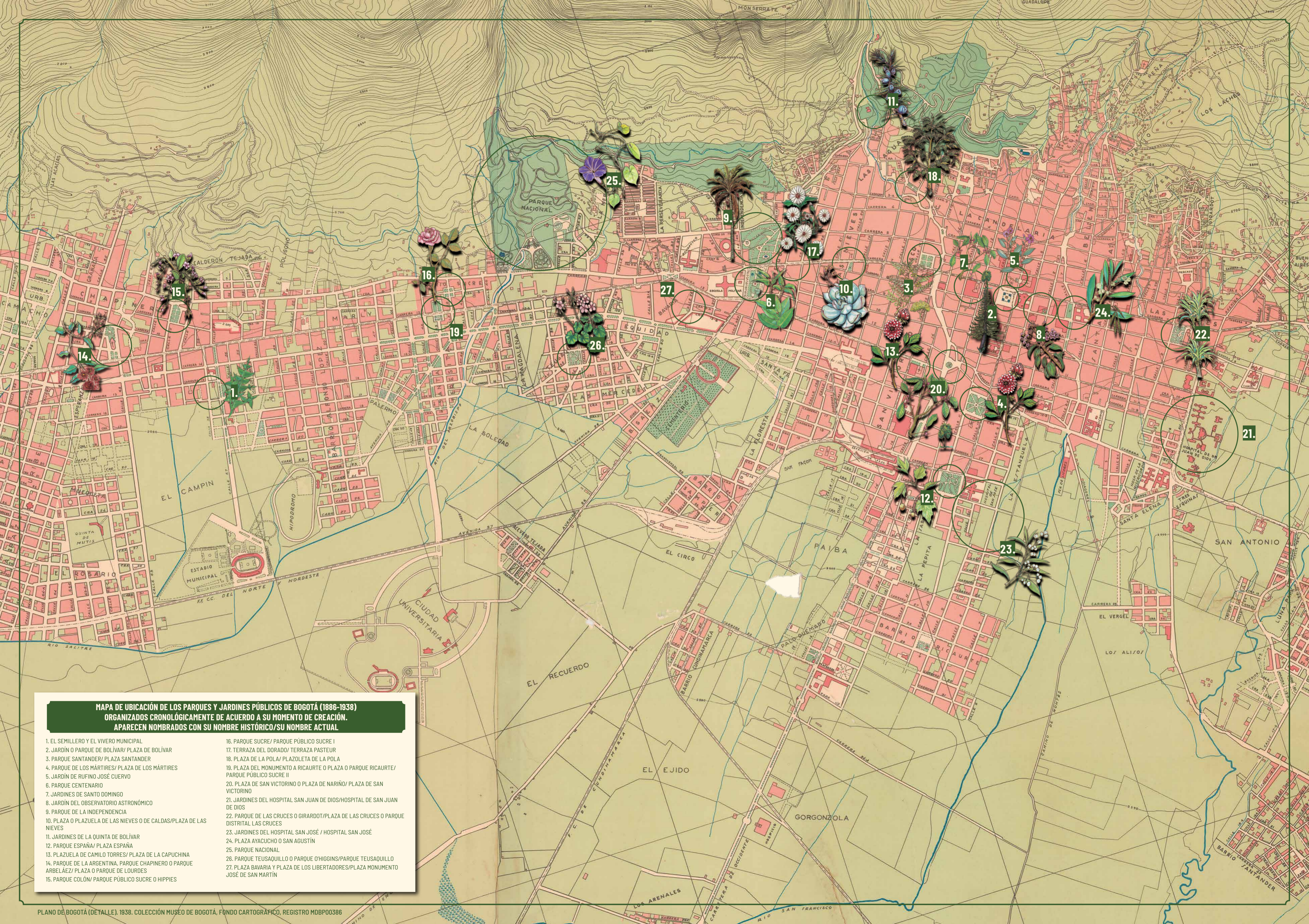
Parque Teusaquillo con jardines sembrados por la vecindad, que de esta manera establece un diálogo con un sitio histórico, estado 2020, de: Camilo Rodríguez-IDPC





Ilustración de begonia nombrada en la vegetación del parque Centenario. En Adolphe Alphand, *Les Promenades de Paris* (Paris, 1867-1873), Planches, p. 89. Universitäts- und Landesbibliothek Düsseldorf, urn:nbn:de:hbz:061:1-113495





**MAPA DE UBICACIÓN DE LOS PARQUES Y JARDINES PÚBLICOS DE BOGOTÁ (1886-1938)
ORGANIZADOS CRONOLÓGICAMENTE DE ACUERDO A SU MOMENTO DE CREACIÓN.
APARECEN NOMBRADOS CON SU NOMBRE HISTÓRICO/SU NOMBRE ACTUAL**

- | | |
|--|--|
| 1. EL SEMILLERO Y EL VIVERO MUNICIPAL | 16. PARQUE SUCRE/ PARQUE PÚBLICO SUCRE I |
| 2. JARDÍN O PARQUE DE BOLÍVAR/ PLAZA DE BOLÍVAR | 17. TERRAZA DEL DORADO/ TERRAZA PASTEUR |
| 3. PARQUE SANTANDER/ PLAZA SANTANDER | 18. PLAZA DE LA POLA/ PLAZOLETA DE LA POLA |
| 4. PARQUE DE LOS MÁRTIRES/ PLAZA DE LOS MÁRTIRES | 19. PLAZA DEL MONUMENTO A RICAURTE O PARQUE RICAURTE/
PARQUE PÚBLICO SUCRE II |
| 5. JARDÍN DE RUFINO JOSÉ CUERVO | 20. PLAZA DE SAN VICTORINO O PLAZA DE NARIÑO/ PLAZA DE SAN
VICTORINO |
| 6. PARQUE CENTENARIO | 21. JARDINES DEL HOSPITAL SAN JUAN DE DIOS/HOSPITAL DE SAN JUAN
DE DIOS |
| 7. JARDINES DE SANTO DOMINGO | 22. PARQUE DE LAS CRUCES O GIRARDOT/PLAZA DE LAS CRUCES O PARQUE
DISTRITAL LAS CRUCES |
| 8. JARDÍN DEL OBSERVATORIO ASTRONÓMICO | 23. JARDINES DEL HOSPITAL SAN JOSÉ / HOSPITAL SAN JOSÉ |
| 9. PARQUE DE LA INDEPENDENCIA | 24. PLAZA AYACUCHO O SAN AGUSTÍN |
| 10. PLAZA O PLAZUELA DE LAS NIEVES O DE CALDAS/PLAZA DE LAS
NIEVES | 25. PARQUE NACIONAL |
| 11. JARDINES DE LA QUINTA DE BOLÍVAR | 26. PARQUE TEUSAQUILLO O PARQUE O'HIGGINS/PARQUE TEUSAQUILLO |
| 12. PARQUE ESPAÑA/ PLAZA ESPAÑA | 27. PLAZA BAVARIA Y PLAZA DE LOS LIBERTADORES/PLAZA MONUMENTO
JOSÉ DE SAN MARTÍN |
| 13. PLAZUELA DE CAMILO TORRES/ PLAZA DE LA CAPUCHINA | |
| 14. PARQUE DE LA ARGENTINA, PARQUE CHAPINERO O PARQUE
ARBELÁEZ/ PLAZA O PARQUE DE LOURDES | |
| 15. PARQUE COLÓN/ PARQUE PÚBLICO SUCRE O HIPPIES | |



Abutilón
Abutilon insigne



Acacia
Acacia bracatinga



Acacia
Acacia bracatinga



Acacia
Acacia bracatinga



Acacia
Acacia bracatinga



Agave amarillo
Agave americana



Agave amarillo
Agave americana



Álamo
Populus deltoides



Alcaparro
Senna viarum



Alcaparro
Senna viarum



Amarrabollos
Meriana nobilis



Anturio
Anthurium andraeum



Aralia
Oreopanax capitatus



Araucaria crespa
Araucaria angustifolia



Araucaria excelsa
Araucaria heterophylla



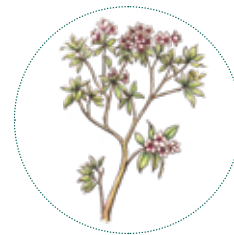
Araucaria excelsa
Araucaria heterophylla



Azalea
Rhododendron simsii



Azalea
Rhododendron simsii



Azalea
Rhododendron simsii



Banano
Ensete candidum



Banano
Musa x paradisiaca



Banano
Musa x paradisiaca



Banano
Musa x paradisiaca



Banano
Musa x paradisiaca



Banano
Musa x paradisiaca



Begonia
Begonia cucullata



Cámbulo
Erythrina poeppigiana



Camelia
Camelia japonica



Casuarina de Australia
Casuarina equisetifolia



Caucho
Ficus soatensis



Caucho
Ficus soatensis



Caucho
Ficus soatensis



Cedro
Cedrela montana



Cedro
Cedrela montana



Cerezo japonés
Prunus serrulata



Cerezo japonés
Prunus serrulata



Cerezo
Freziera bonplandiana



Cerezo
Freziera bonplandiana



Clavel
Dianthus caryophyllus



Croto
Codiaeum variegatum



Curuba
Passiflora cumbalensis



Curubo
Lycianthes liciodes



Echevería
Echeveria elegans



Espino
Duranta mutisii



Eucalipto amigdalina
Eucalyptus amigdalina



Eucalipto amigdalina
Eucalyptus amigdalina



Eucalipto pomarroso o de flor roja
Eucalyptus ficifolia



Eucalipto resinifera
Eucalyptus resinifera



Eucalipto cinerea
Eucalyptus cinerea



Eucalipto globulus
Eucalyptus globulus



Eucalipto globulus
Eucalyptus globulus



Eucalipto globulus
Eucalyptus globulus



Eucalipto globulus
Eucalyptus globulus



Eucalipto globulus
Eucalyptus globulus



Falso pimienta
Schinus areira



Fucsia
Fuchsia hybrida



Genista
Genista monspessulana



Ginkgo
Ginkgo biloba



Guamo
Inga spuria



Lila
Iberis umbellata



Lonicera
Lonicera canadensis



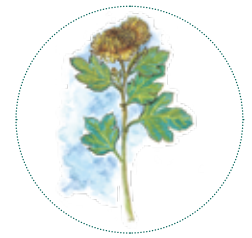
Magnolia
Magnolia grandiflora



Manto de María
Solanum laxum



Manzano
Billia rosea



Margarita crisantema
Crysantemum sp



Ololiuqui
Turbinia corymbosa



Flor de mayo
Cattleya Trianae



Orquideas
Odontoglossum luteopurpureum
y *Masdevallia coccinea*



Palma bayoneta
Yucca aloifolia



Palma de cera del Quindío
Ceroxylon quinduense



Palma de cera del Quindío
Ceroxylon quinduense



Palma dracena
Dracaena sp.



Palma fénix
Phoenix canariensis



Papayo
Vasconcellea pubescens



Pino enebro
Juniperus communis



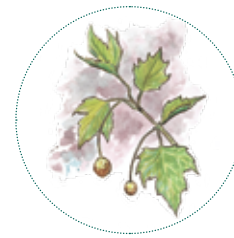
Pino
Hesperocyparis lusitanica



Pino
Hesperocyparis lusitanica



Planta de cigarrillo
Chupea ignea



Plátano
Platanus acenofolia



Quino
Chinchona pubescens



Retamo
Ulex europaeus



Retinospora
Chamaecyparis thuyoides



Roble
Quercus humboldtii



Rosa de China
Hibiscus rosa-sinensis



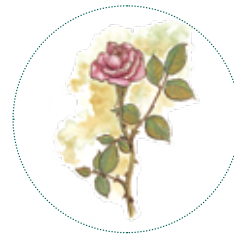
Rosa de China
Hibiscus rosa-sinensis



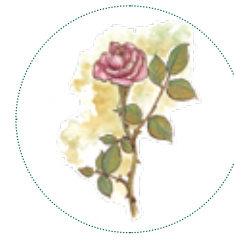
Rosa sp.



Rosa sp.



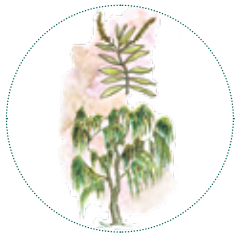
Rosa sp.



Rosa sp.



Sauce
Salix humboldtiana



Sauce
Salix humboldtiana



Sietecueros
Tibouchina lepidota



Sietecueros
Tibouchina lepidota



Tíbar
Escallonia discolor



Verbena
Verbena litoralis



Abeto
Abies alba



Acacia japonesa
Acacia melanoxylon



Acacia mimosa
Acacia retinodes



Agave amarillo
Agave americana



Amaranto
Amaranthus caudatus



Arce
Acer saccharinum



Caroubiers
Algarrobo-ceratonía siliqua



Ciprés
Cupressus lusitanica



Cucharo
Geissanthus bogotensis



Curro
Colletia paradoxa



Dalia
Dahlia pinnata



Durazno
Prunus persica



Geranio
Pelargonium hortorum



Hiedra
Ficus pumila



Ligustro
ligustrum lucidum



Lirio
Crocosmia x crocosmiiflora



Margarita blanca
Osteospermum fruticosum



Nogal
Juglans neotropica



Palma datilera
Phoenix dactylifera



Palmera
Livistona rotundifolia



Papa
Solanum tuberosum



Pino candelabro
pinus radiata



Sophora japónica
Styphnolobium japonicum



Abutilón
Abutilon insigne



Acacia
Acacia bracingia

Escoja el colofón para la publicación "Guía para recorrer los parques y jardines públicos de Bogotá, 1886-1938"



Banano
Musa x paradisiaca



Magnolia
Magnolia grandiflora



Curuba
Passiflora cumbalensis



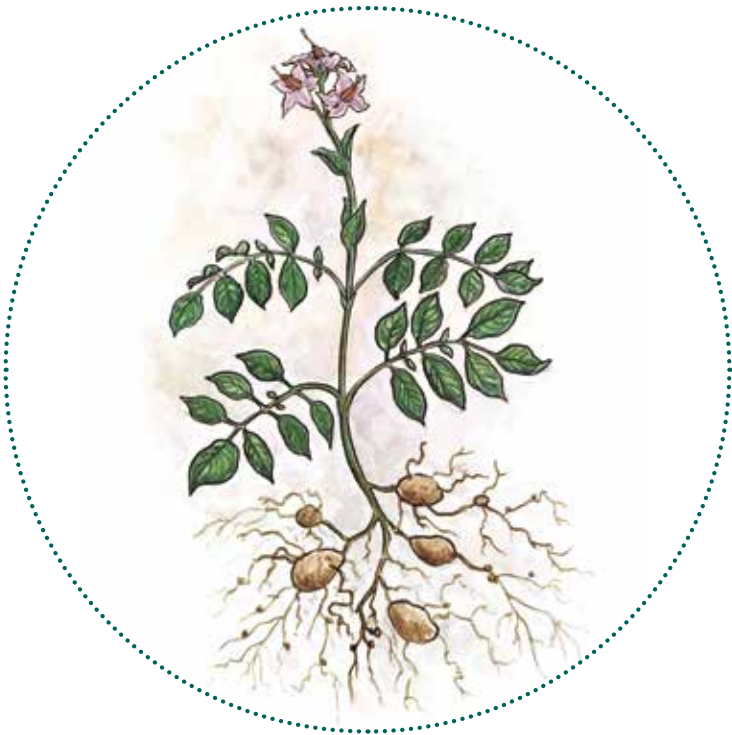
Palma de cera del Quindío
Ceroxylon quinduense



Acacia
Acacia bracteata



Rosa de China
Hibiscus rosa-sinensis



Papa
Solanum tuberosum



Flor de mayo
Cattleya Trianae

